



INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Cultura política de la democracia en Chile, 2010

Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles

- Juan Pablo Luna, Ph.D., Instituto de Ciencia Política – PUC
- Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D., Vanderbilt University

- Mitchell A. Seligson Ph.D.
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE



EL MERCURIO



VANDERBILT UNIVERSITY

Cultura política de la democracia en Chile, 2010

Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles

Autores:

Dr. Juan Pablo Luna
Pontificia Universidad Católica de Chile

Dra. Elizabeth J. Zechmeister
Vanderbilt University

Dr. Mitchell A. Seligson
Coordinador científico y editor de la Serie
Vanderbilt University



VANDERBILT  UNIVERSITY



Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Diciembre 2010

Índice

LISTA DE GRÁFICOS	V
LISTA DE TABLAS.....	XI
PRÓLOGO: ANTECEDENTES DEL ESTUDIO.....	XIII
<i>Agradecimientos.....</i>	<i>xxi</i>
PRÓLOGO.....	XXV
RESUMEN EJECUTIVO.....	XXVII
PARTE I: TIEMPOS DIFÍCILES Y SUS EFECTOS SOBRE LA DEMOCRACIA.....	1
CAPÍTULO I . TIEMPOS DIFÍCILES EN LAS AMÉRICAS: CONTEXTO ECONÓMICO.....	3
<i>Introducción.....</i>	<i>3</i>
<i>Visión global de la crisis económica.....</i>	<i>3</i>
<i>Dimensiones de la crisis económica en Chile.....</i>	<i>9</i>
<i>Tendencias en el desarrollo democrático</i>	<i>11</i>
<i>Dimensiones de la democracia en Chile.....</i>	<i>13</i>
<i>La relación entre tiempos difíciles y democracia</i>	<i>15</i>
CAPÍTULO II . PERCEPCIONES Y EXPERIENCIAS CIUDADANAS DURANTE TIEMPOS DIFÍCILES EN LAS AMÉRICAS	17
<i>Introducción.....</i>	<i>17</i>
<i>Percepciones de la magnitud de la crisis económica.....</i>	<i>17</i>
<i>¿Quién es responsable de la crisis económica?.....</i>	<i>20</i>
<i>Experiencias personales con la inestabilidad económica.....</i>	<i>22</i>
<i>Pérdida de trabajo.....</i>	<i>22</i>
<i>Disminución de ingresos reportados en los hogares</i>	<i>26</i>
<i>¿Quiénes fueron los más afectados por la crisis económica?</i>	<i>28</i>
<i>Percepciones sobre la situación económica personal y nacional.....</i>	<i>30</i>
CAPÍTULO III . LOS VALORES DEMOCRÁTICOS EN TIEMPOS DIFÍCILES	33
<i>Introducción.....</i>	<i>33</i>
<i>Satisfacción con la vida y percepciones de bienestar.....</i>	<i>33</i>
CAPÍTULO IV . EL APOYO A LA DEMOCRACIA Y LA LEGITIMIDAD DEL RÉGIMEN	41
<i>Antecedentes teóricos.....</i>	<i>41</i>
<i>Apoyo al sistema político</i>	<i>47</i>
<i>Satisfacción con la democracia.....</i>	<i>59</i>
<i>Tolerancia política</i>	<i>66</i>
<i>La ecuación de legitimidad/tolerancia y el apoyo a la democracia estable</i>	<i>71</i>
<i>Apoyo a los golpes militares</i>	<i>79</i>
<i>Legitimidad de otras instituciones democráticas.....</i>	<i>89</i>
PARTE II: ESTADO DE DERECHO, CRIMINALIDAD, DELINCUENCIA, CORRUPCIÓN Y SOCIEDAD CIVIL	93
CAPÍTULO V . ESTADO DE DERECHO, CRIMINALIDAD, DELINCUENCIA Y CORRUPCIÓN	95
<i>Introducción.....</i>	<i>95</i>
<i>Antecedentes teóricos.....</i>	<i>95</i>
<i>A. Percepción de inseguridad y delincuencia</i>	<i>96</i>
<i>Victimización por delincuencia</i>	<i>98</i>
<i>El apoyo hacia el Estado de derecho y el impacto de la criminalidad y la inseguridad.....</i>	<i>104</i>

B. <i>Corrupción</i>	109
C. <i>El Impacto de la criminalidad, la inseguridad y la corrupción en la democracia</i>	116
CAPÍTULO VI . SOCIEDAD CIVIL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA	119
<i>Introducción</i>	119
<i>Antecedentes teóricos</i>	119
A. <i>Confianza interpersonal</i>	120
B. <i>Participación cívica</i>	126
<i>Participación en protestas y manifestaciones y solicitud de ayuda ante entidades públicas</i>	129
<i>Interés en la política y activismo</i>	133
CAPÍTULO VII . GOBIERNO LOCAL	141
<i>Introducción</i>	141
<i>Antecedentes teóricos</i>	141
A. <i>Participación en reuniones del gobierno local</i>	143
B. <i>Satisfacción con los servicios del gobierno local</i>	149
CAPÍTULO VIII . EL CHILE POST-TERREMOTO: EFECTOS POLÍTICOS Y ACTITUDINALES DEL MEGASISMO DEL 27 DE FEBRERO DE 2010	157
<i>Experiencia con el terremoto y con el tsunami</i>	157
<i>Preocupación sobre un terremoto en el futuro</i>	159
<i>Evaluaciones de las respuestas al terremoto</i>	160
<i>Evaluando las valoraciones de las respuestas</i>	163
<i>Conclusión</i>	165
CAPÍTULO IX . ¿ESTABLES PERO SIN RAÍCES? LOS PARTIDOS POLÍTICOS CHILENOS EN LA OPINIÓN PÚBLICA	167
<i>Introducción</i>	167
<i>La paradoja: congelamiento institucional y des-enraizamiento social</i>	167
<i>Vínculos programáticos entre partidos y votantes</i>	177
<i>Vínculos no programáticos</i>	185
<i>Conclusión</i>	195
CAPÍTULO X . LAS ELECCIONES 2009-2010 EN RETROSPECTIVA	197
<i>Introducción</i>	197
<i>El contexto electoral</i>	198
<i>La participación electoral y sus determinantes: Un electorado en extinción</i>	207
<i>Modelos predictivos del voto en primera vuelta</i>	216
<i>Modelos predictivos del voto en segunda vuelta</i>	222
<i>Conclusión</i>	226
REFERENCIAS	229
APÉNDICES	239
<i>Apéndice I: Descripción técnica del diseño muestral</i>	241
<i>Apéndice II: El formulario de consentimiento informado</i>	257
<i>Apéndice III: El cuestionario</i>	259

Lista de gráficos

Gráfico I.1. Crecimiento real del PIB mundial, estimados y proyecciones.....	4
Gráfico I.2. Disminución en las remesas enviadas a América Latina, 2007-2009. (según reporte del Banco Mundial).....	6
Gráfico I.3. Cambio anual del PIB real de América Latina, 1991-2010.....	7
Gráfico I.4. Tasa de crecimiento del PIB 2009.....	8
Gráfico I.5. Variación del PIB, la inflación y el desempleo en Chile (2001-2009).....	10
Gráfico I.6. Evolución trimestral del PIB, la inflación y el desempleo en Chile (2008-2010).....	10
Gráfico I.7. La libertad en el mundo: Avances y retrocesos 2003-2010, por año reportado.....	11
Gráfico I.8. Países libres, parcialmente libres y no libres en las Américas.....	12
Gráfico II.1. Percepción de crisis económica en América Latina y el Caribe (porcentaje total de la población), 2010.....	18
Gráfico II.2. Porcentaje de población que percibe que existe una crisis económica en perspectiva comparada, 2010.....	19
Gráfico II.3. Percepción de crisis económica en Chile (porcentaje total de la población), 2010.....	20
Gráfico II.4. ¿Quién es culpable de la crisis económica? (Porcentaje de la población total), 2010.....	20
Gráfico II.5. ¿Quién es responsable de la crisis económica? Perspectiva por regiones en las Américas, 2010.....	21
Gráfico II.6. ¿Quién es responsable de la crisis? Chile, 2010.....	22
Gráfico II.7. Pérdida de trabajos en las Américas, 2010.....	23
Gráfico II.8. Porcentaje de hogares en donde al menos un miembro de la familia perdió su trabajo en los dos últimos años en perspectiva comparada, 2010.....	24
Gráfico II.9. Porcentaje de chilenos que perdieron su trabajo, 2010.....	25
Gráfico II.10. Porcentaje de chilenos que perdieron su trabajo, por sexo, edad, educación y residencia.....	26
Gráfico II.11. Cambios reportados en el ingreso del hogar, 2008-2010 en las Américas.....	27
Gráfico II.12. ¿El ingreso de su hogar ha disminuido, permanecido igual o aumentado en los últimos dos años? (Porcentaje de la población total), 2010.....	28
Gráfico II.13. Porcentaje de individuos en América Latina y el Caribe que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza, 2010.....	29
Gráfico II.14. Porcentaje de individuos en Chile que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza, 2010.....	30
Gráfico II.15. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones de la economía durante tiempos difíciles en América Latina y el Caribe.....	31
Gráfico II.16. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones de la economía durante tiempos difíciles en Chile, 2010.....	32
Gráfico III.1. Cambio percibido en la satisfacción con la vida en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total).....	35
Gráfico III.2. Cambio percibido según categorías de respuesta en la satisfacción con la vida en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total).....	36
Gráfico III.3. Relación entre la evaluación retrospectiva negativa de la situación económica personal y la satisfacción con la vida, 2010.....	37
Gráfico III.4. Determinantes del cambio percibido en la satisfacción con la vida en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total).....	39
Gráfico III.5. Determinantes del cambio percibido en la satisfacción con la vida en Chile, 2010 (muestra total).....	40
Gráfico III.6. Determinantes del cambio percibido en la satisfacción con la vida en Chile, 2010.....	40
Gráfico IV.1. Apoyo a la democracia en las Américas, 2010 (muestra total).....	42
Gráfico IV.2. Determinantes de apoyo a la democracia en las Américas, 2010 (excluye Haití).....	43
Gráfico IV.3. Percepción del desempeño económico del gobierno en las Américas, 2010.....	44
Gráfico IV.4. Apoyo a la democracia en Chile por año.....	45
Gráfico IV.5. Determinantes del Apoyo a la democracia en Chile (2010).....	46
Gráfico IV.6. Efecto del nivel educativo sobre el apoyo a la democracia en Chile (2010).....	46
Gráfico IV.7. Efecto del juicio sobre la gestión económica del gobierno sobre el apoyo a la democracia en Chile, 2010.....	47
Gráfico IV.8. Apoyo promedio al sistema político en las Américas, 2008 vs. 2010.....	49
Gráfico IV.9. Determinantes de apoyo al sistema en las Américas, 2010 (excluye Haití).....	50
Gráfico IV.10. Percepción de desempeño económico del gobierno, 2008 vs. 2010.....	51
Gráfico IV.11. Cambio en la percepción de desempeño económico del gobierno como predictor de cambio en apoyo al sistema político (2008-2010), análisis a nivel de país.....	52
Gráfico IV.12. Cambios en la percepción de desempeño económico del gobierno como predictor de cambios en el apoyo al sistema (2008-2010), análisis a nivel regional.....	53

Gráfico IV.13. Componentes de apoyo al sistema en Chile (2010)	53
Gráfico IV.14. Apoyo al sistema político en Chile por año	54
Gráfico IV.15. Determinantes del apoyo al sistema en Chile	55
Gráfico IV.16. Efecto de percepción del desempeño económico del gobierno sobre apoyo al sistema	55
Gráfico IV.17. Efecto de percepción negativa de la situación económica nacional sobre apoyo al sistema	56
Gráfico IV.18. Efecto de percepción negativa de la situación económica personal sobre apoyo al sistema	56
Gráfico IV.19. Efecto de percepción de la corrupción sobre apoyo al sistema.....	57
Gráfico IV.20. Efecto de satisfacción con el presidente actual sobre apoyo al sistema.....	57
Gráfico IV.21. Efecto de lugar de residencia sobre apoyo al sistema.....	58
Gráfico IV.22. Efecto de edad sobre apoyo al sistema	58
Gráfico IV.23. Satisfacción con la democracia, 2008 vs. 2010, Encuesta del Barómetro de las Américas	61
Gráfico IV.24. Satisfacción con la democracia en Chile: 2006, 2008, y 2010	62
Gráfico IV.25. Satisfacción con la democracia en Chile (2010)	62
Gráfico IV.26. Determinantes de satisfacción con la democracia en las Américas, 2010 (muestra total).....	63
Gráfico IV.27. Determinantes de satisfacción con la democracia en Chile	64
Gráfico IV.28. Efecto de satisfacción con el desempeño del presidente actual sobre satisfacción con la democracia.....	64
Gráfico IV.29. Efectos de la percepción del desempeño económico del gobierno sobre la satisfacción con la democracia en Chile	65
Gráfico IV.30. Efectos de la percepción negativa de la situación económica sobre la satisfacción con la democracia en Chile	65
Gráfico IV.31. Efectos del tamaño del lugar sobre la satisfacción con la democracia en Chile, 2010.....	66
Gráfico IV.32. Tolerancia política en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total)	67
Gráfico IV.33. Componentes de tolerancia política en Chile (2010).....	68
Gráfico IV.34. Tolerancia política en Chile por año.....	68
Gráfico IV.35. Determinantes de la tolerancia política en Chile	69
Gráfico IV.36. Efectos del interés en la política sobre la tolerancia política en Chile	70
Gráfico IV.37. Efectos del tamaño del lugar sobre la tolerancia política en Chile.....	70
Gráfico IV.38. Efectos de la satisfacción con el desempeño del Presidente actual sobre la tolerancia política en Chile	71
Gráfico IV.39. Apoyo a la democracia estable por año, Chile 2006-2010.....	74
Gráfico IV.40. Apoyo a la “democracia estable” en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total)	75
Gráfico IV.41. “Democracia en riesgo” en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total).....	76
Gráfico IV.42. ¿Quién es más proclive a apoyar la democracia estable en Chile?	77
Gráfico IV.43. Efecto del tamaño del lugar sobre el apoyo a la “democracia estable” en Chile.....	77
Gráfico IV.44. Efecto de la riqueza del individuo sobre el apoyo a la “democracia estable” en Chile	78
Gráfico IV.45. Efecto del interés en la política sobre el apoyo a la “democracia estable” en Chile	78
Gráfico IV.46. Efecto del desempleo sobre el apoyo a la “democracia estable” en Chile	79
Gráfico IV.47. Justificación de un golpe militar (policial) en las Américas, 2008 vs. 2010	80
Gráfico IV.48. Predictores de apoyo a golpes militares en las Américas, 2010 (muestra total).....	81
Gráfico IV.49. Niveles de apoyo a golpes militares en Chile, 2006-2010.....	82
Gráfico IV.50. Apoyo a golpes militares frente a mucha delincuencia en Chile, 2010	83
Gráfico IV.51. Apoyo a golpes militares frente a desempleo muy alto en Chile, 2010.....	83
Gráfico IV.52. Apoyo a golpes militares frente a mucha corrupción en Chile, 2010.....	84
Gráfico IV.53. Predictores de apoyo a golpes militares en Chile.....	85
Gráfico IV.54. Efecto de tamaño de lugar de residencia sobre apoyo a golpe de estado	85
Gráfico IV.55. Efecto de nivel educativo sobre apoyo a golpe de estado.....	86
Gráfico IV.56. Efecto del lugar de residencia sobre el apoyo a un golpe de estado en Chile.....	86
Gráfico IV.57. Efectos de la edad sobre el apoyo a un golpe de estado en Chile.....	87
Gráfico IV.58. Efectos de una instancia de pérdida de trabajo en la familia sobre el apoyo a un golpe de estado en Chile	87
Gráfico IV.59. Efectos de la percepción sobre la crisis económica sobre el apoyo a un golpe de estado en Chile.....	88
Gráfico IV.60. Efectos de la auto-identificación ideológica sobre el apoyo a un golpe de estado en Chile	88
Gráfico IV.61. Confianza en las instituciones en Chile, 2010	90
Gráfico IV.62. Comparativo de confianza en instituciones, Chile 2010.....	91
Gráfico V.1. Percepción de inseguridad en las Américas	97
Gráfico V.2. Evolución de la percepción de inseguridad, Chile 2010.....	98
Gráfico V.3. Victimización por delincuencia en Chile, 2010.....	99
Gráfico V.4. Victimización por delincuencia en los hogares, Chile 2010	100
Gráfico V.5. Lugar de victimización por delincuencia del entrevistado.....	100
Gráfico V.6. Porcentaje de personas que fueron víctimas de la delincuencia en América Latina, 2010	101

Gráfico V.7. <i>Victimización por delincuencia en Chile: 2006-2010</i>	102
Gráfico V.8. <i>Victimización por tipo de delito, Chile 2010</i>	102
Gráfico V.9. <i>Determinantes sociodemográficos de la victimización por delincuencia reportados, Chile 2010</i>	103
Gráfico V.10. <i>Efectos del nivel educativo sobre los niveles de victimización por delincuencia reportados, Chile 2010</i>	104
Gráfico V.11. <i>Apoyo al estado de derecho en Chile (2010)</i>	105
Gráfico V.12. <i>Apoyo al estado de derecho en Chile: 2006-2010</i>	105
Gráfico V.13. <i>Apoyo hacia el respeto por el estado de derecho en las Américas 2010</i>	106
Gráfico V.14. <i>Determinantes de apoyo hacia el respeto por el estado de derecho en Chile, 2010</i>	107
Gráfico V.15. <i>Efecto de confianza en el sistema de justicia sobre apoyo al estado de derecho en Chile, 2010</i>	107
Gráfico V.16. <i>Efecto del nivel educativo sobre el apoyo al sistema de derecho en Chile, 2010</i>	108
Gráfico V.17. <i>Efecto de edad sobre apoyo al estado de derecho en Chile (2010)</i>	108
Gráfico V.18. <i>Percepción de corrupción en América Latina</i>	112
Gráfico V.19. <i>Percepción de corrupción en Chile: 2006-2010</i>	113
Gráfico V.20. <i>Victimización por corrupción en perspectiva comparada</i>	114
Gráfico V.21. <i>Índice de victimización total por corrupción, Chile, 2010</i>	115
Gráfico V.22. <i>Porcentaje de la población víctima de la corrupción por año en Chile</i>	115
Gráfico V.23. <i>Impacto de la criminalidad, la inseguridad y la corrupción en el apoyo al sistema en Chile (2010)</i>	116
Gráfico V.24. <i>Impacto de inseguridad, percepción de la economía familiar, satisfacción con el desempeño del presidente actual e interés en la política en apoyo al sistema, Chile (2010)</i>	117
Gráfico VI.1. <i>Confianza interpersonal en Chile, 2010</i>	121
Gráfico VI.2. <i>Confianza interpersonal en perspectiva comparada</i>	122
Gráfico VI.3. <i>Confianza interpersonal en Chile por año</i>	123
Gráfico VI.4. <i>Niveles de confianza interpersonal en Chile, 2008</i>	123
Gráfico VI.5. <i>Determinantes de la confianza interpersonal en Chile (2010)</i>	124
Gráfico VI.6. <i>Efectos de la percepción de inseguridad en confianza interpersonal en Chile (2010)</i>	125
Gráfico VI.7. <i>Efectos de la edad en confianza interpersonal en Chile (2010)</i>	125
Gráfico VI.8. <i>Efectos de la riqueza en confianza interpersonal en Chile (2010)</i>	126
Gráfico VI.9. <i>Participación en reuniones de organizaciones cívicas en Chile (2006-2010)</i>	128
Gráfico VI.10. <i>Participación en una manifestación o marcha de protesta en perspectiva comparada</i>	129
Gráfico VI.11. <i>Distribución de pedidos de ayuda o cooperación ante distintos organismos</i>	131
Gráfico VI.12. <i>Solicitud de ayuda a autoridad local en perspectiva comparada en Chile</i>	131
Gráfico VI.13. <i>Determinantes de petición de ayuda a autoridades locales en Chile</i>	132
Gráfico VI.14. <i>Efectos de quintiles de riqueza sobre petición de ayuda a autoridades locales en Chile</i>	132
Gráfico VI.15. <i>Efectos de percepción de situación económica personal sobre petición de ayuda a autoridades locales en Chile</i>	133
Gráfico VI.16. <i>Interés en la política en Chile, 2010</i>	134
Gráfico VI.17. <i>Interés en la política en Chile, por año</i>	134
Gráfico VI.18. <i>Interés en la política en perspectiva comparada</i>	135
Gráfico VI.19. <i>Determinantes del interés en la política en Chile, 2010</i>	136
Gráfico VI.20. <i>Efecto de la educación sobre el interés en la política</i>	136
Gráfico VI.21. <i>Efecto de género sobre interés por la política</i>	137
Gráfico VI.22. <i>Efecto del tamaño del lugar de residencia sobre el interés en la política</i>	137
Gráfico VI.23. <i>Efecto del quintil de riqueza sobre interés en la política</i>	138
Gráfico VI.24. <i>Proyección política de jóvenes dentro de cinco años</i>	139
Gráfico VI.25. <i>Temas que preocupan a los jóvenes</i>	140
Gráfico VII.1. <i>Participación en reuniones del gobierno local en perspectiva comparada</i>	143
Gráfico VII.2. <i>Participación en reuniones del gobierno local en Chile</i>	144
Gráfico VII.3. <i>Presentación de solicitudes al gobierno municipal en perspectiva comparada</i>	145
Gráfico VII.4. <i>Presentación de solicitudes al gobierno municipal en Chile (2010)</i>	146
Gráfico VII.5. <i>Satisfacción de quienes presentaron petición ante gobiernos locales en Chile (2010)</i>	147
Gráfico VII.6. <i>¿Quién es más proclive a buscar ayuda o presentar solicitudes al gobierno local?</i>	148
Gráfico VII.7. <i>Efecto de asistencia a una reunión del gobierno local sobre solicitud al gobierno local</i>	148
Gráfico VII.8. <i>Efecto de quintiles de riqueza sobre solicitud al gobierno local</i>	149
Gráfico VII.9. <i>Satisfacción con los servicios del gobierno local en Chile (2010)</i>	150
Gráfico VII.10. <i>Satisfacción con los servicios del gobierno local en perspectiva comparada</i>	151
Gráfico VII.11. <i>Evolución de la satisfacción con servicios de gobiernos locales según año</i>	152
Gráfico VII.12. <i>Satisfacción con servicios de gobiernos locales por zona geográfica</i>	152
Gráfico VII.13. <i>Determinantes de satisfacción con los servicios del gobierno local en Chile, 2010</i>	153

Gráfico VII.14. Efecto de quintiles de riqueza sobre satisfacción con los servicios del gobierno local en Chile, 2010.....	154
Gráfico VII.15. Impacto de la satisfacción con los servicios del gobierno local en el apoyo al sistema, Chile (2010).....	155
Gráfico VII.16. Efecto de satisfacción con servicios de los gobiernos locales sobre apoyo al sistema, Chile (2010).....	155
Gráfico VIII.1. Percepciones de daño al barrio.....	158
Gráfico VIII.2. Percepciones de daño a la casa.....	159
Gráfico VIII.3. Preocupado de que se produzca otro gran terremoto en los próximos seis meses.....	160
Gráfico VIII.4. Evaluaciones promedio de las respuestas a los acontecimientos del 27 de febrero.....	161
Gráfico VIII.5. Evaluaciones promedio de las respuestas a los acontecimientos del 27 de febrero, por región.....	162
Gráfico IX.1. Simpatía con partido político en perspectiva comparada.....	170
Gráfico IX.2. Evolución del nivel de simpatía partidaria en Chile.....	171
Gráfico IX.3. Predictores de adhesión partidaria en Chile, 2010.....	172
Gráfico IX.4. Efectos de la edad sobre la identificación partidaria, Chile 2010.....	172
Gráfico IX.5. Efectos de la educación sobre la identificación partidaria, Chile 2010.....	173
Gráfico IX.6. Simpatía partidaria, Chile 2010.....	173
Gráfico IX.7. Activismo político, Chile 2010.....	174
Gráfico IX.8. Activismo político, Chile 2010.....	175
Gráfico IX.9. Porcentaje de entrevistados que se ubica en cada escala, y proporción de los que se ubica que selecciona las categorías 5 y 6.....	178
Gráfico IX.10. Posicionamiento ideológico de distintos grupos políticos y sociales.....	179
Gráfico IX.11. Predictores del posicionamiento ideológico, Chile 2010.....	180
Gráfico IX.12. Efecto del género en el posicionamiento ideológico.....	180
Gráfico IX.13. Efectos de la edad sobre e posicionamiento ideológico, Chile 2010.....	181
Gráfico IX.14. Predictores del posicionamiento liberal-conservador, Chile 2010.....	182
Gráfico IX.15. Efecto de frecuencia de asistencia a servicios religiosos sobre auto-ubicación en el eje liberal-conservador (1-10), Chile 2010.....	182
Gráfico IX.16. Menciones espontáneas al nombrar la Concertación.....	184
Gráfico IX.17. Menciones espontáneas al nombrar la Alianza.....	184
Gráfico IX.18. Porcentaje que vio gente de los partidos o políticos repartiendo regalos o favores a cambio del voto.....	189
Gráfico IX.19. Porcentaje que recibió algún regalo o favor a cambio de su voto.....	189
Gráfico IX.20. Regalos ofrecidos por los partidos políticos a cambio de votos.....	190
Gráfico IX.21. Partidos y regalos/favores en campaña.....	191
Gráfico IX.22. Monitoreo del voto por parte del gobierno.....	191
Gráfico IX.23. Monitoreo del voto por parte de candidatos o partidos políticos.....	192
Gráfico IX.24. Recepción de ayuda mensual de parte del gobierno.....	193
Gráfico IX.25. Evaluación de las causas del éxito electoral de los candidatos según tipo de tareas emprendidas.....	194
Gráfico IX.26. Evaluación de la importancia del candidato o la coalición para determinar el éxito electoral.....	195
Gráfico X.1. Evolución de la percepción sobre combate de la pobreza por el gobierno de Bachelet (escala del 1 al 7, 1=Nada, 7=Mucho).....	198
Gráfico X.2. Evolución de la percepción de promoción y protección de los principios democráticos por gobierno de Bachelet (escala del 1 al 7, 1=Nada, 7=Mucho).....	199
Gráfico X.3. Evolución de la percepción del combate a la corrupción por parte del gobierno de Bachelet (escala del 1 al 7, 1=Nada, 7=Mucho).....	199
Gráfico X.4. Evolución de la percepción del mejoramiento de la seguridad ciudadana durante el gobierno de Bachelet.....	200
Gráfico X.5. Evolución de la percepción de la capacidad de gobierno de la Alianza y la Concertación.....	201
Gráfico X.6. Evolución de auto-ubicación ideológica.....	202
Gráfico X.7. Evolución de auto-ubicación sobre el eje liberal-conservador.....	203
Gráfico X.8. Gráfico comparativo de preferencia del rol del Estado en la economía.....	205
Gráfico X.9. Evolución de la percepción sobre el rol que el Estado debería ocupar en distintas áreas.....	206
Gráfico X.10. Porcentaje que piensa que la democracia es la mejor forma de gobierno a pesar de tener problema (escala del 1 al 7, 1=Muy en desacuerdo, 7=Muy de acuerdo).....	207
Gráfico X.11. Porcentaje de ciudadanos que votó en las últimas elecciones presidenciales.....	208
Gráfico X.12. Porcentaje de ciudadanos inscritos para votar.....	209
Gráfico X.13. Porcentaje de personas que declaran simultáneamente estar inscritos y haber ido a votar, Chile 2010.....	210
Gráfico X.14. Predictores sociodemográficos de participación electoral.....	210
Gráfico X.15. Efecto de edad sobre participación electoral.....	211
Gráfico X.16. Predictores ideológicos y de valoraciones políticas de participación electoral.....	212
Gráfico X.17. Efecto de interés en la política sobre participación electoral.....	212

Gráfico X.18. Efecto de valoración de la democracia como mejor forma de gobierno sobre participación electoral, Chile 2010.....	213
Gráfico X.19. Efecto de auto-ubicación sobre el eje conservador-liberal sobre participación electoral, Chile 2010.....	213
Gráfico X.20. Propensión a “vender” el derecho a voto.....	216
Gráfico X.21. Auto-identificación ideológica izquierda-derecha y voto en primera vuelta, Chile 2010.....	219
Gráfico X.22. Evaluación de gobierno de Bachelet y voto en primera vuelta, Chile 2010	219
Gráfico X.23. Voto en primera vuelta y nivel educativo, Chile 2010	220
Gráfico X.24. Predictor de voto en segunda vuelta por Piñera, Chile 2010	223
Gráfico X.25. Comportamiento en segunda vuelta de quienes votaron por Marco Enríquez-Ominami (MEO) en primera vuelta, Chile 2010.....	223
Gráfico X.26. Predictores de voto en segunda vuelta por Piñera, incorporando más factores políticos, Chile 2010	224
Gráfico X.27. Distribución de votos de simpatizantes y no simpatizantes con partidos políticos en segunda vuelta, Chile 2010	225
Gráfico X.28. Promedios de auto-identificación ideológica de distintos grupos de votantes, Chile 2010.....	226

Lista de Tablas

<i>Tabla I.1. Tendencias globales de libertad, 1979 - 2009</i>	12
<i>Tabla I.2. Porcentaje de votantes registrados en Chile (por año de elección)</i>	14
<i>Tabla IV.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política</i>	72
<i>Tabla IV.2. Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia política: Chile, 2010</i>	73
<i>Tabla VIII.1. Experiencias con el desastre como variables determinantes de las evaluaciones de la respuesta al desastre, resumen</i>	164
<i>Tabla IX.1. Volatilidad electoral en las últimas dos elecciones legislativas en América Latina</i>	168
<i>Tabla IX.2. Efectos de transferencias sociales condicionadas sobre comportamiento electoral declarado y simpatía partidaria</i>	193
<i>Tabla X.1. Resultados obtenidos en la encuesta y resultados reales de la elección</i>	198
<i>Tabla X.2. Evolución de los posicionamientos Izquierda-Derecha / Conservador-Liberal en Chile (2006-2010)</i>	203
<i>Tabla X.3. Comparación entre pares de candidatos (categoría basal: Piñera)</i>	217
<i>Tabla X.4. Comparación entre pares de candidatos (categoría basal: Frei)</i>	218
<i>Tabla X.5. Comparación entre pares de candidatos, agregando variables programáticas y simpatía con un partido político (categoría basal: Piñera)</i>	221
<i>Tabla X.6. Comparación entre pares de candidatos, agregando variables programáticas y simpatía con un partido político (categoría basal: Frei)</i>	222

Prólogo: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Centennial Profesor de Ciencia Política
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
y
Elizabeth Zechmeister, Ph.D.
Profesora Asociada de Ciencia Política y Subdirectora de LAPOP,
Vanderbilt University

Este estudio representa la contribución más reciente de la serie de encuestas del **Barómetro de las Américas**, una de las diversas actividades del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), las cuales se han diversificado y ampliado en años recientes. El estudio de 2010 es el más extenso realizado hasta el momento, y creemos que representa la encuesta más grande de valores democráticos llevada a cabo en las Américas. Cubre todos los países independientes en el norte, centro y sur del continente americano, así como la mayoría de países grandes (y algunos pequeños) en El Caribe. En el año 2010 se añadió, por primera vez, a Trinidad & Tobago y a Surinam. El estudio involucró múltiples esfuerzos de profesores, estudiantes de posgrado, socios de los equipos nacionales, personal de campo, donantes internacionales, y por supuesto, miles de ciudadanos de las Américas que brindaron su valioso tiempo para ser entrevistados. En este Prólogo se presentan algunos antecedentes del estudio y ubica al mismo en el contexto más amplio de los esfuerzos realizados por LAPOP.

LAPOP fue fundado hace más de dos décadas y actualmente se encuentra ubicado en Vanderbilt University, en Estados Unidos, la cual brinda generoso apoyo al programa. LAPOP se inició con un estudio de valores democráticos en un país, Costa Rica, en una época en la cual la mayor parte del resto de América Latina se encontraba bajo el control de regímenes represivos que prohibían los estudios de opinión pública (además de violar sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Hoy, afortunadamente, dichos estudios pueden ser llevados a cabo abiertamente y con libertad virtualmente en todos los países de la región. El **Barómetro de las Américas** es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y el comportamiento democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el año 2004 se llevó a cabo la primera ronda de encuestas, en la cual participaron once países; la segunda ronda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países en el hemisferio. En el año 2008 se realizó la tercera ronda, que también abarcó a 22 países a lo largo del continente americano. Finalmente, en el año 2010 el número de países se incrementó a 26. Todos los informes nacionales y las bases de datos respectivas están disponibles en el sitio web de LAPOP: www.LapopSurveys.org. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ha sido la fuente principal de financiamiento para estos estudios. Otros donantes en el año 2010 incluyen el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), York University y Université Laval en Canadá, y las universidades de Princeton, Notre Dame y Vanderbilt en Estados Unidos.

Nos embarcamos en el estudio del 2010 del **Barómetro de las Américas** con la esperanza de que los resultados sean de interés y relevancia en materia de política pública para los ciudadanos, las ONGs, los académicos y los gobiernos de los distintos países, así como para la comunidad de donantes

internacionales. Confiamos en que el estudio pueda ser utilizado no sólo para ayudar al avance de la agenda de democratización, sino que también sirva a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable. Por dicha razón se acordó incluir un núcleo común de preguntas en las encuestas realizadas en todos los países. El BID proporcionó el financiamiento necesario para realizar un taller de trabajo en enero de 2009, al cual fueron invitados académicos destacados de todo el mundo, quienes discutieron la posible influencia de la crisis económica en la democracia en América Latina y El Caribe. Los académicos que asistieron a dicho taller propusieron módulos de preguntas a ser incluidos en la ronda de encuestas de 2010. Dichas propuestas están disponibles en el sitio web de LAPOP.

El equipo central de LAPOP consideró dichas propuestas y también buscó insumos de los equipos nacionales de investigadores y de la comunidad de donantes internacionales. La versión inicial del borrador del cuestionario fue preparada a principios de 2009 y de allí en adelante se inició el arduo trabajo de determinar cuáles preguntas de las encuestas del Barómetro de las Américas en años anteriores, deberían ser eliminadas para poder incluir las nuevas preguntas propuestas para el 2010. Afortunadamente fue posible mantener un fuerte núcleo de preguntas comunes, pero hubo de eliminarse ítems y módulos que ya habían sido extensamente investigados en años anteriores, y acerca de los cuales consideramos que ya se tenía un conocimiento adecuado.

Luego se distribuyó el borrador del cuestionario a los equipos nacionales participantes en el proyecto y a las organizaciones donantes y se construyó un Wiki, en el cual se colocó el borrador para que pudieran hacerse comentarios y sugerencias. Se iniciaron las pruebas piloto del instrumento en el campus de Vanderbilt University, luego en la comunidad hispana de Nashville, y posteriormente en los diversos países del hemisferio. En un proceso lento, que llevó varios meses de pruebas piloto, se perfeccionó el cuestionario, mejorando algunas preguntas y eliminando módulos que no funcionaban bien. Enviamos diversas versiones a los equipos nacionales y recibimos insumos muy valiosos. Para finales de octubre de 2009 ya contábamos con una versión de trabajo del núcleo del cuestionario.

Fue entonces que se reunió a todos los equipos de trabajo y a varios miembros de la comunidad de donantes internacionales en San Salvador, El Salvador, en noviembre. Con base en la experiencia de las rondas de encuestas de 2004, 2006 y 2008, fue relativamente fácil llegar a un acuerdo de cuestionario final para todos los países en esta reunión. El núcleo de preguntas comunes nos permite examinar, para cada país y en perspectiva comparada, temas como la legitimidad política, la tolerancia política, el apoyo a la democracia estable, la participación de la sociedad civil y el capital social, el Estado de derecho, las evaluaciones del gobierno local y la participación ciudadana en los mismos, la victimización por delincuencia, la victimización por corrupción y el comportamiento electoral. Para el año 2010, sin embargo, nos enfocamos en nuevas áreas, en particular la crisis económica y cómo la misma estaba afectando a los ciudadanos. El informe de cada país contiene análisis de éste y otros temas importantes relacionados con los valores y el comportamiento democráticos.

Un diseño muestral común ha sido crucial para el éxito de este esfuerzo comparativo. Usamos un diseño común para la construcción de una muestra probabilística (con cuotas a nivel del hogar) multi-étnica y estratificada de un tamaño aproximado de 1.500 individuos por país.¹ En un anexo del informe de cada país está incluida la descripción detallada de cada muestra.

La reunión realizada en El Salvador también sirvió para ponerse de acuerdo en un esquema común para el análisis. Los informes del año 2010 enfatizan el impacto de la crisis económica. La Parte I de los

¹ Con excepción de Bolivia (N = 3,000), Brasil (N=2,500), Chile (N=1,965) y Ecuador (N = 3,000).

mismos contiene extensa información acerca de los efectos de los problemas económicos en los ciudadanos, y muestra en qué forma los temas económicos impactaron el apoyo clave para las variables de democracia. No obstante, no se quiso imponer rigidez a los equipos de investigación, ya que se reconoce que cada país tiene circunstancias particulares y únicas, y que lo que puede haber sido importante en un país (por ejemplo la delincuencia, la abstención electoral), puede ser irrelevante para otro. Por dicha razón, en la Parte II del informe cada equipo desarrolló su propio análisis y discusión de temas del núcleo común. Finalmente, en la Parte III del informe, cada equipo nacional tuvo la libertad de desarrollar temas adicionales relevantes para su país.

También se acordó un formato común para presentar los datos. Se llegó a un acuerdo en cuanto al método para la construcción de índices. Se utilizó como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alfa mayor a .6, con preferencia por .7, como el mínimo nivel necesario para que un grupo de ítems fuera considerado una escala. La única variación a esta regla ocurrió cuando se utilizaron “variables de conteo” para construir un índice (por oposición a una escala) en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de nuestros Alfas superaron el .7 y llegaron hasta .8. También, exhortamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue en el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de maximizar los N de las muestras sin distorsionar en forma no razonable los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado por cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero sólo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media de esos tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido.

La meta de LAPOP es que los estudios sean accesibles al lector no técnico. Para esto, se decidió la utilización de gráficas bivariadas. Pero también consideramos que esas gráficas siempre deben surgir de un análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística), de tal forma que el lector técnicamente informado pudiera asegurarse de que las variables individuales en las gráficas fueran realmente predictores significativos de la variable dependiente estudiada.

También acordamos un formato común para las gráficas usando STATA 10. El analista principal del proyecto, Dominique Zéphyr, creó diversos programas utilizando STATA para la generación de gráficas que muestran intervalos de confianza que toman en cuenta el “efecto de diseño” de la muestra. Esto representa un gran avance en la presentación de resultados de nuestras encuestas, ya que permite tener un nivel aún mayor de precisión en el análisis de los datos.² De hecho, tanto en el análisis bivariado como en el multivariado o de regresión se ha tomado en cuenta el efecto de diseño de la muestra. La implementación de esta metodología nos permite afirmar con un grado mayor de certeza si las diferencias

² La importancia del efecto de diseño surge por el uso de estratificación, conglomerados, y ponderación en muestras complejas. El efecto de diseño puede incrementar o disminuir el error estándar de una variable, y por lo tanto esto puede conllevar a intervalos de confianza más grandes o pequeños. Es por ello que se hace necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras encuestas para tener una mayor precisión, y no asumir, como se hace generalmente, que los datos han sido recolectados usando una muestra aleatoria simple. Si bien la estratificación de la muestra tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de ponderación tienden a incrementarlo. Aunque se ha demostrado la importancia de tomar en cuenta el efecto de diseño, esta práctica no se ha generalizado en los estudios de opinión pública, principalmente por los requerimientos técnicos que esto implica. En este sentido, LAPOP está a la vanguardia, habiendo dado un paso más en su misión de producir investigación de alta calidad al incorporar el efecto de diseño en el análisis de los resultados de sus encuestas.

entre promedios y coeficientes de variables son estadísticamente significativas.³ Más aún, los coeficientes de regresión se presentan en forma gráfica con sus respectivos intervalos de confianza. En el 2010 se han perfeccionado estos programas aún más, esperando que esto ayude a facilitar la comprensión de los resultados.

Finalmente, un formulario de “consentimiento informado” común fue preparado, y la aprobación para la investigación con sujetos humanos fue concedida por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron los materiales sobre protección a sujetos humanos utilizados por Vanderbilt y pasaron el examen correspondiente y fueron certificados. Todos los datos de este proyecto protegen el anonimato de los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Desde un inicio, una de nuestras preocupaciones fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Esto se hizo a través de diversos mecanismos. Primero, se acordó un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas. Segundo, todas las bases de datos fueron construidas en los países respectivos, y verificadas por LAPOP después de que los archivos fueran enviados a Vanderbilt para su revisión. En ese punto, para los pocos países que todavía utilizan cuestionarios en papel, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios fue remitida a cada equipo, pidiéndoles que enviaran esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para su auditoría. Esa auditoría consistió de dos pasos: el primero implicó comparar las respuestas escritas en el cuestionario durante la entrevista con las respuestas ingresadas por los equipos codificadores. El segundo paso implicó una comparación de las respuestas codificadas con la base de datos. Si se encontraba un número significativo de errores a lo largo de ese proceso, la base de datos completa debía ser reingresada y el proceso de auditoría repetido sobre la nueva base de datos.

Afortunadamente, esto sólo ocurrió en un caso durante la ronda de 2010 del Barómetro de las Américas. El problema en ese país fue rápidamente resuelto luego de que los datos fueron reingresados. Finalmente, las bases de datos fueron combinadas por nuestro experto, Dominique Zéphyr en un archivo único para todos los países, y las copias fueron enviadas a todos los equipos para que pudieran llevar a cabo los análisis comparativos con la base de datos completa.

Una adición tecnológica para la ronda del 2010 fue la expansión del uso de Asistentes Digitales Personales (PDAs) para la recolección de datos en 17 de los países y la adición de una plataforma móvil de Windows para computadoras de mano. Nuestros socios en la Universidad de Costa Rica desarrollaron un programa llamado EQCollector y lo formatearon para su uso en la ronda de encuestas del 2010. Se ha encontrado que este nuevo método de recolección de datos es extremadamente eficiente, ya que mejora la calidad de los datos debido a la minimización de errores, en comparación con el método de lápiz y papel. Adicionalmente, el tiempo y el costo del ingreso de datos fueron completamente eliminados. Nuestro plan es expandir el uso de PDAs en futuras rondas de encuestas de LAPOP, esperando que sea universal en la próxima ronda. Con las PDAs se pueden cambiar los idiomas utilizados en los cuestionarios en los países que usan cuestionarios en más de un idioma.

³ Todas las muestras del Barómetro de las Américas son autoponderadas, con excepción de Bolivia, Ecuador, Brasil, Trinidad & Tobago, Surinam y los Estados Unidos. Los usuarios de las bases de datos encontrarán una variable denominada “WT” que pondera los datos de cada país, lo cual en el caso de las bases de datos o archivos autoponderados significa que la ponderación de cada entrevistado es igual a 1. Los archivos también contienen una variable llamada “WEIGHT1500” que pondera el archivo de cada país a un tamaño de 1.500, para que ningún país tenga más peso que el otro en el análisis comparativo.

En el caso de países con porcentajes altos de población indígena, los cuestionarios fueron traducidos a diversos idiomas (por ejemplo Quechua y Aymara en Bolivia). También se prepararon versiones en idioma inglés para los países de habla inglesa del Caribe y la costa Atlántica del continente, así como una versión en francés creole para su uso en Haití, y una versión en portugués para Brasil. En Surinam se prepararon versiones en holandés y Sranan Tongo, además del inglés caribeño estándar. En total, se utilizaron versiones en 15 idiomas diferentes. Todos los cuestionarios pueden ser consultados en el sitio Web de LAPOP: www.LapopSurveys.org, o en el apéndice de cada informe nacional respectivo.

La última fase fue la elaboración de los informes. Los equipos de cada país procedieron a escribir sus reportes siguiendo los lineamientos señalados arriba. Los borradores de los informes fueron leídos por el equipo de LAPOP en Vanderbilt y fueron después regresados a los autores para correcciones. Los informes revisados fueron entregados nuevamente a LAPOP, habiendo sido leídos y editados por LAPOP Central. Estos borradores retornaron a sus países de origen, donde fueron editados y corregidos y posteriormente enviados a la misión local de USAID para sus comentarios. El informe es por tanto, producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores, y, por supuesto de más 40.000 entrevistados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, ciudadanos y académicos, para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Las siguientes tablas presentan las instituciones académicas que han contribuido con el proyecto en los diversos países.

País	Instituciones	
México y Centroamérica		
Costa Rica		
El Salvador		
Guatemala		
Honduras		
México		
Nicaragua		
Panamá		

Andes/Cono Sur	
Argentina	
Bolivia	
Brasil	
Chile	 
Colombia	 
Ecuador	 
Paraguay	
Perú	<i>IEP Instituto de Estudios Peruanos</i>
Uruguay	 
Venezuela	

El Caribe	
República Dominicana	 
Guyana	
Haití	
Jamaica	 <p>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA</p>
Surinam	 <p>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO</p>
Trinidad & Tobago	 <p>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO</p>

Canadá y Estados Unidos	
Canadá	
EE. UU.	

Agradecimientos

Este estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Vanessa Reilly y Eric Kite colaboraron en todos los aspectos del proyecto. Margaret Sarles, anteriormente vinculada a USAID, fue una de las personas que ayudó a lanzar el proyecto en sus fases iniciales, y nos asistió nuevamente en esta ronda en el caso de la encuesta en Haití. En el PNUD le agradecemos a Rebecca Grynspan, Luis Felipe López Calva y Juan Pablo Corlazzoli por su importante apoyo. En el BID, les estamos especialmente agradecidos a Eduardo Lora y Suzanne Duryea por darnos su valioso apoyo y orientación intelectual. El profesor Ed Telles en Princeton University nos ayudó con el complejo tema de la etnicidad y nos dio apoyo importante proveniente de una donación que le fue otorgada por la Fundación Ford para mejorar esta parte de nuestro proyecto. También le estamos agradecidos a François Gélinau de la Université Laval en Canadá por brindarnos apoyo de SSHRC Canadá para un módulo sobre federalismo. Simone Bohn de York University pudo encontrar apoyos financieros para la versión canadiense de la encuesta, y Nat Stone nos ayudó con la traducción al francés que se utilizó en Canadá. Lucio Renno nos brindó generoso apoyo de una donación de CNPq en Brasil para expandir la encuesta en ese país. Scott Mainwaring en Notre Dame University pudo conseguir apoyo para el componente del proyecto en Uruguay. En Vanderbilt University el estudio de 2010 no hubiera sido posible sin la generosidad, colaboración y trabajo arduo de muchas personas. La Facultad de Artes y Ciencias nos dio apoyo fundamental, y la Oficina del Provost nos brindó espacio físico indispensable. Neal Tate, Jefe del Departamento de Ciencia Política en Vanderbilt, fue siempre un apoyo fundamental cuando el proyecto se inició en esa Universidad, y facilitó su integración en el ocupado horario del Departamento. Trágicamente Neal falleció durante el desarrollo de la ronda 2010 y no pudo ver la culminación de la misma. Su sustituto en el Departamento, Profesor Bruce Oppenheimer, ha apoyado el proyecto más allá de las tareas asignadas a su nombramiento provisional. Los profesores Jon Hiskey, Zeynep Somer-Topcu y Efrén Pérez del Departamento de Ciencia Política hicieron muchas sugerencias útiles conforme transcurría el proceso de investigación. Tonya Mills, la Gerente de Donaciones y Patrick D. Green, Subdirector de la División de Investigación Patrocinada, se multiplicaron en el manejo de los múltiples contratos y detalles financieros del proyecto. En un estudio tan complejo como este, literalmente docenas de contratos tuvieron que ser firmados y cientos de facturas tuvieron que ser pagadas. Por tanto, ellos merecen un reconocimiento especial. Tonya Mills, nuestra Gerente de Donaciones y Tina Bemby, nuestra Administradora de Oficina, le han dado apoyo excepcional al proyecto. Rubí Arana se hizo cargo de la compleja tarea de sincronizar las diversas versiones del cuestionario en cada país y el núcleo común de preguntas. Sin su cuidadosa supervisión, habría numerosos errores en las traducciones a otros idiomas y en el proceso de estandarización del cuestionario. Fernanda Boidi, quien recibió su Ph.D de Vanderbilt el año pasado, jugó un papel importante en la realización de pruebas piloto en diversos países, invirtiendo muchas horas perfeccionando el cuestionario y previniendo que cometiéramos muchos errores. María Clara Bertini hábilmente nos apoyó desde su posición en Quito, Ecuador, haciéndose cargo de la dirección de nuestra página web, el manejo de las suscripciones a las bases de datos y el formato de muchos de los informes escritos por los equipos de cada país. También queremos agradecer a todos los estudiantes de doctorado en Vanderbilt, quienes coadyuvaron a que esta ronda fuera la mejor que se ha realizado, ellos son: Margarita Corral (España); Arturo Maldonado (Perú); Alejandro Díaz Domínguez (México); Juan Carlos Donoso (Ecuador); Brian Faughnan (Estados Unidos); Matt Layton (Estados Unidos); Trevor Lyons (Estados Unidos); Diana Orcés (Ecuador); Daniel Montalvo (Ecuador); Mason Moseley (Estados Unidos); Scott Revey (Estados Unidos); Mariana Rodríguez (Venezuela), y Daniel Zizumbo-Colunga (México).

Imprescindible para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchas personas e instituciones en los países involucrados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores (Ubicados en el país de estudio a menos que se indique lo contrario)
Vanderbilt University, Nashville, TN, USA	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mitchell Seligson, Director del Proyecto LAPOP, y <i>Centennial Professor</i> de Ciencia Política ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política ●Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora Asociada del Departamento de Español y Portugués ●Dominique Zéphyr, Coordinador de Investigación de LAPOP ●Dra. Abby Córdova, Postdoctorada, LAPOP Central
Grupo de México y Centroamérica	
México	<ul style="list-style-type: none"> ●Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados ●Dr. Alejandro Moreno, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Dinorah Azpuru, Asociada de ASIES en Guatemala y Profesora Asistente de Ciencia Política en Wichita State University en Estados Unidos ●Diseño de la muestra y coordinación del trabajo de campo: Juan Pablo Pira, ASIES
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. José Miguel Cruz, Profesor Visitante, Florida International University, Estados Unidos ●Dr. Ricardo Córdova Macías, Director Ejecutivo FUNDAUNGO
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. José René Argueta, University of Pittsburgh, Estados Unidos ●Dr. Orlando Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. John Booth, <i>Regents Professor</i> de Ciencia Política, University of North Texas, Estados Unidos
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Jorge Vargas, Subdirector del Proyecto Estado de la Nación, Naciones Unidas
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Orlando Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Grupo del Caribe	
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Jana Morgan, Profesora Asistente de Ciencia Política, University of Tennessee, Estados Unidos ●Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University, Estados Unidos
Guyana	<ul style="list-style-type: none"> ●Everette Clevel y Marciano Glasgow, Development Policy and Management Consultants ●Mark Bynoe, Director, Development Policy and Management Consultants
Haití	<ul style="list-style-type: none"> ●Dominique Zéphyr, Coordinador de Investigación de LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos
Jamaica	<ul style="list-style-type: none"> ●Balford Lewis, Instructor de Métodos de Investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, University of West Indies, Mona ●Dr. Lawrence Powell, Profesor de Metodología y Director de Encuestas, Centre for Leadership and Governance, Departamento de Ciencia Política, University of the West Indies, Mona
Surinam	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mark Kirton, Institute of International Relations, University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad & Tobago ●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad & Tobago
Trinidad & Tobago	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, University of the West Indies, St. Augustine ●Mr. Niki Braithwaite, Institute of International Relations, University of the West Indies, St. Augustine
Grupo de los Andes/Cono Sur	
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> ●Prof. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco, Quito ●Daniel Montalvo, candidato doctoral, Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Diana Orcés, Analista de investigación de LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos
Perú	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Julio Carrión, Profesor en la University of Delaware, Estados Unidos, e Investigador del Instituto de Estudios Peruanos, Lima ●Patricia Zárate Ardela, Investigadora, Instituto de Estudios Peruanos, Lima
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Cochabamba ●Vivian Schwarz-Blum, candidata doctoral, Vanderbilt University, Estados Unidos
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> ●Manuel Orrego, CIRDA
Chile	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Pablo Luna, Profesor Asociado de Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos

País	Investigadores (Ubicados en el país de estudio a menos que se indique lo contrario)
Uruguay	<ul style="list-style-type: none"> ● Dra. María Fernanda Boidi, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo ● Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Lucio Renno, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de Brasilia
Argentina	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Germán Lodola, Universidad Torcuato Di Tella
Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> ● Dra. Damarys Canache, CISOR y Profesora de Ciencia Política, University of Illinois, Estados Unidos
Grupo de América del Norte	
Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y <i>Centennial Professor</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University (Project Director), Estados Unidos ● Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos
Canadá	<ul style="list-style-type: none"> ● Dra. Simone Bohn, Profesora Asistente de Ciencia Política, York University

Finalmente, deseamos agradecer a los más de 40.000 residentes de las Américas que brindaron su tiempo para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Julio, 2010

Prólogo

Rodrigo Mardones
Director
Instituto de Ciencia Política
Pontificia Universidad Católica de Chile

El Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile se incorporó a la red de ejecutores locales del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) a partir de su versión 2006.

Cuatro son las virtudes principales por las que nuestro Instituto decidió aceptar la invitación a participar que nos formulara el profesor Mitchell A. Seligson de Vanderbilt University. En primer lugar su amplia cobertura de países; 26 en esta ronda 2010, siendo la única encuesta que cubre las Américas en su conjunto y que, por lo tanto, permite realizar comparaciones estadísticamente significativas entre una variedad de casos. En segundo lugar, se trata de un estudio metodológicamente sofisticado para medir la evolución comparada de la cultura democrática en las Américas, que además mantiene abierta al público su base de datos, permitiendo que de manera permanente se evalúe su validez científica. Por su rigurosidad y altos estándares científicos LAPOP está en la vanguardia de los estudios de opinión en el mundo. Tercero, en términos de contenidos LAPOP hace una contribución importante al debate sobre calidad de la democracia en la región. Con toda su amplitud temática, LAPOP no sólo pregunta sobre la predisposición democrática de los ciudadanos y sus valores, sino que también su identificación y vinculación partidaria, Estado de Derecho, percepciones y victimización sobre corrupción y delincuencia, agenda pública, confianza interpersonal, gobiernos locales, sociedad civil y participación, etc. Finalmente, el estudio nos permite comprender mejor y contribuir a la profundización de la democracia en Chile.

Para el Instituto de Ciencia Política UC la participación en este estudio permite además enriquecer la investigación por parte de académicos y la formación de capital humano. En efecto el equipo liderado por el Profesor Juan Pablo Luna estuvo compuesto por estudiantes del Instituto de Ciencia Política de pregrado y postgrado, quienes tuvieron una experiencia de investigación aplicada de primer nivel para avanzar en su proceso formativo tanto en política comparada como en metodología de la investigación.

Aprovecho la oportunidad para destacar y agradecer la labor del Profesor Luna, quien ha liderado en coordinación con su contraparte en la Universidad de Vanderbilt el trabajo del equipo en Chile compuesto por los estudiantes de doctorado Roody Reserve y Germán Bidegain y de los estudiantes de licenciatura Héctor Bahamonde y Giancarlo Visconti. Agradezco también la colaboración de Datavoz, empresa encargada en Chile de la aplicación de la encuesta en terreno. En la Pontificia Universidad Católica de Chile hemos contado con la entusiasta colaboración de su Vicerrectora de Comunicaciones y Educación Continua, Sra. Luz Marquez de la Plata. Finalmente, agradezco al profesor Mitchell A. Seligson y su equipo en Vanderbilt University por la confianza y el apoyo depositados en el Instituto de Ciencia Política.

Santiago de Chile
Diciembre de 2010

Resumen Ejecutivo

Este año la encuesta LAPOP Chile 2010, perteneciente al Barómetro de las Américas, incluyó una serie de novedades temáticas y metodológicas. En este resumen discutimos primero las principales innovaciones técnicas, y luego los resultados principales. A la par de estas innovaciones se mantuvieron los rasgos esenciales del procedimiento muestral utilizado en 2006 y 2008, realizando muestras con cobertura rural y urbana, representativas de la población no institucionalizada mayor de 18 años de edad, mediante la realización de entrevistas cara a cara. No obstante, en 2010 la muestra utilizada fue aplicada mediante un procedimiento completamente aleatorio (es decir, sin la utilización de cuotas de sexo y edad como en las muestras aplicadas en 2006 y 2008). La encuesta fue realizada entre el 23 de Abril y el 11 de Junio de 2010, y cuenta con 1.965 cuestionarios completos.

En términos de las innovaciones metodológicas, es la primera vez que nuestras encuestas se realizan utilizando PDAs. Esto no sólo permitió asegurar una mayor calidad del trabajo de campo y su supervisión, sino que también facilitó la integración de dos experimentos integrados en la encuesta (uno para estimar la incidencia de “compra de votos” en la pasada campaña electoral, y otro para estimar la elasticidad-precio de la participación electoral). Ambos produjeron resultados que reseñamos más abajo.

Además, a raíz del terremoto y tsunamis del 27 de febrero de 2010, decidimos realizar una comparación (cuyos resultados sustantivos se analizan en el capítulo VIII) entre zonas con alta incidencia de daño por el terremoto, y zonas menos afectadas. Esto se tradujo en la utilización de una sobre-muestra de 400 casos, localizada en los extremos sur y norte del país (el Apéndice I presenta una discusión detallada del procedimiento de muestreo y levantamiento de datos). Finalmente, también para su incorporación al estudio sobre los efectos del terremoto, utilizamos unidades de GPS, las que nos permiten localizar precisamente el lugar en que cada una de nuestras entrevistas fue realizada.

En términos sustantivos, la ronda 2010 del Barómetro de las Américas se centró en el análisis de las consecuencias políticas y actitudinales de la crisis económica global. Aunque finalmente dicha crisis afectó sólo parcialmente a las economías de la región, intentamos medir los impactos que distintos “niveles de crisis” y grados diferentes de capacidad gubernamental para lidiar con los efectos negativos de la recesión ejercen sobre un amplio complejo actitudinal. En el caso de Chile, los resultados obtenidos están, en gran medida, pautados por un tono positivo.

Si bien el país fue uno de los objetivamente más afectados por la crisis en el Cono Sur, el impacto económico real, y la percepción de crisis fueron amortiguados. Dicha “atenuación” parece atribuible al manejo contra-cíclico que emprendió el gobierno de Michelle Bachelet durante los últimos meses de 2008 y fundamentalmente en 2009. Las medidas macroeconómicas y la inyección de recursos ahorrados en épocas de bonanza en la economía fueron complementadas por la implementación de políticas sociales y de un amplio programa de protección social.

En este contexto, nuestros hallazgos indican que la aprobación del gobierno de Michelle Bachelet siguió un patrón inverso al usual. Esto se aplica doblemente. Por un lado, se trata de un gobierno que comenzó siendo relativamente mal evaluado y que terminó siendo el mejor evaluado de la historia (desde que contamos con instrumentos de opinión pública fiables). En términos comparados, la gestión de la crisis realizada por el gobierno chileno es la mejor evaluada entre los veintiséis países que componen nuestro Barómetro. Por otro lado, se trata de un gobierno que fue mal evaluado durante épocas de prosperidad económica, y muy bien evaluado en medio de la recesión ocurrida principalmente en 2009.

Si bien cerca de un 20% de los encuestados reporta haber sufrido una disminución en su nivel de ingresos durante los últimos doce meses (posiblemente atribuibles a los impactos de la crisis), la mayoría de los chilenos considera que la crisis existió, pero no fue grave. Por otra parte, y a diferencia de lo hallado a nivel regional, solamente un 2% de los encuestados atribuye la culpa de la crisis al gobierno, siendo los principales culpables, “el sistema económico internacional” y el “capitalismo”.

La alta aprobación presidencial, tiene a su vez, una serie de correlatos importantes. Por un lado, encontramos aumentos relativos, aunque en la gran mayoría de los casos de corte significativo, en el apoyo al sistema político, la legitimidad de la democracia y la satisfacción con su funcionamiento. Por otro lado, también se reportan caídas significativas en los niveles percibidos de inseguridad pública, en la victimización por crimen, y en cuanto a las percepciones y niveles de victimización por corrupción. Siendo estos últimos usualmente bajos en Chile, su reducción es aún más sorprendente. La evaluación de los gobiernos locales es también muy buena.

La reducción de la percepción y victimización por delincuencia no es sólo alentadora desde el punto de vista de la seguridad ciudadana, sino también, respecto al apoyo a la democracia como régimen político. Particularmente esto es importante ya que un escenario de alta delincuencia es el que genera, en abstracto, mayores grados de tolerancia a un eventual golpe de estado. Por su parte, también es relevante notar que en un contexto en que la mayoría de las instituciones políticas y sociales mantienen niveles similares de confianza en la población chilena a través del tiempo, la confianza en el sistema de justicia ha aumentado en forma significativa.

En este contexto francamente positivo, nuestro estudio también plantea una serie de desafíos para la democracia chilena. Los datos muestran, de forma elocuente, la consolidación de una democracia de “baja intensidad” en el país, caracterizada por muy bajos niveles de interés en la política (los más bajos hallados en toda la región), muy bajos niveles comparativos de participación en procesos de consulta a nivel local, y también, los más bajos niveles de la región en cuanto a la simpatía con los partidos políticos y la inscripción electoral. Estos últimos, muestran además, una fuerte estratificación étnica, ya que una muy alta proporción de los jóvenes chilenos no se encuentran inscritos para votar y poseen bajos niveles de interés en la política.

Una interpretación posible de estas tendencias consiste en pensar a Chile como un caso “post-materialista”, en que la política ha perdido centralidad en función del desarrollo económico y la creciente prosperidad. Si bien alguno de los datos con que contamos permiten sostener esta hipótesis, otros sugieren interpretaciones menos benévolas.

En particular, sugerimos que el sistema de partidos chileno se encuentra desconectado de la ciudadanía. Esto coincide con el debilitamiento de la movilización electoral en base a corrientes programáticas amplias, y con la consolidación progresiva de liderazgos personalistas. Los datos que presentamos respecto a los patrones de votación en la pasada elección sugieren que los candidatos que lograron ser vistos como “menos partidarios”, contaron con ventajas competitivas significativas por sobre candidatos más tradicionales. De consolidarse esta tendencia, nuevas ventanas de oportunidad para movimientos “anti-políticos” podrían abrirse. Mientras tanto, las identidades políticas fraguadas en la transición, y estructuradas en torno a la Alianza por Chile y a la Concertación de Partidos por la Democracia movilizan progresivamente a una proporción menor (y en el sentido más literal, en proceso de extinción) del electorado.

A nivel de los gobiernos locales describimos también una situación ambigua. Por un lado, sus autoridades son directamente elegidas por la ciudadanía y tienen a su cargo importantes políticas sociales,

como la educación y la salud. Por otro, se encuentran insertos en un sistema de gobierno altamente centralizado y en un país en que los procesos de devolución territorial y promoción de la participación local han tenido, a lo sumo, tímidos impulsos. Igualmente ambiguas son las actitudes de los chilenos respecto al ámbito político local, presentando por una parte un nivel promedio de solicitudes realizadas ante la autoridad local, y siendo por otro lado, de los que menos participan en instancias de consulta ciudadana en la gestión local. Respecto a su grado de satisfacción con la gestión local, la ciudadanía chilena se ubica, en términos comparados, en una posición relativamente favorable, aunque estratificada socialmente. Esto último denota otra contradicción. Quienes más necesitan y recurren a la municipalidad (los sectores pobres), parecen tener niveles de satisfacción relativamente más bajos que quienes solucionan sus problemas y necesidades por otras vías (comprando prestaciones de mayor calidad en el mercado).

La posibilidad de contar con una sobremuestra que nos permite comparar entre regiones con alto y bajo impacto del terremoto del 27 de febrero de 2010 y los tsunamis que lo siguieron, nos permitió estimar el impacto que tienen en la evaluación de una serie de instituciones políticas y sociales este tipo de catástrofes naturales. Si bien alguno de los hallazgos que presentamos a este respecto son propios del caso chileno (como por ejemplo, la baja aprobación específica del accionar de la ONEMI, o el impacto negativo de haber presenciado saqueos en las cercanías del hogar sobre la evaluación de distintas instituciones), otros nos permiten especular sobre el impacto genérico de este tipo de fenómeno en la opinión pública. Esto es lo que hacen, en el capítulo VIII del informe, Elizabeth Zechmeister, Ryan Carlin, y Gregory Love.

Los dos capítulos (IX y X) directamente a cargo del equipo local del Instituto de Ciencia Política de la PUC (liderado por Juan Pablo Luna e integrado por Héctor Bahamonde, Germán Bidegain, Roody Reserve y Giancarlo Visconti) se centran en describir las dinámicas estructurales (IX) y coyunturales (X) que parecen haber determinado el resultado electoral de 2010. Dicho resultado es sumamente relevante porque ha generado, luego de 20 años de hegemonía de la Concertación, alternancia en el ejecutivo a favor de un candidato de la Alianza por Chile (Coalición por el Cambio). Además de este resultado, el proceso electoral del que damos cuenta en el capítulo X también refleja algunas tendencias relativamente preocupantes sobre la “salud” del sistema de partidos chileno.

En este marco, se reportan también los resultados de dos experimentos integrados al cuestionario del Barómetro de las Américas aplicado en Chile. El primero de dichos experimentos intenta, a través de un método de “list experiment”, estimar la magnitud de la compra de votos en la última elección. No encontramos, en el país evidencia significativa respecto al impacto de esta práctica que sí ha sido verificada, en otros casos latinoamericanos mediante la aplicación de técnicas equivalentes. Dicho esto, nuestros resultados indican que el tipo de “regalo” que los candidatos realizaron en la última campaña consistió, esencialmente, en el reparto de *merchandising* electoral.

Tampoco encontramos evidencia clara sobre el impacto electoral de la implementación de programas sociales de transferencias condicionales. En el caso de Chile, y a diferencia de lo que reportamos para otros casos de la región, quienes reciben una política social de este tipo no son más propensos a participar de las elecciones, ni a apoyar electoralmente al oficialismo. Tampoco poseen niveles de simpatía significativamente mayores con los partidos del oficialismo.

El segundo experimento que incluimos en nuestra encuesta, estructurado en base a la técnica conocida como el método de la evaluación contingente, intenta estimar la elasticidad-precio del derecho a votar en tres elecciones sucesivas. En este caso los resultados son significativos y eventualmente

preocupantes. Contrariamente a lo que podría esperarse, encontramos que el ingreso de la persona no tiene un impacto significativo en la “venta del derecho a voto” a cambio de una compensación monetaria.

No obstante, encontramos evidencia significativa respecto a la influencia de la edad de la persona en su propensión a ceder su derecho a participar en la elección de sus representantes democráticos. Los jóvenes chilenos, quienes de hecho participan en el juego electoral en mucha menor proporción que sus compatriotas más viejos, son significativamente más propensos a cambiar sus derechos políticos por una compensación monetaria. Tal como argumentamos en el capítulo X, la solidez y persistencia de este tipo de actitudes en la juventud chilena pone en tela de juicio el potencial impacto que, aisladamente, se suele atribuir a distintas propuestas de reforma institucional actualmente en discusión en el país (como la actual discusión sobre la transformación del sistema de inscripción voluntaria/voto obligatorio en uno de inscripción automática y voto voluntario). En definitiva, nuestros datos sugieren que el problema de la participación política, así como el progresivo alejamiento entre partidos políticos y ciudadanía responden a dinámicas no sólo institucionales, sino a procesos estructurales y de más compleja resolución.

En síntesis, nuestro informe está pautado por una fuerte contradicción. Por un lado, presentamos una larga serie de buenas noticias respecto al devenir reciente de las actitudes de los chilenos respecto al régimen político y a la sociedad en la que viven. En términos comparados, tanto en el tiempo, como a nivel regional, estos hallazgos son muy auspiciosos.

Por otro lado, también presentamos un diagnóstico oscuro respecto al funcionamiento de algunas dimensiones institucionales del sistema político chileno. En particular, la consolidación progresiva de una democracia de “baja intensidad”, especialmente en sectores sociales que pronto serán mayoría en el país (los jóvenes) es un síntoma de alarma. A su vez, la configuración de un sistema de partidos altamente estable y cerrado a nivel de elites políticas, pero cada vez más distanciado de la ciudadanía también resulta alarmante. En este contexto, la ciudadanía posee una mayor tendencia a inclinarse por opciones “no partidarias” y disociadas de la elite política tradicional. Al mismo tiempo, los alineamientos del pasado que estructuran los campos identitarios asociados a los dos grandes pactos políticos que dominan el juego electoral, resultan cada día más inocuos al momento de movilizar electoralmente a las nuevas generaciones que se integran a la ciudadanía (aunque no al juego electoral).

En definitiva, esperamos que este informe resulte un aporte útil para identificar mejor los claros y oscuros del sistema político chileno contemporáneo y su funcionamiento (al menos desde el punto de vista de la opinión pública), y poder orientar así la búsqueda de herramientas que nos permitan construir una democracia más plena y de mejor calidad.

Parte I: Tiempos difíciles y sus efectos sobre la democracia

Capítulo I. Tiempos difíciles en las Américas: Contexto económico

Introducción

Luego de la última ronda del Barómetro de las Américas en 2008, tuvo lugar una de las más severas recesiones económicas a escala mundial desde la Gran Depresión en los años 30. La crisis reciente afectó a muchos países en el mundo y los países de las Américas no fueron la excepción. No obstante, varios países americanos parecen haber manejado la crisis inusualmente bien, sin duda mitigando su impacto potencial en la democracia. En este estudio, primero se examinará brevemente la información sobre la crisis económica, y después se analizarán los datos provenientes de encuestas levantadas por el Barómetro de las Américas, que es la encuesta de opinión pública más extensa realizada en el hemisferio occidental. Se analizará la ronda de 2008, la cual se llevó a cabo antes de que la crisis hiciera sentir todos sus efectos, así como la ronda de 2010, cuando muchos países estaban en fase de recuperación. Influenciada por un cúmulo de dificultades financieras en los Estados Unidos, la situación económica alcanzó proporciones de crisis en septiembre de 2008, varios meses después de que el trabajo de campo de la ronda 2008 del Barómetro de las Américas había sido terminado. El resultado fue una disminución prácticamente global del crecimiento económico, desempleo creciente y un incremento en los niveles de pobreza que aún se sienten de manera desigual alrededor del mundo.

En el informe previo de esta serie de análisis de opinión pública en las Américas, se examinó el impacto de varios indicadores de gobernabilidad en el apoyo a una democracia estable. En esta ronda del Barómetro de las Américas 2010, se analizan las características de quienes fueron afectados por la crisis económica, especialmente aquellos que perdieron sus trabajos y aquellos que señalaron que su economía personal se deterioró. Nos preguntamos ¿está la crisis vinculada con el apoyo de los ciudadanos a la democracia y los principios democráticos? Y finalmente, ¿amenaza la crisis económica el apoyo hacia la democracia?

En este capítulo, se empezará con una visión global de la crisis económica en términos de crecimiento económico, desempleo y niveles de pobreza, seguido por una evaluación regional y por país. Se analizará luego, a nivel global y también a nivel regional, la “recesión democrática”, y se discutirá el estado de la democracia en cada país. Se concluirá identificando las relaciones más importantes que los académicos han teorizado y encontrado entre el declive económico y el declive democrático.

Visión global de la crisis económica

La encuesta del Barómetro de las Américas de 2010 tuvo lugar en el contexto de la crisis económica global más importante de los últimos 80 años. En términos de expansión económica, el crecimiento del PIB mundial a precios constantes cayó sistemáticamente de 3.9 a 3% para finales de 2008, y en 2009 cayó a un -1.4% (ver Gráfico I.1). Pese a todo, conforme la encuesta 2010 iniciaba, hubo proyecciones estimando que la recuperación estaba por llegar.⁴ Más aún, aunque algunos países fueron seriamente afectados por la crisis, otros no fueron afectados, e incluso pudieron mantener un nivel aceptable de crecimiento económico en el contexto del deterioro económico mundial. De hecho, pareciera

⁴ IMF, *World Economic Outlook 2009: Crisis and Recovery* (Washington, DC: International Monetary Fund, 2009).

que en contraste con las graves crisis del pasado que dañaron severamente las economías de América Latina y el Caribe, un manejo cuidadoso de políticas contra-cíclicas previno varias de las peores consecuencias en esta región del mundo.

Si bien cuando la ronda de encuestas de 2010 empezó la economía mundial mostraba algunos signos de recuperación económica en diversos países, los efectos de la crisis aún estaban sufriendose alrededor del mundo. Cuarenta y tres países pobres sufrieron serias consecuencias debido a la crisis económica en 2009, con bajos rendimientos en áreas vitales tales como la educación, la salud, y la infraestructura. Para finales de 2010, aun con la recuperación, se cree que alrededor de 64 millones de personas más que en el 2009 vivirán en pobreza extrema, es decir, con menos de \$1.25 dólares por día. Más aún, se espera que más de mil millones de personas enfrenten hambruna, revirtiendo muchos de los beneficios que se habían obtenido de exitosos programas anti-pobreza desarrollados en la década anterior.⁵

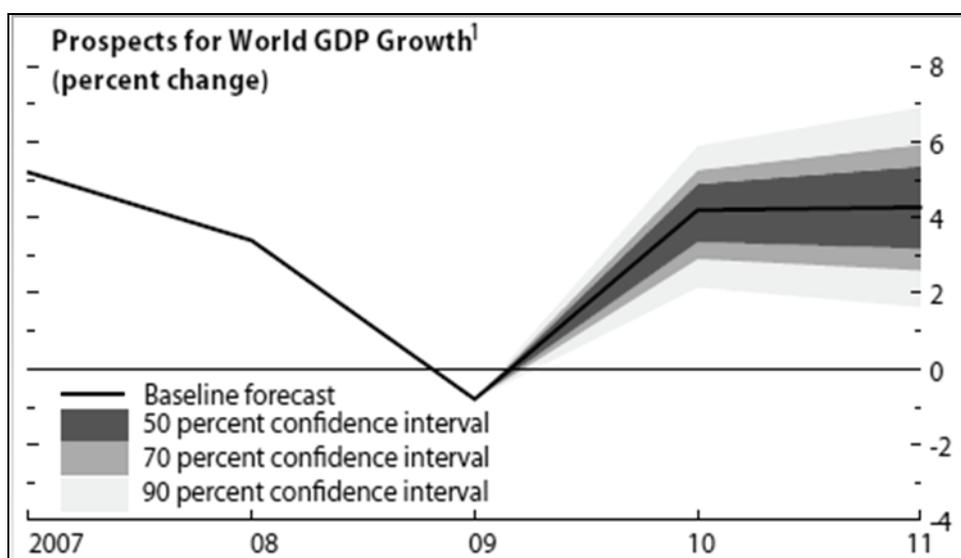


Gráfico I.1. Crecimiento real del PIB mundial, estimados y proyecciones (Fuente: IMF, World Economic Outlook (2010)⁶)

Los incrementos en el desempleo relacionados con la crisis fueron substanciales y ampliamente sentidos. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, la tasa de desempleo mundial para 2009 se estimó en 6.6%, correspondiendo a alrededor de 212 millones de personas. Esto significa un incremento de casi 34 millones de personas en relación con el número de desempleados en 2007, y gran parte de este incremento ocurrió en 2009. Adicionalmente, muchos trabajadores tuvieron que aceptar trabajos mucho más vulnerables, lo cual ha empeorado los beneficios laborales, ha expandido las precarias condiciones de empleo y ha elevado el número de trabajadores pobres. Se estima que el desempleo vulnerable aumentó en más de 100 millones de trabajadores entre 2008 y 2009.⁷ Además, a pesar de que el número de “trabajadores extremadamente pobres,” es decir, individuos viviendo con menos de 1.25 dólares por día, se redujo en 16.3 puntos porcentuales entre 1998 y 2008, para finales de

⁵ Ver www.worldbank.org/financiacrisis/bankinitiatives.htm y <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/NEWS/0,,contentMDK:22152813~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:4607,00.html>.

⁶ IMF, *World Economic Outlook 2010: Rebalancing Growth* (Washington, DC: International Monetary Fund, 2010).

⁷ ILO, *Global Employment Trends: January 2010* (Geneva: International Labor Organization, 2010), 42.

2008, el número de trabajadores extremadamente pobres se mantuvo en 21.2% de todos los individuos con empleo, lo que implica que alrededor de 633 millones de trabajadores y sus familias vivieron con menos de 1.25 dólares por día en todo el mundo.⁸

Todas estas cifras muestran la gravedad de los efectos de la recesión económica alrededor del mundo. Pero la crisis no impactó todas las regiones o países uniformemente. Aunque algunas regiones y países experimentaron pronunciados retrocesos económicos, como los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, por mencionar algunos, el impacto en América Latina y el Caribe como región no fue tan grave.⁹ Datos recientes del Banco Mundial indican que casi después de una década de buen desempeño, el crecimiento del PIB en América Latina y el Caribe disminuyó de un promedio de 5.5 a un 3.9% entre 2007 y 2008, y cayó aún más en 2009 (2.6%).¹⁰ Según las últimas proyecciones disponibles al momento de escribir este informe, la recuperación económica parece estar por llegar, y muestran que el crecimiento del PIB real puede aumentar de un 3.1 a un 3.6% para 2010 y 2011 respectivamente.¹¹ Por otro lado, otras proyecciones del Banco Interamericano de Desarrollo sugieren que probablemente las exportaciones de América Latina disminuirán significativamente hasta que la demanda mundial se restablezca. Asimismo, probablemente las relaciones comerciales entre América Latina y los países industrializados se deteriorarán al desplomarse los precios de las materias primas.¹²

El desastre financiero también ha tenido un impacto negativo en el mercado de trabajo latinoamericano. Se estima que la tasa de desempleo aumentó hasta un 8.5% en el primer trimestre de 2009, comparada con el 7.8% en el mismo periodo en 2008, lo cual implica que más de un millón de trabajadores latinoamericanos no pudieron encontrar trabajo (UN 2010). Asimismo, aunque los trabajadores pobres (es decir, aquellos que viven con menos de 2 dólares diarios) disminuyeron en 6.2 puntos porcentuales entre 2003 y 2008, se estima que un retroceso ocurrió en 2009.¹³ Además, los trabajadores extremadamente pobres (es decir, aquellos que viven con menos de 1.25 dólares diarios) aumentaron de 7 a 9.9% en 2009.¹⁴ Éstos son sólo algunos ejemplos de las graves consecuencias que la crisis financiera ha tenido en América Latina.

La crisis económica en los Estados Unidos y otras naciones industrializadas también afectó el nivel de remesas de las que dependen muchas familias en América Latina. Por ejemplo, algunas estimaciones indican que las remesas representan más de la mitad del ingreso de alrededor del 30% de las familias receptoras, ayudando a mantener a estas familias fuera de la pobreza.¹⁵ Las remesas representan un porcentaje importante de recursos de muchas economías locales. Siete de las naciones de la región reciben un 12% o más de su PIB de las remesas enviadas por familias del exterior: Haití, Guyana, Jamaica, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Guatemala. En muchos de estos países, las remesas se han convertido en la primera o segunda fuente de ingresos, algunas veces rebasando a las exportaciones, el turismo y la inversión extranjera (UNDP 2009). Antes de 2008 las tasas de crecimiento

⁸ Ibid., 22.

⁹ Seguido de una caída estimada del crecimiento económico de 2.5% en 2009, se espera que los Estados Unidos crezcan un 2.1% en 2010. Japón, por otro lado, el país que más ha sentido las consecuencias de la crisis (-5.4%) comparado con otras naciones industrializadas, se espera que crezca sólo marginalmente en 2010 (0.9%).

Véase <http://www.un.org/esa/policy/wess/wesp2010files/wesp2010pr.pdf>

¹⁰ World Bank, *Global Economic Prospects: Crisis, Finance, and Growth 2010* (Washington, DC: The World Bank, 2010).

¹¹ Ibid.

¹² Eduardo Fernández-Arias y Peter Montiel, "Crisis Response in Latin America: Is the "Rainy Day" at Hand?," (Inter-American Development Bank, 2009).

¹³ World Bank, *Global Economic Prospects: Crisis, Finance, and Growth 2010* (Washington, DC: The World Bank, 2010).

¹⁴ ILO, *Global Employment Trends: January 2010*, 30.

¹⁵ Véase <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=1910986>

<http://www.ifad.org/events/remittances/maps/latin.htm>

de las remesas disminuyeron considerablemente en toda América Latina, siendo incluso negativas en algunos países (véase Gráfico I.2).

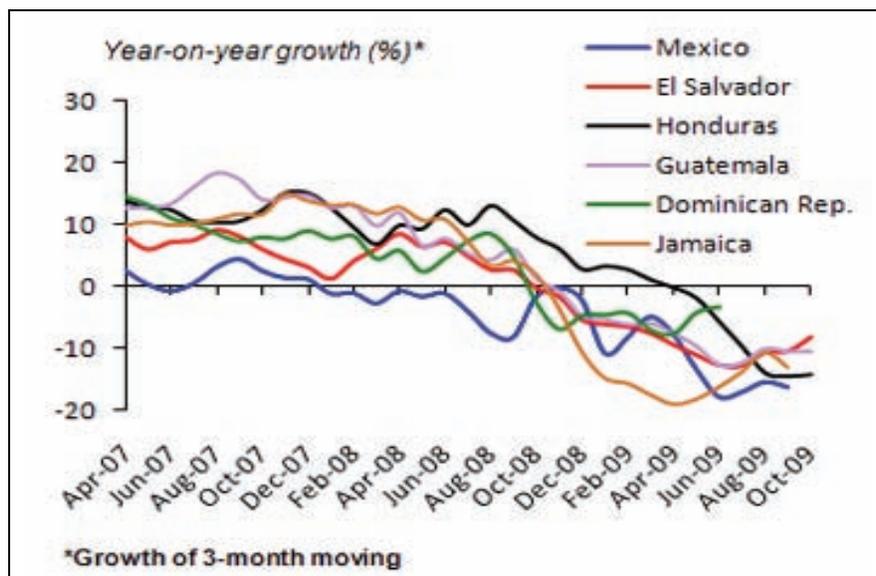


Gráfico I.2. Disminución en las remesas enviadas a América Latina, 2007-2009. (según reporte del Banco Mundial)

El Gráfico I.2 muestra que durante el año 2009, la tasa de crecimiento de las remesas disminuyó y pasó a ser negativa en México, El Salvador, Honduras, Guatemala, República Dominicana y Jamaica. Por ejemplo, las remesas en México disminuyeron en un 13.4% en los primeros nueve meses de 2009, luego de una consistente tasa de crecimiento de más de 25% en 2006. Disminuciones en las remesas también fueron registradas en países sudamericanos como Ecuador, Bolivia, Colombia, y Perú.¹⁶

Los datos más recientes al momento de escribir este informe muestran que aunque la crisis fue la peor de las vividas en la región en las dos últimas décadas, para 2010 la recuperación estaba por llegar.¹⁷ El Gráfico I.3, obtenido de un estudio reciente del BID, el cual está basado en datos de las siete economías más grandes de la región (que en conjunto suman el 91% del PIB regional), muestra una caída del crecimiento en 2009 fue de -2.0%, pero la recuperación en el crecimiento para 2010 se pronostica en una tasa de crecimiento positiva de 3.7%.

¹⁶ Véase, <http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/MigrationAndDevelopmentBrief11.pdf>

¹⁷ Alejandro Izquierdo y Ernesto Talvi, *The Aftermath of the Global Crisis: Policy Lessons and Challenges Ahead for Latin America and the Caribbean* (Washington, D. C.: Inter-American Development Bank, 2010).

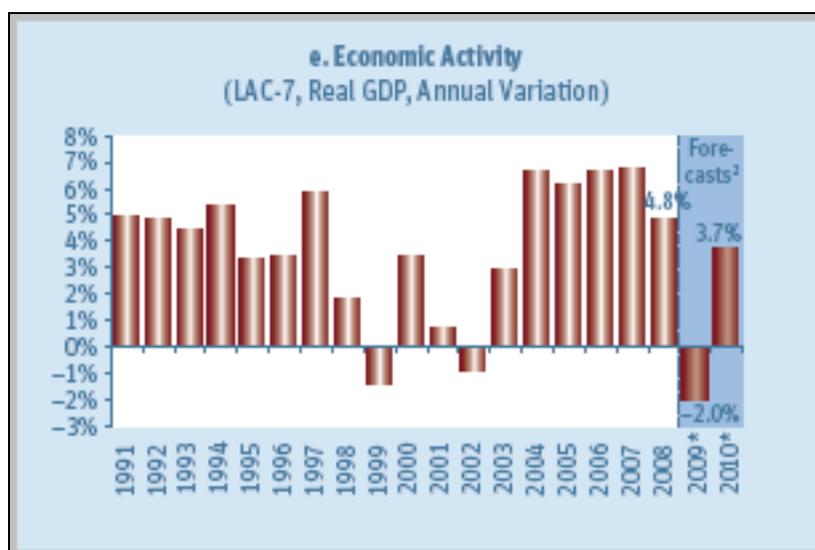


Gráfico I.3. Cambio anual del PIB real de América Latina, 1991-2010.
(Fuente: Izquierdo y Talvi, 2010, p. 25)

La economía mexicana, por ejemplo, experimentó la contracción más profunda en comparación con otros países de la región, cayendo de una tasa de crecimiento de 3.4% en 2007, a -6.5% en 2009. En general, los problemas económicos alrededor del mundo fueron exacerbados en México en parte por el brote del virus AH1N1 que produjo una disminución en una industria tan importante como el turismo. Brasil, por el contrario, uno de los países relativamente menos afectados en la región, experimentó una reducción en su crecimiento de un 5.7 a -0.2% entre 2007 y 2009. Proyecciones para ambos países indican que se espera la recuperación del crecimiento económico entre un 3.5 y 3.9% en 2010-2011. Una estimación del cambio entre 2008 y 2009 en el PIB real se muestra en el Gráfico I.4 Como puede verse, casi todos, excepto once de los países incluidos en el Barómetro de las Américas, sufrieron disminuciones del PIB.

Los cambios en las tasas de crecimiento económico entre 2008 y 2009 variaron de país a país. Por ejemplo en Ecuador, la tasa de crecimiento económico en 2008 fue de 6.5%, mientras que en 2009 fue de 0.4%. El cambio en México fue de 1.3% en 2008 a -6.5% en 2009¹⁸.

¹⁸ Los datos sobre el crecimiento económico provienen de diferentes fuentes y no siempre son consistentes a lo largo del tiempo o entre las mismas fuentes; conforme diversas partes de este informe se iban escribiendo, utilizamos las bases de datos que nos parecen más confiables y disponibles en el momento de escribir este informe.

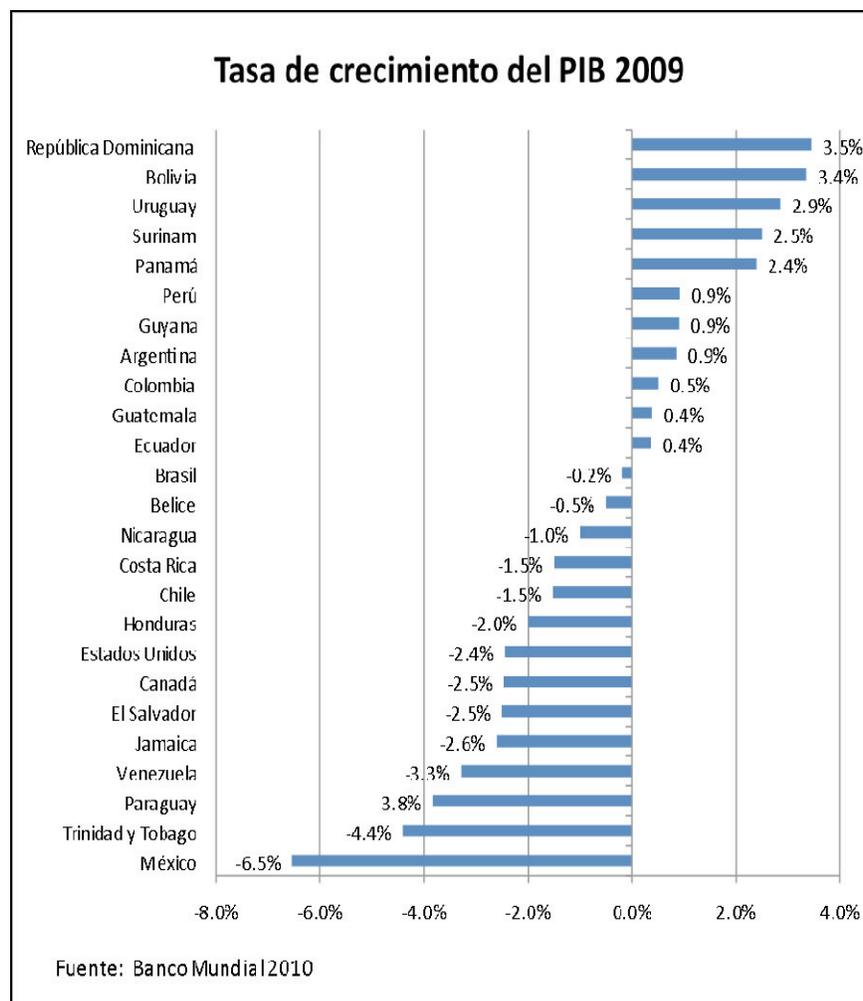


Gráfico I.4. Tasa de crecimiento del PIB 2009

Afortunadamente, el impacto potencial de la crisis fue reducido debido a diversos factores, tal como afirma uno de los últimos análisis del BID:

“...aún en el clímax de la crisis, sin que se viera con claridad ninguna salida, los mercados emergentes en general y los de América Latina en particular, en general se desempeñaron sorprendentemente bien. Ciertamente, después de la debacle de Lehman Brothers, los precios de valores y bonos cayeron, los tipos de cambio se depreciaron abruptamente y el crecimiento se estancó cuando la región entró en recesión durante 2009. Sin embargo, la región evitó crisis relacionadas con deudas y tipos de cambio y quiebra de la banca que fueron tan típicas en episodios previos de turbulencia financiera global (1982, 1998 y 2001). La habilidad de la región para soportar un choque extremadamente severo sin una crisis financiera mayor fue verdaderamente notable.¹⁹

De acuerdo con el BID, existe consenso en cuanto a que fue la combinación de baja inflación, disponibilidad de excedentes fiscales y reservas internacionales, un tipo de cambio flexible y sistemas bancarios fuertes, que hizo que el impacto de la crisis fuera muchos menos grave que en el pasado.

¹⁹ Izquierdo y Talvi, *The Aftermath of the Global Crisis: Policy Lessons and Challenges Ahead for Latin America and the Caribbean*, 1.

Dimensiones de la crisis económica en Chile²⁰

Durante 2009, la economía chilena sufrió una contracción cercana al 2% del PIB, a raíz de los efectos de la crisis financiera internacional. Esta retracción se explica en gran medida por la caída de las exportaciones, la que se verificó tanto en términos de precios como de volúmenes exportados. En lo concerniente a la economía doméstica, la caída de la demanda internacional se tradujo en disminuciones significativas de los niveles de empleo, ingreso y gasto privado (tanto en consumo de bienes durables, como en términos de inversión). La inflación del período fue negativa.

Contando con una amplia disponibilidad de recursos, generados mediante el ahorro en momentos de bonanza, el gobierno implementó una serie de medidas contracíclicas, con el objetivo de amortiguar los costos sociales de la crisis. En este sentido, se implementaron programas de transferencia de recursos hacia los hogares más pobres. También, se emprendieron nuevas iniciativas de obra pública, con el objetivo de estimular el gasto y frenar el aumento del desempleo. En términos de política financiera, el Banco Central redujo fuertemente las tasas de interés, lo que también aportó mayor liquidez al mercado financiero, estimulando a su vez, la disponibilidad de créditos.

Estas políticas, y la mejora en el frente externo a partir del segundo trimestre de 2009, permitieron mejorar nuevamente las exportaciones, ambientando una reactivación económica a partir del segundo semestre de 2009. Esto se vio reflejado en la actividad económica, verificándose ya un descenso de los niveles de desempleo. A fines de 2009 se pronosticaba un crecimiento económico, para el año 2010, del 4.5% del PIB.

Este pronóstico fue revisado a la baja (estimándose ahora un 4% de crecimiento esperado), por parte de la CEPAL, a raíz de las consecuencias económicas del terremoto/maremoto ocurrido en Chile, el 27 de febrero de 2010. El sismo, considerado uno de los cinco más intensos en la historia mundial, afectó especialmente a la zona centro-sur del país, cuya actividad económica (concentrada en la producción de madera, celulosa, y harina de pescado) representa aproximadamente el 16% de la economía nacional. Parte importante de la infraestructura productiva de la región fue dañada por el sismo.

No obstante, es importante considerar que las actividades de reconstrucción, las que suponen un incremento masivo de la actividad en términos de obras públicas, pueden también contribuir al aumento de la actividad económica durante 2010. Esto ya se ha traducido, aparentemente, en un descenso relativo de los niveles de desempleo en la economía chilena.

El Gráfico I.5 que presentamos a continuación, permite observar el efecto de la crisis económica en Chile, desde una perspectiva de largo plazo. Como se observa allí, la tasa de variación del PIB en 2009 es de las más bajas desde 2001. No obstante, tampoco se trata de la contracción más importante que se verifica en la década, siendo menor a las observadas en el período 2001-2003. En términos del desempleo, la situación es similar, aunque se verifica un alza de más de 2% respecto a años anteriores, particularmente a los años 2007 y 2008. Finalmente, en cuanto a la evolución de los precios de la economía, 2009 es el único año en la década en que se observa una deflación (-1.4%), lo que resulta consistente con la contracción económica.

El Gráfico I.6 presenta información para los años 2008 a 2010, pero en este caso, por trimestre. Allí es posible observar que el impacto de la crisis económica en Chile se concentra especialmente en el

²⁰Basado en el informe: Estudio económico de América Latina y el Caribe 2009-2010, publicado por la CEPAL en 2010.

primer y segundo trimestre de 2009, lo que también se condice con la evolución de las cifras de desempleo. La economía comienza a recuperarse en el cuarto trimestre de 2009, aunque se desacelera en el primer trimestre de 2010, posiblemente como consecuencia de los efectos económicos del terremoto/maremoto.

En síntesis, la economía chilena sufre las consecuencias de la crisis financiera, y es una de las que verifica una contracción significativa en el contexto regional. No obstante, la contracción es relativamente menor y la economía, así como los niveles de empleo, tendieron a recuperarse rápidamente, al menos en parte gracias a las políticas contracíclicas implementadas por el gobierno desde 2008. La recuperación, aunque más lenta, no parece haberse detenido a raíz del terremoto y sus consecuencias para la actividad económica en las zonas afectadas.

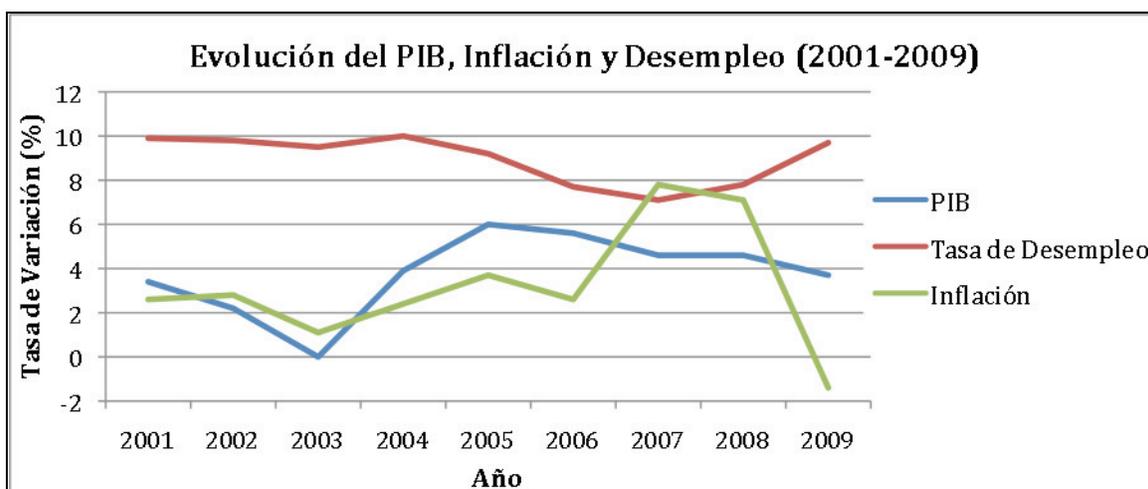


Gráfico I.5. Variación del PIB, la inflación y el desempleo en Chile (2001-2009)

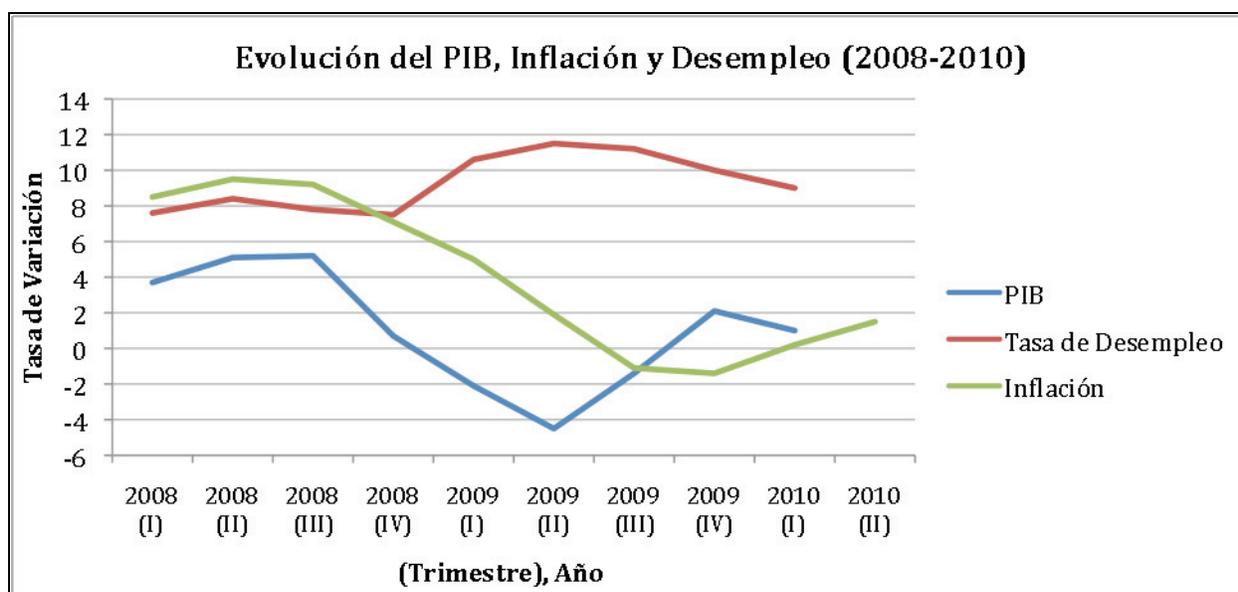


Gráfico I.6. Evolución trimestral del PIB, la inflación y el desempleo en Chile (2008-2010)

Tendencias en el desarrollo democrático

Aunque la recesión económica fue el evento más importante en diversos países en 2009, políticamente ha ido acompañada de un retroceso en el desarrollo democrático en muchas partes del mundo en desarrollo.²¹ De acuerdo con el Informe 2010 de *Freedom House* titulado “Erosión global de la libertad” (*Global Erosion of Freedom*), por cuarto año consecutivo, la disminución de la libertad es mayor que los avances en 2009 (Gráfico I.7). Este es el periodo más largo ininterrumpido de disminución de la democracia en los 40 años de historia de la serie de *Freedom House*.²² Muchos países alrededor del mundo sufrieron un incremento en las violaciones a los derechos humanos, al mismo tiempo que naciones no democráticas (como Irán y Rusia) restringieron aún más las libertades civiles. Incluso países que habían experimentado mayores libertades en años recientes, ahora han sufrido un deterioro en materia de derechos políticos y libertades civiles (como Bahrein, Jordania y Kenya).

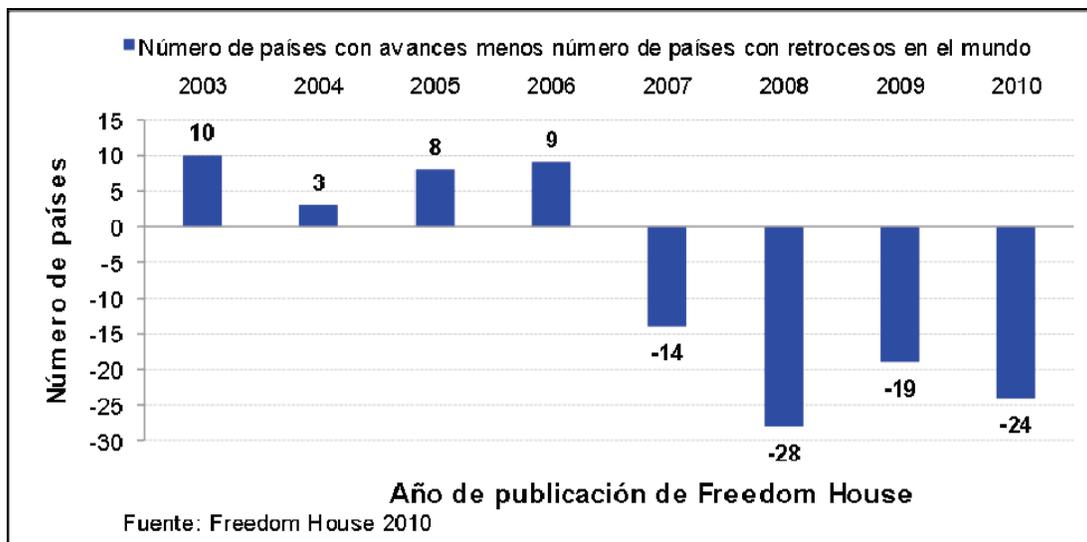


Gráfico I.7. La libertad en el mundo: Avances y retrocesos 2003-2010, por año reportado

Analizando la clasificación por país de *Freedom House* (Tabla I.1), 89 países continúan perteneciendo a la categoría “libre”, representando el 46 por ciento de los 194 países del mundo así como el 46% de la población mundial. El número de países que son considerados “parcialmente libres” disminuyó de 62 a 58 entre 2008 y 2009, pero el número de naciones “no libres” creció de 42 a 47 durante el mismo periodo, correspondiendo al 20 y 24 por ciento de la población mundial respectivamente. Específicamente en la categoría “no libre”, más de 2 mil 300 millones de personas residen en países donde sus derechos políticos y libertades civiles son violados en una forma u otra. Una nación, China, representa el 50% de esta cifra. Las llamadas democracias electorales también disminuyeron a 116 de 123 en 2006, y entre las naciones consideradas no libres, nueve de los 47 países de la categoría reciben el puntaje más bajo posible en ambos indicadores.²³

²¹ Arch Puddington, "The Freedom House Survey for 2009: The Erosion Accelerates," *Journal of Democracy* 21, No. 2 (2010).

²² *Freedom House* incluye dos medidas de democracia: *derechos políticos* y *libertades civiles*. Ambas medidas tienen puntajes entre 1 y 7 para cada país, 1 indica el “más libre” y 7 el “menos libre.”

²³ Véase, <<http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=70&release=1120>>

Tabla I.1. Tendencias globales de libertad, 1979 - 2009

Año	TOTAL DE PAÍSES	LIBRE		PARCIALMENTE LIBRE		NO LIBRE	
		Número	%	Número	%	Número	%
1979	161	51	32	54	33	56	35
1989	167	61	37	44	26	62	37
1999	192	85	44	60	31	47	25
2006	193	90	47	58	30	45	23
2007	193	90	47	60	31	43	22
2008	193	89	46	62	32	42	22
2009	194	89	46	58	30	47	24

Fuente: Freedom House 2010

De acuerdo a *Freedom House*, en el caso específico de América Latina y el Caribe, América Central experimentó el mayor retroceso en términos de desarrollo democrático en el periodo 2008-2010, destacándose el golpe de estado en Honduras en 2009, el cual resultó en la remoción de este país de la categoría “democracia electoral”. Otras disminuciones en libertades fueron registradas en Nicaragua, Guatemala y Venezuela.²⁴ El Gráfico I.8 muestra que de los 35 países en las Américas, nueve no son considerados “libres” por *Freedom House*, es decir, que el 26% de la naciones latinoamericanas son clasificadas como “parcialmente libres”, lo cual implica que presentan deficiencias en sus democracias, medidas en términos de derechos políticos y libertades civiles. Todas estas cifras indican que existe en la actualidad “recesión democrática” en las Américas, así como hay una “recesión democrática” en el mundo entero.

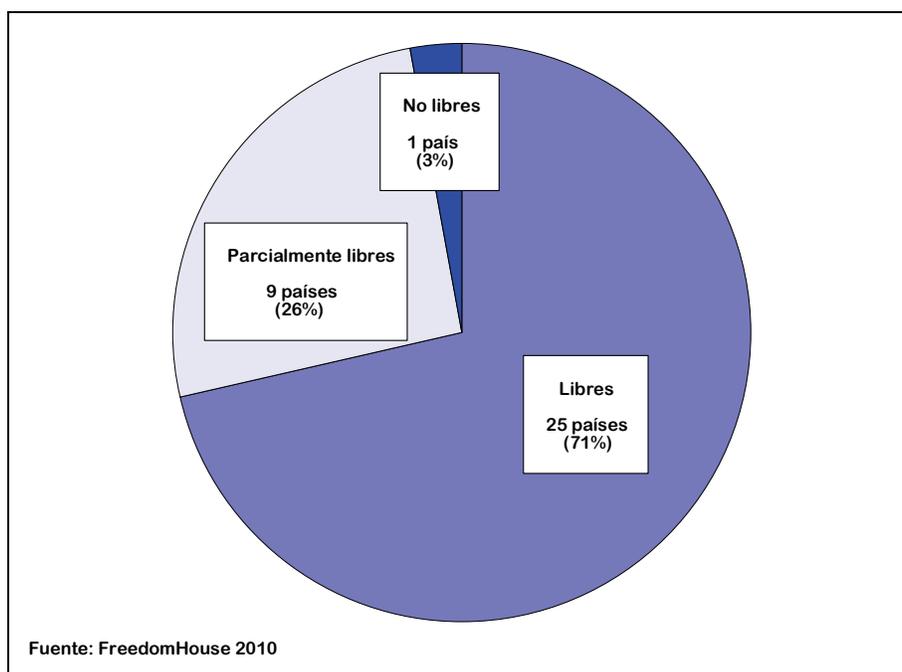


Gráfico I.8. Países libres, parcialmente libres y no libres en las Américas

Aunque *Freedom House* registra una disminución de las libertades en el mundo y disminuciones en materia de libertad en América Latina, esto no significa que los ciudadanos han perdido fe en la

²⁴ *Ibid*

democracia. De hecho, las medidas de *Freedom House* se centran en instituciones, no en la cultura política, la cual es el enfoque del presente estudio. Es central para la teoría de la cultura política que en el largo plazo cultura e instituciones deban ser congruentes entre sí, pero en el corto plazo pueden surgir incongruencias significativas.²⁵ Por ejemplo, en los años previos al surgimiento de la democracia competitiva en México, la cultura política había mostrado un sólido apoyo a la democracia.²⁶ Entonces, también podría darse que la recesión democrática que está afectando a las instituciones en la región, pueda ser “corregida” en el largo plazo por efecto del apoyo ciudadano a la democracia. Por otro lado, los regímenes autoritarios pueden reforzar la cultura anti-democrática.

Dimensiones de la democracia en Chile

Chile ha sido consistentemente clasificado como un país “libre” en el índice de *Freedom House* desde que se realiza el estudio LAPOP en el país (2006). También presenta niveles máximos y estables, desde 2006, en el índice de *Polity IV*²⁷, considerado como un indicador alternativo sobre las características del régimen político. La eliminación en la reforma constitucional de 2005 de autoridades no electas (senadores designados), entre otros “enclaves autoritarios”, permitió a Chile obtener el máximo de puntaje en dicho índice.

Más allá de su estatus en los estudios comparativos, y la visión convencional que señala a Chile como un caso de alta institucionalización democrática en la región, al menos dos críticas podrían formularse respecto al funcionamiento de la democracia en el país. La primera, usualmente formulada desde la oposición a los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia (Coalición que gobernó el país desde 1990 hasta Marzo de 2010), planteaba la ausencia de alternancia en el gobierno como un punto de creciente preocupación. La segunda, más transversal en términos de sectores políticos, se refiere a la caída progresiva de la participación electoral y a la presencia de síntomas crecientes de “descontento social” con la política. Al menos, desde esta perspectiva, podría verse a la democracia chilena como una de “baja intensidad”.

Los resultados de la elección parlamentaria y presidencial de 2009-2010 permiten reevaluar ambas críticas, planteando líneas de cambio y continuidad en el funcionamiento democrático del país. En cuanto a la crítica sobre la ausencia de alternancia en el Poder Ejecutivo, la victoria electoral de Sebastián Piñera, candidato de la Coalición por el Cambio (cuyo principal referente es la Alianza por Chile conformada por los dos referentes tradicionales de la centro-derecha en el período post-transicional, la Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional), echa por tierra dicho cuestionamiento. En este sentido, el resultado electoral plantea una fuerte discontinuidad: luego de cuatro gobiernos consecutivos encabezados por personeros de la Concertación, la centro-derecha logró desplazar al oficialismo, forzando una renovación prácticamente total de la elite gobernante. Aunque el margen de victoria en segunda vuelta, y por tanto, el trasvase de votos entre la Concertación y la Alianza fue relativamente menor, el cambio político-institucional que generó la alternancia en el poder es muy significativo. En el plano parlamentario, el “pacto por omisión” realizado entre la Concertación y el Partido Comunista,

²⁵ Gabriel A. Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations* (Princeton: Princeton University Press, 1963).

²⁶ John A. Booth y Mitchell A. Seligson, "Political Culture and Democratization: Evidence from Mexico, Nicaragua and Costa Rica," en *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, ed. Larry Diamond (Boulder: Lynne Rienner, 1994), Mitchell A. Seligson y John A. Booth, "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica," *Journal of Politics* 55, no. 3 (1993).

²⁷ <http://www.systemicpeace.org/polity/polity4.htm>

según el cuál se privilegiaron candidatos comunistas en ciertos distritos, permitió obtener al Partido Comunista una representación parlamentaria sin precedentes en el período post-1990 (logrando obtener tres escaños en la Cámara de Diputados).

En cuanto al segundo cuestionamiento, la elección de 2009-2010, marca importantes continuidades. Por un lado, a pesar de la irrupción de una candidatura independiente que logró obtener cerca de un 20% de la adhesión ciudadana en la primera ronda presidencial (Marco Enríquez-Ominami) movilizándolo el descontento con el sistema de partidos y los políticos “tradicionales”, la elección parlamentaria volvió a favorecer a los partidos tradicionales. Enríquez-Ominami y su referente partidario fueron incapaces de desafiar exitosamente la lógica electoral del sistema binominal, cuyos beneficiarios volvieron a ser las dos coaliciones más fuertes del país (la Concertación y la Alianza, junto con la irrupción marginal del Partido Comunista gracias a su pacto electoral con la Concertación). Por otro lado, los niveles de participación electoral, aún en el marco de la elección más competitiva y cerrada ocurrida desde la transición, volvieron a caer. Nuevamente, los jóvenes, quienes mayoritariamente no se encuentran inscritos para votar, concentran los menores niveles de participación electoral. La Tabla I.2 que presentamos a continuación ilustra sin ambages la caída progresiva de la participación electoral en el país, y su progresiva consolidación en los segmentos más jóvenes de la ciudadanía.

Tabla I.2. Porcentaje de votantes registrados en Chile (por año de elección)

Año	Tipo de Elección	Abstención como porcentaje de votantes registrados*	Votantes registrados como promedio de la población en edad de votar	Votantes registrados menores a 28 años como porcentaje de la población en edad de votar
1989	Pres./Cong.	5.3	89	85
1993	Pres./Cong.	9.0	89	79
1997	Cong.	12.4	83	55
1999	Pres.	10.1	80	45
2001	Cong.	13.7	76	36
2005	Pres./Cong.	12.1	71	26
2009	Pres./Cong.	13.9	68	23

Fuente: Los autores, basados en los datos del Ministerio del Interior (www.interior.gov.cl), el Servicio Electoral (www.servel.cl) y el Instituto Nacional de Estadísticas (www.ine.cl)

* Promedio para elecciones de Presidente, Senado y Cámara de Diputados.

Por otra parte, la campaña electoral fue dominada por dos temas centrales: la herencia del popular legado de la presidenta saliente, Michelle Bachelet, y la oferta de “cambio” y renovación política. Mientras el segundo tema refleja directamente un clima de descontento respecto a la elite política tradicional, del que se favoreció ampliamente Enríquez-Ominami en su carrera presidencial; la incapacidad de la Concertación para capitalizar la inaudita popularidad de la Presidenta (cerca durante todo el último año de gobierno al 80% de la ciudadanía) también refleja el grado en que parecen haber incidido en la campaña los factores de liderazgo personal, en detrimento de las corrientes partidarias tradicionales.

Más allá de su carisma y cercanía personal, especialmente con los sectores populares, Michelle Bachelet impulsó durante su mandato una muy popular agenda de “protección social”. Dicha agenda, financiada mediante el ahorro fiscal durante la bonanza económica de los últimos años, fue visualizada como un arma eficaz para amortiguar los efectos sociales de la crisis, y especialmente del enlentecimiento económico y el desempleo en el país. En este sentido, a contrario de lo que se observa en otros casos (o en el propio Chile, en períodos previos), la popularidad presidencial aumentó a contrapelo de la crisis económica. Este hecho, junto con la relativamente breve duración del impacto de la crisis en el país, nos

hacen pensar que su impacto sobre las actitudes políticas de los chilenos será relativamente menor o incluso, de signo contrario al observado en otros casos.

La agenda de protección social, así como la demanda de renovación política, pautaron la campaña presidencial de 2009. En este contexto, el candidato de la Concertación, el ex presidente Eduardo Frei, no logró capitalizar suficientemente la popularidad del gobierno. Al menos parcialmente, dicho fracaso puede explicarse por la incapacidad del candidato presidencial oficialista de reflejar adecuadamente los grados de renovación política demandados por la ciudadanía. En este sentido, los restantes tres candidatos sintonizaron mejor con el clima de opinión imperante. Sebastián Piñera, en particular, capitalizó tres características personales: ser un empresario exitoso, prometer renovación política y alternancia (los otros tres candidatos provenían históricamente de la Concertación), y representar una opción electoral, dentro de la centro-derecha, relativamente disociada de la imagen del Gral. Pinochet (Piñera apoyó, en el Plebiscito de 1988, la opción del “No”, en contra de la continuación de Pinochet en el cargo de Presidente de la República). Esto último podría haber reducido la resistencia de algunos sectores de la ciudadanía chilena, aún divididos por el clivaje “democracia/autoritarismo”, a votar por un candidato de la centro-derecha.

En virtud de la importancia político-institucional de la reciente elección, dos de los capítulos de nuestro informe nacional serán dedicados al análisis de las dinámicas electorales en el país. Además de un análisis contingente de la elección nacional, realizamos un estudio detallado de ciertos aspectos que parecen centrales para pensar el funcionamiento de la democracia en el país: la relación entre los partidos, los pactos políticos y la ciudadanía; las actitudes políticas de los jóvenes hacia los partidos y hacia el proceso electoral; y la tipificación de vínculos (programáticos, clientelares, personalistas) que parecen consolidarse en el Chile contemporáneo.

El tercer capítulo del informe nacional será destinado a un análisis detallado de los efectos políticos y actitudinales que podría haber generado el otro hecho que ha dominado la agenda país (al menos hasta la irrupción del tema de los mineros atrapados en la mina San José y su exitoso rescate, cuyos efectos son posteriores a la fecha de realización de nuestro estudio): el terremoto y los maremotos asociados, ocurridos el 27 de febrero de 2010.

La relación entre tiempos difíciles y democracia

¿Debemos de estar preocupados de que los efectos de crisis económica puedan ir más allá y afectar la democracia, y de que las disminuciones de libertad medidas por *Freedom House* en 2009 sean en parte resultado de los problemas económicos, o podemos hallar evidencia en el Barómetro de las Américas de una cultura democrática robusta que ha resistido los embates causados por los tiempos difíciles? A lo largo de los años, muchos académicos han examinado la conexión aparente entre crisis económica e inestabilidad democrática, habiendo surgido dos escuelas de pensamiento. La primera se ha centrado en el individuo, analizando el impacto de la crisis económica en la democracia a través de la mirada del ciudadano común –en suma, ¿cómo los individuos reaccionan a la percepción de declive económico? Mucha de la literatura menciona que ciertos segmentos de la sociedad son más vulnerables que otros a la hora de apoyar alternativas antidemocráticas. Los pobres en particular parecen encabezar este grupo de “amigos volubles de la democracia”²⁸, ya que han sido vistos a la cabeza de la reacción contra gobiernos

²⁸ Nancy Gina Bermeo, *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 2003). Bermeo disputa esta aseveración en su libro, indicando que la ruptura es generalmente iniciada por las élites.

democráticos durante tiempos de crisis económica. La crisis económica actual ha producido, como se señaló, más ciudadanos latinoamericanos empobrecidos, creando así condiciones potencialmente problemáticas para la democracia en la región.

Otras investigaciones han abordado los efectos de las condiciones económicas nacionales en la democracia, enfocándose específicamente en cómo el subdesarrollo, el crecimiento económico lento, y las graves desigualdades en la distribución del ingreso afectan la consolidación democrática. En su frecuentemente citado análisis de la relación entre desarrollo económico y democracia, Przeworski *et al*²⁹ hallaron que ninguna democracia ha colapsado cuando el ingreso *per capita* del país rebasa los \$6,055 dólares. En América Latina, sin embargo, actualmente sólo Chile y Argentina están arriba de ese umbral, lo que significa que la mayoría de los países latinoamericanos entraron en la crisis económica sin la debida “protección” histórica de niveles adecuados de desarrollo económico.³⁰

En términos de crecimiento económico, Przeworski *et al*³¹ también encontraron que “las democracias en los países más pobres son más propensas a perecer cuando experimentan crisis económicas que cuando sus economías crecen.” Como se señaló antes, el crecimiento económico en América Latina se ha contraído en muchos países, lo que los coloca en la zona de peligro indicada por Przeworski *et al*. Finalmente, otros académicos han demostrado que el descontento provocado por altos niveles de desigualdad económica puede producir formas violentas de participación política y potencialmente desestabilizar las democracias.³² Históricamente, América Latina ha sido la región del mundo con los niveles más altos de desigualdad en la distribución del ingreso.³³

Aunque un rompimiento generalizado de la democracia parece inconcebible en América Latina después de tantos años de estabilidad democrática, lo ocurrido en Honduras y el deterioro continuo en Venezuela muestran que la democracia sigue siendo frágil en algunos países. ¿Podría la crisis económica minar el apoyo ciudadano a elementos clave de la democracia liberal y debilitar la estabilidad democrática?³⁴ En esta ronda de encuestas del Barómetro de las Américas, la cual incluye más de 40,000 entrevistas en 26 países, se cuenta con los datos para explorar esta pregunta.

Luego de la discusión del impacto de la crisis económica en la región y en Chile, el presente capítulo analizó cómo le ha ido a la democracia durante la crisis económica en Latinoamérica y el Caribe, y específicamente en Chile. También se analizaron las tendencias de los últimos años en el desarrollo democrático y se concluyó con una breve discusión de la relación teórica entre crisis económica y democracia. El capítulo siguiente se enfocará en las percepciones ciudadanas de la recesión económica medidas por el Barómetro de las Américas 2010. En el Capítulo III de este estudio se examinará cómo ha sido afectada la cultura política de la democracia en estos tiempos económicamente difíciles. En ese capítulo se analizarán tres variables principales (entre otras): el apoyo a la democracia, el apoyo al sistema político y la satisfacción con la vida, como las tres variables claves que ayudarán a entender el impacto de la crisis en la democracia en la región en su conjunto, y en Chile desde 2008.

²⁹ Adam Przeworski et al., "What Makes Democracies Endure?," *Journal of Democracy* 7, no. 1 (1996).

³⁰ Abby Córdova y Mitchell Seligson, "Economic Shocks and Democratic Vulnerabilities in Latin America and the Caribbean," *Latin American Politics and Society* 52, No. 2 (2010).

³¹ Adam Przeworski et al., *Democracy and Development: Political Institutions and Well-being in the World, 1950-1990* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 117.

³² Edward N. Muller y Mitchell A. Seligson, "Insurgency and Inequality," *American Political Science Review* 81 (1987).

³³ UNDP, Informe regional sobre desarrollo humano en América Latina y el Caribe (New York:UNDP, 2010).

³⁴ Abby Córdova y Mitchell A. Seligson, "Economic Crisis and Democracy in Latin America," *PS: Political Science and Politics* (2009), Abby Córdova y Mitchell A. Seligson, "Economic Shocks and Democratic Vulnerabilities in Latin America and the Caribbean," *Latin American Politics and Society* forthcoming (2010).

Capítulo II. Percepciones y experiencias ciudadanas durante tiempos difíciles en las Américas

Introducción

En el capítulo previo se presentó una visión general de la crisis económica en el mundo, en las Américas, y en la economía de Chile, seguido de un resumen de las tendencias en el desarrollo democrático desde la última encuesta del Barómetro de las Américas en 2008. Este capítulo se concentrará en las percepciones y experiencias de los ciudadanos durante tiempos difíciles intentando responder las preguntas: 1) ¿cómo percibieron los ciudadanos la crisis? 2) ¿a quién responsabilizaron de la misma? y 3) ¿cómo experimentaron los ciudadanos la crisis en las Américas? Primero se presentará una evaluación regional comparada de las percepciones de los ciudadanos sobre la crisis y se discutirá dónde Chile se sitúa en relación con otros países de las Américas. Se evaluarán seguidamente las experiencias de los ciudadanos con relación a la inestabilidad económica en los países incluidos en las encuestas del Barómetro de las Américas en 2010.

Percepciones de la magnitud de la crisis económica

Con objeto de analizar específicamente la crisis económica, el Proyecto Latinoamericano de Opinión Pública desarrolló dos nuevas preguntas. Esta es la primera vez que estas preguntas han sido utilizadas en el Barómetro de las Américas, y fueron desarrolladas especialmente para la ronda de encuestas de 2010 y fueron realizadas en todos los países, excepto en Haití. Las dos preguntas representan una secuencia. Primero, se preguntó a los entrevistados si percibían una crisis económica. Después, entre quienes pensaron que la había, se les preguntó quién era responsable de ello. El texto de dichas preguntas es el siguiente:

CRISIS1. Algunos dicen que nuestro país está sufriendo una crisis económica muy grave, otros dicen que estamos sufriendo una crisis económica pero que no es muy grave, mientras otros dicen que no hay crisis económica. ¿Qué piensa usted? **[Leer alternativas]**

- (1) Estamos sufriendo una crisis económica muy grave
- (2) Estamos sufriendo una crisis económica pero no es muy grave, o
- (3) No hay crisis económica

CRISIS2. ¿Quién de los siguientes es el principal culpable de la crisis económica actual en nuestro país? **[LEER LISTA, MARCAR SOLO UNA RESPUESTA]**

- (01) El gobierno anterior
- (02) El gobierno actual
- (03) Nosotros, los chilenos
- (04) Los ricos de nuestro país
- (05) Los problemas de la democracia
- (06) Los países ricos **[Acepte también: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón]**
- (07) El sistema económico del país, o
- (08) Nunca ha pensado en esto
- (77) **[NO LEER]** Otro

Debido a que las preguntas sobre la crisis económica no se hicieron en Haití (dado que el cuestionario se enfocó en el terremoto), el análisis presentado en este capítulo se basa únicamente en los 25 países donde sí se efectuaron dichas preguntas.

Teniendo en cuenta a las Américas en su conjunto, incluyendo 25 países del Barómetro de las Américas 2010 (excluyendo Haití), puede observarse en el Gráfico II.1 que la mayoría de los ciudadanos en las Américas percibe que existe una crisis económica, ya sea ésta grave o no muy grave.

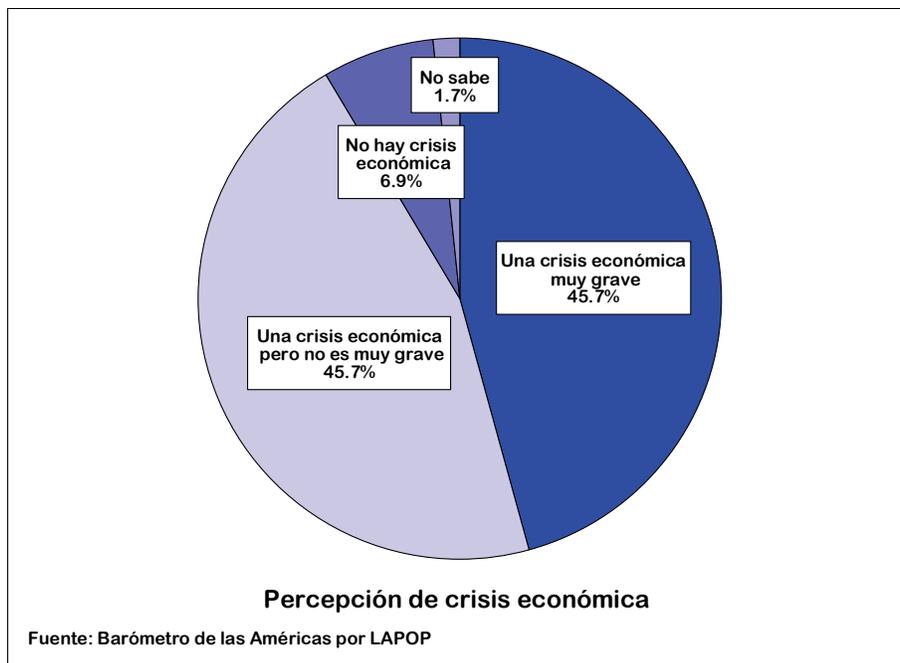


Gráfico II.1. Percepción de crisis económica en América Latina y el Caribe (porcentaje total de la población), 2010

Entre todos los países, como se ve en el Gráfico II.2 Jamaica, Honduras, Nicaragua, los Estados Unidos y El Salvador tienen los porcentajes más altos respecto a las percepciones de los ciudadanos sobre la crisis. Sin embargo, en todos los países el porcentaje de ciudadanos que percibe una crisis es sumamente alto.

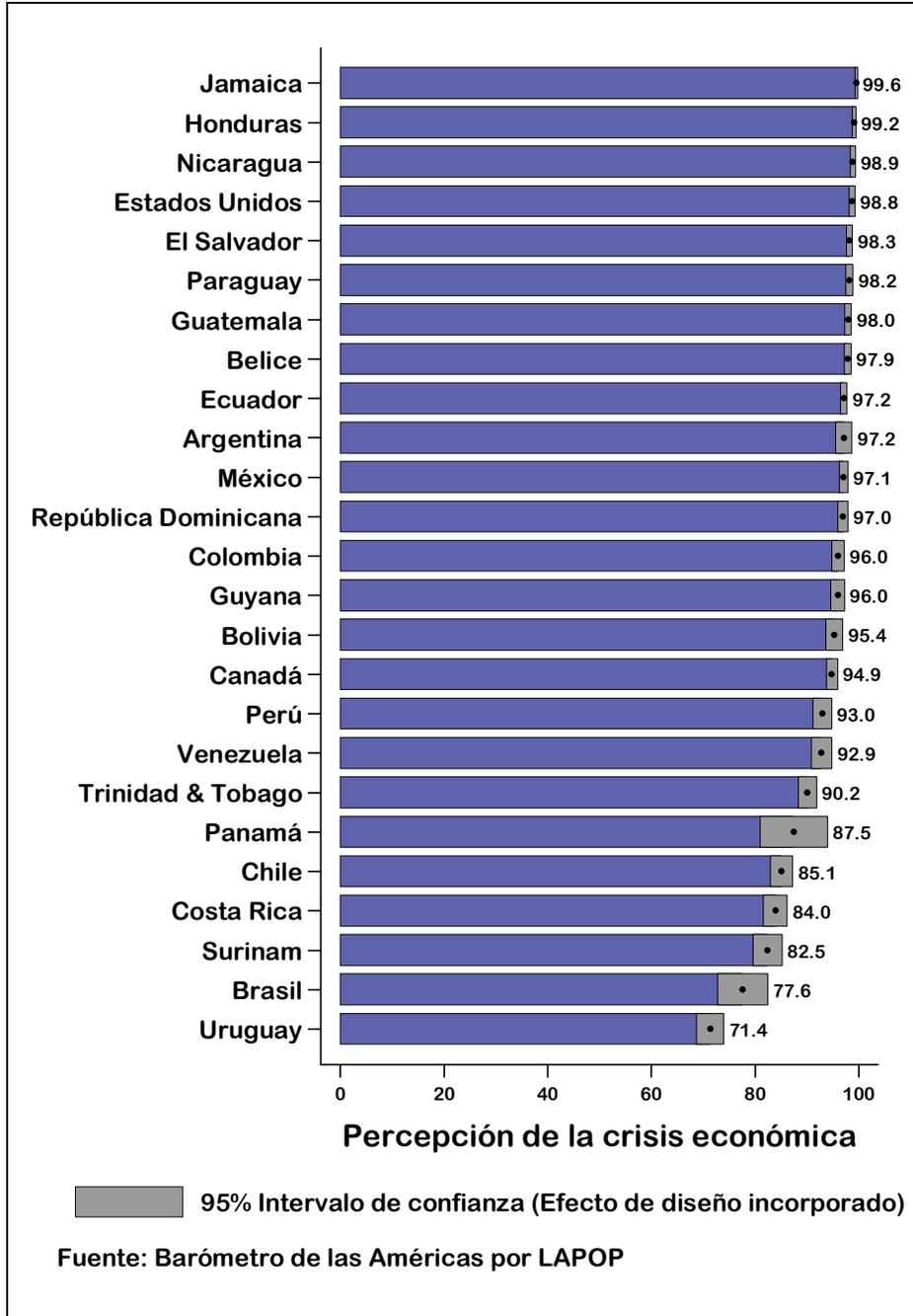


Gráfico II.2. Porcentaje de población que percibe que existe una crisis económica en perspectiva comparada, 2010

Si bien Chile es el tercer país de América del Sur que sufre, objetivamente, la mayor caída en su PIB durante 2009, la percepción subjetiva de la población es en términos comparativos más débil. En particular, menos de un cuarto de la población cree que la crisis es muy grave. Mientras tanto, tal como se observa en el Gráfico II.3, un 85% de los encuestados considera que hay una crisis en el país. Si bien el porcentaje es altísimo, en términos comparados es menor al observado en casos en que se verifica un menor impacto objetivo de la crisis. Al mismo tiempo, una gran mayoría de los entrevistados considera que la crisis no es muy grave.

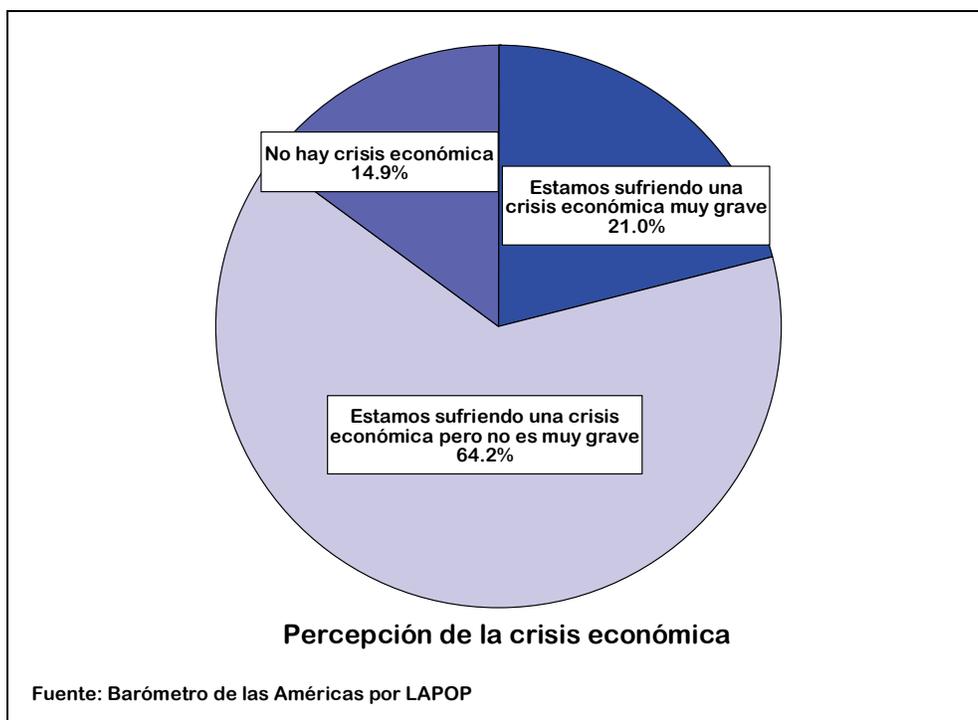


Gráfico II.3. Percepción de crisis económica en Chile (porcentaje total de la población), 2010

¿Quién es responsable de la crisis económica?

En esta sección se examinará a quién le atribuyen los latinoamericanos la responsabilidad por la crisis económica. En primer lugar se ofrecen los resultados generales para las Américas en su conjunto.

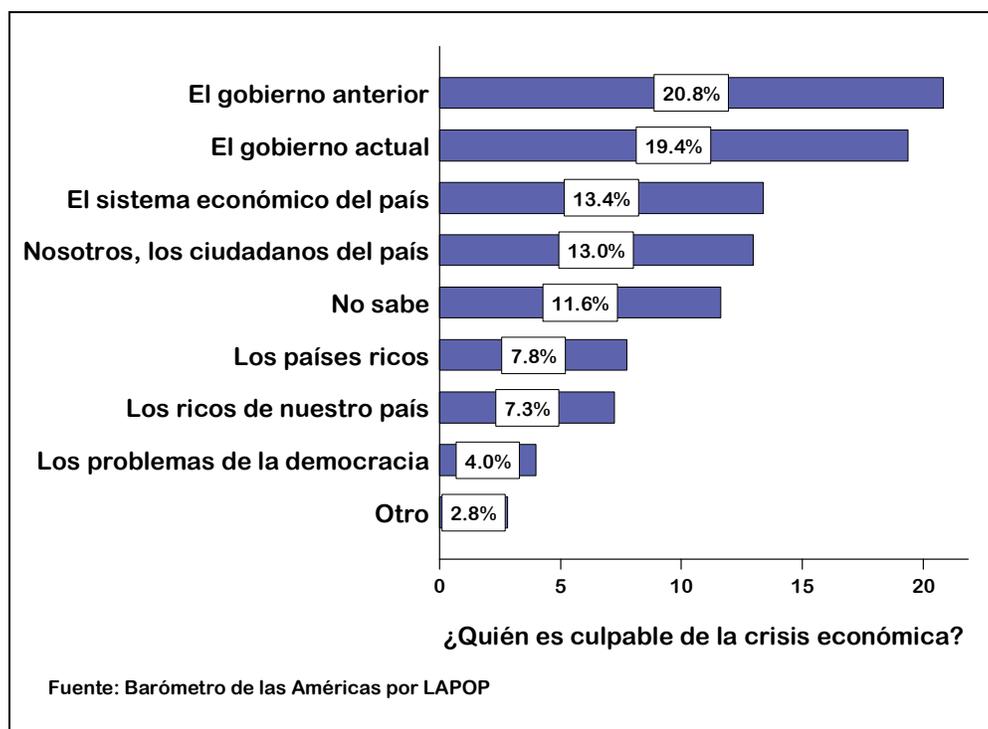


Gráfico II.4. ¿Quién es culpable de la crisis económica? (Porcentaje de la población total), 2010

La mayoría de los ciudadanos que perciben que existe una crisis en las Américas responsabilizan tanto al gobierno actual como al gobierno anterior de la crisis económica (Gráfico II.4). Menos del 10% de los latinoamericanos que perciben una crisis responsabilizan a los países ricos o los países industrializados, contrario a lo que se podría haber esperado, especialmente en el contexto latinoamericano. Muchas personas en estos países más bien se responsabilizan a sí mismas por la crisis económica. En el Gráfico II.5 se examinan estos resultados para las principales regiones en las Américas.

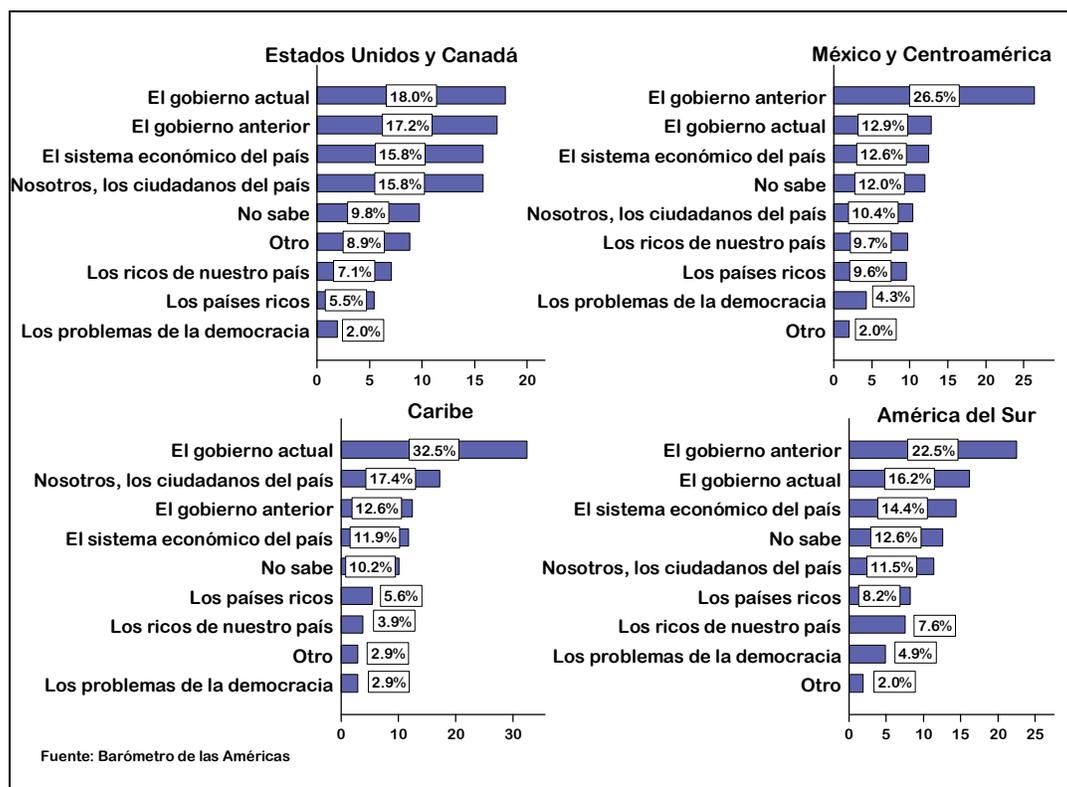


Gráfico II.5. ¿Quién es responsable de la crisis económica? Perspectiva por regiones en las Américas, 2010

En el caso de Chile, de acuerdo a la información presentada en el Gráfico II.6, se observan nuevamente patrones relativamente inusuales a nivel regional. En primer lugar, uno de cada cuatro encuestados señala que el responsable de la crisis es el sistema económico del país. Mientras tanto, un quinto de los encuestados señala a los ricos del país como los culpables de la crisis, seguidos por los países ricos. Al menos en términos tentativos estos resultados sugieren que el debate público sobre la desigualdad social en el país pudo haber permeado este ejercicio de atribución de “culpas”. También resulta llamativo, aunque consistente con la alta popularidad del gobierno saliente, la bajísima responsabilidad atribuida al gobierno encabezado por Michelle Bachelet. En términos generales, las “culpas” son asignadas a actores sociales y económicos, pero no políticos.

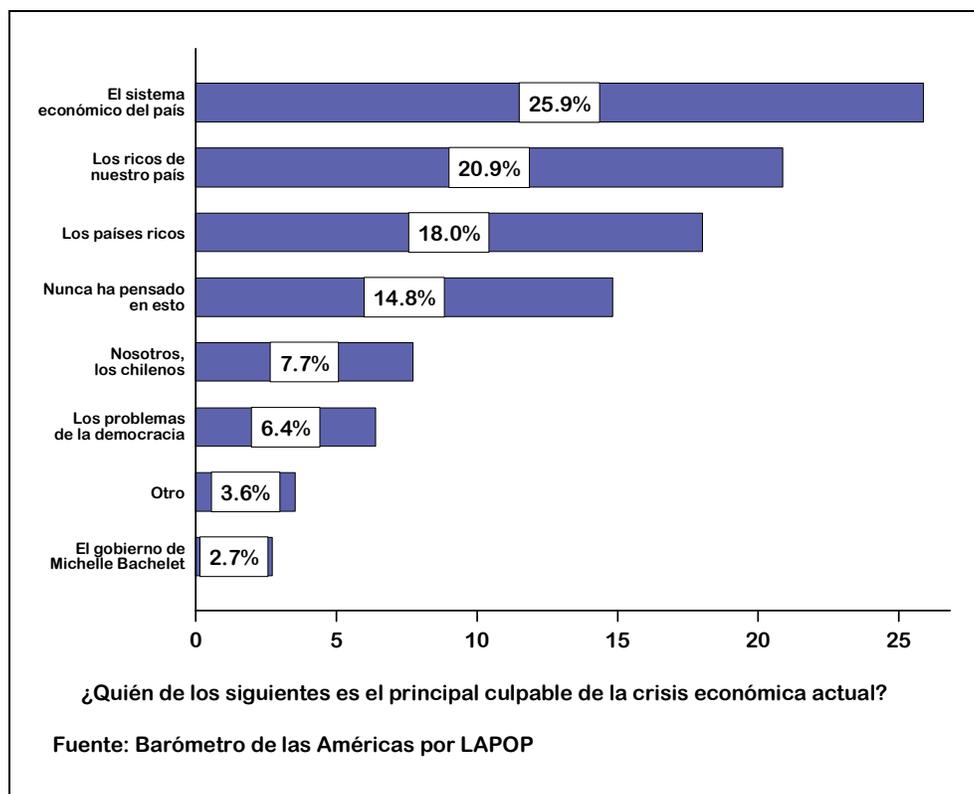


Gráfico II.6. ¿Quién es responsable de la crisis? Chile, 2010

Experiencias personales con la inestabilidad económica

En la sección previa, se analizó la magnitud de la crisis económica y a quién se responsabiliza por ello. Aquí, se explorará cómo los ciudadanos viven la crisis.

Pérdida de trabajo

Las preguntas utilizadas en esta sección son las siguientes:

<p>OCUPIB1. ¿Ha perdido usted su trabajo en los últimos dos años? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Sí, usted perdió su trabajo pero ha encontrado uno nuevo.</p> <p>(2) Sí, usted perdió su trabajo y no ha encontrado uno nuevo.</p> <p>(3) No, no perdió su trabajo</p> <p>(4) Por decisión propia o incapacidad no ha tenido trabajo</p>
<p>OCUPIB2. ¿Además de usted, alguien que vive en este hogar ha perdido su trabajo en los últimos dos años? (1) Sí (2) No</p>

Los resultados de las Américas en general se muestran en el Gráfico II.7. Aunque tres cuartos de la población no reportó haber perdido su trabajo, cerca del 7% lo perdió, pero encontró uno nuevo, mientras que el 8% de los entrevistados perdió su trabajo pero no encontró uno nuevo. Analizando la situación del hogar en conjunto, más del 16% de los entrevistados reportó haber perdido sus empleos.

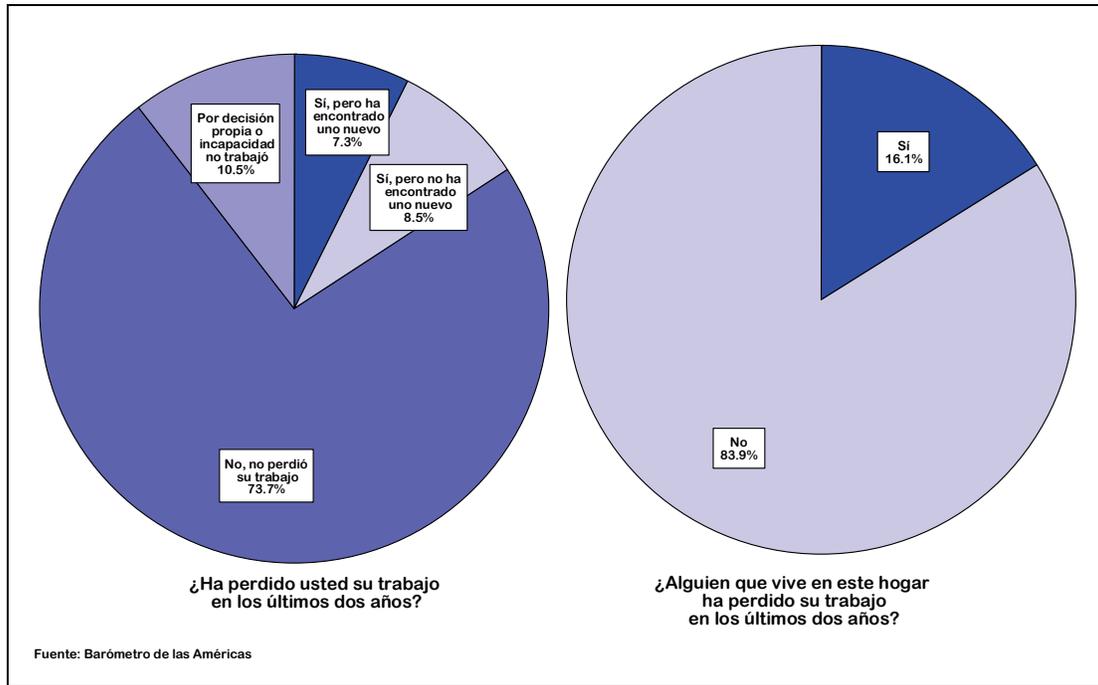


Gráfico II.7. Pérdida de trabajos en las Américas, 2010

Para tener una idea más completa de los trabajos perdidos, se elaboró un indicador compuesto con base en las dos preguntas, el cual muestra que al menos uno de los miembros del hogar perdió su trabajo en los últimos dos años.

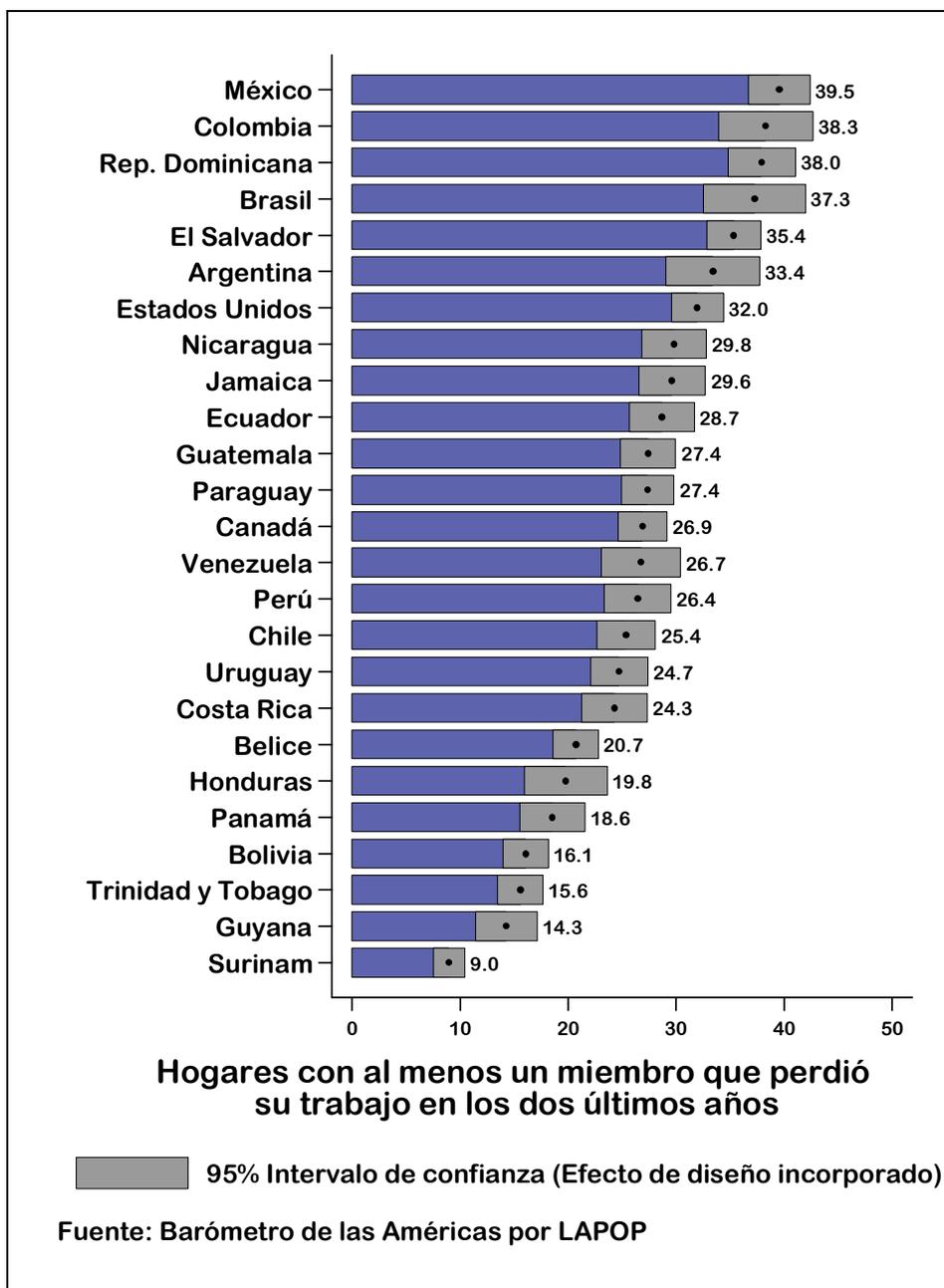


Gráfico II.8. Porcentaje de hogares en donde al menos un miembro de la familia perdió su trabajo en los dos últimos años en perspectiva comparada, 2010

Como se observa en el Gráfico II.8, los porcentajes de pérdida de empleo observados en Chile son esencialmente equivalentes a los registrados para la región. Por otro lado, el Gráfico II.9 revela que aproximadamente un 13% de los encuestados reporta haber perdido su trabajo en los últimos dos años, y un 6% declara no haber encontrado otro empleo. Mientras tanto, aproximadamente un 16% de los entrevistados vive en un hogar en el que uno de sus miembros quedó desempleado en el mismo período.

En términos de la composición sociodemográfica del desempleo, y tal como se observa en el Gráfico II.10, existen algunas tendencias interesantes. Por un lado, los hombres chilenos parecen tener mayor capacidad de conseguir nuevos empleos una vez que quedan desempleados, mientras que quienes deciden no trabajar luego de haber perdido un empleo son el doble en el caso de las mujeres. No obstante,

en términos de los patrones de empleo (aquellos que reportan no haber perdido el trabajo) son esencialmente equivalentes en el caso de hombres y mujeres.

En cuanto a la dinámica etaria del desempleo, encontramos patrones relativamente equivalentes entre los distintos grupos. No obstante, los mayores de 65 años que han perdido su empleo declaran más frecuentemente la “decisión propia” de no trabajar; lo que seguramente se explica, al menos en algunos casos, por la decisión de jubilarse ante la incapacidad de mantener el empleo.

En términos del nivel educativo, la segmentación por grupos es más clara. Por un lado, los niveles de empleo y la capacidad de encontrar un nuevo trabajo en un escenario de desempleo son mayores a mayor nivel educativo. En este sentido, los retornos a la educación, al menos en la coyuntura de la crisis del 2009, son evidentes. Mientras tanto, los menos educados declaran más frecuentemente haber decidido no trabajar. Es posible que este dato esté relacionado con el anterior, ya que en promedio las generaciones mayores son también las que concentran los menores niveles educativos.

Finalmente, el desempleo parece haber afectado en menor medida al área metropolitana de Santiago. No obstante, estas tendencias son marginales y se encuentran sobre el margen de error de la encuesta.

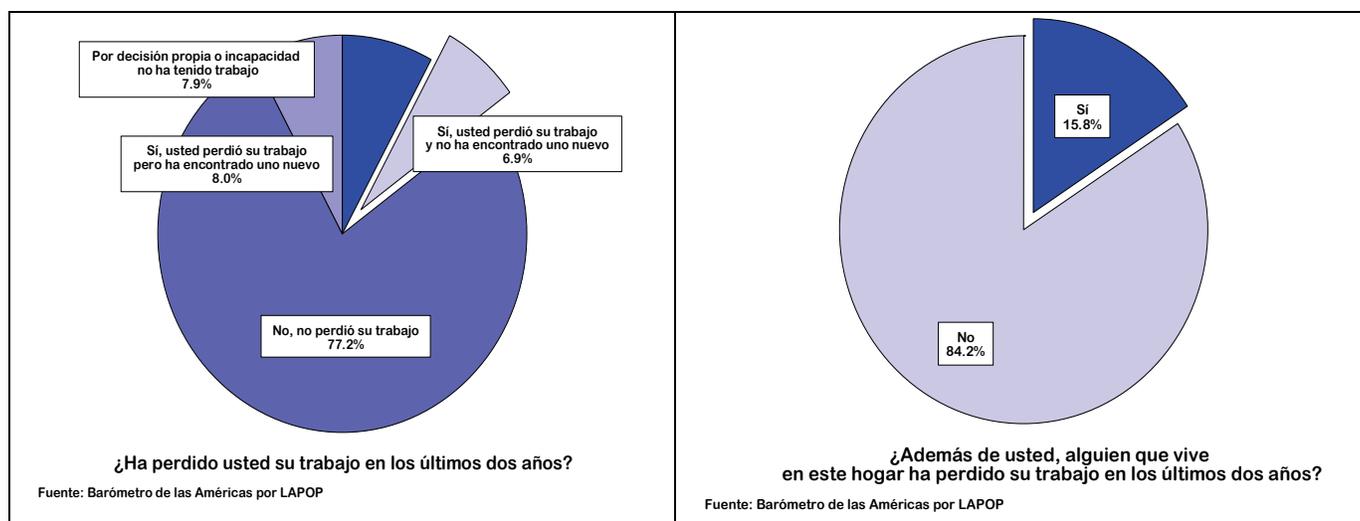


Gráfico II.9. Porcentaje de chilenos que perdieron su trabajo, 2010

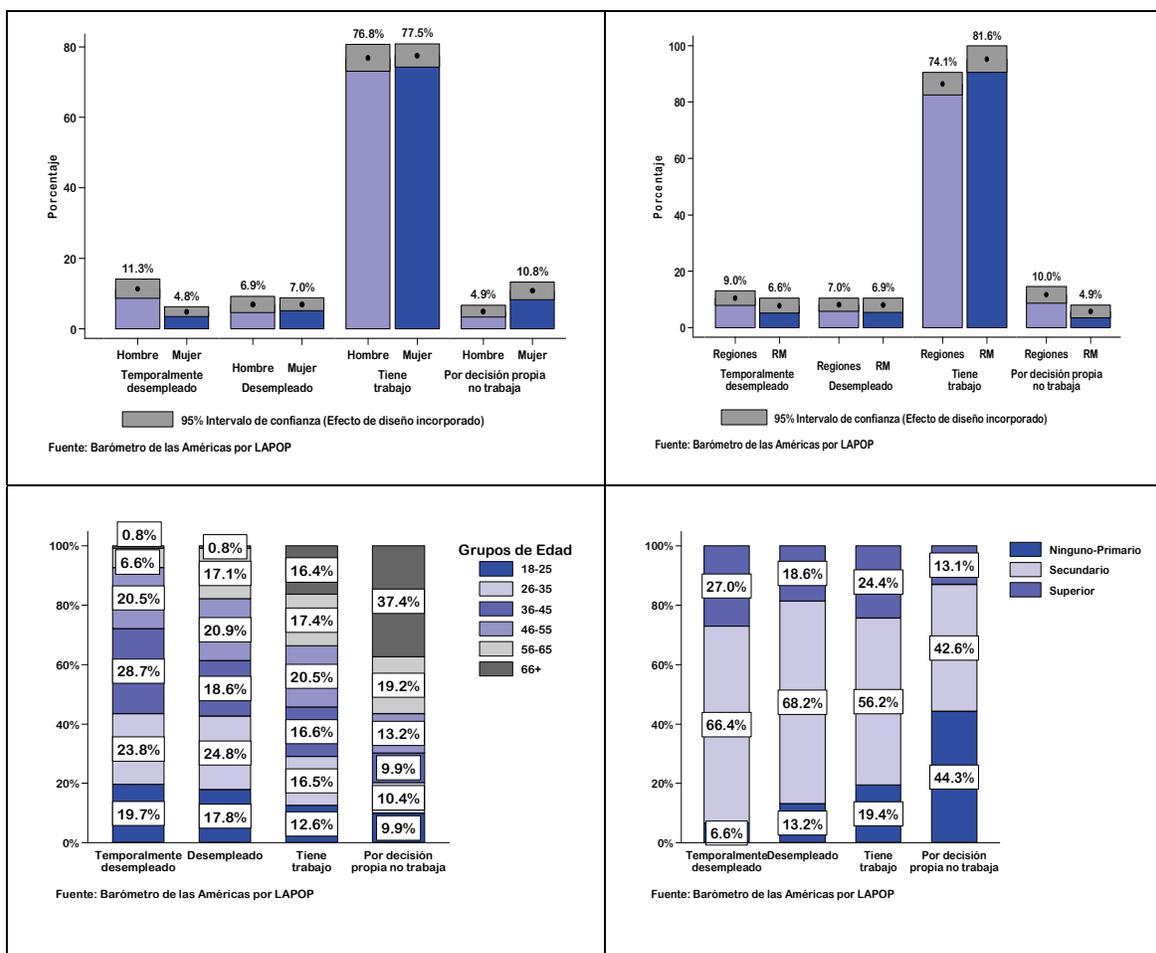


Gráfico II.10. Porcentaje de chilenos que perdieron su trabajo, por sexo, edad, educación y residencia

Disminución de ingresos reportados en los hogares

Ahora se examinarán las respuestas de los entrevistados acerca de los cambios que ocurrieron en el ingreso de sus hogares. La pregunta específica fue la siguiente:

Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer opciones]

- (1) ¿Aumentó? [Pase a Q11]
- (2) ¿Permaneció igual? [Pase a Q11]
- (3) ¿Disminuyó? [Pase a Q10F]

Los resultados para las Américas en su conjunto (véase Gráfico II.11) muestran que cerca de la mitad de los entrevistados reportan que sus ingresos han permanecido igual, con casi el 30% que reporta que sus ingresos han disminuido, y un quinto que dice que se han incrementado.

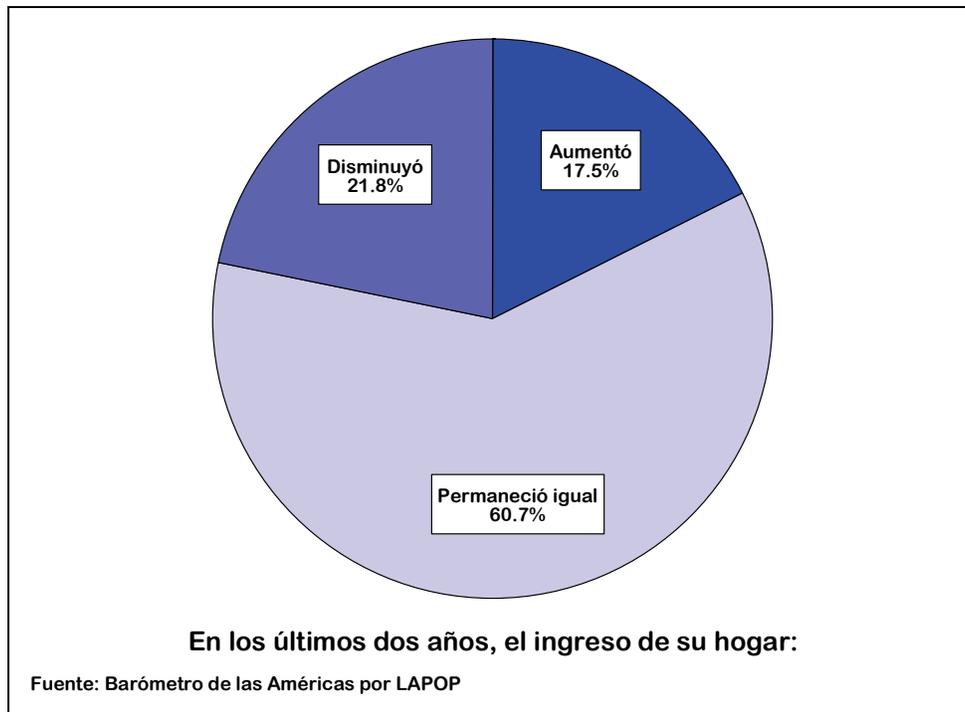


Gráfico II.11. Cambios reportados en el ingreso del hogar, 2008-2010 en las Américas

El Gráfico II.12 muestra estos resultados por país, ordenados por el porcentaje de quienes dicen que sus ingresos han disminuido. Como puede verse, existe una amplia variación en las Américas. Cerca de la mitad de los entrevistados en algunos países reportaron una disminución en el ingreso, mientras que en otros países la situación es la opuesta, ya que casi la mitad de los entrevistados reportaron un incremento en el ingreso. Estos hallazgos refuerzan el argumento de que la crisis económica ha afectado a los países del continente americano de manera muy distinta.

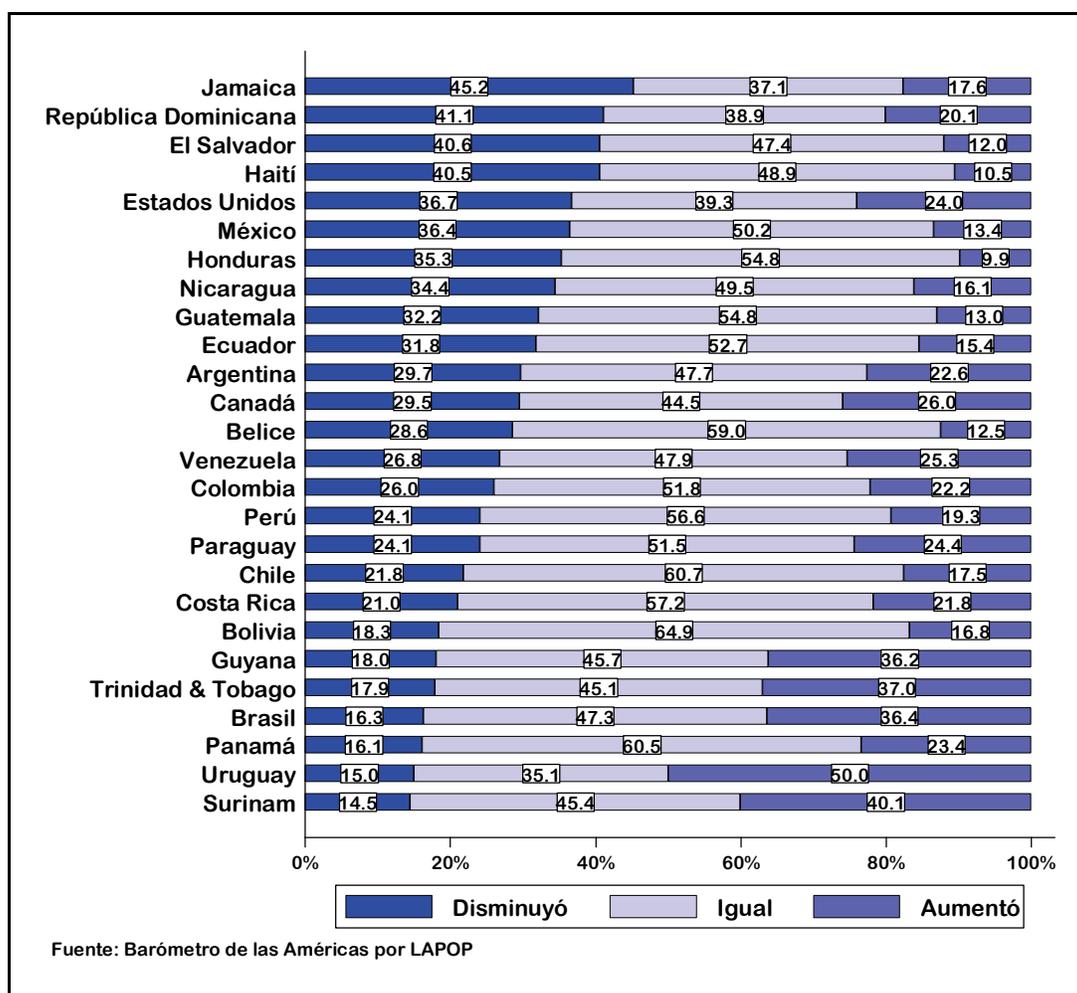


Gráfico II.12. ¿El ingreso de su hogar ha disminuido, permanecido igual o aumentado en los últimos dos años? (Porcentaje de la población total), 2010

¿Quiénes fueron los más afectados por la crisis económica?

Como se muestra en el Gráfico II.13 un porcentaje mayor de habitantes en zonas rurales reportaron que sus ingresos disminuyeron en los últimos dos años en América Latina y el Caribe en su conjunto. Más aún, el gráfico muestra que conforme la riqueza familiar disminuye, el porcentaje de personas que reportan una disminución en su ingreso aumenta; en otras palabras, los más pobres en la región son los más proclives a reportar que sufrieron una disminución en el ingreso de sus hogares. Aunque en estudios previos de LAPOP se ha utilizado un indicador de riqueza basado en un índice no ponderado de propiedad de bienes del hogar, en este estudio se instrumentó un nuevo indicador utilizando las mismas variables, pero basándose en una metodología diferente para medir riqueza relativa, basada en un Análisis de Componentes Principales. Esta metodología permite clasificar a las personas desde pobre hasta rico tomando en cuenta las condiciones económicas locales.³⁵

³⁵ Para más información sobre cómo este indicador fue calculado y su fiabilidad, véase: Córdova, Abby B. 2009 "Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators." En AmericasBarometer Insights Series. (<http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/AmericasBarometerInsightsSeries>).

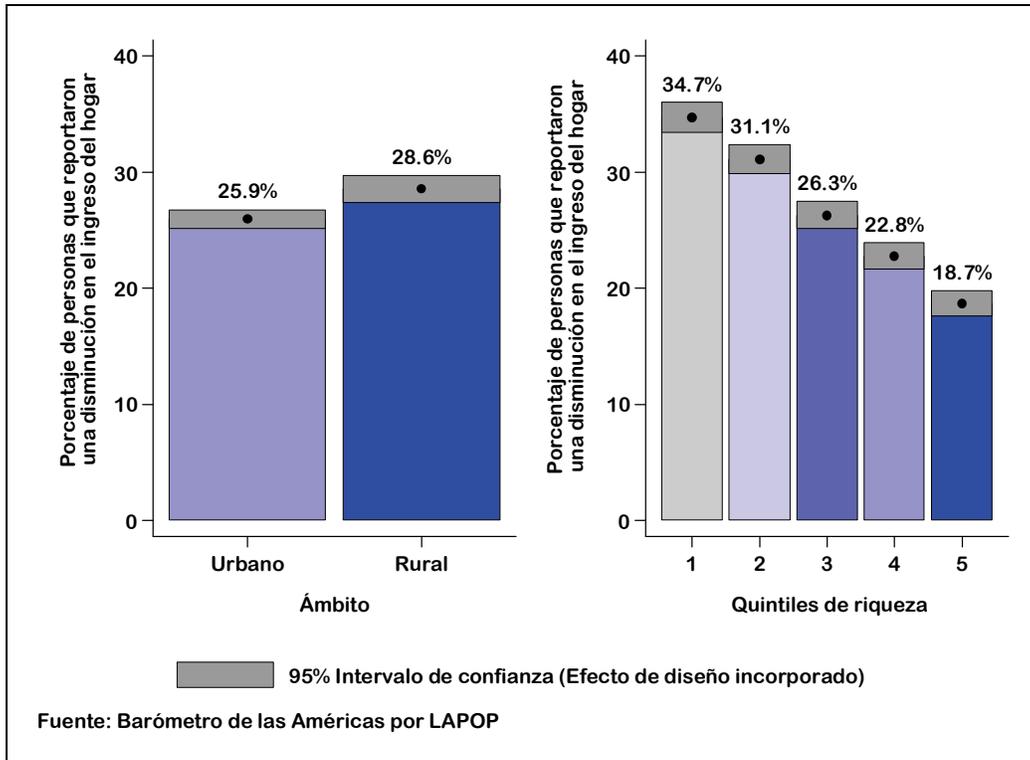


Gráfico II.13. Porcentaje de individuos en América Latina y el Caribe que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza, 2010

En el caso de Chile, aproximadamente un 22% de los entrevistados reportó haber sufrido una reducción de ingreso en su hogar. La composición de este 22% difiere de la observada a nivel regional. Si bien no es posible realizar estimaciones confiables para zonas rurales en Chile (dado que su tamaño relativo en el universo muestral es bajo, el número de casos en la muestra no permite realizar estimaciones estadísticamente válidas), en términos de tendencia encontramos que la caída salarial se concentra más fuertemente en las ciudades. Además, como se muestra en el Gráfico II.13, son significativamente más quienes residen en la Región Metropolitana y declaran una disminución en el ingreso de sus hogares, que quienes se encuentran en idéntica situación en el interior del país.

Por su parte, al realizar la comparación por quintiles de riqueza observamos que el escalonamiento que se observaba a nivel de la región latinoamericana, se encuentra más atenuado en Chile. En este sentido, los tres quintiles más pobres sufren niveles de disminución de ingreso estadísticamente equivalentes, y significativamente mayores que los dos quintiles más altos. En otras palabras, si bien encontramos el mismo patrón de estratificación social (negativa) del efecto monetario de la crisis que en la región, los sectores bajos y medios de ingreso declaran disminuciones en su ingreso familiar equivalentes.

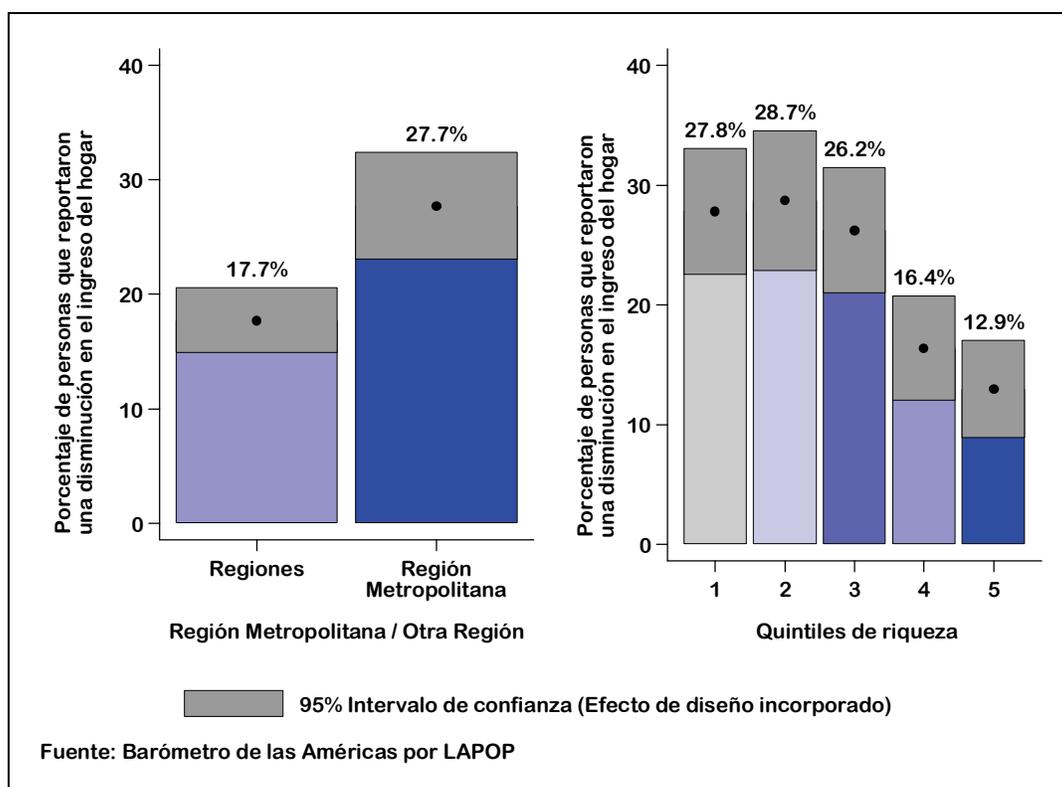


Gráfico II.14. Porcentaje de individuos en Chile que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza, 2010

Percepciones sobre la situación económica personal y nacional

El Barómetro de las Américas tradicionalmente reporta las percepciones de los entrevistados sobre su situación económica personal y la situación económica nacional. Se pidió a los entrevistados que evaluaran su situación económica personal y la nacional actual en comparación con el año anterior. A continuación se presentan las preguntas utilizadas en la encuesta:

SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?

(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima)

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?

(1) Mejor (2) Igual (3) Peor

IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?

(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima)

IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?

(1) Mejor (2) Igual (3) Peor

Ahora unimos estas preguntas a las analizadas anteriormente que cuestionaban sobre la disminución de los ingresos en el hogar. Como puede verse en el Gráfico II.15, quienes perciben su situación económica personal como muy mala tienen una mayor probabilidad de haber experimentado una pérdida de ingresos en el hogar en comparación con aquellos que manifiestan que su situación económica personal es muy buena. Resultados similares, aunque menos pronunciados, se obtienen con

relación a la percepción de la economía nacional, y también son válidos en relación a la percepción de la situación económica personal y nacional en comparación con el año anterior.

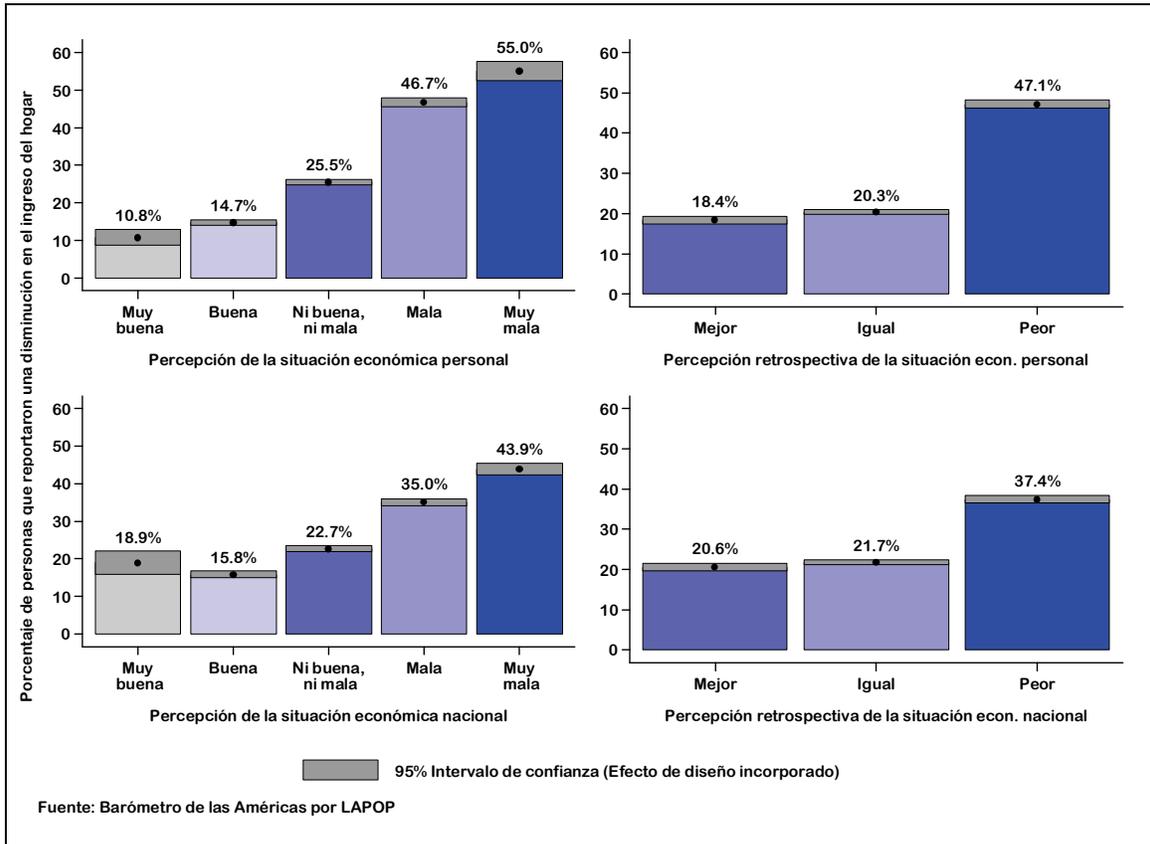


Gráfico II.15. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones de la economía durante tiempos difíciles en América Latina y el Caribe

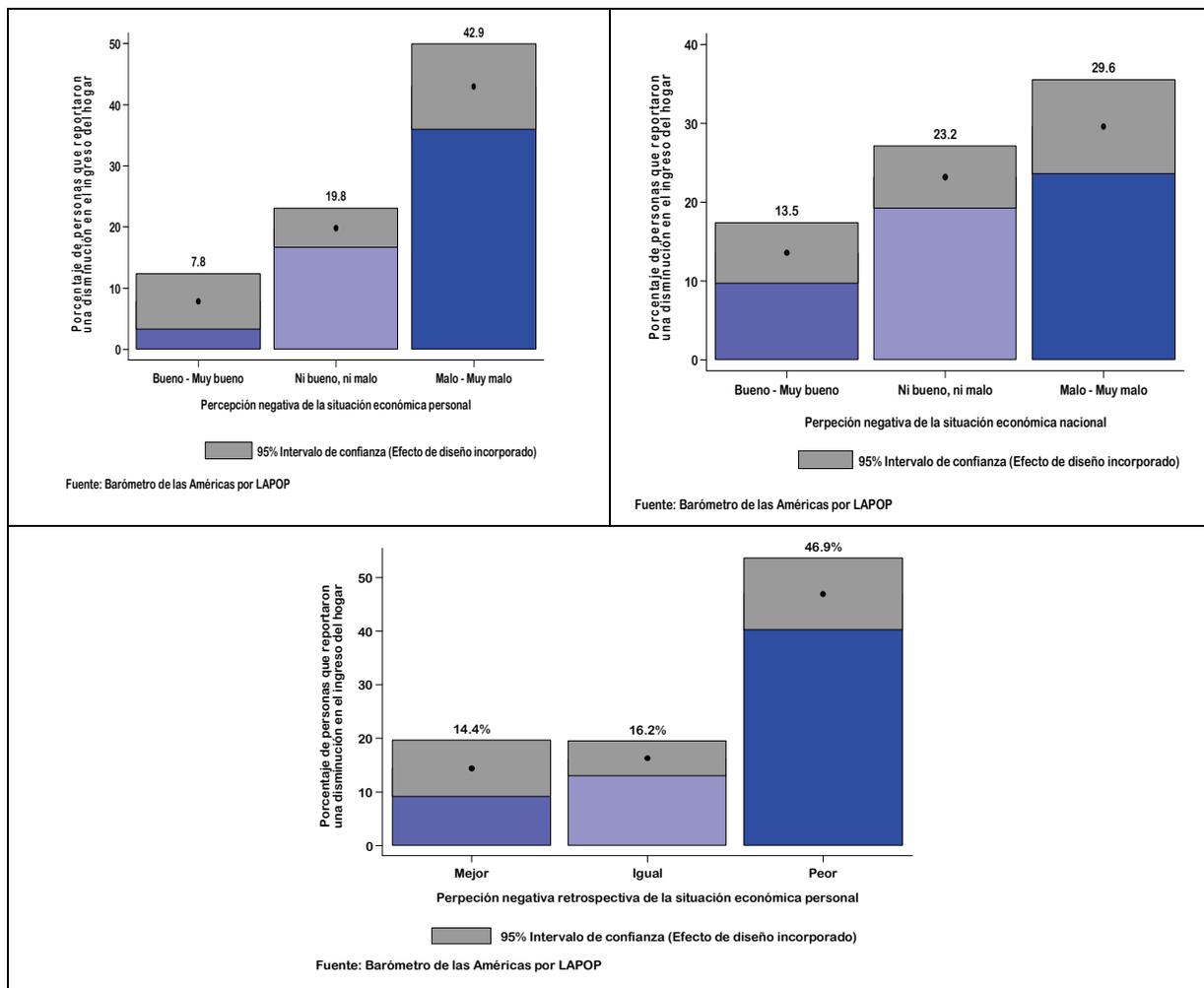


Gráfico II.16. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones de la economía durante tiempos difíciles en Chile, 2010

Según se observa en el gráfico II.16, en términos generales los ciudadanos chilenos poseen en promedio una evaluación “mala y muy mala” respecto a la situación y evolución reciente de la economía. Mientras tanto, al igual que en la región, quienes reportan haber sufrido una disminución de ingreso en su hogar tienden a calificar el desempeño económico con mayor grado de pesimismo.

Capítulo III. Los valores democráticos en tiempos difíciles

Introducción

Hasta aquí, hemos analizado el impacto de la recesión económica que comenzó en 2008 sobre las vidas de los ciudadanos de las Américas. Hemos hecho foco, en particular, en la evolución del desempleo, los ingresos de los hogares, y las percepciones de los encuestados acerca de su bienestar personal y sobre la situación económica nacional. En este capítulo, nuestro objetivo es ir un paso más allá y ver cómo han evolucionado, en este contexto, una serie de actitudes clave respecto a la democracia y el régimen de gobierno.

Los malos tiempos económicos han sido vinculados frecuentemente con el surgimiento de desafíos importantes para la democracia. Por ejemplo, algunas investigaciones sugieren que las personas pobres, quienes, como hemos visto anteriormente fueron las más afectadas por las disminuciones de ingreso durante la crisis, tenderían a apoyar alternativas anti-democráticas en contextos de recesión económica.³⁶ En la misma línea, se ha argumentado que los malos indicadores económicos nacionales podrían afectar el apoyo de los ciudadanos a componentes clave de la democracia.³⁷ Finalmente, otra serie de autores sugieren que el subdesarrollo económico nacional y las bajas tasas de crecimiento económico ejercen efectos negativos sobre la democracia y su posibilidad de consolidación.

Dado el fuerte impacto que la reciente recesión económica ha tenido en muchas regiones del mundo, aunque mucho menos en los países de América Latina y el Caribe, queremos saber cómo se han desarrollado los valores democráticos de los ciudadanos durante este difícil período. ¿Ha estado la crisis asociada con una disminución en el apoyo a la democracia como sistema de gobierno y con una menor satisfacción con la democracia? Además, ¿se redujo el apoyo al sistema político (es decir, la legitimidad política) durante estos tiempos difíciles? O, alternativamente, ¿apoyan los ciudadanos a sus respectivos gobiernos y regímenes políticos? ¿Cómo influye el manejo de la crisis por parte de cada gobierno la evolución de dichas actitudes? En este capítulo, y a partir del análisis del Barómetro de las Américas 2010, se examinará más detalladamente estas interrogantes, tanto a nivel regional, como en el caso de Chile.

Satisfacción con la vida y percepciones de bienestar

Comenzaremos analizando la más general de todas las medidas, es decir, el bienestar subjetivo, al que comúnmente se lo denomina "satisfacción con la vida" o simplemente "felicidad." Hacemos esto porque otras investigaciones sugieren que las condiciones económicas están vinculadas a las percepciones que los ciudadanos poseen respecto a su vida en general, siendo quienes experimentan tiempos

³⁶Veáse sin embargo el trabajo de Bermeo, quien revisa esta tesis y termina rechazándola: Bermeo, *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*.

³⁷ Córdova y Seligson, "Economic Shocks and Democratic Vulnerabilities in Latin America and the Caribbean," Ethan B. Kapstein y Nathan Converse, *The Fate of Young Democracies* (Cambridge, New York: Cambridge University Press, 2008), Przeworski et al., *Democracy and Development: Political Institutions and Well-being in the World, 1950-1990*.

económicos difíciles, los que presumiblemente expresan menores niveles de bienestar subjetivo.³⁸ Por otro lado, la misma literatura que plantea esta hipótesis, reconoce también la presencia de contradicciones importantes entre las condiciones económicas objetivas y la satisfacción con la vida o la felicidad.³⁹

Entonces, ¿qué tan satisfechos están ahora con su vida los latinoamericanos tras las secuelas de la recesión económica en comparación con dos años atrás? Para responder a esta cuestión debemos examinar dos preguntas de la encuesta, una sobre el nivel de felicidad actual de la gente y otra sobre los felices que eran en 2008, antes que la crisis se desarrollara en toda su magnitud. Sobre esta base, calculamos la diferencia entre los niveles actuales y pasados de felicidad declarados por los entrevistados, y calculamos los promedios nacionales para cada uno de los países de las Américas. Las preguntas utilizadas se presentan en el siguiente recuadro.

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]

LS6. En esta tarjeta hay una escala con escalones numerados del cero al diez. El cero es el escalón más bajo y representa la peor vida posible para usted. El diez es el escalón más alto y representa la mejor vida posible para usted.

¿En qué escalón de la escala se siente usted en estos momentos? **Por favor escoja la grada que mejor represente su opinión.**

[Señale en la tarjeta el número que representa la “peor vida posible” y el que representa “la mejor vida posible”. Indíquele a la persona entrevistada que puede seleccionar un número intermedio en la escala].

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88	98		
La peor vida posible						La mejor vida posible						NS	NR	

LS6A. ¿En qué escalón diría usted que se encontraba hace dos años, es decir, en el 2008?

El Gráfico III.1 muestra que, en promedio, existe una división equitativa de las Américas, ya que en cerca de la mitad de los países los ciudadanos afirman, en promedio, que son más felices hoy que en 2008, mientras que aproximadamente en la otra mitad de los países, los ciudadanos señalan que en promedio, son menos felices en 2010 que en el año 2008. Examinando el Gráfico III.1, observamos que los uruguayos, guyaneses, brasileños, y paraguayos son quienes en promedio dicen estar más satisfechos con sus vidas en 2010 que en 2008. En marcado contraste, los jamaicanos reportan que su felicidad en el año 2010 es considerablemente inferior a la que tenían en 2008. Otros países en los que la felicidad promedio declarada en 2010 es menor que la que los encuestados dijeron tener en 2008 son Belice, El Salvador, Estados Unidos, México, Nicaragua y Honduras.⁴⁰ Por lo tanto, contamos con un primer indicio que sugiere que la crisis y sus múltiples y variadas manifestaciones en la región, no se asocian a una disminución generalizada de la satisfacción con la vida en el hemisferio.

³⁸ Frey S. Bruno y Alois Stutzer, *Happiness and Economics* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2002), Ronald Inglehart y Hans-Dieter Klingemann, "Genes, Culture, Democracy, and Happiness," en *Culture and Subjective Well-Being*, ed. Ed Diener y Eunok M. Suh (Cambridge, Mass MIT Press, 2000).

³⁹ Carol Graham, *Happiness Around the World : The Paradox of Happy Peasants and Miserable Millionaires* (Oxford, New York: Oxford University Press, 2009), Carol Graham, Eduardo Lora, e Inter-American Development Bank., *Paradox and Perception : Measuring Quality of Life in Latin America* (Washington, D.C.: Inter-American Development Bank : Brookings Institution Press, 2009), Carol Graham y Stefano Pettinato, *Happiness and Hardship : Opportunity and Insecurity in New Market Economies* (Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 2001).

⁴⁰ Para clarificar, no estamos comparando aquí las encuestas de 2008 con las de 2010, sino dos preguntas de la encuesta de 2010 que indagan sobre la felicidad actual (2010) y la pasada (2008). No tenemos un diseño de panel en esta encuesta (tenemos series de corte transversal) y no sabemos los niveles reales de felicidad reportados en 2008 para aquellos que fueron entrevistados en 2010.

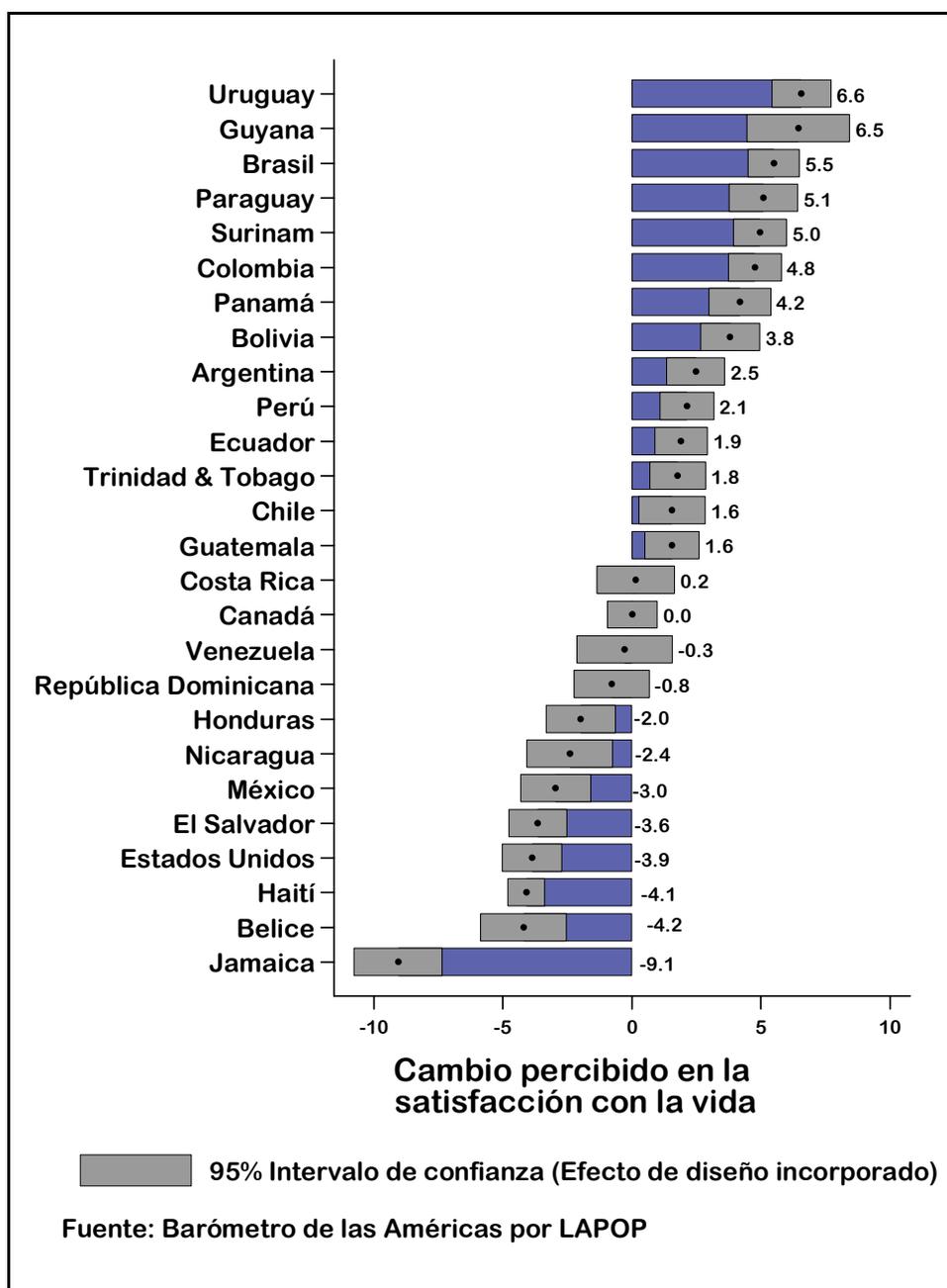


Gráfico III.1. Cambio percibido en la satisfacción con la vida en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total)

Al analizar más detalladamente las categorías específicas de respuesta es posible obtener una perspectiva algo diferente sobre estos datos, dando cuenta de la proporción de personas que en cada país expresaron haber sufrido un declive o un aumento en la satisfacción con la vida. También es posible observar la proporción que declara no haber percibido cambios entre 2008 y 2010. Los resultados aparecen en el Gráfico III.2. En algunos países, como Jamaica por ejemplo, más de la mitad de su población expresa una disminución en la satisfacción con la vida, mientras que en Uruguay, en cambio, menos de una quinta parte expresó una disminución, y poco menos de la mitad expresó un aumento.

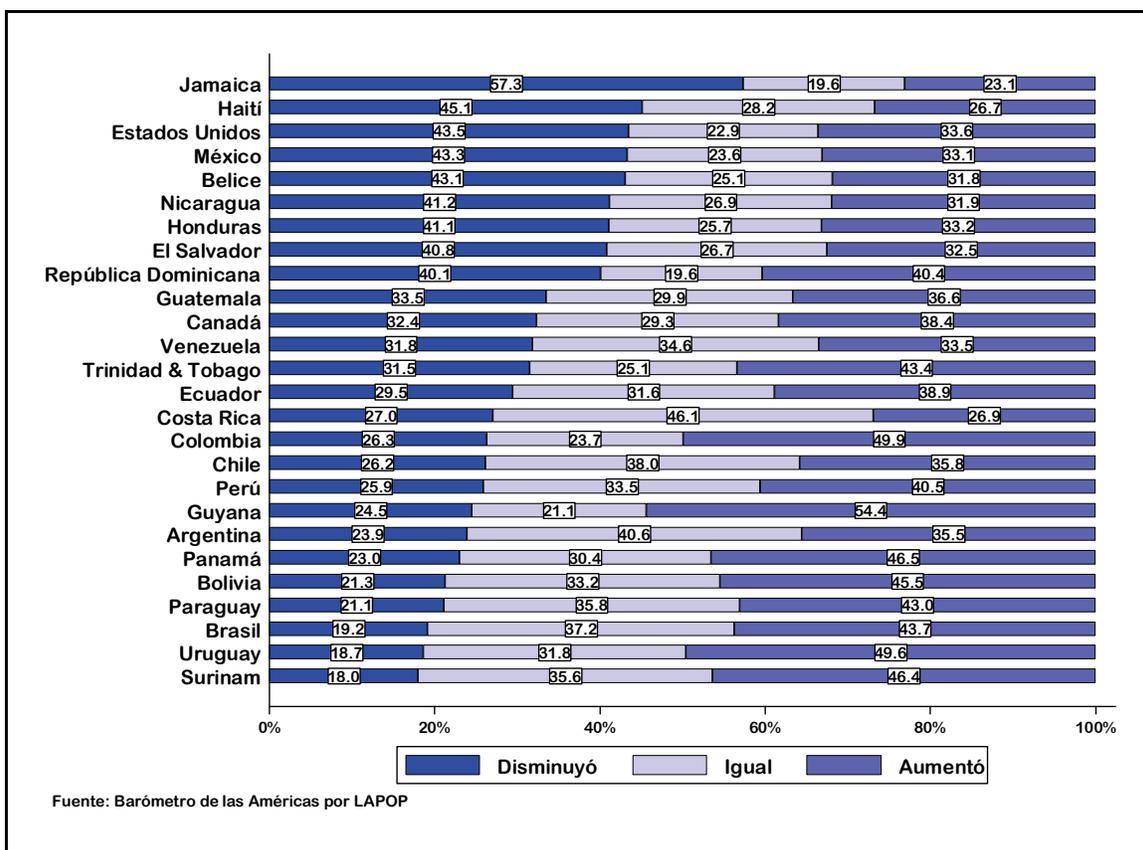


Gráfico III.2. Cambio percibido según categorías de respuesta en la satisfacción con la vida en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total)

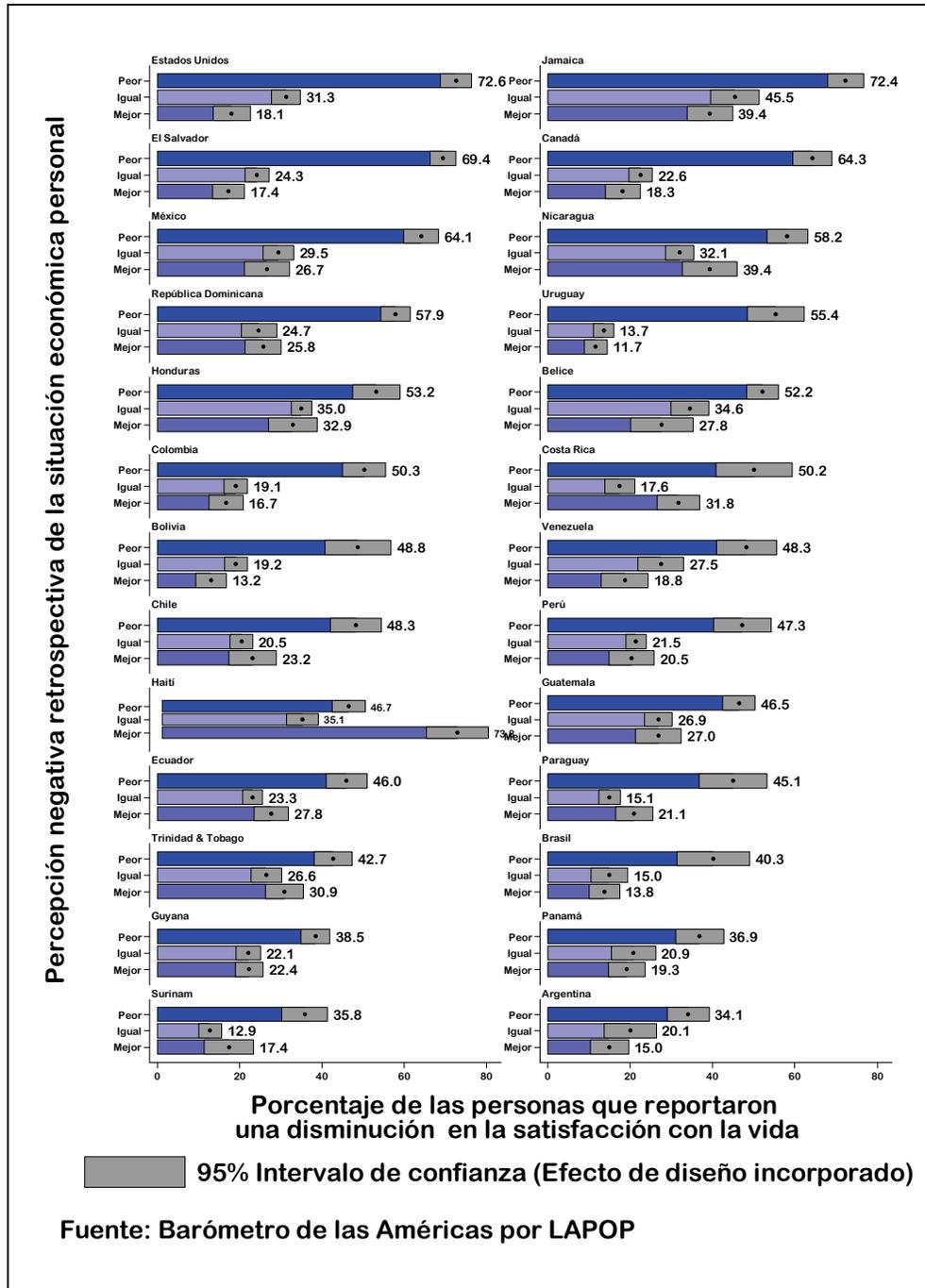


Gráfico III.3. Relación entre la evaluación retrospectiva negativa de la situación económica personal y la satisfacción con la vida, 2010

A continuación analizamos la relación entre los cambios en la satisfacción con la vida y la evaluación de la situación económica personal retrospectiva. En el capítulo anterior se examinó cómo evaluaban los encuestados su propia situación económica y la situación económica nacional al momento de la entrevista, y también en referencia a un año atrás. Teniendo en cuenta ahora sólo a los que expresaron una disminución en la satisfacción con la vida tal y como se muestra en este capítulo, podemos ver en el Gráfico III.3 que existe un vínculo sistemático con la percepción del encuestado sobre su situación económica personal en retrospectiva. La conclusión general es que en casi todas partes la

satisfacción con la vida disminuye cuando los individuos afirman que sus condiciones económicas personales se han deteriorado.

A continuación examinamos empíricamente los múltiples posibles determinantes de los cambios reportados en los niveles de satisfacción con la vida. El impacto de estos posibles determinantes se analiza a través de una técnica de regresión lineal, cuyos resultados se sintetizan en el Gráfico III.4. Es necesario enfatizar que no estamos explicando los niveles de satisfacción con la vida, sino los *cambios* en la satisfacción con la vida reportados por nuestros encuestados cuando comparamos el nivel de satisfacción que dijeron poseer al momento de la entrevista, con el que dijeron haber tenido dos años antes.⁴¹ En esta ecuación de regresión, se incorporaron las tradicionales variables socioeconómicas y demográficas de control, incluyendo edad, sexo, educación, área de residencia (urbana o rural) y quintiles de riqueza. Mientras que en anteriores estudios de LAPOP, se ha utilizado un indicador de riqueza basado en un índice no ponderado sobre la propiedad de determinados bienes en el hogar, en este estudio se instrumentó un nuevo indicador con las mismas variables, pero ancladas en niveles relativos de riqueza.⁴² También se incluyen en la regresión variables que miden las evaluaciones económicas, y el desempeño económico del gobierno.

Los resultados mostrados en el Gráfico de regresión (III.4) están controlados por la variación por país (los “efectos fijos de país”), los que pueden observarse en los Gráficos III.1 y III.2 de este capítulo. Cada variable incluida en el análisis figura en el eje vertical (y). El impacto de cada una de esas variables sobre el cambio en la satisfacción con la vida se muestra gráficamente con un punto, el cual, si está situado a la derecha de la línea vertical “0” indica una contribución positiva, y si aparece a la izquierda de la línea “0”, una contribución negativa. Las variables estadísticamente significativas se muestran con líneas de intervalo de confianza que se extienden a la izquierda y a la derecha de cada punto; sólo cuando los intervalos de confianza no se cruzan con la línea vertical “0” se trata de un factor significativo (a un nivel de 0.05 o mejor). La importancia relativa de cada variable se indica mediante coeficientes estandarizados (es decir “coeficientes beta”).

Los resultados muestran que las características socio-económicas básicas tales como la educación y la riqueza no tienen ningún efecto significativo sobre la satisfacción con la vida. Se observa que las características demográficas de edad y el sexo importan en cierta medida; las mujeres reportan un cambio positivo durante el período 2008-2010, mientras que los encuestados de mayor edad indican todo lo contrario, es decir, están *menos* satisfechos en el 2010 de lo que estaban en el 2008. Este resultado, sin embargo, puede estar influido por el proceso normal de envejecimiento, de manera que las personas mayores en promedio sufren más limitaciones de salud, y por lo tanto tienen más motivos para manifestar una disminución en su satisfacción con la vida.

El conjunto de variables económicas, sin embargo, tiene un impacto más consistente y en la mayoría de los casos mucho más fuerte sobre la satisfacción con la vida. El impacto más fuerte, con gran diferencia, ya fue mostrado en el Gráfico III.3; los encuestados que tienen una percepción retrospectiva negativa de su propia situación económica personal, tienen un sentido mucho menor de satisfacción con la vida. También asociado con niveles más bajos de satisfacción con la vida aparece la percepción del entrevistado sobre si se está o no experimentando una crisis económica grave en el país. No sólo la percepción sobre la situación económica propia importa, sino también la información objetiva (extraída

⁴¹ Enfatizamos que no se trata de un diseño de panel y por lo tanto no tenemos datos sobre el mismo entrevistado en 2008 y 2010. Estamos basándonos en los niveles autodeclarados de satisfacción con la vida actuales y pasados.

⁴² Para más información sobre este indicador, véase: Córdova, Abby B. 2009 “Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators.” En AmericasBarometer Insights Series. (<http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/AmericasBarometerInsightsSeries>).

de la información proporcionada en la encuesta) de un declive en los ingresos del hogar durante el mismo período de tiempo (2008-2010). Paralelamente, quienes viven en un hogar en el que al menos un miembro del mismo perdió su trabajo durante este período también afecta negativamente los niveles de satisfacción.

Sin embargo, de todas las variables incluidas en la regresión que apuntan a cambios en la satisfacción con la vida percibida entre 2008 y 2010, la que tiene mayor efecto es *la percepción sobre el desempeño económico del gobierno*.⁴³ Dado que la satisfacción con el desempeño general del jefe del ejecutivo actual también se incluye en la ecuación de regresión (y que el efecto de esta variable también es positivo), esto significa que a pesar de que las personas pueden percibir que no están tan bien económicamente, y de que también pueden haber vivido en un hogar que ha sufrido el desempleo, cuando se percibe que el gobierno está gestionando bien la economía, la satisfacción con su vida es mayor. Este hallazgo apunta a la importancia de la política gubernamental en la gestión de la economía en tiempos difíciles.

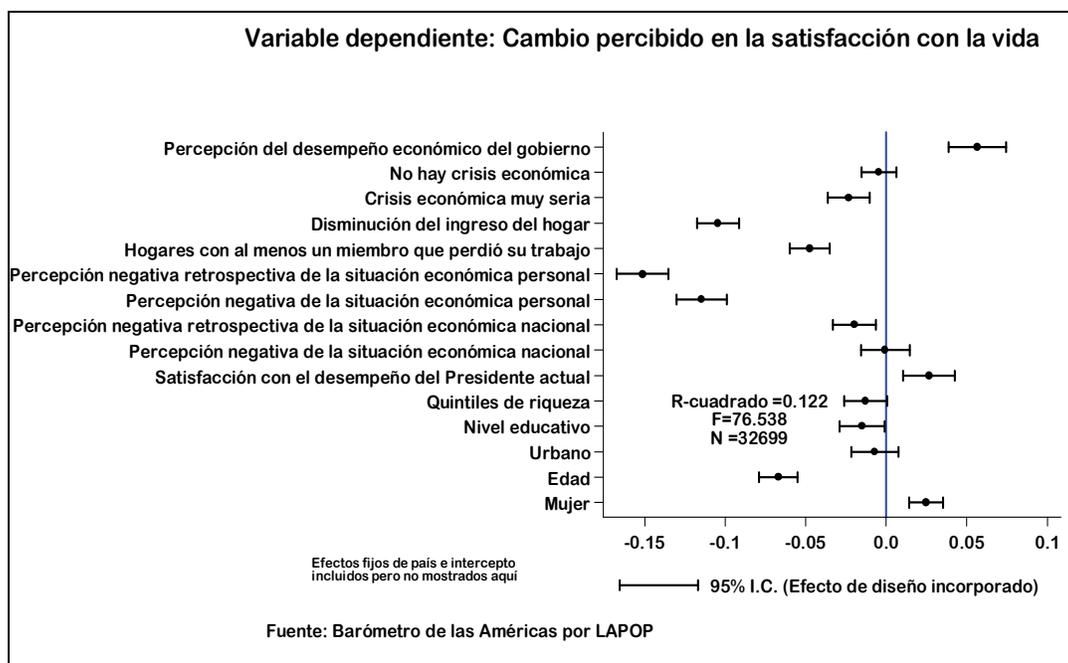


Gráfico III.4. Determinantes del cambio percibido en la satisfacción con la vida en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total)

Como se observa en el Gráfico III.5, para el caso de Chile obtenemos hallazgos algo diferentes. En cuanto a las variables sociodemográficas, observamos que los más jóvenes se encuentran menos satisfechos. Por otra parte, la percepción sobre la gestión del gobierno no parece impactar significativamente los niveles de satisfacción con la vida. En este sentido, el impacto más fuerte lo ejerce la percepción negativa sobre la situación económica propia, tal como se ilustra en el Gráfico III.6. Por su parte, aunque muy marginalmente, quienes no consideran que el país vive una crisis económica tienden a mostrar una evolución más positiva de sus niveles de satisfacción con la vida.

⁴³ Esto se midió a partir de dos preguntas en la encuesta, N1 y N12, las cuales miden la evaluación que realizan los entrevistados de la eficacia del gobierno luchando contra la pobreza y el desempleo.

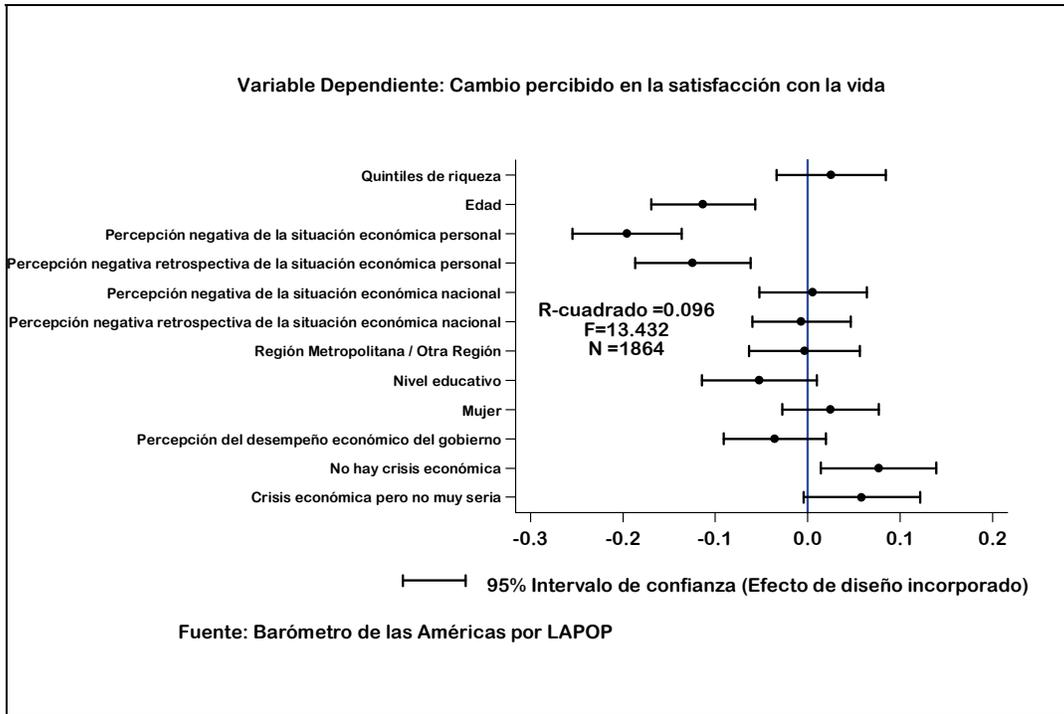


Gráfico III.5. Determinantes del cambio percibido en la satisfacción con la vida en Chile, 2010

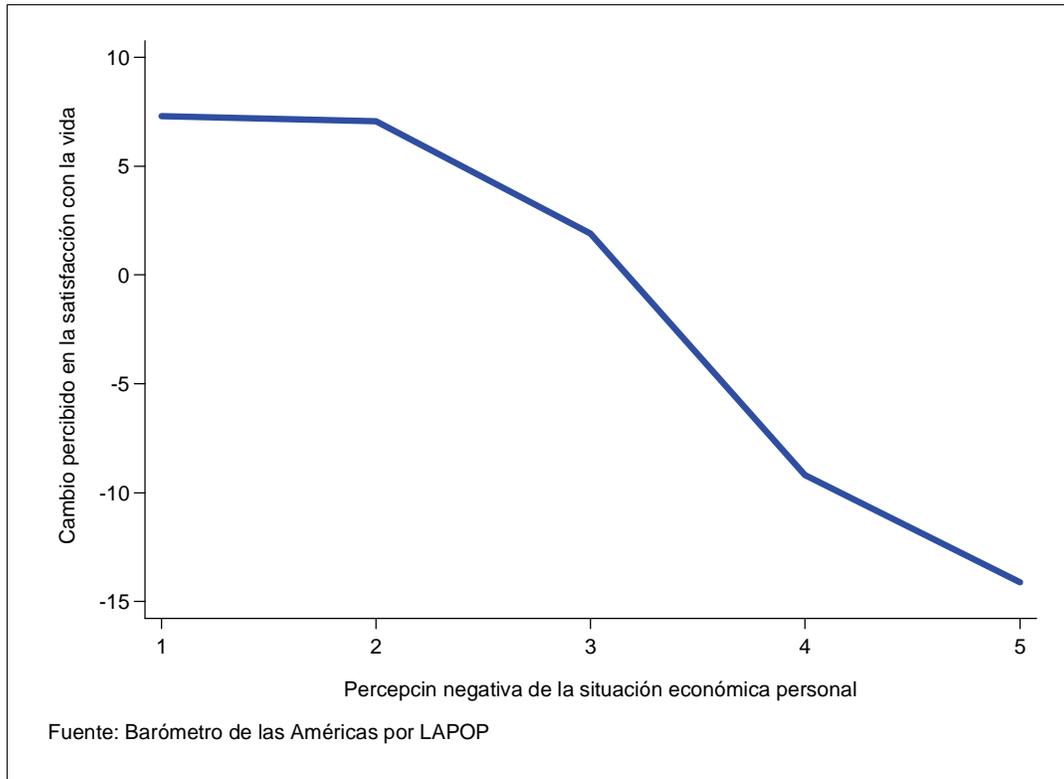


Gráfico III.6. Determinantes del cambio percibido en la satisfacción con la vida en Chile, 2010

Capítulo IV. El apoyo a la democracia y la legitimidad del régimen

Antecedentes teóricos

La legitimidad del sistema político ha sido vista por mucho tiempo como un elemento crucial de la estabilidad democrática.⁴⁴ Nuevas investigaciones han enfatizado la importancia de la legitimidad (Gibson, et al., 2005) para muchas áreas de la democracia (Booth y Seligson, 2009, Gilley, 2009). En este capítulo se profundiza el entendimiento de la legitimidad política, tanto en términos de un análisis de su evolución temporal en la región y en Chile, como en cuanto a los impactos que la crisis económica puede haber ejercido sobre ella. No sólo analizaremos en este capítulo distintas medidas de legitimidad democrática (apoyo a la democracia, apoyo al sistema, satisfacción con la democracia) sino que también analizaremos en profundidad el apoyo ciudadano a una amplia serie de instituciones políticas, la combinación de distintos niveles de tolerancia y apoyo al sistema, y el apoyo ciudadano a alternativas de golpe de estado.

A pesar de la crisis económica, el apoyo a la democracia en la región no ha disminuido, de acuerdo a los datos del Barómetro de las Américas que presentamos en esta sección. Los resultados que comparan el apoyo a la democracia en 2008 con el de 2010 se muestran en el Gráfico IV.1.⁴⁵ Las barras de color azul oscuro en esta gráfica muestran los niveles promedio de apoyo a la democracia en 2010, mientras que las barras azul claro muestran los niveles promedio en 2008.⁴⁶ El lector debe tener en cuenta que cada vez que las dos zonas grises se superponen, no hay diferencias estadísticamente significativas entre los dos años. Por ejemplo, el apoyo a la democracia en México se redujo desde 68.5 a 66.8, pero esta disminución no es estadísticamente significativa. De hecho, lo que encontramos es que en muchos países el cambio no es significativo. Los únicos países que experimentaron un descenso significativo en el apoyo a la democracia en 2010 en comparación con 2008 son Argentina, Canadá, El Salvador, Perú, Venezuela y la República Dominicana. Por otra parte, sólo en Chile, el apoyo a la democracia aumentó significativamente entre 2008 y 2010, al menos utilizando esta pregunta "Churchilliana", tan ampliamente utilizada en los estudios comparados de democracia.

⁴⁴También a las dictaduras les preocupa su popularidad y apoyo ciudadano, pero disponen también de recursos coercitivos. En una democracia, los gobiernos que tratan de usar la coerción tienden a desmoronarse rápidamente.

⁴⁵ El apoyo a la democracia se midió a través de la siguiente pregunta: ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? (En una escala de 1 a 7). Esta pregunta, como la mayoría de preguntas utilizadas en los informes LAPOP, fue recodificada en una escala de 0 a 100 para facilitar las comparaciones y la comprensión.

⁴⁶ Hay que tener en cuenta que para algunos países (Trinidad y Tobago y Surinam) no tenemos datos de 2008, por lo tanto sólo aparece una barra.

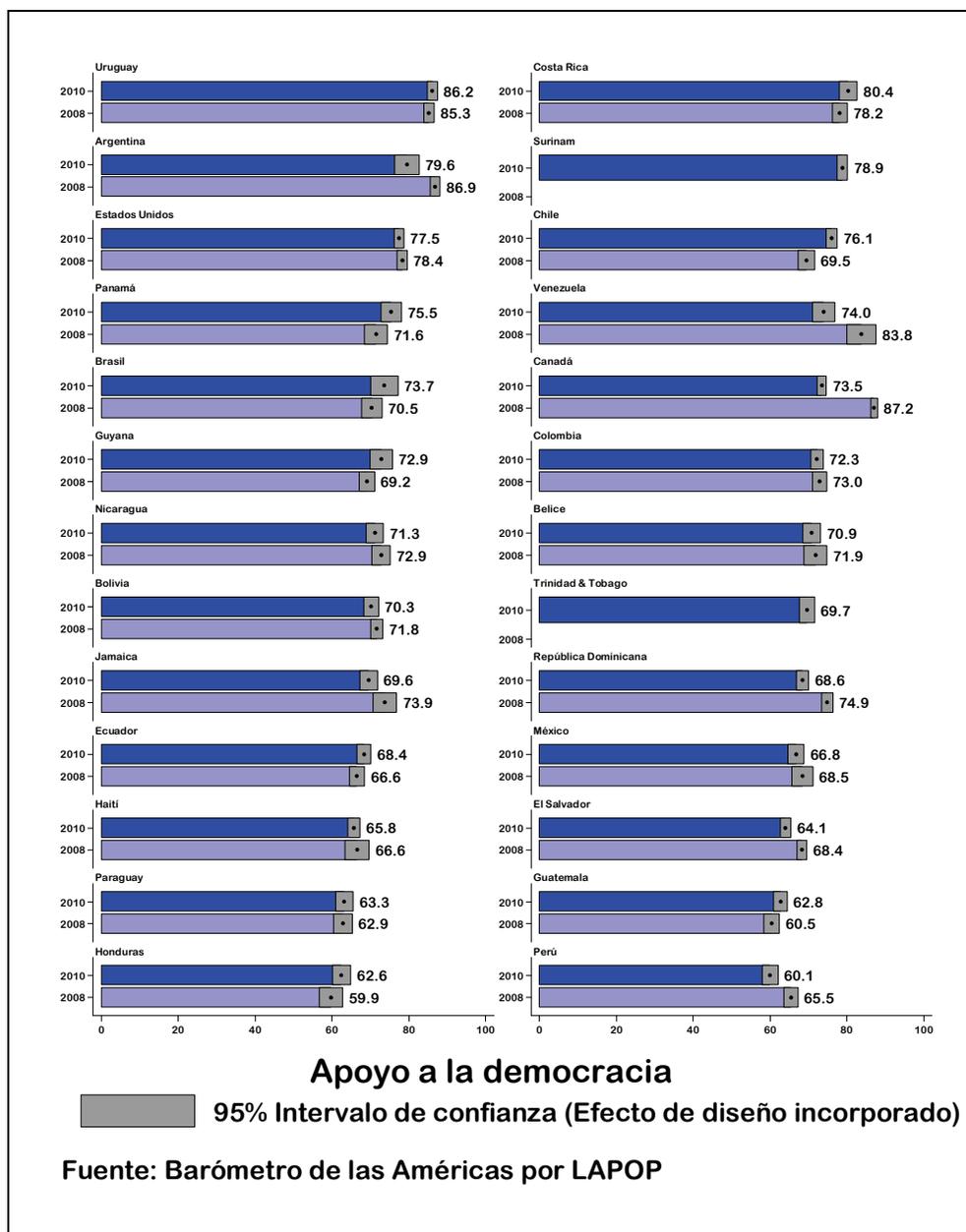


Gráfico IV.1. Apoyo a la democracia en las Américas, 2010 (muestra total)

Si bien los promedios nacionales de apoyo a la democracia disminuyeron significativamente en unos pocos países, esto no quiere decir que la crisis en sí haya tenido ningún efecto. El apoyo a la democracia, como todas las actitudes, se ve afectada por una gran variedad de factores, siendo la crisis económica sólo uno de ellos. Un país puede haber sido seriamente golpeado por la recesión económica, pero si la crisis fue bien manejada por el gobierno, es probable que los ciudadanos no hayan perdido la fe en su sistema político. Para tener una mejor idea de la magnitud del impacto de los tiempos difíciles en las *actitudes individuales hacia la democracia*, se realizó un análisis de regresión (véase el Gráfico IV.2).

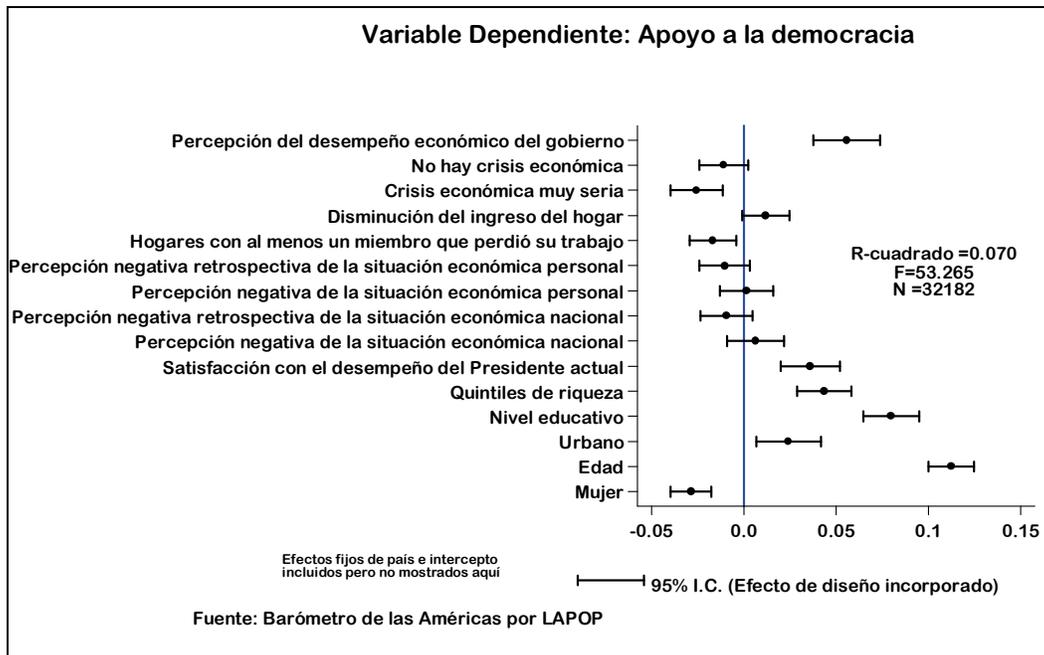


Gráfico IV.2. Determinantes de apoyo a la democracia en las Américas, 2010 (excluye Haití)

El Gráfico IV.2 muestra que la edad es el determinante más importante del apoyo a la democracia. La educación es otro de los factores con mayor efecto sobre el apoyo a la democracia. Este segundo resultado es consistente con nuestros estudios anteriores sobre la democracia en las Américas, y una vez más refuerza la idea de que la educación es una de las maneras más eficaces para construir una cultura política de apoyo a la democracia. En otras partes de este informe se hace referencia al poder de la educación para aumentar la tolerancia política, otro elemento clave de una cultura política democrática. También encontramos que aquellos que viven en zonas urbanas son más partidarios de la democracia que los que viven en las zonas rurales, un hallazgo que también fue encontrado previamente. Las mujeres con frecuencia suelen tener menos apoyo hacia la democracia, y eso se corrobora aquí, aún controlando por educación y otras variables. Si bien existen controversias en cuanto al impacto teórico de la riqueza en el apoyo a la democracia, en el Barómetro de las Américas 2010, considerando la región en su conjunto (pero controlando por el impacto de país de residencia, los “efectos fijos de país”) encontramos que quienes tienen mayores ingresos poseen grados mayores de apoyo, al menos retórico, a la democracia.⁴⁷

Lo sorprendente de los resultados que aparecen en el Gráfico IV.2 es que la crisis económica sólo tiene un impacto limitado en la reducción de apoyo a la democracia. En los hogares donde un miembro ha perdido su empleo, hay una pequeña reducción en el apoyo a la democracia, pero las percepciones económicas no desempeñan un papel importante. Por otro lado, hay un impacto *positivo* débil de la reducción de los ingresos sobre el apoyo para la democracia. Pero mucho más importante es el efecto muy fuerte, una vez más, de una percepción positiva de la gestión gubernamental en la economía. Al igual que en el caso de la satisfacción con la vida, cuando los ciudadanos perciben que su gobierno está manejando bien la economía, son más partidarios de la democracia. Respecto a estas percepciones, el Gráfico IV.3 presenta los resultados obtenidos. Como se puede observar, la percepción sobre el manejo de la economía no está sobredeterminada por el impacto objetivo de la crisis en el país. A modo de ejemplo, México presenta niveles de satisfacción con la gestión económica del gobierno cercano al

⁴⁷ John A. Booth y Mitchell A. Seligson, "Inequality and Democracy in Latin America: Individual and Contextual Effects of Wealth on Political Participation," en *Poverty, Participation, and Democracy*, ed. Anirudh Krishna (Cambridge: Cambridge University Press, 2008).

promedio, siendo este un caso que sufrió fuertemente los efectos de la crisis. En el mismo sentido, y aún mostrando un contraste más fuerte, el gobierno mejor evaluado es el chileno, aun cuando dicho país sufrió una retracción económica más fuerte que sus pares del Cono Sur.

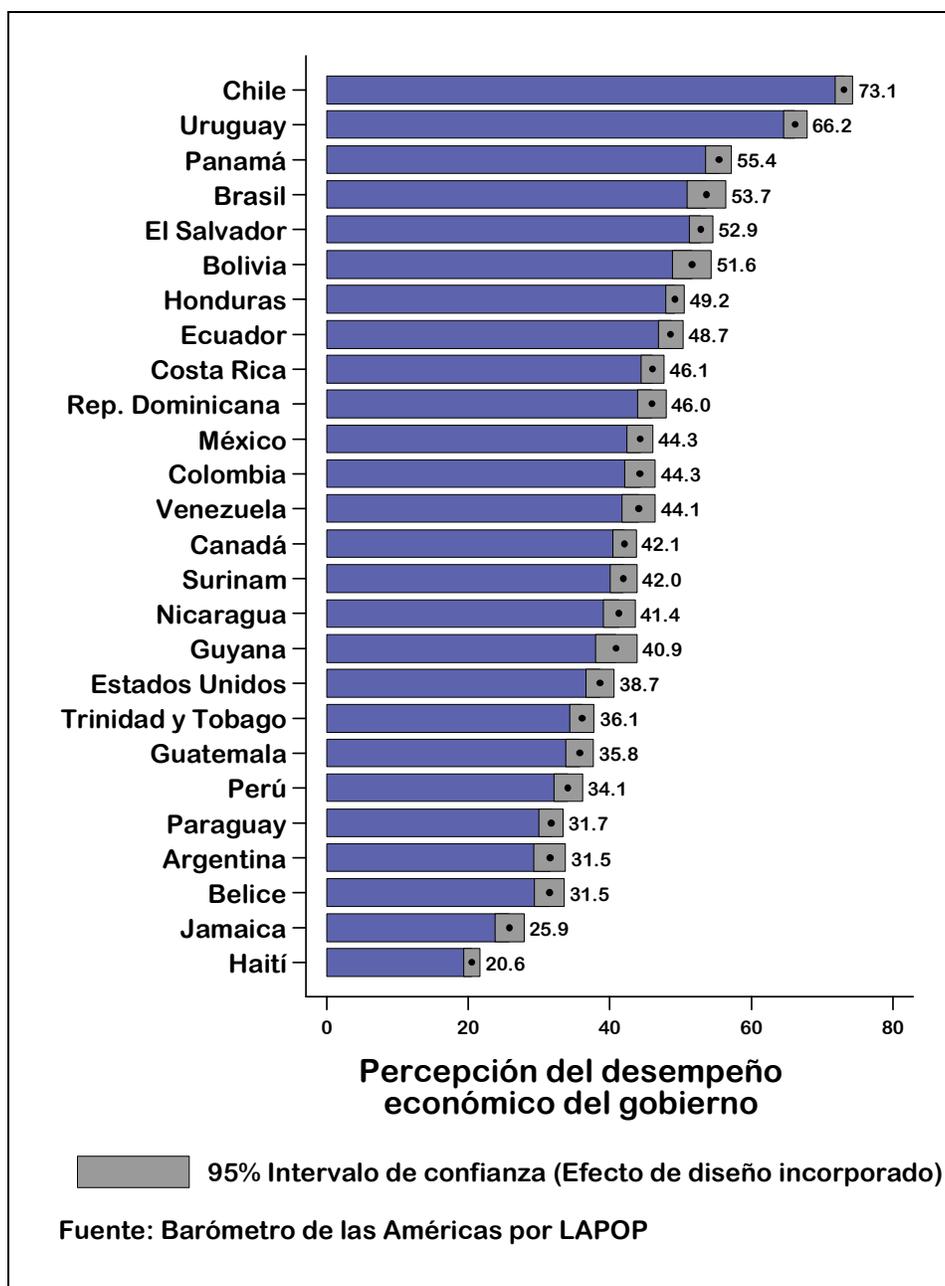


Gráfico IV.3. Percepción del desempeño económico del gobierno en las Américas, 2010

En términos del apoyo a la democracia podemos concluir que no existe una tendencia a la baja. Tampoco encontramos que las percepciones y experiencias individuales durante la crisis económica hayan reducido el apoyo a la democracia. Éstas son, sin duda noticias alentadoras, en tanto sugieren una menor elasticidad del apoyo a la democracia respecto a la situación económica de lo que muchos analistas habían sugerido. Los resultados también sugieren que la recesión democrática observada por *Freedom*

House no parece haber afectado el compromiso de los ciudadanos con la democracia en gran parte de los países de la región.

En cuanto al caso de Chile, el Gráfico IV.4 presenta la evolución temporal del apoyo a la democracia en el país. Allí se observa que luego de una caída significativa en 2008, se vuelve en 2010 a niveles equivalentes a los observados en 2006 (en torno al 75%). Como veremos abajo, la satisfacción con la democracia, al igual que otras variables relacionadas con la legitimidad del régimen, presentan patrones de evolución temporal muy similares a ésta. Dichos patrones, creemos, se relacionan con dos fenómenos. Por un lado, las propias características de la evaluación del gobierno de Michelle Bachelet, el que se vuelve cada vez más popular a medida que avanza el período presidencial. En buena medida, dicha popularidad se relaciona con la gestión de la crisis económica que se atribuye a la Presidenta. Por otro lado, aunque en un plano más especulativo, la alternancia en el poder, ocurrida en 2010 luego de veinte años de hegemonía electoral de la Concertación, también puede haber impactado positivamente en la legitimidad otorgada al régimen por parte de los ciudadanos no concertacionistas. Volveremos sobre ambos puntos al concluir este capítulo.

El Gráfico IV.5 en tanto, presenta los resultados obtenidos al analizar los posibles determinantes del apoyo a la democracia. De forma consistente con lo observado a nivel regional, encontramos que el nivel educativo, la edad, y la percepción sobre el desempeño económico del gobierno son los predictores significativos del apoyo a la democracia en el país. Los Gráficos IV.6 y IV.7 ejemplifican los efectos de ambos tipos de variables (sociodemográficas y de percepción de la gestión del gobierno). En ambos observamos que en Chile, al igual que en la región, cuando crece el nivel educativo y mejora la percepción de la gestión económica del gobierno, es dable esperar mayores niveles de apoyo a la democracia.

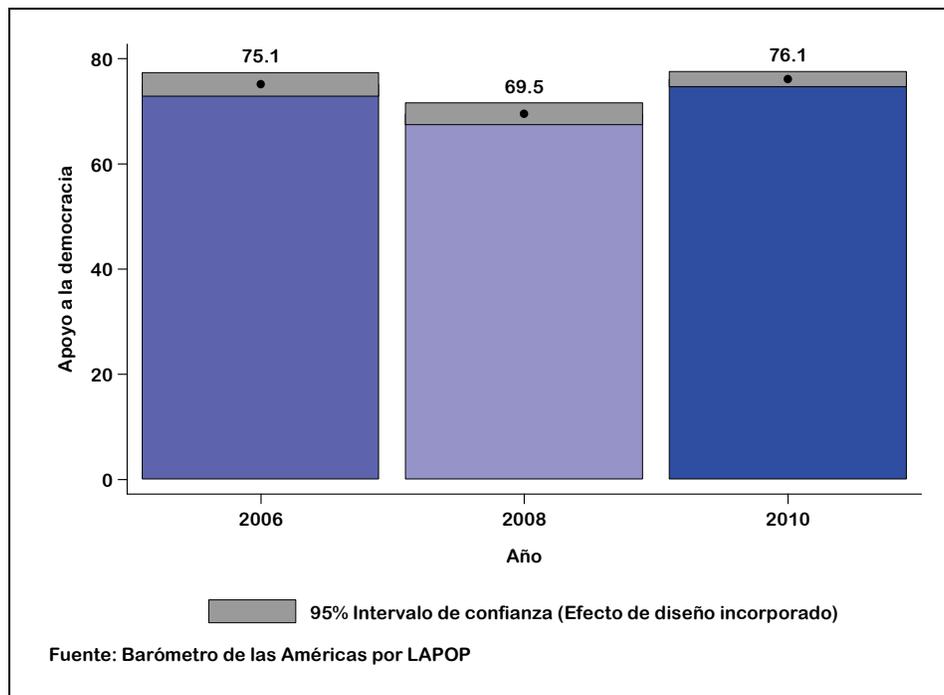


Gráfico IV.4. Apoyo a la democracia en Chile por año

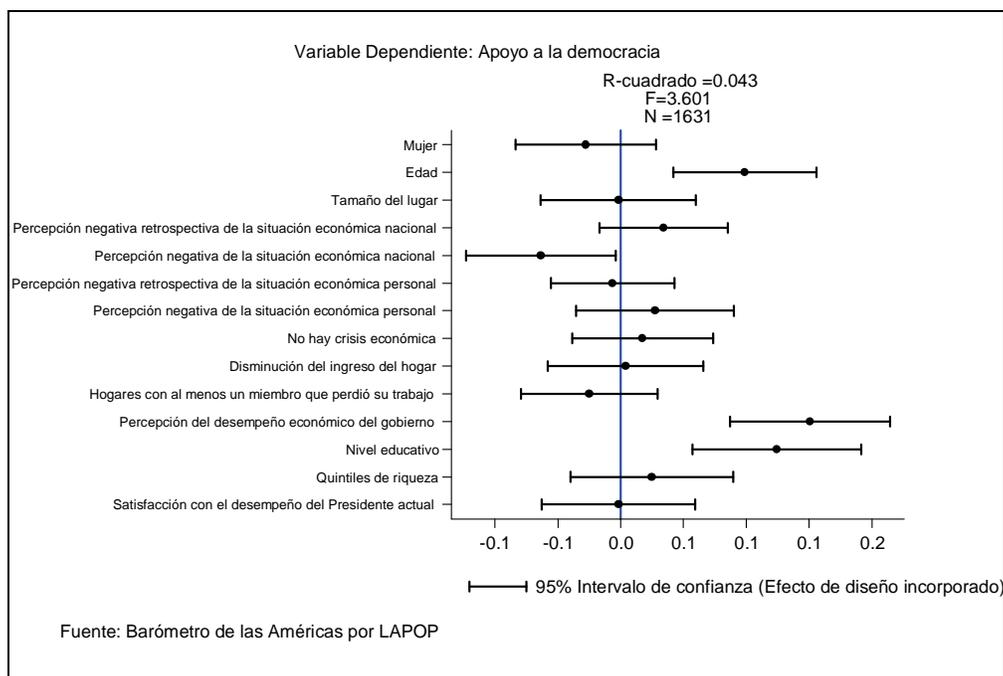


Gráfico IV.5. Determinantes del Apoyo a la democracia en Chile (2010).

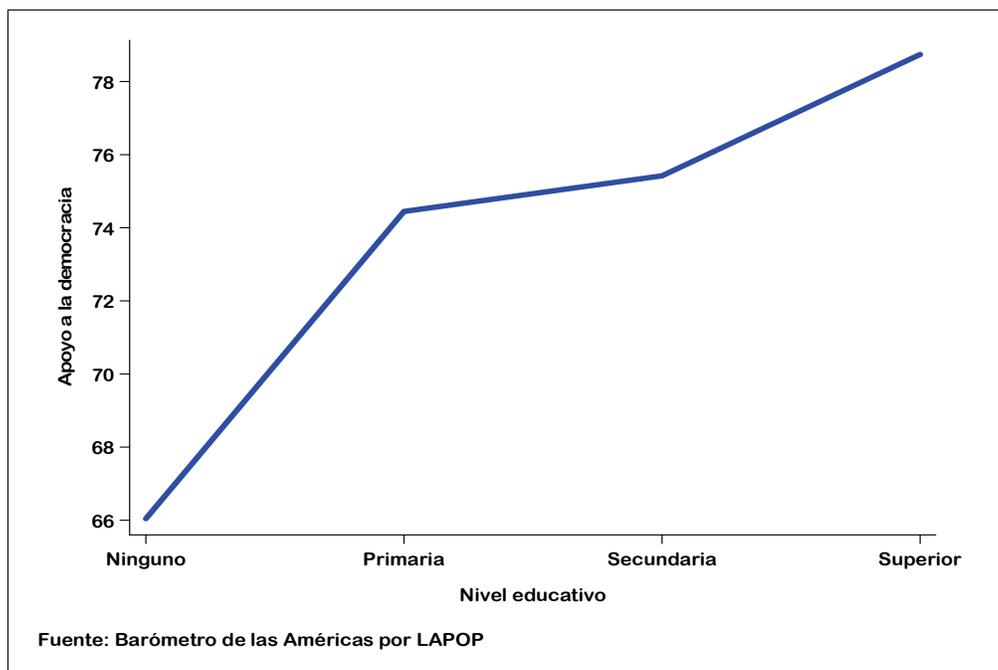


Gráfico IV.6. Efecto del nivel educativo sobre el apoyo a la democracia en Chile (2010)

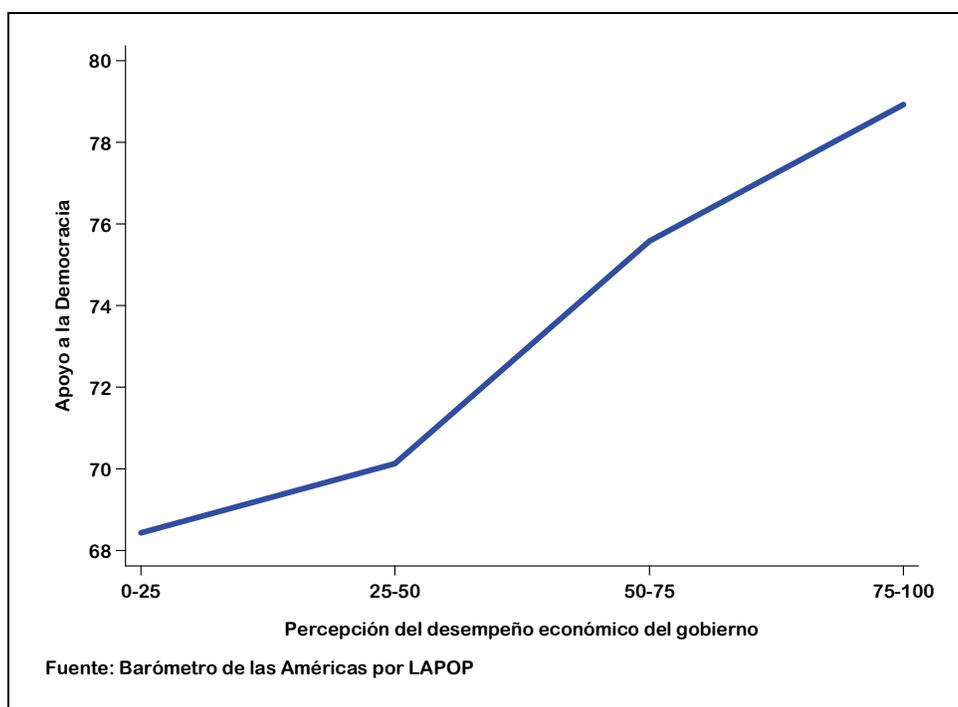


Gráfico IV.7. Efecto del juicio sobre la gestión económica del gobierno sobre el apoyo a la democracia en Chile, 2010

Apoyo al sistema político

La legitimidad del sistema político del país (es decir, el apoyo al régimen y sistema político del país donde vive un individuo) es un requisito clave para la estabilidad política. En una amplia investigación basada en los datos de encuesta de LAPOP, John Booth y Mitchell Seligson encontraron que la legitimidad proviene de múltiples fuentes, pero que el desempeño del gobierno a la hora de satisfacer las necesidades y las demandas del ciudadano es fundamental.⁴⁸ Algunas investigaciones sugieren que aún en muchas de las democracias más industrializadas, durante los últimos 30 años, se ha observado una disminución constante en el apoyo al sistema político.⁴⁹ ¿Significa esto que los bajos niveles de apoyo al sistema ponen en riesgo a la democracia? Hasta el momento, no hay evidencia que apunte en dicha dirección, especialmente en el caso de las democracias más industrializadas. Pero ¿qué sucede en el caso de las democracias en proceso de consolidación en América Latina y el Caribe? Este tema fue tratado en profundidad en los informes nacionales de la ronda de encuestas de 2006 del Barómetro de las Américas. Sin embargo, en este informe, analizamos el impacto de la crisis económica sobre el apoyo al sistema político.

⁴⁸ El apoyo político al sistema es un índice compuesto por cinco preguntas. Una explicación más detallada de cómo fue creado este índice puede verse en el Capítulo V, en la Parte II de este estudio. Véase John A. Booth y Mitchell A. Seligson, *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.

⁴⁹ Russell J. Dalton, *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies* (Oxford: Oxford University Press, 2004), Pippa Norris, ed., *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government* (Oxford: Oxford University Press, 1999).

Durante muchos años LAPOP ha utilizado un índice de apoyo al sistema basado en cinco variables, cada una de ellas medida en una escala de 1 a 7, pero convertida a la escala tradicional de LAPOP de 0 a 100 para mejor comprensión de los resultados:

- B1.** ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)
- B2.** ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?
- B3.** ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político (país)?
- B4.** ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso(a) de vivir bajo el sistema político (país)?
- B6.** ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político (país)?

Para entender las dinámicas del “apoyo al sistema político,” comparamos los niveles de apoyo obtenidos en 2008 con los de 2010. Como se muestra en el Gráfico IV.8 algunos países experimentaron cambios importantes en el apoyo al sistema. Por ejemplo, la encuesta en Honduras fue realizada sólo un mes después de la inauguración de la nueva administración, por lo tanto el nivel de apoyo al sistema puede ser elevado por el efecto de la bien conocida “luna de miel” que los nuevos gobiernos generalmente obtienen. Ecuador, El Salvador, Brasil, Uruguay, Paraguay y Nicaragua también experimentaron un aumento estadísticamente significativo en el apoyo a pesar de la crisis económica. Por otra parte, Belice, Canadá, la República Dominicana y Haití sufrieron descensos estadísticamente significativos en el apoyo al sistema de 2008 a 2010. Los otros países solo tuvieron cambios marginales, ubicados en el margen error de nuestras estimaciones.

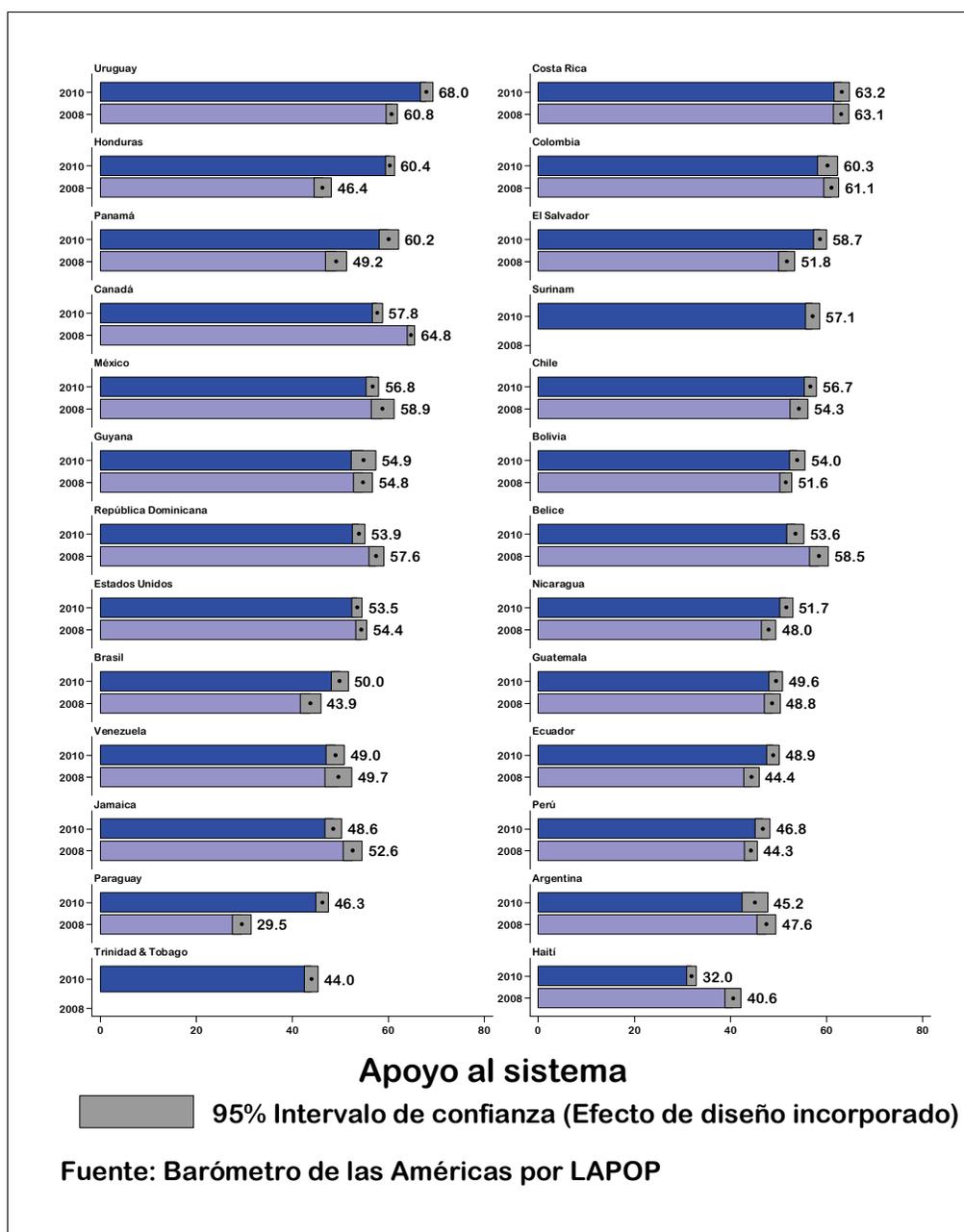


Gráfico IV.8. Apoyo promedio al sistema político en las Américas, 2008 vs. 2010

Pasando ahora a los determinantes del apoyo al sistema, vemos que, de hecho, la percepción de una crisis económica muy grave se correlaciona negativamente con el apoyo al sistema de los latinoamericanos, tal y como se muestra en el Gráfico IV.9. Además, en forma similar con lo encontrado con relación al apoyo hacia la democracia, el bajo apoyo al sistema está presente entre aquellos que tienen una visión pesimista sobre la evolución de sus ingresos familiares y nacionales. Las personas mayores y las mujeres muestran un apoyo al sistema significativamente mayor, pero el efecto es bastante pequeño. Sorprendentemente, el desempleo no tiene un impacto significativo en el apoyo al sistema. *El mayor impacto sobre el apoyo al sistema, igual que en el caso del apoyo a la democracia, lo ejerce la percepción del desempeño económico del gobierno.* Una vez más, vemos que las personas en las Américas se ven fuertemente afectadas por sus percepciones sobre el rendimiento del gobierno. Claramente se ve también que la satisfacción con el desempeño del Presidente es relevante, pero lo que

más importa es la percepción sobre el desempeño del gobierno de turno. Este hallazgo sugiere de nuevo que el impacto de la crisis económica se vio mitigado por la evaluación de los gobiernos, favoreciendo a aquellos que fueron percibidos como eficaces al momento de enfrentar la crisis.

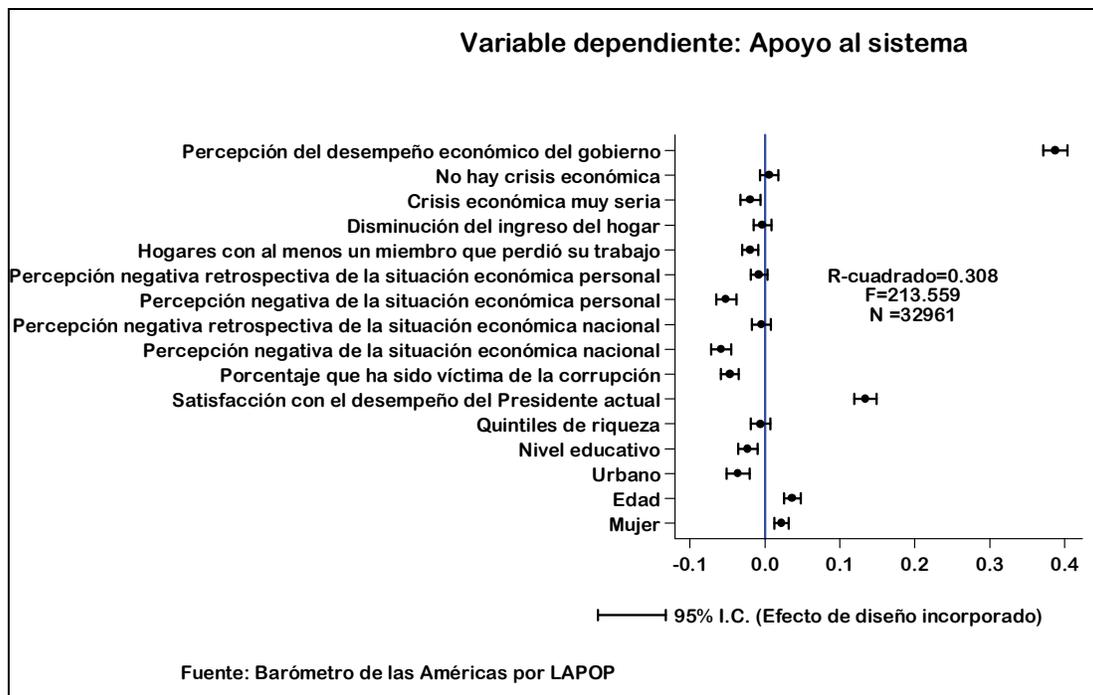


Gráfico IV.9. Determinantes de apoyo al sistema en las Américas, 2010 (excluye Haití)

El Gráfico IV.10 sugiere que los ciudadanos de muchos países perciben un aumento en el desempeño económico del gobierno. Se observa que en Chile, Uruguay, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Estados Unidos, Paraguay, Panamá, Ecuador y Perú existe un aumento estadísticamente significativo en términos del desempeño económico del gobierno de turno. Por otra parte, en Costa Rica, Guatemala, Jamaica y Belice hubo reducciones significativas entre las dos encuestas. En el resto de los países, no hubo cambios significativos.

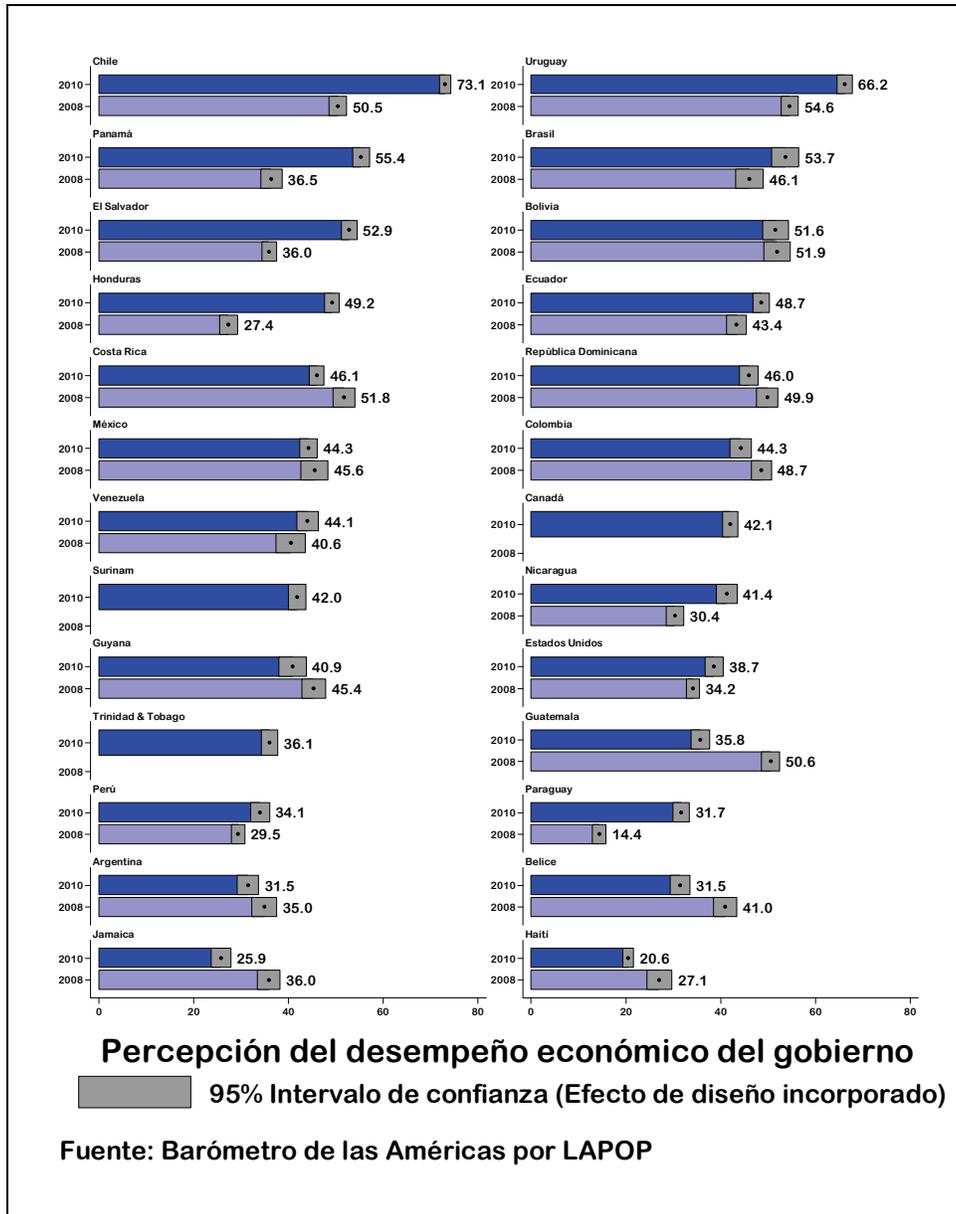


Gráfico IV.10. Percepción de desempeño económico del gobierno, 2008 vs. 2010

La evidencia directa a nivel nacional de que las mejoras en la percepción del desempeño económico del gobierno están afectando los niveles de apoyo al sistema se muestra en el Gráfico IV.11. En este gráfico, los promedios de los países se presentan tanto para el cambio promedio en la percepción del desempeño del gobierno como para el cambio en el apoyo al sistema entre 2008 y 2010. Los resultados son muy claros: cuanto mayor es el cambio en la satisfacción con la gestión gubernamental de la economía, mayor es el cambio en el apoyo al sistema. No obstante, es preciso apuntar que en Chile, el efecto visto a nivel nacional es menor. En este país, así como también en el caso de Haití, el efecto de la percepción del desempeño económico del gobierno sobre el apoyo al sistema es promedialmente más bajo que el observado a nivel regional. Lo opuesto ocurre con los casos de Guatemala y Paraguay, donde la percepción sobre el desempeño del gobierno afecta más fuertemente que en el resto de la región a los niveles de apoyo al sistema.

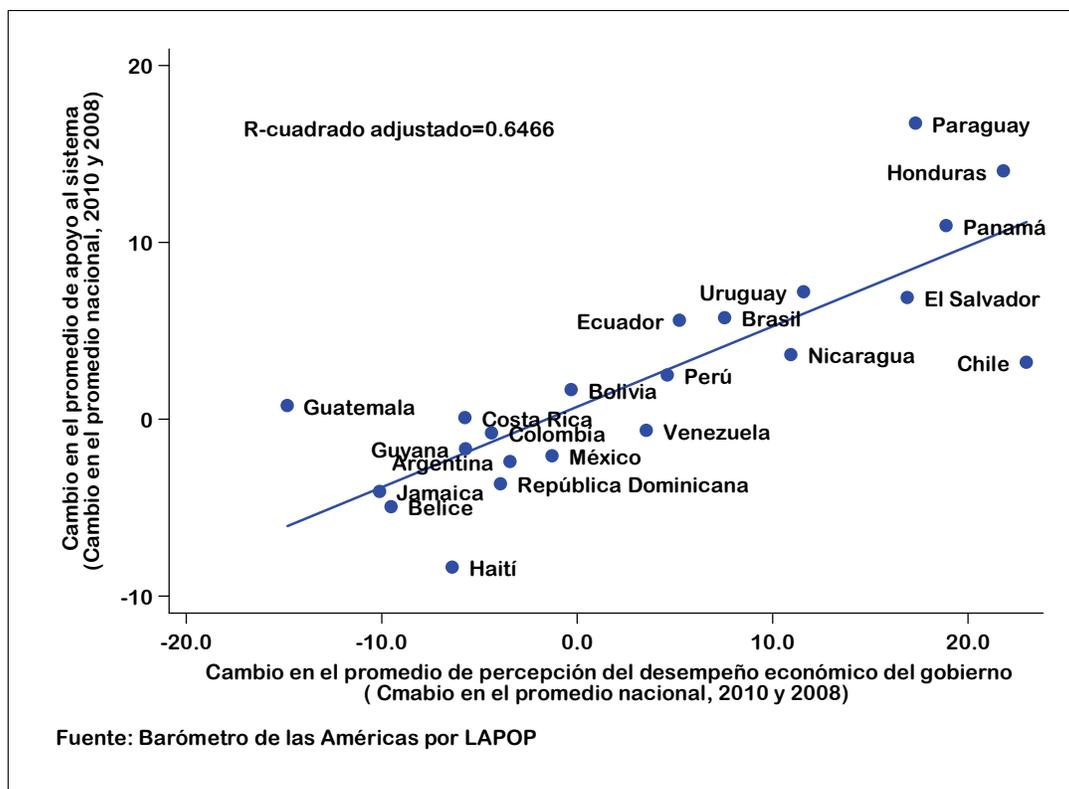


Gráfico IV.11. Cambio en la percepción de desempeño económico del gobierno como predictor de cambio en apoyo al sistema político (2008-2010), análisis a nivel de país

El resultado que acabamos de reportar parece ser robusto, en tanto también se verifica a nivel subnacional. En el Gráfico IV.12 se examina esa misma relación entre el cambio en la percepción del desempeño del gobierno y el cambio en el apoyo al sistema pero utilizando el estrato subnacional. Por ejemplo, en Bolivia cada departamento es un estrato de la muestra distinto, mientras que en otros países las regiones son usadas como estratos. Los detalles del diseño muestral pueden encontrarse en el Apéndice de cada informe nacional. Lo que se observa es que aún al nivel subnacional, cuando la percepción promedio del desempeño económico del gobierno se orienta en una dirección positiva, el apoyo promedio al sistema también vuelve a aumentar.

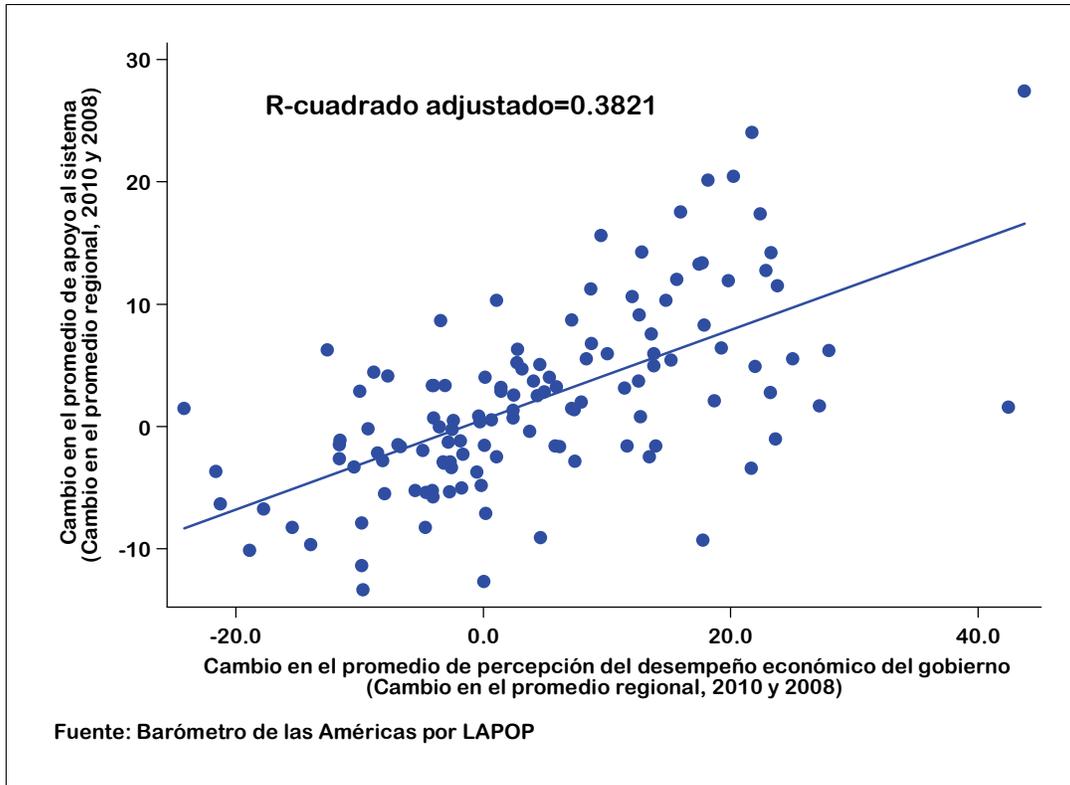


Gráfico IV.12. Cambios en la percepción de desempeño económico del gobierno como predictor de cambios en el apoyo al sistema (2008-2010), análisis a nivel regional

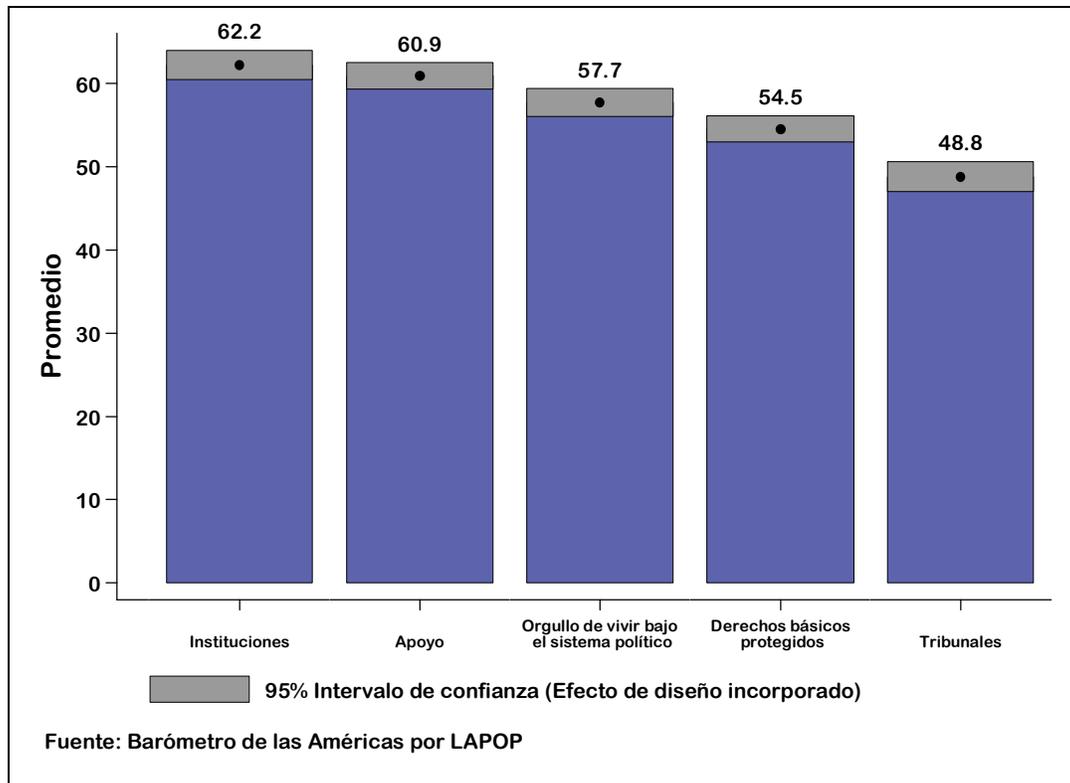


Gráfico IV.13. Componentes de apoyo al sistema en Chile (2010)

El Gráfico IV.13 despliega los valores obtenidos para los distintos componentes del apoyo al sistema en el caso de Chile. Como se puede observar en el gráfico, las instituciones y el sistema obtienen niveles de aprobación significativamente más altos que los componentes de “orgullo de vivir bajo el sistema político chileno”, la evaluación subjetiva del encuestado sobre si tiene sus derechos básicos protegidos y especialmente, los tribunales de justicia. En términos del índice global, y analizando su evaluación diacrónica desde 2006, encontramos una mejora marginal en los niveles de apoyo al sistema, los que crecieron levemente en 2008 y volvieron a crecer en 2010. No obstante, la diferencia observada entre 2010 y 2006 apenas supera el margen de error de la estimación puntual (Gráfico IV.14).

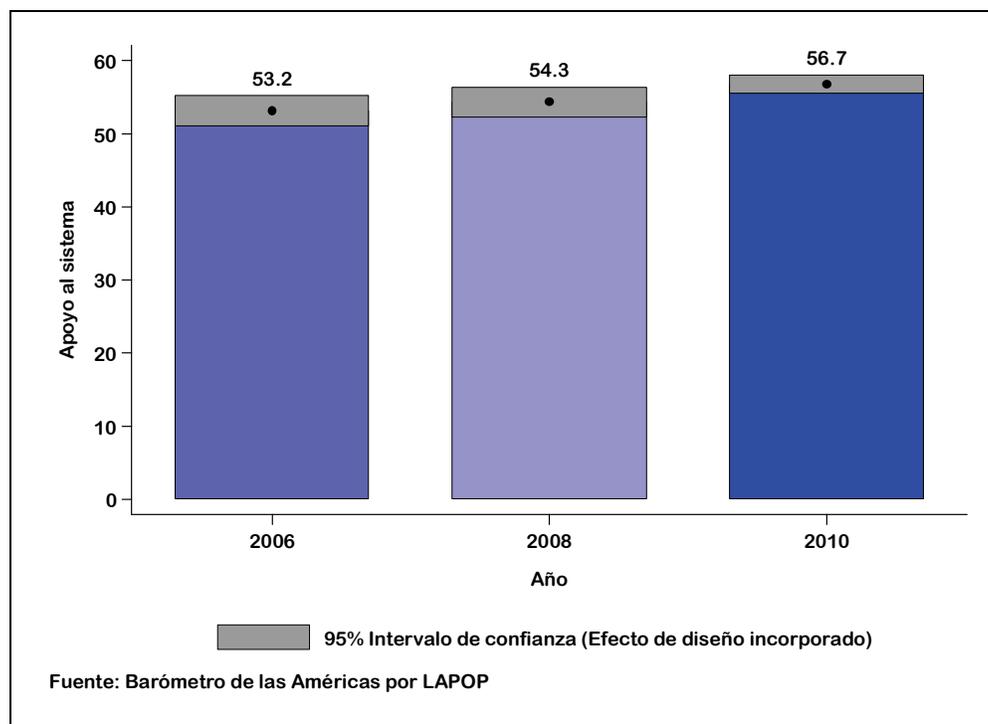


Gráfico IV.14. Apoyo al sistema político en Chile por año

A continuación presentamos gráficamente los resultados obtenidos al intentar predecir, mediante una ecuación de regresión lineal, los niveles de apoyo al sistema político en Chile. Como es posible observar en el Gráfico IV.15, y como ilustran los Gráficos IV.16, IV.17, IV.18, IV.19 y IV.20 las variables sobre la percepción de la situación económica, la gestión del gobierno, e incluso la extensión de la corrupción (especialmente en los niveles más altos) impactan sobre el apoyo al sistema observado en el país.

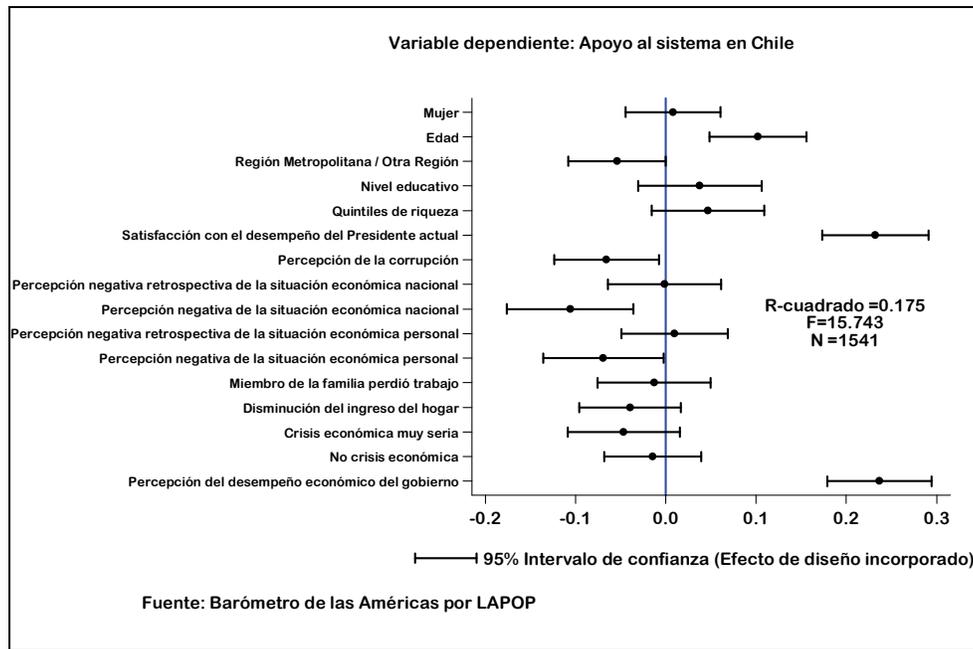


Gráfico IV.15. Determinantes del apoyo al sistema en Chile

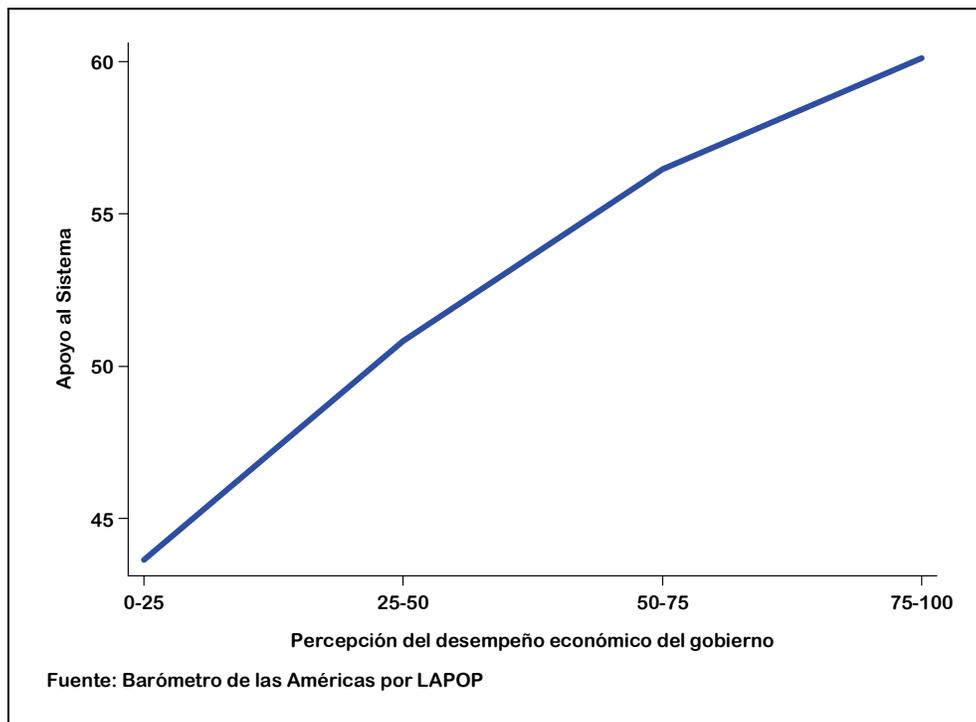


Gráfico IV.16. Efecto de percepción del desempeño económico del gobierno sobre apoyo al sistema

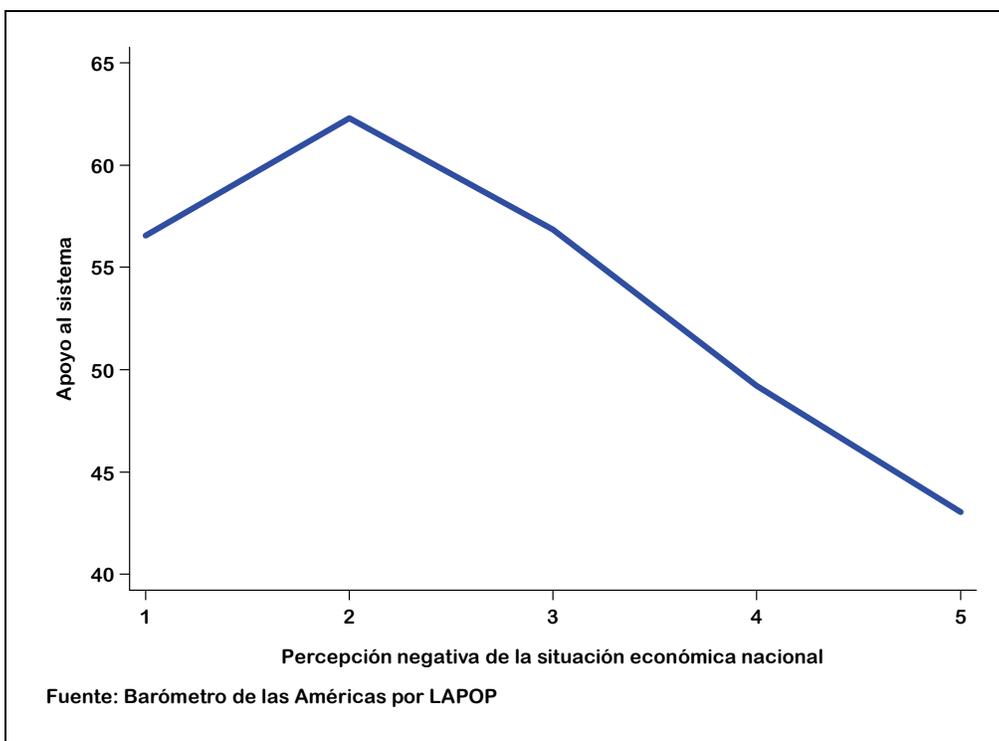


Gráfico IV.17. Efecto de percepción negativa de la situación económica nacional sobre apoyo al sistema

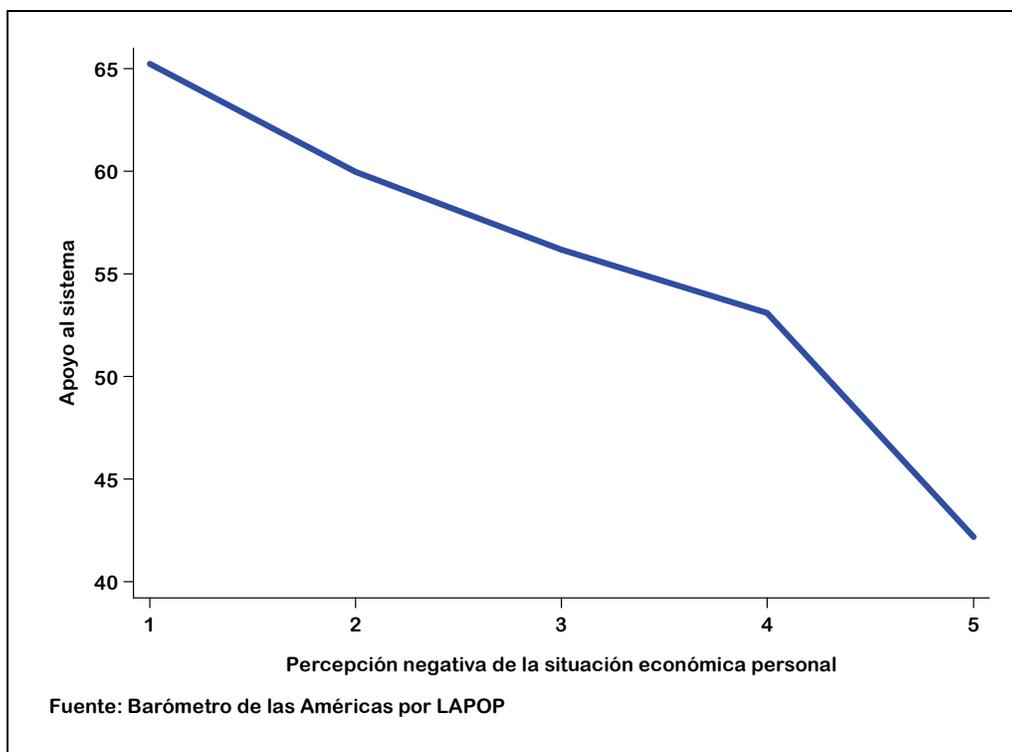


Gráfico IV.18. Efecto de percepción negativa de la situación económica personal sobre apoyo al sistema

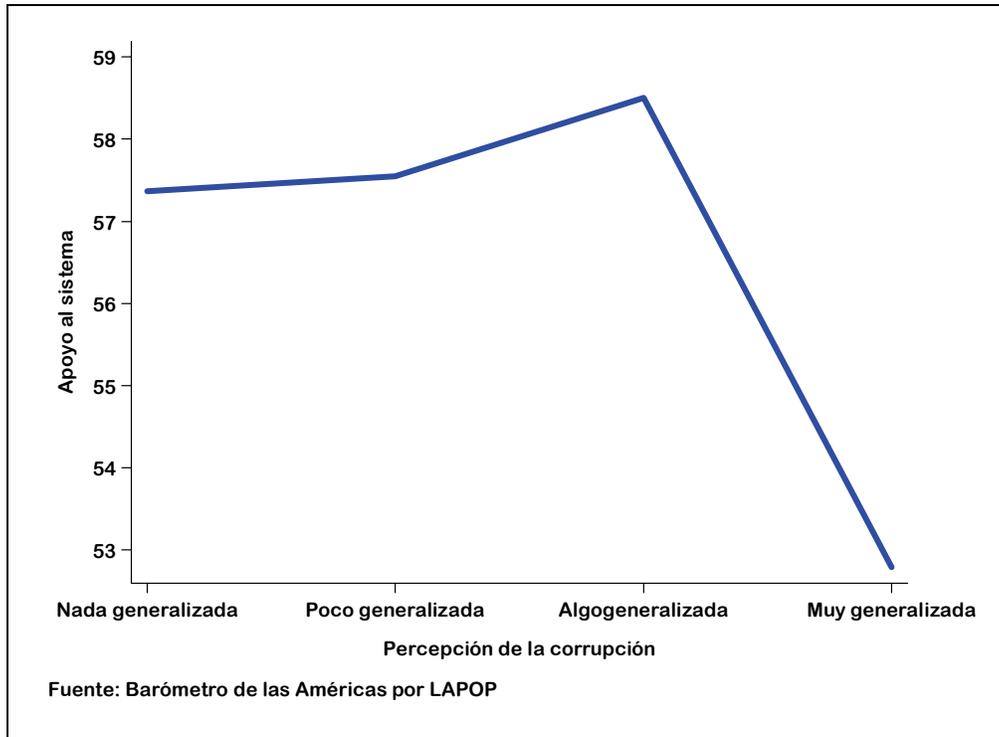


Gráfico IV.19. Efecto de percepción de la corrupción sobre apoyo al sistema

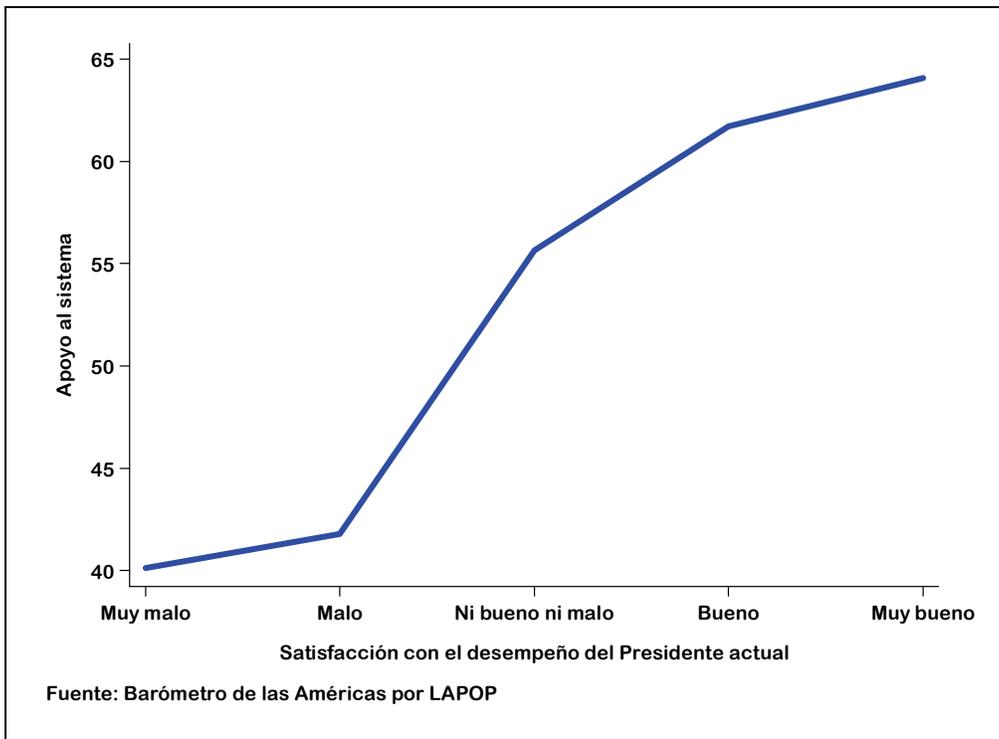


Gráfico IV.20. Efecto de satisfacción con el presidente actual sobre apoyo al sistema

El lugar de residencia, aunque muy marginalmente, afecta los niveles de apoyo al sistema, siendo apenas menor en la Región Metropolitana que en el resto del país. Por otra parte, también a nivel de variables sociodemográficas, la edad tiene un efecto significativo sobre el apoyo al sistema. No obstante, cabe señalar que este efecto se concentra en la categoría más alta de edad, siendo los mayores de 66 años quienes poseen niveles notoriamente más altos de apoyo al sistema que el resto de la población.

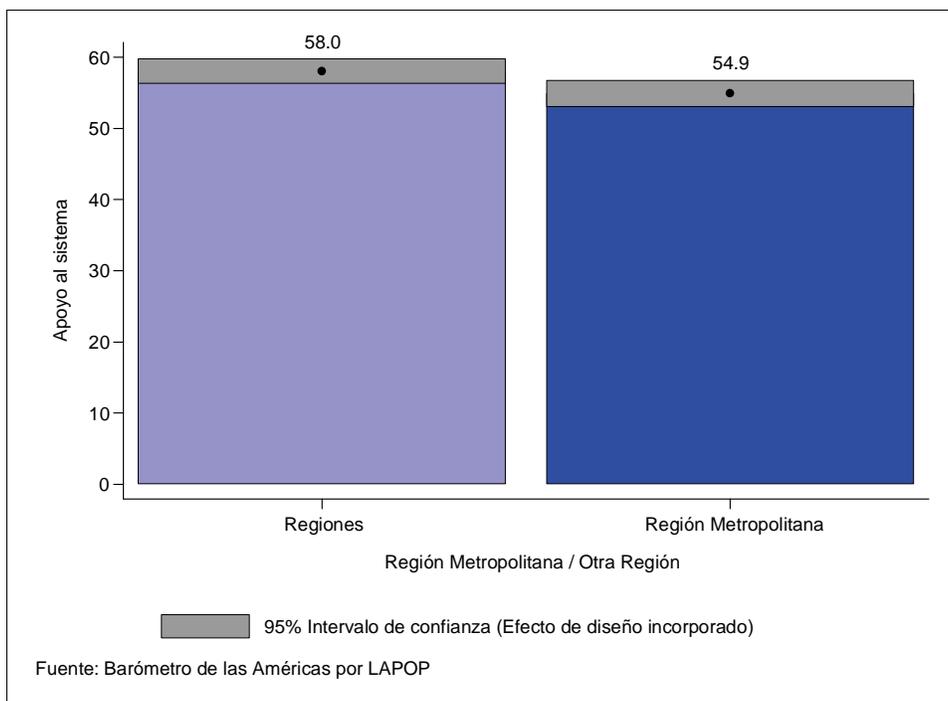


Gráfico IV.21. Efecto de lugar de residencia sobre apoyo al sistema

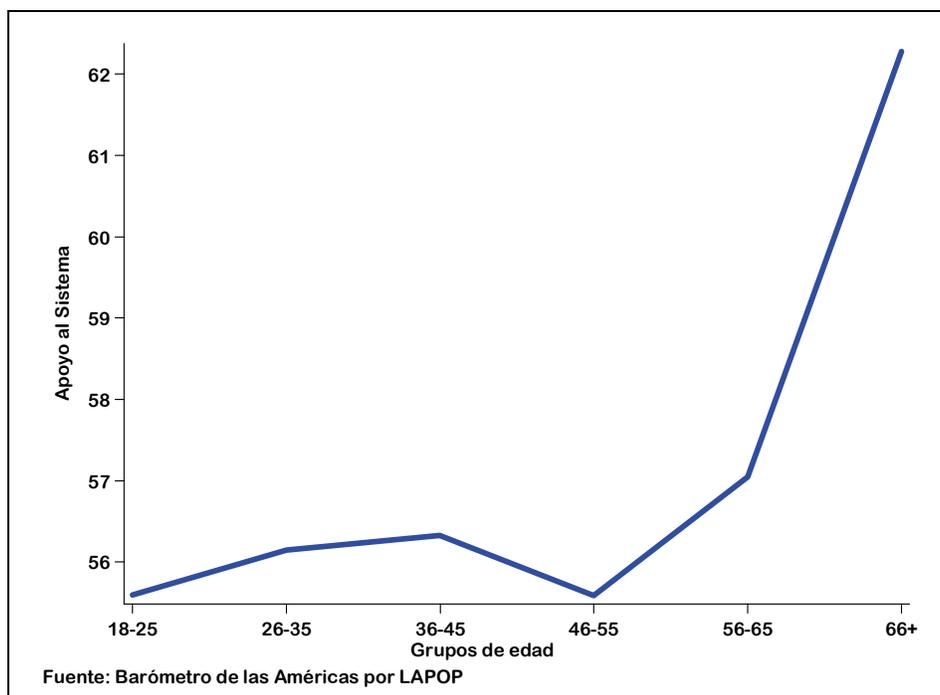


Gráfico IV.22. Efecto de edad sobre apoyo al sistema

Analizaremos a continuación los niveles y determinantes de satisfacción con la democracia y su funcionamiento. Más abajo, no obstante, volveremos sobre el índice de apoyo al sistema, al analizarlo combinadamente con los niveles de tolerancia política observados en Chile y en las Américas.

Satisfacción con la democracia

Si bien el apoyo a la democracia como sistema de gobierno sigue siendo muy alto en las Américas a pesar de la crisis económica, ¿qué sucede con la satisfacción con la democracia, otra variable de uso común en el análisis de la consolidación democrática en todo el mundo? La investigación reciente en democracias industriales avanzadas ha encontrado que en el largo plazo ha existido un declive en la satisfacción con la democracia, un proceso que comenzó hace varias décadas y que aún continúa, lo que indica que se trata de un proceso que no está directamente vinculado con las crisis económicas.⁵⁰ En este contexto, ¿es más probable que los ciudadanos expresen niveles más bajos de satisfacción con la democracia en las Américas, especialmente en un contexto de crisis? Ciertamente eso es lo que las hipótesis clásicas encontradas en mucha de la literatura de las ciencias sociales sugiere, tal y como ya señalamos en el Capítulo I. Dicho de otra manera, los ciudadanos pueden seguir apoyando a la democracia como la mejor forma de gobierno, pero en la práctica, pueden sentir que la democracia no ha cumplido. La pregunta entonces se convierte en: ¿Están los ciudadanos latinoamericanos menos inclinados a expresar satisfacción con la democracia cuando viven en condiciones económicas difíciles? La evidencia del Barómetro de las Américas indica que este puede ser de hecho el caso, al menos en algunos países.

Un examen del Gráfico IV.23 muestra que en varios países el promedio de satisfacción con la democracia disminuyó entre 2008 y 2010. En México, por ejemplo, un país especialmente afectado por la crisis económica, la satisfacción se redujo de 50.4 en nuestra escala de 0 a 100 a 44.6, un descenso que es estadísticamente significativo. Venezuela sufrió, por mucho, la mayor reducción, pasando desde los 58.8 hasta los 46.3 puntos. Otra disminución estadísticamente significativa ocurrió en República Dominicana. Del mismo modo, en Estados Unidos, donde los efectos de la crisis fueron sentidos en gran medida por la mayoría de los ciudadanos, hay un descenso estadísticamente significativo de los niveles de satisfacción con la democracia, de 57.3 a 50.6 durante este período. Canadá se encuentra en una situación similar. Por otro lado, hubo algunos países en los que la satisfacción con la democracia aumentó de forma pronunciada. Tal es el caso de Honduras, un país que experimentó un golpe de estado en 2009.⁵¹ En ese país, la satisfacción creció de 44.8 a 57.8. El mayor cambio ocurrió en Paraguay, un país que aparecía en la parte inferior de la satisfacción con la democracia en el año 2008, con una puntuación de 30.2, y que subió a 49.9 en 2010. La encuesta de 2008 se llevó a cabo justo antes de la elección de abril de 2008 que puso fin al dominio por décadas del Partido Colorado en ese país; sin duda este fue un factor que influyó en el fuerte incremento de la satisfacción democrática obtenida en la encuesta de 2010. Otros aumentos significativos se produjeron en El Salvador, donde, como en el caso de Paraguay, la oposición (en este caso el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) ganó el poder por primera vez en 15 años. También se verificaron aumentos significativos en Bolivia, Chile y Uruguay; siendo los últimos dos casos, países con una larga tradición democrática en la región. En muchos países, sin embargo, no hubo cambios estadísticamente significativos en la satisfacción con la democracia, a pesar de la grave crisis económica que ha dejado su impronta en todo el mundo.

⁵⁰ Dalton, *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*, Norris, ed., *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*.

⁵¹ Mitchell A. Seligson y John A. Booth, "Trouble in Central America: Crime, Hard Times and Discontent," *Journal of Democracy* 21, no. 2 (2010).

En el caso de Chile y tal como se ve en el Gráfico IV.24, lo que se observa en 2010 es una vuelta a los niveles de satisfacción con la democracia observados en 2006, luego de una caída significativa observada en 2008. En este sentido, el período 2006-2008 parece haber sido más crítico para la evaluación de la democracia chilena, que el último bienio. De hecho, el período 2006-2008 coincide con el “peor momento” del gobierno encabezado por Michelle Bachelet, pautado, entre otras cosas, por la fallida implementación del plan de transporte capitalino (Transantiago), la irrupción de las protestas estudiantiles y el comienzo de la desaceleración económica. En tanto, en el 2010, la gestión de la crisis económica por parte del gobierno parece haber influido en los niveles de satisfacción con la democracia, retornando a una situación similar a la observada en 2006. Finalmente, al analizar la descomposición de la satisfacción de la democracia por categorías de respuesta (Gráfico IV.25), encontramos que cerca de un 60% de la población se encuentra satisfecho con la democracia chilena, mientras que un porcentaje apenas superior al 30% se encuentra insatisfecho. Las opciones más extremas (“muy” satisfecho e insatisfecho) obtienen porcentajes muy menores.

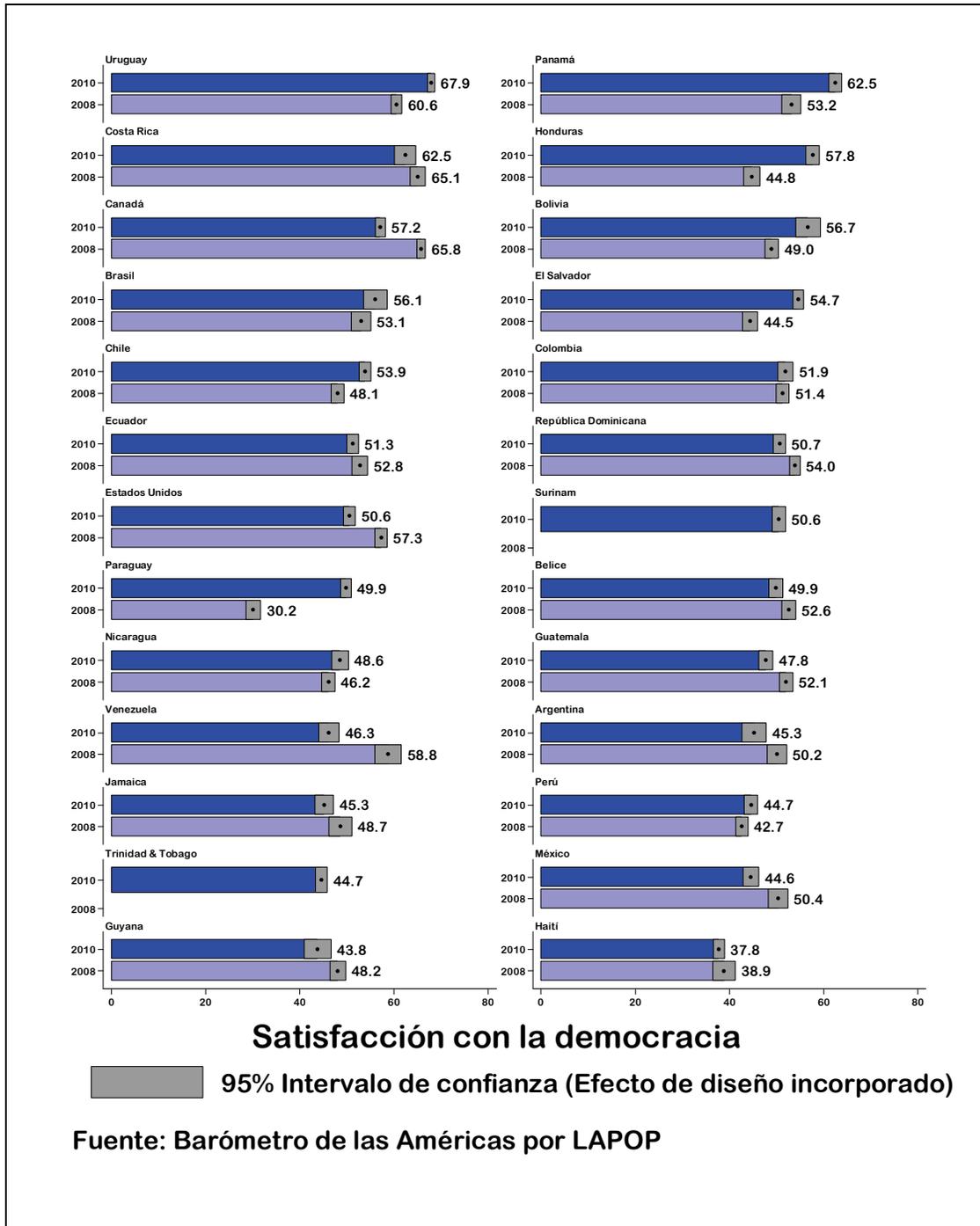


Gráfico IV.23. Satisfacción con la democracia, 2008 vs. 2010, Encuesta del Barómetro de las Américas

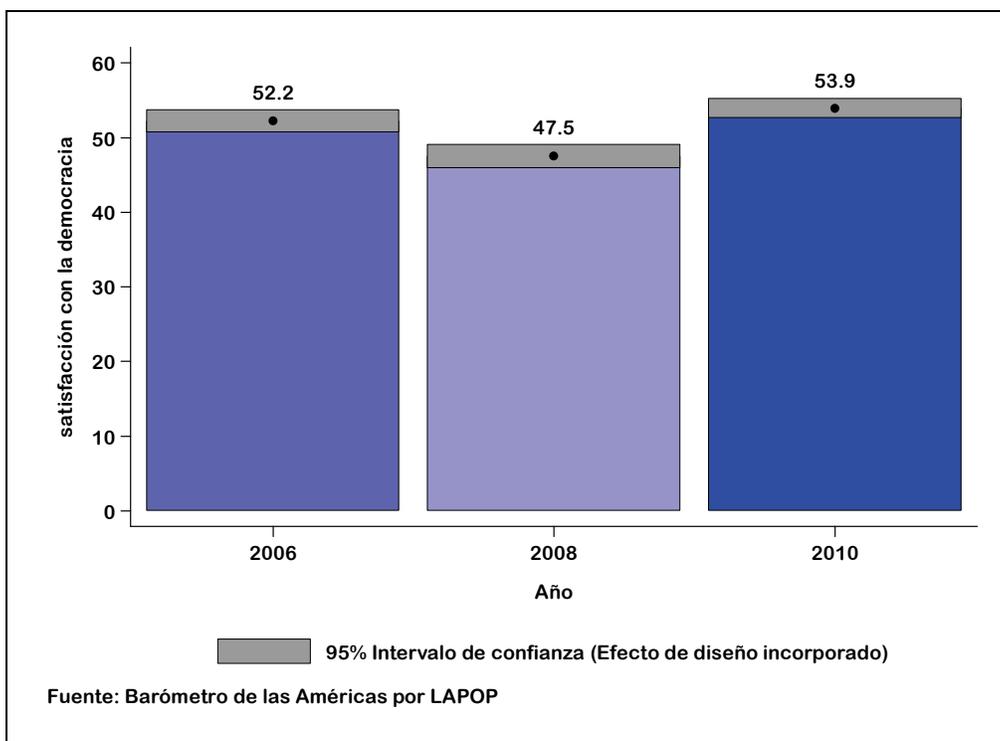


Gráfico IV.24. Satisfacción con la democracia en Chile: 2006, 2008, y 2010

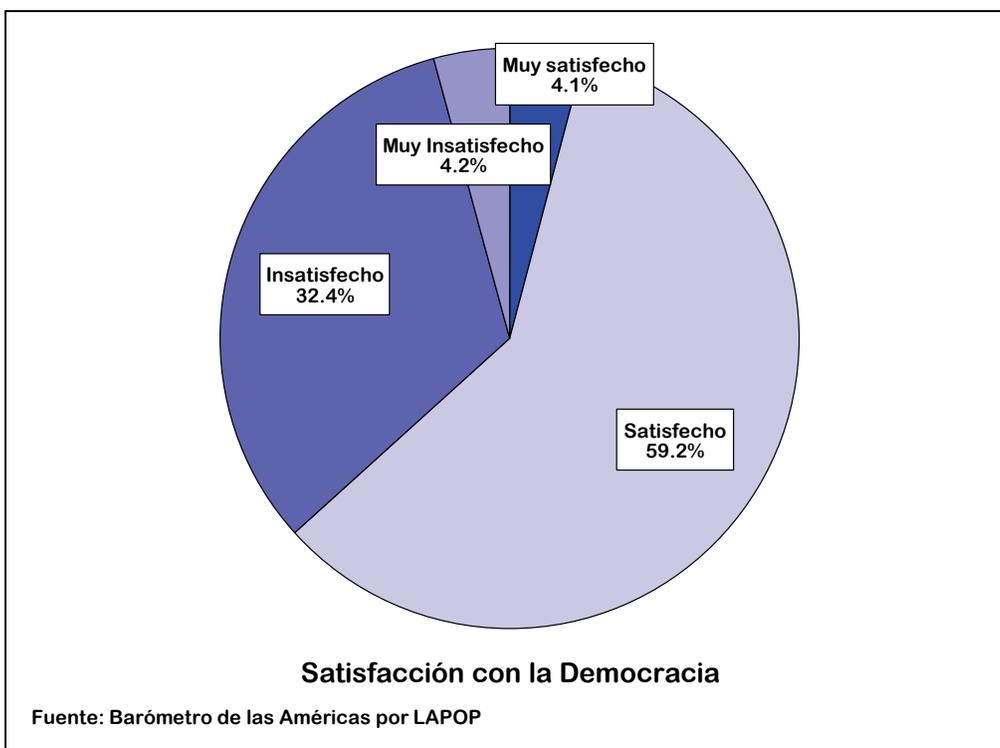


Gráfico IV.25. Satisfacción con la democracia en Chile (2010)

Respecto a los factores determinantes de la satisfacción con la democracia, se encuentra que, de hecho, la percepción de una crisis económica muy grave se correlaciona negativamente con esta

satisfacción entre los latinoamericanos, como se muestra en el Gráfico IV.26. También se observa que las percepciones negativas de la situación económica personal y nacional, así como la percepción negativa de la situación económica retrospectiva, tanto la personal como la nacional, se asocian con niveles más bajos de satisfacción con la forma en que funciona la democracia. Además, las personas mayores tienen una satisfacción con la democracia significativamente superior, mientras que los individuos más ricos y con mayor educación y los que viven en zonas urbanas muestran niveles más bajos de satisfacción. Sin embargo, estos efectos son bastante pequeños. Más interesante, como encontrábamos con la satisfacción con la vida, el apoyo a la democracia, y el apoyo al sistema, el principal impacto sobre la satisfacción con la democracia es la percepción sobre el desempeño económico del gobierno además de la satisfacción con el desempeño del Presidente actual. Una vez más, vemos que los ciudadanos de las Américas se ven fuertemente influidos por sus percepciones acerca del desempeño de sus gobiernos. Pero también vemos que la satisfacción con el Presidente de turno importa más cuando se trata de la satisfacción con la democracia (en oposición a su menor impacto en el apoyo a la democracia); esto sugiere que si bien la percepción sobre cómo el gobierno está respondiendo en forma eficaz ante la crisis es importante, la percepción sobre el rendimiento general del Presidente durante tiempos económicos difíciles también es muy importante.

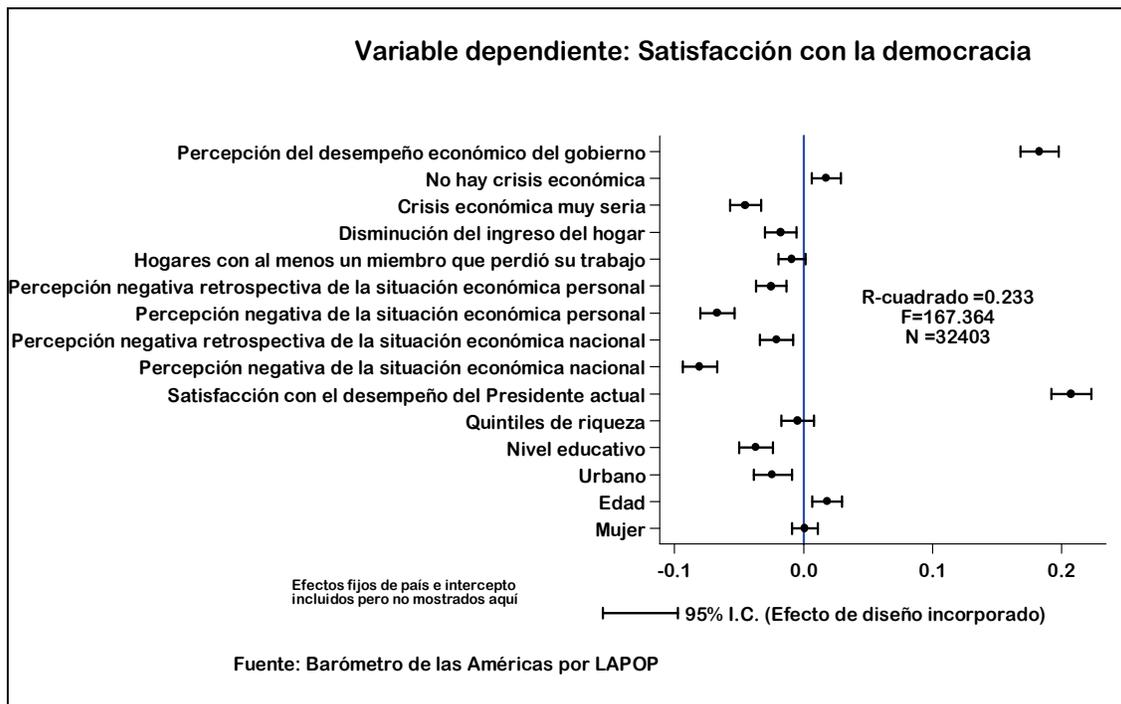


Gráfico IV.26. Determinantes de satisfacción con la democracia en las Américas, 2010 (muestra total)

Tal como se observa en el Gráfico IV.27, en el caso de Chile encontramos patrones similares a los hallados a nivel regional. Los predictores más sistemáticos respecto a la satisfacción con la democracia resultan ser nuevamente las evaluaciones sobre el desempeño presidencial y la marcha reciente de la economía. Los Gráficos IV.28, IV.29 y IV.30 ilustran dichos efectos. El único predictor sociodemográfico que resulta significativo en el modelo de regresión estimado es el tamaño del lugar de residencia del entrevistado. Quienes viven en localidades más chicas tienden a estar más satisfechos con el funcionamiento de la democracia. No obstante, como se observa en el Gráfico IV.31, las diferencias son marginales, siendo la más pronunciada la observada entre los dos extremos de la escala: capital vs. medio rural.

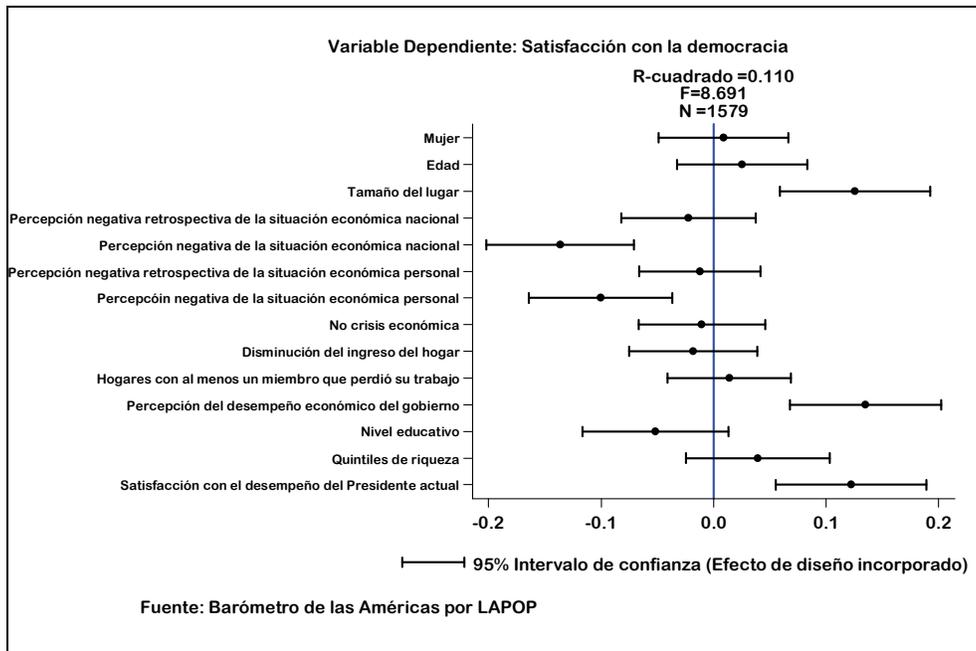


Gráfico IV.27. Determinantes de satisfacción con la democracia en Chile

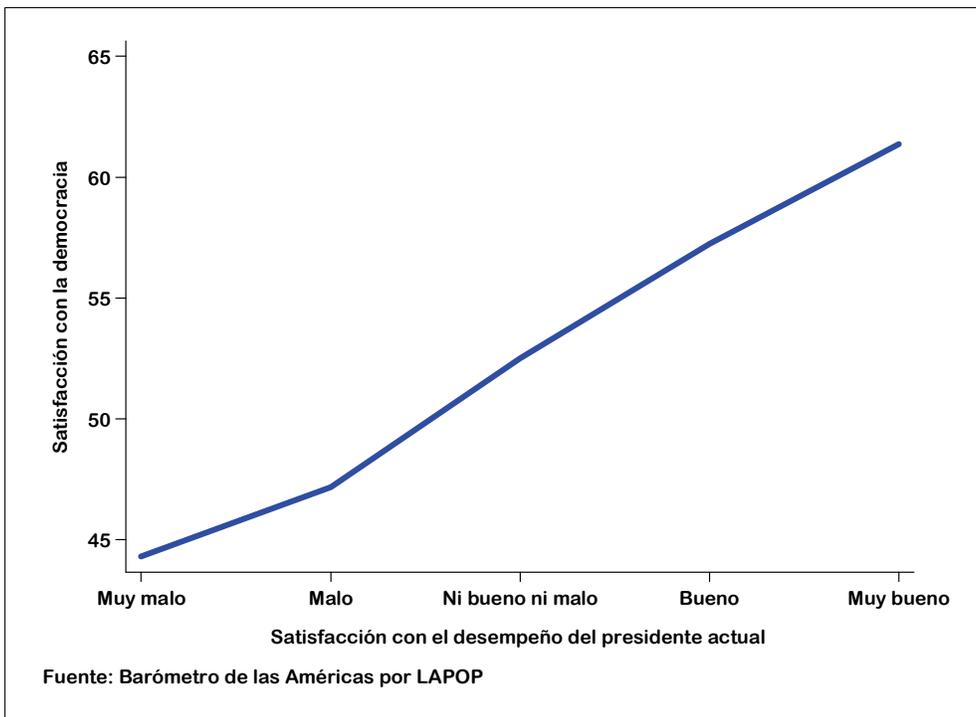


Gráfico IV.28. Efecto de satisfacción con el desempeño del presidente actual sobre satisfacción con la democracia

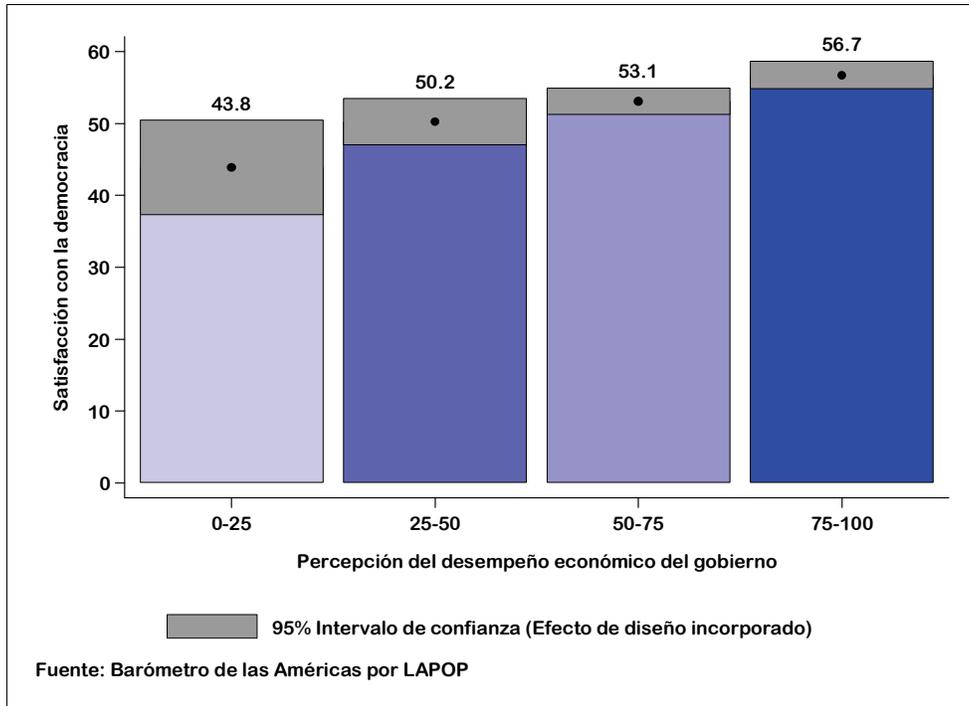


Gráfico IV.29. Efectos de la percepción del desempeño económico del gobierno sobre la satisfacción con la democracia en Chile

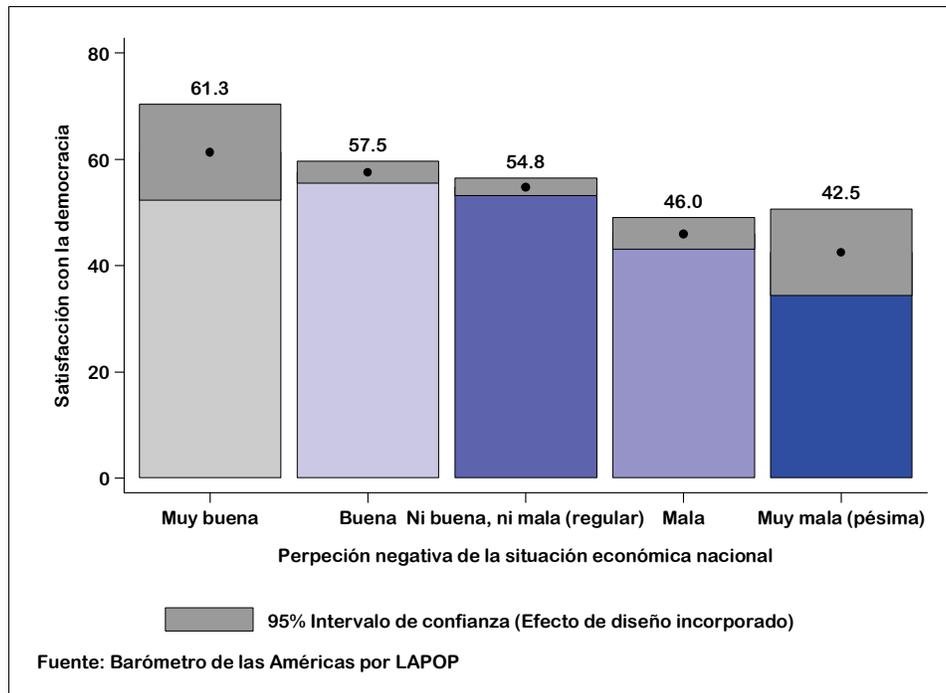


Gráfico IV.30. Efectos de la percepción negativa de la situación económica sobre la satisfacción con la democracia en Chile

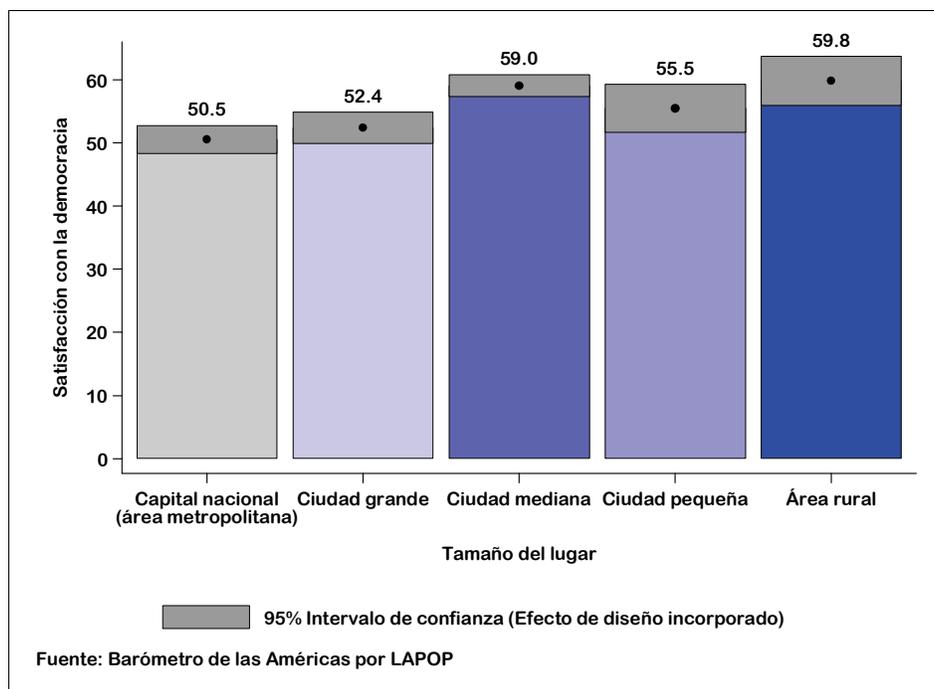


Gráfico IV.31. Efectos del tamaño del lugar sobre la satisfacción con la democracia en Chile, 2010

Tolerancia política

De acuerdo a nuestro marco analítico construimos un índice de tolerancia, basado en los indicadores que se presentan en el próximo recuadro. Al igual que en el caso del apoyo al sistema, se construyó aquí un índice de tolerancia, cuyo rango de variación se extiende entre un mínimo de 0 y un máximo de 100 puntos.

D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de (país), no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]

D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.

D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de (país). ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos?

D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso?

El Gráfico IV.32 presenta los niveles comparados de tolerancia política observados en los veintiséis países que componen el Barómetro de las Américas. Como allí se observa, Estados Unidos, Argentina y Costa Rica son los países con más altos índices de tolerancia, mientras que Haití, El Salvador, Bolivia y Perú son los que presentan los niveles más bajos. En este contexto regional, Chile se posiciona en una posición intermedia, casi veinte puntos por debajo del país con mayor grado de tolerancia política (Estados Unidos).

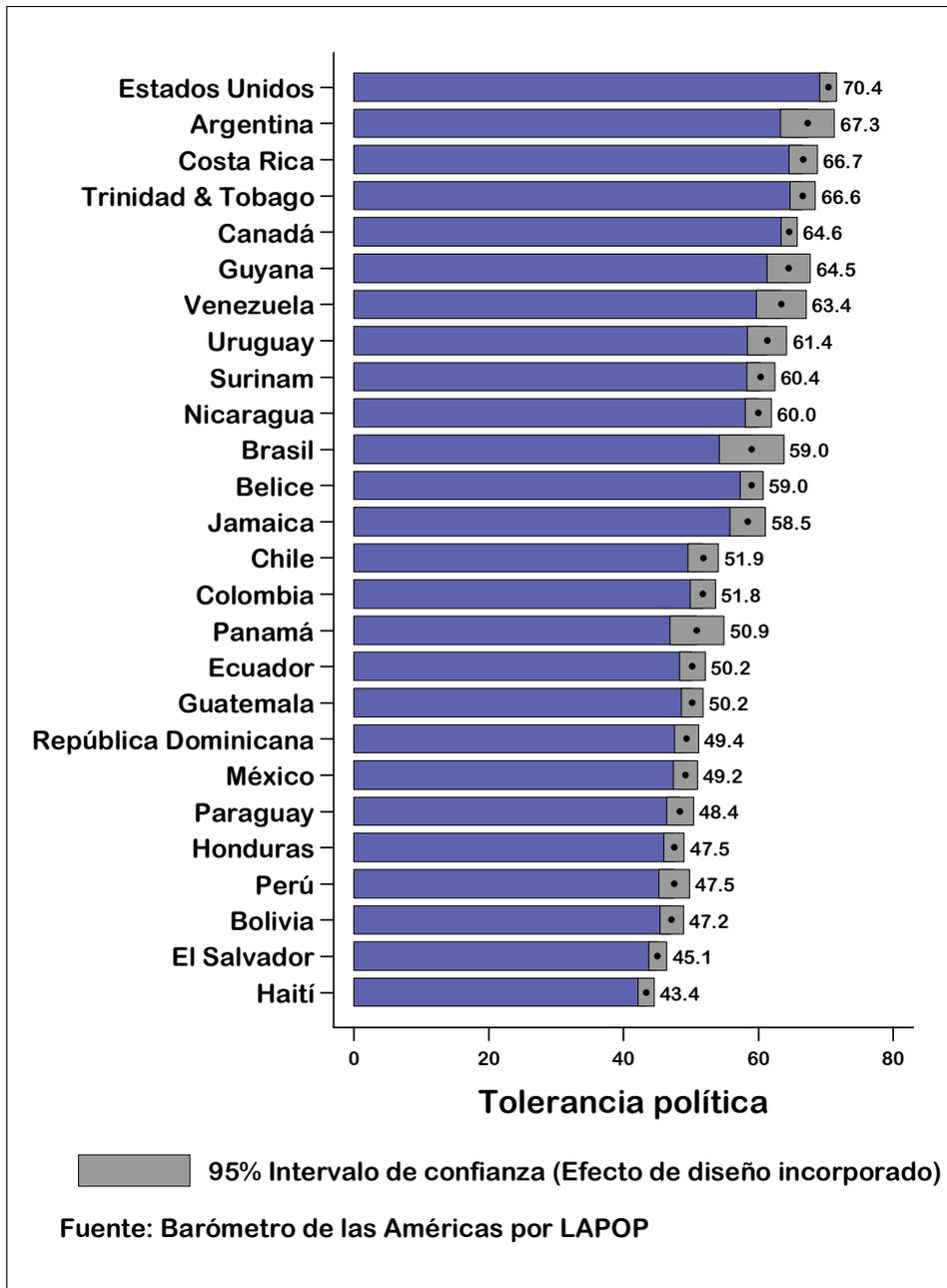


Gráfico IV.32. Tolerancia política en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total)

El Gráfico IV.33 presenta los niveles de tolerancia observados en el caso de Chile para los cuatro indicadores, siendo menores los niveles observados respecto a permitir a los “disidentes” postularse a cargos públicos y hacer uso de su libertad de expresión, que aquellos observados en referencia a los derechos de manifestarse pacíficamente y votar. Mientras tanto, el Gráfico IV.34 muestra la evolución temporal de la tolerancia política en Chile. Aunque muy marginalmente, parecería que los niveles de tolerancia política en el país han disminuido, en referencia a los observados en 2006. En buena medida, esta tendencia va a contrapelo de las anotadas anteriormente respecto a la evolución de la satisfacción con la democracia y el apoyo hacia dicho régimen y el sistema político en general.

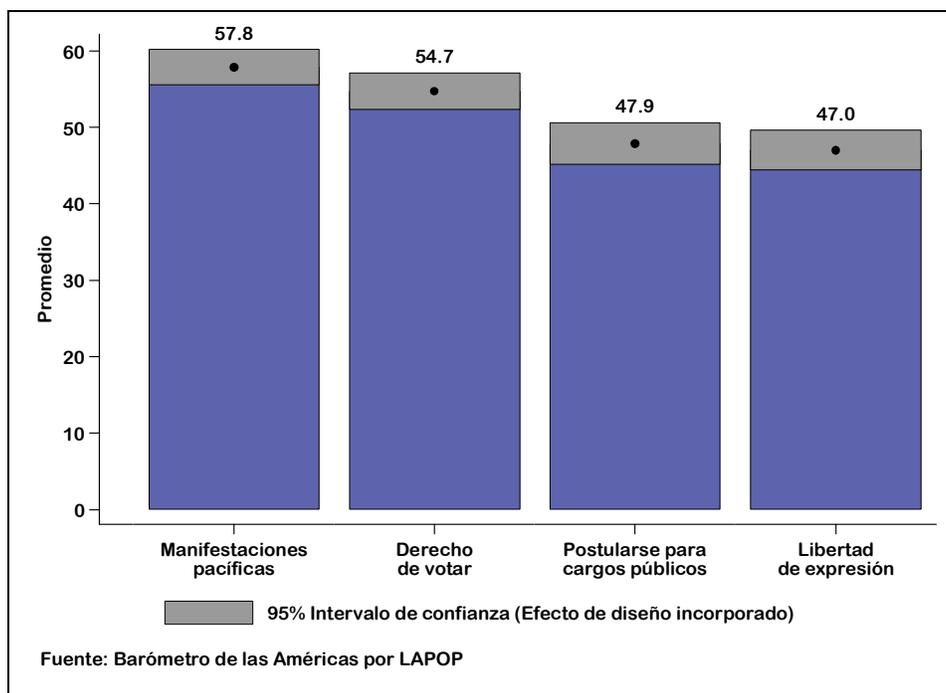


Gráfico IV.33. Componentes de tolerancia política en Chile (2010)

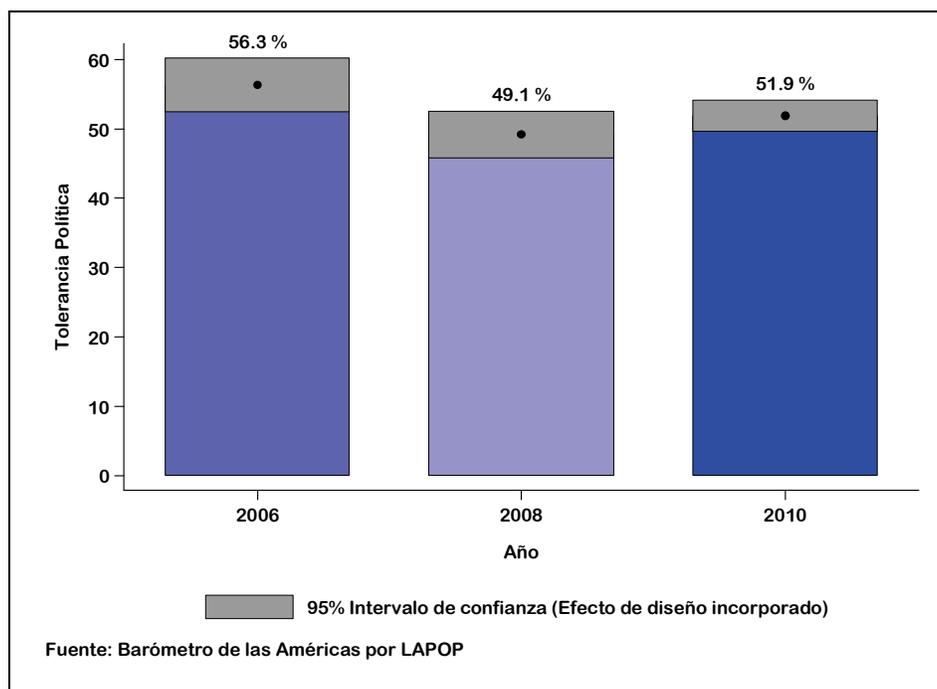


Gráfico IV.34. Tolerancia política en Chile por año

Para analizar los posibles determinantes de la tolerancia política, presentamos a continuación los resultados obtenidos mediante un nuevo modelo de regresión (Gráfico IV.35). Allí se observa que quienes dicen tener más interés por la política son también, en promedio, más tolerantes. Es bueno recordar que uno de los predictores más consistentes del interés por la política (como veremos en la Parte II de este reporte) es el nivel educativo de la persona y su riqueza (este último factor también resulta

significativo como predictor de la tolerancia en nuestro modelo). Por tanto, los individuos más educados serían al mismo tiempo, los que se declaran más tolerantes e interesados en política. Este hallazgo tiene al menos dos interpretaciones posibles. Por un lado es dable pensar que la educación contribuye a promover actitudes más positivas y tolerantes respecto a la política. Por otro, también sería posible argumentar que los individuos más educados tienden a ser más “políticamente correctos” en sus respuestas, en función de los ideales normativos más difundidos en la sociedad. Más allá de posibles interpretaciones, el Gráfico IV.36 ilustra la relación empírica hallada entre interés por la política y la tolerancia. Por otra parte, quienes viven en localidades más pequeñas tienden a ser significativamente menos tolerantes políticamente, tal como se muestra en el Gráfico IV.37. Finalmente, el Gráfico IV.38 describe un hallazgo interesante del estudio: quienes mejor evalúan al Presidente actual, presentan niveles de tolerancia más bajos. A modo de interpretación podría pensarse que el resultado se relaciona con la presencia minoritaria, aunque aún estadísticamente importante, de sectores sociales simpatizantes del régimen autoritario de Pinochet en la base electoral del Presidente Piñera. Dicha interpretación supone que quienes mejor evalúan al Presidente en la actualidad tienden a ser quienes votaron por él en la elección de diciembre de 2009 y enero de 2010.

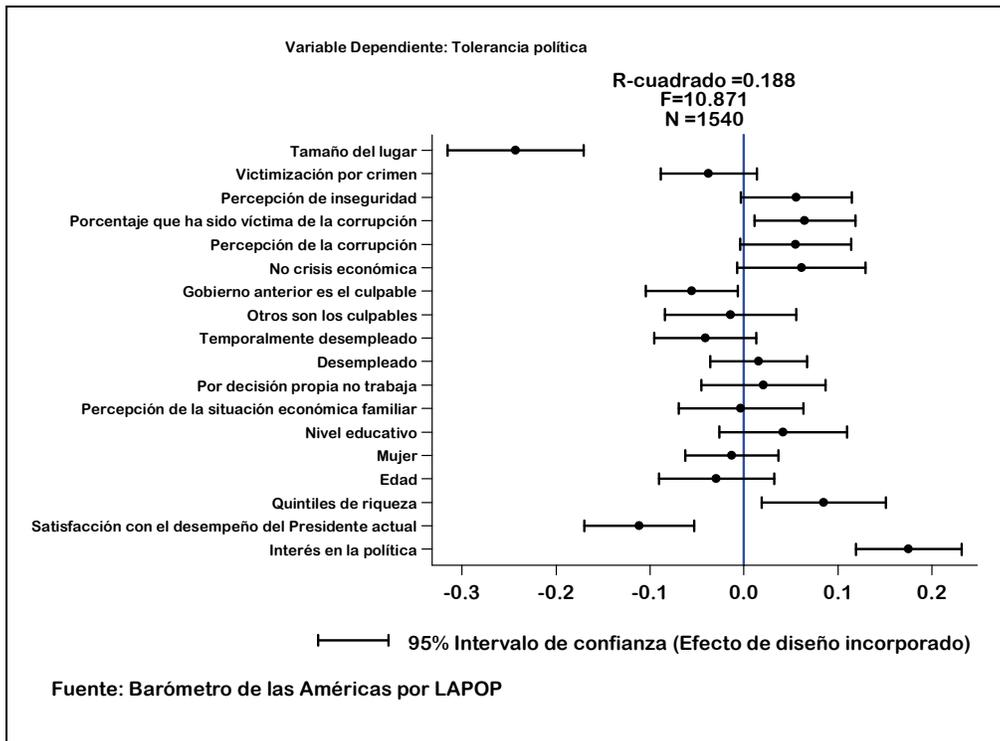


Gráfico IV.35. Determinantes de la tolerancia política en Chile

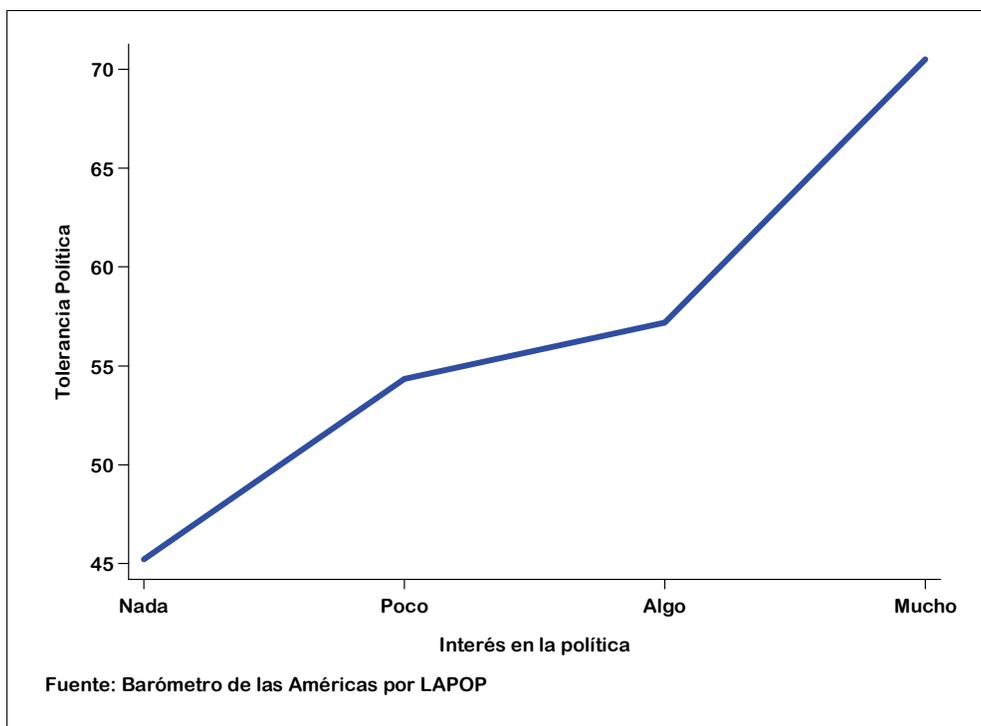


Gráfico IV.36. Efectos del interés en la política sobre la tolerancia política en Chile

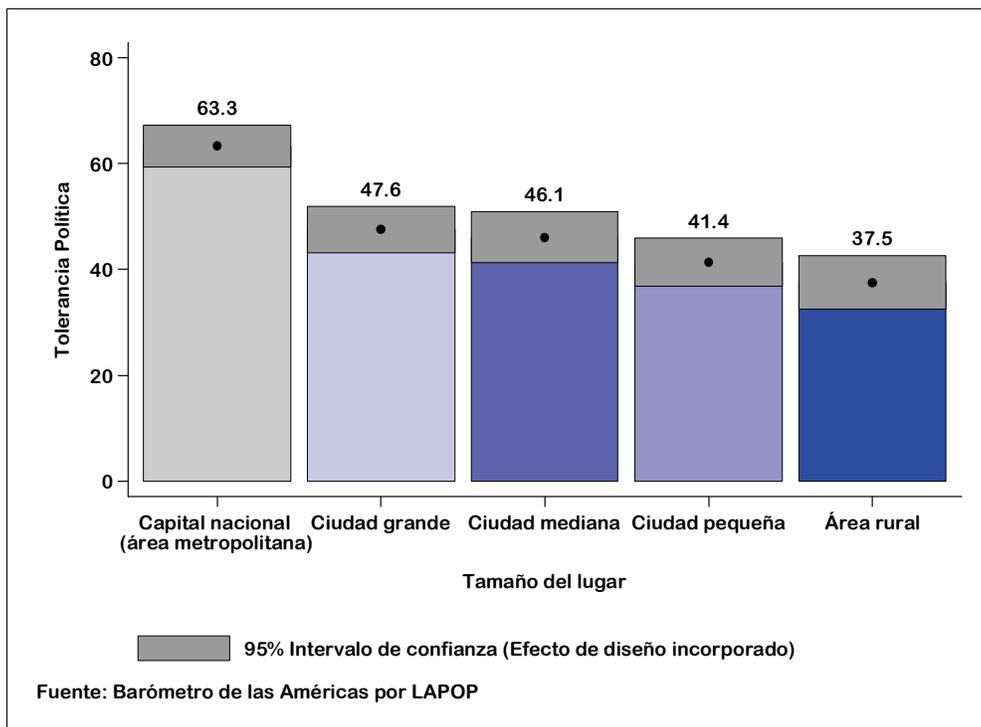


Gráfico IV.37. Efectos del tamaño del lugar sobre la tolerancia política en Chile

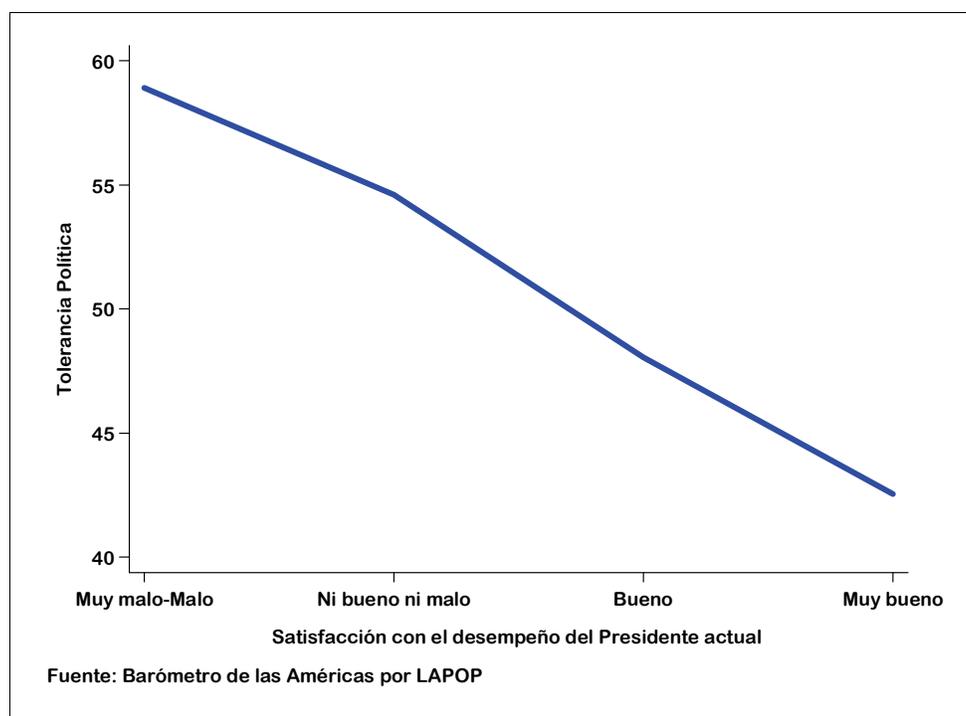


Gráfico IV.38. Efectos de la satisfacción con el desempeño del Presidente actual sobre la tolerancia política en Chile

La ecuación de legitimidad/tolerancia y el apoyo a la democracia estable

En los estudios del Barómetro de las Américas de años anteriores, la legitimidad política se ha definido en términos de “apoyo al sistema”. En dichos estudios hemos afirmado que cuando la legitimidad es baja y se combina con niveles también bajos de tolerancia a la oposición política, podría configurarse un contexto de fragilidad democrática. En definitiva, la teoría señala que ambas actitudes (apoyo al sistema y tolerancia política) son necesarias para la estabilidad democrática en el largo plazo (los ciudadanos deben simultáneamente otorgar legitimidad a su sistema político y estar dispuestos también a tolerar los derechos políticos de personas que piensan diferente). Sólo en un contexto de ese tipo, puede existir un gobierno de mayoría, capaz de respetar a la vez los derechos de las minorías. Dicha combinación de principios de mayoría y respeto por las minorías constituye un atributo esencial de nuestras definiciones sobre la democracia (Seligson, 2000). El esquema mostrado en la Tabla IV.1 presenta las cuatro posibles combinaciones teóricas de apoyo al sistema y tolerancia, en función de una configuración dicotómica de ambas variables que discrimina entre niveles altos y bajos de tolerancia y apoyo.

Tabla IV.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política

	Tolerancia	
Apoyo al sistema (legitimidad)	Alta	Baja
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Al analizar celda por celda de la Tabla IV.1, se puede señalar que los sistemas políticos poblados por ciudadanos que tienen altos niveles de apoyo al sistema y tolerancia política, son aquellos que pueden producir más estabilidad. Esta predicción se basa en la lógica de que un alto nivel de apoyo es necesario en un ambiente de no-coerción para que el sistema sea estable. Si los ciudadanos no apoyan su sistema político y tienen la libertad de actuar, puede ser inevitable un eventual cambio en el sistema. Los sistemas que son estables, sin embargo, no son necesariamente democráticos, a menos que los derechos de las minorías sean respetados. Tal respeto puede derivarse de garantías constitucionales, por supuesto, pero a menos que los ciudadanos estén dispuestos en la práctica a respetar las libertades de las minorías, habrá poca oportunidad para dichas minorías de presentarse a cargos públicos y asumir un puesto público mediante una elección. Bajo dichas condiciones, por supuesto, las mayorías siempre pueden suprimir el derecho de las minorías. Los sistemas que son políticamente legítimos (demostrado por un apoyo positivo hacia el sistema) y que tienen ciudadanos que son razonablemente tolerantes con los derechos de las minorías, son proclives a gozar de estabilidad democrática (Dahl, 1971).

Cuando el apoyo al sistema es alto, pero hay baja tolerancia política, el sistema puede permanecer estable (dado que el sistema tiene alto apoyo), pero la democracia puede en última instancia peligrar. Tales sistemas pueden moverse hacia un tipo de gobierno autoritario (oligárquico) en el cual los derechos democráticos, especialmente los de las minorías, pueden verse restringidos.

Las dos celdas inferiores de la Tabla IV.1 muestran una situación hipotética en la cual existe bajo apoyo hacia el sistema político y puede vincularse directamente con situaciones de inestabilidad. Dicha inestabilidad, sin embargo, no necesariamente implica la reducción de libertades civiles, dado que la inestabilidad puede forzar al sistema a profundizar su democracia, especialmente cuando existen valores de tolerancia política. Por tanto, en aquellas situaciones de bajo apoyo al sistema y alta tolerancia, es difícil predecir si la inestabilidad terminará en una mayor democratización o en un período prolongado de inestabilidad, quizás caracterizado por episodios violentos. Por otro lado, en situaciones de bajo apoyo al sistema y baja tolerancia, el rompimiento de la democracia podría eventualmente ocurrir. Evidentemente, no se puede predecir un rompimiento democrático únicamente basado en datos de opinión pública, dado que existen muchos otros factores cruciales que pueden desencadenar tal evento, tales como el papel de las élites, la posición de los militares y el apoyo/oposición de actores internacionales. Pero lo que sí es cierto es que aquellos sistemas políticos en que los ciudadanos no apoyan las instituciones básicas de la nación, ni los derechos de las minorías, son más vulnerables a un rompimiento democrático.

Es importante tener en cuenta dos limitaciones de este esquema. En primer lugar, debe notarse que las relaciones aquí discutidas se aplican únicamente a sistemas políticos que ya son institucionalmente democráticos. En otras palabras, son sistemas en los cuales hay elecciones regulares y competitivas y en los cuales se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes, en un sistema autoritario, tendrían

consecuencias totalmente distintas. Por ejemplo, un bajo nivel de apoyo al sistema y un alto nivel de tolerancia podrían producir la caída de un régimen autoritario y su sustitución por un gobierno democrático.

En segundo lugar, asumimos que las actitudes prevalecientes y el tipo de sistema presente en un país pueden ser incongruentes por muchos años. A modo de ejemplo, Nicaragua estuvo gobernada durante largos años por un régimen autoritario que se mantuvo en el poder utilizando la represión política; aún en un contexto en el que los ciudadanos se mostraban tolerantes respecto a la disidencia política (Booth y Seligson, 1991, Booth y Seligson, 1994, Seligson y Booth, 1993). Pero, como argumentan Seligson y Booth, la incongruencia entre el sistema de gobierno y las actitudes ciudadanas podría haber contribuido a la caída del gobierno de Somoza. En síntesis, asumimos que en el largo plazo, las actitudes de las élites, así como las de las masas, impactan sobre el tipo de régimen que se configura en un país.

La Tabla IV.2 despliega los resultados obtenidos en Chile. Como es posible observar, persiste en el país un grupo significativo de ciudadanos que apoyan al sistema, en este caso democrático, pero que al mismo tiempo muestran niveles de tolerancia política bajos (35%). Nuevamente, una interpretación posible consiste en atribuir dichos bajos niveles de tolerancia política a la presencia de sectores enraizados de conservadurismo político en la sociedad chilena. El segundo segmento, en importancia relativa (32%) es el que coincide con el tipo ideal de “democracia estable”. Como se observa en el Gráfico IV.39 la evolución temporal de este segmento refleja un aumento significativo entre 2008 y 2010. Aunque no supone una diferencia significativa en términos estadísticos, los niveles observados en 2010 superan aquellos observados en 2006. Finalmente, un no despreciable 20% de los encuestados tiene niveles bajos de apoyo al sistema y de tolerancia política.

Tabla IV.2. Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia política: Chile, 2010

	Tolerancia	
Apoyo al sistema (legitimidad)	Alta	Baja
Alto	Democracia estable 32%	Estabilidad autoritaria 35%
Bajo	Democracia inestable 13%	Democracia en riesgo 20%

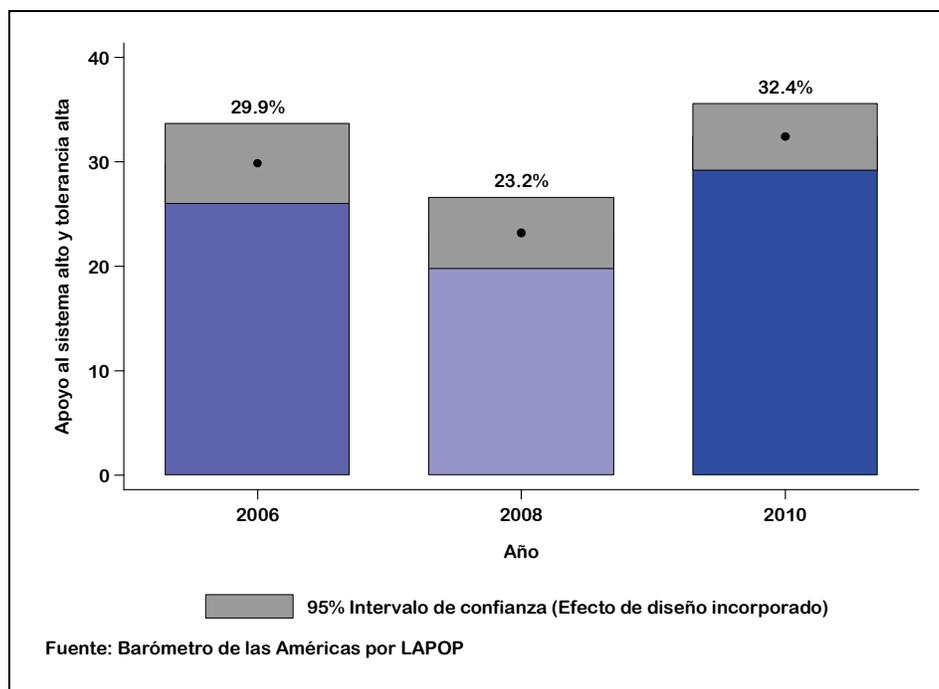


Gráfico IV.39. Apoyo a la democracia estable por año, Chile 2006-2010

En términos comparados la situación relativa de Chile refleja la configuración, relativamente contra intuitiva que acabamos de analizar a nivel del caso. Por un lado, institucionalmente Chile presenta desde 1990 una democracia estable, la que en términos actitudinales, es apoyada por una proporción relativamente alta de sus ciudadanos. Así, como se muestra en el Gráfico IV.40, Chile es el octavo país en las Américas con más ciudadanos que se ubican en el cuadrante “democracia estable”. Por otro lado, si se observa la proporción comparada de encuestados con bajos niveles de apoyo al sistema y de tolerancia (Gráfico IV.41), Chile se encuentra “a mitad de tabla”, y bastante alejado de casos con configuraciones positivas y consistentes (relativamente altos porcentajes en “democracia estable” y muy bajos en “democracia en riesgo”), tales como Costa Rica y Uruguay.

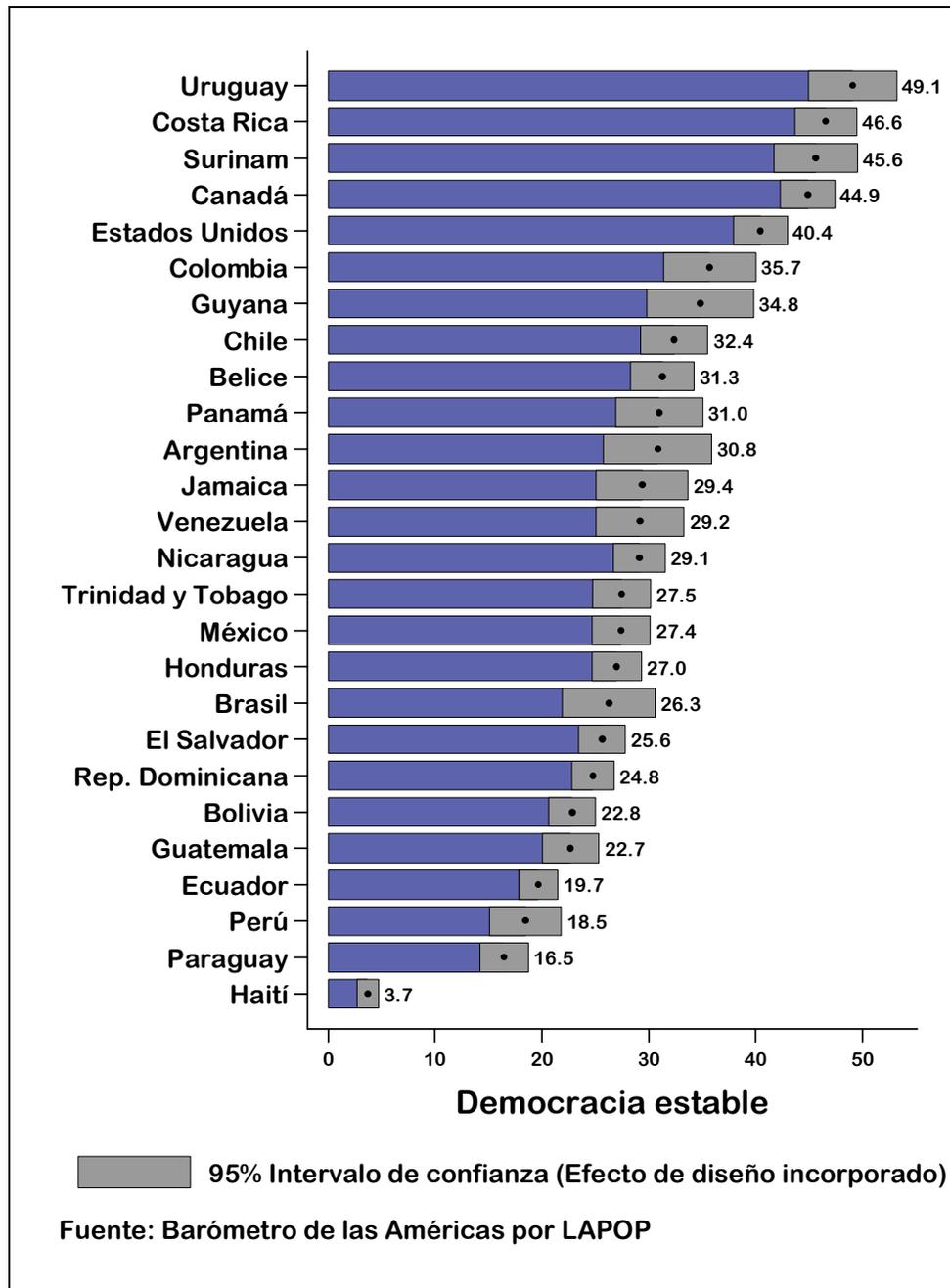


Gráfico IV.40. Apoyo a la “democracia estable” en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total)

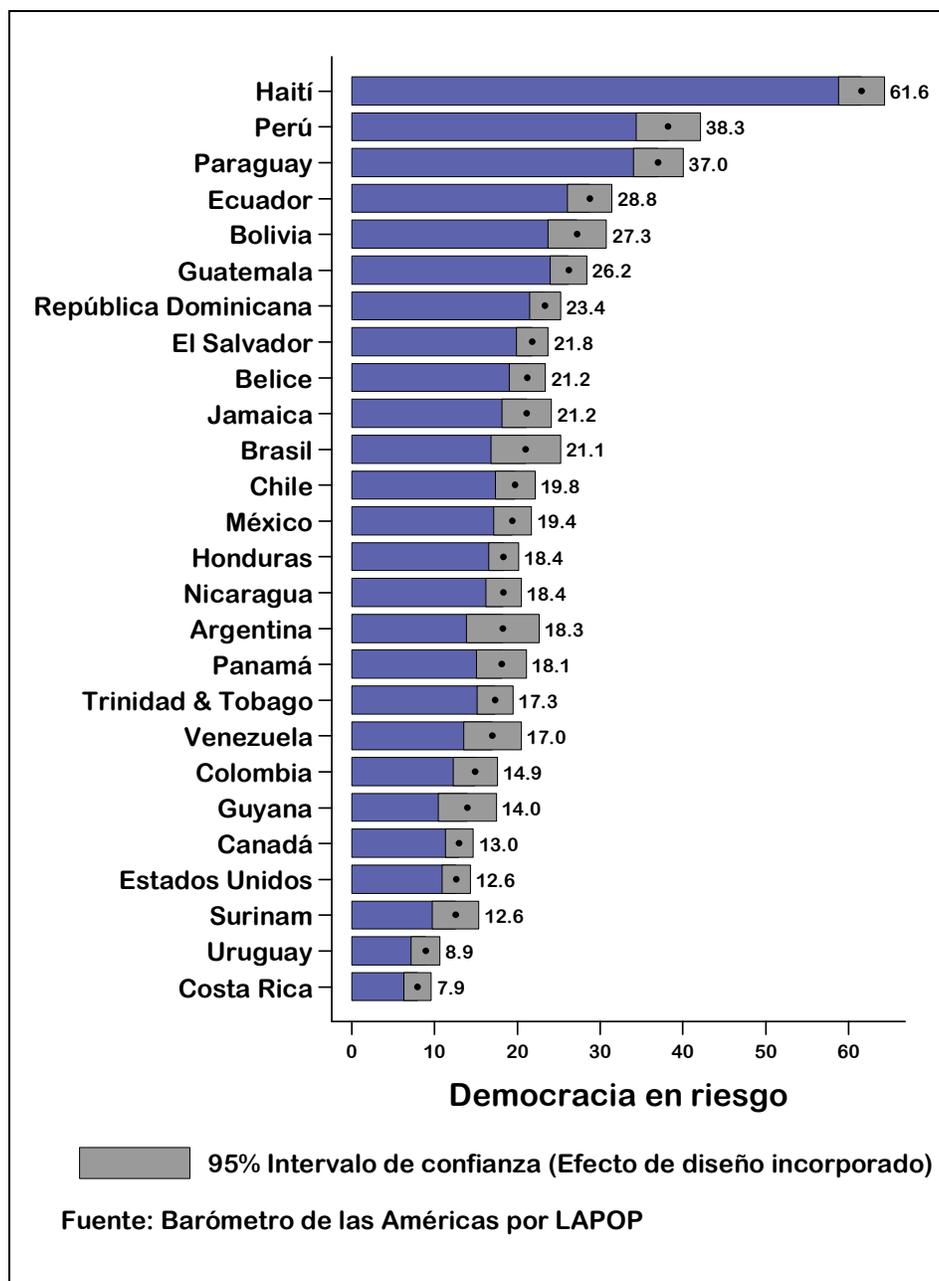


Gráfico IV.41. “Democracia en riesgo” en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total)

Finalmente, exploramos a continuación los posibles determinantes de las actitudes más favorables a una democracia estable en el caso de Chile. Como se observa en el Gráfico IV.42, los más interesados en la política y aquellos con mayores ingresos tienden a presentar proporcionalmente mayores niveles de apoyo a la “democracia estable”. Por su parte, quienes residen en localidades de menor tamaño y quienes se encuentran temporalmente desempleados son más proclives a presentar actitudes menos favorables. Los Gráficos IV.43 a IV.46 ilustran la relación empírica hallada entre las variables que afectan significativamente los niveles de apoyo a la democracia estable de acuerdo a nuestro modelo.

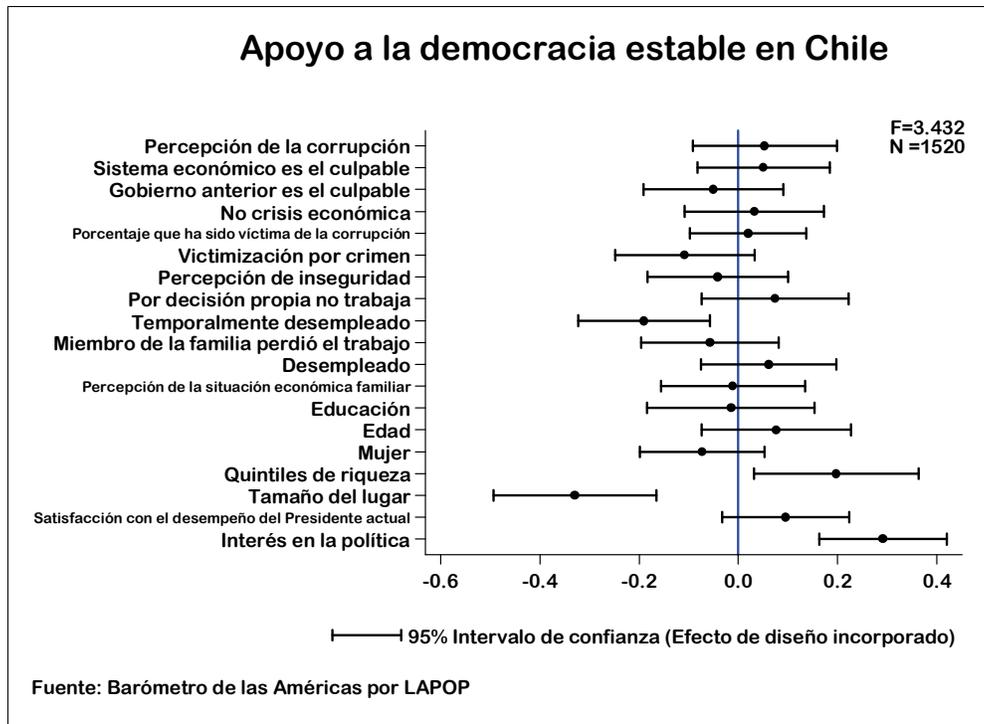


Gráfico IV.42. ¿Quién es más proclive a apoyar la democracia estable en Chile?

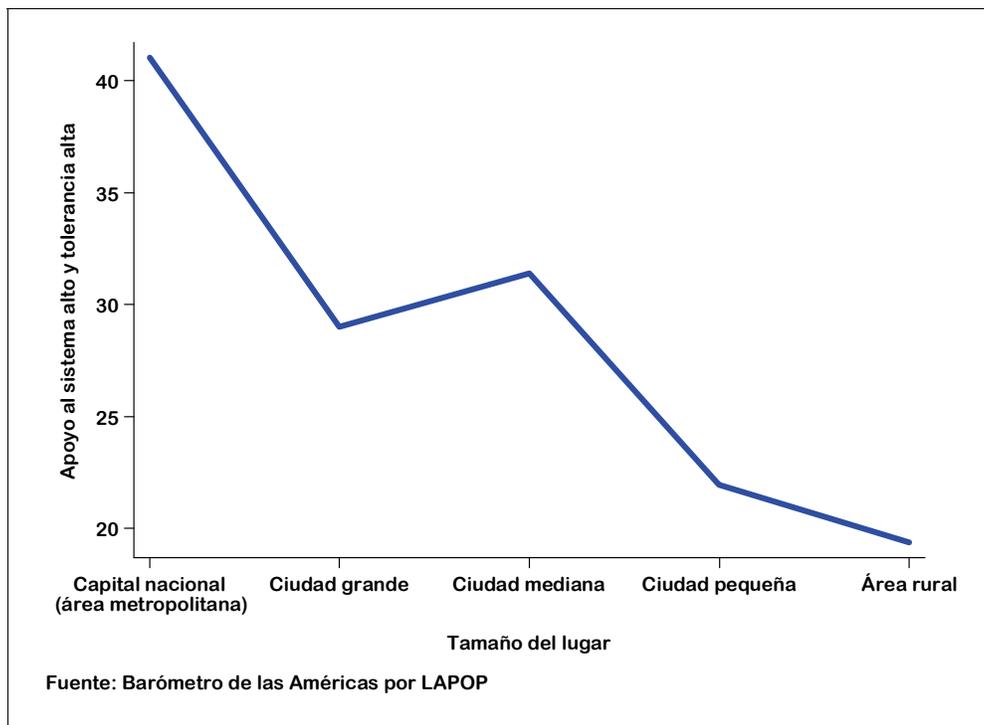


Gráfico IV.43. Efecto del tamaño del lugar sobre el apoyo a la “democracia estable” en Chile

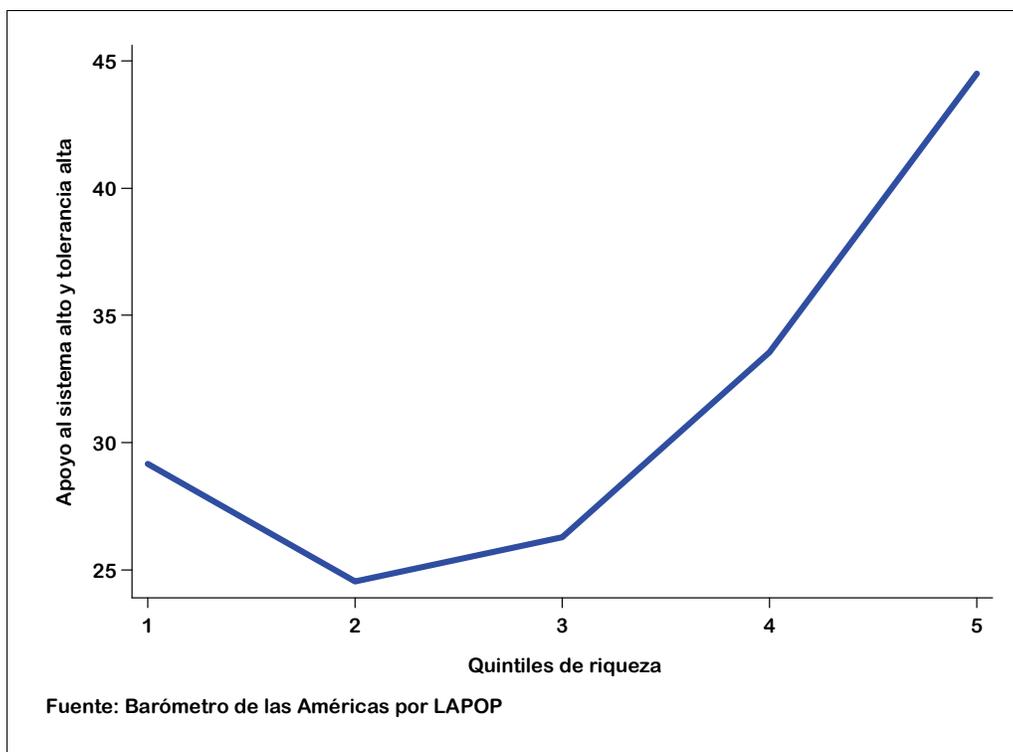


Gráfico IV.44. Efecto de la riqueza del individuo sobre el apoyo a la “democracia estable” en Chile

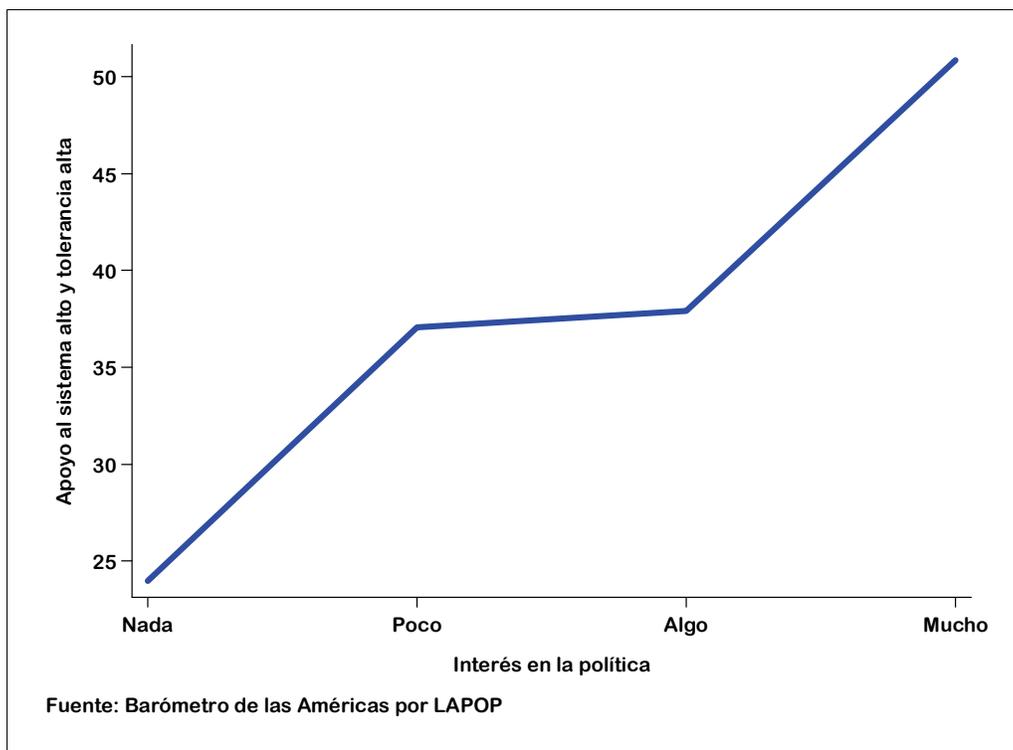


Gráfico IV.45. Efecto del interés en la política sobre el apoyo a la “democracia estable” en Chile

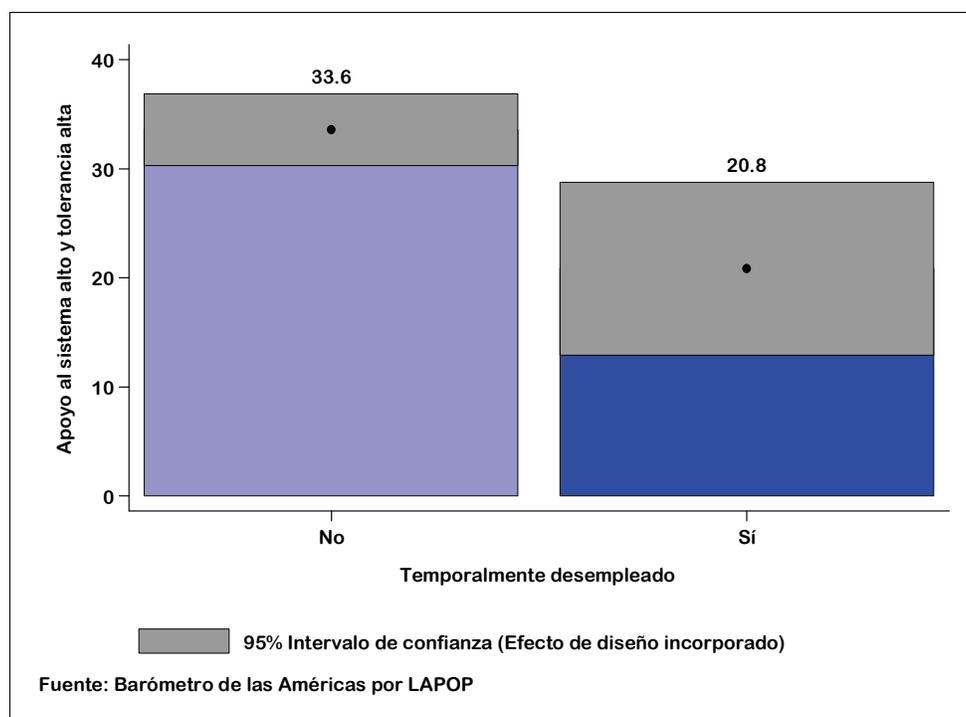


Gráfico IV.46. Efecto del desempleo sobre el apoyo a la “democracia estable” en Chile

Apoyo a los golpes militares

Una reacción extrema en tiempos difíciles es que los militares tomen el poder mediante un golpe de estado. Históricamente en América Latina una serie de golpes de estado han sido atribuidos a las crisis económicas, pero los militares también fueron obligados a abandonar el poder cuando las crisis económicas estallaron durante sus períodos de gobierno autoritario. El golpe de Honduras de 2009 despertó de nuevo el interés por los golpes militares, que muchos atribuían a un pasado oscuro, pero lejano, de la historia de América Latina. En el contexto de la actual crisis económica, evaluamos ahora el apoyo de los ciudadanos a esta alternativa autoritaria. Preguntamos a nuestros entrevistados si justificarían un golpe de estado bajo tres condiciones distintas pautadas por altos niveles de: desempleo, delincuencia o corrupción.⁵² Las comparaciones entre 2008 y 2010 se muestran en el Gráfico IV.47. No tenemos datos comparativos de todos los países dado que tres de ellos no cuentan con un ejército (Costa Rica, Panamá y Haití), por lo que estas preguntas no fueron aplicadas en 2008. En 2010, sin embargo, en esos tres países se preguntó acerca de la toma del poder por sus fuerzas policiales, con el fin de crear un escenario funcionalmente equivalente. Por otra parte, la pregunta sobre un golpe militar no se realizó en 2008 en otra serie de países entre los que está Chile, por lo que no es posible en nuestro caso realizar una comparación con 2008.

⁵² El índice de apoyo a los golpes militares se creó a partir de tres preguntas que dicen lo siguiente: Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión, ¿se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias? JC1. Frente al desempleo muy alto. JC10. Frente a mucha delincuencia JC13. Frente a mucha corrupción. Las opciones de respuesta eran (1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado (2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. Las respuestas fueron recodificadas a 100= un golpe militar está justificado, 0= un golpe militar no está justificado.

Los resultados muestran que el apoyo a un golpe de estado es muy bajo en la mayoría de los países, y es especialmente bajo en Panamá y Argentina. En nuestra escala de 0 a 100 puntos, no hay ningún país que presente puntajes superiores a 50 puntos en 2010. Por otra parte, dicho apoyo fue muy alto en Honduras en 2008, por lo que tal vez no es sorprendente que ocurriera un golpe de estado en ese país en 2009. Después del golpe, el apoyo a tales formas ilegales de toma del poder en un sistema democrático se redujo drásticamente en Honduras. Puede ser que el propio golpe de estado resolviera los problemas que los hondureños estaban teniendo con el régimen y ahora no ven ninguna razón para ello; o bien, podría ser que la experiencia con el golpe en sí mismo redujo el apoyo a este tipo de acciones. Ambas interpretaciones, junto con un análisis extenso de la situación hondureña pueden ser encontradas en el informe realizado para dicho país. En otros dos países, el apoyo a los golpes militares se ubicó por encima de la marca de 50 puntos en la escala de 100 en 2008: Perú y Guyana. Sin embargo, para 2010 en Guyana, el apoyo a golpes militares se redujo en 20 puntos. También señalamos que el apoyo a los golpes aumentó significativamente solamente en uno de los países para los que contamos con ambas mediciones: Guatemala. El apoyo a los golpes también se redujo significativamente en 2010 comparado con 2008 en Nicaragua y Ecuador.

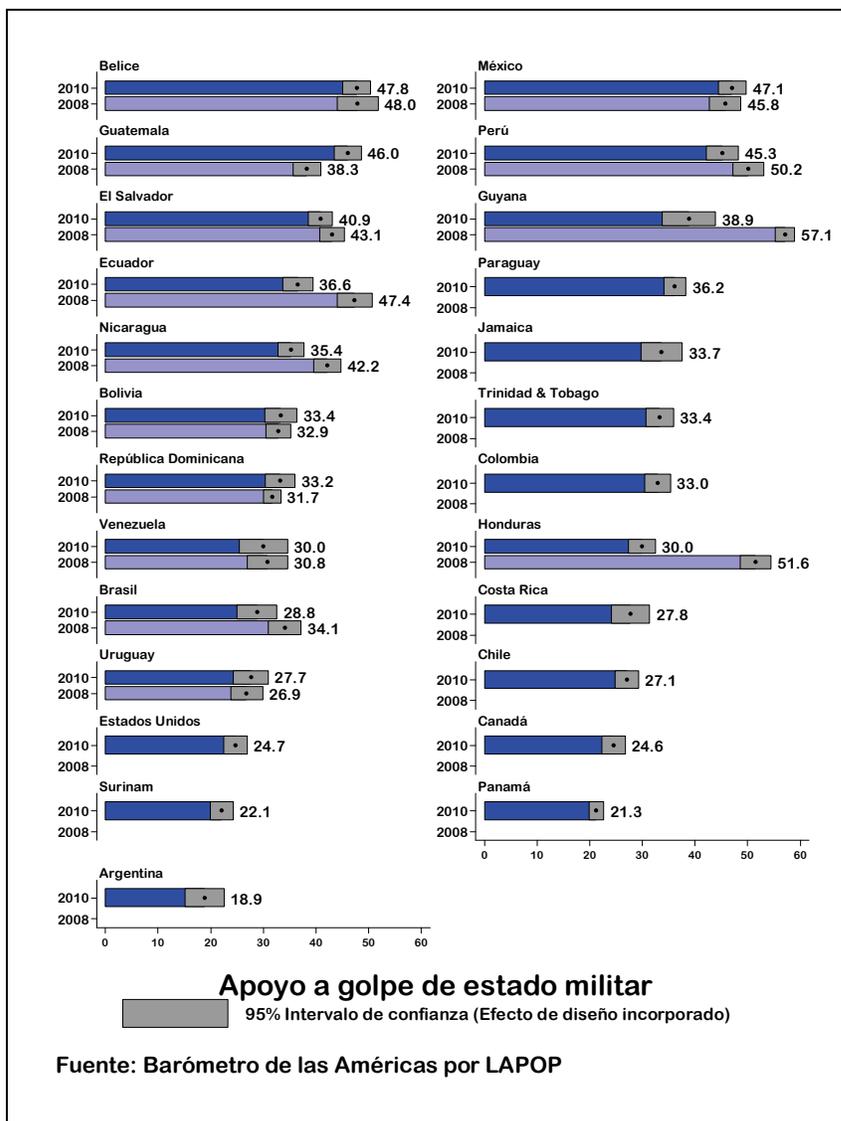


Gráfico IV.47. Justificación de un golpe militar (policial) en las Américas, 2008 vs. 2010

Volviendo a la relación entre los tiempos económicos difíciles y las tendencias autoritarias, nos preguntamos si el apoyo a los golpes militares es más alto entre aquellos que perciben una crisis económica o que están desempleados. Vemos en el Gráfico IV.48 que, lamentablemente, este es el caso. El desempleo y la percepción de una crisis económica muy grave se asocian con un apoyo mucho mayor a los golpes militares, entre los latinoamericanos. Además, las personas que muestran una percepción negativa de la situación económica nacional también muestran un mayor apoyo a los golpes militares, lo que sugiere que los latinoamericanos, en condiciones de crisis, tienen en cuenta factores económicos cuando piensan sobre las formas de castigar a aquellos en el poder, incluso si ello puede poner en riesgo la democracia. De manera interesante, las mujeres también expresan niveles (ligeramente) más altos de apoyo a golpes militares. Sin embargo, el efecto es muy pequeño. Individuos de mayor edad, con mayores ingresos, y con mayor educación presentan una menor tendencia a favor de los golpes militares. Un hallazgo interesante y coherente con los resultados anteriores es el efecto positivo de la satisfacción con el desempeño del Presidente de turno. Aquellos que evalúan positivamente al Presidente muestran niveles más bajos de apoyo a los golpes, lo que indica el importante papel que juega el Presidente en la reducción del apoyo a las alternativas autoritarias. La percepción sobre la eficacia del gobierno no arrojó resultados significativos cuando nos referimos al apoyo a golpes militares.

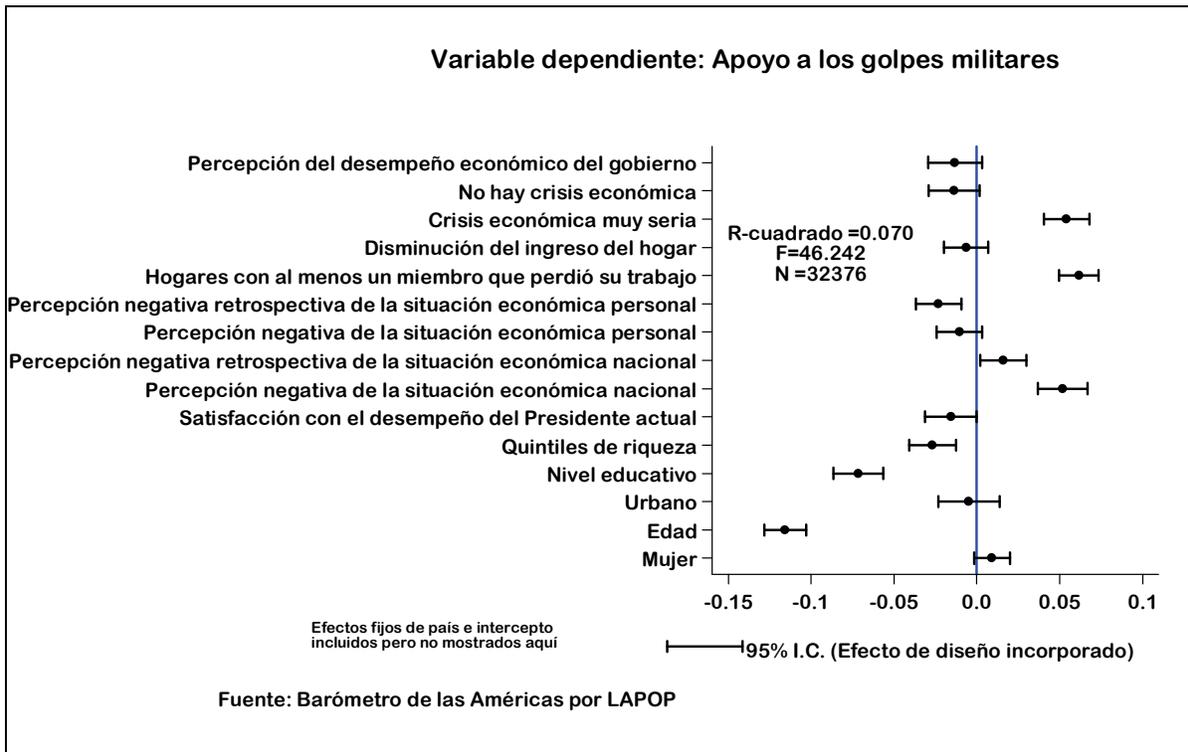


Gráfico IV.48. Predictores de apoyo a golpes militares en las Américas, 2010 (muestra total)

Analizamos ahora el caso de Chile, donde en términos comparados, el apoyo a golpes militares es relativamente bajo y se ha mantenido constante entre 2006 y 2010, en tanto las diferencias entre los resultados de ambos estudios se encuentran en el margen de error de nuestras estimaciones puntuales (Gráfico IV.49).

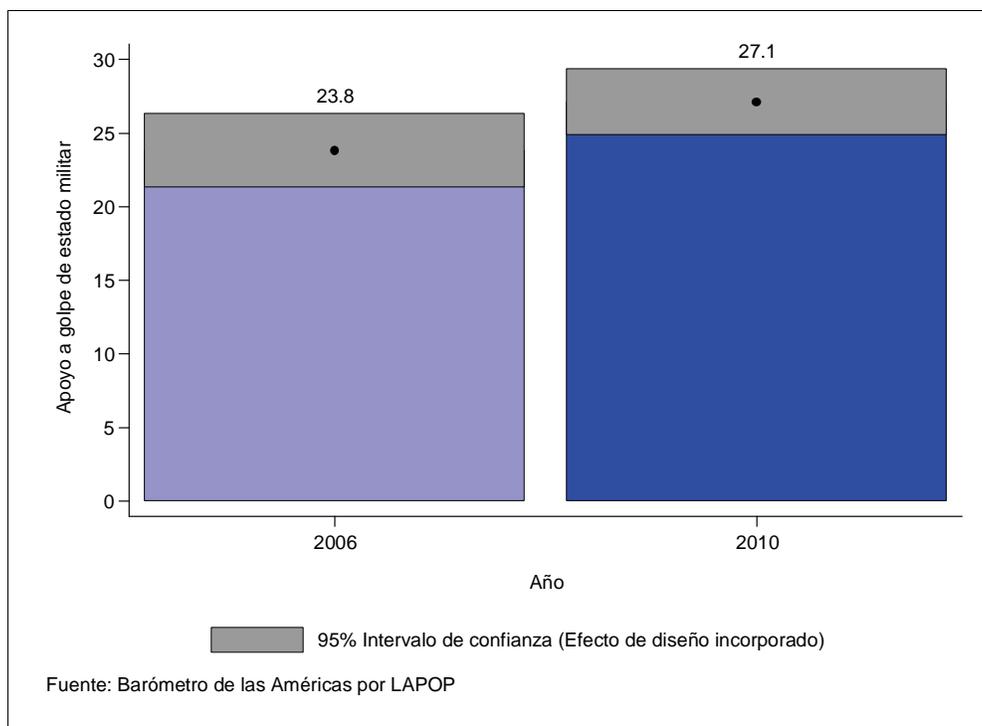


Gráfico IV.49. Niveles de apoyo a golpes militares en Chile, 2006-2010

Como se observa en los Gráficos IV.50 a IV.52, no obstante, los niveles de apoyo a un golpe de estado crecen significativamente ante la hipótesis de alta delincuencia. En dicha circunstancia, hasta un 40% de la población parece dispuesta a tolerar la toma del poder por la fuerza por parte de los militares. Como contracara, solamente un 11% justificaría un golpe en escenarios de alto desempleo. En el caso de la corrupción, por último, un porcentaje mayor, aunque también relativamente bajo en términos comparados justificaría el golpe (30%).

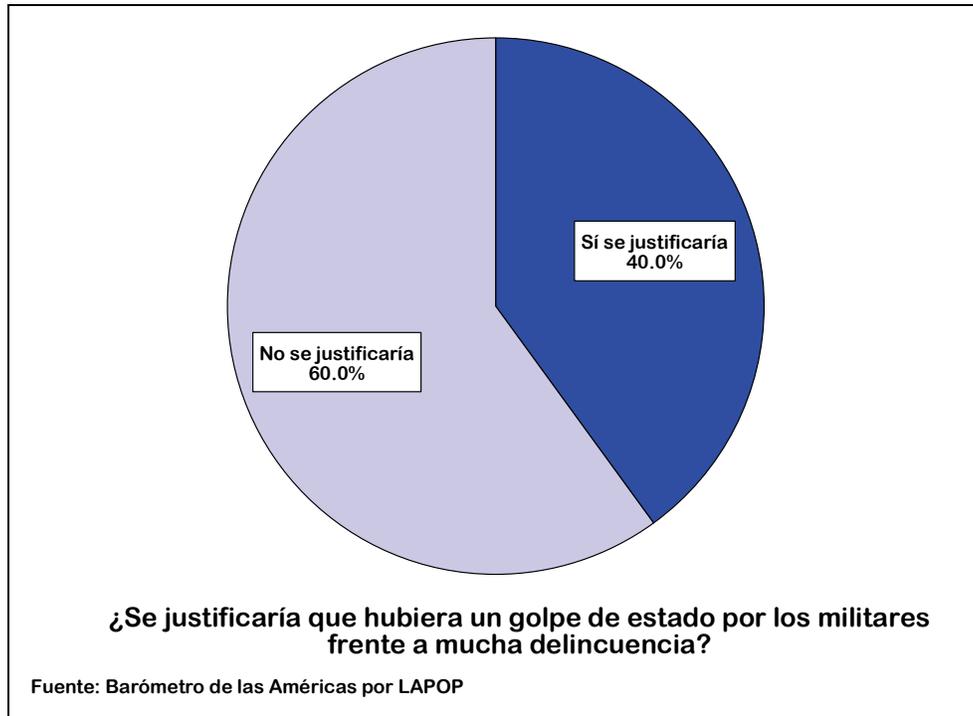


Gráfico IV.50. Apoyo a golpes militares frente a mucha delincuencia en Chile, 2010

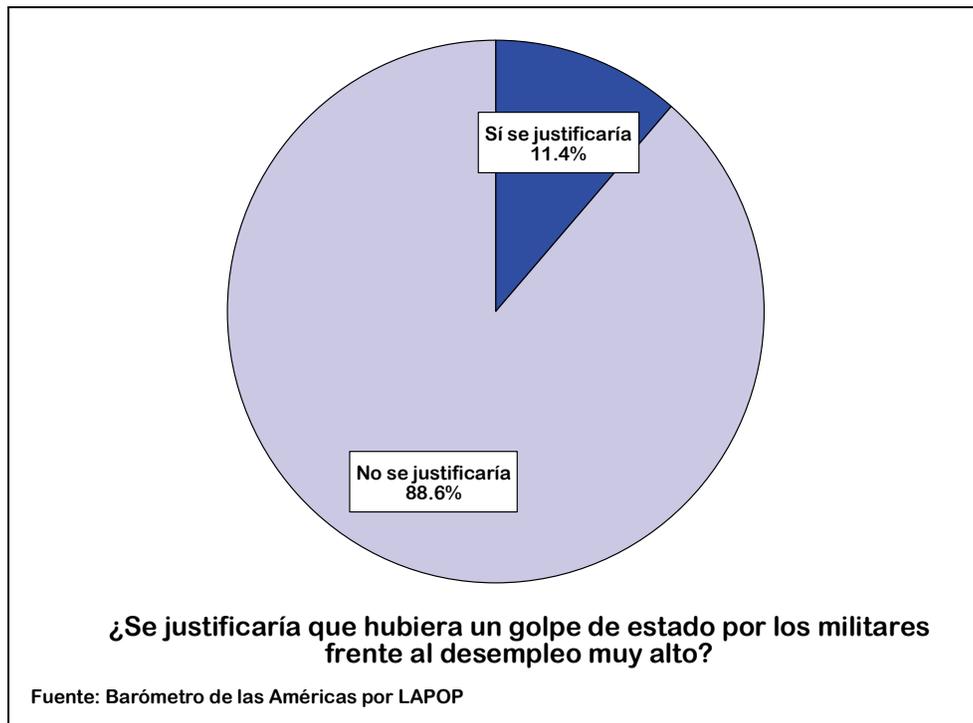


Gráfico IV.51. Apoyo a golpes militares frente a desempleo muy alto en Chile, 2010

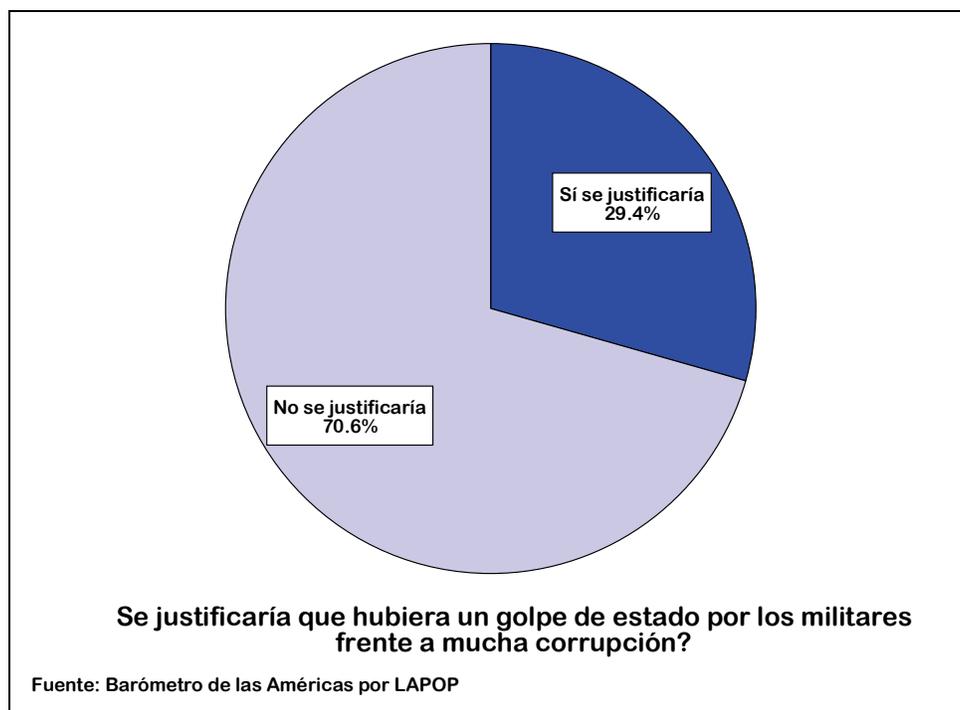


Gráfico IV.52. Apoyo a golpes militares frente a mucha corrupción en Chile, 2010

Al analizar los posibles determinantes del apoyo a un golpe de Estado encontramos una serie de predictores significativos (Gráfico IV.53). Por un lado, tres factores demográficos se asocian a niveles distintos de apoyo a un golpe de estado hipotético. Los segmentos menos educados de la población, quienes viven en regiones, y los más jóvenes son tendencialmente más propensos a apoyar una alternativa autoritaria ante los problemas de desempleo, delincuencia y corrupción (ver Gráficos IV.54-IV.57). Tal vez la tendencia más preocupante entre éstas sea la estratificación etaria de la predisposición a justificar un golpe, en tanto las nuevas generaciones lo verían de manera menos negativa.

En cuanto a las variables de coyuntura económica, encontramos que quienes perciben que hay una crisis en el país, y aquellos que residen en hogares donde por lo menos un miembro ha perdido su trabajo, son también más propensos a justificar un golpe de Estado (Gráficos IV.58 y IV.59). Finalmente, también es importante señalar que en el caso de Chile, la auto-identificación ideológica de los encuestados ejerce una influencia significativa en sus predisposiciones a aceptar un golpe de estado. En este sentido, quienes se ubican más a la derecha, seguramente también reflejando alineamientos del pasado en torno al clivaje “autoritarismo-democrático”, tienden a justificar en mayor medida la presencia de un golpe de estado (Gráfico IV.60).

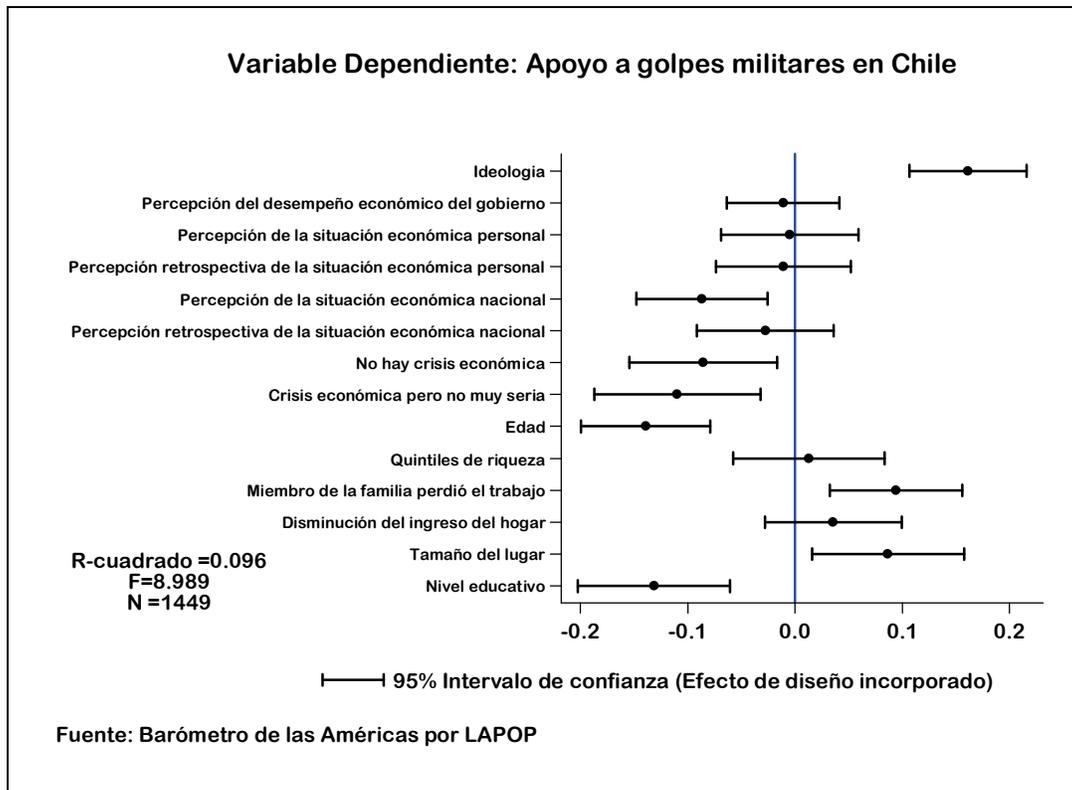


Gráfico IV.53. Predictores de apoyo a golpes militares en Chile

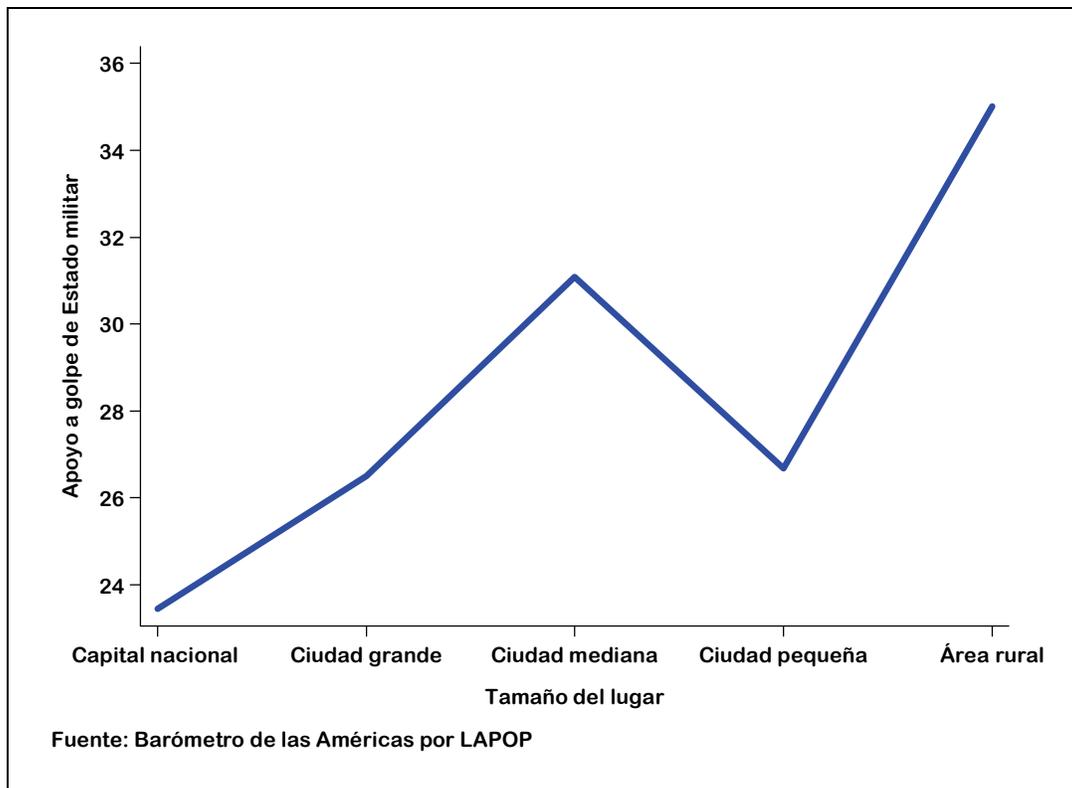


Gráfico IV.54. Efecto de tamaño de lugar de residencia sobre apoyo a golpe de estado

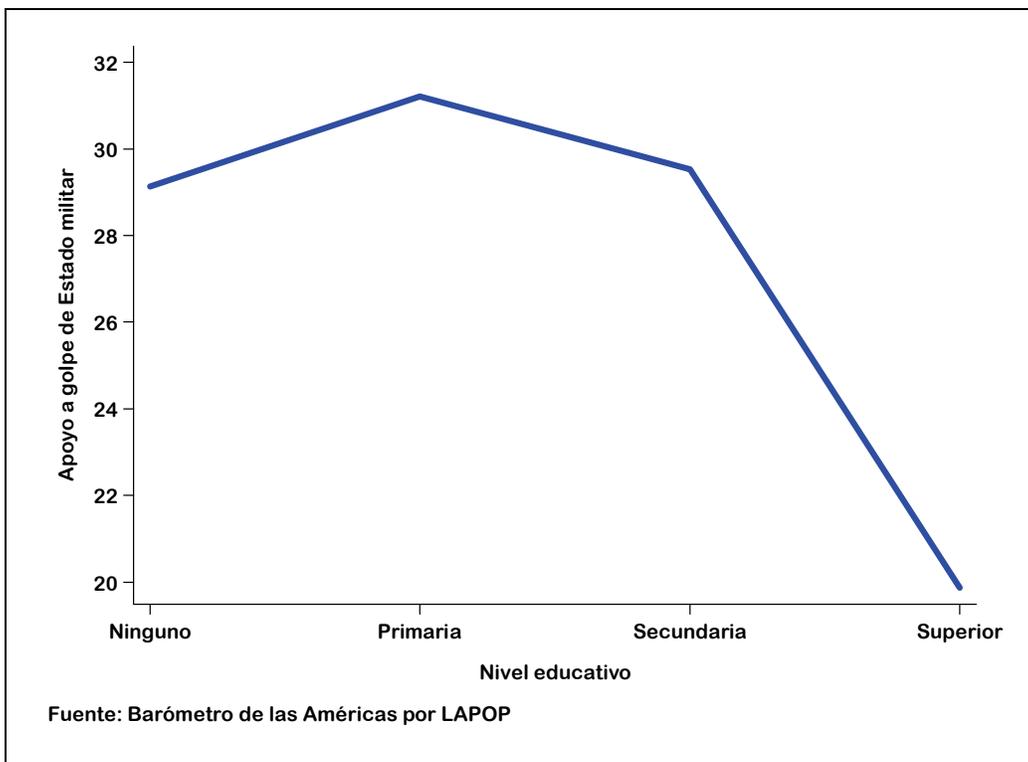


Gráfico IV.55. Efecto de nivel educativo sobre apoyo a golpe de estado

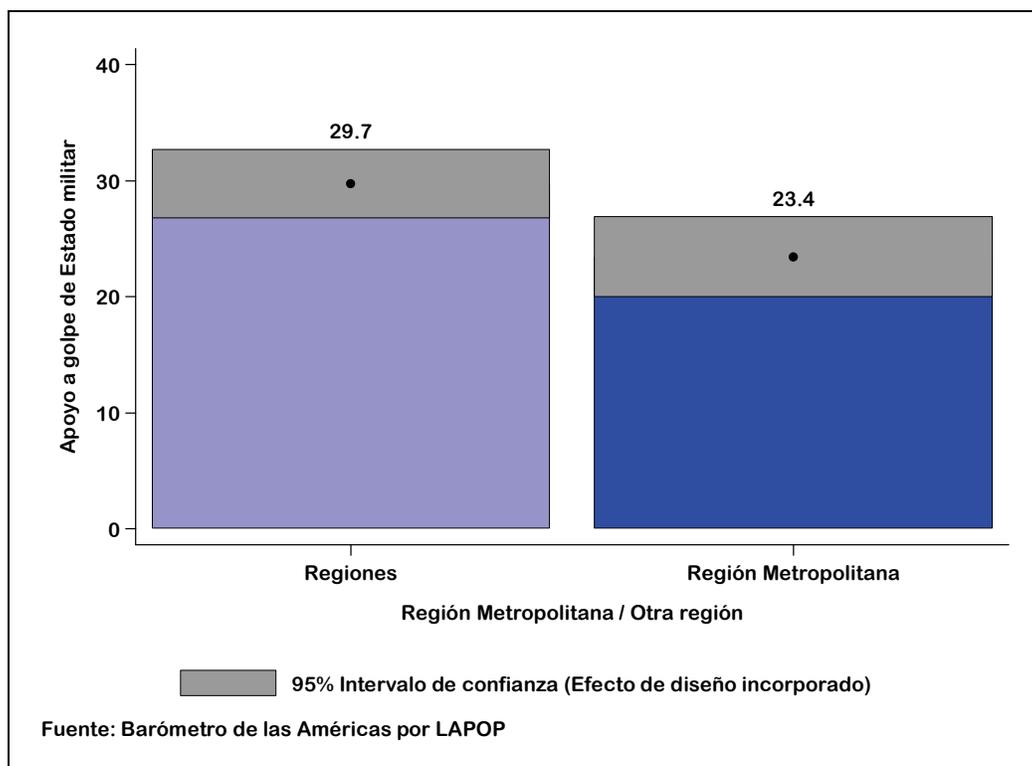


Gráfico IV.56. Efecto del lugar de residencia sobre el apoyo a un golpe de estado en Chile

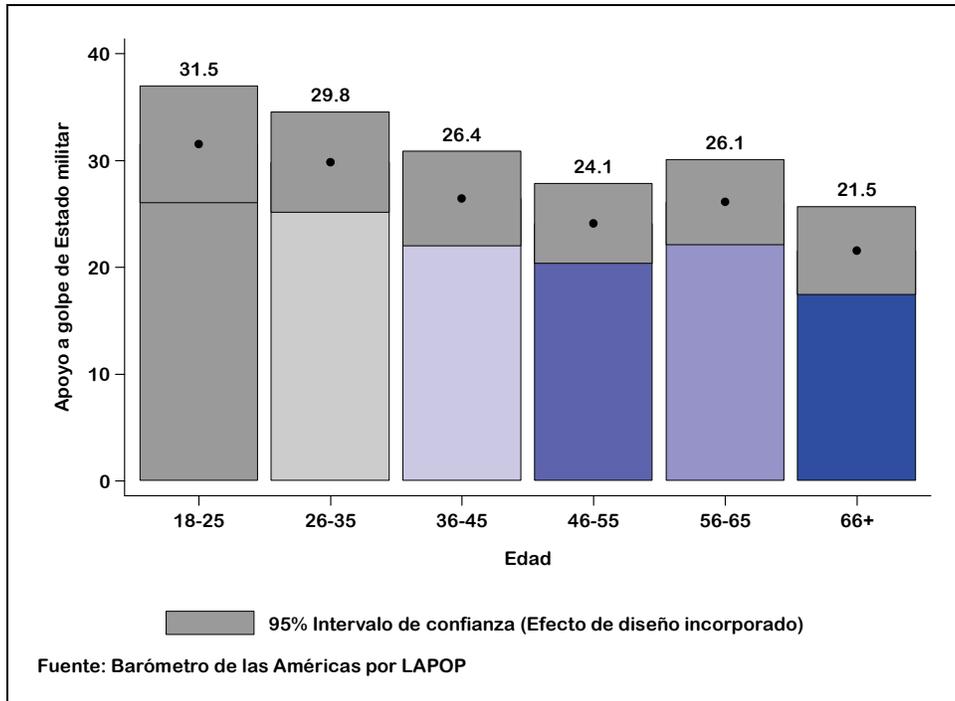


Gráfico IV.57. Efectos de la edad sobre el apoyo a un golpe de estado en Chile

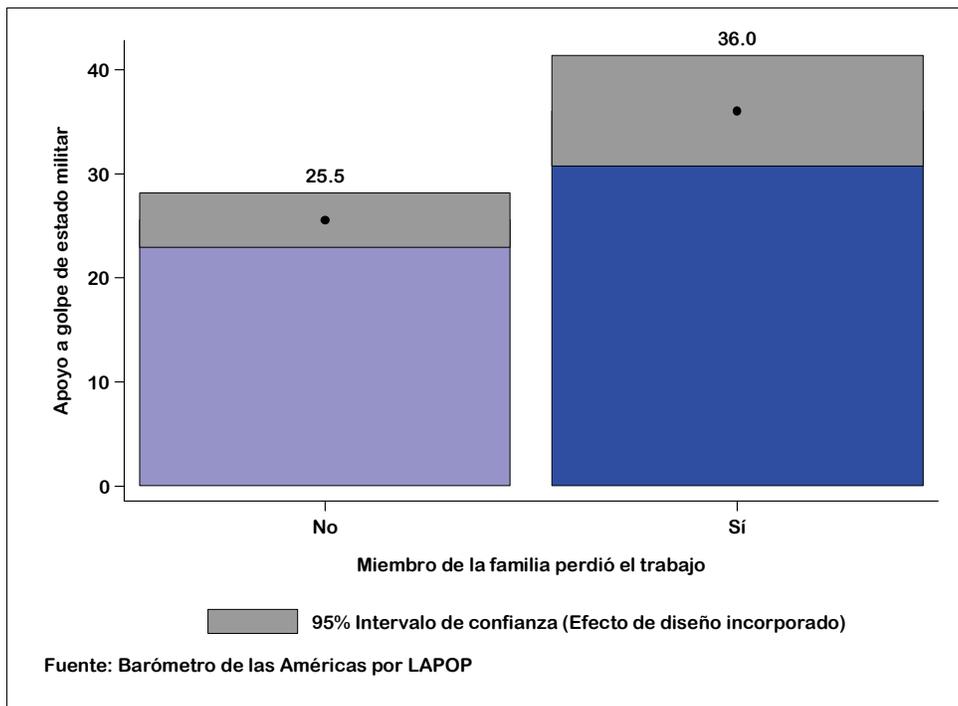


Gráfico IV.58. Efectos de una instancia de pérdida de trabajo en la familia sobre el apoyo a un golpe de estado en Chile

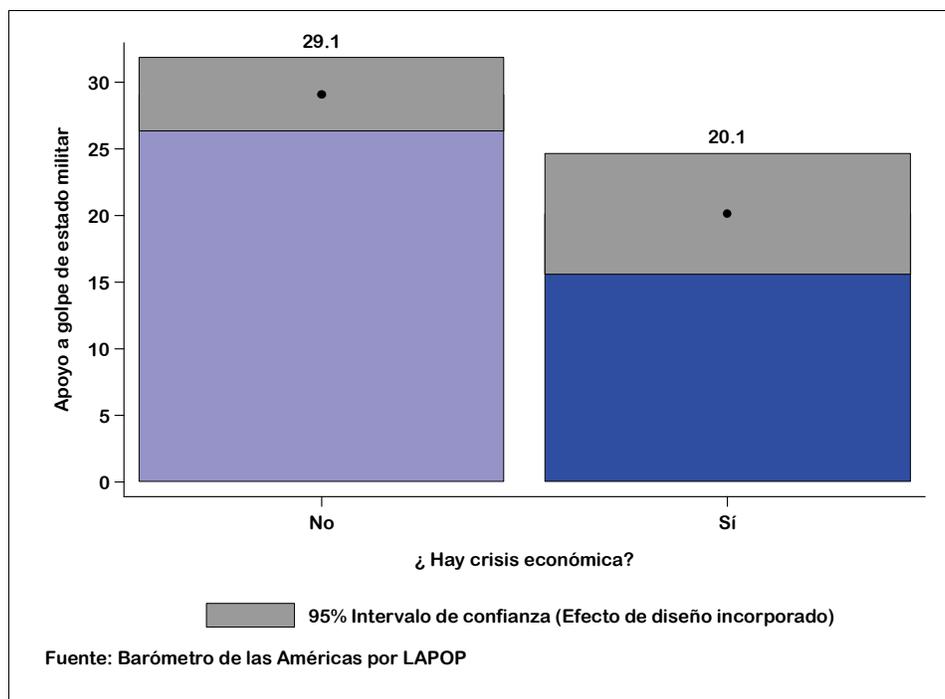


Gráfico IV.59. Efectos de la percepción sobre la crisis económica sobre el apoyo a un golpe de estado en Chile

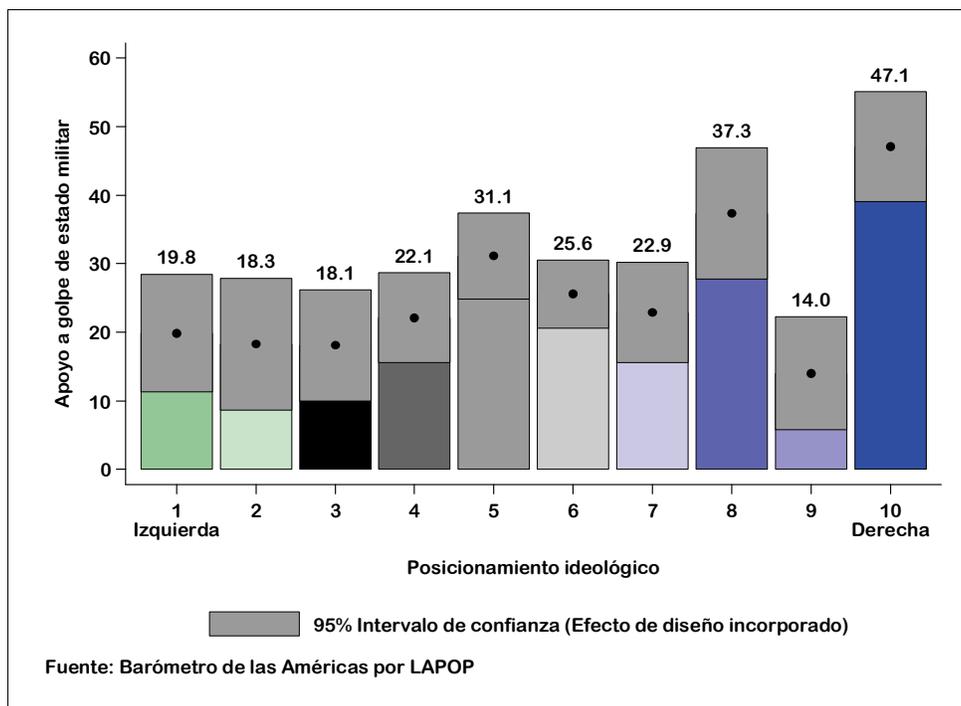


Gráfico IV.60. Efectos de la auto-identificación ideológica sobre el apoyo a un golpe de estado en Chile

Legitimidad de otras instituciones democráticas

Al concluir este capítulo, presentamos a continuación un análisis complementario, aunque breve, sobre el nivel de confianza que la ciudadanía chilena posee respecto a una serie de instituciones políticas y sociales. Los ítems del cuestionario utilizados siguen la siguiente formulación: “¿Hasta qué punto tiene confianza en ...?”, admitiendo respuestas en una escala de 1 a 7, dónde siete significa un nivel máximo de confianza. Con el propósito de facilitar la comparación de los resultados obtenidos para cada institución, el Gráfico IV.61 presenta los promedios de confianza obtenidos en cada caso, recodificados en una escala con un mínimo de 0 y un máximo de 100 puntos.

En primer lugar, las FFAA, los Carabineros de Chile (policía uniformada) y la Iglesia Católica aparecen como aquellas instituciones en las que los chilenos depositan mayor confianza. En un segundo nivel, los chilenos depositan grados relativamente altos de confianza en el gobierno y en el Tribunal Calificador de Elecciones. En tercer término, obteniendo puntajes cercanos a 50, se encuentran el Congreso, las municipalidades y el Ministerio Público. Finalmente, los partidos políticos y la Corte Suprema (esta última con niveles significativamente superiores de apoyo) constituyen las instituciones públicas en las que los chilenos depositan un menor grado de confianza. Mientras tanto, el Gráfico IV.62, despliega una comparación de los niveles de confianza observados en 2010, respecto a los obtenidos en 2006 y 2008.

Si bien el ranking de confianza institucional se mantiene prácticamente inalterado (las FFAA y los Carabineros son las instituciones mejor evaluadas; mientras que los partidos políticos y el sistema de justicia siguen estando entre los peor evaluados), sí se observan algunas tendencias interesantes. Por un lado, tal vez a consecuencia de su accionar en el post-terremoto (véase sobre este punto el capítulo VIII de este reporte), las fuerzas del orden mejoran aún más sus niveles de confianza. También lo hacen, aunque por causas diferentes seguramente, el Tribunal Supremo Electoral y los procesos electorales en general. Seguramente, la alternancia en el poder recientemente ocurrida despejó las dudas que algunos ciudadanos tenían respecto a la limpieza de los procesos electorales en el país. Por otro lado, también mejoran significativamente los niveles de confianza en el sistema de justicia, algo que tal vez pueda ser atribuido a la progresiva implementación de la reforma procesal penal. Por último, tal vez afectada por escándalos de abuso sexual y pederastia que involucraron a un miembro connotado de la comunidad católica chilena (en el denominado “caso Karadima”), la confianza en la Iglesia Católica se reduce de forma leve aunque significativa.

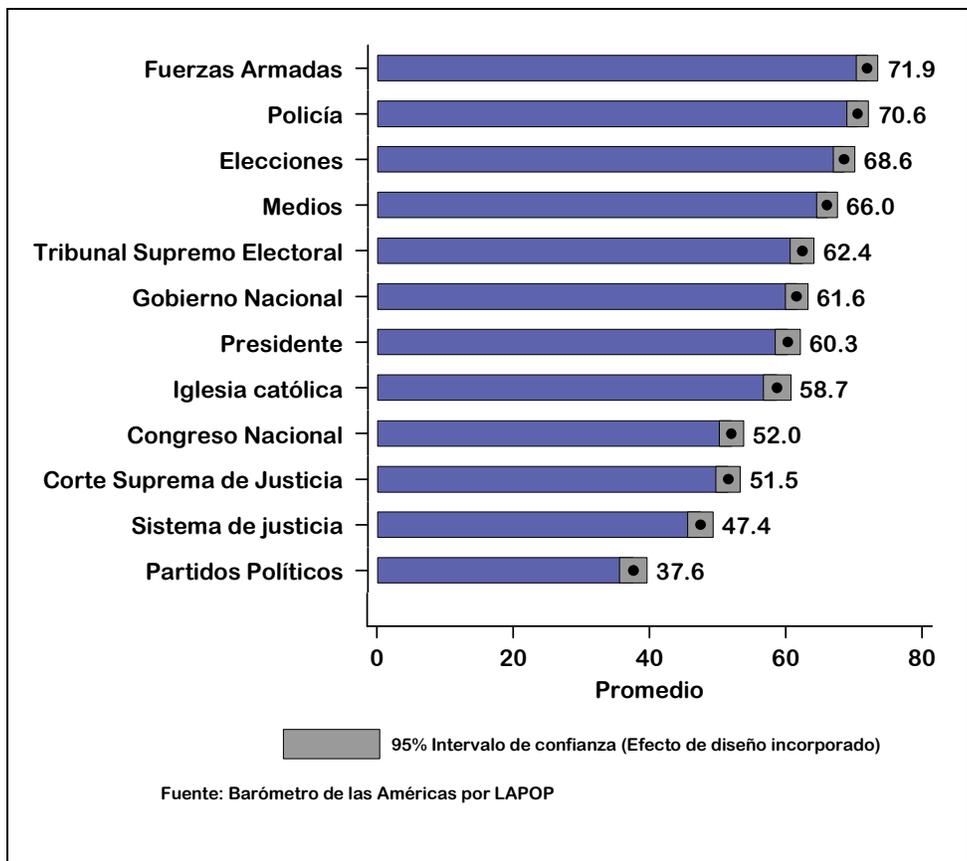


Gráfico IV.61. Confianza en las instituciones en Chile, 2010

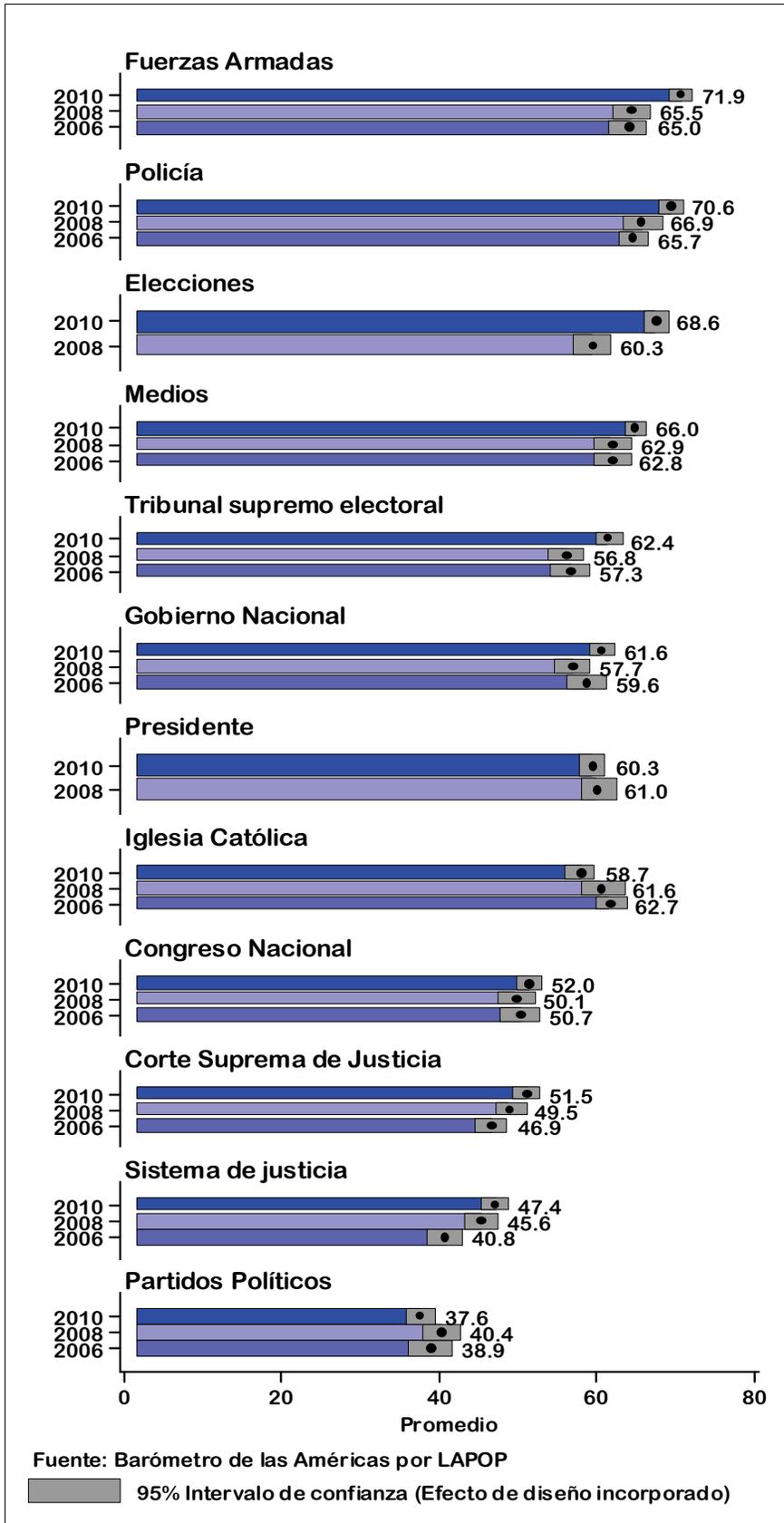


Gráfico IV.62. Comparativo de confianza en instituciones, Chile 2010

Habiendo analizado los impactos de la crisis sobre un denso complejo actitudinal referido a la legitimidad de la democracia y sus principales instituciones, concluimos la Parte I de este informe. A continuación, presentamos una serie de capítulos que abordan temas clave que afectan la gobernabilidad democrática en la región (criminalidad, corrupción, niveles de participación ciudadana, funcionamiento de los gobiernos locales), analizando en cada caso, de qué formas dichos asuntos podrían impactar en el apoyo al sistema político.

Parte II: Estado de derecho, criminalidad, delincuencia, corrupción y sociedad civil

Capítulo V. Estado de derecho, criminalidad, delincuencia y corrupción

Introducción

En la Parte I de este informe se presentó una perspectiva general de la crisis económica y el desarrollo democrático. También nos enfocamos en las percepciones ciudadanas acerca de la crisis dándole respuesta a la siguiente pregunta: *¿quiénes tuvieron más probabilidad de ser afectados por la crisis?* Se presentó también una evaluación comparativa regional de las percepciones ciudadanas acerca de variables económicas clave, seguida por una evaluación del impacto de la crisis en términos de desempleo y de percepciones del bienestar nacional y personal. Se concluyó la Parte I con un análisis de la medida en la cual aquellos que reportaron haber sido afectados por la crisis pueden expresar menor apoyo hacia la democracia. En la Parte II de este estudio se intenta poner a prueba diversas hipótesis clave que se relacionan con el estado de derecho, la delincuencia, la criminalidad, y la corrupción. El objetivo de esta sección es especificar el grado en que la criminalidad y la corrupción pueden influenciar el apoyo hacia la democracia. Las variables usadas en la Parte I que miden los impactos y percepciones sobre la crisis económica, son usadas aquí como controles adicionales o como variables de predicción (predictores), pero no en cuanto objeto central del análisis.

Antecedentes teóricos

El problema de la seguridad pública (“delincuencia”) constituye una de las principales preocupaciones de los ciudadanos chilenos, tratándose de un problema que durante la gestión de la Presidenta Bachelet recibió altísimos grados de exposición en los medios. Hacia mediados de la presente década, la evidencia disponible indicaba que si bien en términos regionales Chile poseía niveles de denuncia y victimización por delitos inferiores a los de buena parte de los países de la región, la delincuencia había aumentado de forma significativa en los últimos años (Dammert 2005). En esta sección reportamos los resultados obtenidos en el Barómetro de las Américas respecto a dos indicadores fundamentales: la victimización por delincuencia y la percepción de inseguridad.

Paralelamente, en el capítulo anterior se observó que un escenario de “alta delincuencia” es el que genera, en la población chilena, una mayor tasa de apoyo a un eventual “golpe de estado”. Por estas razones, es necesario analizar en profundidad la presencia de este tipo de fenómeno. En este capítulo, se presenta un análisis acerca del nivel comparado de victimización por actos de delincuencia en Chile y se sondan las actitudes de la ciudadanía acerca de asuntos relacionados con ella. En particular, analizaremos la opinión de los chilenos acerca de la posibilidad de suprimir el estado de derecho para controlar la delincuencia, así como su evaluación acerca del funcionamiento del sistema de justicia actual. Esto último es particularmente relevante en tanto, desde 2005, se completó en el país (con la incorporación de la Región Metropolitana) la instauración de un nuevo sistema penal orientado a mejorar la eficiencia de los procesos judiciales por causas penales.

A. Percepción de inseguridad y delincuencia

En primer lugar, trabajamos aquí con un indicador subjetivo respecto a la percepción de inseguridad. El recuadro presenta la pregunta que utilizamos y a partir de la cual comenzaremos situando a Chile en perspectiva comparada.

AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo **inseguro(a)** o muy **inseguro(a)**?

Según se observa en el Gráfico V.1, la población chilena tiende a sentirse relativamente insegura. En este sentido, el índice de inseguridad percibida coloca a Chile quince puntos por debajo de los ciudadanos que se sienten más amenazados en la región (los peruanos y los argentinos), aunque también, a casi veinte puntos por encima de los ciudadanos que se sienten más seguros (los canadienses y estadounidenses). Incluso sociedades convencionalmente catalogadas como altamente violentas como Haití, Nicaragua o Colombia presentan niveles de inseguridad percibida más bajos que los de Chile.

No obstante, al analizar la evolución temporal de la sensación de inseguridad de los ciudadanos chilenos se observa una reducción significativa respecto a los niveles obtenidos en 2006 y 2008 (Gráfico V.2). Por otra parte, sabemos que las percepciones subjetivas pueden ser engañosas al momento de intentar reflejar realidades objetivas. Por esta razón, resulta interesante comparar las percepciones hasta aquí analizadas, con el índice de victimización por delincuencia incluido en el Barómetro de las Américas.

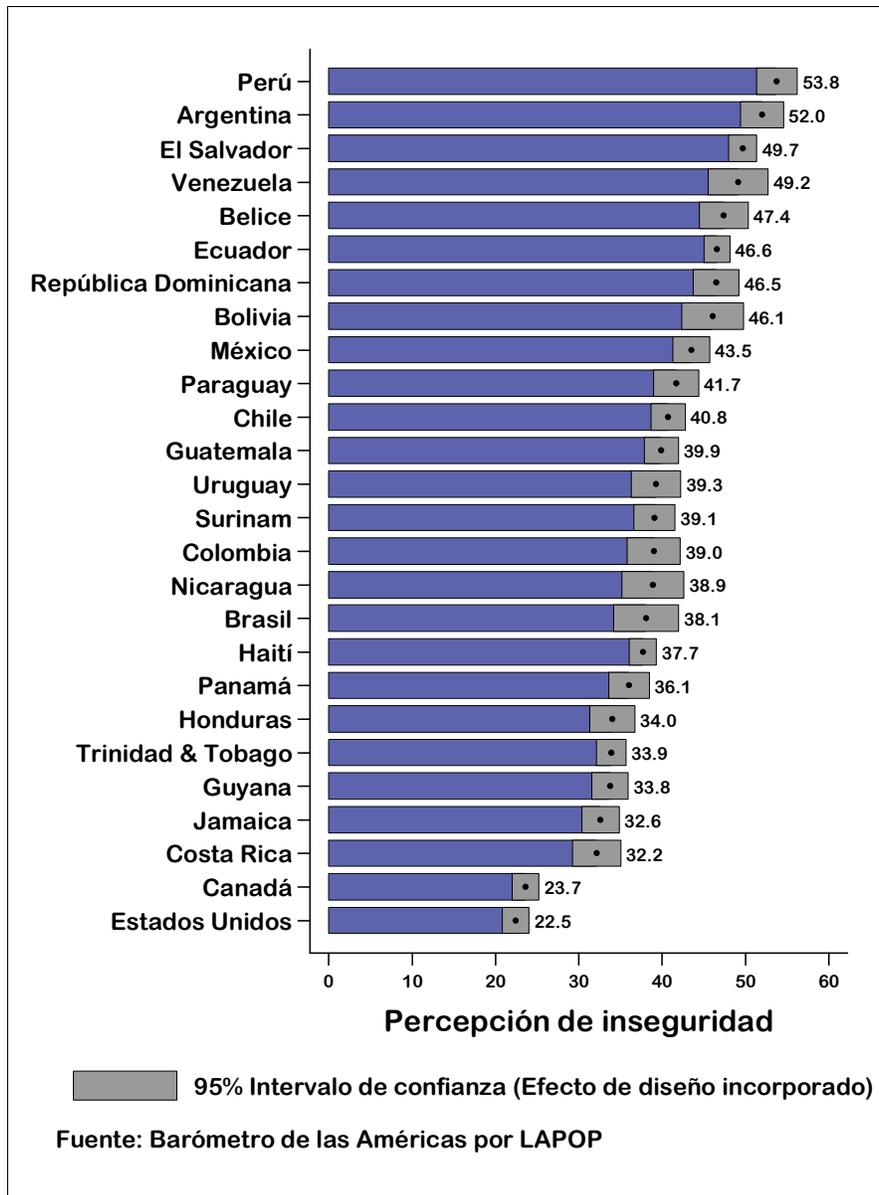


Gráfico V.1. Percepción de inseguridad en las Américas

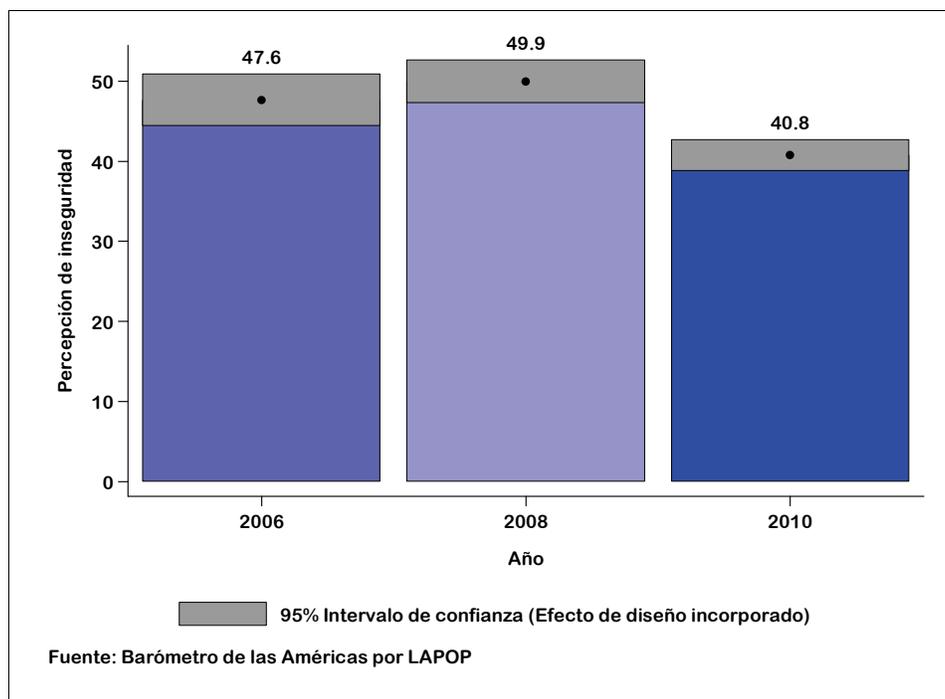


Gráfico V.2. Evolución de la percepción de inseguridad, Chile 2010

Victimización por delincuencia

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina ha desarrollado un nuevo ítem para medir la victimización por delincuencia más exactamente y obtener así respuestas más precisas. En las encuestas anteriores se preguntó a los entrevistados lo siguiente: *¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?* En esta ronda, la pregunta se modificó ligeramente y ahora va acompañada de algunos ejemplos de posibles actos criminales. Las siguientes preguntas son las utilizadas en el cuestionario:

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?. Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincencial en los últimos 12 meses?

(1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR]
 (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]

VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincencial del cual usted fue víctima? [Leer alternativas]

(1) En su hogar
 (2) En este barrio
 (3) En este municipio
 (4) En otro municipio
 (5) En otro país
 (88) NS
 (98) NR
 (99) INAP

VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincencial en los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Experimentos realizados en el caso de Guyana en 2008 sugieren que este cambio en el fraseo de la pregunta debiera, a niveles constantes de victimización real, aumentar levemente, aunque en forma significativa, los niveles observados de victimización por delincuencia. No obstante, como observamos a continuación, el indicador de victimización refleja una caída de la delincuencia en Chile. Siendo este un indicador menos conservador que los anteriores, es posible que la caída que observamos empíricamente se asocie a una disminución aún más fuerte en la realidad.

Según se observa en el Gráfico V.3 aproximadamente un 17% de los ciudadanos chilenos declara que ha sido víctima de un delito en los últimos 12 meses. A su vez, el Gráfico V.4 presenta los datos correspondientes a la victimización del respondente y de otros miembros de su hogar. En este caso, cerca de un 77% de los hogares no han sido victimizados en el último año. Finalmente, según consta en el Gráfico V.5, la mayoría de los individuos que declaran haber sido víctimas de un delito, afirman haberlo sido en su comuna de residencia (50%) o en su propio hogar (30%).

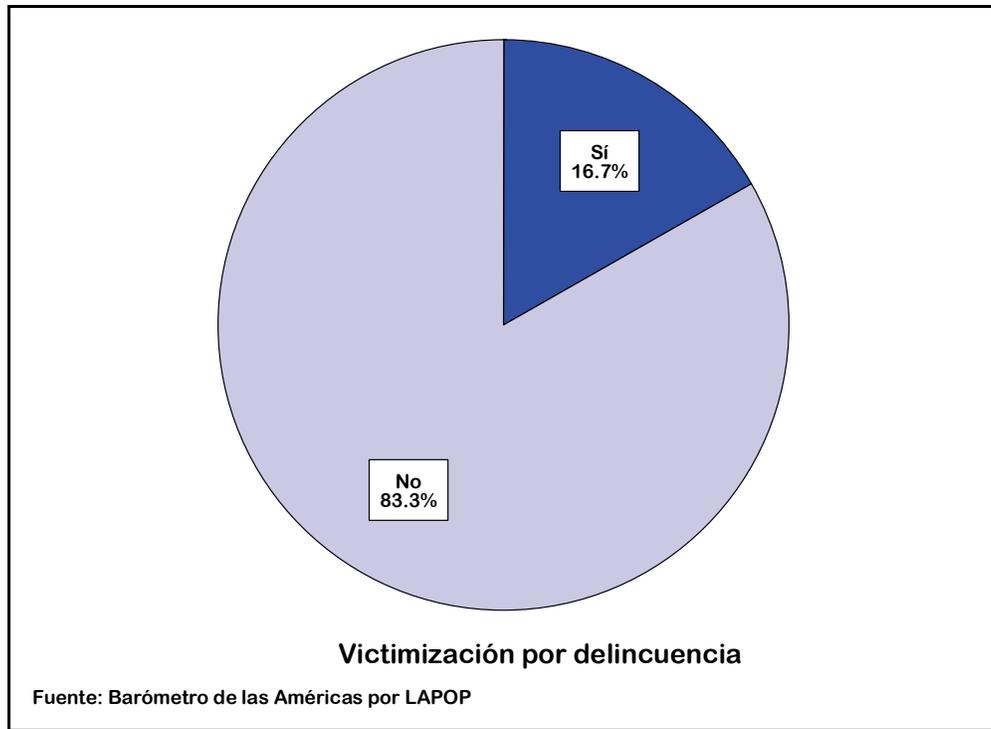


Gráfico V.3. Victimización por delincuencia en Chile, 2010

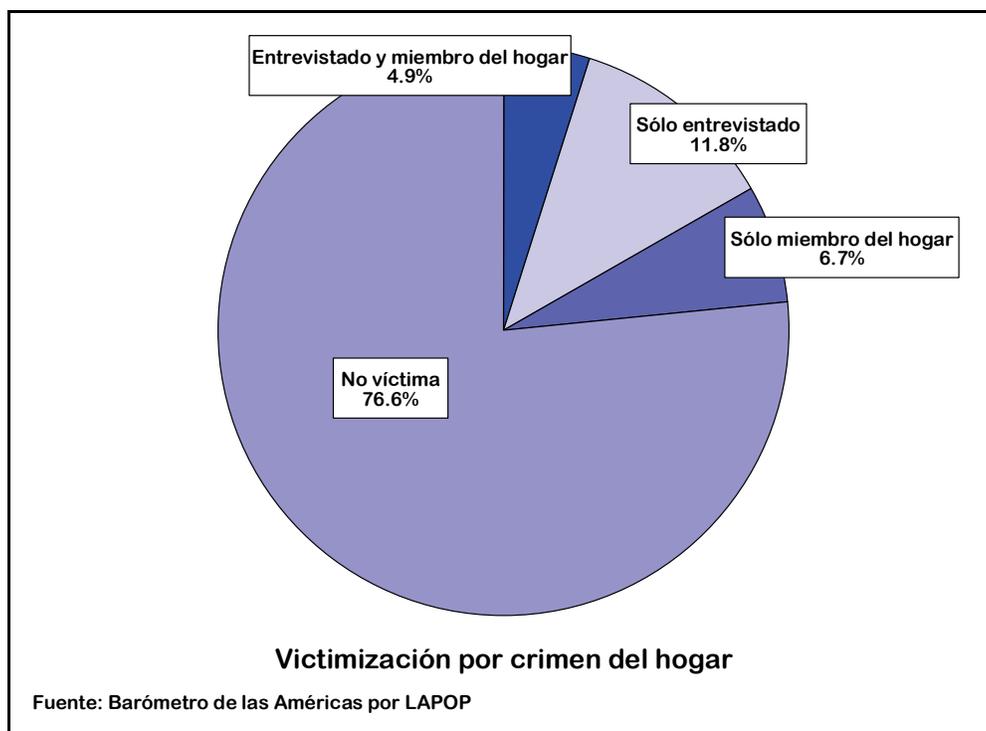


Gráfico V.4. Victimización por delincuencia en los hogares, Chile 2010

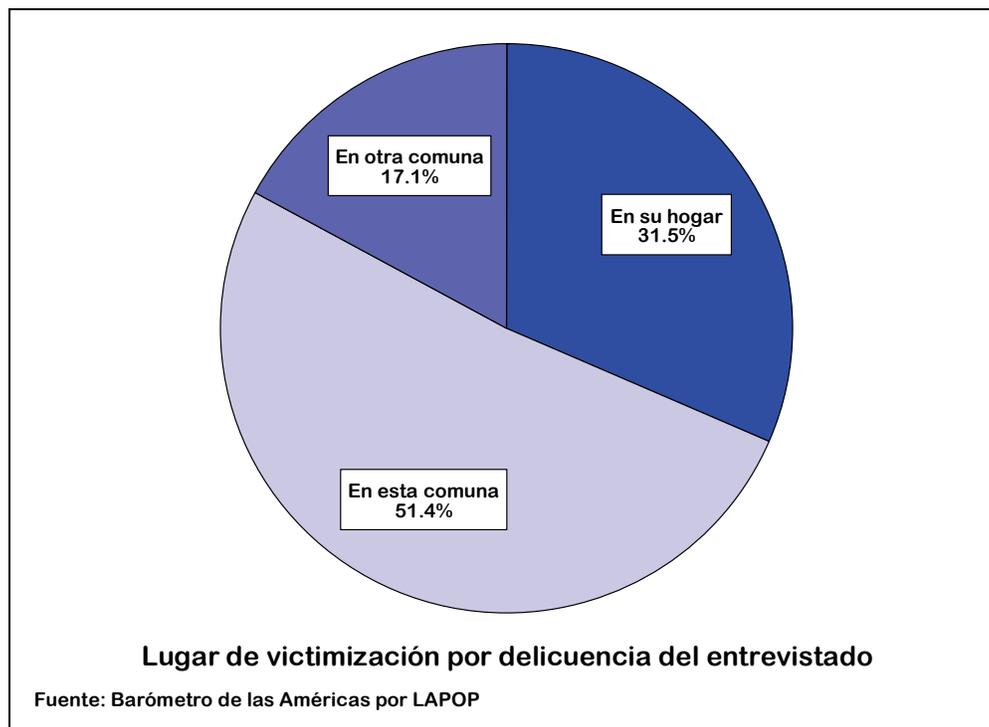


Gráfico V.5. Lugar de victimización por delincuencia del entrevistado

En 2006, nuestro indicador de victimización por crimen colocaba a Chile en segundo lugar a nivel regional, sólo antecedido por el caso de Perú. En 2010, en cambio, mientras que el caso peruano sigue siendo el más grave a nivel regional, el caso chileno se ubica, aunque con niveles apreciables de

victimización, entre los países con menos niveles de criminalidad reportada por sus encuestados. En este sentido, Chile presenta niveles de victimización similares a los de Estados Unidos, Costa Rica, y Canadá (Gráfico V.6). La información sobre la evolución temporal de la victimización por delincuencia que presentamos en el Gráfico V.7 confirma la tendencia recién anotada, mostrando un declive significativo de la victimización por delincuencia, muy particularmente en la medición de 2010.

Finalmente, el Gráfico V.8 presenta la distribución de la victimización por tipo de delito reportado. Comparativamente, los niveles de violencia involucrados en los crímenes reportados en Chile son menores que en otros países de la región. Sólo a modo de ejemplo, mientras que en México los robos con arma alcanzan un porcentaje próximo al 20% y, superan largamente el 35% en Colombia y Brasil, en Chile se ubican en un porcentaje cercano al 6%. Mientras países como Canadá y EEUU presentan niveles de robo con arma inferiores a Chile que no superan el 3%, Costa Rica (27%) y Uruguay (10%), presentan también niveles significativamente más altos que los observados en Chile.

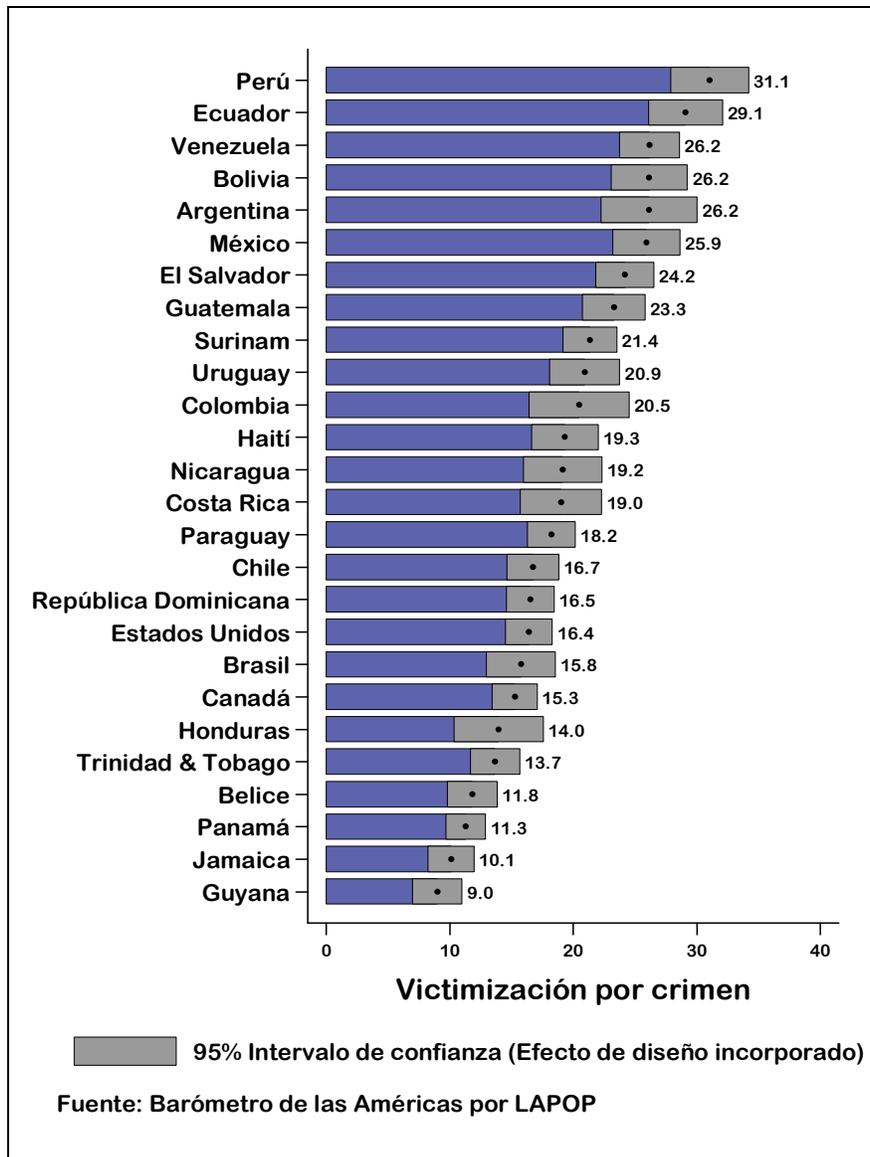


Gráfico V.6. Porcentaje de personas que fueron víctimas de la delincuencia en América Latina, 2010

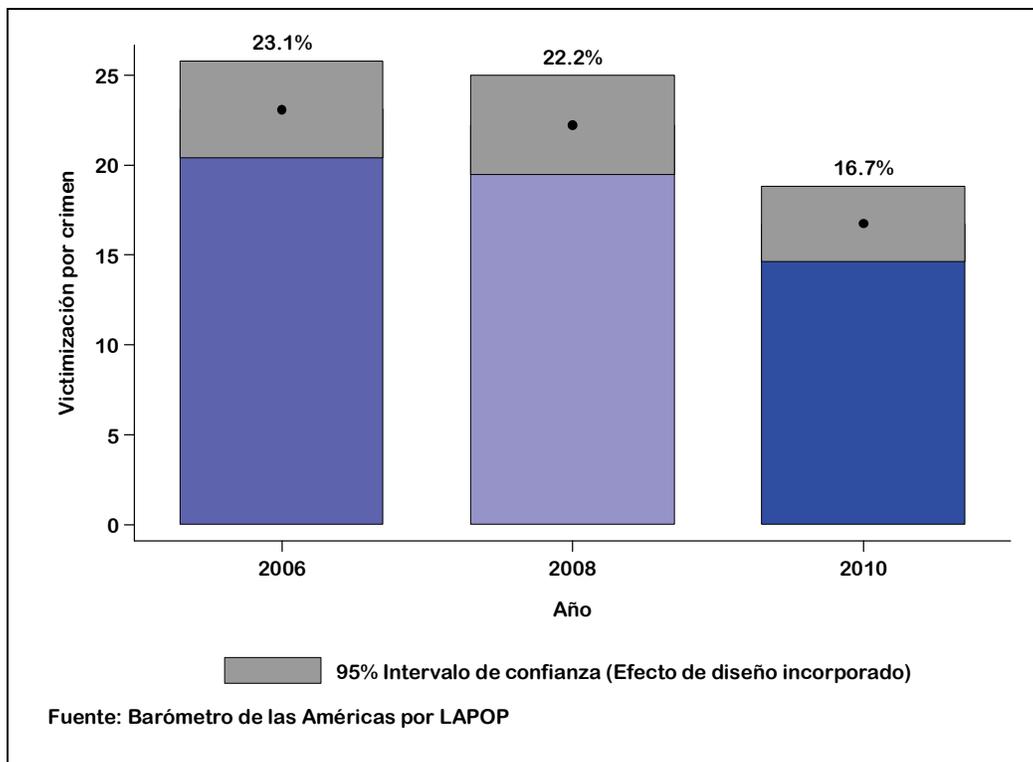


Gráfico V.7. Victimización por delincuencia en Chile: 2006-2010

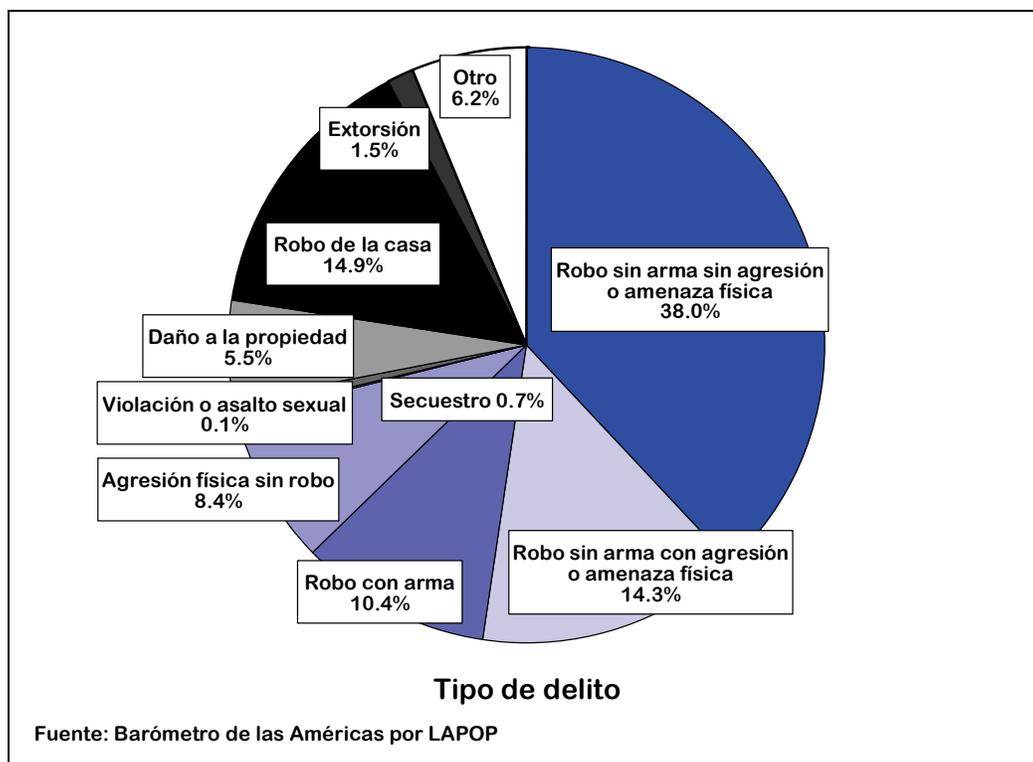


Gráfico V.8. Victimización por tipo de delito, Chile 2010

A continuación presentamos los resultados obtenidos al intentar predecir los niveles de victimización por delincuencia en función de variables sociodemográficas. De acuerdo a los datos que presentamos en el Gráfico V.9, solamente los niveles de educación del entrevistado resultan significativos. En este sentido, los más educados tienden a reportar niveles de victimización algo mayores. Este hallazgo es ilustrado en el Gráfico V.10.

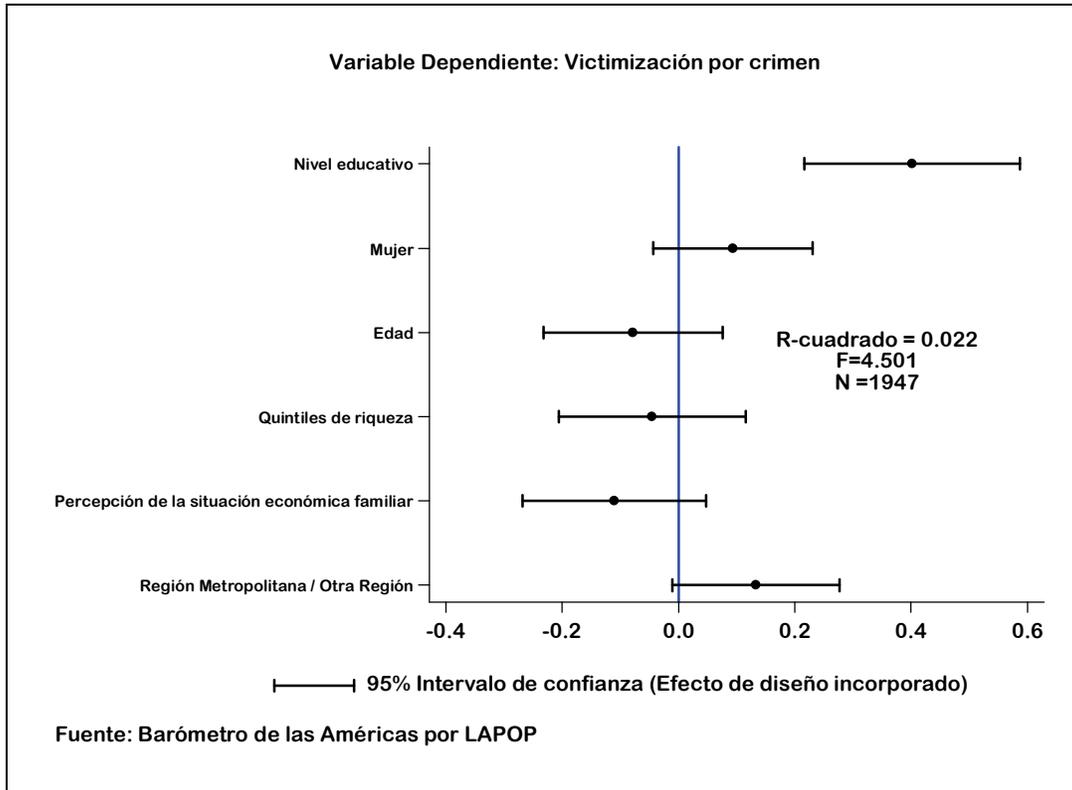


Gráfico V.9. Determinantes sociodemográficos de la victimización por delincuencia reportados, Chile 2010

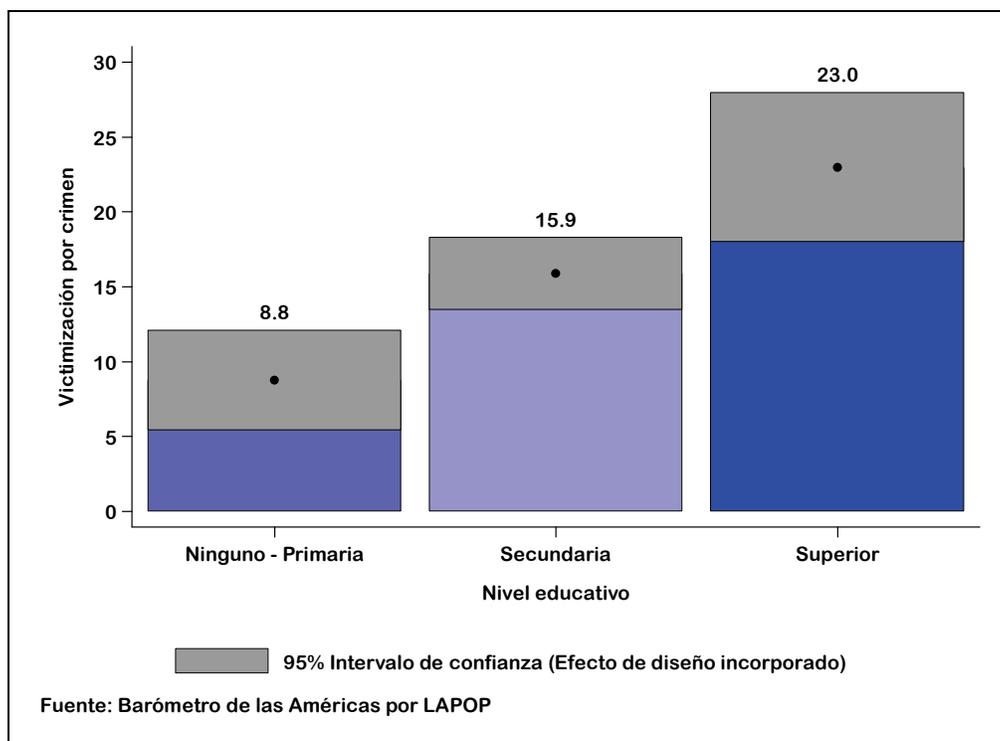


Gráfico V.10. Efectos del nivel educativo sobre los niveles de victimización por delincuencia reportados, Chile 2010

El apoyo hacia el Estado de derecho y el impacto de la criminalidad y la inseguridad

Tanto en el estudio realizado en 2006, como en términos de los escenarios de golpe de estado analizados en el capítulo anterior, los niveles de victimización y temor por delincuencia se asocian a una mayor proclividad de los ciudadanos chilenos para aceptar violaciones a la ley, con el propósito de controlar a la delincuencia. En 2006, la población chilena se encontraba prácticamente dividida en dos, con una mitad que se declaraba dispuesta a tolerar procedimientos que atentasen contra el estado de derecho con el propósito de capturar delincuentes. Dicha predisposición era significativamente más pronunciada entre quienes habían sido víctimas de la delincuencia. En esta sección, discutimos los resultados obtenidos en 2010, al utilizar la pregunta que se muestra en el siguiente recuadro.

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley?
 (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley (88) NS
 (98) NR

El Gráfico V.11 muestra las respuestas obtenidas en 2010. En este caso, observamos una disminución leve en el porcentaje de personas que se declaran dispuestas a tolerar una persecución ilegal de delincuentes. No obstante, como hace patente la comparación entre las tres mediciones disponibles (Gráfico V.12), aunque notoria, la tendencia a la baja no alcanza a ser estadísticamente significativa. Finalmente, al observar el caso de Chile en perspectiva comparada (Gráfico V.13), se puede observar que la ciudadanía del país se ubica entre el tercio de países cuyos ciudadanos adhieren a una tesis de “mano dura” (vs. la alternativa “garantista”). Esto resulta preocupante, también, al comparar los países con

niveles similares de indiferencia por el estado de derecho, los que presentan, en general, niveles de victimización y victimización violenta más altos que los observados en Chile.

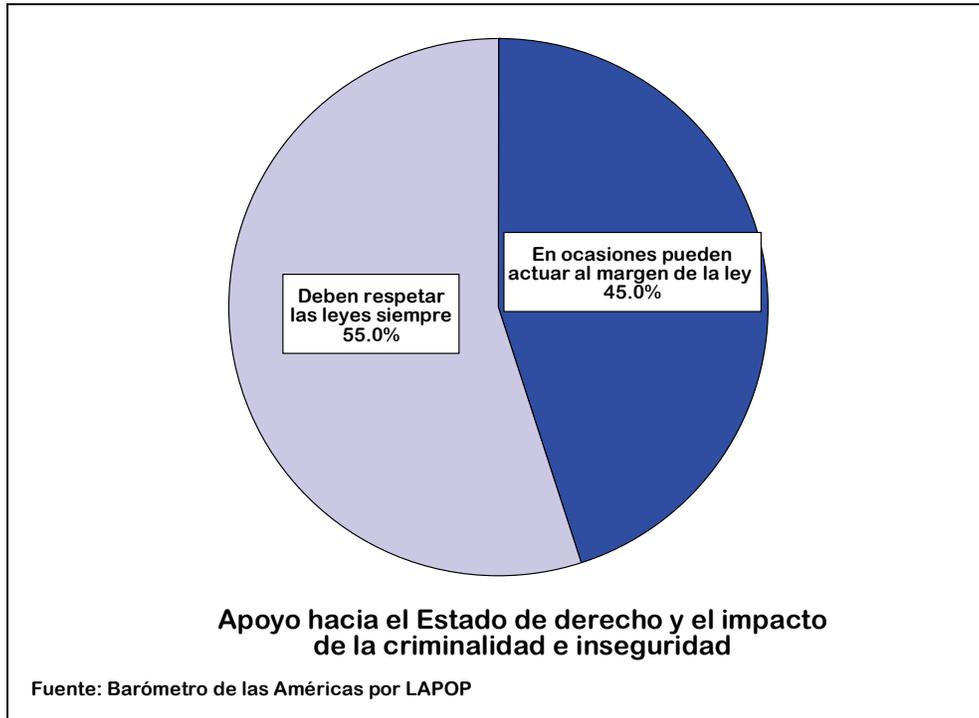


Gráfico V.11. Apoyo al estado de derecho en Chile (2010)

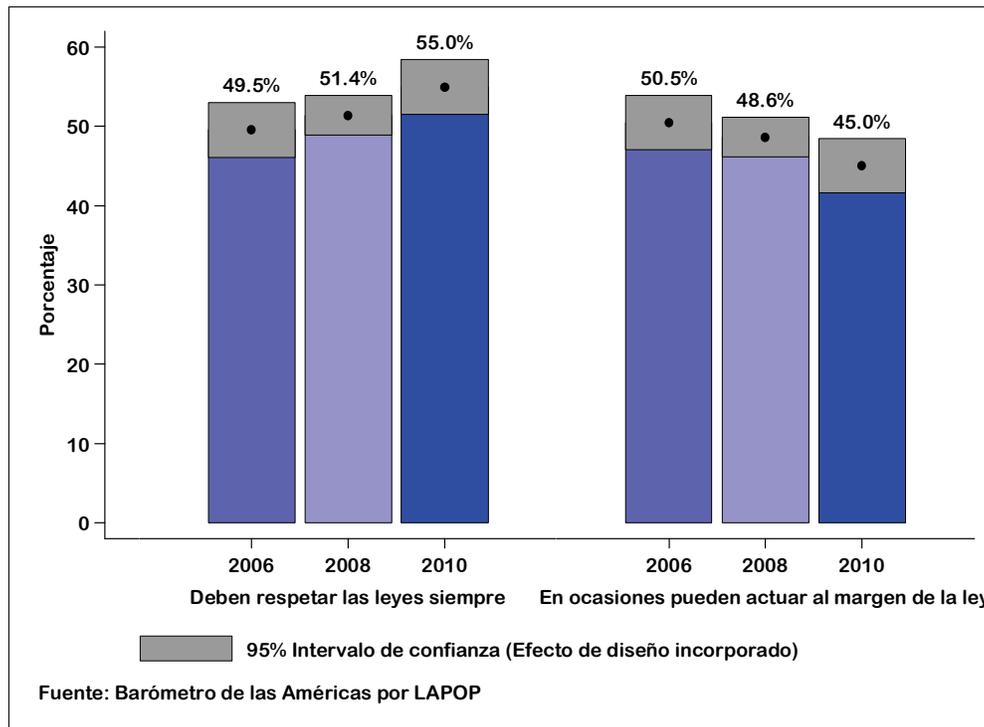


Gráfico V.12. Apoyo al estado de derecho en Chile: 2006-2010

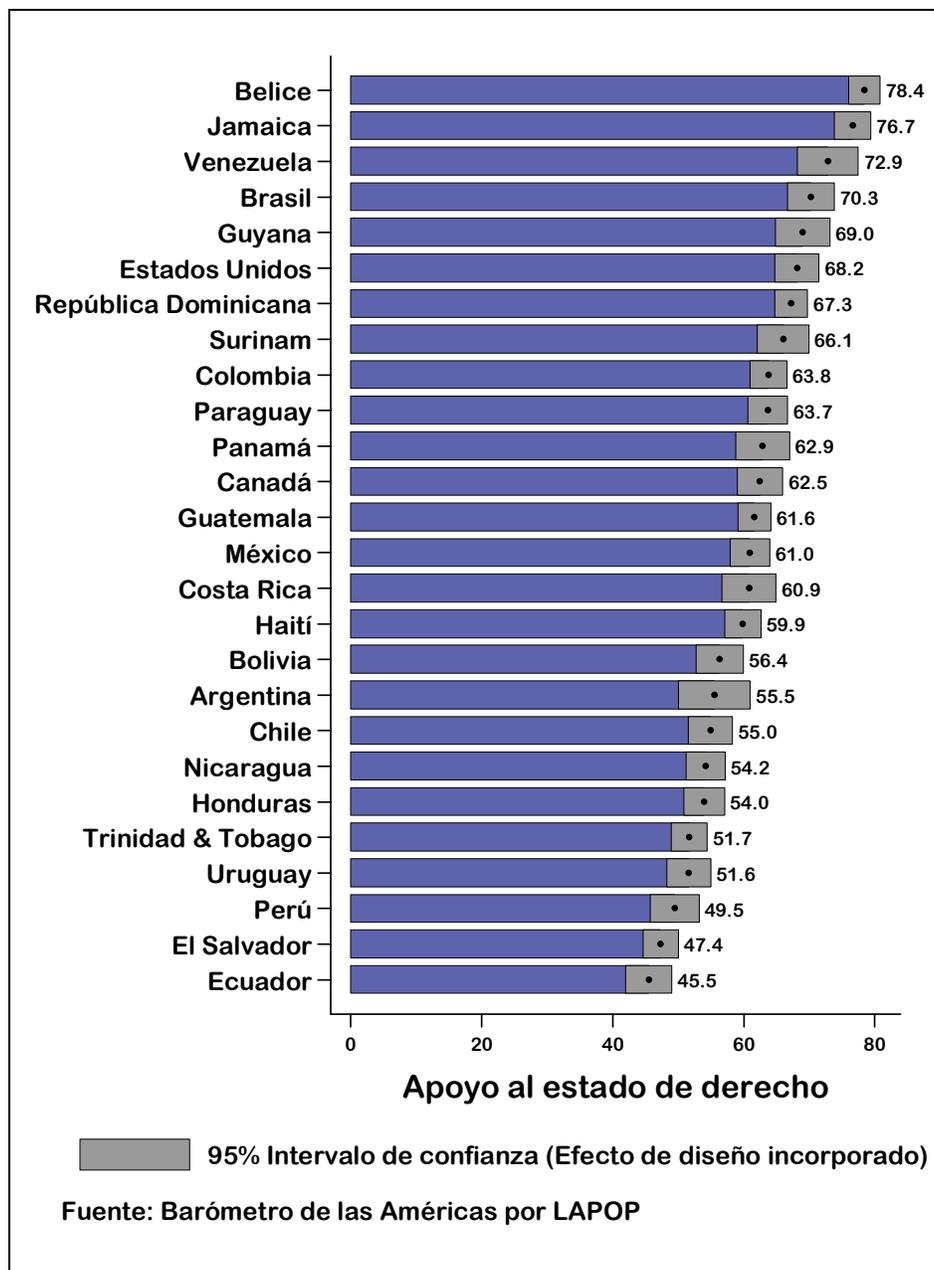


Gráfico V.13. Apoyo hacia el respeto por el estado de derecho en las Américas 2010

Cabe ahora preguntarse por los determinantes de la predisposición a violar el estado de derecho. Para analizar este asunto, volvimos a ejecutar un modelo de regresión, incorporando como predictores los niveles de victimización por delincuencia reportados por el entrevistado, entre otras múltiples variables sociodemográficas y de control. A diferencia del resultado obtenido en 2006, en 2010 la victimización por delincuencia no resulta ser un predictor significativo de una mayor predisposición a violar el estado de derecho. En función de los resultados que desplegamos en el Gráfico V.14, el nivel educativo, la edad, y la confianza en el sistema de justicia se asocian positivamente a un mayor respeto por el estado de derecho. Los Gráficos V.15-V.17, ilustran la relación encontrada entre dichos predictores y las predisposiciones “garantistas” de los ciudadanos chilenos. En función del aumento de la confianza que la ciudadanía chilena parece tener en el sistema de justicia (según lo reportado en el capítulo anterior), el

efecto positivo de esta variable sobre la disposición a mantener el estado de derecho constituye una noticia positiva. Por su parte, la relación entre la edad del individuo y su predisposición a respetar el estado de derecho no es lineal, siendo los jóvenes los que presentan los niveles significativamente más altos de tolerancia a violar las leyes para capturar delincuentes.

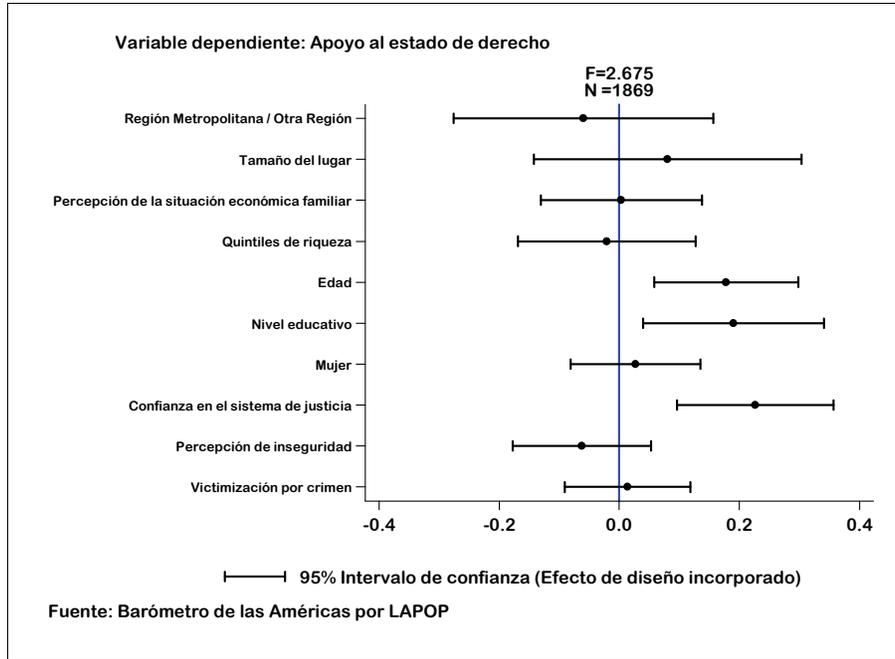


Gráfico V.14. Determinantes de apoyo hacia el respeto por el estado de derecho en Chile, 2010

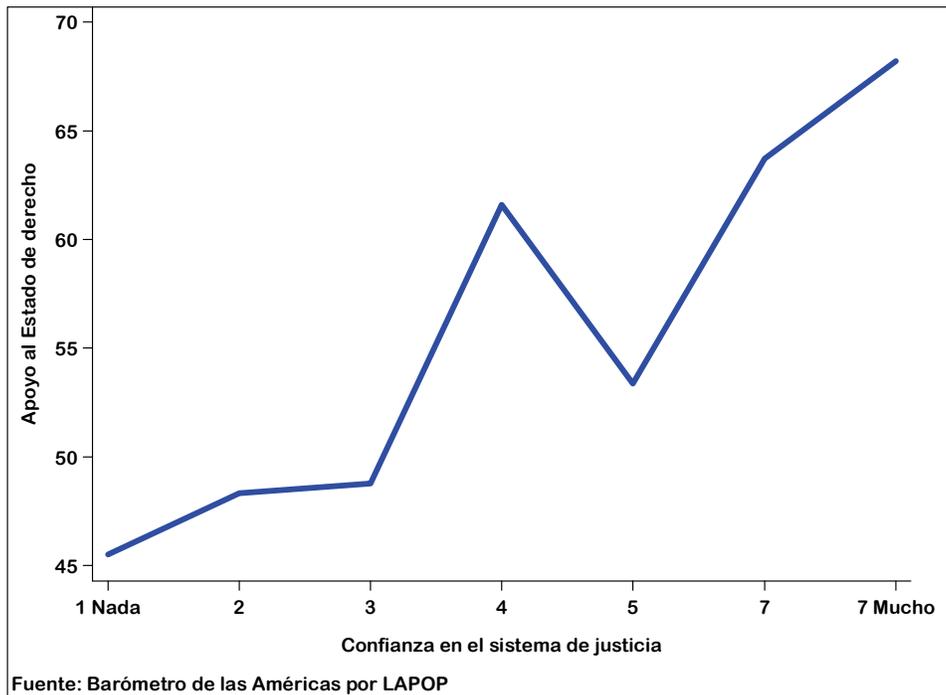


Gráfico V.15. Efecto de confianza en el sistema de justicia sobre apoyo al estado de derecho en Chile, 2010

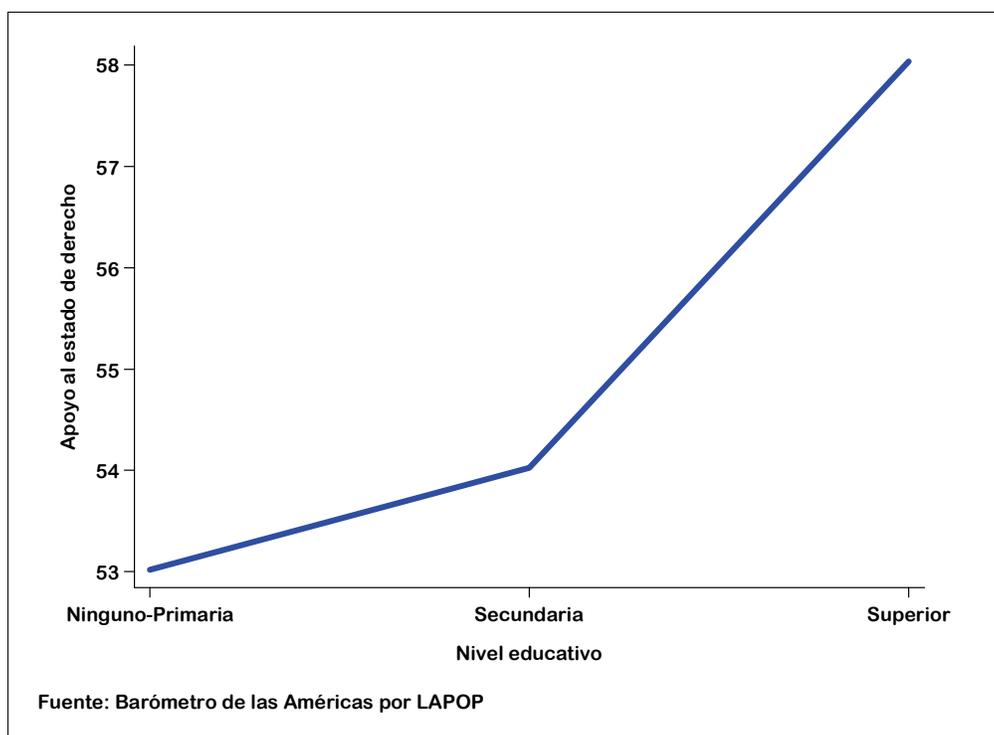


Gráfico V.16. Efecto del nivel educativo sobre el apoyo al sistema de derecho en Chile, 2010

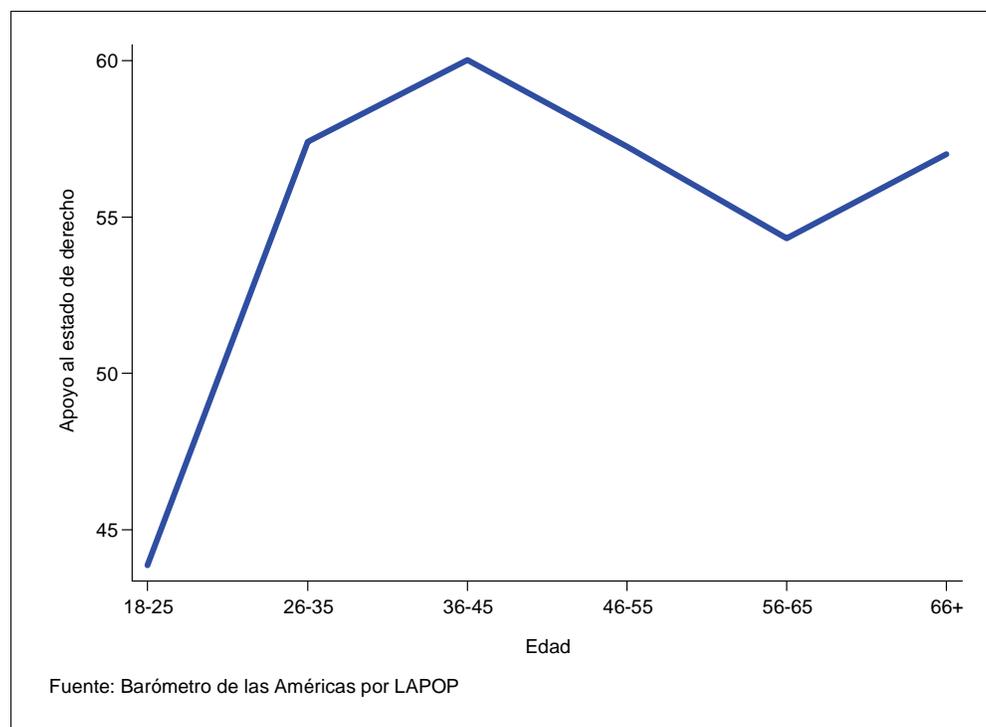


Gráfico V.17. Efecto de edad sobre apoyo al estado de derecho en Chile (2010)

B. Corrupción

En esta sección se presenta la evidencia recogida acerca de la presencia del fenómeno “corrupción” en Chile. La medición de este concepto y de su presencia en la vida social y política de un país es compleja. En este sentido, gran parte de las mediciones disponibles se basa en sondear “percepciones” acerca de cuán corrupto es un país o una institución. Resulta menos frecuente, sin embargo, medir la presencia y extensión de la corrupción en función de experiencias concretas de “victimización” o “participación” en actos corruptos. Los resultados que pueden obtenerse al aplicar ambas metodologías no son necesariamente equivalentes. De hecho, la evidencia disponible indica, por ejemplo, que en una sociedad puede existir una alta percepción de corrupción y una baja incidencia real de la misma, cuando ésta es medida en base a un indicador de victimización (Seligson 2006). Por otra parte, las “percepciones” pueden estar más condicionadas por el impacto coyuntural de escándalos específicos, siendo eventualmente más volátiles y tornándose fuertemente dependientes del momento en que se realiza la medición.

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina ha desarrollado una serie de ítems para medir la victimización por corrupción. Estos ítems fueron originalmente puestos a prueba en Nicaragua (Seligson, 1999, Seligson, 1997) y han sido perfeccionados y mejorados en los diversos estudios realizados desde entonces. Dado que las definiciones de corrupción pueden variar de cultura a cultura, para evitar la ambigüedad definimos las prácticas corruptas haciendo preguntas tales como: “En el último año ¿ha tenido usted que pagar un soborno a un funcionario de gobierno?” Hacemos preguntas similares acerca de sobornos a nivel del gobierno local, las escuelas públicas, en el trabajo, los tribunales, los centros de salud y otros lugares. Esta serie brinda dos tipos de información. Por un lado, se puede averiguar dónde es más frecuente la corrupción. Además, se pueden construir escalas de victimización por corrupción que permiten distinguir entre los entrevistados que han enfrentado prácticas corruptas sólo en un ambiente, de aquellos que han sido víctimas de corrupción en múltiples ambientes institucionales. Al igual que en los estudios de victimización por delincuencia, se asume que el haber sido víctima una sola vez o haber tenido múltiples experiencias con la corrupción tiene implicaciones distintas.

La serie completa de ítems relacionados con la corrupción es la siguiente:

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?		0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR	
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98	
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98	
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98	
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98	

Una pregunta relacionada con el tema de la corrupción que mide la percepción (en vez de la victimización) también fue incluida en el cuestionario:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER]
(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada
(4) Nada generalizada (88) NS (98) NR

Cada año, al difundirse los resultados de la medición desarrollada por Transparencia Internacional, la prensa chilena celebra con grandes titulares el ranking (siempre positivo, fundamentalmente en el contexto latinoamericano, pero también a nivel global) obtenido por el país. En cierta medida, la baja frecuencia percibida de la corrupción y las diferencias que Chile muestra a este respecto, constituyen una de las razones de orgullo nacional.

No obstante, a principios de los años 2000, una serie de escándalos de corrupción remecieron a la opinión pública chilena (los más renombrados han sido los casos: “Coimas”, “MOP-GATE”, “MOP-CIADE”, “Inverlink” y recientemente, “Chiledeportes”). La mayoría de estos escándalos involucra el financiamiento ilegal de campañas políticas (mediante la triangulación irregular de fondos entre empresas privadas y entes estatales), el pago de sobre-sueldos en el sector estatal (mediante la contratación de “consultorías”) para compensar por un nivel salarial inferior al del sector privado y el traspaso de información calificada y confidencial entre personeros del gobierno y empresas privadas. En respuesta a estos hechos, durante el gobierno del Presidente Lagos, fuertemente impactado por los escándalos al comienzo de su mandato, el Poder Ejecutivo elaboró una serie de documentos (“Política Nacional de Transparencia”) y envió al Parlamento una nueva ley de financiamiento de campañas políticas, intentando transparentar la gestión estatal para contrarrestar los problemas de legitimidad que enfrentaba el gobierno ante la opinión pública. Si bien en este último aspecto la estrategia fue efectiva, la irrupción del escándalo Chiledeportes en 2006 vinculado al financiamiento de campañas políticas durante la elección de 2005,

puso a la corrupción nuevamente en la agenda pública chilena. En este contexto, el gobierno de la Presidenta Bachelet impulsó una nueva serie de reformas pro-transparencia.

En síntesis, en términos comparados Chile presenta una situación muy favorable a nivel internacional. Como veremos enseguida, los resultados de nuestro estudio confirman este diagnóstico, no sólo analizando “percepciones”, sino también el nivel de “victimización” de la población. Más aún, se observa una caída significativa de la victimización reportada en el período 2006-2010. No obstante, esto no implica que el tema de la corrupción esté ausente en la realidad y en el debate público nacional. Particularmente, los problemas de corrupción se manifiestan en Chile en situaciones que se refieren al financiamiento de la “política” y/o a la relación entre el estado y empresas privadas. Dadas sus características específicas, en tanto involucran interacciones opacas entre elites políticas y empresariales, es posible que este tipo de “corrupción” no se encuentre bien reflejado por indicadores de “victimización”, destinados a medir la presencia de un estado generalizado de corrupción estatal, impactando fuertemente en la vida cotidiana de las personas.

El Gráfico V.18 presenta los niveles de percepción sobre la corrupción en los distintos países de la región. Chile, al igual que gran parte de los países de la región, posee altos niveles de percepción de corrupción en el gobierno. No obstante, se encuentra entre los casos en que dicha percepción, en términos relativos, es menor (junto con Surinam, Canadá, Uruguay, Haití, Brasil y Estados Unidos). En la situación opuesta se encuentran casos como Trinidad y Tobago, Argentina, Perú y Jamaica. Si bien las percepciones son importantes, y eventualmente tienen consecuencias en cuanto contextualizan la acción de los ciudadanos, no necesariamente reflejan la “realidad” del fenómeno. Por esta razón, conviene contraponer la “percepción” subjetiva sobre el alcance de la corrupción, con un indicador más objetivo. A estos efectos, el Gráfico V.20 presenta los niveles comparados de victimización por corrupción.

Como puede observarse en el Gráfico V.20, existen casos en que una baja percepción se contraponen con una alta victimización. A modo de ejemplo, ese es el caso de Haití, donde es posible que la propia extensión de la victimización haya “naturalizado” la corrupción. Esto último explicaría los bajos niveles de percepción de la misma por parte de los ciudadanos. Otros casos presentan niveles de percepción y victimización relativamente altos y consistentes. Ese es el caso, por ejemplo, de Argentina y Perú. Mientras tanto, los casos de Canadá, Chile y Uruguay, presentan bajos niveles de percepción y de victimización por corrupción. Dicho esto, los ciudadanos chilenos perciben proporcionalmente algo más de corrupción que la indicada por nuestro indicador de victimización.

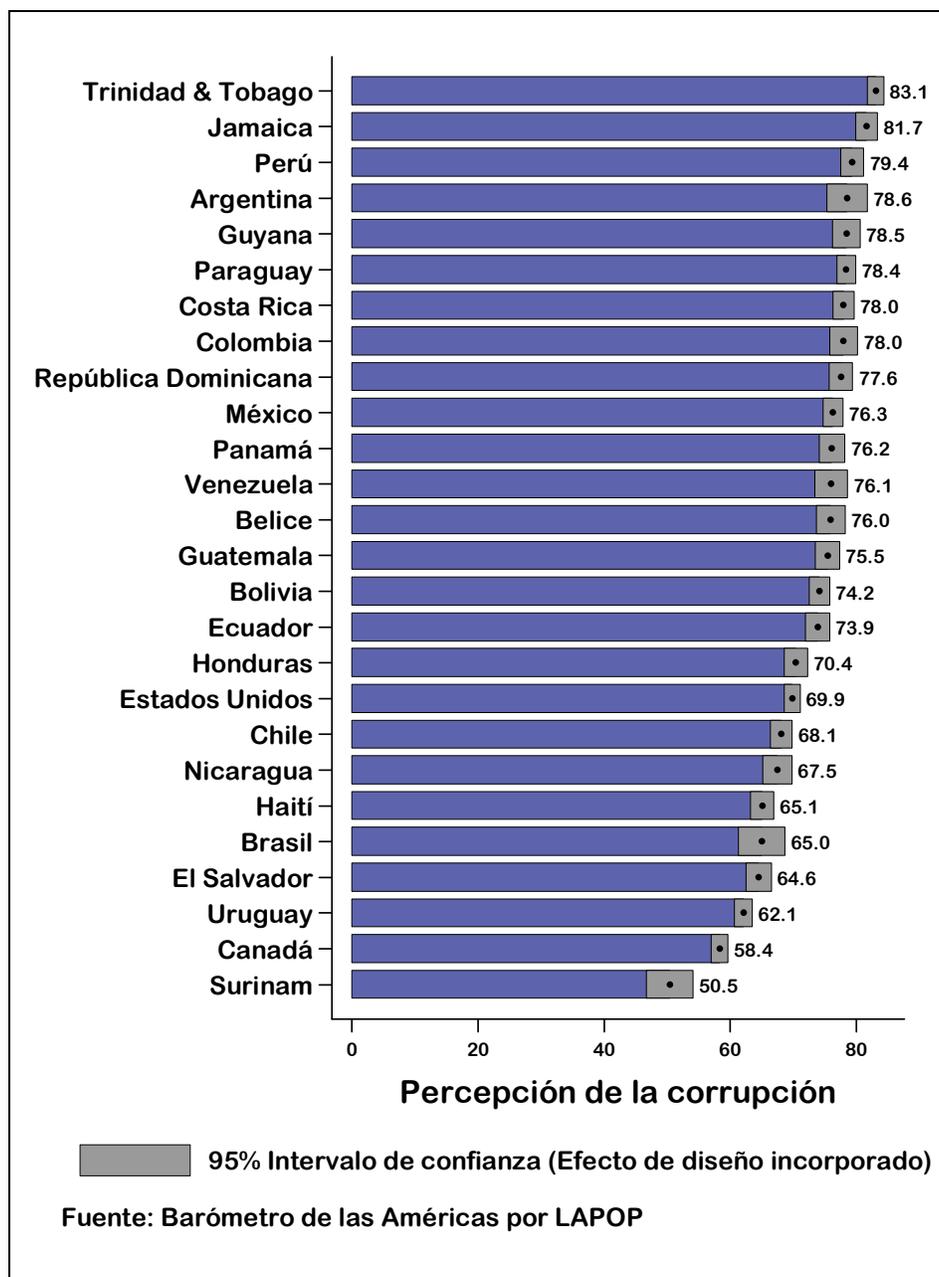


Gráfico V.18. Percepción de corrupción en América Latina

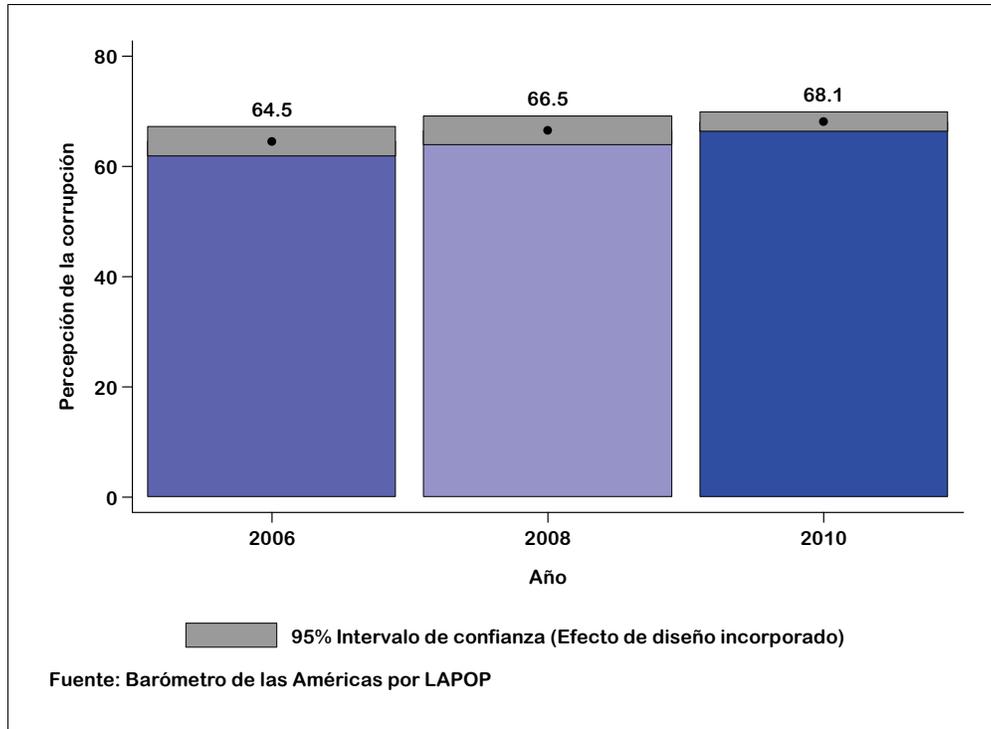


Gráfico V.19. Percepción de corrupción en Chile: 2006-2010

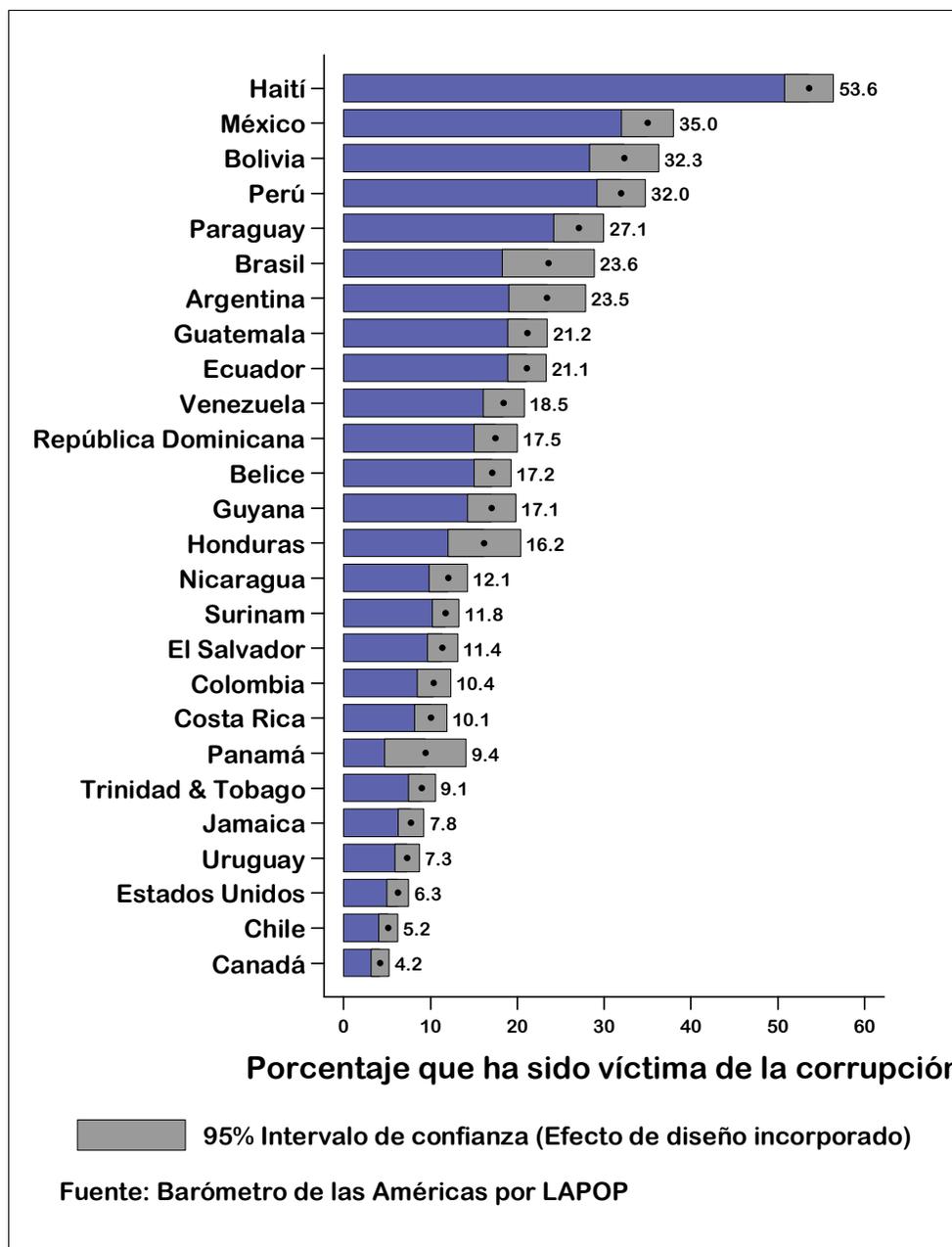


Gráfico V.20. Victimización por corrupción en perspectiva comparada

Al desglosar la victimización por corrupción en Chile, por el número de instancias en que cada individuo declara haber sido víctima (Gráfico V.21), encontramos que la mayoría de los ciudadanos victimizados lo fueron en una única instancia. No obstante, cabe señalar que en función del pequeño porcentaje de ciudadanos chilenos que declaran haber pasado una situación de este tipo, esta estimación es poco confiable y se ubica dentro del margen de error de nuestra encuesta.

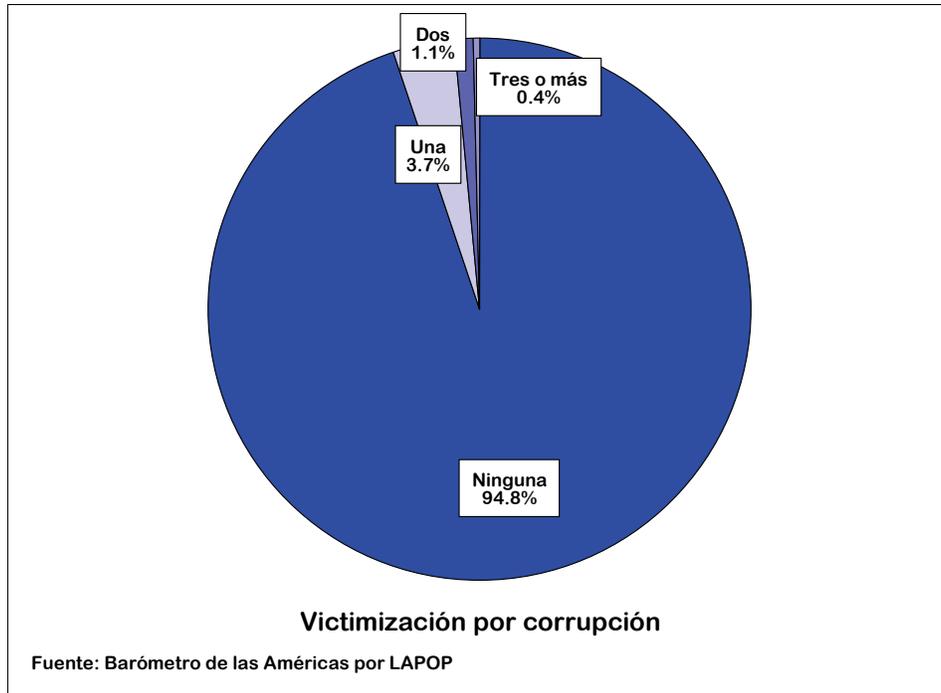


Gráfico V.21. Índice de victimización total por corrupción, Chile, 2010

Finalmente, analizando la evolución temporal de la victimización por corrupción desde 2006, encontramos un descenso significativo de la misma en 2010 (Gráfico V.22). En este sentido, el porcentaje de victimización hallado en 2010 es aproximadamente la mitad del reportado para 2006 y 2008. Nuevamente, en función de la baja proporción de casos positivos con que contamos, no nos será posible estimar para Chile un modelo capaz de predecir con niveles de confiabilidad razonables, los determinantes de la victimización por corrupción en el país.

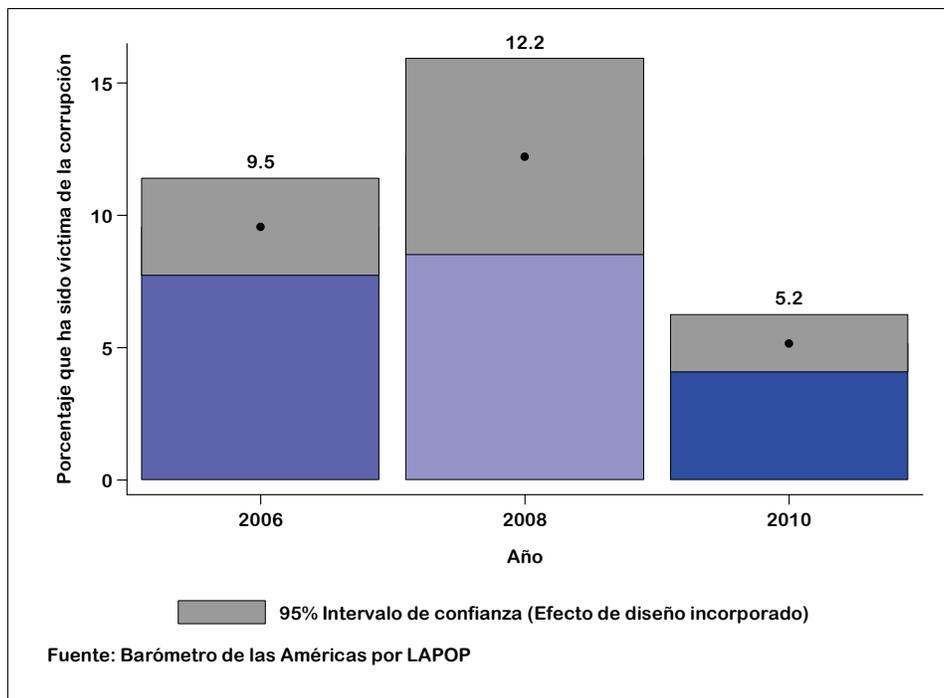


Gráfico V.22. Porcentaje de la población víctima de la corrupción por año en Chile

C. El Impacto de la criminalidad, la inseguridad y la corrupción en la democracia

En esta sección especulamos brevemente sobre el impacto de las dos variables que acabamos de analizar (victimización y percepción respecto al crimen y a la corrupción) sobre el apoyo al sistema y la legitimidad democrática en Chile. Esto es interesante ya que ambas problemáticas figuran usualmente entre las principales preocupaciones de la población en las Américas, siendo también, factores que algunos analistas vinculan a la presencia de niveles altos de descontento y frustración con los resultados de la democracia.

Para estimar estos posibles efectos, aplicamos un nuevo modelo de regresión para predecir los niveles de apoyo al sistema, controlando por diversos factores, e integrando como predictores, las percepciones y niveles de victimización por delincuencia y corrupción recién revisados. Como se observa en el Gráfico V.23 las percepciones respecto a la delincuencia y la corrupción, así como la victimización por corrupción, tienen efectos significativos sobre el apoyo al sistema. En todos los casos, estos efectos tienen signo negativo, por lo que operan, cuando otros factores son constantes, reduciendo los niveles de apoyo observados. En el caso de la delincuencia, la percepción parece tener más consecuencias que la victimización.

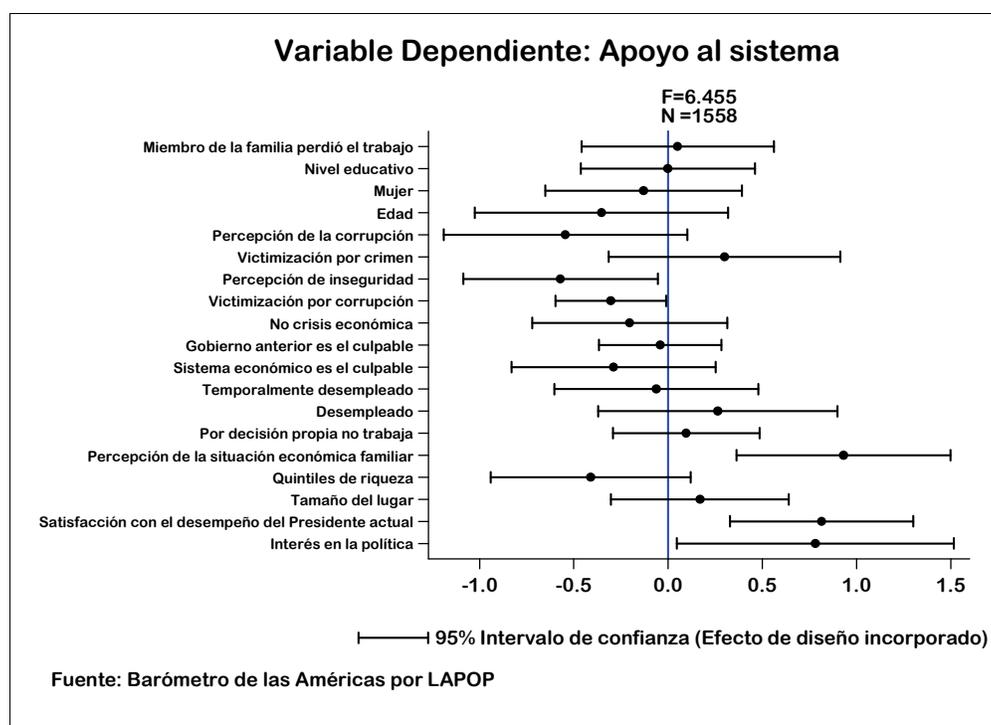


Gráfico V.23. Impacto de la criminalidad, la inseguridad y la corrupción en el apoyo al sistema en Chile (2010)

Nuevamente no es posible graficar los efectos de la victimización por corrupción en función de los errores estándar que genera el bajo número de casos “victimizados”. No obstante, los Gráficos V.24 y V.25 ilustran los efectos negativos que poseen las percepciones sobre la corrupción y la inseguridad sobre el apoyo al sistema. Aunque relativamente marginales, en ambos casos, quienes perciben una situación más negativa, tienden también a presentar niveles más bajos de apoyo al sistema político. En términos comparados este hallazgo resulta interesante, ya que dichos efectos son significativos y visibles, aun en

contextos en que la corrupción y la criminalidad se encuentran relativamente poco extendidas y aparentemente en declinación.

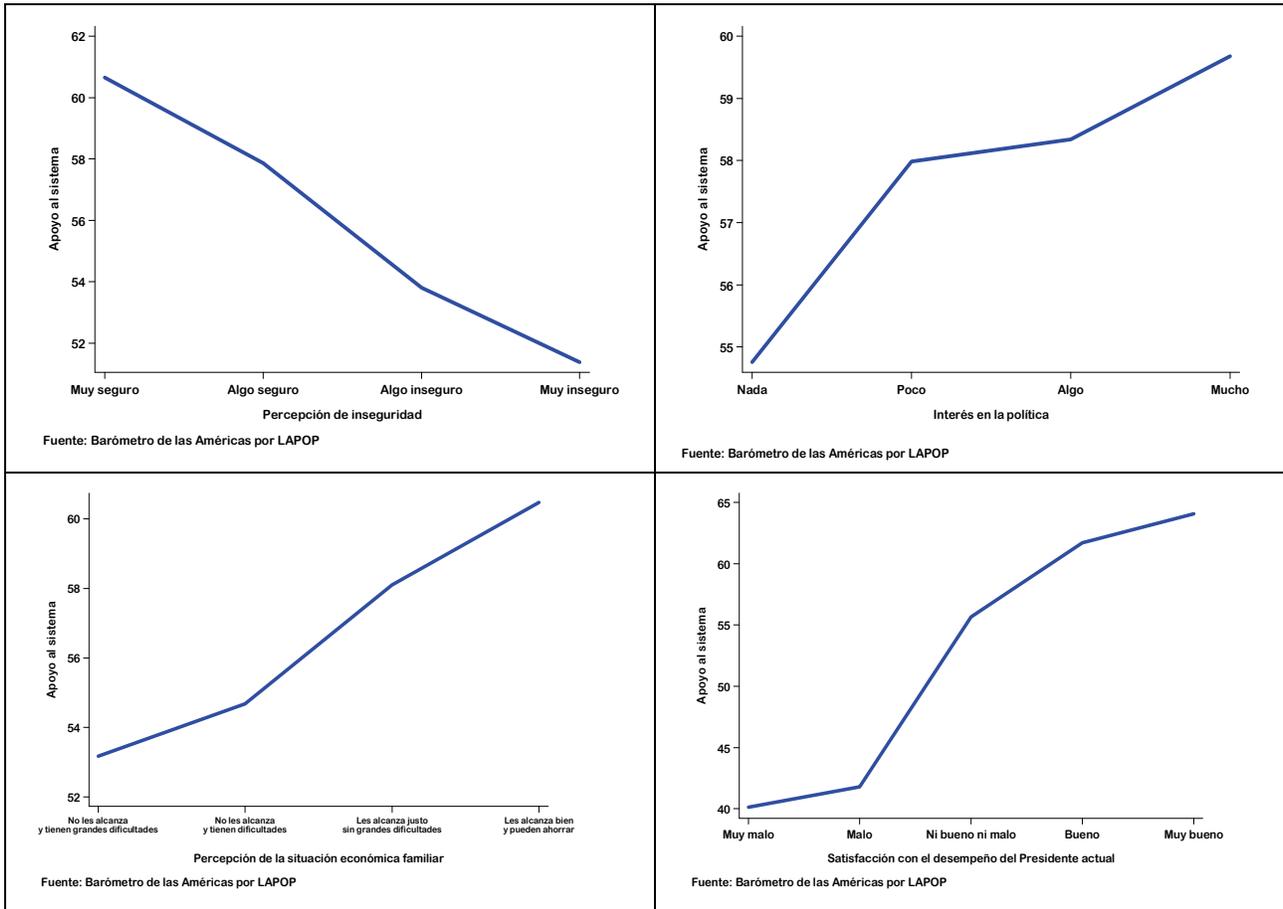


Gráfico V.24. Impacto de inseguridad, percepción de la economía familiar, satisfacción con el desempeño del presidente actual e interés en la política en apoyo al sistema, Chile (2010)

Capítulo VI. Sociedad civil y participación ciudadana

Introducción

En los próximos capítulos analizaremos específicamente la participación electoral y el activismo partidario de los chilenos. No obstante, en una sociedad democrática, es posible pensar la participación ciudadana desde una perspectiva más amplia, que integre no sólo la dimensión estrictamente política, sino el involucramiento de la población en redes y organizaciones sociales orientadas a la gestión y/o provisión de bienes públicos. Eventualmente, incluso, la participación ciudadana en los ámbitos no electorales puede promover mayores grados de interés respecto a la política institucional y como mínimo, resulta necesaria como elemento facilitador del control ciudadano sobre el accionar de sus representantes (Verba y Nie 1972; Crotty 1991; Putnam 1993; Verba et al 1995; Verba et al 1999; Putnam 2002). En este capítulo analizamos la participación política no electoral en Chile.

El cuestionario de nuestro Barómetro posee una extensa serie de preguntas dedicadas a diagnosticar la presencia y profundidad del capital social en cada país. El concepto de capital social puede ser definido con Putnam (1993) como la presencia de redes pautadas por altos niveles de confianza interpersonal y capaces de promover proyectos colaborativos orientados a la solución de dilemas de acción colectiva mediante la creación y provisión de bienes públicos. Aunque se trata de una visión particular acerca de los procesos participativos, la información recogida en el estudio permite realizar algunas inferencias acerca de los actuales niveles de “capital social” que posee la sociedad chilena. En este sentido, se incluyeron ítems relativos a tres dimensiones fundamentales del concepto: la confianza interpersonal, la asociatividad y la participación social en distintas esferas de la vida.

Antecedentes teóricos

En relación a la participación ciudadana, el caso chileno presenta una trayectoria particular y eventualmente interesante desde un punto de vista comparativo. Por un lado, dada la fortaleza tradicional de sus partidos políticos, el sistema político chileno obturó tradicionalmente procesos de participación que escapan al control y la competencia partidaria (Valenzuela 1977). En este sentido, aún durante períodos en los que se promovió desde el estado la organización de la sociedad civil (por ejemplo, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva de la Democracia Cristiana o durante la propia Unidad Popular, bajo el liderazgo de Salvador Allende), las organizaciones populares constituyeron partes integrales de las omnipresentes redes partidarias. Por otro lado, durante la transición democrática y ante la ilegalización de los partidos políticos, una gran cantidad de organizaciones sociales, de fuerte base territorial y relativa autonomía, florecieron en el país (Oxhorn 1995). No obstante, una vez recuperada la democracia, los partidos que previamente habían estado más ligados al movimiento social (la Democracia Cristiana y los partidos de izquierda), se “desengancharon” progresivamente de sus bases sociales históricas (Roberts 1998; Posner 1999 y 2004), lo que contribuyó nuevamente al debilitamiento de las organizaciones sociales. De forma parcialmente contradictoria, la creciente provisión de fondos sociales y de fomento en base a proyectos competitivos debiera generar incentivos para el surgimiento de pequeñas organizaciones, de base fuertemente local, que compitan por lograr los fondos distribuidos por el estado central y las municipalidades. En virtud de esta trayectoria de largo plazo, resulta interesante analizar las características de la participación social actualmente presente en el país. Como en los capítulos anteriores

la exploración comenzará con una comparación regional, para luego centrarse en algunas especificidades del caso chileno.

A. Confianza interpersonal

Los niveles de confianza interpersonal nos proveen un primer acercamiento al problema del capital social y la participación ciudadana. El Barómetro de las Américas aplica un ítem para sondear dichos niveles en la región, cuyo fraseo se presenta en el siguiente recuadro. Aunque útil para la realización de análisis comparados, cabe señalar que el concepto de “comunidad” incluido en la pregunta, no necesariamente connota, en el contexto chileno, la idea de “barrio”, “sector” o lugar de residencia. Por esta razón el análisis que presentamos a continuación es necesariamente tentativo.

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: **[Leer alternativas]**
(1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR

Como se observa en el Gráfico VI.1, una mayoría relativa de la población chilena confía algo o mucho en sus “vecinos”, mientras que cerca de un 10% de los entrevistados declara no confiar nada en ellos. Como puede observarse en el Gráfico VI.2, esta distribución coloca a Chile entre los países con mayores niveles de confianza interpersonal en la región. El índice varía entre 0 y 100, otorgando una ponderación de 100 a las respuestas más positivas (“confía mucho”) y una de 0 a la más negativa (“confía nada”). Las respuestas intermedias reciben ponderaciones de 66 (“algo”) y 33 (“poco”) respectivamente. Si bien con niveles inferiores a los observados en países como Costa Rica, los niveles de confianza interpersonal observados en Chile son significativamente mayores a los observados en otras sociedades de la región como Perú, México, Ecuador y Venezuela.

Completando la descripción de la confianza interpersonal en Chile, el Gráfico VI.3 presenta su evolución temporal desde 2006. Como allí se puede observar, los niveles observados en 2010 son los más altos registrados en la historia de nuestra medición, siendo significativamente más altos a los observados en 2008 y marginalmente más altos que los hallados en 2006. El Gráfico VI.4, y su comparación con el Gráfico VI.1 muestran que la mejora en la confianza interpersonal observada en Chile se produce por una evolución favorable en las dos categorías que reflejan confianza, y por una caída de quienes declaran no confiar nada en sus conciudadanos.

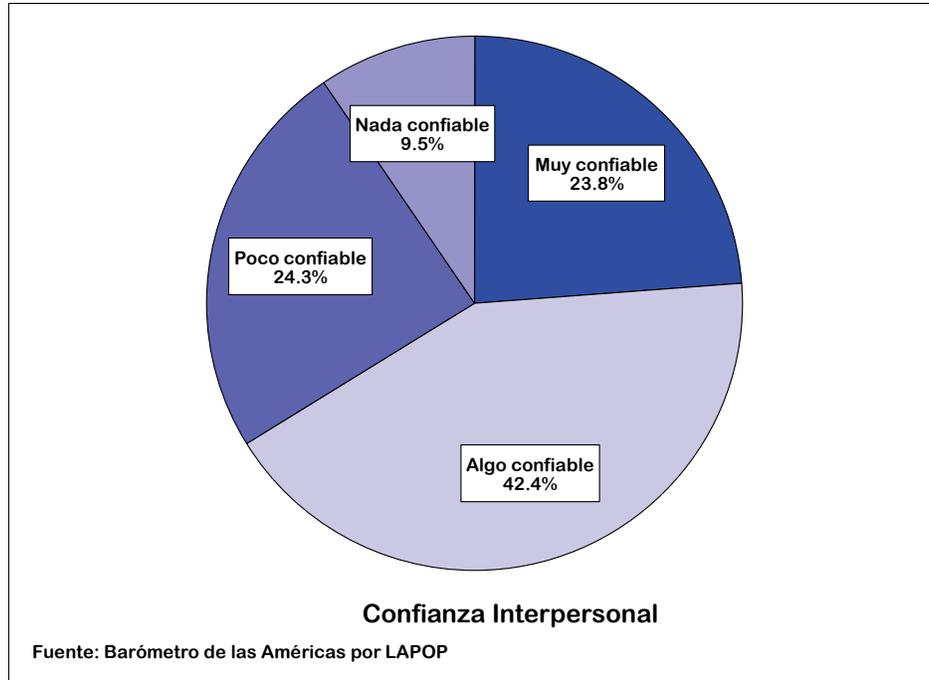


Gráfico VI.1. Confianza interpersonal en Chile, 2010

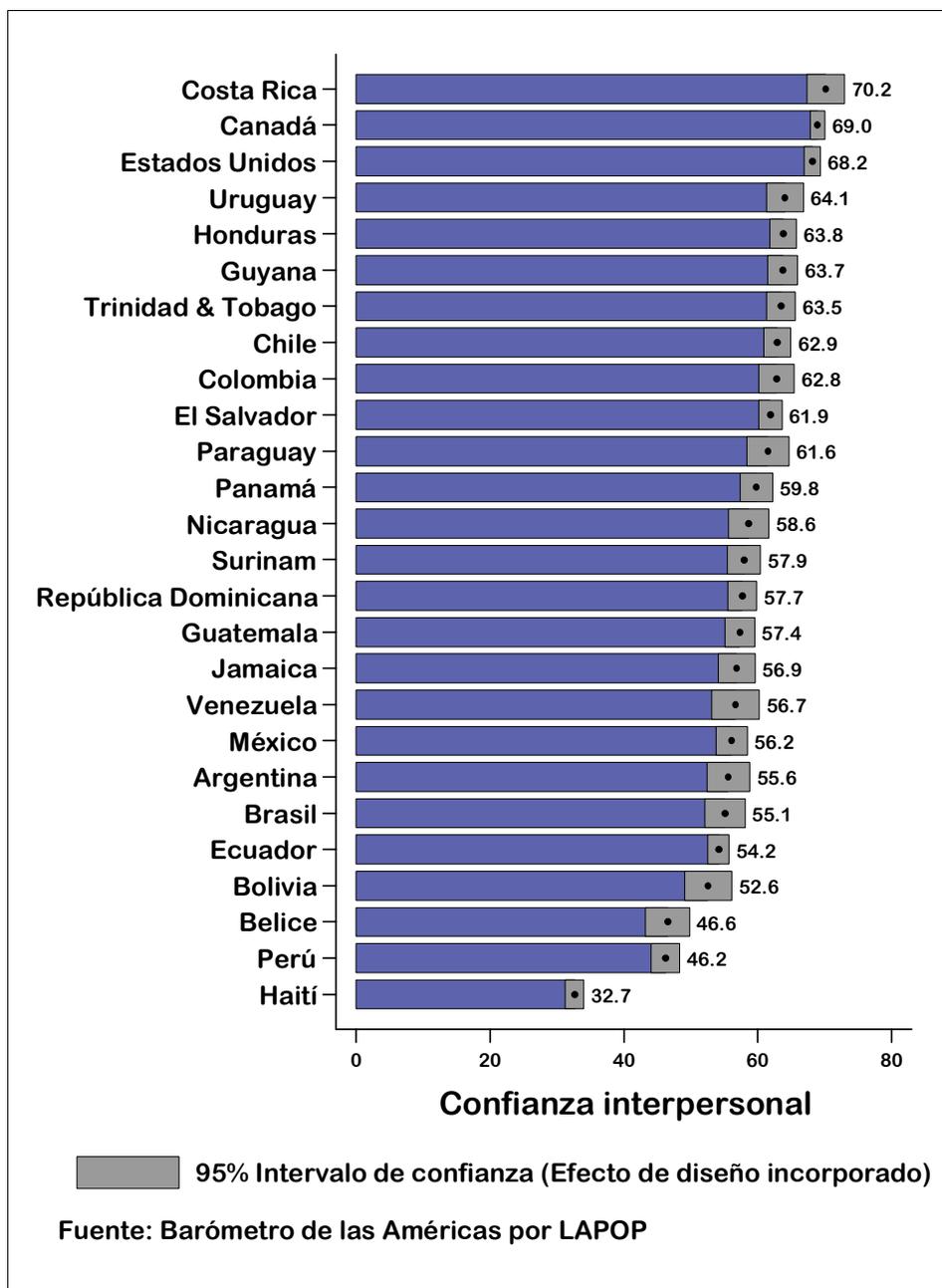


Gráfico VI.2. Confianza interpersonal en perspectiva comparada

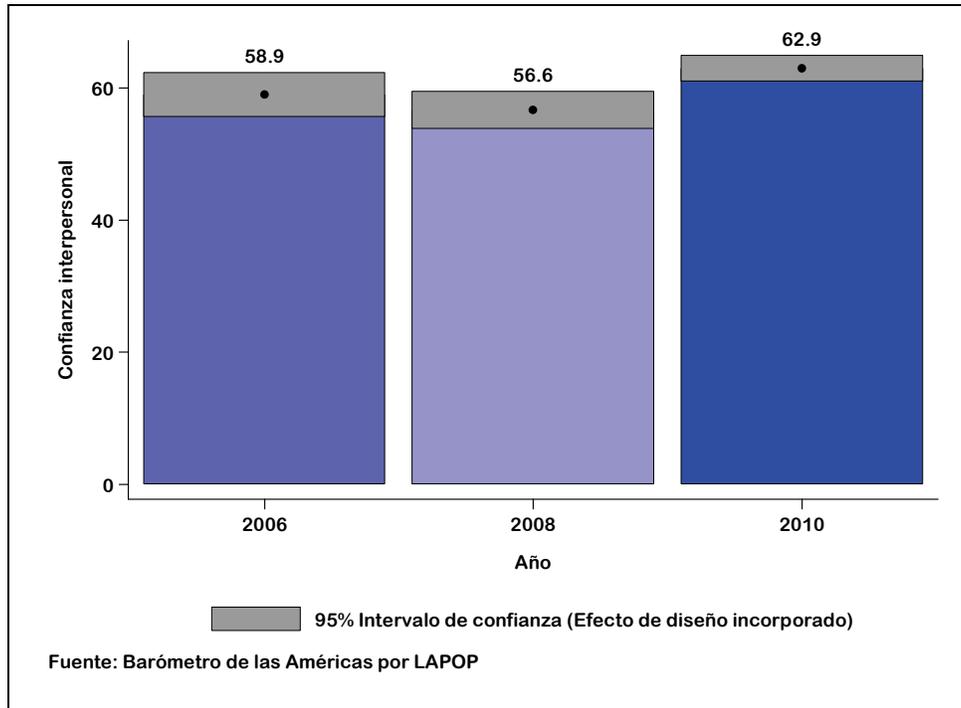


Gráfico VI.3. Confianza interpersonal en Chile por año

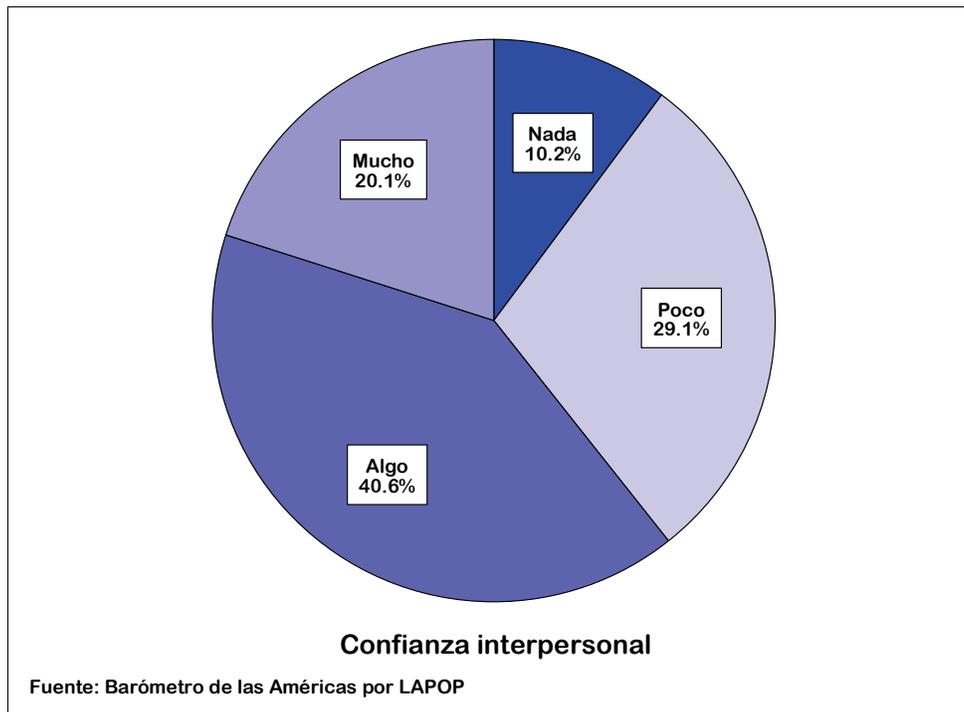


Gráfico VI.4. Niveles de confianza interpersonal en Chile, 2008

A continuación nos proponemos revisar brevemente los principales determinantes de la confianza interpersonal, estimando nuevamente un modelo de regresión lineal. Como se observa en el Gráfico VI.5, la edad y el nivel de riqueza de la persona aumentan su grado de confianza interpersonal. Mientras tanto,

los niveles de inseguridad percibidos (no así la victimización por crimen) afectan de modo significativo, y negativo, los grados de confianza interpersonal. En función de estos resultados, podría concluirse, aunque en términos especulativos, que la mejora en la confianza interpersonal de los ciudadanos chilenos podría deberse a la disminución en la percepción de inseguridad. No obstante, como sugiere el análisis que presentamos en el capítulo VIII respecto a las consecuencias actitudinales del terremoto del 27 de febrero de 2010, este resultado también podría explicarse a partir de los efectos “positivos” generados por el megasismo. Independientemente de estas especulaciones, los Gráficos VI.6, VI.7 y VI.8 ilustran los efectos de las tres variables que resultaron significativas en nuestro modelo sobre la confianza interpersonal.

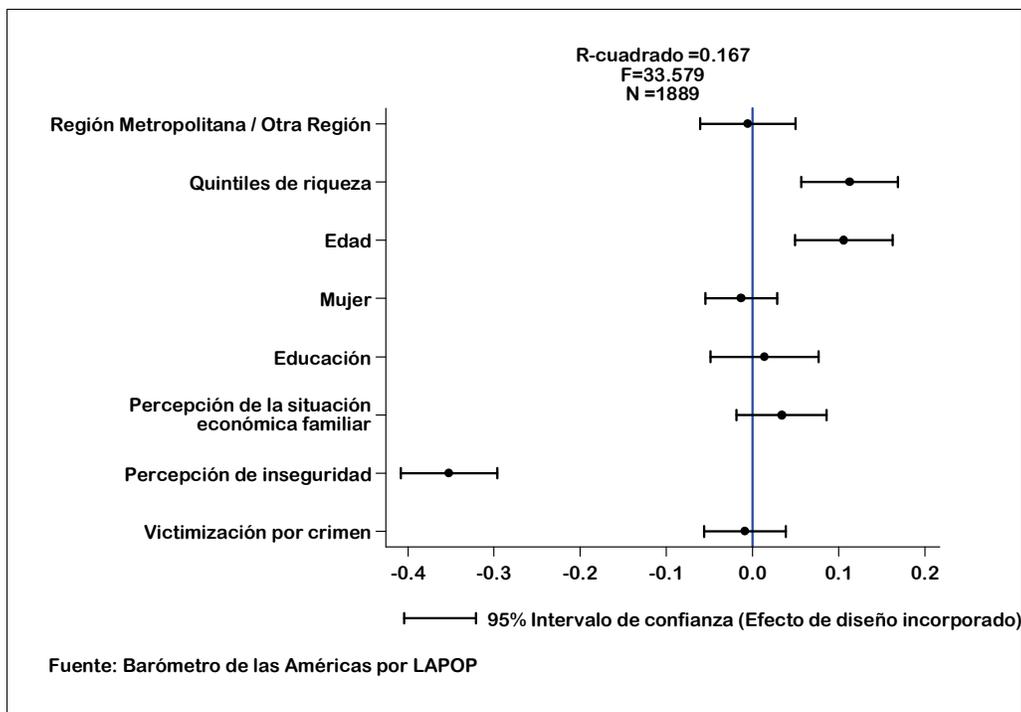


Gráfico VI.5. Determinantes de la confianza interpersonal en Chile (2010)

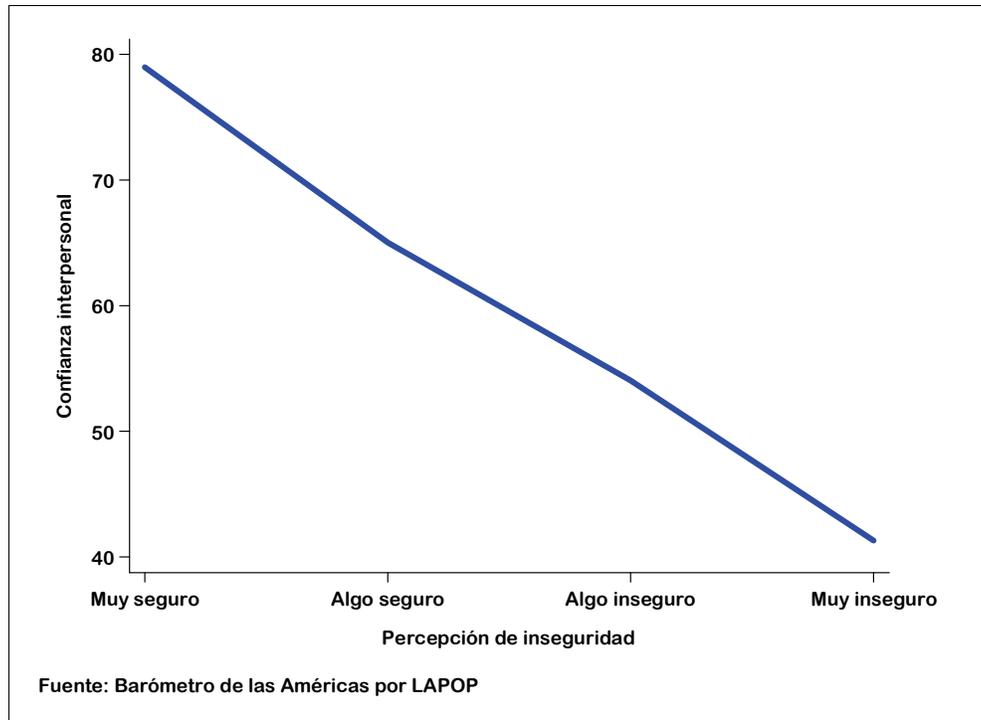


Gráfico VI.6. Efectos de la percepción de inseguridad en confianza interpersonal en Chile (2010)

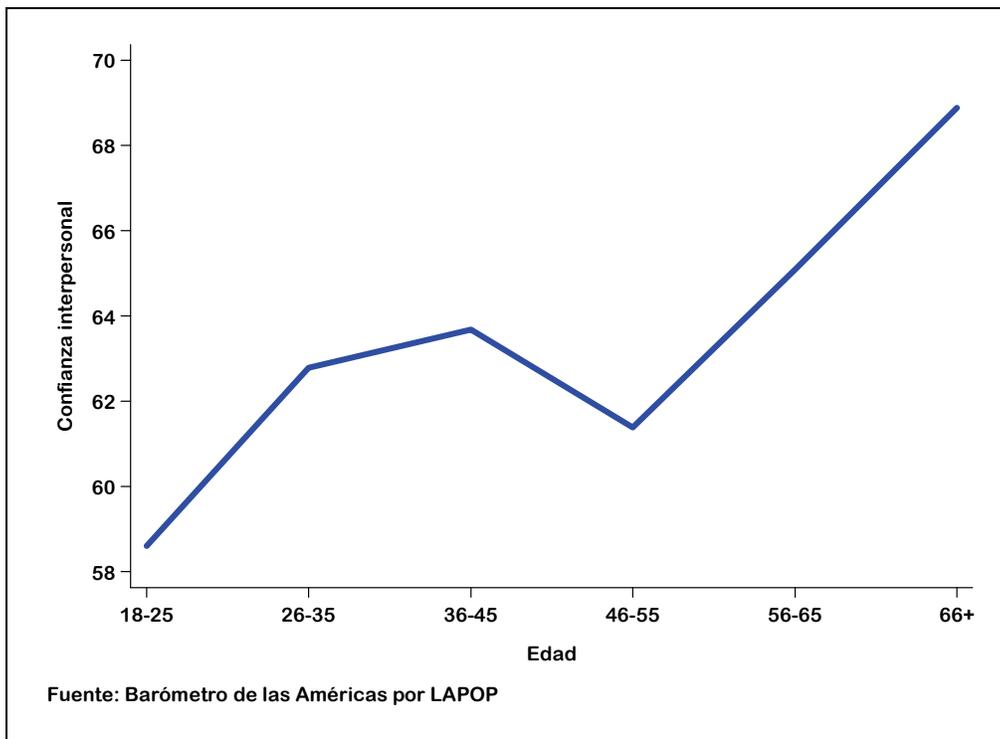


Gráfico VI.7. Efectos de la edad en confianza interpersonal en Chile (2010)

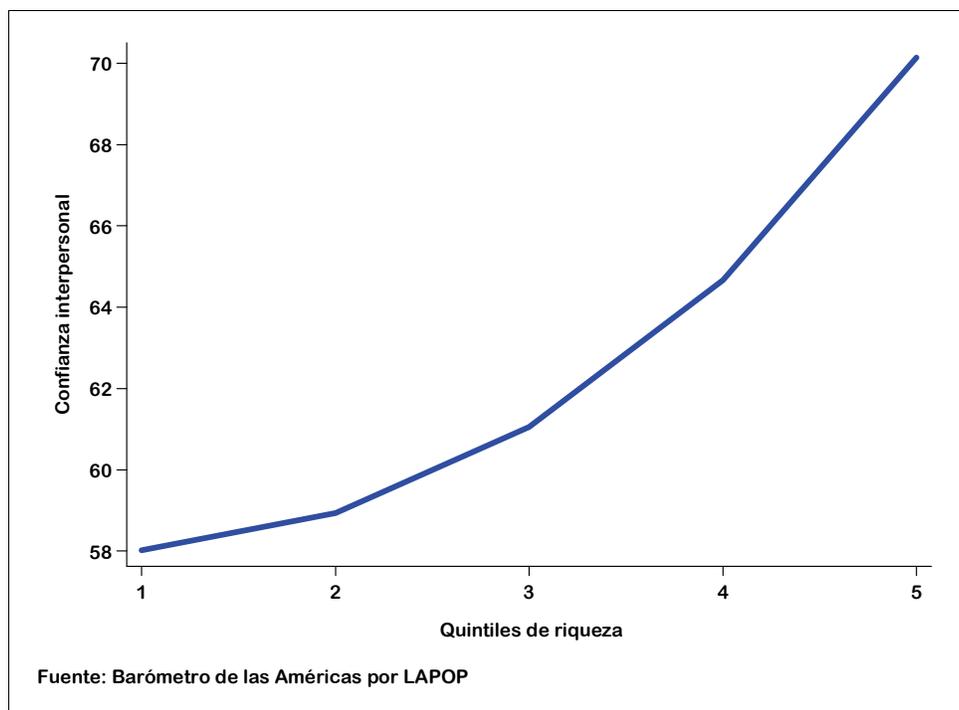


Gráfico VI.8. Efectos de la riqueza en confianza interpersonal en Chile (2010)

B. Participación cívica

La participación de la ciudadanía en un grupo diverso de organizaciones constituye otra dimensión relevante para el análisis del capital social. Con el objetivo de generar un diagnóstico acerca de este tipo de fenómeno participativo, aplicamos una batería de preguntas que intenta reflejar la participación de los ciudadanos en un grupo diverso de instituciones. Dicha batería se incluye en el siguiente recuadro.

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses.	1	2	3	4	88	98	

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP20. [Solo mujeres] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	NS 88	NR 98	INAP 99

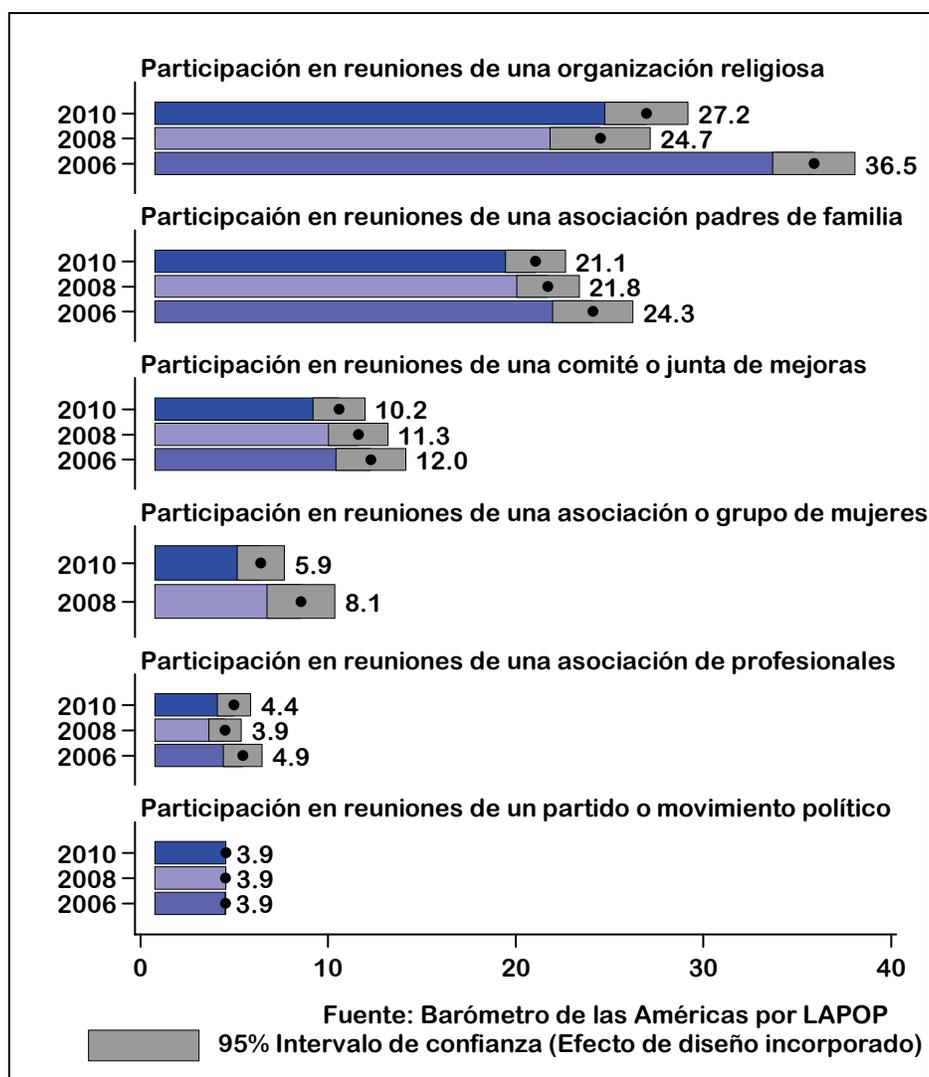


Gráfico VI.9. Participación en reuniones de organizaciones cívicas en Chile (2006-2010)

El Gráfico VI.9 describe los niveles comparados de participación social en los distintos tipos de organización incluidos en el sondeo. Para facilitar la comparación, la escala utilizada en el cuestionario fue revertida y llevada a un máximo de participación de 100 puntos. Como puede apreciarse, una amplia mayoría de quienes participan lo hace en organizaciones religiosas. No obstante, en 2010, se observa, respecto a los niveles de 2006, una caída significativa de la participación en este tipo de organizaciones. En un segundo lugar, encontramos la asistencia a reuniones asociadas a la actividad escolar de los hijos. En tercer lugar, aparece la participación en juntas de vecinos. Finalmente, muy rezagada y en orden decreciente, aparece la participación en entidades gremiales y político-partidarias. Los porcentajes de participación en éstas últimas son tan bajos que es imposible estadísticamente juzgar su evolución a través del tiempo. En el capítulo IX retomamos en profundidad, la participación de los ciudadanos chilenos en organizaciones partidarias. En síntesis, en Chile la asociatividad se encuentra fuertemente vinculada a actividades religiosas y de corte educativo, las que no necesariamente se relacionan con mayores niveles de participación política o involucramiento en proyectos comunitarios orientados a la provisión de bienes públicos.

Participación en protestas y manifestaciones y solicitud de ayuda ante entidades públicas

La participación en protestas y manifestaciones públicas constituye otra dimensión posible de la participación ciudadana. Tomando como punto de referencia los últimos doce meses, el Barómetro de las Américas pregunta a los encuestados sobre su participación en actividades de este tipo. El recuadro presenta el fraseo utilizado en el estudio.

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública?
 (1) Sí ha participado [Siga] (2) No ha participado [Pase a JC1] (88) NS [Pase a JC1]
 (98) NR [Pase a JC1]

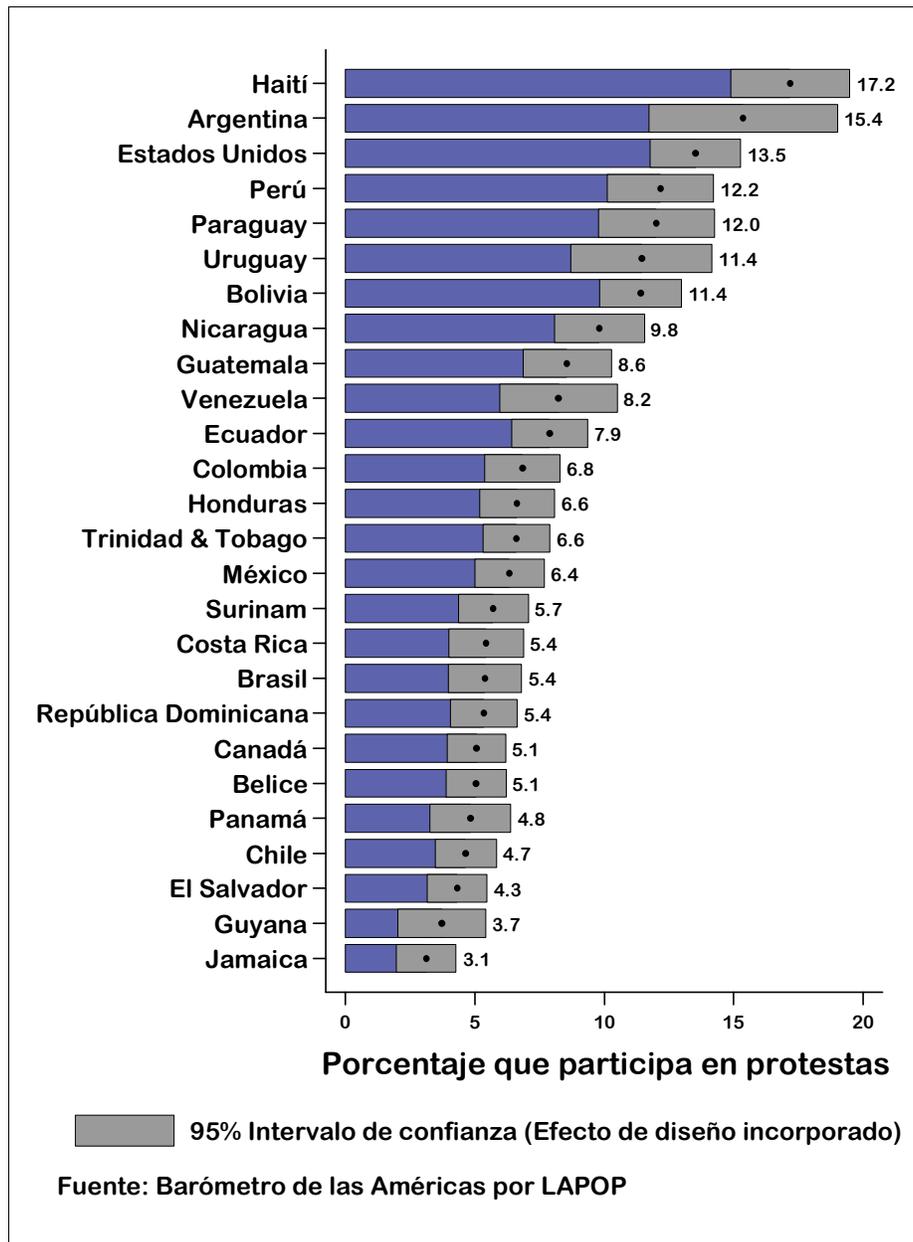


Gráfico VI.10. Participación en una manifestación o marcha de protesta en perspectiva comparada

Como se observa en el Gráfico VI.10, la participación en protestas o manifestaciones declarada por los entrevistados es usualmente baja en toda la región, alcanzando niveles inferiores al 15%. En este contexto regional, la participación en este tipo de instancias en Chile es muy baja, situándose por debajo del 5% de nuestros entrevistados. Nuevamente, al ser tan bajo el porcentaje de instancias positivas, resultaría riesgoso realizar análisis subsecuentes sobre este fenómeno. Sólo en términos descriptivos puede decirse que un 40% (29 respondientes) de quienes dicen haber protestado en el último año lo hicieron en asuntos relativos a la educación. Un 20% (13 casos) restante lo asocia a demandas económicas, y un 13% (9 encuestados) a movimientos de derechos humanos.

Otra forma de participación posible consiste en entablar relación con distintos agentes político-institucionales para solicitar soluciones a una demanda concreta. En relación a este tipo de acciones, el Barómetro de las Américas incluye las preguntas contenidas en el próximo recuadro.

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.					
¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ... [Lea cada opción y anote la respuesta]	Sí	No	NS	NR	
CP2. ¿A algún diputado del Parlamento?	1	2	88	98	
CP4A. ¿A alguna autoridad local como el alcalde, la municipalidad, o concejal?	1	2	88	98	
CP4. ¿A algún ministerio/secretario, institución pública, u oficina del estado?	1	2	88	98	

En general y tal como ilustra el Gráfico VI.11, el porcentaje de encuestados que admite haber elevado una petición ante autoridades ministeriales, municipales, o parlamentarias es bajo. A su vez, el gráfico vuelve evidente la gran centralidad que hoy poseen los municipios *vis.-a-vis.* otras agencias estatales, como proveedores de bienes y servicios para la población, siendo estos la entidad que resulta “más demandada” en Chile. En el próximo capítulo abordamos aspectos específicos de la función municipal en el país. Mientras tanto, el Gráfico VI.12 muestra la evolución temporal de la demanda sobre los municipios chilenos y da cuenta de la estabilidad inter-temporal de este fenómeno.

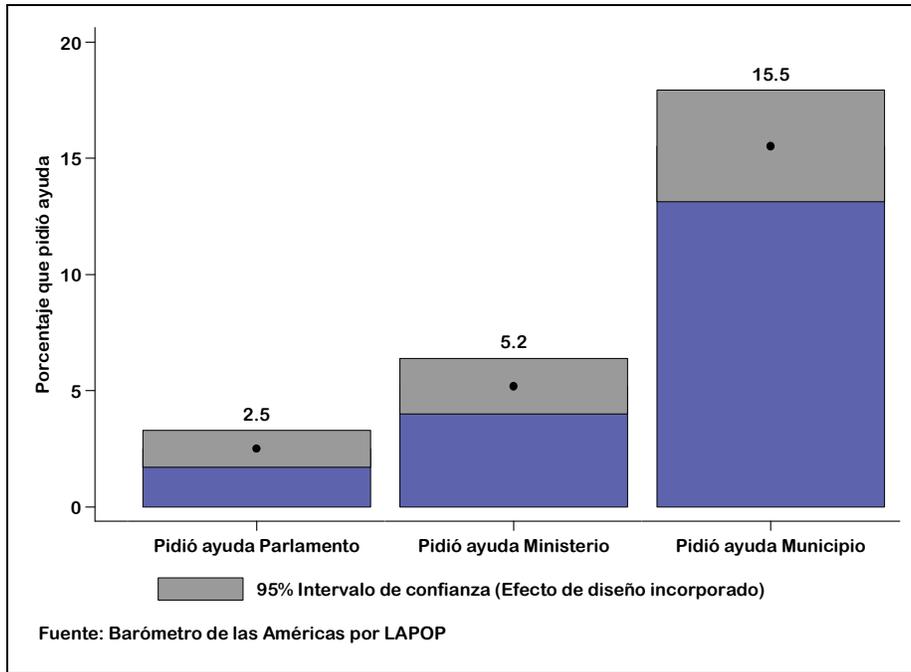


Gráfico VI.11. Distribución de pedidos de ayuda o cooperación ante distintos organismos

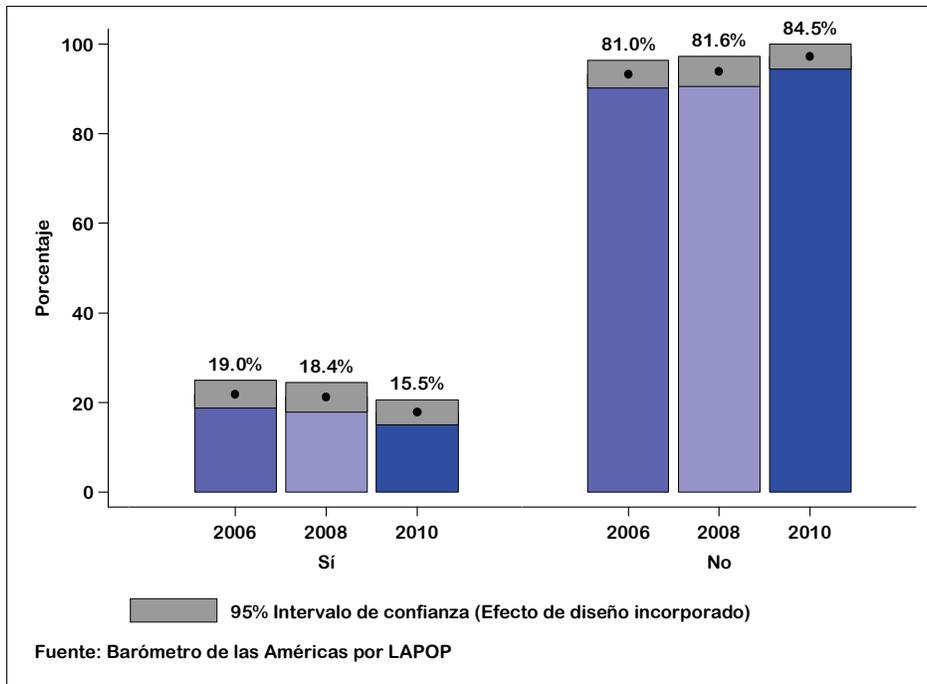


Gráfico VI.12. Solicitud de ayuda a autoridad local en perspectiva comparada en Chile

Dada la centralidad relativa de la demanda sobre los gobiernos locales, estimamos un modelo de regresión logística para explorar los posibles predictores de una mayor propensión a presentar solicitudes ante las municipalidades. Según consta en el Gráfico VI.13, y según se ilustra en los Gráficos VI.14 y VI.15, las personas de ingresos menores y quienes declaran tener una situación económica más precaria son quienes poseen una mayor propensión a recurrir a la municipalidad por ayuda. Este dato refleja la centralidad creciente que han adquirido en Chile los gobiernos locales en el contacto cotidiano con la población, y especialmente, en la provisión de políticas sociales (entre ellas salud y educación) que resultan centrales para la población de menores recursos.

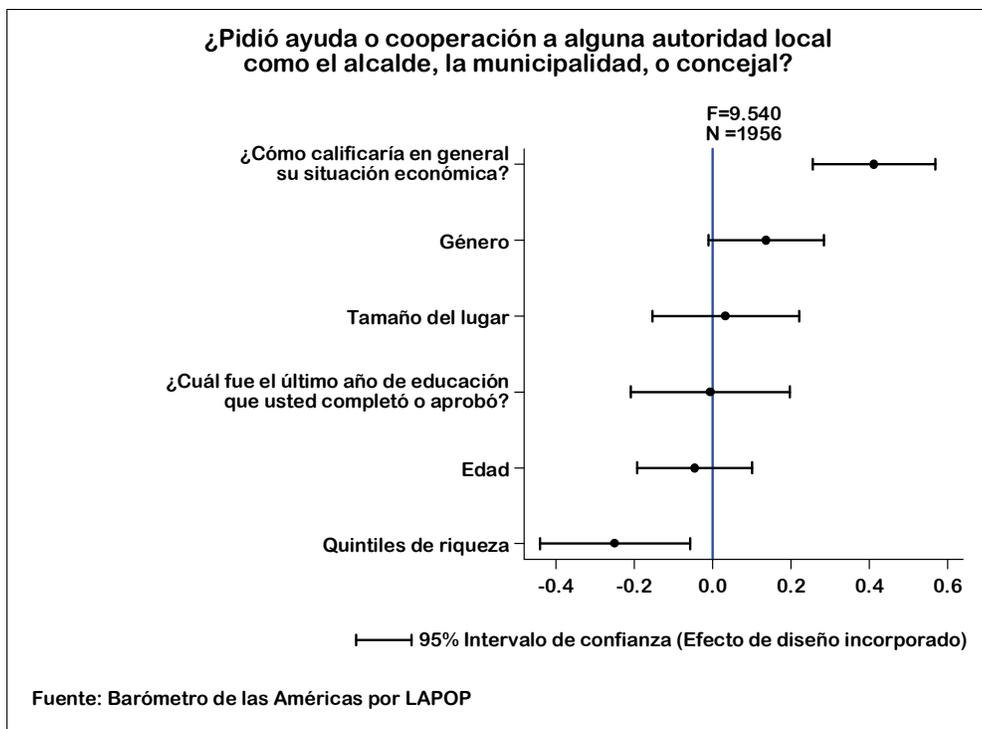


Gráfico VI.13. Determinantes de petición de ayuda a autoridades locales en Chile

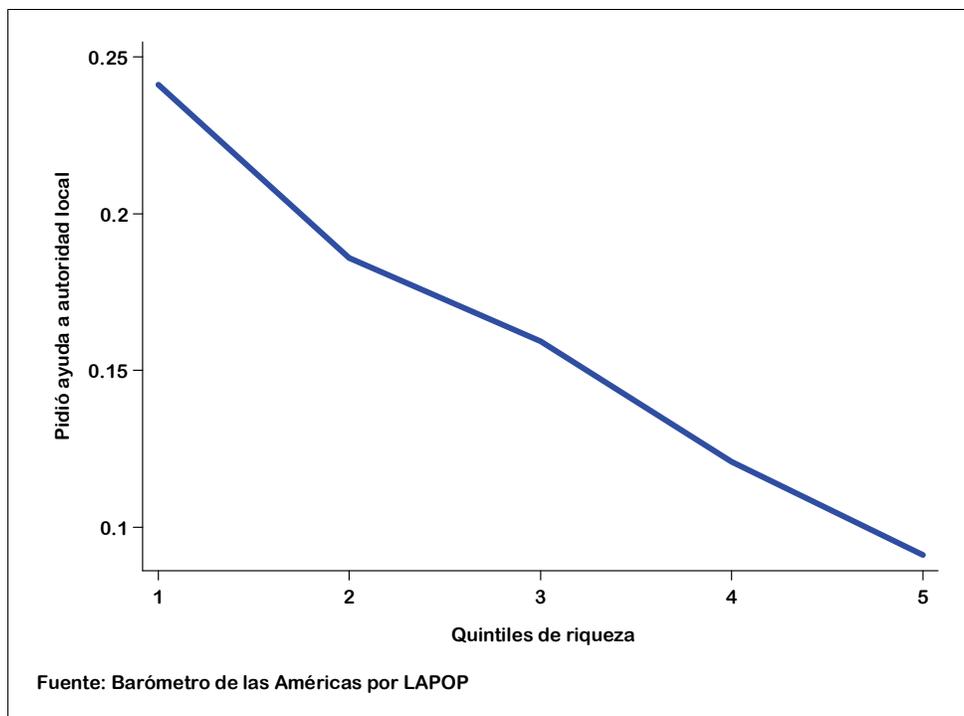


Gráfico VI.14. Efectos de quintiles de riqueza sobre petición de ayuda a autoridades locales en Chile

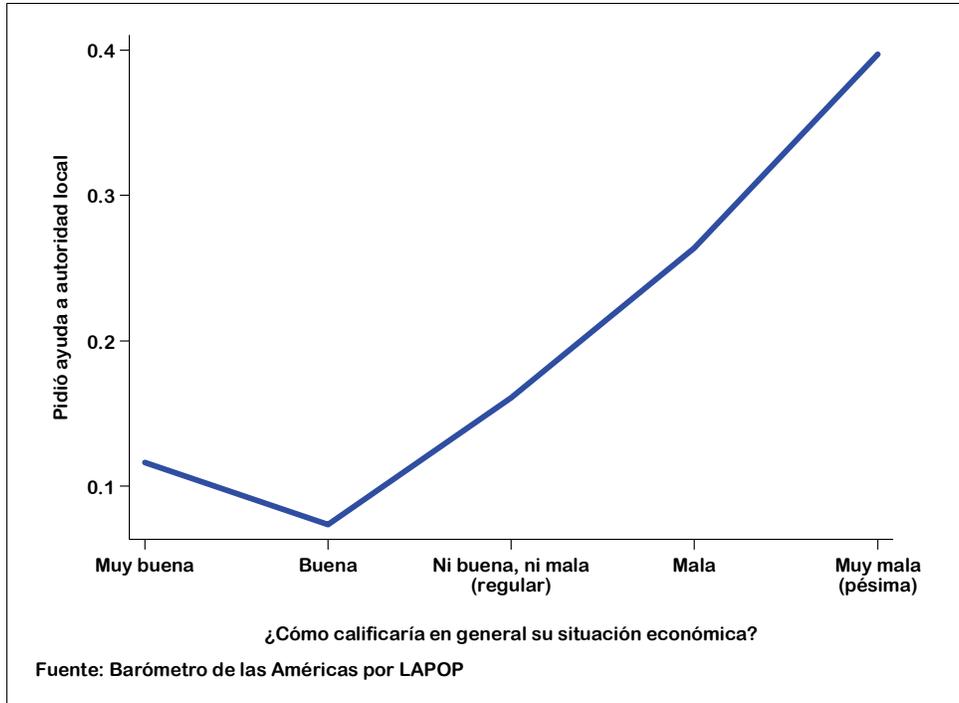


Gráfico VI.15. Efectos de percepción de situación económica personal sobre petición de ayuda a autoridades locales en Chile

Interés en la política y activismo

El interés en la política resulta un último indicador interesante respecto a la propensión de los ciudadanos chilenos a participar de la cosa pública. En esta sección presentamos los resultados obtenidos en la ronda 2010 del Barómetro de las Américas, al aplicar la pregunta que figura en el próximo recuadro. Por otro lado, exploramos también los resultados de dos preguntas específicamente aplicadas a los menores de treinta años, con el objetivo de diagnosticar la predisposición a participar y los intereses particulares de los más jóvenes.

POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?
 (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR

Como se observa en el Gráfico VI.16, cerca de un 75% de los entrevistados en 2010 declara tener “poco” o “nada” de interés en la política. Si bien se trata de niveles muy bajos, la evolución temporal de la variable en Chile da cuenta de un incremento marginal en 2010 respecto a los bajísimos niveles de interés registrados en 2008 (Gráfico VI.17). No obstante, como se observa en el Gráfico VI.18, Chile es uno de los dos países de la región con menores niveles de interés en la política.

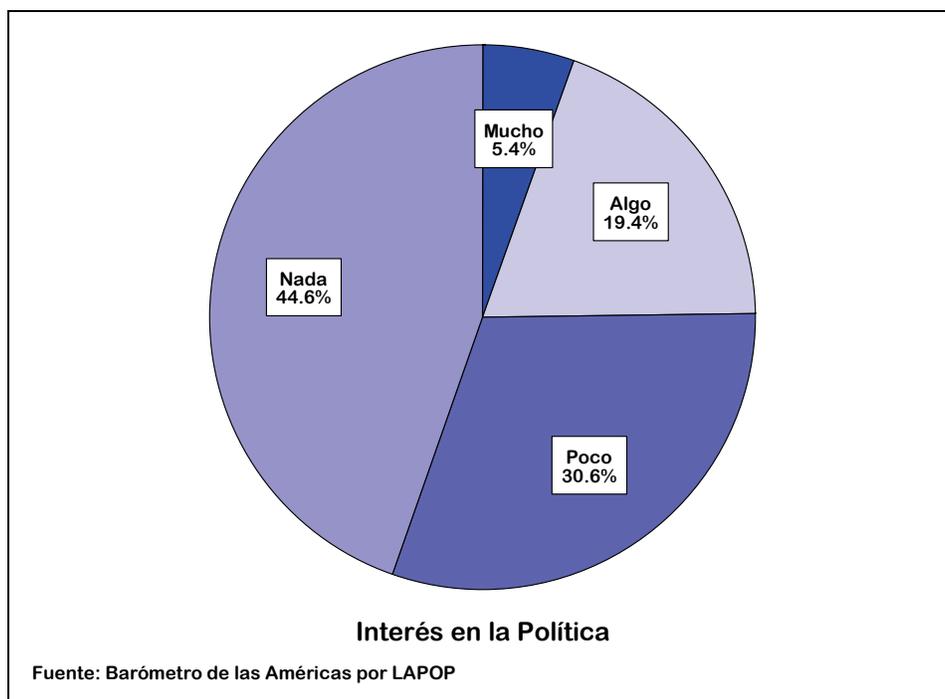


Gráfico VI.16. Interés en la política en Chile, 2010

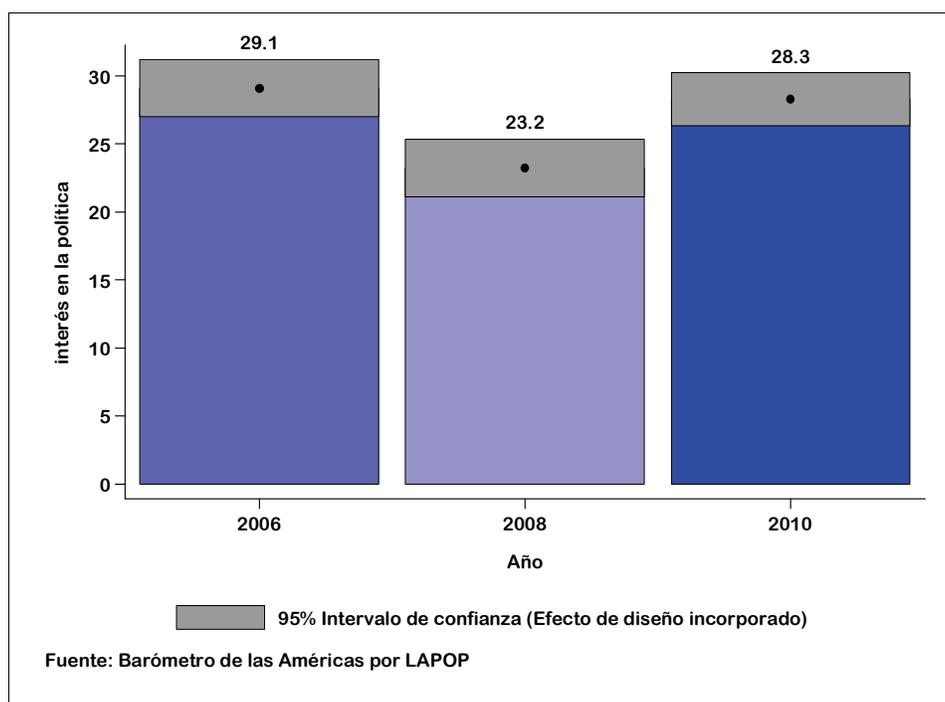


Gráfico VI.17. Interés en la política en Chile, por año

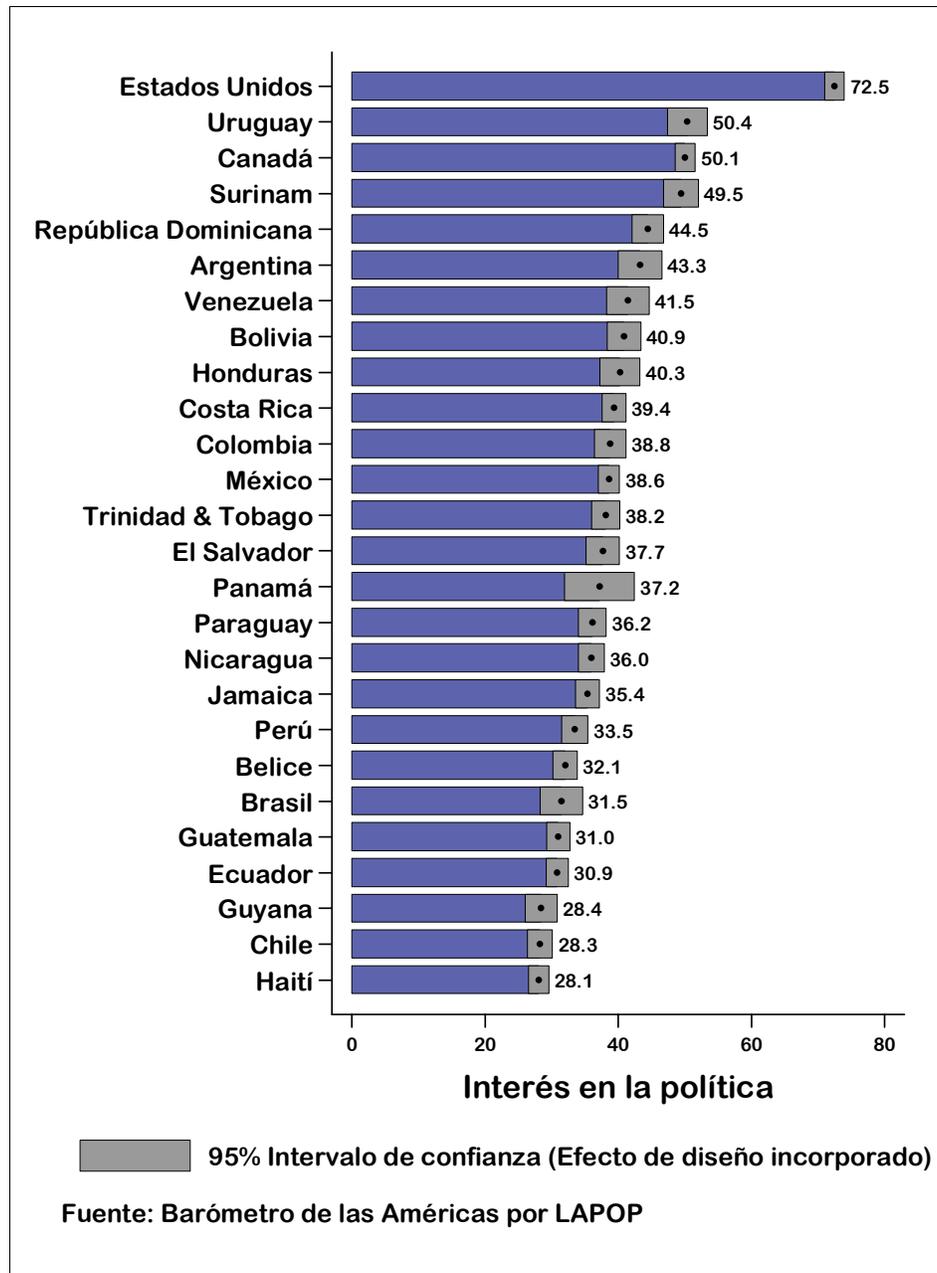


Gráfico VI.18. Interés en la política en perspectiva comparada

Al analizar los determinantes del interés por la política (Gráfico VI.19) encontramos que los individuos pertenecientes a quintiles de ingreso superiores, los más educados, los hombres, y quienes habitan en localidades más grandes tienden a tener grados relativamente mayores de interés en la política. Los gráficos VI.20 a VI.23 ilustran el peso de cada uno de estos factores.

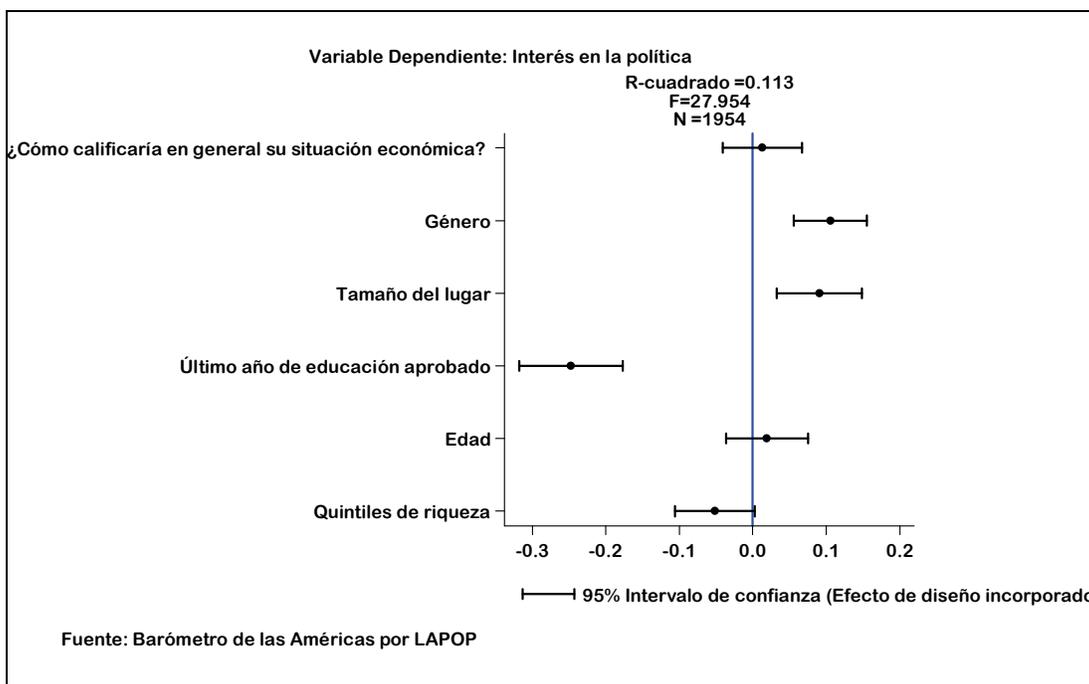


Gráfico VI.19. Determinantes del interés en la política en Chile, 2010

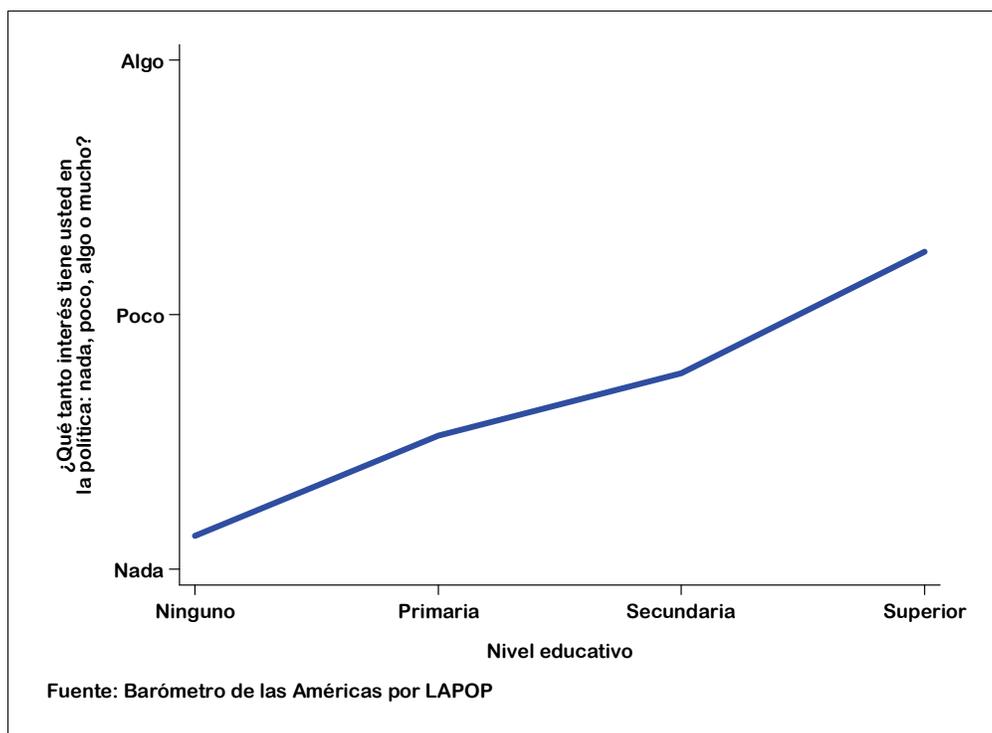


Gráfico VI.20. Efecto de la educación sobre el interés en la política

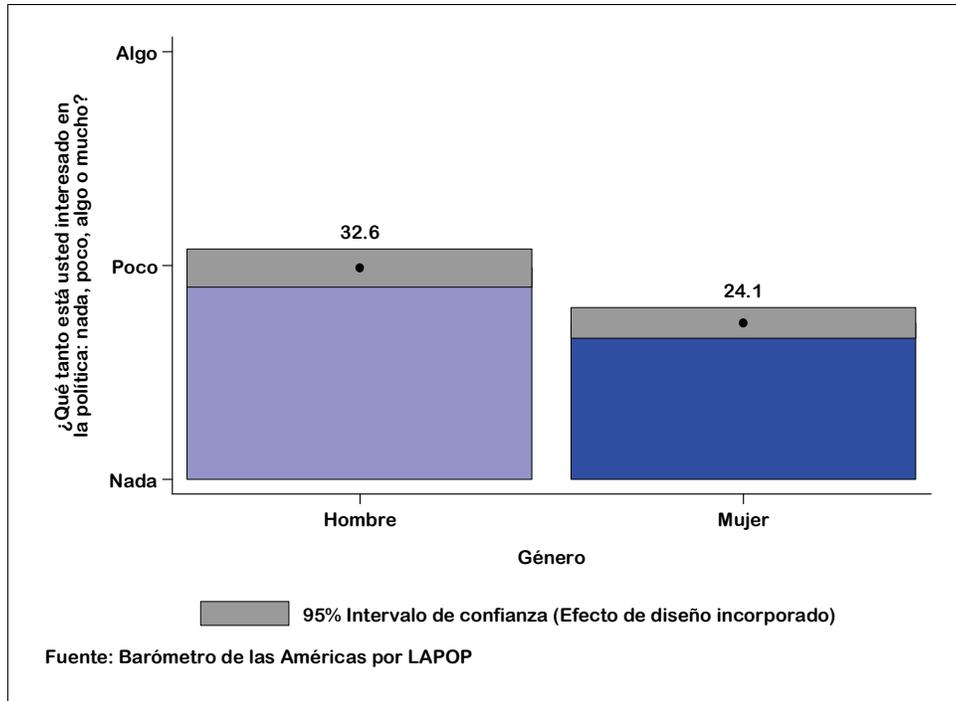


Gráfico VI.21. Efecto de género sobre interés por la política

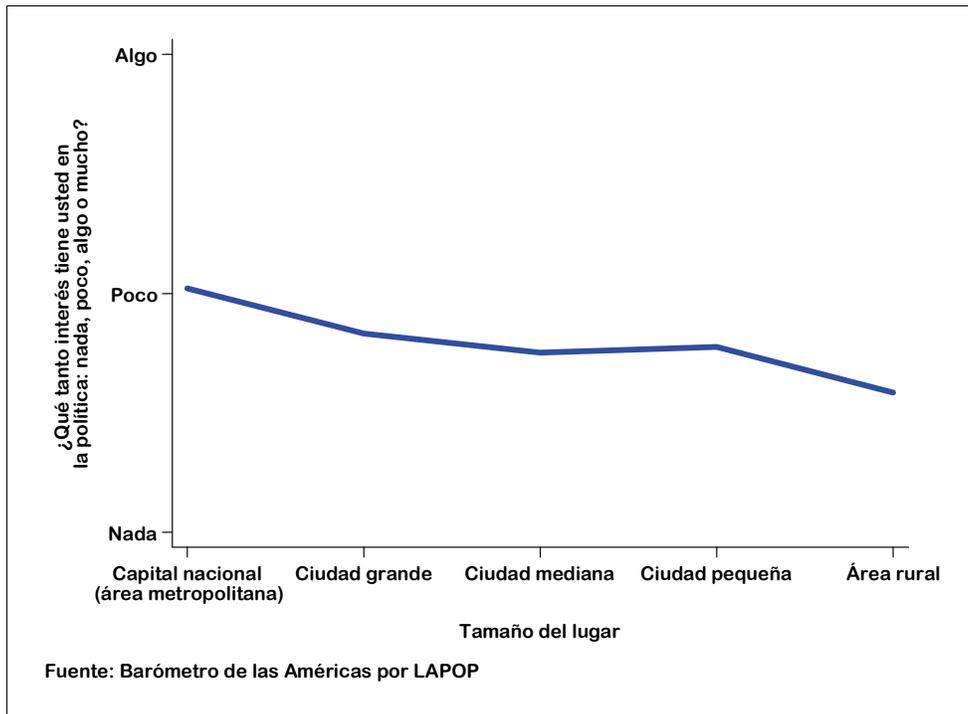


Gráfico VI.22. Efecto del tamaño del lugar de residencia sobre el interés en la política

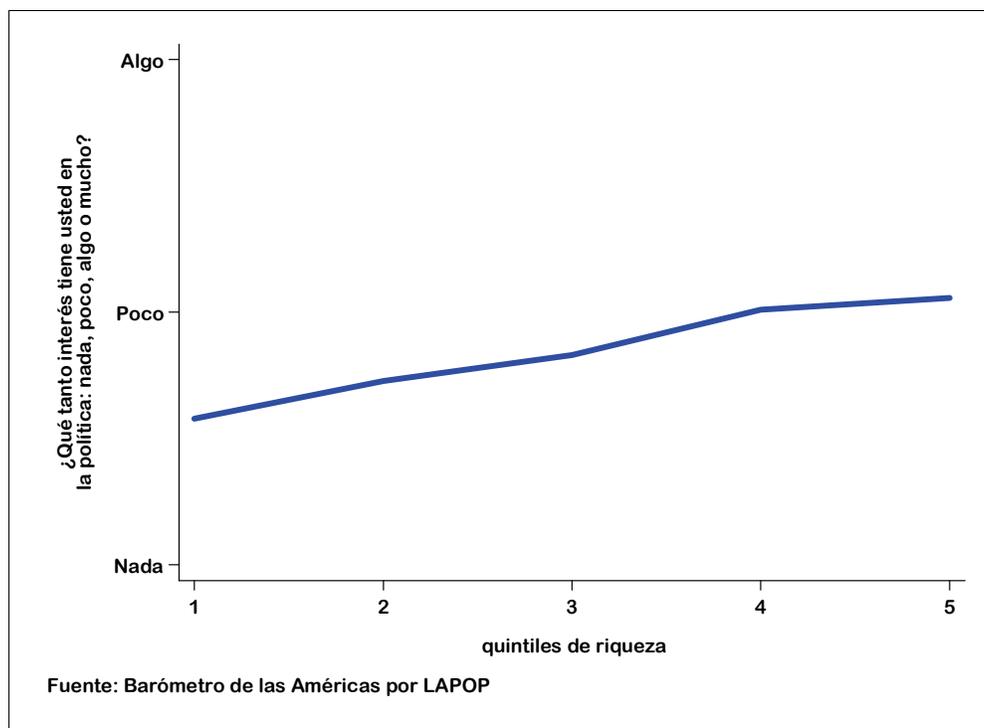


Gráfico VI.23. Efecto del quintil de riqueza sobre interés en la política

En 2010, el Barómetro de las Américas incluyó una serie de preguntas destinadas a los menores de 25 años, con el objetivo de sondear su potencial de participación política y social futura. Si bien el número de casos cuyas edades se encuentran en el rango entre 18 y 25 años es bajo, al menos es posible realizar una primera descripción a partir de dos de las preguntas incluidas a estos efectos, cuyo fraseo aparece en el siguiente recuadro. Tal como se puede observar en el Gráfico VI.24, la gran mayoría de los jóvenes chilenos (89%) no vislumbra en el futuro estar desempeñando roles políticos activos. Si bien este resultado es común a nivel regional, los jóvenes chilenos se ven un 10% menos activos en el futuro, que sus pares de la región (el promedio para todos los países en que se formuló la pregunta es 79%). Por su parte, como ilustra el Gráfico VI.25, también un segmento mayoritario (60%) declara que lo que más le preocupa es su situación económica personal, siendo éste un porcentaje cercano al observado a nivel regional (55%).

[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos] [Si la persona entrevistada es mayor de 25 años pasar a Q3C]

Y1. Dentro de cinco años, ¿se ve usted desempeñando algún papel en la política del país, como por ejemplo...

[Leer alternativas, MARCAR SOLO UNA]

- (1) Participando en una asociación civil (ONG), comunitaria o un partido político
- (2) Postulándose a algún cargo público en las elecciones
- (3) Participando en un movimiento revolucionario
- (4) Ninguna de estas
- (5) **[NO LEER]** Otra
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos]

Y2. ¿Qué temas o problemas le preocupan con frecuencia?

[NO leer alternativas, MARCAR SOLO UNA] [Si dice “el futuro” preguntar ¿y qué cosas del futuro le preocupan?]

- (1) Trabajo, empleo, salarios, ingreso, estabilidad económica o laboral
- (2) Pasarla bien, fiestas, deportes, club, citas, pareja, formar familia, chicas o chicos
- (3) Posesiones materiales (ropa y calzado, celulares, ipods, computadoras)
- (4) Obtener o terminar educación, pagar educación
- (5) Seguridad, crimen, pandillas
- (6) Relacionamiento interpersonal (relación con padres, familia, amigos y otros)
- (7) Salud
- (8) Medio ambiente
- (9) Situación del país
- (10) Nada, no le preocupa nada
- (11) Otra respuesta
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

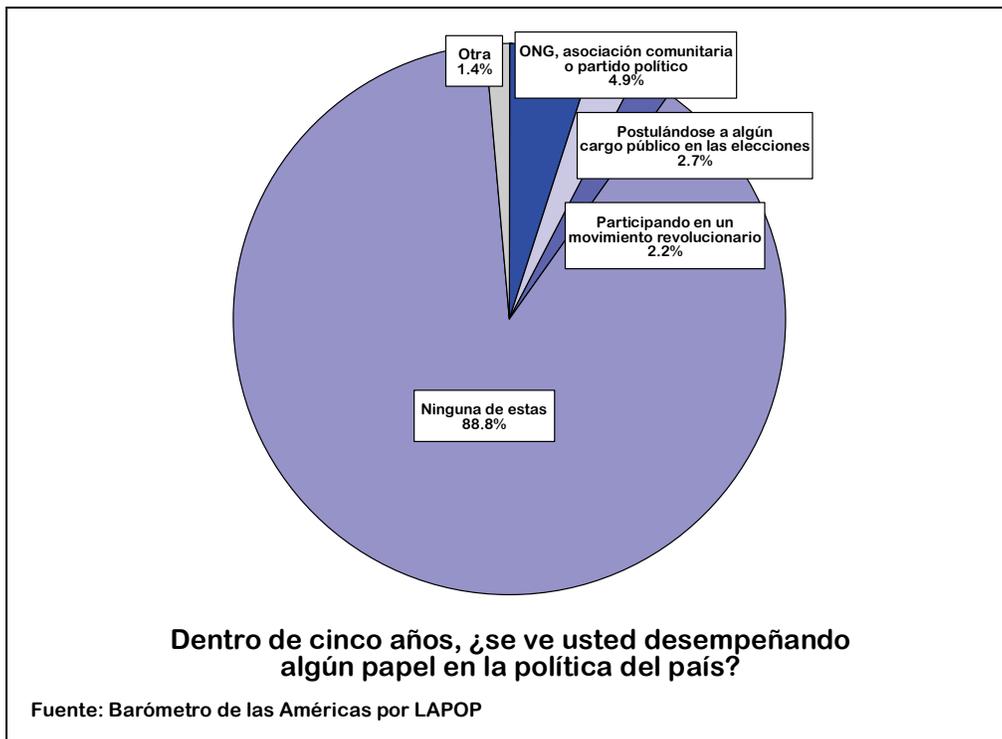


Gráfico VI.24. Proyección política de jóvenes dentro de cinco años

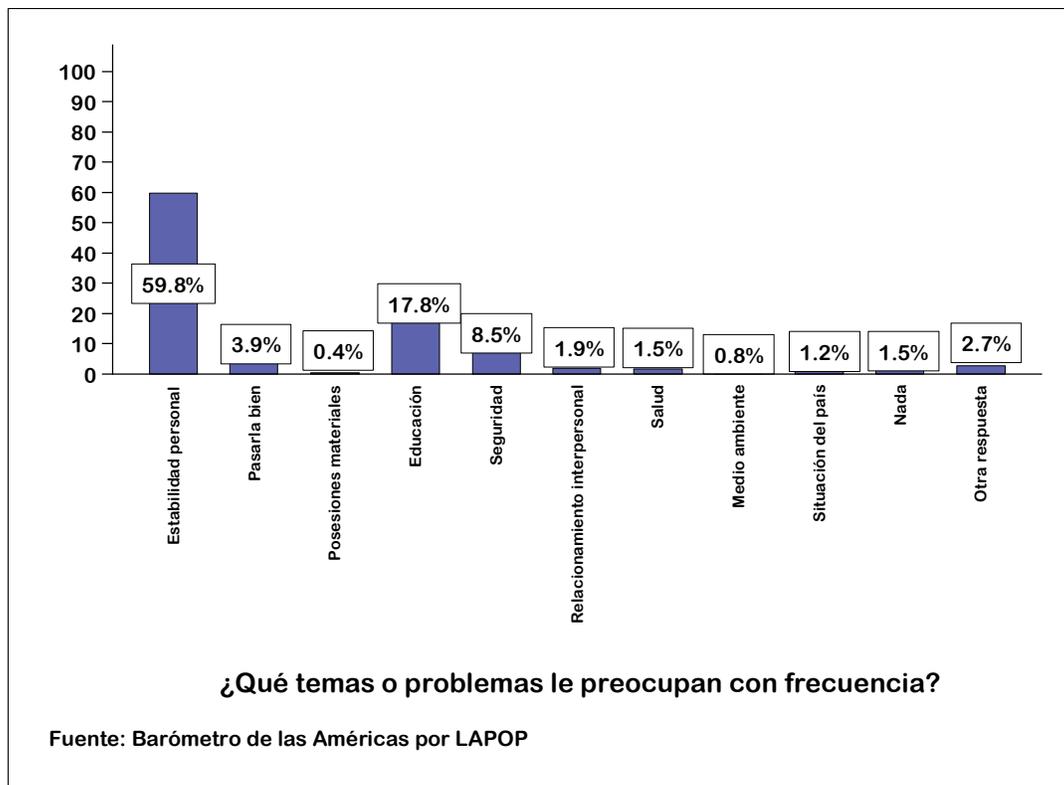


Gráfico VI.25. Temas que preocupan a los jóvenes

Capítulo VII. Gobierno local

Introducción

En este capítulo se analizan las actitudes de la ciudadanía respecto a los gobiernos municipales puntualizando, en particular, los niveles declarados de participación en procesos de decisión local y el grado de satisfacción con la gestión municipal. Cabe recordar que políticas centrales para la ciudadanía chilena, tales como la salud y educación públicas, se implementan y administran a nivel municipal. Al final de este capítulo presentamos también evidencia respecto a la importancia que tiene, desde el punto de vista del apoyo al sistema, la satisfacción con los gobiernos municipales.

Antecedentes teóricos

Chile posee un régimen de gobierno presidencialista, en el marco de una constitución de carácter republicano y unitario, con una impronta marcadamente centralista. A diferencia de los procesos de descentralización recientemente observados en algunos países de la región (por ejemplo Colombia, Perú y Ecuador), Chile posee una trayectoria de reformas en que los procesos de descentralización (o en estricto sentido, de desconcentración) fueron impulsados por el régimen autoritario encabezado por el Gral. Augusto Pinochet, como instrumento central para el desarrollo de una estructura jerárquica y piramidal que permitiese el comando y control del territorio por parte de las FFAA. La desconcentración de recursos, la creación del Fondo Común Municipal (que redistribuye recursos entre municipalidades) y el traspaso, hacia 1982, de la gestión de dos políticas sociales clave a la arena municipal (atención primaria de salud y educación primaria y secundaria) constituyen un componente esencial de la reforma introducida por el régimen militar.

Aunque a partir de 1992 y luego de un período denso de negociaciones (Mardones, 2006) se instituyó la elección popular de los Alcaldes, la alta centralidad del rol del Alcalde en el plano local ha perdurado. Por consiguiente, durante el período democrático, los Alcaldes han desarrollado una fuerte ventaja de incumbencia, contribuyendo a generar un proceso marcado de personalización política a nivel local. Al mismo tiempo, la transferencia de funciones al sector municipal y la restitución (a partir de 1992) de la elección popular de Alcaldes (de larga trayectoria en el sistema político chileno) convive con un fuerte centralismo por parte del Poder Ejecutivo. En el régimen de gobierno actual, los Gobiernos Regionales (GORE) se encuentran compuestos por un Intendente y un Consejo Regional (CORE). A su vez, cada Región se encuentra dividida administrativamente en Provincias, las que están a cargo de un Gobernador. Finalmente, las cincuenta provincias en que se divide el país, se encuentran sub-divididas en Comunas, siendo ésta la división política de menor entidad en el sistema actual. Las 345 Comunas en que se divide administrativamente el territorio chileno se encuentran a su vez gobernadas por un Gobierno Municipal, conformado por un Alcalde y un Concejo Municipal. Desde 1992, tanto Alcaldes como Concejales son elegidos popularmente, cada cuatro años. El sistema de elección ha sido modificado para las cuatro elecciones municipales que han tenido lugar luego desde la transición a la democracia (1992, 1996, 2000 y 2004), siendo la elección de Alcalde y Concejales finalmente separada en la última contienda electoral (2004). Esto supuso la instauración de un sistema de elección directa de los Alcaldes.⁵³ En general, dentro de las regiones más densamente pobladas, los Distritos Electorales

⁵³Véase Mardones (2006) por una caracterización detallada del sistema electoral municipal y sus modificaciones recientes.

(Cámara Baja) se encuentran compuestos por conjuntos de dos o tres comunas, mientras que en zonas menos habitadas hasta once comunas pueden sobreponerse simultáneamente a un único Distrito Electoral, una única Circunscripción Senatorial y una única Provincia y Región (XII). En el otro extremo, algunas comunas densamente pobladas conforman también un Distrito Electoral, especialmente en la Región Metropolitana.

Mientras el Intendente Regional es designado directamente por el Presidente de la República, los integrantes del CORE son seleccionados por un Colegio Provincial *ad hoc*, compuesto a su vez, por los Concejales Municipales electos en cada elección local. El Colegio Provincial sesiona luego de dicha elección y selecciona a los representantes provinciales, quienes no pueden ser los mismos que ocupan el cargo de Concejal Municipal. El número de representantes provinciales en el CORE y el número de miembros que conforman el CORE de cada Región varían de acuerdo a la población y, se ajusta cada diez años en base a información censal. Sin embargo, las funciones de los CORE son extremadamente limitadas, restringiéndose a la formulación de un Plan de Desarrollo Regional. Por tanto, el Intendente (como representante directo del Presidente de la República) es quien ejerce la mayor cuota de poder. De todos modos, los CORE tienen, a partir de la Reforma Constitucional de 1992, la potestad de redistribuir recursos al interior de la Región, siguiendo la línea de prioridades presupuestarias fijada por el Intendente (Mardones 2006).

Los Gobernadores se encuentran encargados de la conservación del orden público y de la seguridad en la Provincia respectiva, siendo sus cargos de exclusiva confianza del Presidente. Por tanto, también son designados directamente por aquel. En la designación de los Gobernadores, no obstante, posee un rol fundamental, la figura del Ministro del Interior, quien propone una nómina al Presidente luego de desarrollar extensas negociaciones con los partidos miembros de la coalición gobernante.

Es en este marco constitucional que se encuentran insertos los gobiernos municipales chilenos que analizamos en este capítulo. Por otra parte, también a diferencia de otros casos latinoamericanos en que los procesos de participación local (frecuentemente asociados a la figura del “Presupuesto Participativo”) han avanzado más rápidamente, en Chile y a pesar de la promoción de dicha iniciativa por parte de la Sub-Secretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE), dichas prácticas sólo se han manifestado de forma limitada y muy paulatina. Así, al año 2006, sólo un 4% de las 345 municipalidades ha impulsado alguna experiencia de participación local, sea ésta en formato de “presupuesto participativo” o de “carta ciudadana” (SUBDERE, 2005).

A. Participación en reuniones del gobierno local

La participación ciudadana en reuniones del gobierno local es la primera dimensión que analizamos en este capítulo, en primer lugar a partir del ítem incluido en el recuadro. Como se observa en el Gráfico VII.1, se trata de un caso con muy bajos niveles de participación ciudadana en la gestión comunal, siendo junto a Panamá, el que presenta los más bajos niveles de todos los países incluidos en el Barómetro de las Américas. Además, como se observa en el Gráfico VII.2, la promoción de la gestión participativa no parece haber generado resultados a través del tiempo. En realidad, lo que se observa es una caída significativa, desde niveles ya bajos a nivel regional, de la participación ciudadana entre 2006 y 2010.

NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal/asamblea municipal/sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses?
 (2) No (88) No Sabe (98) No Responde (1) Sí

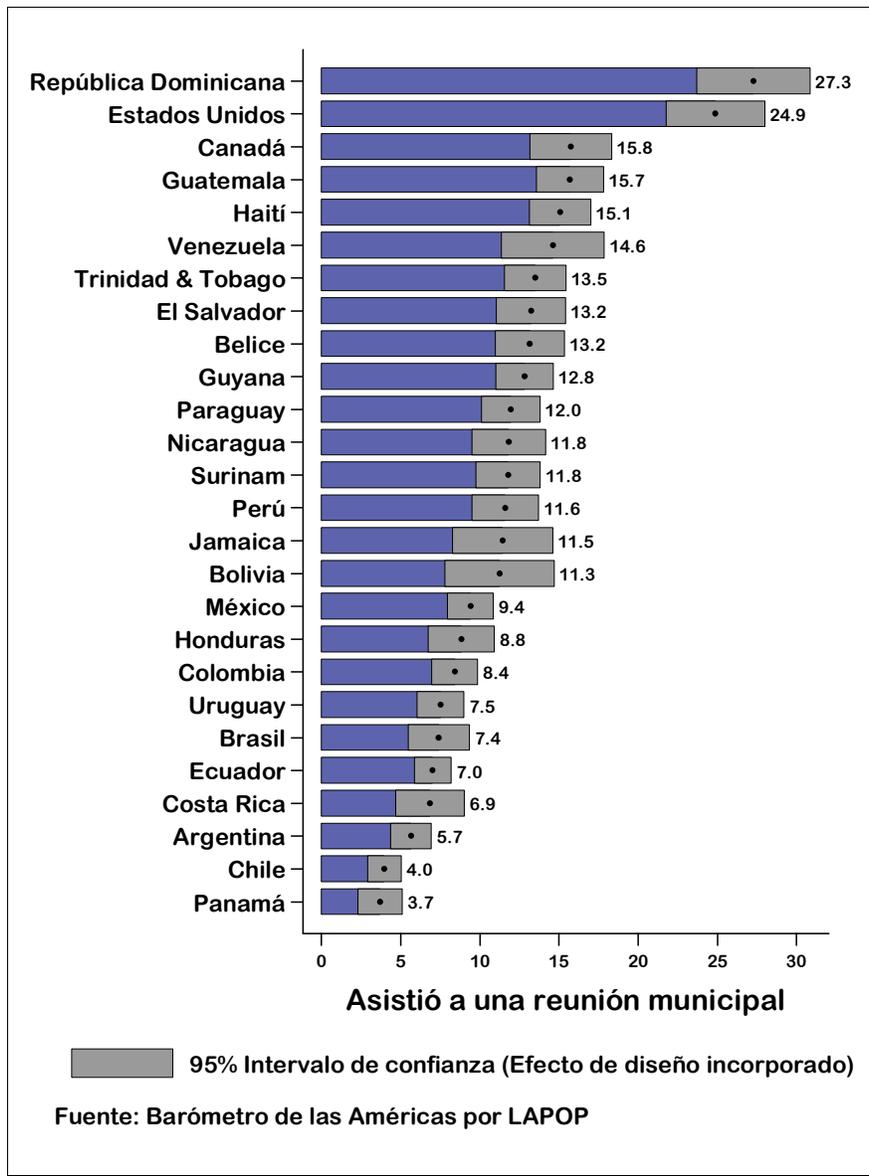


Gráfico VII.1. Participación en reuniones del gobierno local en perspectiva comparada

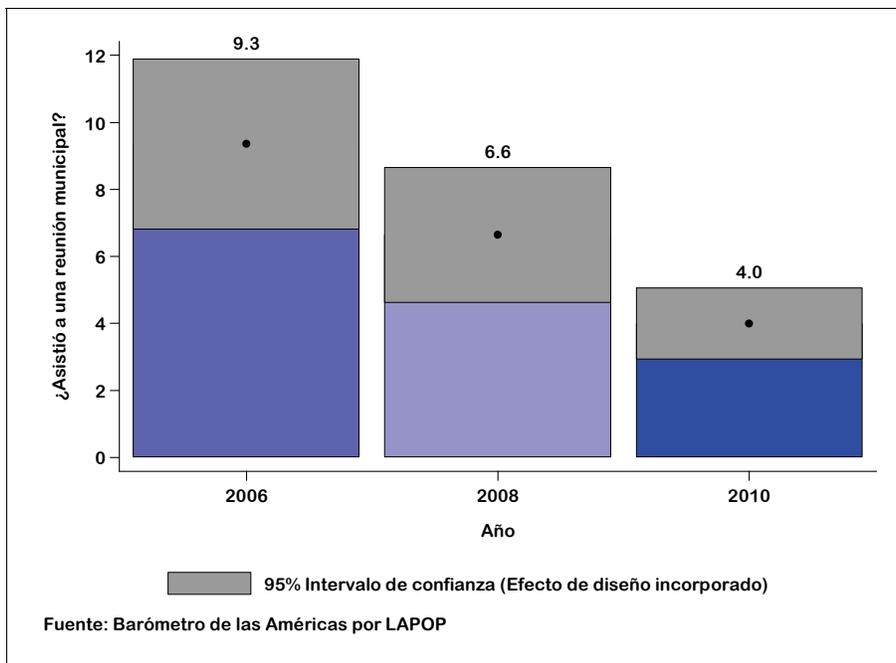


Gráfico VII.2. Participación en reuniones del gobierno local en Chile

Simultáneamente, se observa que la frecuencia relativa con que los ciudadanos chilenos realizan peticiones y trámites ante los gobiernos locales es alta. Para medir esta dimensión, utilizamos la pregunta que figura en el siguiente recuadro. En este caso, cerca de un 15% de los encuestados declara haber realizado un trámite ante la municipalidad en el último año (Gráfico VII.3). En esta dimensión, los gobiernos municipales chilenos se ubican entre aquellos más frecuentemente “demandados” por la sociedad. No obstante, al igual que en el caso de la participación en reuniones municipales, el porcentaje de ciudadanos que contacta a su municipalidad parece estar declinando en el país. Así lo ilustra la información contenida en el Gráfico VII.4, en el que se observa una caída significativa, nuevamente tomando como punto de comparación los niveles de 2006.

NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses?

(1) Sí [Siga] (2) No [Pase a SGL1] (88) NS [Pase a SGL1]

(98) No responde [Pase a SGL1]

MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición?

(1) Sí (0) No (88) NS (98) NR (99) INAP

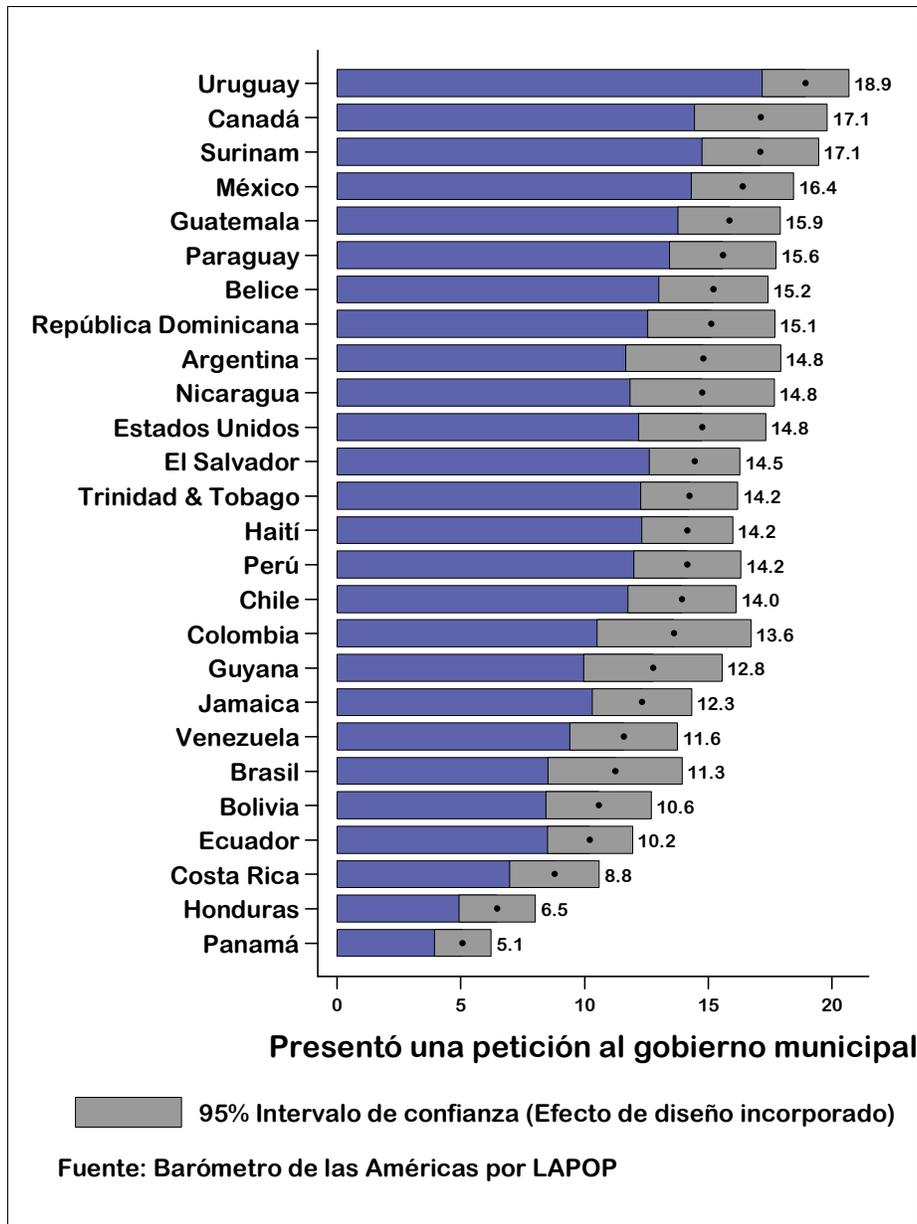


Gráfico VII.3. Presentación de solicitudes al gobierno municipal en perspectiva comparada

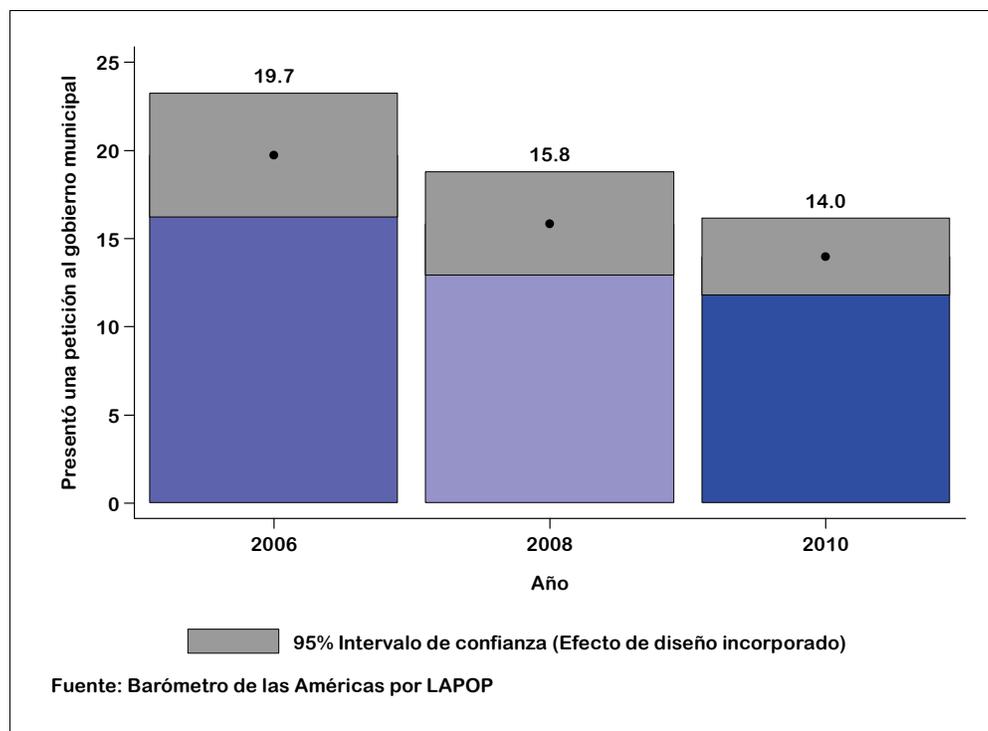


Gráfico VII.4. Presentación de solicitudes al gobierno municipal en Chile (2010)

Como parte de la batería de preguntas aplicadas en el Barómetro de las Américas, incluimos un indicador de satisfacción respecto a las demandas hechas ante la municipalidad. En el caso de Chile, cerca del 40% de quienes dicen haber realizado una gestión ante la municipalidad declararon también estar satisfechos con la respuesta (Gráfico VII.4). Si bien este porcentaje es bajo, se encuentra exactamente en el promedio regional. A excepción de Argentina, país que reporta altísimos niveles de satisfacción (90%), el resto de los casos, se ubica en torno al 40% de satisfacción. Más adelante, analizamos los niveles de satisfacción con los gobiernos locales de todos los ciudadanos, con independencia de si han presentado o no demandas concretas ante el municipio. Antes de hacerlo, intentamos caracterizar a quienes tienen mayor probabilidad de realizar trámites ante el gobierno municipal.

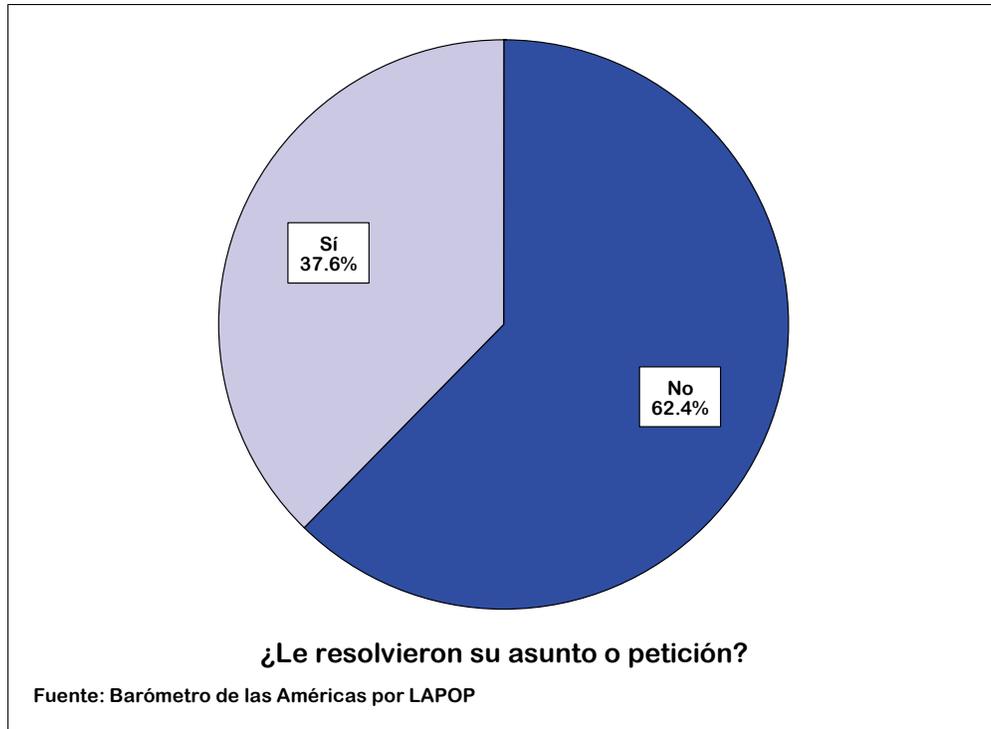


Gráfico VII.5. Satisfacción de quienes presentaron petición ante gobiernos locales en Chile (2010)

Para dichos efectos estimamos un modelo de regresión logística, cuyos resultados presentamos en el Gráfico VII.6. De acuerdo a los resultados obtenidos, quienes declaran haber asistido a una reunión en la municipalidad durante el último año tienen más probabilidades de haber realizado también una solicitud (Gráfico VII.7). Por su parte, los individuos con ingresos familiares más bajos (Gráfico VII.8) tienen significativamente más oportunidades de haber realizado una gestión ante la municipalidad. Esto último reafirma el rol que los municipios han adquirido en la administración, gestión e implementación de programas sociales destinados a los segmentos más vulnerables de la población chilena, tanto en términos de género, como de ingresos.

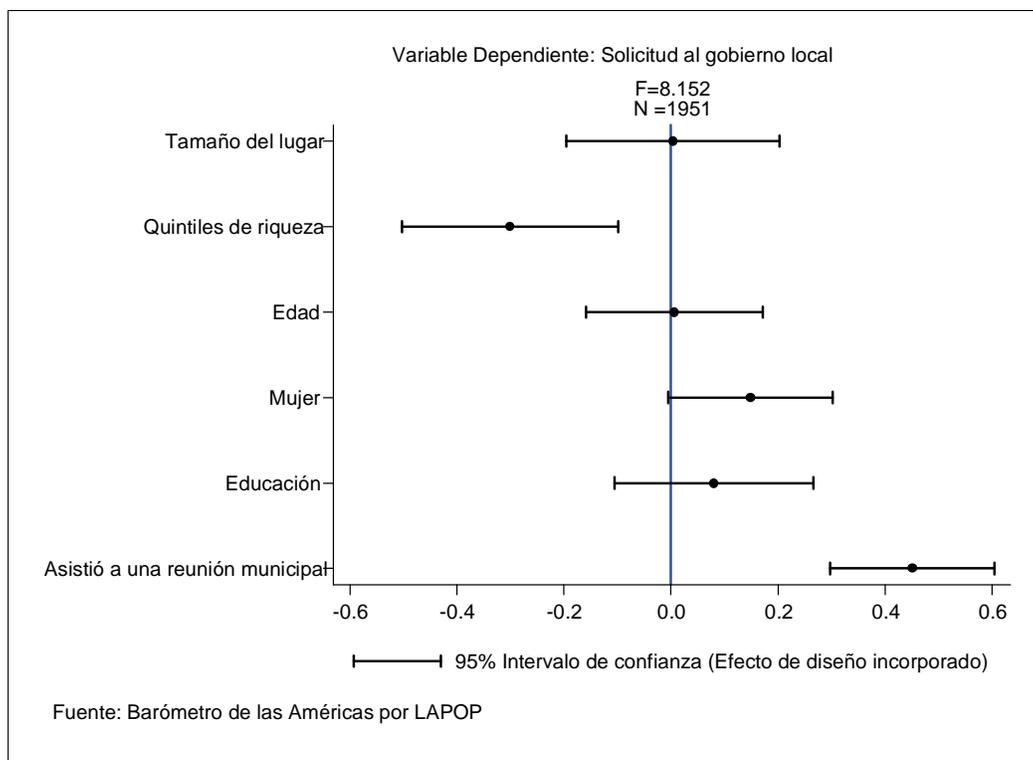


Gráfico VII.6. ¿Quién es más proclive a buscar ayuda o presentar solicitudes al gobierno local?

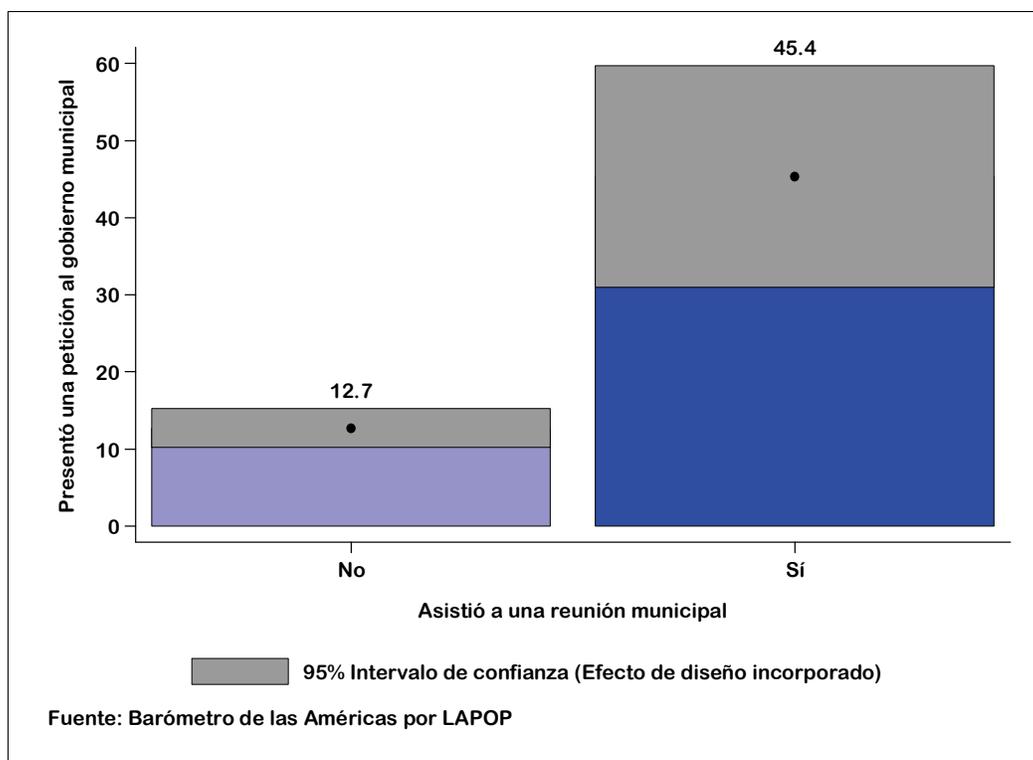


Gráfico VII.7. Efecto de asistencia a una reunión del gobierno local sobre solicitud al gobierno local

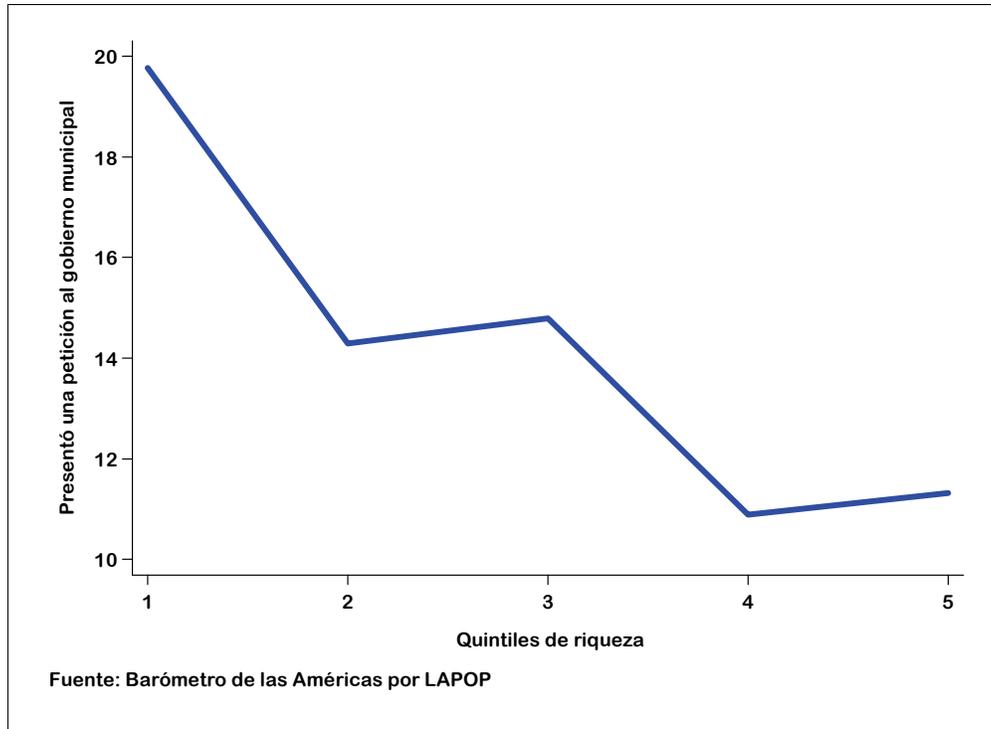


Gráfico VII.8. Efecto de quintiles de riqueza sobre solicitud al gobierno local

B. Satisfacción con los servicios del gobierno local

En esta sección recurrimos a un nuevo indicador (incluido en el próximo recuadro) para analizar la satisfacción con los servicios locales de todos los encuestados (es decir, no sólo de aquellos que han presentado solicitudes específicas en el último año). Nuevamente, aunque la categoría modal es “regulares” (ni buenos ni malos), también existe un porcentaje razonable de ciudadanos que considera que los servicios que recibe son buenos (Gráfico VII.9). En términos comparativos, las municipalidades chilenas también se encuentran evaluadas por encima del promedio regional (Gráfico VII.10). En este sentido, también se observa una mejora a través del tiempo, que aunque marginal es estadísticamente significativa (Gráfico VII.11). Asimismo, la evaluación de los gobiernos locales es homogénea a través del territorio, sin que existan diferencias apreciables entre aquellas que se encuentran en la Región Metropolitana de Santiago de Chile, y el resto (Gráfico VII.12).

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: **[Leer alternativas]**
 (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos
 (5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR

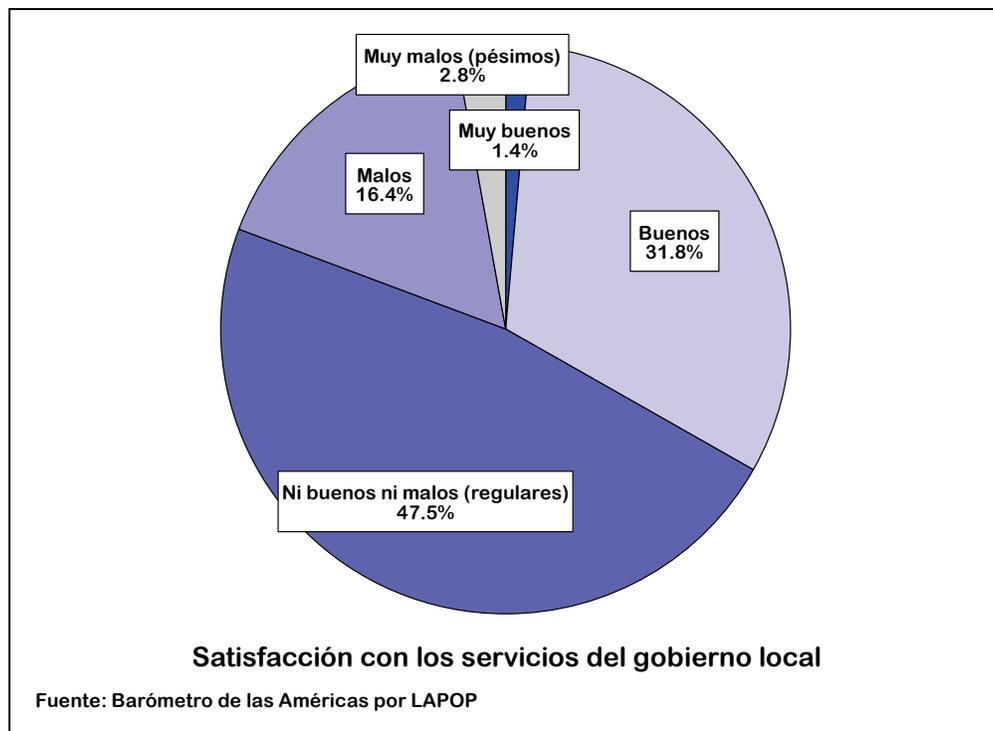


Gráfico VII.9. Satisfacción con los servicios del gobierno local en Chile (2010)

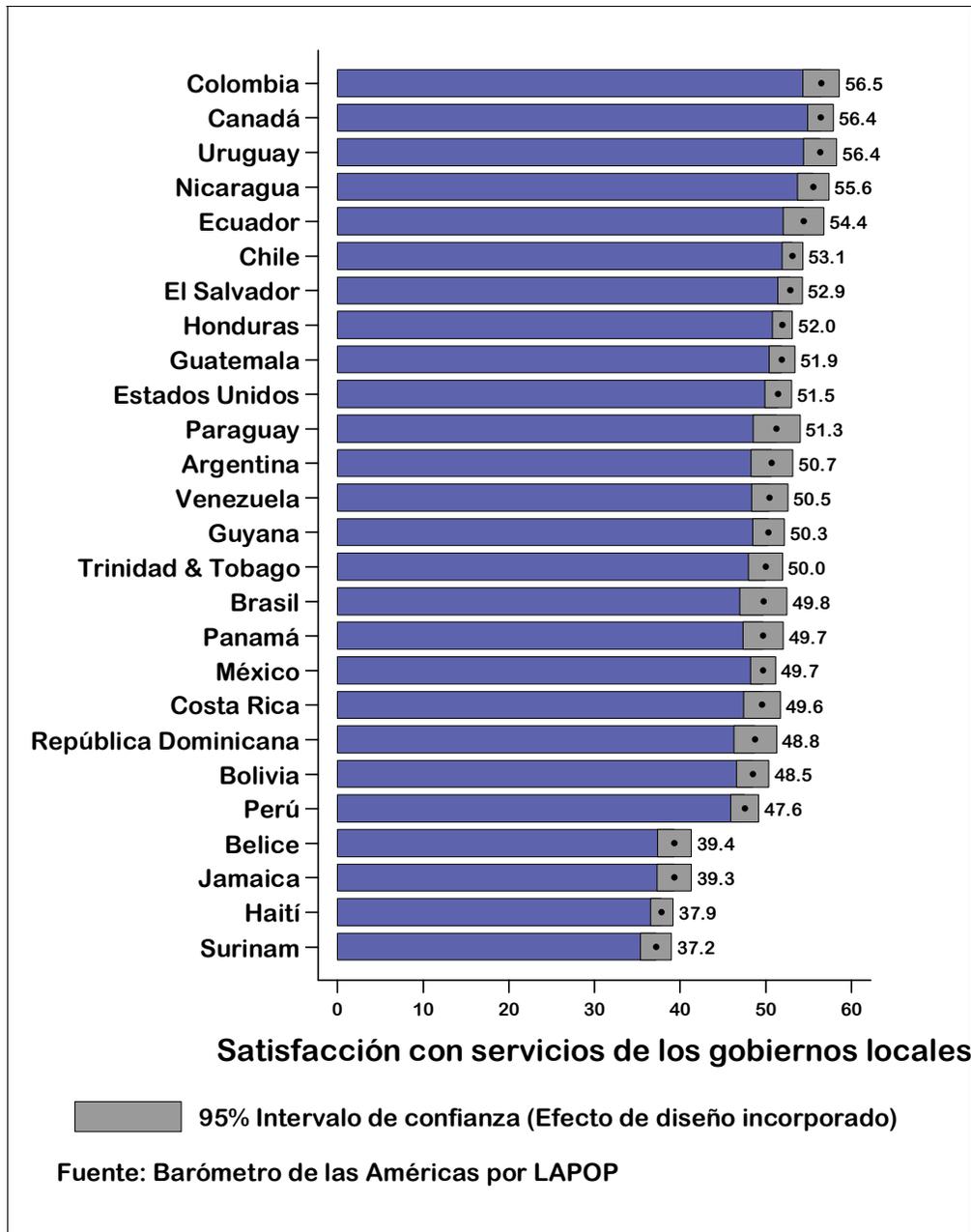


Gráfico VII.10. Satisfacción con los servicios del gobierno local en perspectiva comparada

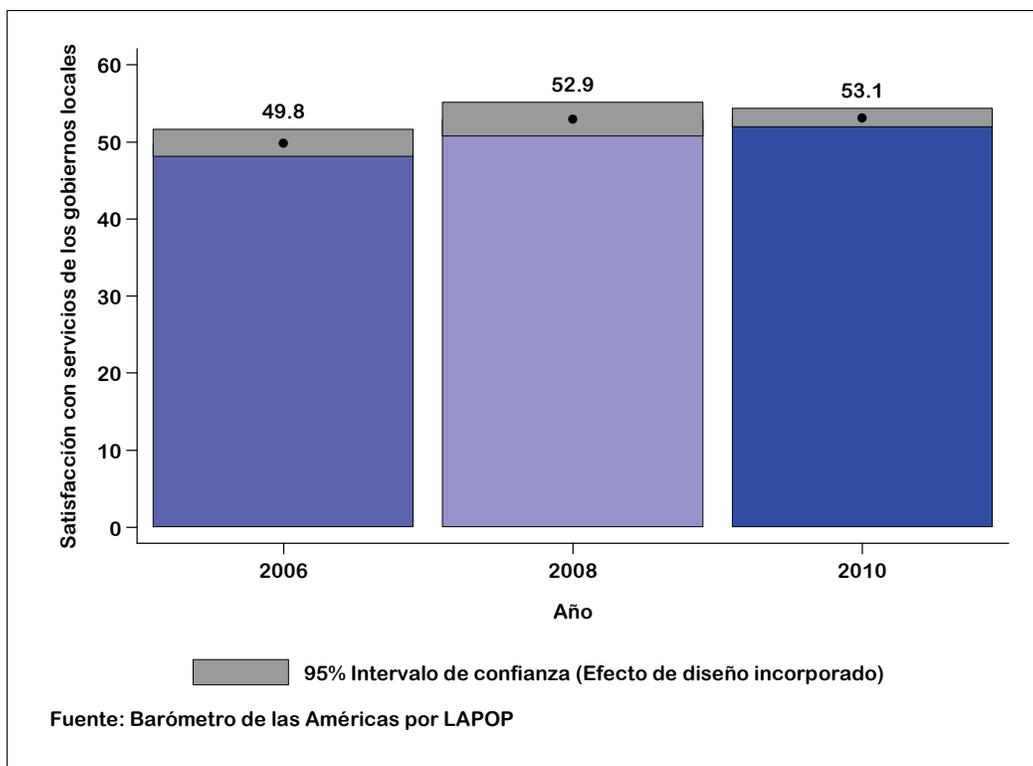


Gráfico VII.11. Evolución de la satisfacción con servicios de gobiernos locales según año

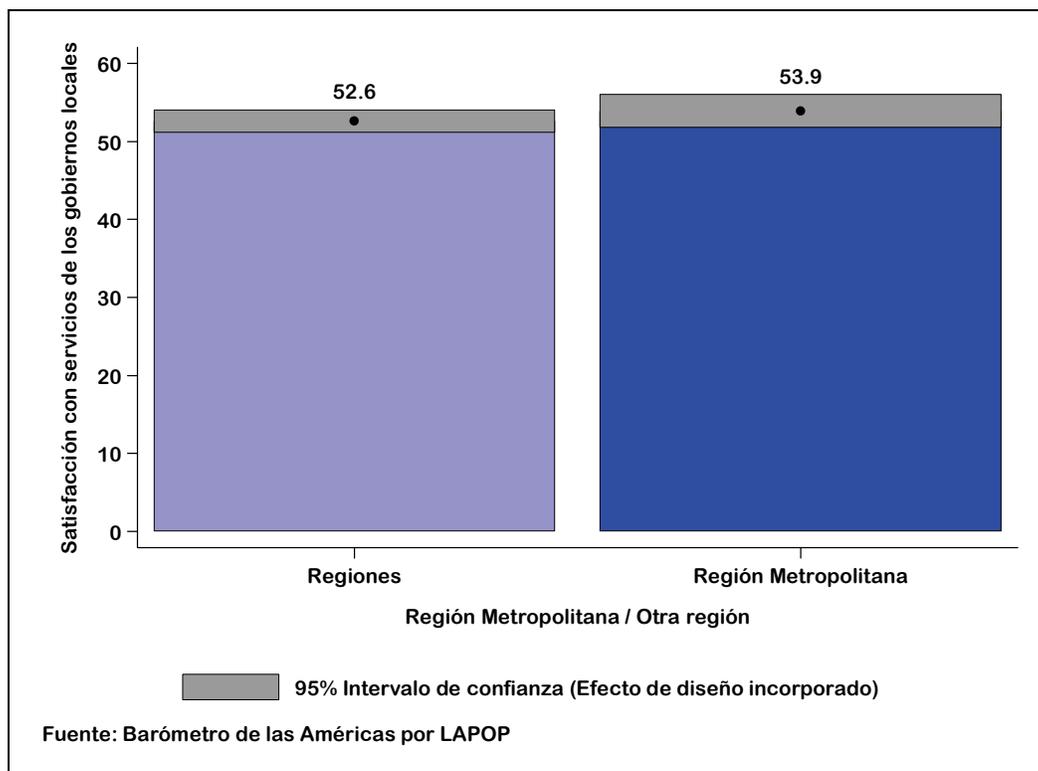


Gráfico VII.12. Satisfacción con servicios de gobiernos locales por zona geográfica

Para concluir esta sección sobre la evaluación de los gobiernos locales chilenos, estimamos un nuevo modelo de regresión, buscando identificar las variables que impactan sobre la satisfacción de los ciudadanos con la gestión municipal. Según se observa en el Gráfico VII.13, solamente una de las variables incluidas en el modelo tiene efectos significativos sobre la evaluación: el nivel de riqueza de los ciudadanos. Este resultado es importante, ya que como se observa en el Gráfico VII.14, quienes poseen más altos ingresos, y por tanto, quienes dependen menos de la municipalidad, son los que poseen una mejor evaluación de su funcionamiento.

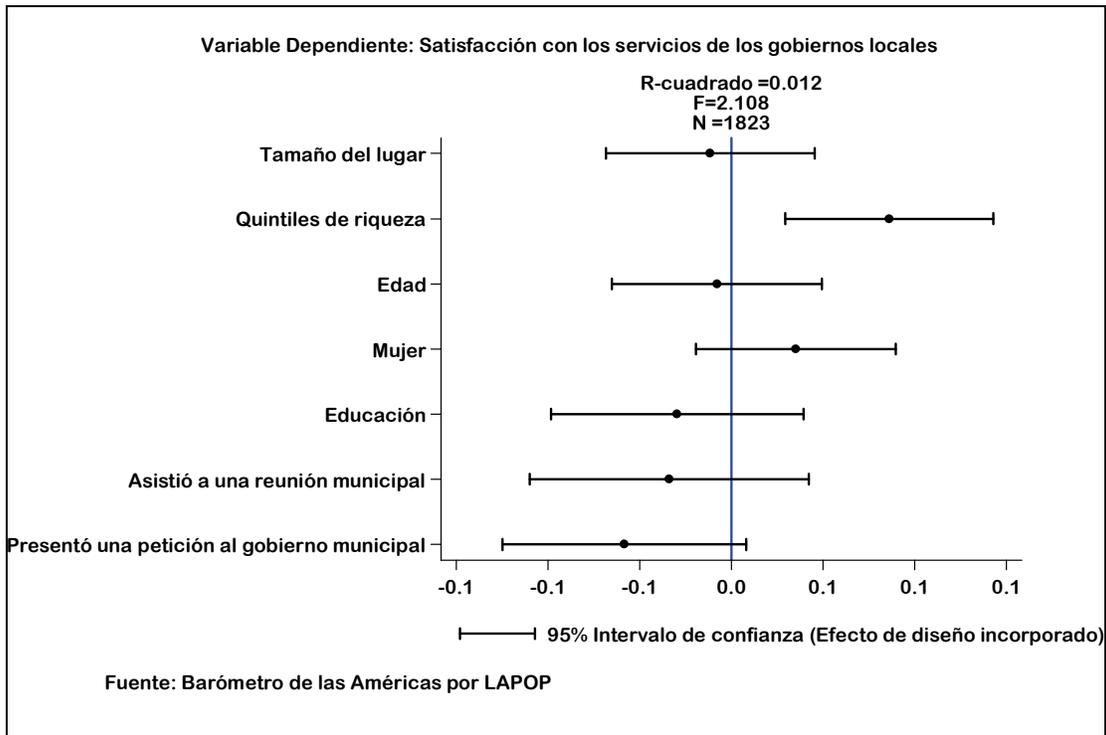


Gráfico VII.13. Determinantes de satisfacción con los servicios del gobierno local en Chile, 2010

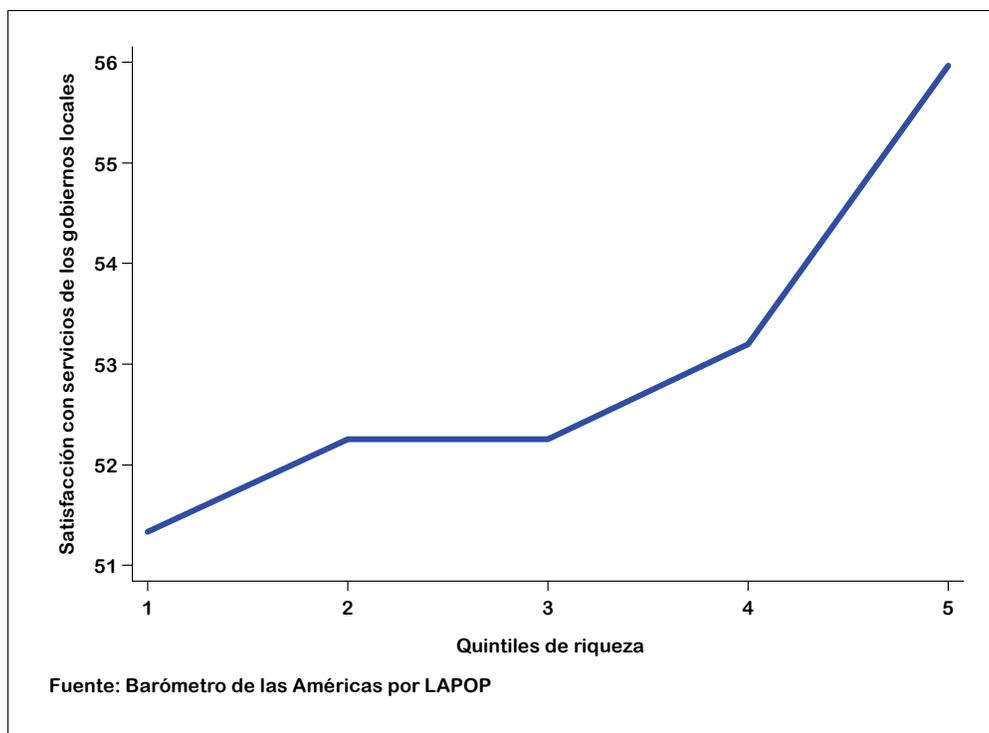


Gráfico VII.14. Efecto de quintiles de riqueza sobre satisfacción con los servicios del gobierno local en Chile, 2010

La satisfacción con los servicios municipales también es importante, en tanto, parece tener impactos significativos sobre los niveles de apoyo al sistema que presentan los ciudadanos chilenos. En este sentido, como se muestra en el Gráfico VII.15, los resultados de nuestro modelo para predecir el apoyo al sistema indican que *ceteris paribus*, la evaluación sobre la gestión del gobierno local (así como también la correspondiente al Presidente de la República) impactan positivamente y de forma significativa en los niveles de apoyo al sistema. El resultado obtenido para los gobiernos locales aparece ilustrado en el Gráfico VII.16.

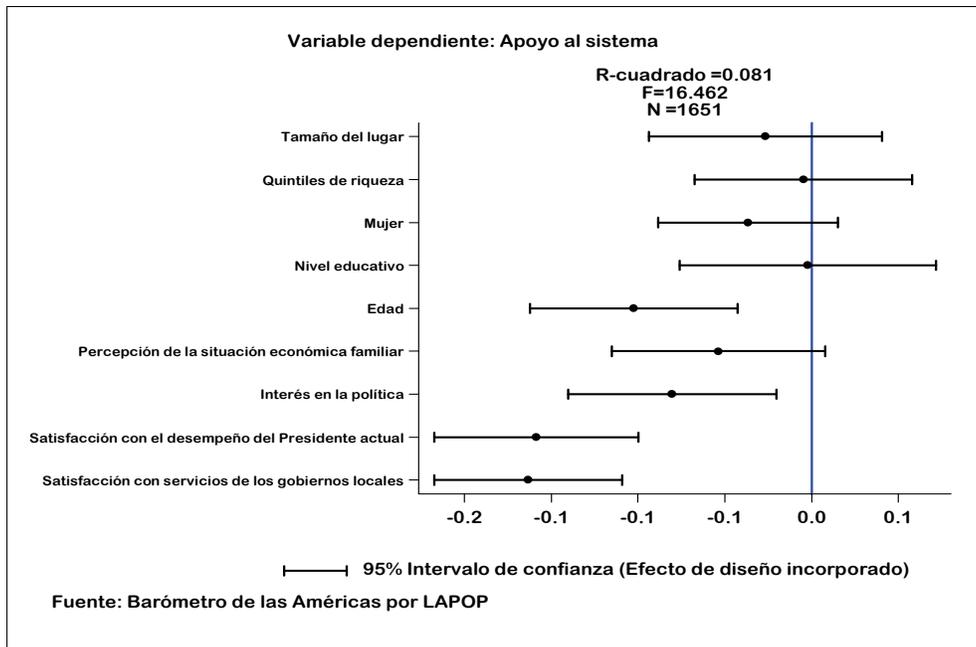


Gráfico VII.15. Impacto de la satisfacción con los servicios del gobierno local en el apoyo al sistema, Chile (2010)

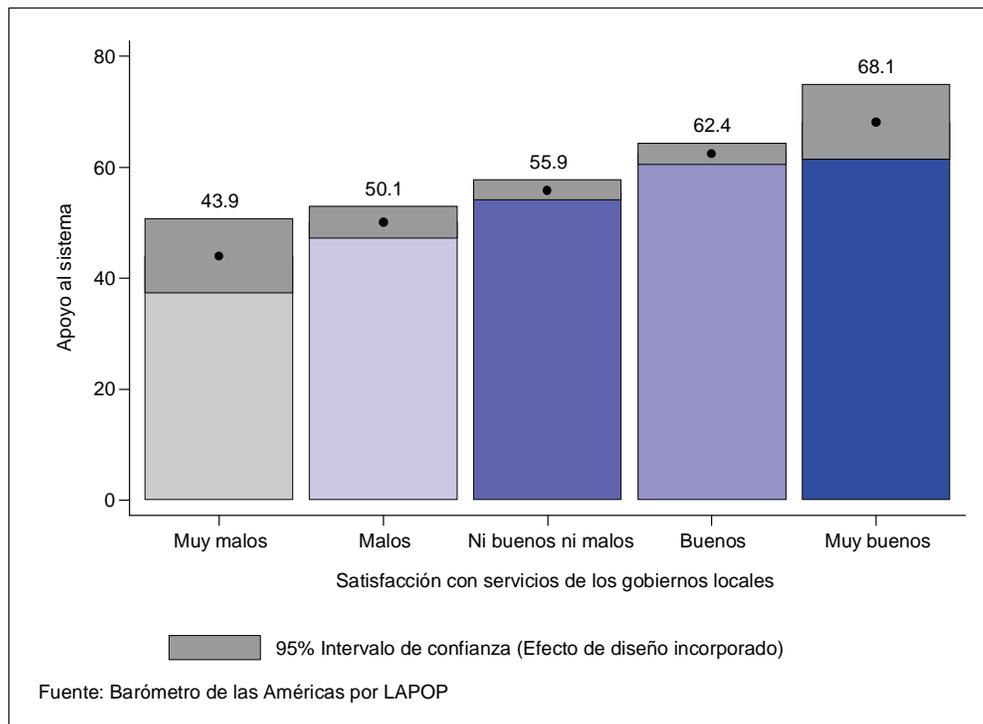


Gráfico VII.16. Efecto de satisfacción con servicios de los gobiernos locales sobre apoyo al sistema, Chile (2010)

En síntesis, los municipios chilenos se encuentran en una situación ambigua. Por un lado, sus autoridades son directamente elegidas por la ciudadanía y tienen a su cargo importantes políticas sociales, como la educación y la salud. Por otro, se encuentran insertos en un sistema de gobierno altamente centralizado y en un país en que los procesos de devolución territorial y promoción de la participación

local han tenido, a lo sumo, tímidos impulsos. Igualmente ambiguas son las actitudes de los chilenos respecto al ámbito político local, presentando por una parte un nivel promedio de solicitudes realizadas ante la autoridad local, y siendo por otro lado, de los que menos participan en instancias de consulta ciudadana en la gestión local. Respecto a su grado de satisfacción con la gestión local, la ciudadanía chilena se ubica, en términos comparados, en una posición relativamente favorable, aunque estratificada socialmente. Esto último denota otra contradicción. Quienes más necesitan y recurren a la municipalidad, parecen tener niveles de satisfacción relativamente más bajos que quienes solucionan sus problemas y necesidades por otras vías.

Capítulo VIII. El Chile post-terremoto: Efectos políticos y actitudinales del megasismo del 27 de febrero de 2010⁵⁴

El 27 de febrero de 2010, un terremoto de magnitud 8.8 sacudió el centro de Chile y, poco después, olas de tsunami produjeron daños adicionales en las zonas costeras. Según el Ministerio del Interior de Chile, al menos 521 muertes pueden atribuirse a estos eventos, por no hablar de los numerosos heridos. Los daños a la propiedad también fueron importantes, con daños totales estimados que superan los 30 mil millones de dólares (Ministerio del Interior de Chile). Réplicas, temblores más pequeños, y alertas de tsunami continuaron durante semanas, manteniendo al terremoto como una cuestión destacada y al público nervioso. No es de extrañar, entonces, que cuando se preguntó sobre el problema más grave que enfrenta el país, el 28.1% de los que respondieron a la encuesta de 2010 del Barómetro de las Américas indicó el terremoto o cuestiones relacionadas con el terremoto.

En este capítulo evaluamos las experiencias con el terremoto, así como la preocupación sobre la posible ocurrencia de otro terremoto de gran magnitud en el futuro, según lo señalado por las personas que respondieron al Barómetro de las Américas – Chile 2010. Además, investigamos las calificaciones que el público chileno le otorga a ciertos actores e instituciones tras este desastre natural. Nuestro primer grupo de resultados valida los datos mostrando que el daño causado por el desastre, tal como se esperaba y como es conocido, se concentra en las regiones meridional y central del país. Como punto interesante de contraste, sin embargo, la preocupación acerca de un futuro terremoto es mayor en el norte en comparación con esas otras dos regiones. Aquellos que experimentaron daños están también algo más preocupados por la posibilidad de otro gran terremoto. Por último, examinamos las evaluaciones de la respuesta de los diversos actores e instituciones al desastre natural; aquí encontramos variaciones entre regiones y, como mostramos en el análisis de regresión múltiple, variación en las experiencias con el desastre. Encontramos por ejemplo que aquellos que experimentaron daños son más críticos con la respuesta gubernamental y, en menor medida, con la de los actores extra-gubernamentales.

Experiencia con el terremoto y con el tsunami

La encuesta realizó varias preguntas para medir las experiencias de los ciudadanos con el terremoto y el tsunami, en términos de daños en sus barrios, casas, y, también, daños personales. En primer lugar, se les preguntó a los encuestados hasta qué punto el barrio en el que vivían el 27 de febrero fue dañado por el terremoto o tsunami. La pregunta se formuló como sigue:

EARTHQ5. Ahora hablando de su barrio, ¿Qué tanto daño tuvo el barrio en el que usted vivía cuando ocurrió el terremoto o maremoto el 27 de febrero? [leer alternativas]
(1) Nada (2) Poco (3) Algo (4) Mucho (5) Completamente destruido (88) NS (89)NR

El Gráfico VIII.1 muestra el porcentaje de encuestados que reportó daños en su barrio calificándolos como "nada", "poco", "algo", "mucho" o "destruido". Como muestra el gráfico, la mayoría de los ciudadanos no sufrió daños significativos en sus comunidades. Sin embargo, el 22.7% indica un poco de daño, y el 10.8% y 5.6% señaló que sus barrios resultaron algo o muy dañados, respectivamente. Teniendo en cuenta el país en su conjunto, el 39.1% reportó daños relacionados con el desastre en su barrio, y el nivel promedio de daño en el barrio en una escala de 0 a 100 fue de 15.4.

⁵⁴ Este capítulo fue escrito por Ryan E. Carlin, Gregory J. Love y Elizabeth J. Zechmeister.

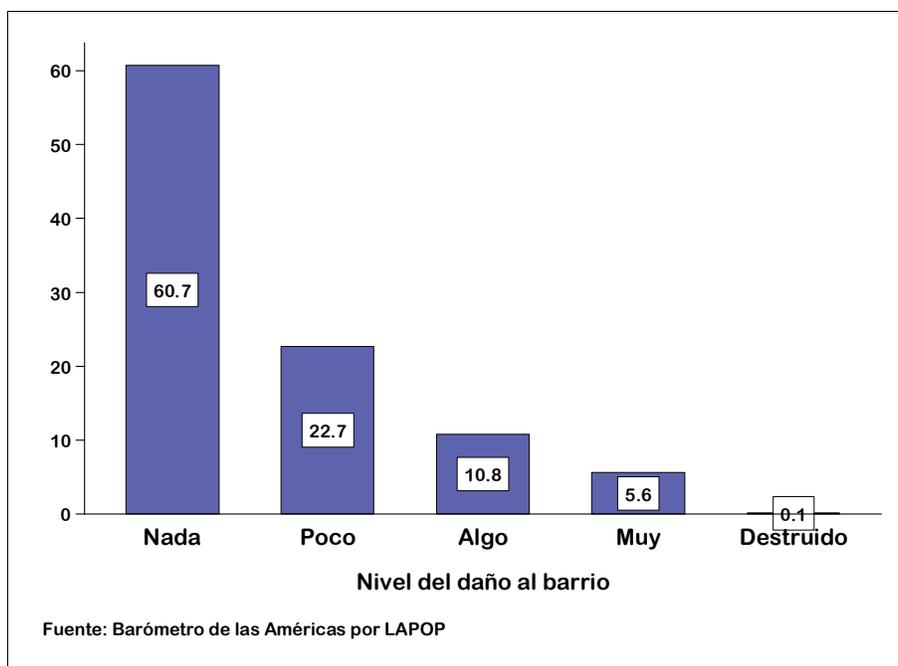


Gráfico VIII.1. Percepciones de daño al barrio

Si tenemos en cuenta los datos según las principales regiones del país, encontramos que el mayor nivel de daño al barrio se reporta en la región 7 (Maule), donde el nivel promedio es de 40.0, en una escala 0-100. Niveles altos de daño se registraron también en las regiones 6 (Libertador General Bernardo O'Higgins) y 8 (Bío-Bío) (con niveles promedio de 29.3 y 29.9, respectivamente).

La encuesta también preguntó a los ciudadanos sobre el daño a sus casas. La pregunta se formuló como sigue:

EARTHQ6. Y, ahora hablando de su casa, ¿Qué tanto daño tuvo la casa donde usted vivía cuando ocurrió el terremoto o maremoto el 27 de febrero? **[leer alternativas]**
 (1) Nada (2) Poco (3) Algo (4) Mucho (5) Completamente destruido (88) NS (89)NR

Como el Gráfico VIII.2 muestra, los datos reflejan un patrón similar al que encontramos con los daños al barrio: la mayoría (el 69.6%) señala no haber experimentado daño en sus hogares.⁵⁵ Una vez más, si consideramos los datos por las regiones principales del país, las proporciones más altas de quienes no reportaron ningún daño se encuentran en las regiones Sur y Central del país, y en particular en las regiones 6, 7 y 8.

⁵⁵ Para ir más allá de los niveles de daño autorreportados, la encuesta también solicitó al entrevistador, hacia el final de la entrevista, que evaluase hasta qué punto la casa del entrevistado parecía haber sido dañada por el terremoto (EARTHQ23). Existe una correlación moderadamente alta de 0,64 entre las respuestas a estas dos preguntas.

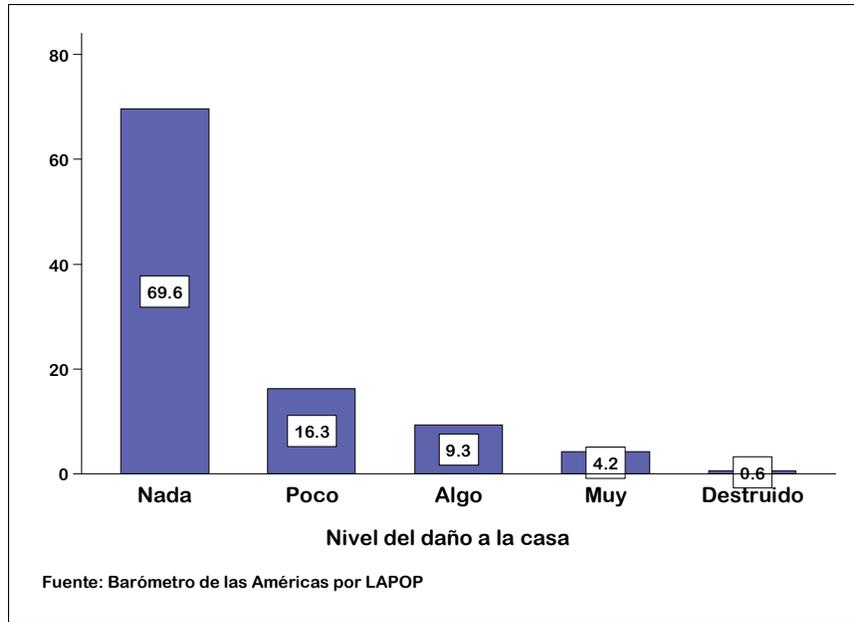


Gráfico VIII.2. Percepciones de daño a la casa

La encuesta también solicitó a los ciudadanos que reportaran la ocurrencia de heridas o incluso muertes en sus hogares, que hayan sido causadas por el terremoto y / o tsunami. Según esta batería de preguntas, algo menos del 1 por ciento de la muestra (20 encuestados) informó que alguien en su hogar perdió la vida a causa de los desastres del 27 de febrero. El tres por ciento de los encuestados reportó que una o más personas de su hogar resultaron heridas como consecuencia de los acontecimientos del 27 de febrero. Y, por último, un 4.9% de los chilenos entrevistados señalaron conocer a alguien (amigo, compañero de trabajo o miembro del hogar) que perdió la vida como resultado del terremoto o tsunami del 27 de febrero. En resumen, un número pequeño pero importante de los ciudadanos entrevistados ha sido testigo de experiencias graves asociadas con estas catástrofes naturales.

Preocupación sobre un terremoto en el futuro

La experiencia con un desastre natural de gran magnitud podría dejar una sensación generalizada de miedo sobre la posibilidad de futuros desastres. La mayor parte de Chile está en riesgo de sufrir terremotos, y las experiencias con pequeños terremotos no son raras. Dentro de este contexto, quisimos medir qué tan preocupados están los ciudadanos ante la posibilidad de otro terremoto de gran magnitud, similar en escala al que se produjo el 27 de febrero. Por lo tanto, se realizó la siguiente pregunta:

EARTHQ1. ¿Qué tan preocupado está Usted que Chile sufrirá otro gran terremoto, similar al que ocurrió el 27 de febrero de 2010, en algún momento durante los próximos seis meses?

- (1) Nada preocupado
- (2) Algo preocupado
- (3) Preocupado
- (4) Muy preocupado

Tal y como podríamos esperar, las personas están bastante preocupadas. El valor promedio de la variable, recodificada en una escala 0-100 de manera que valores más altos significan mayor preocupación, es de 68.2 puntos. Como muestra el Gráfico VIII.3, los niveles de preocupación se

distribuyen de manera bastante uniforme a través de las tres regiones principales del país y, de hecho, en todo caso, son algo más altos (77.4 unidades) en el norte en comparación con el centro (65.9 unidades) y el sur (69.7 unidades). Esto puede ser un reflejo de la creencia generalizada, expresada en los medios de comunicación, de que el próximo gran terremoto se producirá en el norte, ya que la energía se ha liberado en las zonas del sur y centro del país.

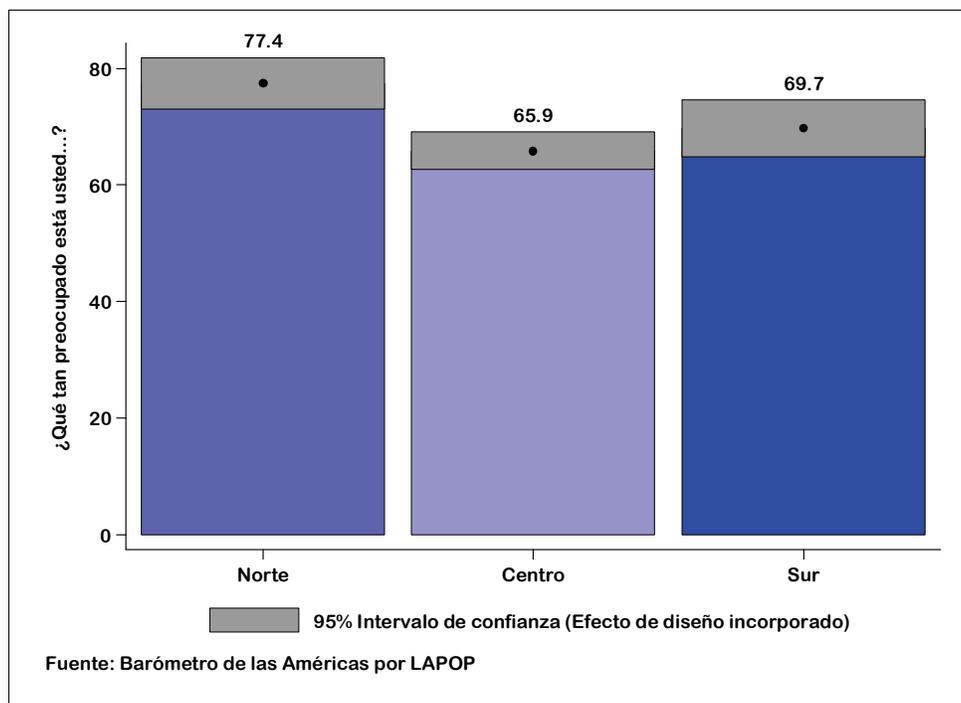


Gráfico VIII.3. Preocupado de que se produzca otro gran terremoto en los próximos seis meses

Al mismo tiempo, encontramos que las experiencias con el terremoto de febrero también se relacionan con los niveles de preocupación. Para evaluar esta relación, realizamos un análisis de regresión múltiple probit ordenado con el que predecimos los niveles de preocupación con variables dicotómicas para las regiones norte y centro (con el sur como la categoría de base o de comparación) y con controles para edad, educación, y género, junto con las variables EARTHQ5 (daño al barrio), y EARTHQ6 (daño a la casa). Realizamos dos análisis separados para EARTHQ5 y EARTHQ6 porque las dos variables están correlacionadas en un nivel moderadamente alto (0,71) y, por lo tanto incluir ambas en el análisis crea problemas de multicolinealidad. En ambos análisis, encontramos que cuanto mayor es el daño (al barrio o a la casa), mayor es la preocupación de las personas sobre la posibilidad de otro terremoto de gran magnitud.⁵⁶

Evaluaciones de las respuestas al terremoto

¿Cómo evaluaron los chilenos las respuestas de los principales líderes políticos, instituciones, organizaciones, comunidades y de los propios ciudadanos a los acontecimientos del 27 de febrero? La encuesta contenía una batería de preguntas (EARTHQ10-19) que pedía a los ciudadanos valorar la

⁵⁶ También vemos que los que viven en el norte están más preocupados en comparación con los que viven en el sur y en el centro (el coeficiente de “Centro” no es estadísticamente distinguible de la categoría de base, “Sur”).

respuesta de estos actores y grupos como "muy mala", "mala", "ni buena ni mala", "buena" o "muy buena". En concreto, la pregunta se redactó de la siguiente manera:

EARTHQ10-19. Ahora, me gustaría saber qué piensa sobre la forma en que actuó el gobierno y otras instituciones después del terremoto y maremoto del 27 de febrero. Para cada persona o institución, por favor dígame, como evaluaría Ud. su actuación: muy buena, buena, ni buena ni mala, mala, o muy mala?

[Persona o institución]. ¿Cómo evaluaría su actuación?

(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena ni mala (4) Mala (5) Muy mala (88) NS (98) NR

Las respuestas fueron recodificadas en la escala estándar de LAPOP de 0 a 100, donde valores altos significan evaluaciones más favorables. La evaluación promedio para cada actor o grupo se muestra en el Gráfico VIII.4.

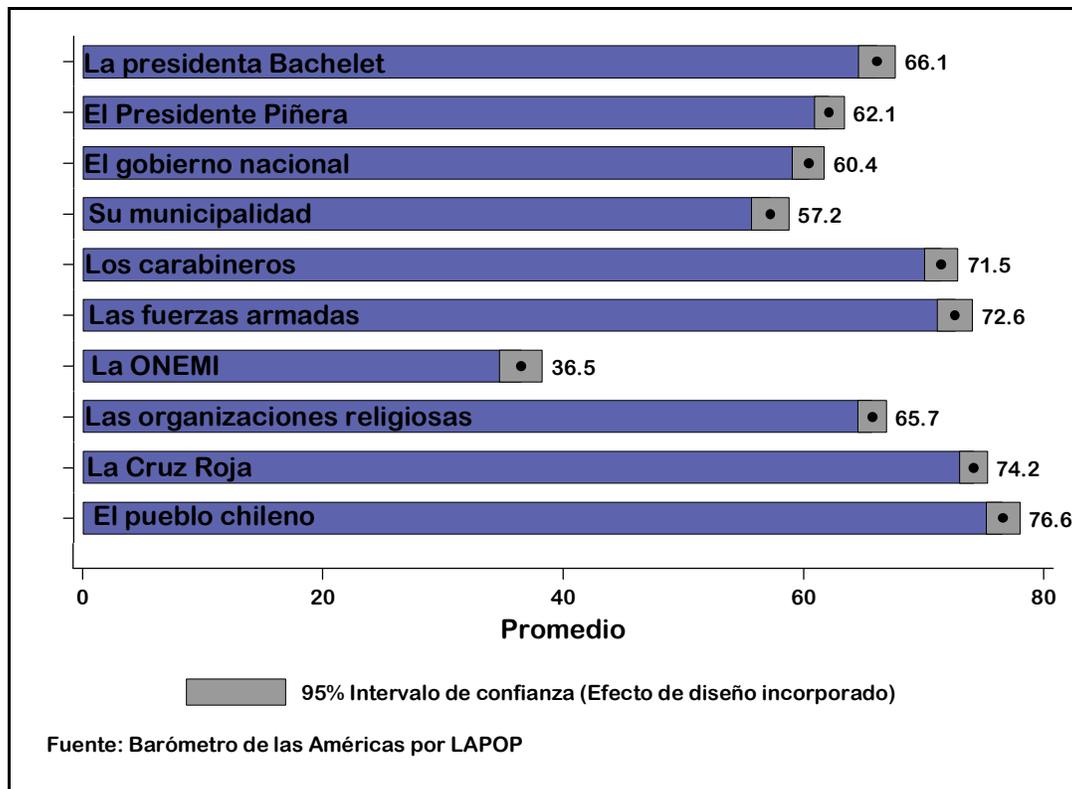


Gráfico VIII.4. Evaluaciones promedio de las respuestas a los acontecimientos del 27 de febrero

Como muestra el gráfico, las evaluaciones promedio para casi todos los actores y grupos que se incluyeron en la encuesta son relativamente altas. Todos los promedios excepto uno se sitúan por encima del punto medio de 50, esa única excepción es la evaluación de la Oficina Nacional de Emergencia (la OMENI), que recibe una valoración promedio de sólo 36.5 puntos en la escala 0-100. Por el contrario, los ciudadanos otorgaron la evaluación promedio más favorable, con 76.6 puntos, al pueblo chileno, lo que sugiere una percepción generalizada de que los ciudadanos intervinieron para ayudar o que al menos expresaron empatía hacia los demás en los momentos posteriores al desastre. Esto es importante, especialmente a la luz de las respuestas a otra pregunta (EARTHQ20), que preguntaba a los entrevistados si habían experimentado incidentes de vandalismo tras el desastre natural. Según la encuesta, el 10.2% de los chilenos fue testigo de actos de vandalismo después del desastre. No es sorprendente que encontremos

(en un análisis que aquí no mostramos para ser breves) que aquellos que dicen haber presenciado actos de vandalismo evalúen de manera más negativa la respuesta del pueblo chileno a la catástrofe.

Las evaluaciones promedio de la ex presidenta Michelle Bachelet y del actual presidente Sebastián Piñera son relativamente altas, siendo la evaluación de la primera ligeramente superior (66.1 puntos) a la del segundo (62.1 puntos). En general los chilenos consideran que los carabineros, las Fuerzas Armadas, y la Cruz Roja respondieron especialmente bien tras el terremoto y el tsunami del 27 de febrero, recibiendo todos ellos puntuaciones promedio superiores a los 70 puntos.

También podemos considerar la serie de evaluaciones según las regiones principales; los resultados de este análisis se presentan en el Gráfico VIII.5. Los resultados muestran que para todas las variables de la serie, la evaluación promedio de ese actor o grupo es superior en el norte en comparación con el centro o el sur. Es decir, aquellos que viven en las regiones menos afectadas por el terremoto y tsunami del 27 de febrero otorgan puntuaciones más favorables a la respuesta de los actores o grupos gubernamentales y no gubernamentales.

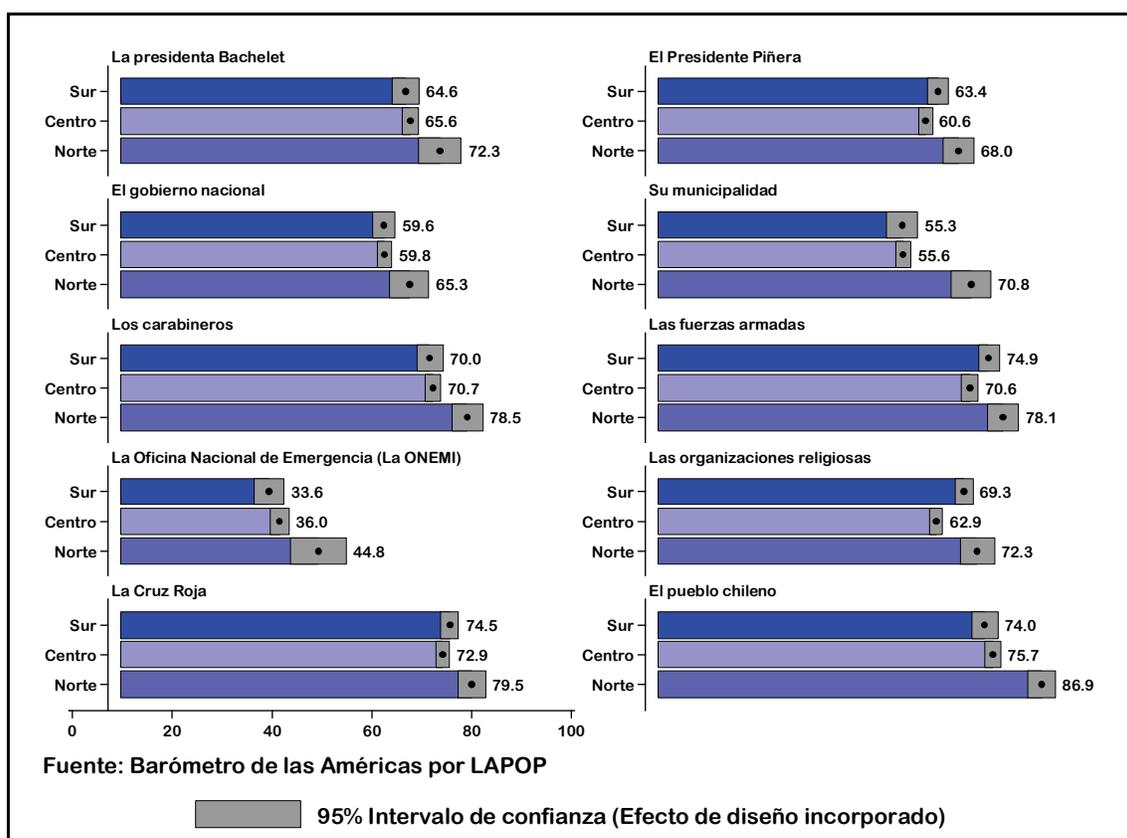


Gráfico VIII.5. Evaluaciones promedio de las respuestas a los acontecimientos del 27 de febrero, por región

Evaluando las valoraciones de las respuestas

En esta última sección, examinamos algunos de los determinantes de las evaluaciones de las respuestas al terremoto y el tsunami del 27 de febrero. En particular, queremos saber si las experiencias autorreportadas con el daño debido al terremoto están asociadas con las evaluaciones de las respuestas para los actores e instituciones vistas en la sección anterior.

Predecimos las evaluaciones de las respuestas con varios tipos de medidas. En primer lugar, incluimos los indicadores básicos socioeconómicos y demográficos: edad, educación, género, urbano vs rural, región, y riqueza.⁵⁷ En segundo lugar, incluimos indicadores de predisposiciones políticas: interés en la política y el voto en las elecciones presidenciales anteriores (la categoría de comparación es “no votó”). En tercer lugar, incluimos indicadores del daño al barrio y a la casa, de manera separada en dos modelos dada la alta colinealidad que hemos señalado anteriormente. También examinamos una medida de si los encuestados reportan que hubieron incidentes de saqueos o vandalismo luego del desastre en la región donde ellos vivían. Esta pregunta se redactó de la siguiente manera:

EARTHQ20. Luego del terremoto, ¿hubo saqueos u otros episodios de vandalismo en el sector donde usted vivía?
 (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

De acuerdo con la encuesta, 10.2% de chilenos experimentaron saqueos o vandalismo en la región donde ellos vivían luego del desastre.

La Tabla VIII.1 resume los resultados de un análisis de regresión de mínimos cuadrados con respecto al indicador de experiencia con el daño. Todas las variables incluidas en el modelo fueron codificadas en una escala de 0-100, de tal manera que sus efectos substantivos puedan ser fácilmente interpretados (por ejemplo, el máximo impacto de un indicador dado puede ser examinado multiplicando el coeficiente por 100)⁵⁸. Las variables dependientes, las evaluaciones de los diferentes actores e instituciones aparecen en las filas, y las tres diferentes experiencias con el desastre se encuentran en las columnas. La tabla muestra qué experiencias (daño al barrio, daño a la casa y/o experiencias con saqueos o vandalismo) son determinantes significativos de alguna evaluación a través de los coeficientes incluidos en cada celda (con los errores estándar en paréntesis). Si la celda contiene una “X”, entonces esta variable de experiencia no determina (a un $p < 0.05$) esa evaluación.

⁵⁷ Nuestra variable de riqueza fue construida a partir de un análisis factorial con las posesiones que los entrevistados señalan tener en sus hogares que forman parte de la serie R de preguntas.

⁵⁸ Dado que la variable dependiente contiene cinco categorías, una regresión logística ordenada es un método de análisis más apropiado. Sin embargo, para facilitar la interpretación y debido a lo parecido de los resultados entre los dos métodos, aquí presentamos una regresión de mínimos cuadrados. Comparando los resultados con aquellos obtenidos con la regresión logística ordenada, la Tabla VIII.1 se mantiene igual con una sola excepción. Si hubiéramos usado una regresión logística ordenada no reportaríamos los daños a la casa como un factor significativo y con signo negativo de la evaluación de la ONEMI (usando una regresión de logística ordenada, el coeficiente cae fuera de nuestro límite de significancia estadística, mientras que usando una regresión de mínimos cuadrados cae dentro de él).

Tabla VIII.1. Experiencias con el desastre como variables determinantes de las evaluaciones de la respuesta al desastre, resumen

Evaluación de:	Daño al Barrio	Daño a la Casa	Saqueos o Vandalismo
La Presidenta Bachelet	X	-0.063 (0.031)	-0.074 (0.022)
El Gobierno Nacional	X	-0.061 (0.029)	-0.066 (0.020)
La Municipalidad	-0.139 (0.035)	-0.168 (0.035)	-0.134 (0.026)
Los Carabineros	X	X	-0.062 (0.026)
Las Fuerzas Armadas	X	X	X
El Presidente Piñera	X	-0.069 (0.027)	-0.056 (0.021)
La ONEMI	X	X	-0.091 (0.026)
Las Organizaciones Religiosas	X	X	X
La Cruz Roja	X	X	X
El Pueblo Chileno	X	-0.075 (0.034)	-0.075 (0.022)

Como muestra la tabla, el nivel de daño al barrio reportado por el entrevistado no es un factor estadísticamente significativo de ninguna de las evaluaciones, excepto la de la municipalidad. En este caso, niveles más altos de daño al barrio están asociados con evaluaciones más bajas de las respuestas de la municipalidad al daño. Cuando consideramos el daño a la casa, vemos que mientras más afectado está uno por el desastre, reporta niveles más bajos en las evaluaciones de las respuestas de los actores gubernamentales, incluidos tanto el ejecutivo, el gobierno nacional y la municipalidad. Adicionalmente, el daño a la casa está negativamente relacionado con la evaluación de las respuestas del pueblo chileno. Encontramos efectos aún más significativos cuando consideramos el indicador de vandalismo. Así, en cada caso, excepto en las evaluaciones de las Fuerzas Armadas, las organizaciones religiosas y la Cruz Roja (las que nos son significativamente predichas por ninguno de los indicadores de daño), los episodios de saqueos y vandalismo son determinantes negativos de las evaluaciones de las respuestas al desastre. En los barrios en los que se percibe un deterioro del estado de derecho en el período luego del desastre, los encuestados se muestran generalmente menos satisfechos con la respuesta del gobierno y la de otros actores, tales como el ejecutivo, el gobierno nacional, la municipalidad, la ONEMI, los carabineros y también el pueblo chileno.

En conclusión, las experiencias con el desastre afectan la manera en que los individuos perciben a varios actores e instituciones en el periodo posterior al desastre. Aquellos cuyas experiencias fueron negativas, en particular con respecto al daño a sus casas y con experiencias de saqueos o vandalismo en sus barrios, brindan una evaluación total más negativa, particularmente en cuanto a su calificación de los actores gubernamentales. Sin embargo, es importante tener en cuenta que en general, la evaluación promedio de todos estos actores e instituciones fue generalmente alta tras el desastre, como indicamos en la sección anterior.

Conclusión

Este capítulo documenta algunas de las marcas que el terremoto y el tsunami del 27 de febrero dejaron en la opinión pública chilena. Por un lado, los datos muestran una población conmocionada por estos desastres. Aproximadamente el 40% de los encuestados reportó de manera subjetiva daños en su barrio, y alrededor del 30% de los entrevistados reportó daños en sus domicilios. Únicamente menos de 1 de cada 10 encuestados perdió a un ser querido, amigo o compañero de trabajo debido a esos desastres naturales. En el momento de la encuesta, la preocupación acerca de otro terremoto de gran magnitud en un futuro próximo se mantuvo alta en las regiones más afectadas del centro, pero era aún más alta entre los menos afectados en las regiones del norte y del sur.

Al mismo tiempo, los datos sugieren que muchos chilenos estuvieron dispuestos a repartir la culpa y la responsabilidad política por las deficiencias percibidas en las respuestas a los desastres entre varios actores políticos e instituciones del Estado. Las puntuaciones más bajas se dirigieron a la ONEMI, la unidad del Ministerio del Interior responsable de las emergencias nacionales. De esta condena pública se han hecho eco informes que señalan deficiencias en varias áreas de la capacidad de respuesta a desastres. Los gobiernos municipales también fueron criticados por su respuesta, pero mucho menos que la ONEMI, y más que el gobierno nacional. Entre las instituciones del Estado, los Carabineros de Chile y las FFAA fueron las mejor evaluadas. Fuera del Estado, los grupos religiosos y la Cruz Roja también recibieron calificaciones relativamente elevadas. La culpa no cayó desproporcionadamente sobre los hombros de los dos presidentes en ejercicio durante la crisis, aunque las acciones de Bachelet recibieron una aprobación pública ligeramente superior a las de Piñera. Y a pesar de las disputas públicas entre el gobierno de Bachelet y las FFAA, al final, el público calificó la actuación de ambos de manera muy positiva. En todo el país, los encuestados elogiaron abrumadoramente la solidaridad mostrada por sus conciudadanos tras los desastres.

Utilizamos un último conjunto de modelos de regresión para analizar los determinantes de las calificaciones del desempeño posterior al desastre de los actores e instituciones arriba mencionados. En general, vemos que el daño a la casa (más que al barrio) y las experiencias con saqueos y vandalismo en la región donde uno vive se traducen en evaluaciones más bajas de algunos actores e instituciones, en particular de aquellos asociados con el gobierno.

Capítulo IX. ¿Estables pero sin raíces? Los partidos políticos chilenos en la opinión pública⁵⁹

Introducción

El sistema de partidos político chileno es usualmente caracterizado como “altamente institucionalizado” (véase por ejemplo: Mainwaring y Scully 1995; Payne et al 2006). En este sentido, se trata de un sistema de partidos muy estable, y que cuenta, en términos comparativos, con bajos niveles de volatilidad electoral. Este rasgo se asocia a su vez, a un proceso virtuoso de formulación de políticas públicas (Mainwaring y Scully 2010; BID 2006).

En este capítulo, y en base al análisis de la información recabada por el Barómetro de las Américas calificamos esta visión sobre el sistema de partidos chileno; especialmente en lo que refiere a los vínculos existentes entre los partidos y la sociedad chilena. Si bien ésta es una dimensión central del concepto de “institucionalización” en el que Chile se encuentra muy bien posicionado a nivel regional, nuestros datos sugieren que los partidos chilenos han perdido progresivamente sus raíces en la sociedad. En este sentido, describimos la siguiente paradoja comparativa: el sistema de partidos chileno se encuentra “congelado” y desde una perspectiva regional muestra altísimos niveles de institucionalización en un contexto en que han predominado crisis profundas de los sistemas de partidos (especialmente en los países andinos); no obstante, el sistema chileno encuentra dificultades para generar adhesión, legitimidad, y participación ciudadana. En pocas palabras se trata de un sistema de partidos que ha logrado reproducirse y perdurar en una sociedad que parece haber mutado significativamente y que cada vez se siente más alejada de sus representantes. Esta configuración parece haberse profundizado durante los últimos años.

Desde esta perspectiva, sostendremos que el sistema de partidos chileno está en crisis, aunque el desempeño del país en cuanto al progreso socioeconómico la vuelva menos visible. La irrupción de la candidatura independiente de Marco Enríquez-Ominami, en la última elección, movilizándolo el descontento en contra de los partidos y políticos tradicionales también da cuenta de esta debilidad. Un posible abordaje para echar luz sobre la misma, es analizar la evolución de los vínculos entre partidos y votantes en el caso de Chile. Luego de analizar la fortaleza y evolución de la identificación partidaria en el país, abordamos, aunque brevemente, la caracterización de vínculos programáticos y no programáticos en el Chile contemporáneo.

La paradoja: congelamiento institucional y des-enraizamiento social

Resulta sugerente, como primera aproximación, analizar datos comparados acerca de las características actuales del sistema de partidos chileno. Según la literatura, Chile posee junto con Uruguay y Costa Rica, uno de los sistemas de partidos más institucionalizados de la región (Mainwaring y Scully 1995; Payne et al 2003; Jones 2005). Según se observa en la Tabla IX.1, aún dentro del grupo de sistemas institucionalizados (dado que tanto en Costa Rica como en Uruguay se han producido recientemente procesos de cambio electoral significativos) Chile presenta niveles muy bajos de

⁵⁹ Este capítulo fue escrito por Juan Pablo Luna, Héctor Bahamonde, Germán Bidegain, Roody Reserve, y Giancarlo Visconti.

volatilidad electoral, ubicándose en el primer lugar a nivel regional y poseyendo niveles de volatilidad más de tres veces inferiores al promedio latinoamericano.

Tabla IX.1. Volatilidad electoral en las últimas dos elecciones legislativas en América Latina⁶⁰

País	Volatilidad electoral
Honduras	6
Chile	7.85
El Salvador	11
México	10
Nicaragua	17
Uruguay	16
Brasil	20
Paraguay	24
Costa Rica	24
Panamá	28
Rep. Dominicana	20
Argentina	26
Ecuador	28
Colombia	39
Bolivia	41
Venezuela	41
Guatemala	36
Perú	48
Promedio	26,8

Fuente: Construcción propia en base a Jones (2005) y Servicio Electoral.

En tanto el índice de volatilidad toma en cuenta la magnitud del trasvase de votos entre partidos registrado entre una elección y la anterior, en función de estos resultados, podría pensarse que los vínculos entre ciudadanos y partidos han logrado estabilizarse en el período post-1990, generando altos niveles de lealtad entre partidos y votantes. Complementariamente, el sistema de partidos chileno posee grados de estructuración programática comparativamente altos, ubicándose nuevamente junto a Uruguay, al tope del ranking regional (Luna y Zechmeister 2005; Kitschelt et al 2010).

A su vez, de acuerdo a los datos del Barómetro de las Américas 2010, los ciudadanos chilenos poseen niveles de confianza en los partidos políticos superiores a la media regional (3.3 en una escala donde 1 es nada de confianza y 7 mucha confianza, siendo la media regional 3.14). La ausencia de crisis de gobernabilidad en el país (usualmente ambientadas por contextos económicos recesivos y/o graves escándalos de corrupción) coincide con este indicador.

¿Se ha consolidado (estabilizado) entonces la relación entre los electores chilenos y sus partidos? En comparación con la trayectoria histórica del sistema y en base a los datos hasta aquí presentados, podríamos concluir afirmativamente en dicho sentido. No obstante, otra serie de datos tiende a contradecir dicha conclusión. Nuevamente según los datos que hemos recabado en el Barómetro de las

⁶⁰ El índice calculado por Jones se basa en el promedio de volatilidad electoral registrado en las últimas dos elecciones.

Américas, los ciudadanos chilenos se destacan en la región por su lejanía respecto a los partidos políticos y por su apatía respecto a los procesos electorales.

Según se observa en el Gráfico IX.1, construido en base a la pregunta que se incluye en el próximo recuadro, el porcentaje de ciudadanos que declara simpatizar con algún partido político en 2010 es el más bajo de toda la región. En este sentido, el porcentaje de simpatizantes partidarios en Chile es 23% menos que el promedio regional, y 55% menor que el observado en Uruguay, un caso cuyo sistema de partidos posee según la literatura comparada niveles equiparables a los de Chile en cuanto a su grado de institucionalización y estructuración programática.

<p>VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?</p> <p>(1) Sí [Siga] (2) No [Pase a VB1] (88) NS [Pase a VB1] (98) NR [Pase a VB1]</p>
<p>VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA]</p> <p>(1301) Partido Socialista (1302) Partido por la Democracia (1303) Partido Demócrata Cristiano (1304) Renovación Nacional (1305) Unión Demócrata Independiente (1306) Partido Humanista (1307) Partido Comunista (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP</p>

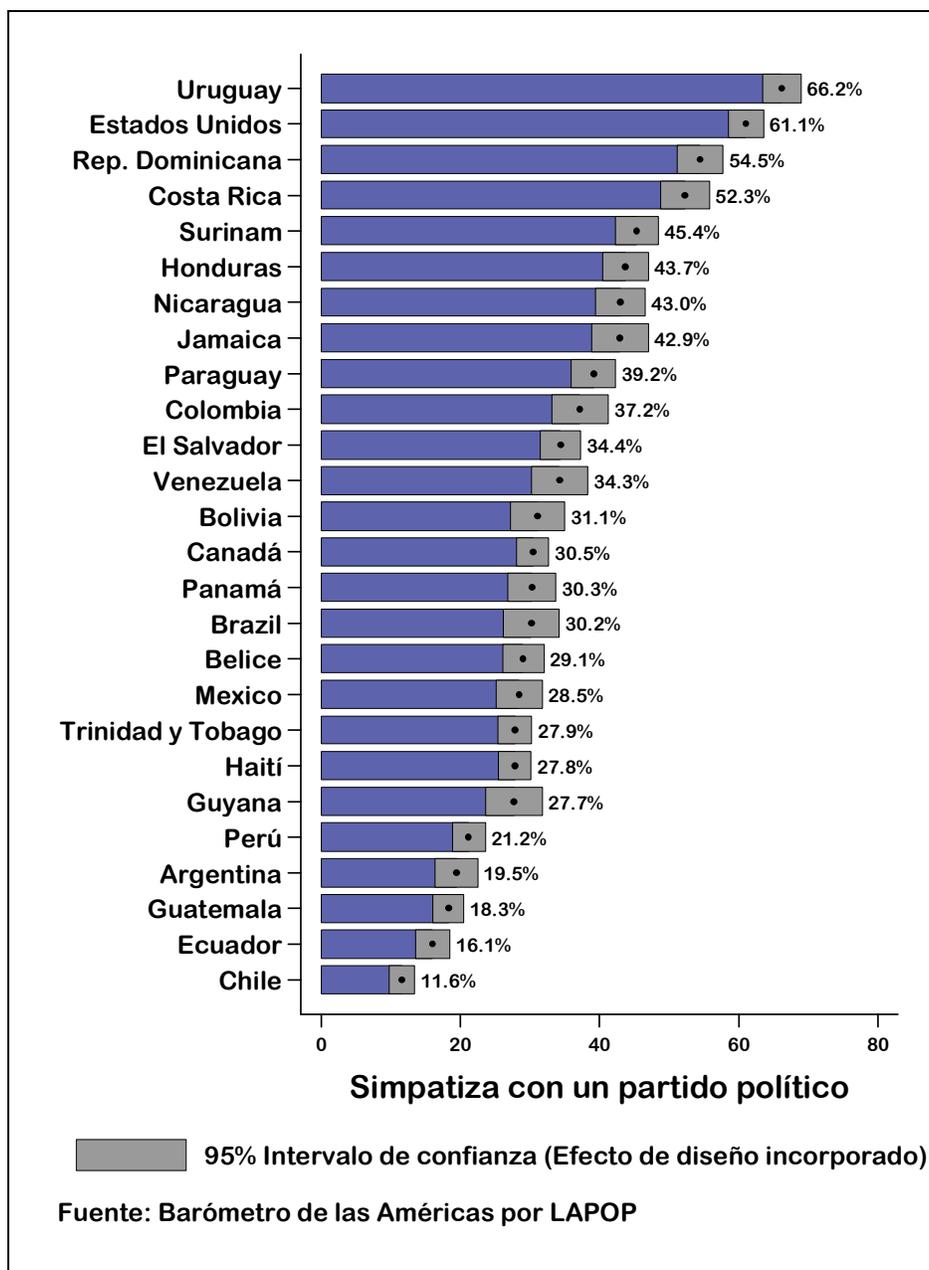


Gráfico IX.1.. Simpatía con partido político en perspectiva comparada

Es posible que la pregunta respecto a la simpatía con un partido ponga una vara demasiado alta, que penalice en particular al caso chileno, por la centralidad que tienen en el país los pactos políticos multipartidarios (la Alianza por Chile y la Concertación). Por otra parte, es posible que la “baja intensidad” que tiene la política en Chile, haga que exista menos fervor partidario que en sociedades donde los niveles de conflicto político-partidario son mayores. No obstante, aunque los niveles absolutos pueden estar deprimidos por el tipo de pregunta utilizada y su interacción con las características del sistema de partidos en Chile, la evolución temporal de las simpatías partidarias resulta elocuente. Tal como se muestra en el Gráfico IX.2, los niveles de adhesión partidaria han caído sistemáticamente en el país entre 2006 y 2010. En ningún otro caso de la región se verifica, en el Barómetro, una caída tan drástica en tan breve lapso, a excepción de Haití.

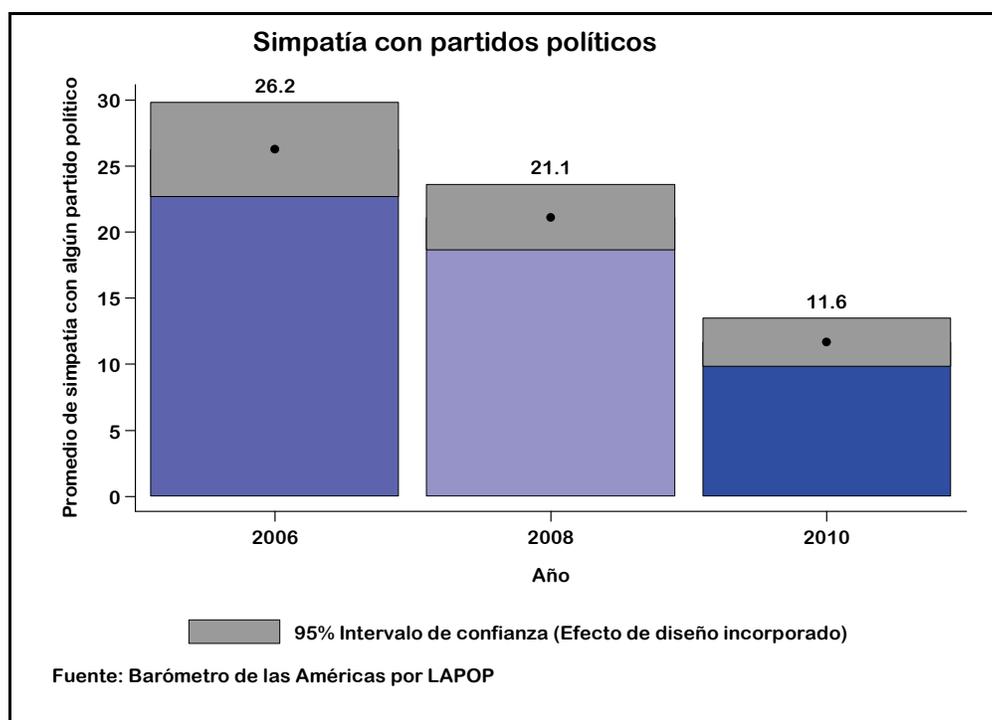


Gráfico IX.2. Evolución del nivel de simpatía partidaria en Chile

Al estimar un modelo de regresión logística para predecir si el entrevistado simpatiza o no con un partido político, encontramos una serie de predictores significativos (Gráfico IX.3). Por un lado, en cuanto a los factores demográficos analizados, los de mayor edad (Gráfico IX.4) y los más educados (Gráfico IX.5) poseen grados levemente mayores de identificación con un partido político. Por otro lado, incorporamos a los predictores usuales dos escalas de auto-ubicación ideológica (izquierda/derecha, liberal/conservador). En ningún caso encontramos resultados significativos.

No obstante esto último, al analizar la distribución de simpatías por partido Gráfico IX.6, al interior del 11% del total que se identifica con uno, encontramos que en general, los partidos de la Concertación poseen niveles de adhesión algo mayores (39% considerando el Partido Socialista, la Democracia Cristiana, y el Partido por la Democracia). A su vez, el Partido Comunista, posee un 5% de simpatizantes. Por otro lado, Renovación Nacional (31%) y la UDI (7%) son los partidos ubicados en la centro-derecha.

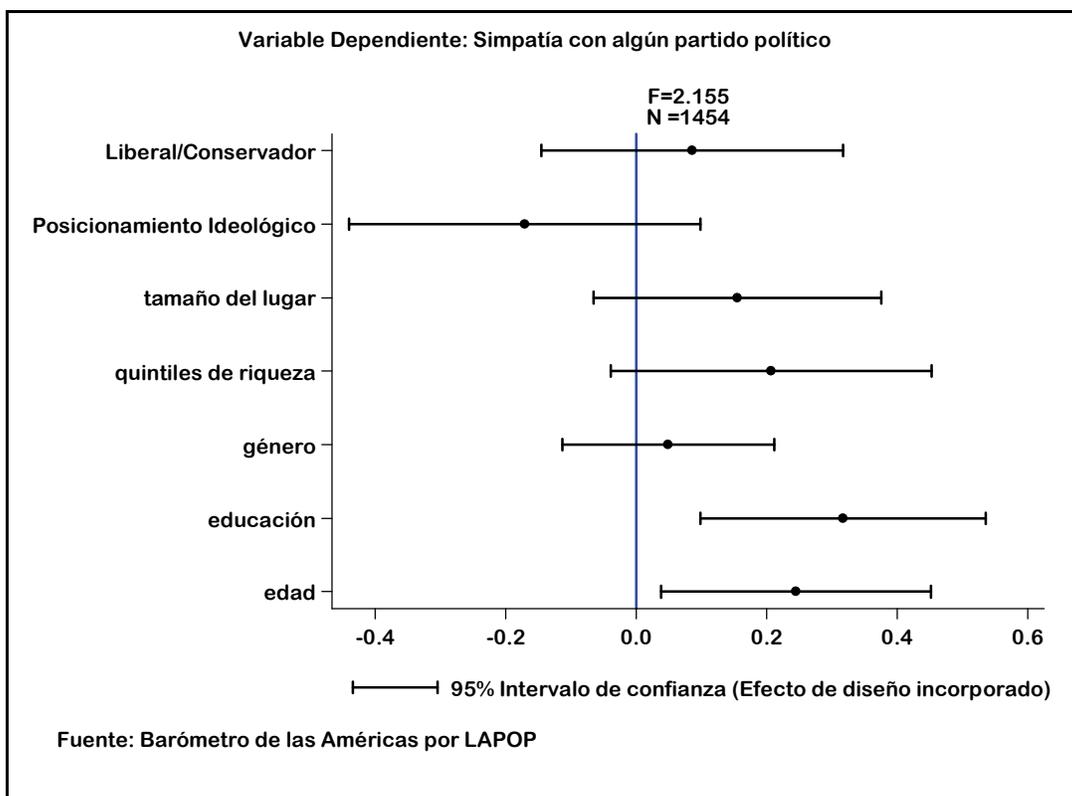


Gráfico IX.3. Predictores de adhesión partidaria en Chile, 2010

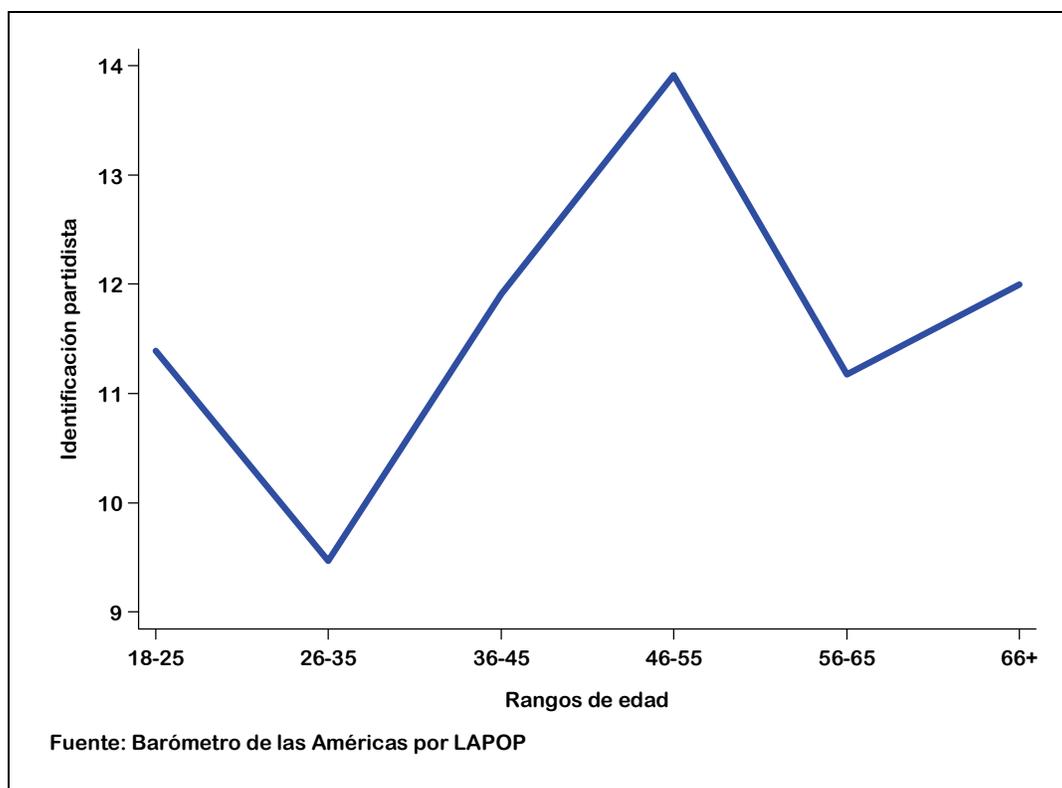


Gráfico IX.4. Efectos de la edad sobre la identificación partidaria, Chile 2010

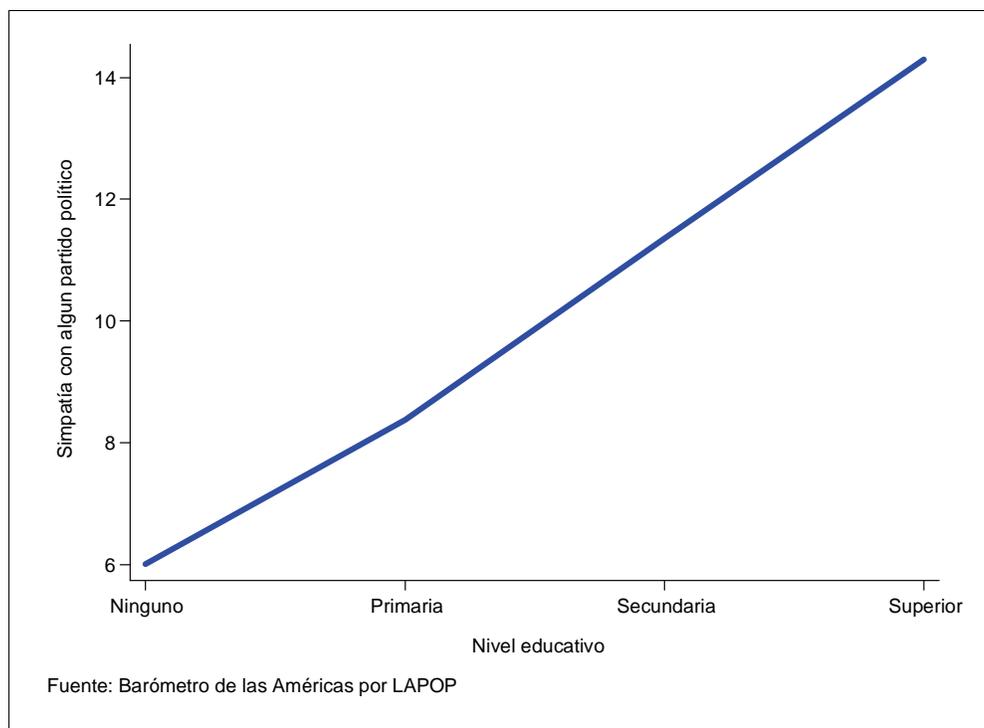


Gráfico IX.5. Efectos de la educación sobre la identificación partidaria, Chile 2010

Aunque esta comparación es riesgosa, dado el bajo número de casos con que contamos en que los entrevistados declaran una simpatía partidaria, no deja de sorprender que la UDI, el partido que desde 2001 ha sido el más votado (a nivel de elecciones parlamentarias), es entre los partidos mayores, el que menos identificación ciudadana posee. De alguna manera, esto también refleja la debilidad de los vínculos partido-votante en el Chile contemporáneo.

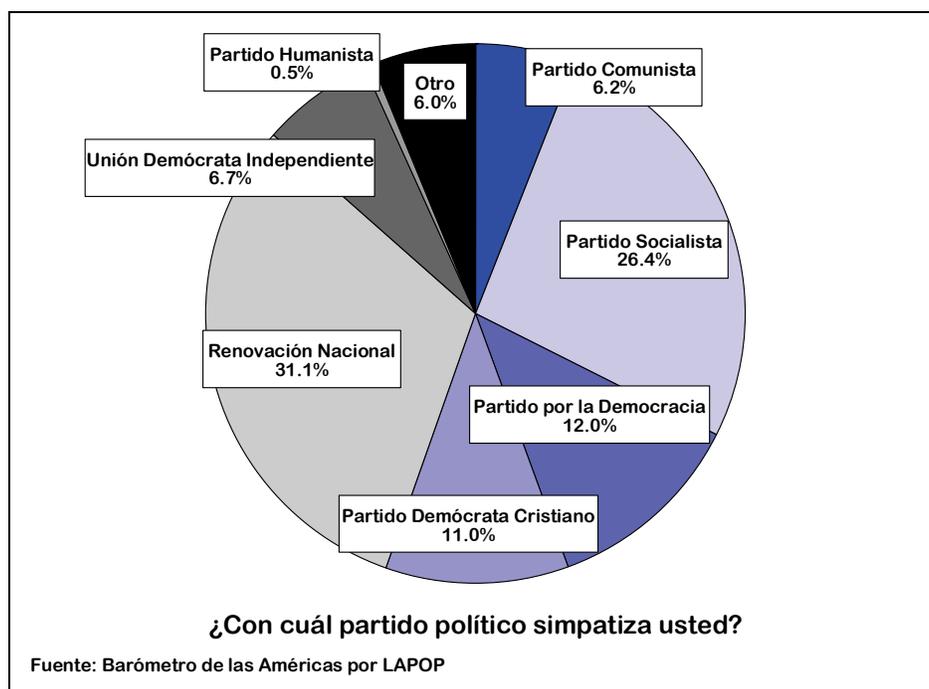


Gráfico IX.6. Simpatía partidaria, Chile 2010

Otro indicador posible, también incluido en el estudio del Barómetro de las Américas corresponde al nivel de militancia electoral declarado por los entrevistados. En este caso se pregunta al encuestado si durante la última campaña electoral ha trabajado por algún partido o candidato político, utilizando el fraseo que figura en el recuadro incluido abajo. En virtud de esta formulación, es menos probable que quienes hayan trabajado por una coalición dejen de responder afirmativamente a causa de una percepción acotada al trabajo por un partido político individual.

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas]

(1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR

PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2009-2010? (1) Sí trabajó

(2) No trabajó (88) NS (98) NR

Los Gráficos IX.7 y IX.8 presentan los resultados obtenidos en Chile en 2010. Como parámetro comparativo, cerca de un 6% de los ciudadanos de las Américas declaran intentar convencer frecuentemente a alguien durante la campaña electoral. En este sentido, el porcentaje obtenido para Chile es sólo marginalmente menor. Al compararlo con el resultado obtenido para Uruguay (13%), el otro sistema de partidos “más institucionalizado” en la región, es no obstante significativamente menor. Por su parte, al comparar los niveles de trabajo declarado en las campañas electorales, los ciudadanos chilenos son nuevamente los que menos participan en todas las Américas, con un 3% que contrasta con el promedio regional de 6% y el valor observado en Uruguay de aproximadamente 12%. La tendencia a través del tiempo también es a la baja, aunque se ubica dentro del margen de error del estudio (-1.5% desde 2006).

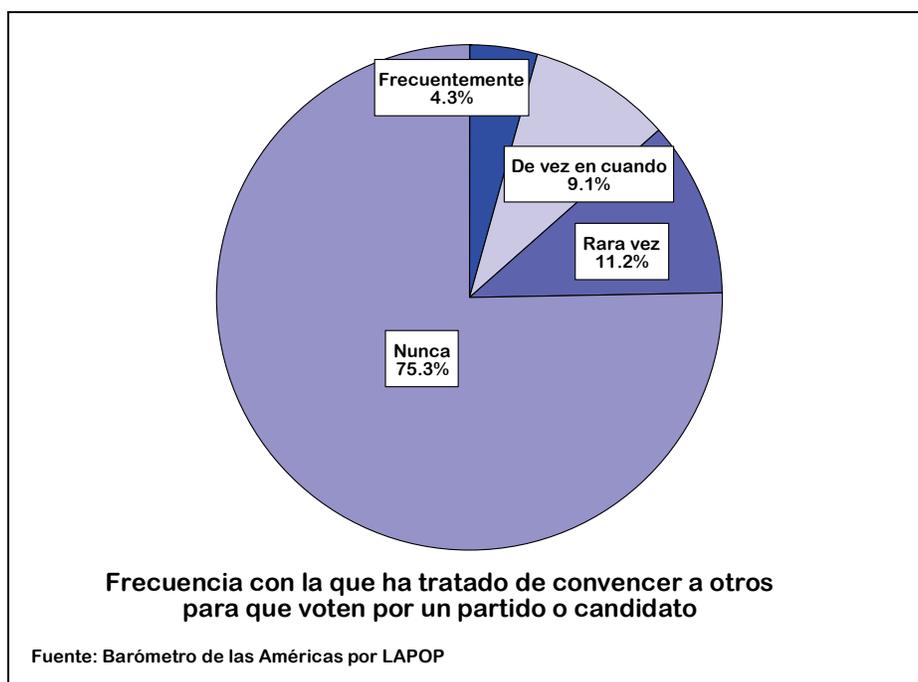


Gráfico IX.7. Activismo político, Chile 2010

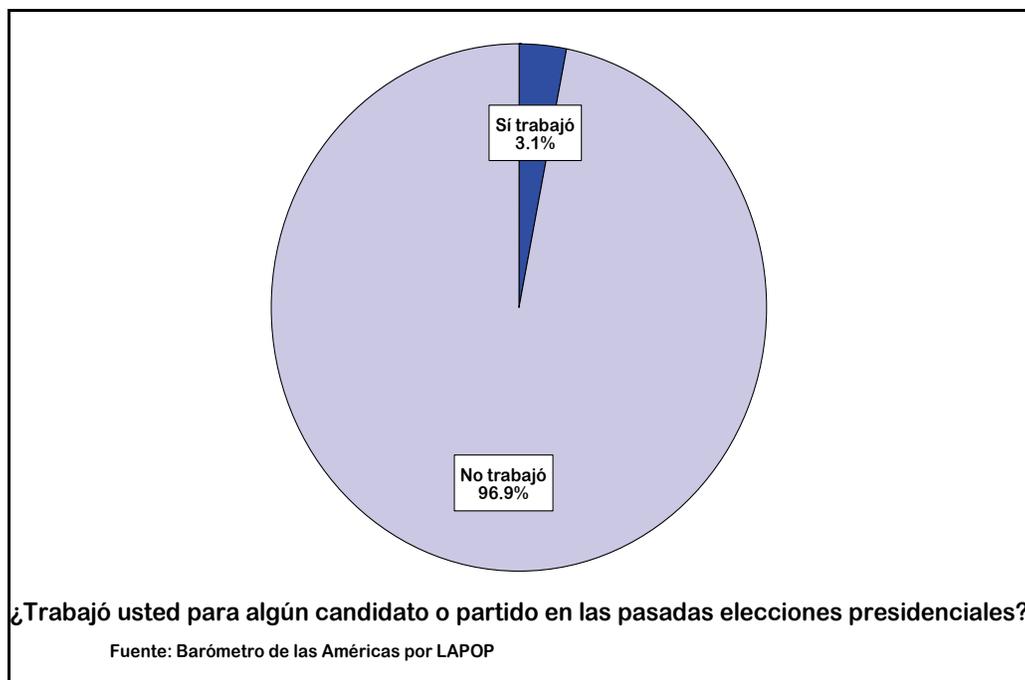


Gráfico IX.8. Activismo político, Chile 2010

Estos dos últimos indicadores también son consistentes con niveles de participación electoral marcadamente decrecientes, al tomar 1988 como punto de partida (Altman 2006). Tal como lo veremos en el próximo capítulo, la participación electoral en Chile ha caído sistemáticamente y se encuentra sumamente estratificada en términos etarios y también, aunque menos marcadamente, socioeconómicos. Si bien la baja participación electoral parece ser un rasgo de larga duración en la sociedad chilena (Navia 2004), caben tres puntualizaciones.

En primer lugar, los niveles de participación electoral previos a 1970 podrían explicarse, al menos parcialmente, por la presencia de restricciones importantes en la ciudadanía política (Rueschemeyer et al 1992). Si bien la ausencia de un proceso de inscripción automática y voto voluntario constituye una traba también significativa para la participación política de ciudadanos que están en condiciones de ejercer el derecho a voto en el período post-transicional (Chuaqui 2007), los contextos institucionales en que se produce la baja participación son diferentes.

En segundo lugar, cuando se la analiza en términos comparados, la inscripción electoral declarada por los entrevistados en el estudio en Chile (73%) también se encuentra entre las más bajas de la región, ubicándose significativamente por debajo de la media regional de 90%.

En tercer lugar, los segmentos más jóvenes del electorado chileno declaran niveles de inscripción electoral (20% para el segmento entre 18 y 25 años, 42% para el segmento entre 26 y 35 años) muy inferiores a los que poseen sus compatriotas más viejos (94% para los ciudadanos mayores de 65 años). Este tipo de distribución etaria, aunque probablemente asociada a la legislación que regula la inscripción electoral, es único en la región, no registrándose otros casos con diferencias tan marcadas y niveles de participación electoral juvenil tan bajos.⁶¹

⁶¹Véase Toro (2007) por una caracterización reciente acerca de la inscripción electoral juvenil y sus determinantes.

En síntesis, esta segunda serie de datos sugiere enfáticamente la presencia de vínculos crecientemente debilitados entre los partidos chilenos y los ciudadanos. En línea con el argumento histórico de Montes, Mainwaring y Ortega (2000) parecería ser que la capacidad del sistema de partidos de vincularse con la sociedad civil sigue siendo baja. Tentativamente, además, podría concluirse que dicha capacidad se ha reducido aún más en los últimos tiempos, en tanto los procesos electorales en que participan los partidos tienden a concitar niveles decrecientes de adhesión en el electorado más joven.

La presencia de un sistema de partidos débil en cuanto a su relación con la sociedad civil y sumamente fuerte en términos de su capacidad de reproducir lealtades electorales (tal como lo indica el índice de volatilidad) es aparentemente paradójica. En otras palabras, no parece usual que un sistema de partidos estable e institucionalizado a nivel electoral conviva con una ciudadanía crecientemente alejada de los partidos y sin simpatías partidarias cristalizadas.

Dos explicaciones alternativas pueden echar luz sobre esta paradoja aparente. Por un lado, es posible que con el crecimiento y la modernización económica y social que ha vivido Chile en las últimas dos décadas, se hayan configurado condiciones propicias para la instauración de una democracia de “baja intensidad”, pautada por menores niveles de conflicto y participación social. En otras palabras, según esta tesis, Chile estaría transitando una fase post-materialista, en la cual es dable esperar una “normalización” del conflicto político (Inglehart y Welzel 2005; Angell 2003). En este caso, es posible explicar la convivencia de resultados electorales estables con un alejamiento progresivo de la población respecto a los partidos y a la política. El también bajísimo interés en la política analizado en el capítulo IV, así como los comparativamente altos niveles de confianza en los partidos políticos que muestran los resultados de nuestro Barómetro resultan consistentes con esta explicación, particularmente en un contexto regional en el que los ciudadanos confían muy poco en las instituciones partidarias.

No obstante, la presencia de un “malestar social” persistente en el Chile post-transicional (UNDP 2000; Huneus 1998), así como la ocurrencia frecuente de actividad política extra-institucional (por ej. protestas callejeras) la vuelven menos probable. A su vez, según la evidencia comparada presentada también en el Capítulo IV, los niveles de “apoyo al sistema institucional” registrados en Chile se encuentran cercanos a la media regional.⁶² Mientras tanto, si se analizan los niveles de “apoyo” según rangos etarios, resulta evidente que quienes menos participan del sistema poseen también niveles de apoyo institucional significativamente menores. En síntesis, la tesis post-materialista parece, al menos, una explicación insuficiente respecto a la paradoja chilena.

Una posible explicación, al menos complementaria, para la presencia de un sistema altamente institucionalizado y estable a nivel de elites políticas pero con una débil relación con la ciudadanía podría estructurarse en función de analizar los cambios en los patrones de vinculación entre partidos y votantes ocurridos durante el período post-1990⁶³. Es a este tipo de análisis que dedicamos el resto de este capítulo, analizando en primer lugar la presencia de vínculos programáticos entre los partidos y los ciudadanos, y en segundo lugar, la presencia de otros tipos de vínculos no programáticos.

⁶²Véase LAPOP (2006) por una descripción acerca de la construcción del índice de apoyo al sistema.

⁶³Véase Luna (2008) por un desarrollo detallado de esta otra perspectiva analítica.

Vínculos programáticos entre partidos y votantes

Una forma de analizar los vínculos programáticos consiste en recurrir a la tradicional escala de auto-ubicación ideológica en el continuo izquierda-derecha, analizando su contenido sustantivo y su capacidad de discriminar entre colectivos sociales y partidarios diferentes. En esta sección realizamos dicho análisis, al tiempo que lo complementamos mediante la inclusión de una segunda escala, también de auto-posicionamiento, pero en este caso en torno a la dimensión conservador-liberal. Ambas escalas fueron generadas mediante la aplicación de los dos ítems que se incluyen en los recuadros que figuran a continuación.

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la cual el número 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	(NS=88) (NR=98)
Izquierda					Derecha					

CHI2. Otra forma de situarse políticamente es utilizando los conceptos de conservador o liberal. En una escala de 1 a 10, dónde 1 significa que usted es "muy conservador" y 10 que usted es "muy liberal", ¿en qué lugar se situaría usted?
[ENTREGAR TARJETA "B2"]

En caso que el encuestado no sepa o no responda (NS/NR) codifique la respuesta como 88 si no sabe (NS) y como 98 si no responde (NR).

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	(NS=88) (NR=98)
Conservador					Liberal					

Cabe consignar que la categoría modal en ambas escalas fue "5". Por esta razón, y siendo que eventualmente el "5" y el "6" pueden reflejar situaciones de "no respuesta" encubierta, los análisis que siguen fueron realizados con la escala completa y con la escala sin respuestas de valor "5" y "6". A excepción de variaciones muy marginales, los resultados fueron equivalentes, por lo que se reportan sólo aquellos generados con la escala completa (lo que permite trabajar con un mayor número de casos). No obstante, el Gráfico IX.11 con el que comenzamos nuestro análisis, muestra el alcance y la evolución temporal de las respuestas "5" y "6" en ambas escalas.

Como puede observarse en el Gráfico IX.9, la proporción de entrevistados que se auto-identifica en la escala izquierda-derecha cae moderadamente entre 2006 y 2010, al tiempo que no aumenta significativamente la ya alta proporción que utiliza los puntos intermedios de la escala (5 y 6) para posicionarse. La escala conservador-liberal presenta una mayor proporción de respuestas válidas y un menor número de ellas en las categorías intermedias de la escala. No obstante, como veremos a continuación, ello no significa que sea una escala más relevante en el caso chileno.

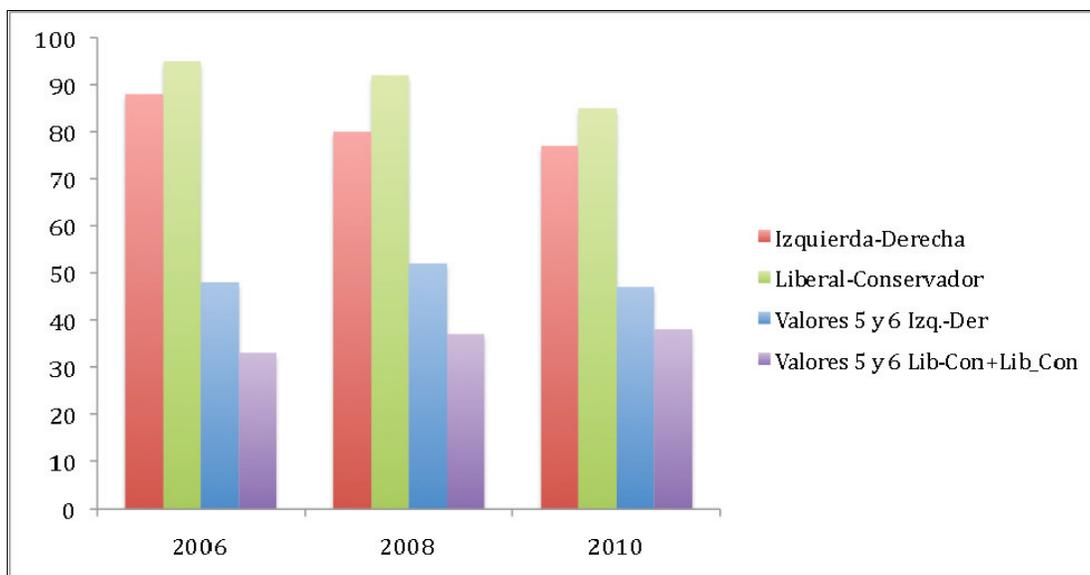


Gráfico IX.9. Porcentaje de entrevistados que se ubica en cada escala, y proporción de los que se ubica que selecciona las categorías 5 y 6

De acuerdo a la literatura, tres “clivajes” han dominado la política chilena a lo largo de la historia (véase por ejemplo: Scully 1992; Torcal y Mainwaring 2003). Por un lado, el clivaje conservador-liberal. Por otro, el clivaje de clase, usualmente representado en términos de la díada estado-mercado. Finalmente, un clivaje de régimen, en torno a la díada “democrático-autoritario”, configurado a partir del quiebre autoritario de 1973 y consolidado durante el período dictatorial y la transición a la democracia. Este último clivaje, de acuerdo a la mayoría de los autores, es el que pasó a dominar la política chilena post-transicional, demarcando los campos entre los dos pactos políticos principales: la Concertación por la Democracia y la Alianza por Chile. De acuerdo a hallazgos previos de LAPOP (2006), la escala izquierda-derecha, se encuentra asociada en Chile al clivaje democracia-autoritarismo.

El Gráfico IX.10 despliega el posicionamiento de distintos grupos de ciudadanos chilenos (simpatizantes de distintos partidos, votantes de primera y segunda vuelta, no inscritos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, etc.) en ambas escalas. Como puede observarse en dicho gráfico, la escala que mayor polarización produce es la de izquierda-derecha. En el caso del clivaje liberal-conservador observamos que todos los grupos se ubican en un intervalo pequeño, ubicado entre el 5 y el 7 de la escala.

A su vez, la escala izquierda-derecha permite delimitar claramente los campos políticos de la Alianza por Chile a la derecha (UDI, RN, votantes de Piñera) y la Concertación a la izquierda (PS, PPD, PDC, votantes de Frei y de Marco-Enríquez Ominami). Por su parte, más a la izquierda, y hacia el polo más liberal, se encuentran quienes declaran haber votado en la pasada elección por Jorge Arrate, representante del Pacto Juntos Podemos, cuyo principal actor partidario es el Partido Comunista.

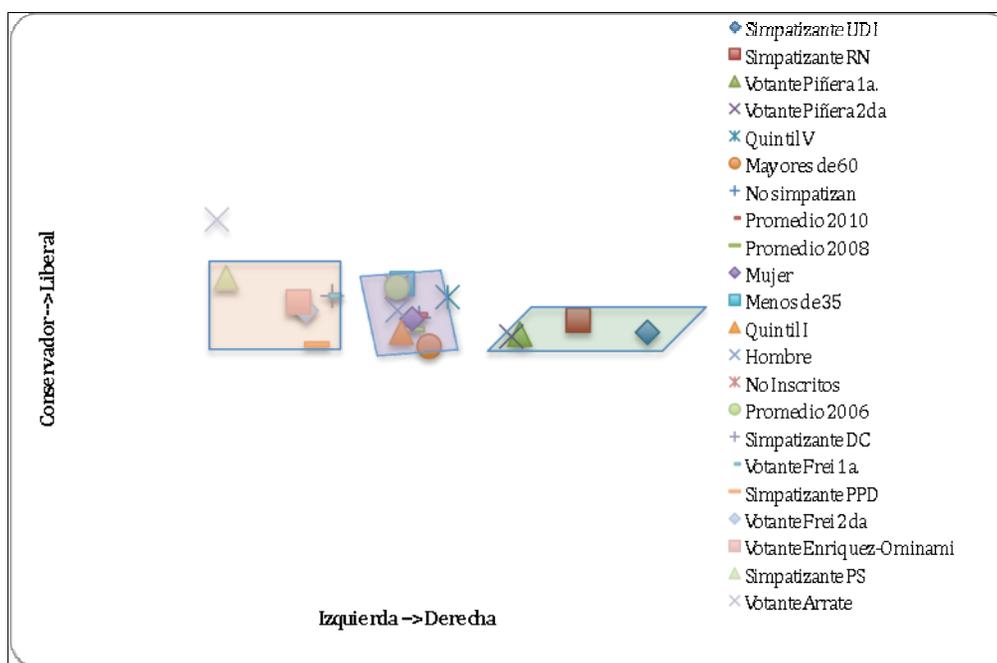


Gráfico IX.10. Posicionamiento ideológico de distintos grupos políticos y sociales

Al analizar los contenidos sustantivos de ambas escalas encontramos a su vez que las mismas se asocian a una serie de preferencias sustantivas relativamente discernibles. En primer lugar, el Gráfico IX.11, despliega los resultados de una regresión lineal estimada para predecir los posicionamientos izquierda-derecha en función de una serie de variables sociodemográficas y de dos tipos de preferencias sustantivas: preferencias respecto a la intervención del estado en distintos ámbitos de la vida social y el grado de acuerdo de los ciudadanos respecto a la afirmación que postula que la democracia, más allá de sus problemas, es preferible sobre cualquier otro régimen político. Mientras las preferencias respecto a la intervención estatal fueron estimadas a partir de un análisis factorial aplicado sobre la serie de ítems ROS incorporados en la encuesta y listados en el siguiente recuadro, la pregunta que representa el clivaje de régimen corresponde al ítem ING4, también reproducido a continuación.⁶⁴

Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escala de 1 a 7. NS = 88, NR = 98
ROS1. El Estado chileno, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS2. El Estado chileno, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS3. El Estado chileno, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS4. El Estado chileno debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS5. El Estado chileno, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer las pensiones de jubilación. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS6. El Estado chileno, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

⁶⁴El análisis factorial realizado dio cuenta de la presencia de una única dimensión latente relevante, la que fue recuperada mediante la utilización de puntajes de regresión.

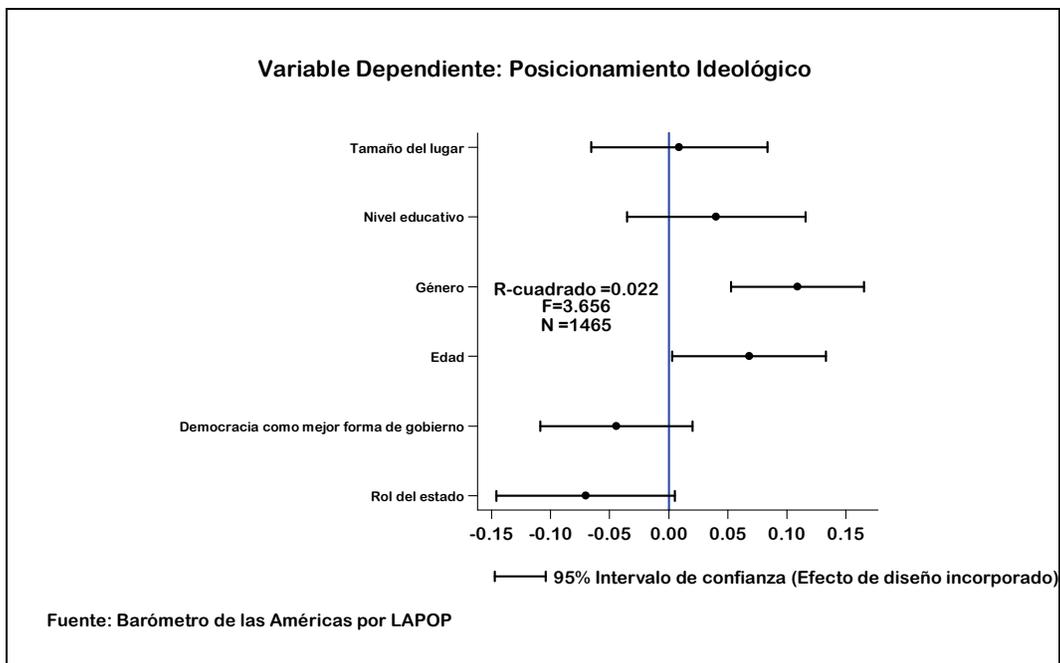


Gráfico IX.11. Predictores del posicionamiento ideológico, Chile 2010

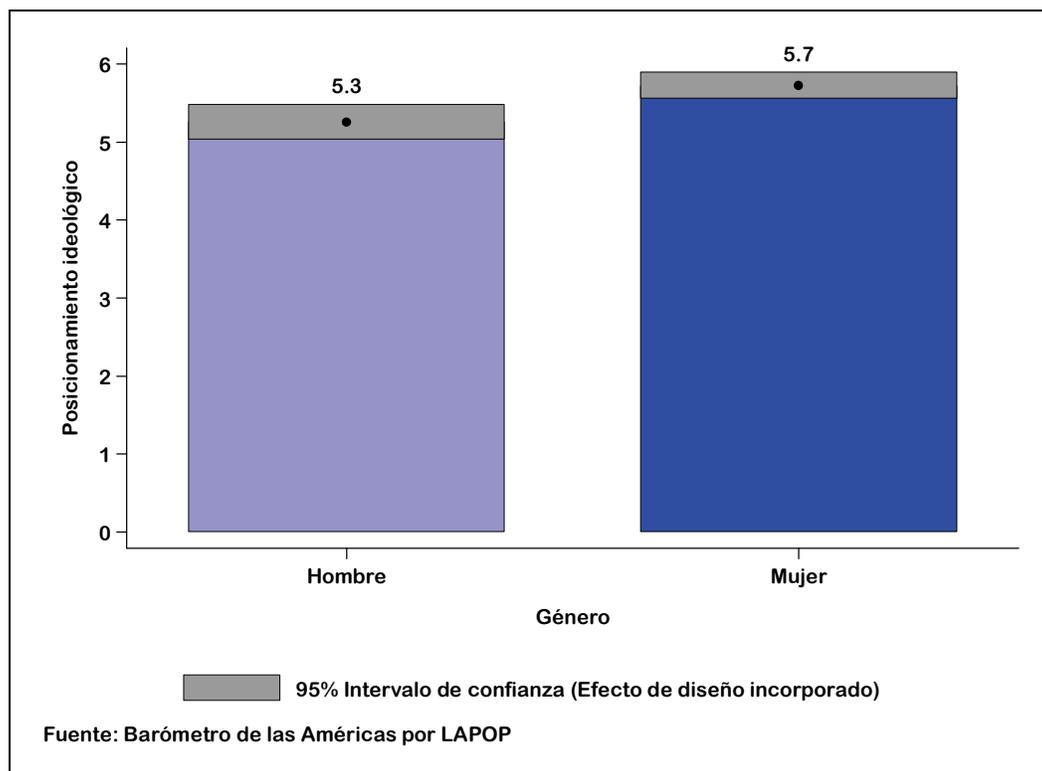


Gráfico IX.12. Efecto del género en el posicionamiento ideológico

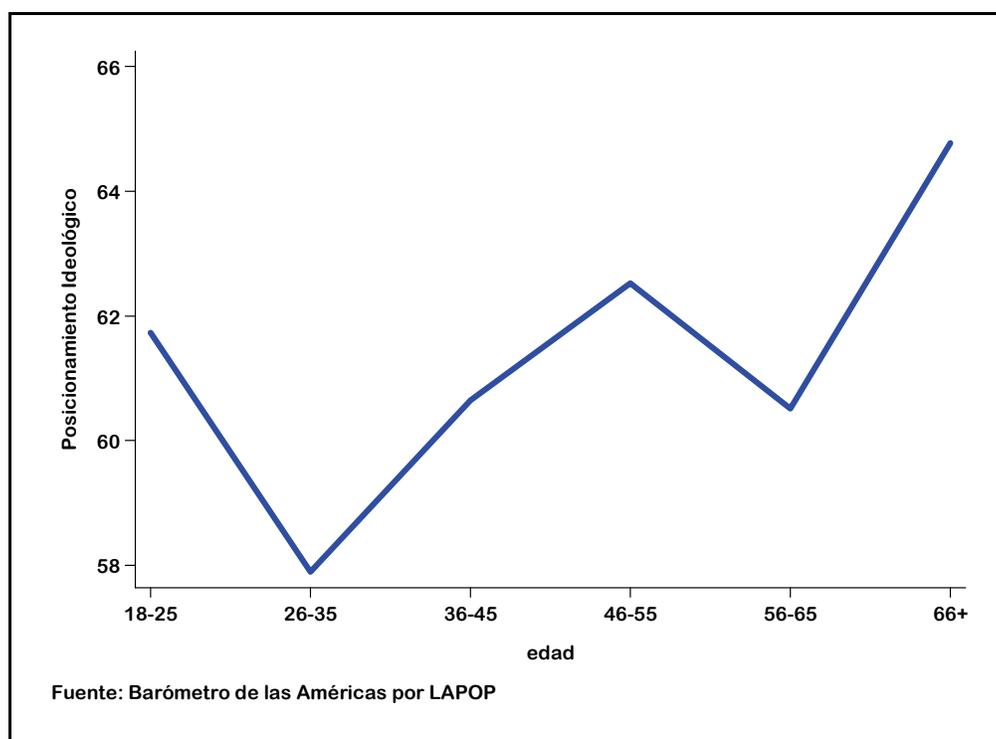


Gráfico IX.13. Efectos de la edad sobre e posicionamiento ideológico, Chile 2010

De acuerdo a los resultados obtenidos, los más estadistas (Gráfico IX.11) y quienes creen más firmemente que no existen alternativas mejores a la democracia tienden a ubicarse relativamente más hacia la izquierda de la escala de auto-identificación ideológica. Asimismo, los más educados, las mujeres, y quienes poseen mayor edad, tienden a situarse relativamente más a la derecha.

De acuerdo a los resultados obtenidos ser mujer y ser una persona de edad avanzada son buenos predictores del posicionamiento ideológico. Las mujeres y las personas de mayor edad tienden a ubicarse relativamente más a la derecha del espectro ideológico.

Por su parte, al intentar predecir de la misma forma los posicionamientos en la escala liberal-conservador, encontramos que los más viejos, quienes residen en comunidades más pequeñas, y quienes asisten más asiduamente a servicios religiosos (Gráfico IX.14), son más conservadores. En estudios anteriores (LAPOP 2006), en base a la inclusión de preguntas respecto a valores sociales (actitudes frente al aborto, la eutanasia, el divorcio, el uso de drogas blandas y la homosexualidad), reportamos que esta escala se asociaba significativamente a dichas actitudes y a grados diferentes de religiosidad.

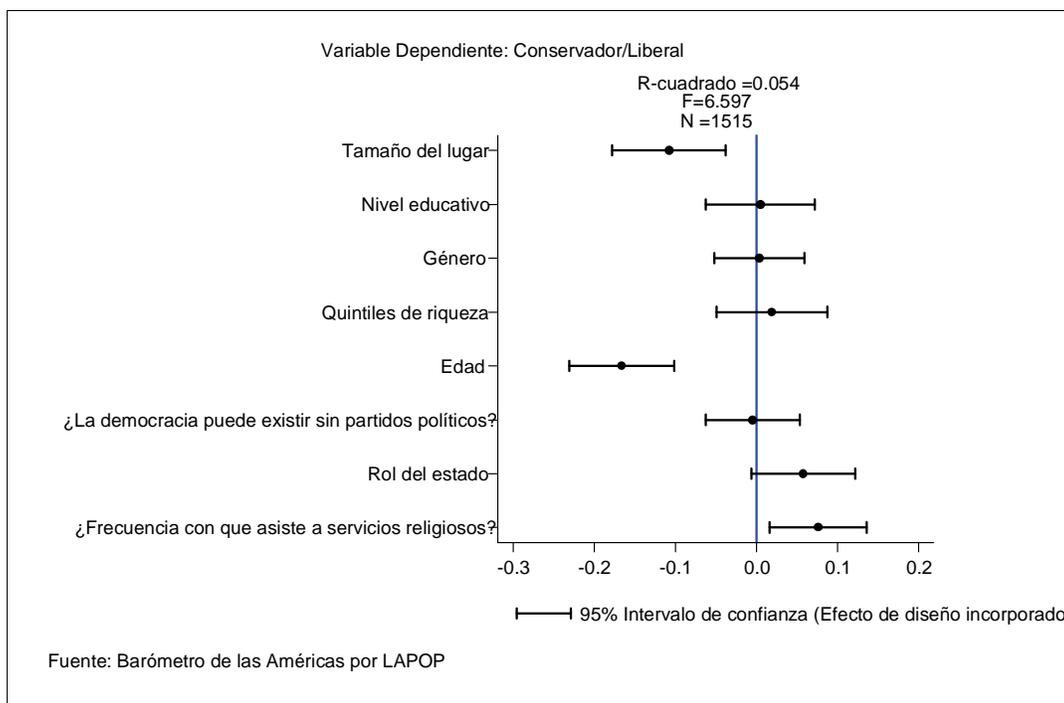


Gráfico IX.14. Predictores del posicionamiento liberal-conservador, Chile 2010

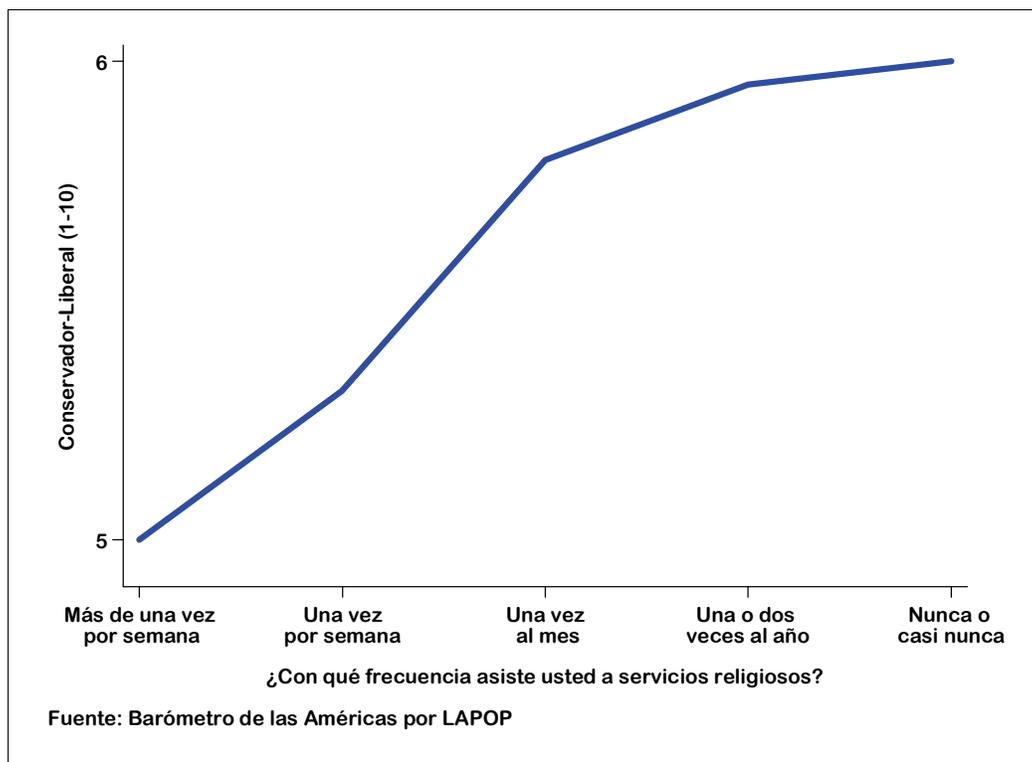


Gráfico IX.15. Efecto de frecuencia de asistencia a servicios religiosos sobre auto-ubicación en el eje liberal-conservador (1-10), Chile 2010

En síntesis, los dos grandes campos en que se estructura el sistema de partidos chileno se encuentran delimitados por posicionamientos significativamente distintos en cuanto a predisposiciones ideológicas, siendo la escala izquierda-derecha (asociada sustantivamente a preferencias sobre el régimen político y sobre el rol del estado en la economía) la que produce mayores diferencias.

En virtud de la importancia que tienen en Chile las dos grandes coaliciones, en la edición 2010 del Barómetro de las Américas incorporamos dos ítems que buscaban indagar sobre el significado que ambos conglomerados políticos tienen para la ciudadanía. El próximo recuadro contiene el fraseo utilizado, mientras que los Gráficos IX.16 y IX.17 presentan los resultados obtenidos en la primera mención para ambas preguntas.

CHI40. Ahora quisiera pedirle me diga lo primero que le viene a la cabeza, cuando Ud. escucha hablar de...
CHI40A. La concertación. [No leer alternativas]
(01) Democracia
(02) Corrupción
(03) Esperanza
(04) Fracaso/Perdedores
(05) Social
(06) Unidad/ Unión partidos/ Pacto/ Aliados
(07) División/ Sin unidad
(08) Otros (especificar): _____
(88) NS
(98) NR
CHI40B. La Alianza. [No leer alternativas]
(01) Piñera
(02) Pinochet/ Fachos/ Dictadura
(03) Plata/ Dinero/ ABC1/ Ricos
(04) Promesa
(05) Inteligencia/ Capacidad/ Solvencia
(06) Otros (especificar): _____
(88) NS
(98) NR

Como se observa en el Gráfico IX.16 para el caso de la Concertación, el mayor porcentaje de menciones corresponde al significado de “democracia”. Otros significados positivos son los relacionados con la “unidad”, “esperanza” y el énfasis “social”. En cuanto a las asociaciones negativas encontramos a la “corrupción” como la mención más frecuente.

Según se aprecia en el Gráfico IX.17 la evocación más frecuente que despierta la mención de la Alianza es la de Sebastián Piñera, actual Presidente de Chile, y candidato en 2009-2010 por la Coalición por el Cambio (conformada principalmente por la Alianza). “Promesa” y “capacidad/solvencia técnica” son las otras menciones positivas, claramente asociadas al gobierno que se inicia y a la impronta centrada en la “gestión” que se le ha intentado imponer. Al mismo tiempo, también existen menciones negativas asociadas a la evocación del régimen de Pinochet y la dictadura, así como la asociación entre la Alianza y los sectores más ricos y acomodados del país. En ambos casos, la segunda mención más importante recae en “otras” características, cuya frecuencia acumulada, en términos de menciones asociadas a una misma característica es inferior al 5%.

En síntesis, ambas coaliciones connotan significados diferentes para la población chilena, conformando dos campos políticos claramente discernibles. La oposición entre democracia y dictadura, y entre los gobiernos recién concluidos y el nuevo gobierno, parecen ser los criterios demarcatorios dominantes.

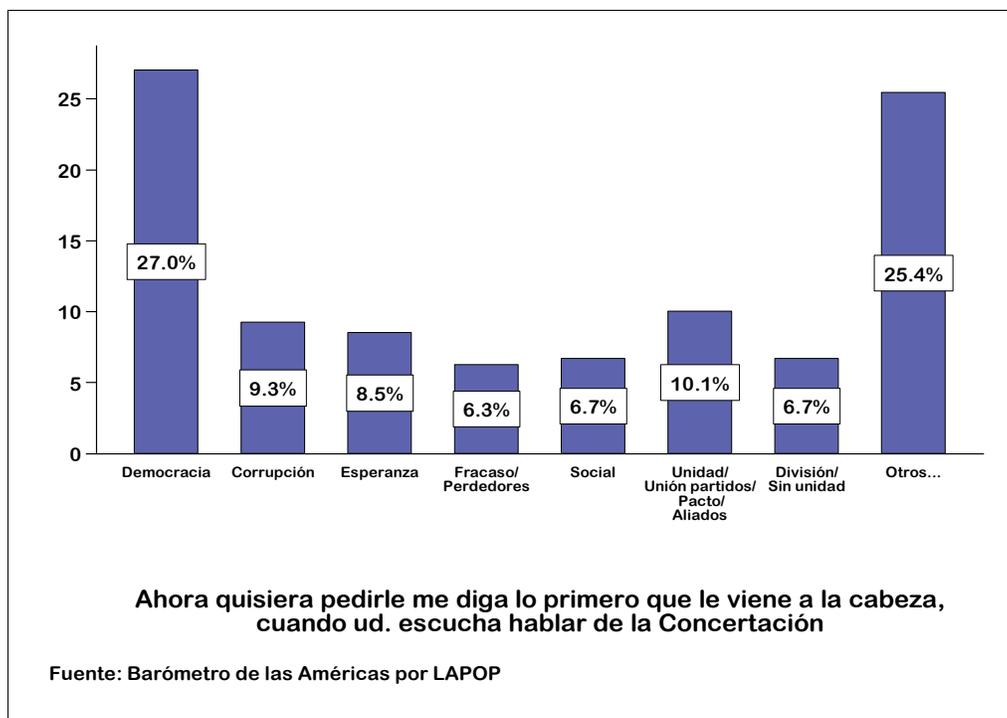


Gráfico IX.16. Menciones espontáneas al nombrar la Concertación

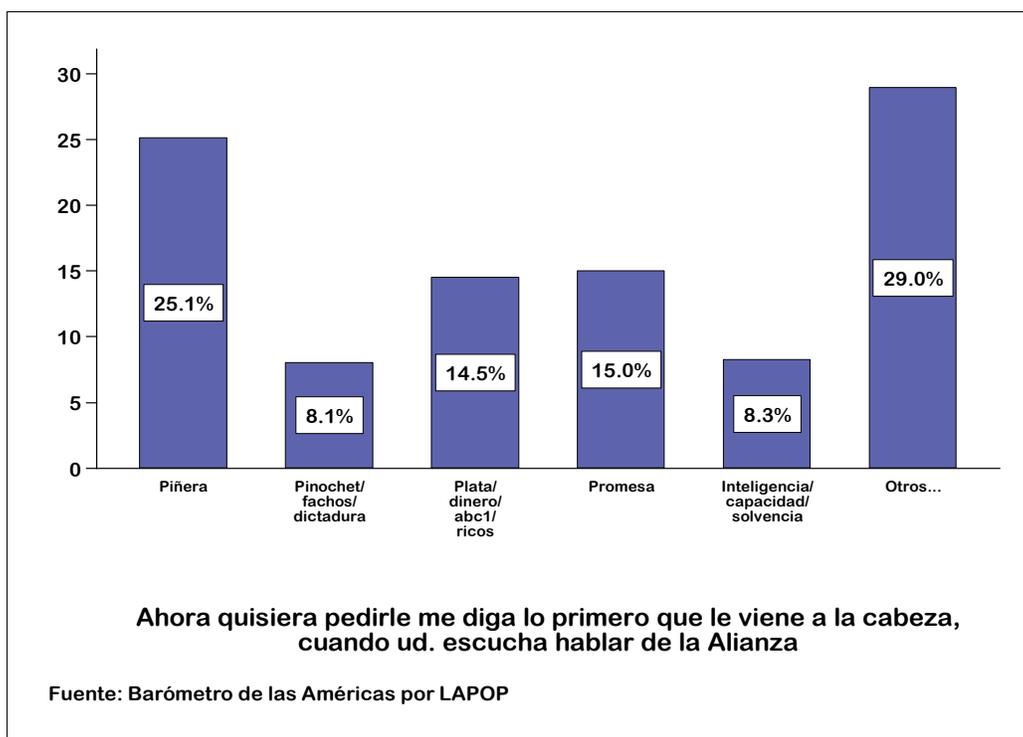


Gráfico IX.17. Menciones espontáneas al nombrar la Alianza

Sin embargo, es preciso realizar dos puntualizaciones importantes. Por un lado, como se argumentó al inicio de este capítulo, sólo una minoría pequeña de los ciudadanos chilenos se identifica con los partidos políticos. Volviendo al Gráfico IX.10, observamos que quienes no se identifican con los partidos políticos, quienes no están inscritos para votar, y los votantes promedio entre 2006 y 2010 se ubican exactamente en el centro del espectro ideológico, prácticamente equidistantes de ambas coaliciones partidarias (con sesgos hacia uno y otro lado: los más jóvenes hacia la centro-izquierda y viceversa, los del quintil superior de ingresos y las mujeres hacia la centro-derecha y viceversa). En síntesis, si bien existe cierta tensión ideológica en el sistema, la que resulta discernible estadísticamente y contribuye a cristalizar los campos de la Concertación y la Alianza, es posible que dicha tensión no logre movilizar efectivamente a parte importante del electorado. Es preciso entonces analizar formas complementarias de vinculación entre partidos y votantes.

Vínculos no programáticos

Un primer tipo de vínculo no programático entre partidos y votantes se relaciona con la conformación de relaciones de corte particularista. En varios casos en la región, el clientelismo, e incluso la compra de votos, han mostrado ser centrales para la canalización de adhesiones electorales. Por otra parte, aún en ausencia de vínculos clientelares estructurales, la importancia de campañas particularistas de reparto de bienes a nivel individual o de pequeñas organizaciones locales o funcionales también resulta relevante. Finalmente, la creciente popularidad de los programas sociales focalizados (y recientemente, de las transferencias de dinero condicionadas), ha puesto sobre el tapete sus eventuales efectos electorales. En este sentido, estudios como el de Zucco (2010) ilustran los masivos efectos electorales que tuvo la implementación del programa Bolsa Familia en Brasil; aunque no descarta que los mismos respondan más a un realineamiento programático que a una estrategia de compra de votos o de distribución clientelar.

En síntesis, sería ideal poder contar con al menos algunos indicadores respecto al peso relativo que estas posibles estrategias tienen en el Chile contemporáneo. Si bien en todos los casos se trata de exploraciones preliminares, el Barómetro de las Américas 2010 provee una serie de elementos útiles a dichos efectos.

Para testear la presencia de instancias de compra de votos, se incluyó en el caso de Chile un experimento de lista (“list experiment”), siguiendo la metodología propuesta por Nickerson et al (2010). A estos efectos, la muestra fue dividida en dos sub-muestras, aplicándose a cada muestra una versión diferente del ítem que se lista a continuación en el recuadro.

[Pregunta a ser realizada en versión A del cuestionario]

CHIIA. Le voy a entregar una tarjeta donde se le van a mencionar varias actividades, y quisiera que me señale cuántas de ellas fueron realizadas por los candidatos y activistas durante la última campaña para obtener su voto. Por favor, no me diga cuáles sino solamente CUÁNTAS.

[Encuestador, MOSTRAR TARJETA N. 1]

- Colocaron carteles de campaña en su sector
- Visitaron su hogar
- Le hicieron un regalo o favor
- Transmitieron publicidad de campaña por televisión o radio
- Lo/la amenazaron para que votara por ellos

Número _____

(88) NS (esp.)

(98) NR (esp.)

[Pregunta a ser realizada en versión B del cuestionario] CHIIB. Le voy a entregar una tarjeta donde se le van a mencionar varias actividades, y quisiera que me señale cuántas de ellas fueron realizadas por los candidatos y activistas durante la última campaña para obtener su voto. Por favor, no me diga cuáles sino solamente CUÁNTAS.

[Encuestador, MOSTRAR TARJETA N. 2]

- Colocaron carteles de campaña en su sector
- Visitaron su hogar
- Transmitieron publicidad de campaña por televisión o radio
- Lo/la amenazaron para que votara por ellos

NUMERO _____

(88) NS (esp.)

(98) NR (esp.)

Como puede observarse en el recuadro, la diferencia entre ambas preguntas es que en la primera se incluye un quinto ítem: “le hicieron un regalo o favor”. En función de esta diferencia, y asumiendo que la selección aleatoria de ambas muestras asegura su equivalencia estadística, la diferencia entre el número de actividades listadas por los que respondieron al cuestionario A y al cuestionario B debiera reflejar la incidencia particular de la distribución de regalos y favores. Al realizar una comparación del número promedio de actividades mencionadas en cada una de las dos muestras hallamos que las diferencias no son significativas, a un nivel de confianza de 95%. Este hallazgo supone que la incidencia de la realización de favores y regalos no es sistemática en el caso de Chile.⁶⁵

Una serie de dos preguntas adicionales incluidas en el Barómetro de las Américas, y por tanto aplicada a todos los casos participantes del mismo, permite confirmar este hallazgo. Si bien las preguntas (ambas incluidas en el siguiente recuadro) podrían estar afectadas por un sesgo de “deseabilidad social”, dicho sesgo debiera ser relativamente constante entre casos. En el caso de Chile, cerca de un 94% de los entrevistados (contra un 88% a nivel regional), declara que “nunca” le fue ofrecido un regalo o favor por parte de un candidato. Mientras tanto, sólo un 7% (contra un 17%) a nivel regional señala que el recibir un favor lo hizo estar “más inclinado” a votar por quien se lo realizó.

⁶⁵El promedio de actividades listado en la muestra que incluyó la realización de regalos y favores fue de 1.55 actividades (con un desvío estándar de 1.27 y con 929 respuestas válidas). El grupo de control tuvo un promedio de 1.53 (con un desvío estándar de 1.15 y con 953 respuestas válidas). La diferencia entre ambas medias no es significativa a un nivel de confianza de 95%, bajo el supuesto de varianzas equivalentes.

CLIEN1. En los últimos años y pensando en las campañas electorales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció algo, como un favor, comida o alguna otra cosa o beneficio a cambio de que usted votara o apoyara a ese candidato o partido? ¿Esto pasó frecuentemente, rara vez, o nunca?

(1) Frecuentemente [**SIGA con CLIEN2**]

(2) Rara vez [**SIGA con CLIEN2**]

(3) Nunca [**Pase a CHI1A**]

(88) NS [**Pase a CHI1A**]

(98) NR [**Pase a CHI1A**]

CLIEN2. Y pensando en la última vez que esto pasó, ¿lo que le ofrecieron le hizo estar más inclinado o menos inclinado a votar por el candidato o partido que le ofreció ese bien?

(1) Más inclinado

(2) Menos inclinado

(3) Ni más ni menos inclinado

(88) NS

(98) NR

(99) INAP

Con el propósito de evitar el sesgo de deseabilidad social, aunque sólo en el caso de Chile, se incluyó una tercera batería de preguntas, que intenta sondear una serie de cuestiones adicionales. Esta batería, nuevamente listada en el próximo recuadro, permite establecer algunos matices interesantes.

[Preguntar a todos] CHI2C. Durante la campaña electoral, ¿vio a gente de los partidos o a políticos repartiendo regalos o favores en su sector a cambio del voto?

(1) Sí

(2) No [**Pasa a CHI5**]

(88) NS (esp.) [**Pasar a CHI5**]

(98) NR (esp.) [**Pasar a CHI5**]

CHI3. ¿Podría decirme qué es lo que repartieron? [**Registrar hasta tres respuestas**]

	CHI3A 1ª. Respuesta	CHI3B 2ª. Respuesta	CHI3C 3ª. Respuesta
Bolsas	01	01	01
Calendarios	02	02	02
Gorras	03	03	03
Poleras	04	04	04
Lápices	05	05	05
Jarros	06	06	06
Dinero, efectivo	07	07	07
Pago de cuentas	08	08	08
Chapitas, estrellitas	09	09	09
Llaveros	10	10	10
Otros (especificar): _____	11	11	11
No sabe	88	88	88
No responde	98	98	98
INAP	99	99	99
[Si el entrevistado “No responde” o dice “No saber”, en alguna de las tres respuestas, marcar la categoría que corresponda (88 ó 98) y continuar con la pregunta CHI4.]	CHI3A <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	CHI3B <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	CHI3C <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

CHI4. ¿Podría decirme qué partidos hicieron estos regalos o favores? [Registrar hasta tres respuestas]			
	CHI4A 1ª. Respuesta	CHI4B 2ª. Respuesta	CHI4C 3ª. Respuesta
UDI	01	01	01
RN	02	02	02
DC	03	03	03
PPD	04	04	04
PS	05	05	05
PC	06	06	06
ALIANZA	07	07	07
CONCERTACION	08	08	08
Sebastián Piñera	10	10	10
Eduardo Frei	11	11	11
Marco Enríquez-Ominami	12	12	12
Otro (especificar): _____	09	09	09
No sabe	88	88	88
No responde	98	98	98
INAP	99	99	99
[Si el entrevistado “No responde” o dice “No saber”, en alguna de las tres respuestas, marcar la categoría que corresponda (88 ó 98) y continuar con la pregunta CHI5.]	CHI4A <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	CHI4B <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	CHI4C <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

<p>CHI5. Durante la campaña electoral, ¿recibió Ud. algún regalo o favor de parte de algún partido o candidato a cambio de su voto?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (esp.) (98) NR (esp.)</p>
<p>CHI6A. ¿Cree Ud. que el gobierno puede descubrir por quien votó alguien en su sector?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (esp.) (98) NR (esp.)</p>
<p>CHI6B. ¿Y cree Ud. que un partido político o candidato puede descubrir por quien votó alguien en su sector?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (esp.) (98) NR (esp.)</p>
<p>[SOLO SI CONTESTÓ SI A CHI6A y/o Si A CHI6B.]</p> <p>CHI6C. ¿Cómo cree Ud. que hacen para descubrir el voto de las personas de este sector?</p> <p>(01) No lo pueden hacer/ No se puede saber/ El voto es secreto/ Privado (02) Por información sobre mesa/ Orden de votación (03) Preguntando/ Encuestas (04) Otro (especificar): _____ (88) NS (98) NR (99) INAP</p>

Según se observa en el Gráfico IX.18, cerca de un 21% de los entrevistados declaran haber visto en su barrio candidatos repartiendo regalos. Por su parte, sólo un 5% de los entrevistados admite haber recibido un regalo de parte de un candidato (Gráfico IX.19). Eventualmente, la discrepancia entre ambos resultados podría dar cuenta del sesgo de deseabilidad social mencionado arriba.

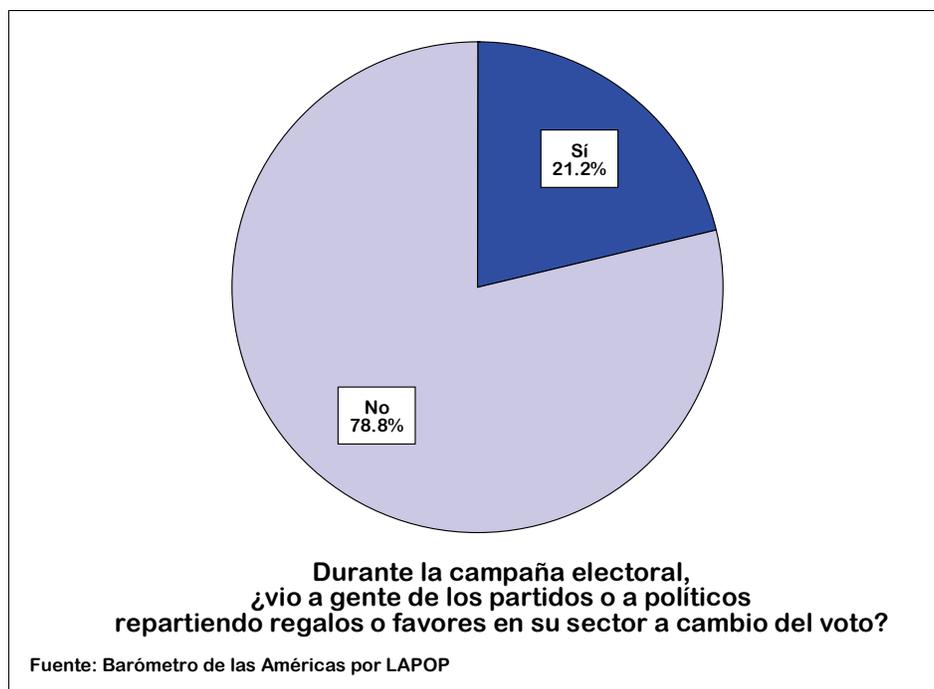


Gráfico IX.18. Porcentaje que vio a gente de los partidos o políticos repartiendo regalos o favores a cambio del voto

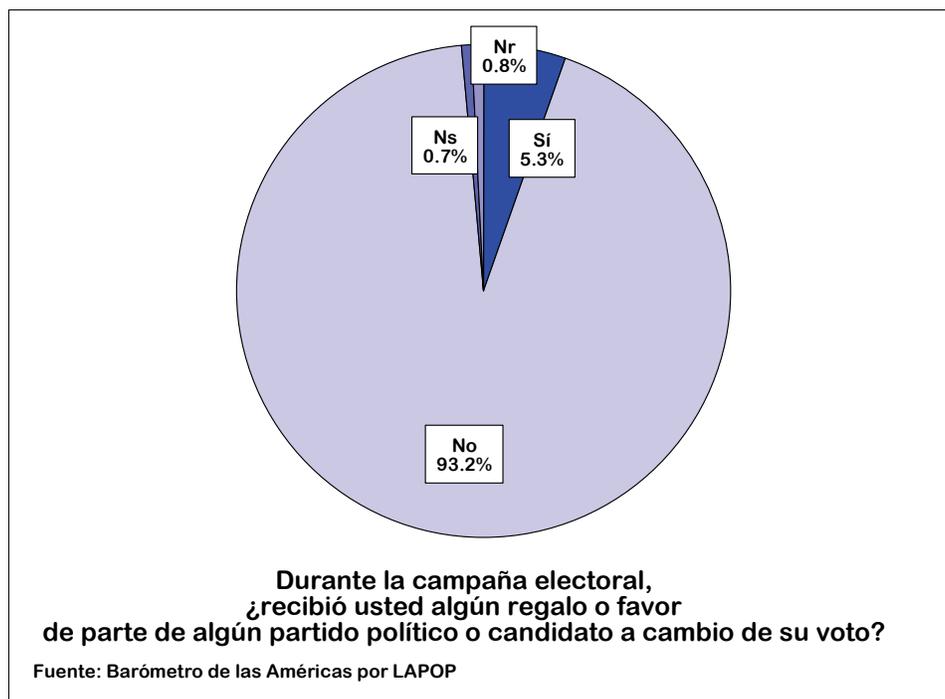


Gráfico IX.19. Porcentaje que recibió algún regalo o favor a cambio de su voto

No obstante, al analizar el tipo de regalo mencionado por los entrevistados con mayor frecuencia (Gráfico IX.20), es posible observar que la mayoría de las menciones hace referencia a “merchandising” y material de campaña (“llaveros”, “bolsas”, etc.). Por su parte, al analizar las respuestas respecto a quién ha realizado más frecuentemente este tipo de regalo, la comparación entre 2006 y 2010 resulta interesante. Como consta en el Gráfico IX.21, la UDI era señalada como el partido que por lejos más

regalos y favores había realizado. Si bien ese dato sigue siendo válido en 2010, aparecen nuevos actores que le disputan la hegemonía a la UDI. Por un lado, RN, el partido más claramente asociado a la candidatura de Piñera dentro de la Alianza, y el propio Piñera en términos personales, aparecen con porcentajes relativamente altos. Por otro lado, el Partido Socialista también tiene más presencia que en 2006. En síntesis, los partidos y candidatos de la Alianza siguen siendo los que más parecen aplicar este tipo de estrategia de campaña, aunque en un contexto de menor “exclusividad”. Estos datos coinciden también con reportes resultantes de la observación de campañas a diputado en la Región Metropolitana (Giannini et al 2010), en los que los candidatos de la Alianza aparecen con mayores niveles de gasto y actividad de campaña en “terreno”.

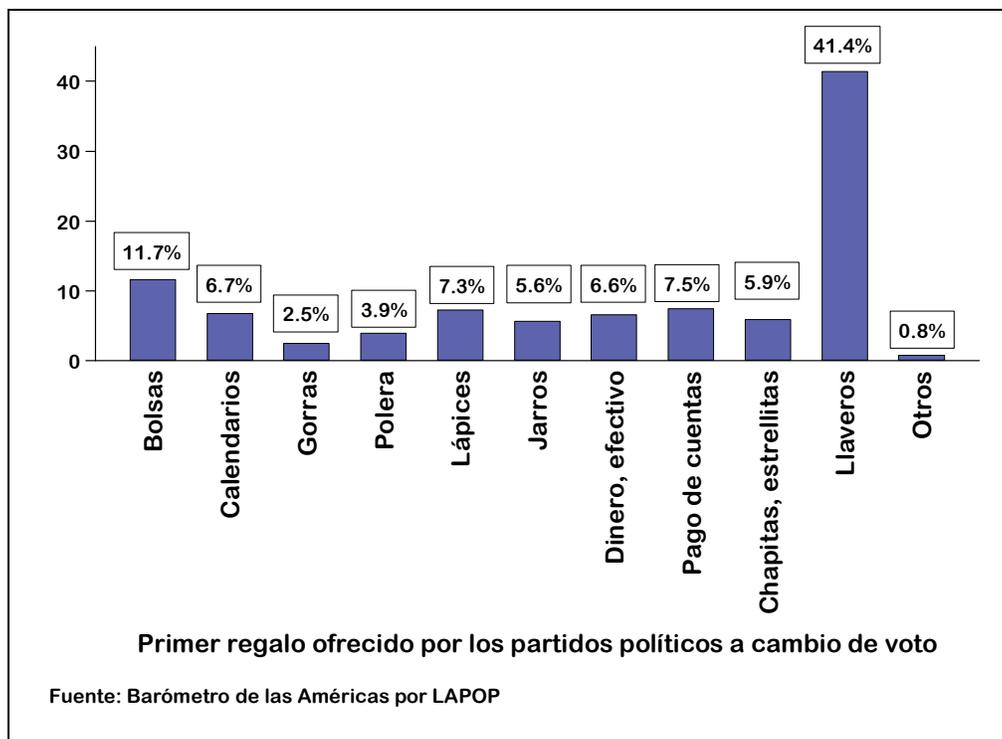


Gráfico IX.20. Regalos ofrecidos por los partidos políticos a cambio de votos

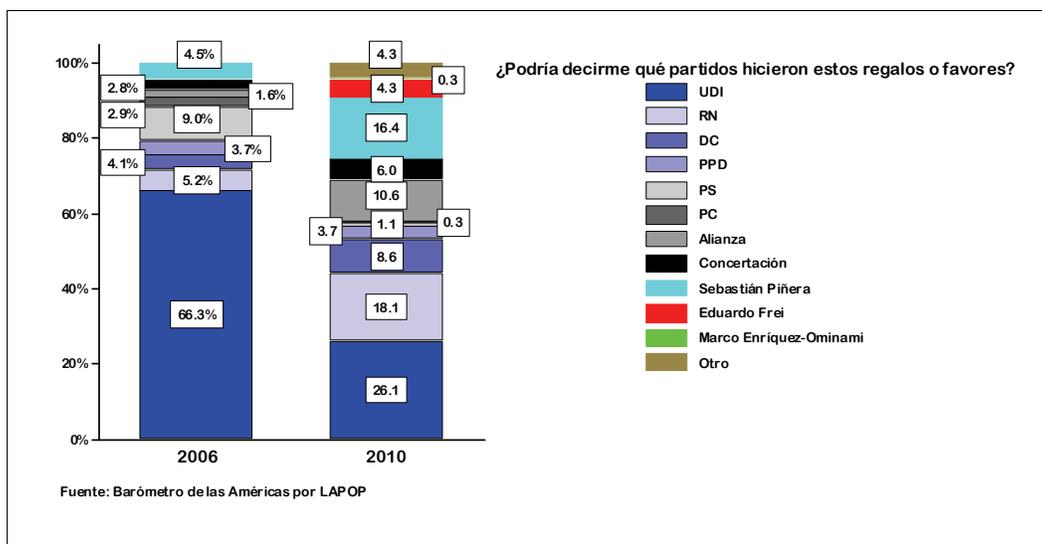


Gráfico IX.21. Partidos y regalos/favores en campaña

Finalmente, cabe destacar que sólo un 20% de los encuestados cree que el gobierno o los partidos pueden “monitorear” el voto de aquellos a quienes realizan regalos o favores. La ausencia de monitoreo efectivo, o al menos, la débil percepción por parte de la ciudadanía de que su voto puede ser monitoreado, hace más razonable pensar la distribución de estos regalos y favores como actividades de campaña, más que como evidencia de transacciones clientelares “duras”. Los Gráficos IX.22 y IX.23 presentan los resultados obtenidos, tanto para el gobierno como para los partidos políticos en general.

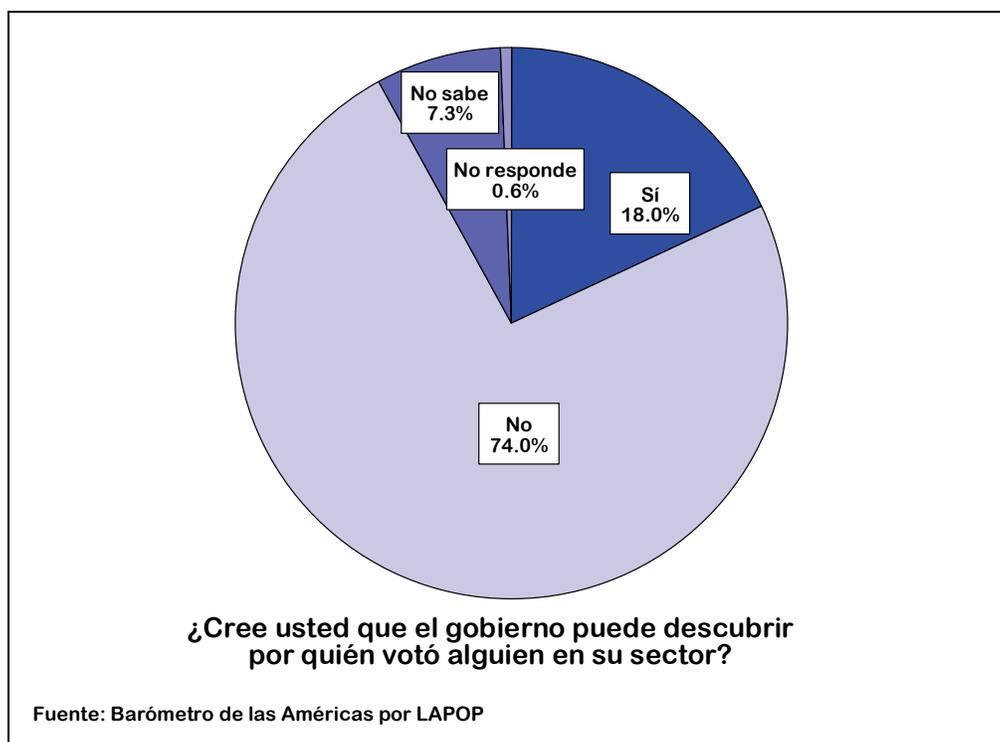


Gráfico IX.22. Monitoreo del voto por parte del gobierno

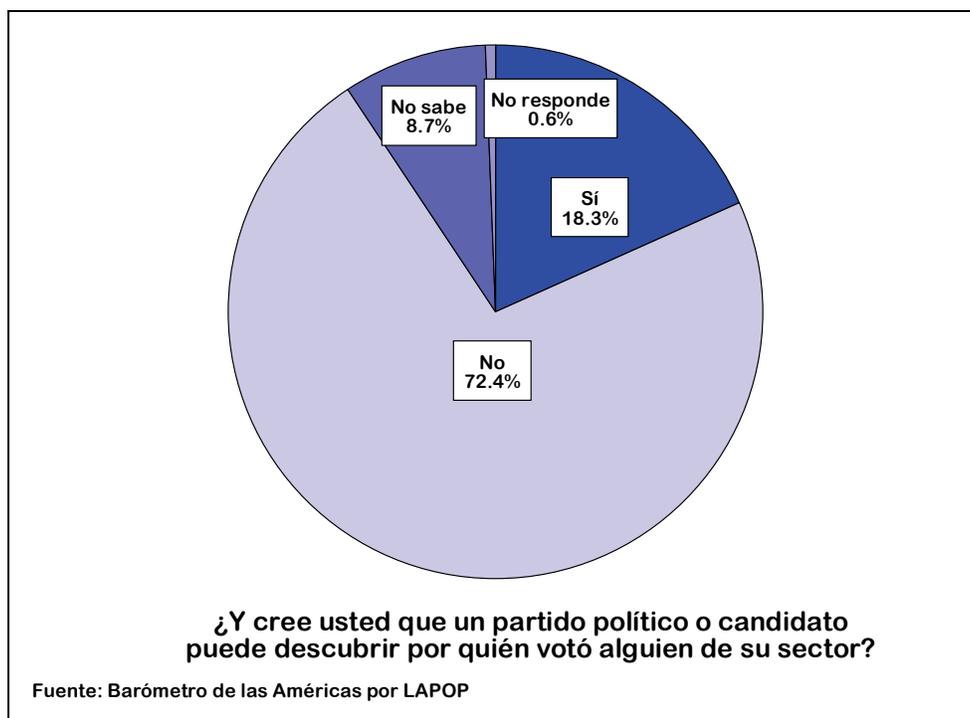


Gráfico IX.23. Monitoreo del voto por parte de candidatos o partidos políticos

La expansión reciente de los programas de transferencias condicionadas en América Latina, también ha sido asociada a la presencia de mayores retornos electorales al gobierno que los implementa. En 2010, el Barómetro de las Américas incluyó una pregunta (ver próximo recuadro) que consulta al encuestado respecto a si su familia recibe una de estas prestaciones. La pregunta fue aplicada en un grupo seleccionado de casos.

CCT1. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno, como por ejemplo: Chile Solidario, PASIS, Chile Crece Contigo?
 (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

Tal como se observa en el Gráfico IX.24, un 11% de los encuestados declara ser beneficiario de uno de los programas sociales implementados por el Gobierno de Chile. En general, la literatura reconoce tres efectos electorales posibles de estos programas: aumentar o disminuir (*turnout buying*) la propensión de los votantes a participar en las elecciones y a votar a favor del oficialismo. También hay quienes asocian la implementación de estos programas a fenómenos de realineamiento partidario más estructurales. La Tabla IX.2 presenta los resultados obtenidos al intentar predecir la participación electoral, el voto a favor del candidato oficialista en la pasada elección, y la simpatía partidaria por el partido o la coalición de partidos en el gobierno. Los modelos (logísticos) fueron estimados utilizando una serie de variables demográficas, el auto-posicionamiento en la escala izquierda-derecha y el interés por la política. Junto con estos predictores genéricos se incluyó la respuesta al ítem CCT1, identificando si el entrevistado o alguien en su hogar recibía un programa de transferencia condicionado.

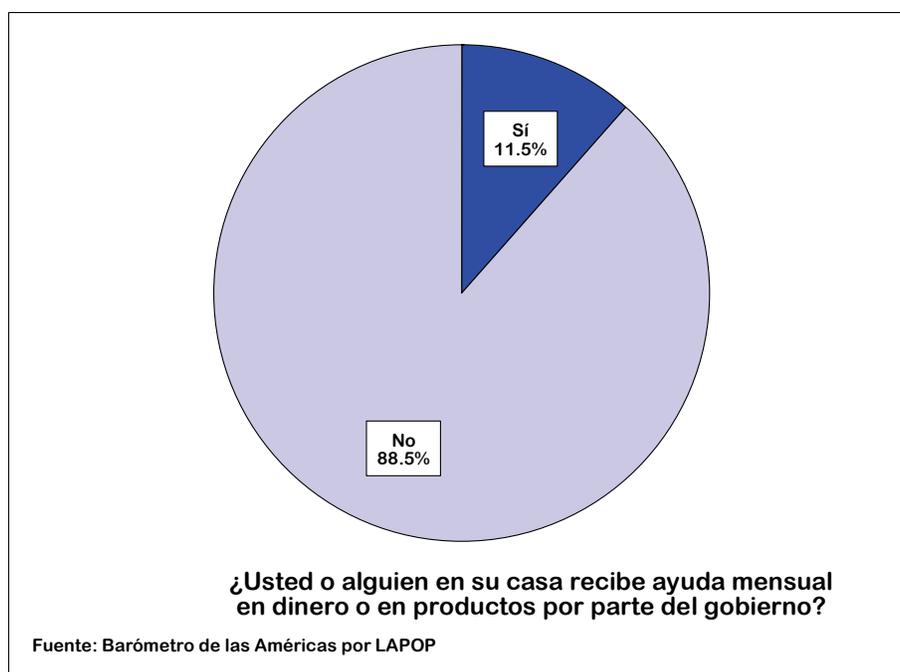


Gráfico IX.24. Recepción de ayuda mensual de parte del gobierno

Como se observa en la Tabla IX.2, en la mayoría de los países la participación en estos programas predice significativamente una o varias de las tres variables dependientes consideradas. En el caso de Chile, sin embargo, la recepción de estos programas no tiene efectos significativos sobre la participación electoral, el voto por el oficialismo, o la simpatía con un partido de la Concertación.

Tabla IX.2. Efectos de transferencias sociales condicionadas sobre comportamiento electoral declarado y simpatía partidaria

País	Votación Coef. (err.std)	Votó por el candidato presidencial del incumbente Coef. (err.std)	Simpatiza con un partido de la coalición incumbente Coef. (err.std)
México	-.32 (.18) *	.49 (.16) **	.30 (.27)
Colombia	.10 (.15)	.32 (.15) *	-.16 (.2)
Ecuador	.04 (.21)	.42 (.12) ***	.18 (.17)
Bolivia	.11 (.15)	.21 (.1) *	.06 (.12)
Uruguay	.08 (.27)	.23 (.16)	.38 (.17)*
Brasil	.30 (.17) *	.41 (.13) **	.1 (.15)
Venezuela	.06 (.21)	.36 (.19) *	.87 (.22)***
Argentina	-.45 (.19) *	-.23 (.21)	.9 (.4)*
Chile	-.07 (.21)	.16 (.23)	.36 (.33)

Variables de control genérico: auto-ubicación izquierda-derecha, género, edad, decil de ingreso, educación, interés en política.

Fuente: elaboración propia en base a Barómetro de las Américas 2010.

Para concluir esta sección, presentamos las respuestas de los encuestados a dos preguntas que intentan sondear las características de los candidatos exitosos y sobre las cualidades por las que el electorado, en el entorno del entrevistado, parece inclinarse a la hora de votar. Ambas preguntas se incluyen en el próximo recuadro. Los resultados obtenidos aparecen en los Gráficos IX.25 y IX.26 respectivamente.

CHI15B. ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? [LEER OPCIONES]

- (1) Los candidatos a los que les va bien en esta comuna son los que dan más cosas durante la campaña.
- (2) Los candidatos a los que les va bien en esta comuna son los que trabajan permanentemente atendiendo las necesidades de la gente.
- (88) NS
- (98) NR

CHI15C. ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? [LEER OPCIONES]

- (1) En esta comuna, la gente vota por partidos o coaliciones, no por el candidato.
- (2) Lo que importa son las cualidades individuales del candidato, no su partido o coalición
- (88) NS
- (98) NR

En primer lugar, encontramos que cerca de un 18% de los entrevistados concuerda con la opción que privilegia los regalos y la realización de favores en campaña, mientras que un 82% se inclina por señalar que los candidatos exitosos son los que tienen una estructura de servicio a la comunidad permanentemente en funcionamiento. En otras palabras, fundamentalmente en el caso de los candidatos incumbentes, la realización y gestión de favores y soluciones para la comunidad durante el período inter-electoral parece ser una de las claves del éxito.

En segundo lugar, reflejando nuevamente la debilidad de los partidos y coaliciones, una mayoría relevante de los encuestados (76%) señala que lo que importa, a la hora de votar, son las características individuales del candidato y no su pertenencia partidaria o de coalición.

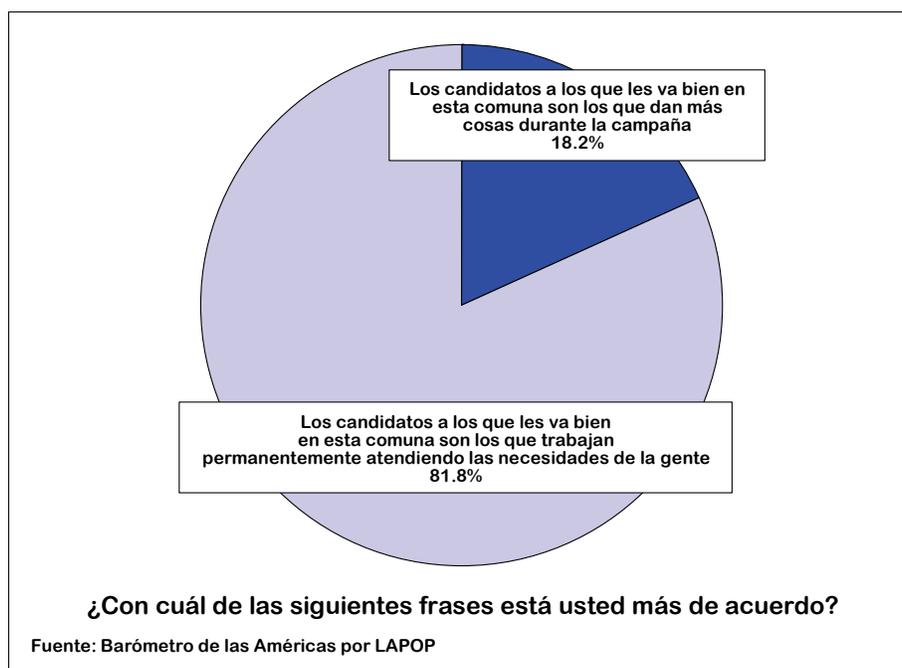


Gráfico IX.25. Evaluación de las causas del éxito electoral de los candidatos según tipo de tareas emprendidas

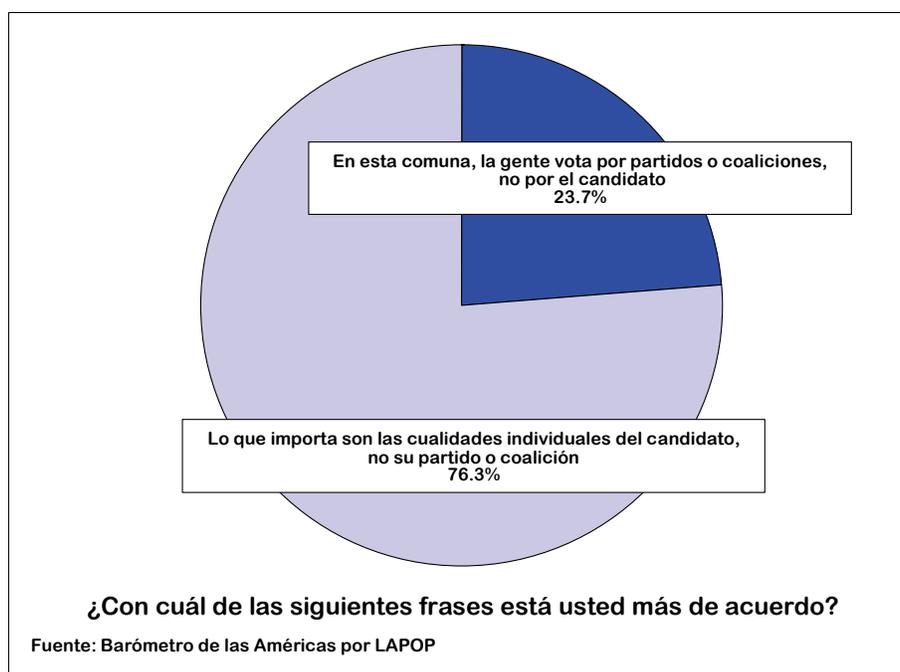


Gráfico IX.26. Evaluación de la importancia del candidato o la coalición para determinar el éxito electoral

En síntesis, los vínculos no programáticos parecen estructurarse en Chile no en función de la operación de máquinas clientelares tradicionales, sino más bien por una combinación relativamente volátil de características individuales de los candidatos y mecanismos locales e individuales (aparentemente no partidarios) de gestión de favores. La realización de regalos durante la campaña se encuentra concentrada en la entrega de bienes no durables, más cercanos al merchandising electoral que a un favor clientelar tradicional.

Conclusión

Los partidos políticos chilenos se encuentran entre los más estables de la región. No obstante, son los que presentan los menores niveles de adhesión ciudadana, y parecen ser los que ambientan menores niveles de participación y militancia ciudadana. En este sentido se trata de partidos fuertes a nivel de elite, pero eventualmente desarraigados socialmente. Esta característica se manifiesta a nivel de vínculos programáticos y no programáticos. Por un lado, si bien existe tensión ideológica en el sistema de partidos, y dicha tensión refleja el posicionamiento de las principales coaliciones políticas y sus candidatos presidenciales, dicha tensión moviliza a segmentos relativamente pequeños del electorado (aquellos que se identifican con los partidos políticos). Otros segmentos relevantes (por ejemplo, los no identificados, o los no inscritos) se ubican en un espacio intermedio e inespecífico en términos ideológicos. Esto permite concluir que los efectos de la incorporación probable de los no inscritos al padrón electoral, prevista para la próxima elección de 2012, no generará cambios mayores; al menos de no mediar esfuerzos sistemáticos y exitosos de movilización electoral de ese segmento en función de otras dimensiones ideológicas no incluidas en nuestra exploración. Finalmente, a nivel de vínculos no programáticos, los partidos como instituciones son también débiles, predominando las características individuales de los candidatos y su gestión territorial de largo plazo, sobre la identidad partidaria o la presencia de “máquinas electorales”.

Capítulo X. Las elecciones 2009-2010 en retrospectiva⁶⁶

Introducción

Tres eventos mayores pautaron el año 2010 en Chile: el terremoto del 27 de febrero de 2010, el ciclo electoral 2009-2010, con sus implicancias políticas, y el rescate de los treinta y tres mineros en el desierto de Atacama⁶⁷. Este último sucedió luego de terminado el trabajo de campo de nuestra encuesta en Chile, por lo que no nos será posible abordarlo en el informe. Los dos eventos restantes (el terremoto y las elecciones de 2009-2010), resultaron más relevantes para el país que otros que *a priori* se consideraban más influyentes: las celebraciones del Bicentenario de la República de Chile y los efectos que la crisis económica global tendría en el país. En el capítulo VIII, Carlin, Love y Zechmeister analizaron las posibles consecuencias políticas y sociales del terremoto y tsunami del 27 de febrero, a partir de los datos recogidos en el Barómetro de las Américas. En este capítulo, analizamos la elección de 2009-2010, cuyo epítome es la alternancia en el Poder Ejecutivo luego de veinte años de hegemonía de la Concertación. El análisis que aquí realizamos se centra en el ciclo electoral 2009-2010 y sus determinantes coyunturales, pero se apoya en la descripción de las tendencias estructurales y de más larga duración que pautan el devenir del sistema de partidos chileno ya analizado en el capítulo IX.

La oportunidad de contar con encuestas post-electorales de buena calidad no es usual. Incluso cuando este tipo de estudios son realizados, los sesgos que introduce el propio resultado de la elección complican el análisis. A modo de ejemplo, frecuentemente se reportan tasas de participación en la elección y de apoyo al candidato que resultó ganador que exceden largamente el porcentaje de votos reales obtenidos por el mismo. Estas distorsiones, cuando son masivas, tornan muy cuestionable el análisis de la dinámica electoral. Afortunadamente, en el caso del estudio de Chile 2010, los sesgos encontrados son menores. La información que presentamos en la Tabla X.1 sustenta esta afirmación. Como allí se observa, nuestro estudio subestima en cerca del 8% el voto a Marco Enríquez-Ominami en primera vuelta, y en un 3% el voto a Jorge Arrate. No obstante, las estimaciones con que contamos para los dos candidatos principales, tanto en primera como en segunda vuelta, son muy precisas, a excepción de la estimación de Eduardo Frei en segunda vuelta, a quien subestimamos en un 9%. De igual modo aparecen más personas que dijeron haber anulado el voto o votado en blanco de lo que realmente se observan en los resultados electorales. En primera y en segunda vuelta sobreestimamos en cifras cercanas a un 3% y 6% respectivamente dicho comportamiento.

En todo caso, los datos con que contamos en la encuesta permiten analizar, con niveles razonables de confianza, el resultado de la elección y sus determinantes. A ello dedicamos este capítulo, analizando los determinantes de la participación electoral y de la opción electoral. Como preámbulo, analizamos a continuación el contexto de opinión pública en que se celebraron dichos comicios.

⁶⁶ Capítulo escrito por Juan Pablo Luna, Héctor Bahamonde, Germán Bidegain, Roody Reserve, y Giancarlo Visconti.

⁶⁷ Otro hecho que pautó la agenda noticiosa durante los últimos meses fue la huelga de hambre, de más de tres meses, de los Comuneros Mapuches acusados de delitos terroristas. Al igual que en el caso del rescate de los mineros, este hecho tuvo lugar después de haberse realizado nuestra encuesta.

Tabla X.1. Resultados obtenidos en la encuesta y resultados reales de la elección

	Primera Vuelta		Segunda Vuelta	
	Resultado Electoral	Respuesta Encuesta	Resultado Electoral	Respuesta Encuesta
Eduardo Frei	29.6%	31%	48.39	40.3%
Marco Enríquez Ominami	20.14%	13.5%		
Sebastián Piñera	44.6	44.7%	51.61%	49.7%
Jorge Arrate	6.2%	3.7%		
Ninguno (anuló o dejó en blanco su voto)	3%	6.5%	3.3	9.3%

Fuente: Construcción propia en base a datos del Servicio Electoral (www.servelec.cl) y del Barómetro de las Américas 2010.

El contexto electoral

Si bien nuestra medición es posterior al traspaso de mando, y a la realización de las elecciones, la proximidad del estudio con dichos eventos nos permite analizar, al menos tentativamente, el contexto en el que parece haberse disputado la pasada contienda electoral. En primer lugar analizaremos brevemente los niveles de aprobación a la gestión de la Presidenta Michelle Bachelet, cuya figura resultó clave para el posicionamiento y discurso de campaña de los distintos candidatos. En segundo lugar, analizaremos el estado de opinión respecto a distintas preferencias ciudadanas y su evolución en el tiempo.

Como se observa en los Gráficos X.1 a X.4 la gestión del gobierno encabezado por Bachelet muestra niveles de aprobación crecientes a lo largo del período presidencial (2006-2010). A contrapelo de lo que normalmente observamos, Bachelet mejora su aprobación a medida que su gestión avanza, e incluso, cuando el contexto económico empeora. Los niveles de aprobación crecen, además, en áreas que resultaron críticas al comienzo del gobierno, como la percepción de corrupción y de inseguridad pública. También se observan aumentos de aprobación muy significativos en cuestiones sociales (como combate a la pobreza) y en el avance hacia la protección de derechos democráticos de los ciudadanos.

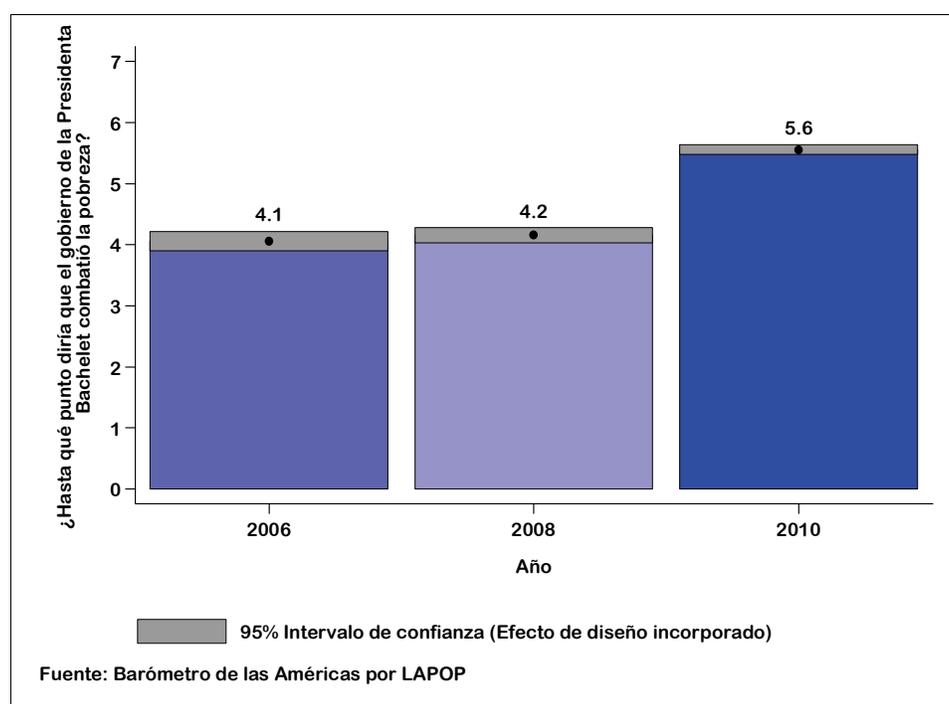


Gráfico X.1. Evolución de la percepción sobre combate de la pobreza por el gobierno de Bachelet (escala del 1 al 7, 1=Nada, 7=Mucho)

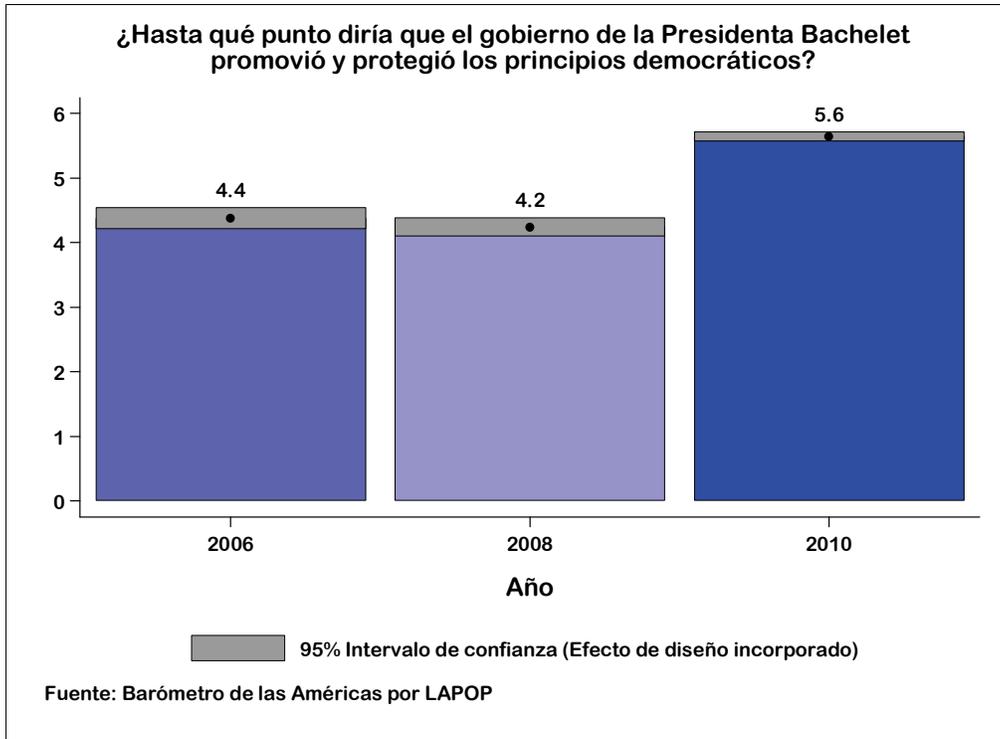


Gráfico X.2. Evolución de la percepción de promoción y protección de los principios democráticos por gobierno de Bachelet (escala del 1 al 7, 1=Nada, 7=Mucho)

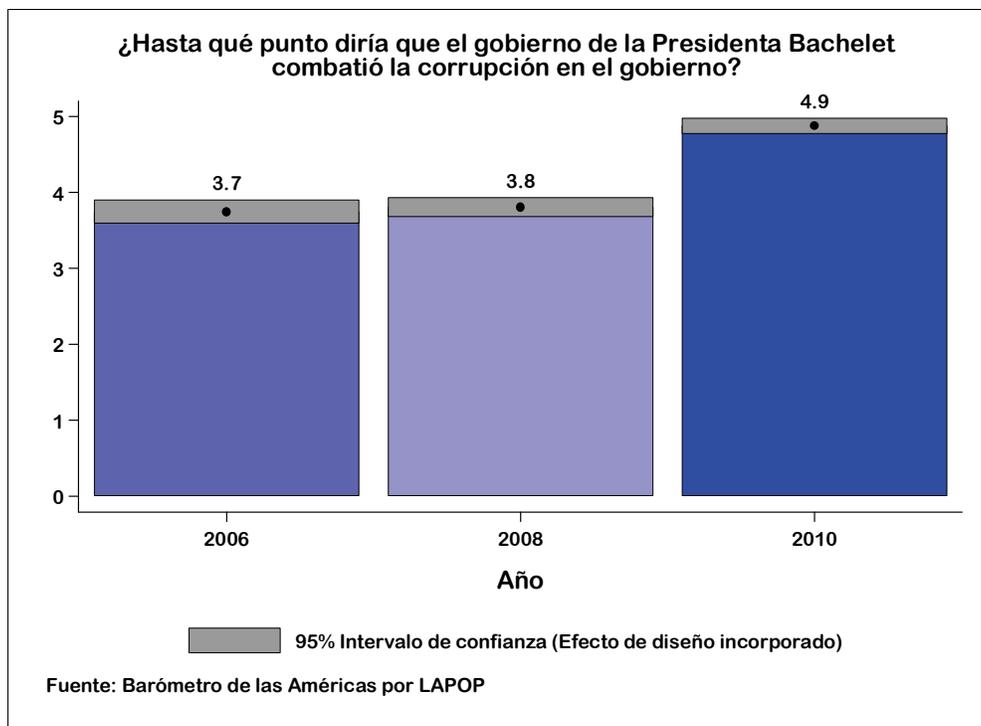


Gráfico X.3. Evolución de la percepción del combate a la corrupción por parte del gobierno de Bachelet (escala del 1 al 7, 1=Nada, 7=Mucho)

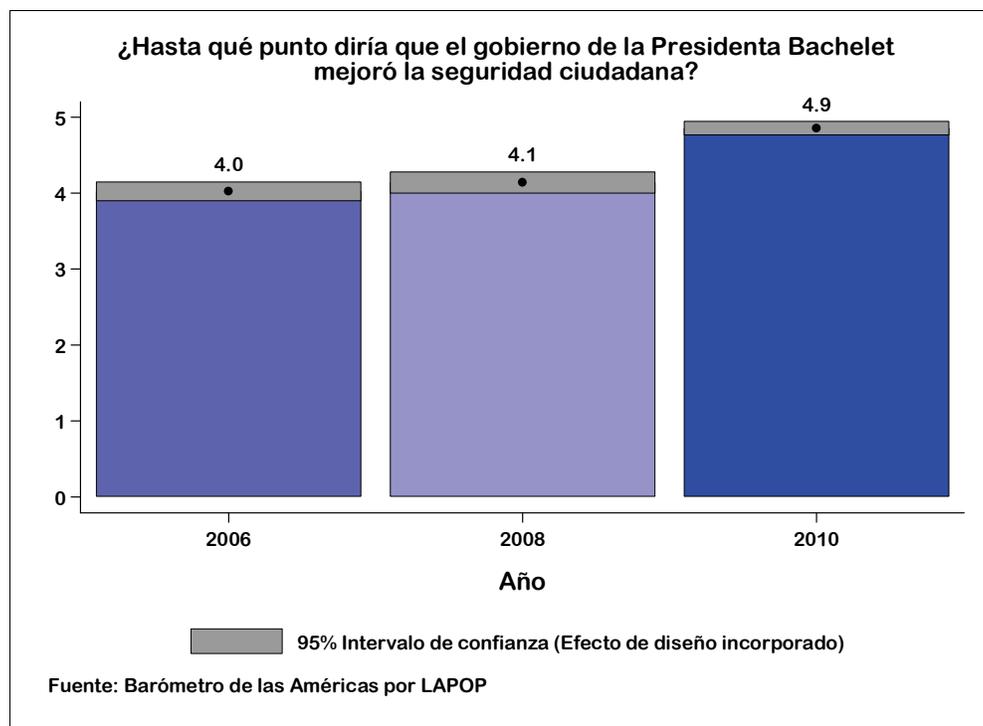


Gráfico X.4. Evolución de la percepción del mejoramiento de la seguridad ciudadana durante el gobierno de Bachelet

La altísima popularidad del gobierno condicionó en parte la campaña electoral. Por un lado, tanto Eduardo Frei, el candidato oficial de la Concertación y apoyado oficialmente por la Presidenta, como el independiente, ex-Partido Socialista, Marco Enríquez-Ominami, se disputaron el legado de la Presidenta. Incluso en el caso de la candidatura más claramente de oposición (Sebastián Piñera), se intentó subrayar la continuidad de políticas impulsadas por la Presidenta Bachelet, al menos en lo referido al impulso de las políticas de protección social que tanto éxito parecen haber tenido en amortiguar los efectos de la crisis económica mundial en el país. Finalmente, como se observa en el Gráfico X.5, es posible que la gestión de Bachelet haya contribuido también a aumentar la percepción respecto a la capacidad de gobierno de la Concertación, la que hasta 2008, era percibida de forma similar a la de la Alianza. En 2010, la percepción sobre la capacidad de gobierno de la Concertación aumenta, aunque marginalmente, de forma significativa.

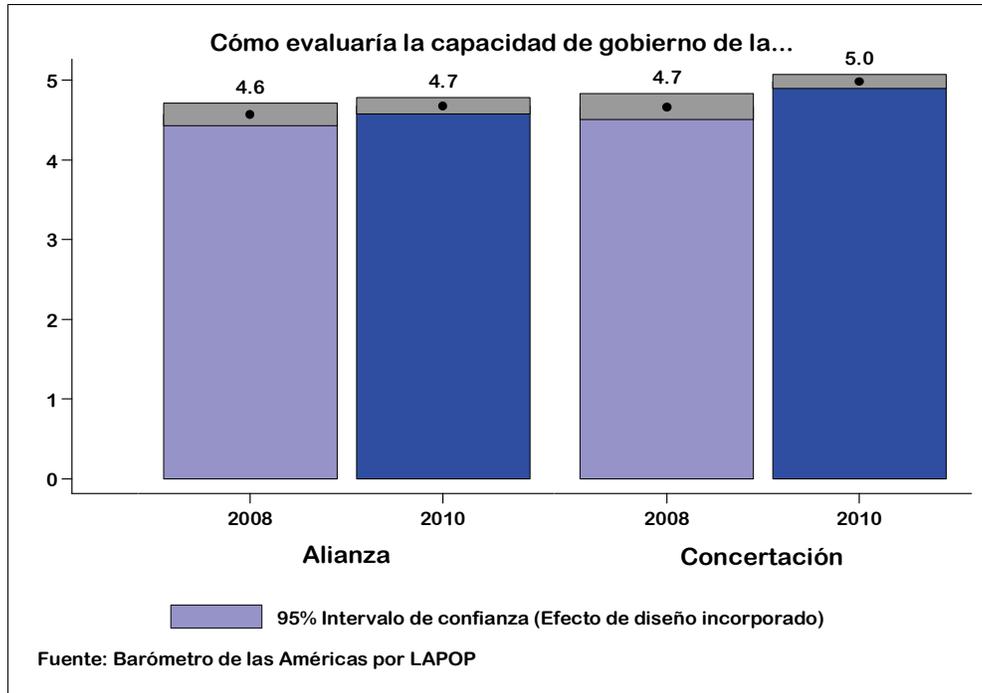


Gráfico X.5. Evolución de la percepción de la capacidad de gobierno de la Alianza y la Concertación

En este contexto de opinión, la derrota electoral del candidato oficialista resulta paradójica. La explicación, creemos, radica en tres factores complementarios. El primero se encuentra en línea con lo argumentado en el capítulo IX. Está relacionado a la centralidad de los candidatos y sus características individuales, y el predominio de dichas características sobre factores partidarios e incluso programáticos. Los dos factores restantes, por tanto, se centran en el candidato elegido por la Concertación. Estos son: su incapacidad para reflejar efectivamente los atributos positivos que la ciudadanía reconocía en Bachelet (cercanía y empatía con los sectores populares, ser un liderazgo político no tradicional); y su capacidad para hacer lo contrario, es decir, reflejar atributos no atractivos para el electorado (ser parte de la elite política tradicional del país) y no sintonizar, por tanto, con una demanda transversal de renovación y recambio político. La capacidad de Marco Enríquez-Ominami y en cierta medida de Jorge Arrate de representar mejor dicha demanda, explica en buena medida su rápido (aunque insuficiente) crecimiento electoral en primera vuelta. En la carrera de segunda vuelta, en tanto, Sebastián Piñera logró articular mejor dicha demanda, combinándola con el argumento sobre la necesidad de “alternancia” y de un gobierno más eficiente y efectivo (“La nueva forma de gobernar”), en contraposición con el estilo desgastado de la Concertación.

Si esta lectura sobre la elección y su resultado fuese adecuada, no debiésemos observar realineamientos significativos en el electorado chileno, ni determinantes “estructurales” de las preferencias electorales en 2009-2010. Para intentar contrastar empíricamente esta afirmación, presentamos a continuación una breve caracterización de la evolución de las preferencias programáticas de los chilenos en el período 2006-2010. Al analizar más adelante los modelos de predicción de la opción electoral, también volveremos sobre este punto.

Analizando la evolución de la auto-identificación ideológica de los ciudadanos chilenos observamos que existe entre 2006 y 2010 un visible, aunque moderado corrimiento hacia posiciones de centro-derecha. En este sentido, parecería haber una moderación de las posiciones ideológicas (se reducen

las posiciones más radicales al extremo de la escala), al tiempo que un corrimiento hacia la derecha. El Gráfico X.6 presenta la distribución de preferencias, para todos los entrevistados, en 2006 y 2010.

En el caso de la dimensión conservador-liberal (Gráfico X.7), observamos en cambio un corrimiento desde las posiciones más conservadoras hacia preferencias relativamente más liberales. También en este caso los movimientos son relativamente graduales. La Tabla X.2, presenta una serie de información complementaria sobre la evolución de los posicionamientos de los ciudadanos chilenos en ambas escalas.

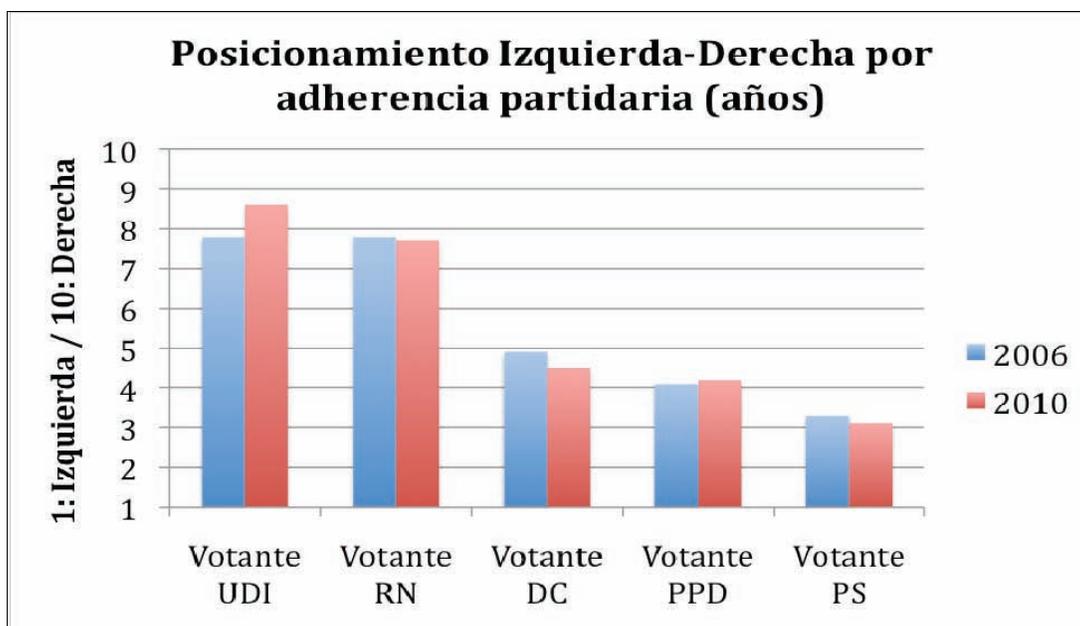


Gráfico X.6. Evolución de auto-ubicación ideológica

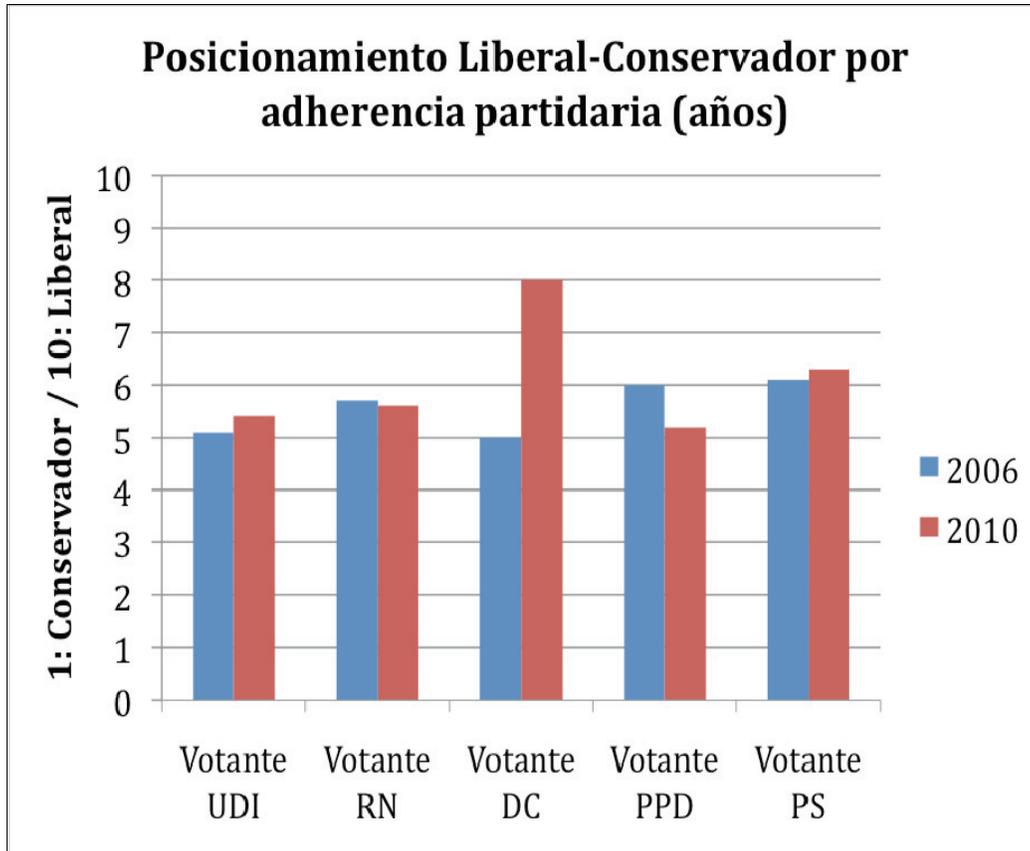


Gráfico X.7. Evolución de auto-ubicación sobre el eje liberal-conservador

Tabla X.2. Evolución de los posicionamientos Izquierda-Derecha / Conservador-Liberal en Chile (2006-2010)

Año	Grupo	Izquierda/ Derecha	Izquierda/ Derecha sin 5/6	Conservador/ Liberal	Conservador/ Liberal sin 5/6
2006	Todos	5.26	5.11	5.54	5.63
	Inscritos	5.28	5.16	5.32	5.31
2008	Todos	5.54	5.69	5.45	5.5
	Inscritos	5.6	5.8	5.18	5.09
2010	Todos	5.58	5.53	5.68	5.84
	Inscritos	5.61	5.76	5.51	5.58
Tendencias 2006-2010	Todos	0.32	0.42	0.14	0.21
	Inscritos	0.33	0.6	0.19	0.27

Fuente: Barómetro de las Américas: Chile (2006 y 2010).

La Tabla X.2 muestra la evolución de la auto-identificación en ambas escalas entre 2006 y 2010. Se calcularon tendencias por separado para todos los entrevistados, y para aquellos que declararon estar inscritos para votar. Al mismo tiempo, ya que es posible que las opciones intermedias de la escala representen parcialmente “no respuesta encubierta”, se calcularon ambas tendencias para las dos escalas, sin considerar dichas posiciones intermedias. Los resultados muestran que en ambas versiones de las dos escalas consideradas, y para ambos segmentos (inscritos y toda la ciudadanía) se verifican las tendencias anticipadas. En breve, se observa un muy moderado corrimiento hacia la derecha (+.33 en el caso de los

inscritos y de la escala completa) y un sesgo, crecientemente liberal, aunque aún más débil, en la escala conservador-liberal (+.19 en el caso de los inscritos). Las tendencias son más débiles a nivel de la población general, y aparecen relativamente más fuertes en las escalas sin posicionamientos de 5/6. No obstante, la baja magnitud de las diferencias sugiere que la diferencia no responde a un sesgo estructural en la escala, sino más bien, a un artefacto estadístico.

En función de los hallazgos reportados en el capítulo anterior es posible pensar que la escala izquierda-derecha resulta más relevante para entender la lógica del sistema de partidos chileno actual, que la escala liberal-conservador. A su vez, tal como argumentamos en dicho capítulo, la escala izquierda-derecha parece relacionarse con preferencias sustantivas relativas a cuestiones de régimen político (democracia/autoritarismo) y a opciones respecto a la dimensión estado/mercado. En función de dichos hallazgos, así como también de evidencia previa (véase por ejemplo el reporte de Chile, 2006), sabemos que las posiciones de izquierda tienden a asociarse a preferencias más “democráticas” y “estatistas”.

Dada la evolución observada en los posicionamientos izquierda-derecha, debiéramos entonces observar una evolución de preferencias consistente con dicho precepto. A continuación, presentamos evidencia que contradice dicha expectativa.

Por un lado, como se observa comparativamente en el Gráfico X.8, los ciudadanos chilenos se encuentran entre los que prefieren mayores grados de intervención estatal en la economía. Al desagregar el índice global según áreas de intervención estatal, y al observar la tendencia en el tiempo (contamos con cuatro indicadores que ya habían sido incluidos en 2008), encontramos que las preferencias de los chilenos se vuelven crecientemente intervencionistas entre 2008 y 2010 (Gráfico X.9).

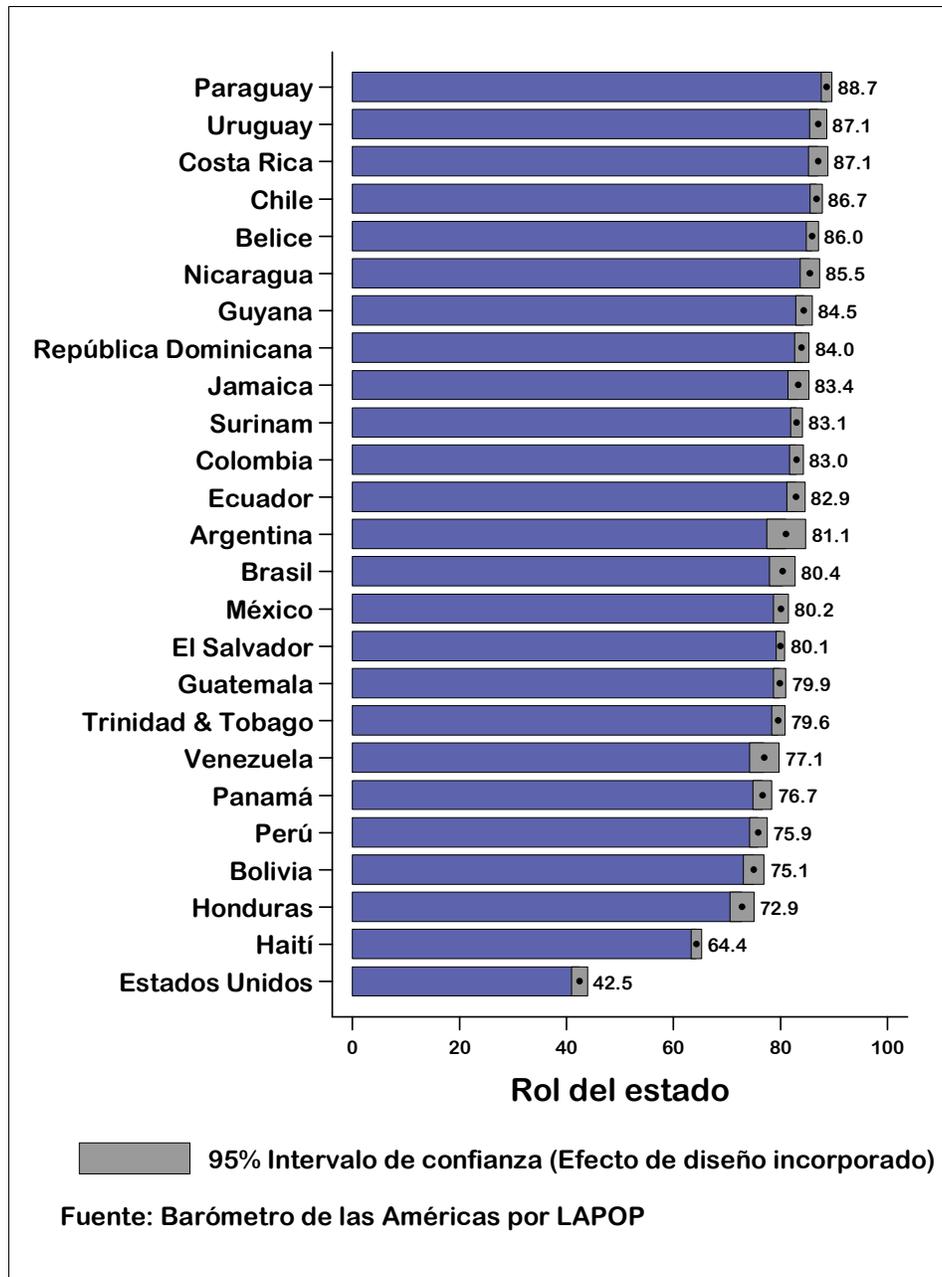


Gráfico X.8. Gráfico comparativo de preferencia del rol del Estado en la economía

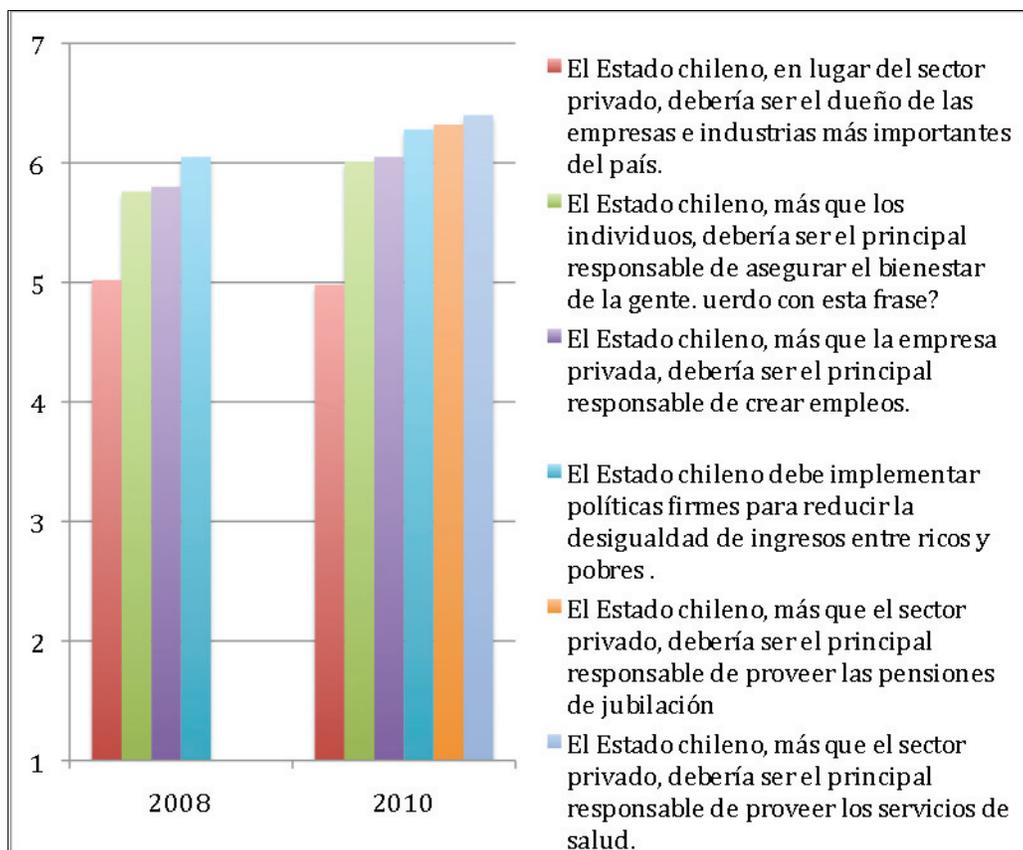


Gráfico X.9. Evolución de la percepción sobre el rol que el Estado debería ocupar en distintas áreas

La propiedad pública de empresas estatales es la única excepción a este respecto, siendo por lo demás, el área de intervención donde se registran los niveles más bajos de estatismo. El resto de las áreas analizadas, por su parte, tiene relación con componentes de política social. Dichos componentes fueron reforzados (en el caso de pensiones y salud mediante la incorporación de componentes de cobertura básica universal) durante el período de gobierno pasado.

Finalmente, al analizar las preferencias respecto al clivaje democracia/autoritarismo, a través de la clásica pregunta “Churchileana” (Gráfico X.10), es posible concluir que más allá de variaciones estocásticas no se registran cambios significativos, a excepción de un muy marginal aumento de las posiciones pro-democráticas (la media observada en 2006 fue de 5.5 sobre un total de 7 puntos, mientras que la obtenida para 2010 es de 5.55).

En síntesis, la elección de 2009-2010 se celebró en medio de un “estado de opinión” caracterizado por la presencia de los siguientes factores: a) una altísima popularidad y aprobación presidencial, la que al menos marginalmente se trasladó también a la “capacidad de gobierno percibida” por parte del oficialismo; b) movimientos menores en la auto-identificación de los electores hacia la centro-derecha y hacia preferencias moderadamente menos conservadoras; y c) actitudes sustantivas caracterizadas por un mayor estatismo, especialmente en cuanto al modelo de protección social, y continuidad de las preferencias de régimen, cuyo anclaje está esencialmente en el pasado político del país. A grandes rasgos, este contexto debiese ser moderadamente favorable para el oficialismo, a excepción de la evolución de la auto-identificación ideológica. A continuación analizamos las características y los determinantes de la participación electoral, para luego retomar el análisis de la opción electoral de los chilenos en 2009 y 2010.

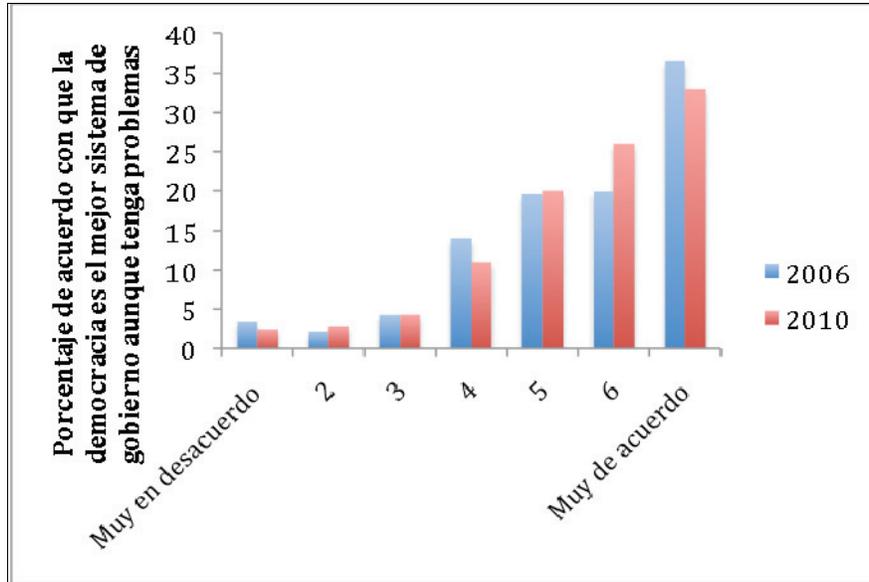


Gráfico X.10. Porcentaje que piensa que la democracia es la mejor forma de gobierno a pesar de tener problema (escala del 1 al 7, 1=Muy en desacuerdo, 7=Muy de acuerdo)

La participación electoral y sus determinantes: Un electorado en extinción

El Barómetro de las Américas mide la participación electoral en función de la pregunta que incluimos en el próximo recuadro. Al comparar la situación de Chile con la de otros países en la región, encontramos que se encuentra entre los casos con mayor participación electoral declarada. No obstante, esta es en buena medida una ilusión óptica. En Chile es alta la proporción de los ciudadanos inscritos para votar que participa en las elecciones y este es el dato que refleja el ranking comparativo que se presenta en el Gráfico X.11. No obstante, la inscripción electoral, medida a través del ítem VB1 incluido en el recuadro es significativamente más baja que la que se observa en promedio en la región (Gráfico X.12).

VB1. ¿Está usted inscrito para votar?		
(1) Sí	(2) No [Pasar a CHI15B]	(3) En trámite
(88) NS	(98) NR	
VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2009-2010?		
(1) Sí votó [Siga]	(2) No votó [Pasar a VB10]	
(88) NS [Pasar a VB10]	(98) NR [Pasar a VB10]VB2	

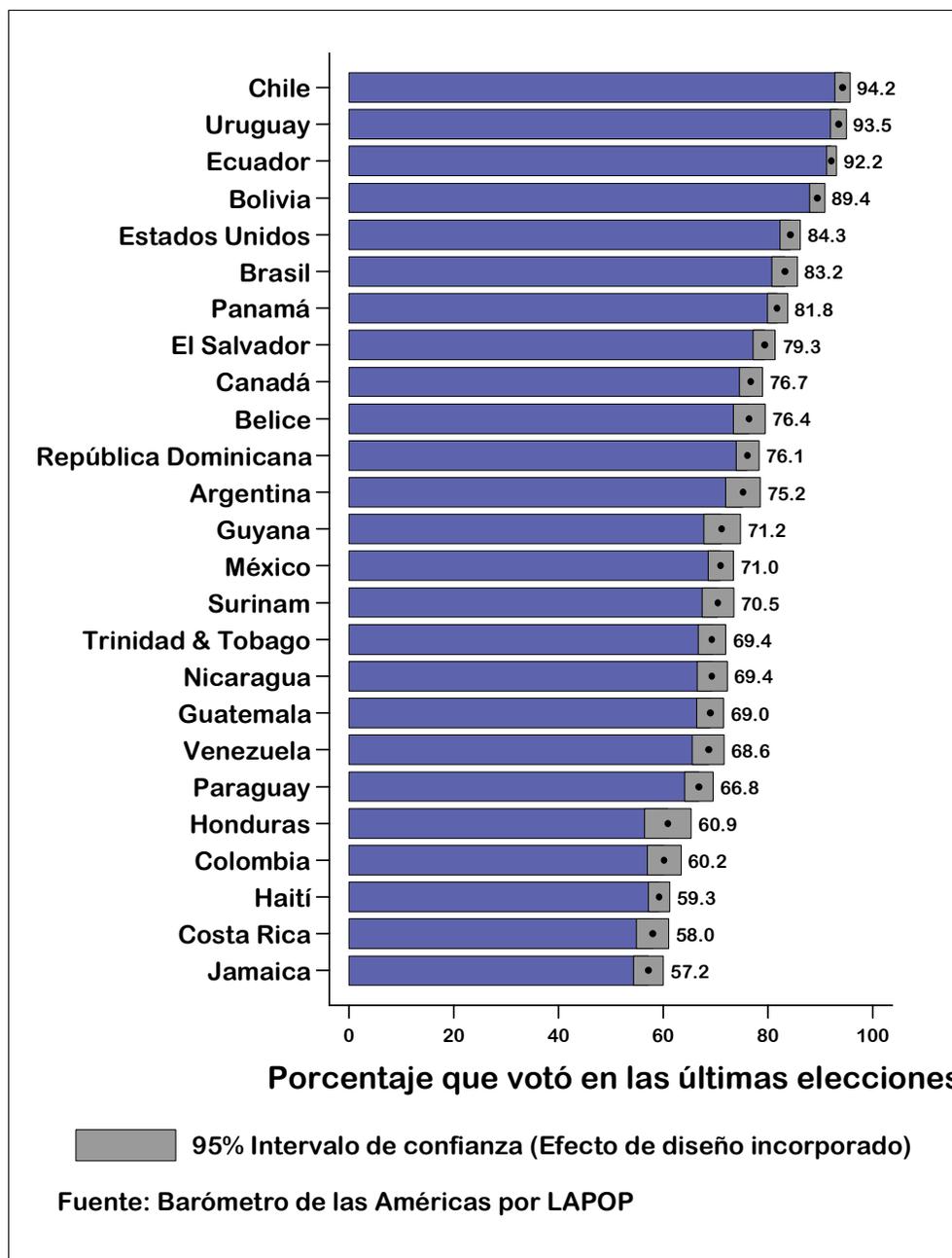


Gráfico X.11. Porcentaje de ciudadanos que votó en las últimas elecciones presidenciales

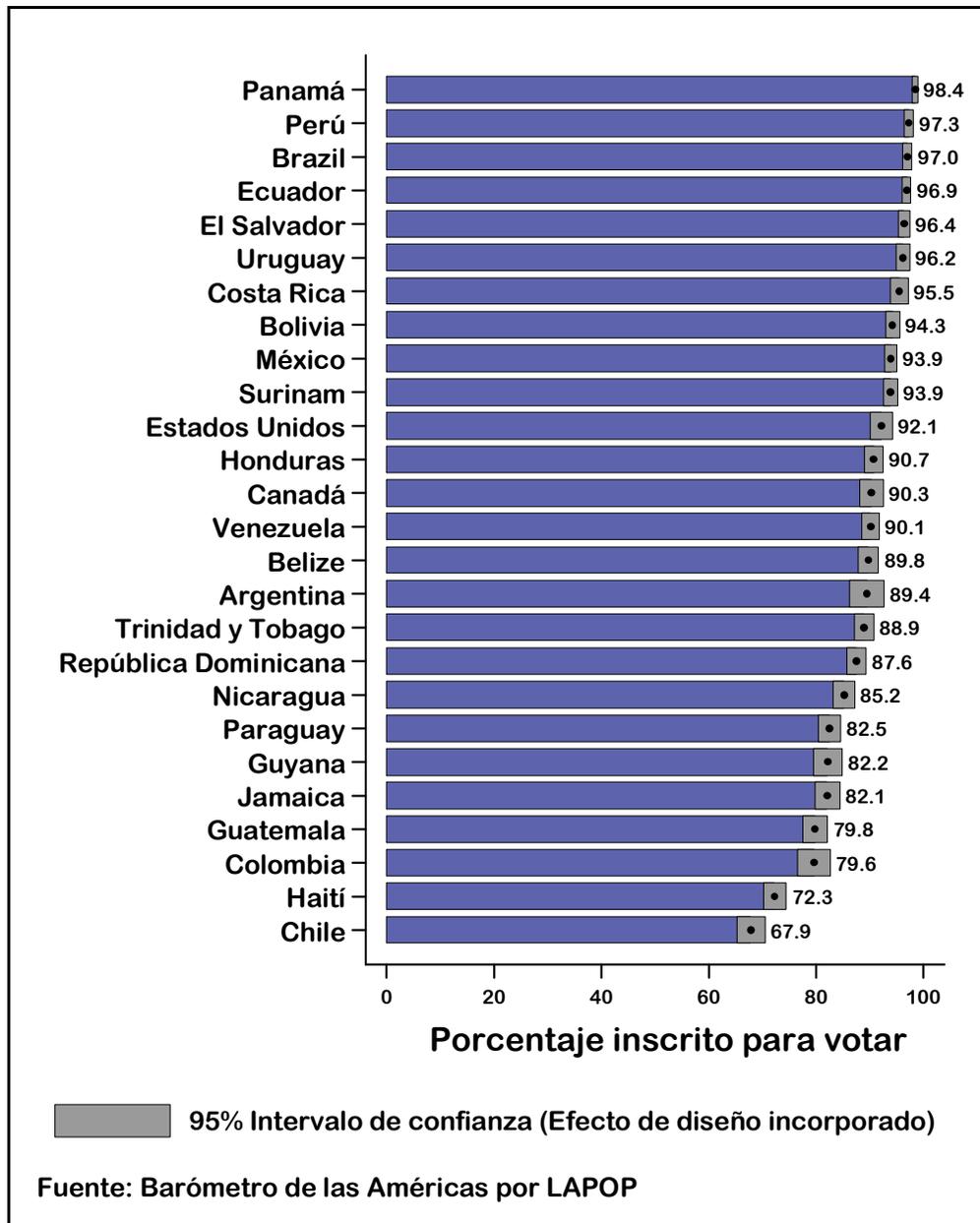


Gráfico X.12. Porcentaje de ciudadanos inscritos para votar

En síntesis, el promedio de inscripción electoral declarado por los encuestados chilenos es 17% más bajo (73%) que el observado a nivel de las Américas (90%). En función de la centralidad que tiene el sistema de inscripción electoral (voluntaria) y voto obligatorio para quienes están inscritos en determinar los niveles de participación electoral efectiva observados en Chile, el análisis que presentamos a continuación toma, como variable dependiente, la combinación de VB1 y VB2. Así, consideraremos como votantes en la elección de 2009-2010 a quienes declaran simultáneamente estar inscritos y haber concurrido a votar en la pasada elección. Como se muestra en el Gráfico X.13 los votantes en nuestra muestra son un 63%, mientras que los no votantes, el 37% restante.

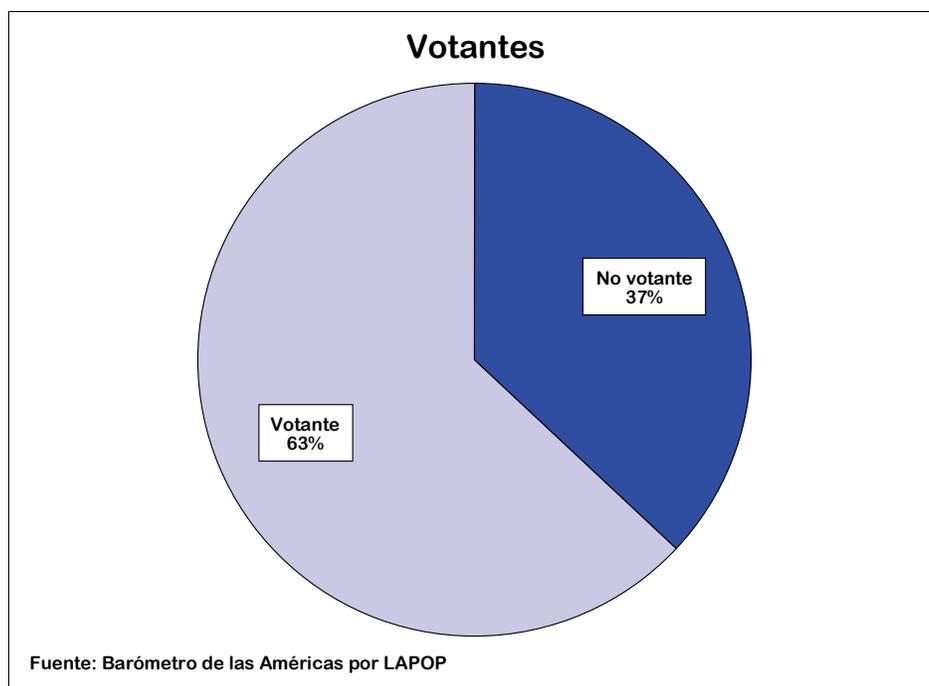


Gráfico X.13. Porcentaje de personas que declaran simultáneamente estar inscritas y haber ido a votar, Chile 2010

Con el objetivo de estimar los determinantes de la participación electoral, utilizamos dos modelos de regresión logística. Ambos modelos están sub-especificados, pero a efectos descriptivos tienen la utilidad de identificar variables entre las que existe colinealidad. El primer modelo predice la participación electoral en función de variables sociodemográficas y sus resultados se despliegan en el Gráfico X.14. Los efectos masivos de la edad sobre la participación electoral se ilustran en el Gráfico X.15.

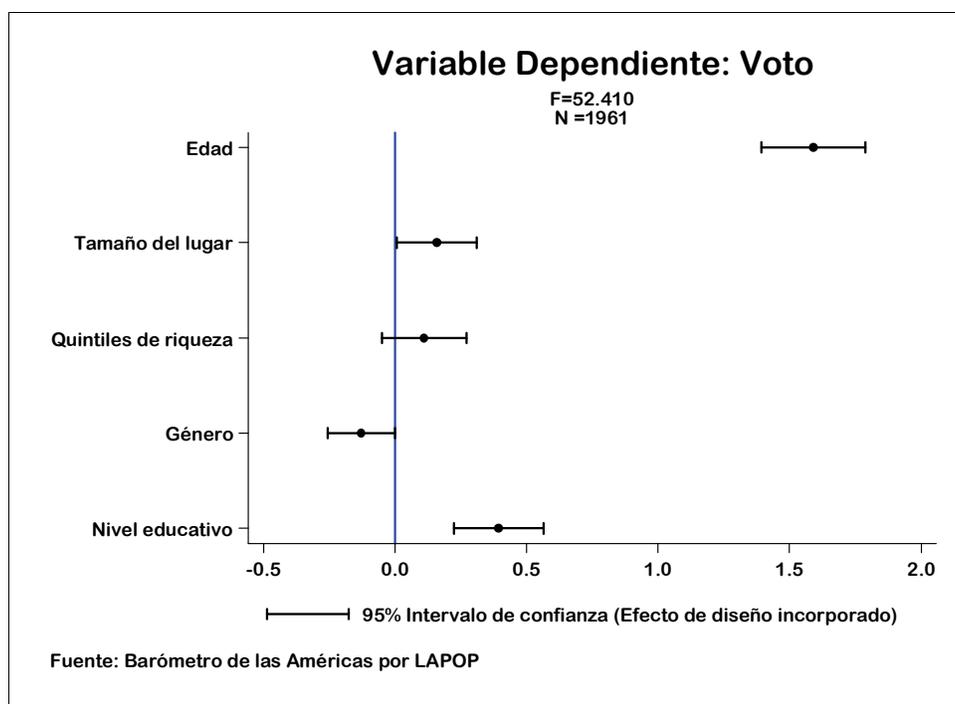


Gráfico X.14. Predictores sociodemográficos de participación electoral

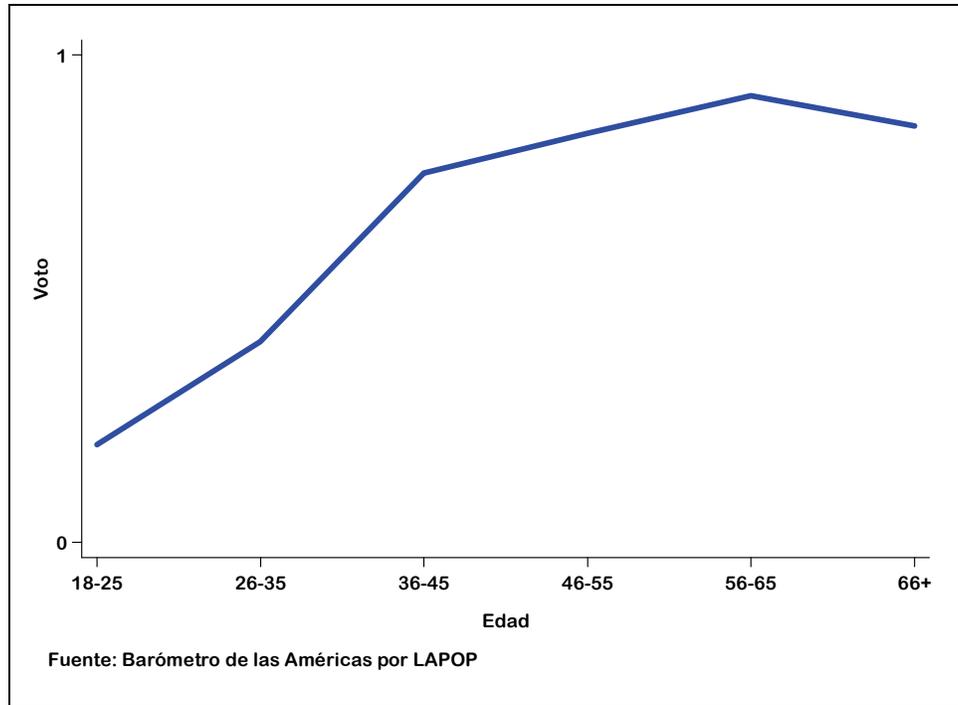


Gráfico X.15. Efecto de edad sobre participación electoral

El segundo de los modelos estimados, utiliza como predictores variables relacionadas con preferencias ideológicas y otras valoraciones políticas. Incluimos así un índice de preferencia respecto a la intervención estatal (construido en función de la batería ROS presentada anteriormente), las escalas de auto-posicionamiento en las escalas izquierda-derecha y conservador-liberal, el grado de acuerdo con la afirmación sobre la predilección por la democracia ante cualquier otro régimen, el grado de satisfacción con la gestión de la Presidenta Bachelet, y el nivel de interés en la política. Los resultados obtenidos se ilustran en el Gráfico X.16. Tres de las variables incluidas resultaron ser significativas. Por un lado, quienes poseen mayor interés en la política, y quienes apoyan más firmemente la afirmación Churchiliana sobre la democracia, tienen mayores probabilidades de ser votantes (Gráfico X.17 y X.18). Por otro, los más liberales participan menos electoralmente (Gráfico X.19). En un modelo completamente especificado (utilizando todo el set de variables independientes incluidas en ambos modelos), las variables demográficas tienen primacía por sobre los determinantes ideológicos y actitudinales. En dicho caso, la edad, la educación, el tamaño del lugar de residencia y el interés por la política continúan siendo predictores significativos a un nivel de confianza del 95%. En todos los casos, el signo es consistente con el reportado en los dos modelos recién analizados.

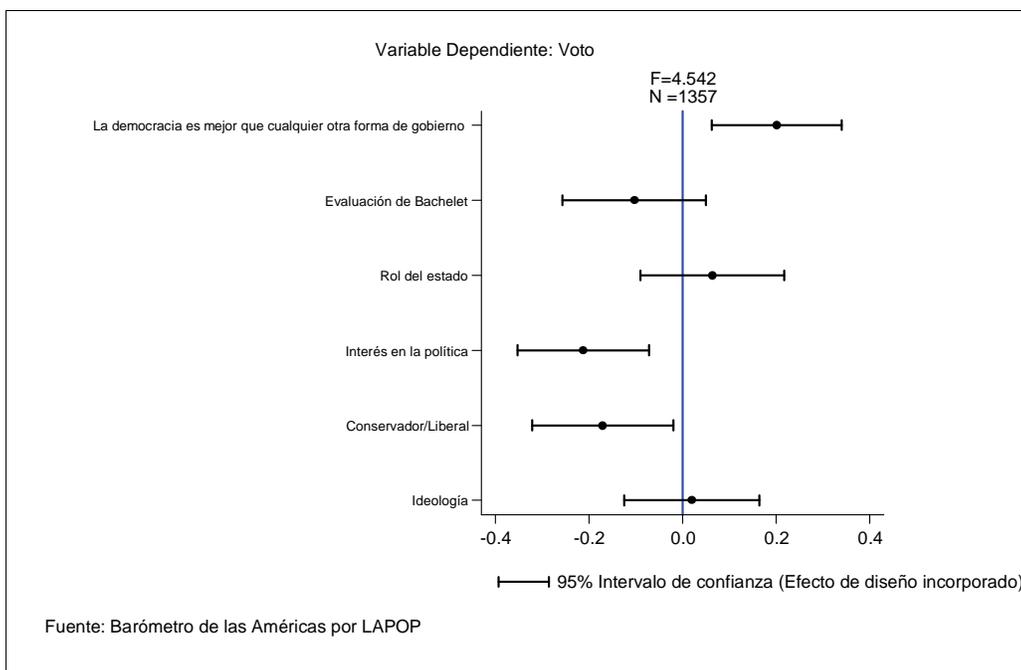


Gráfico X.16. Predictores ideológicos y de valoraciones políticas de participación electoral

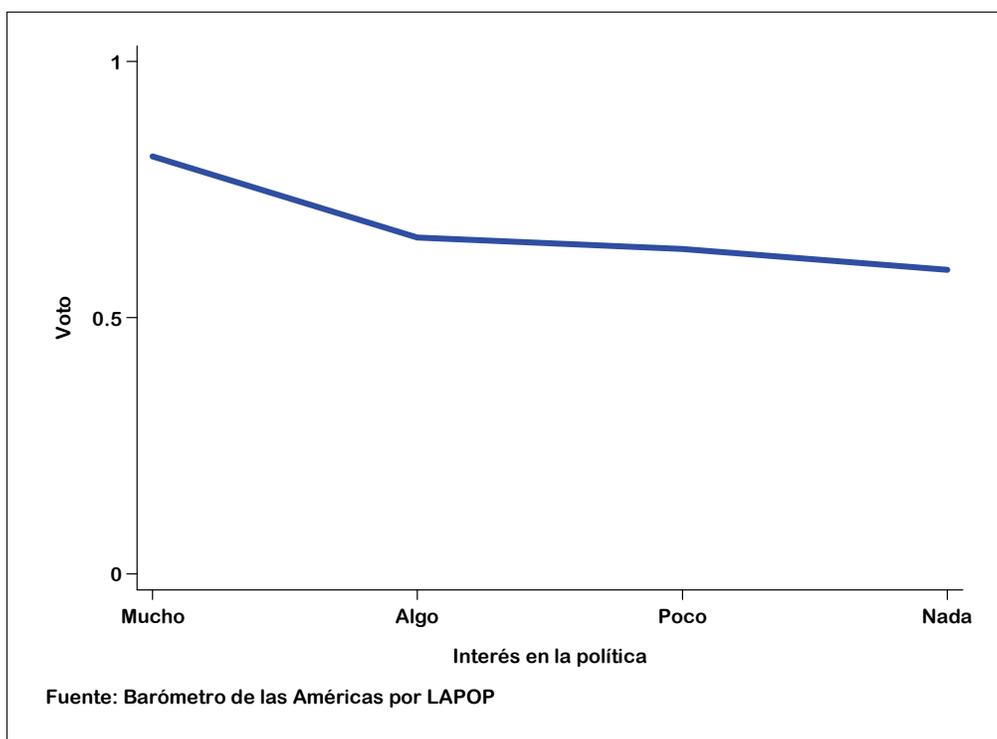


Gráfico X.17. Efecto de interés en la política sobre participación electoral

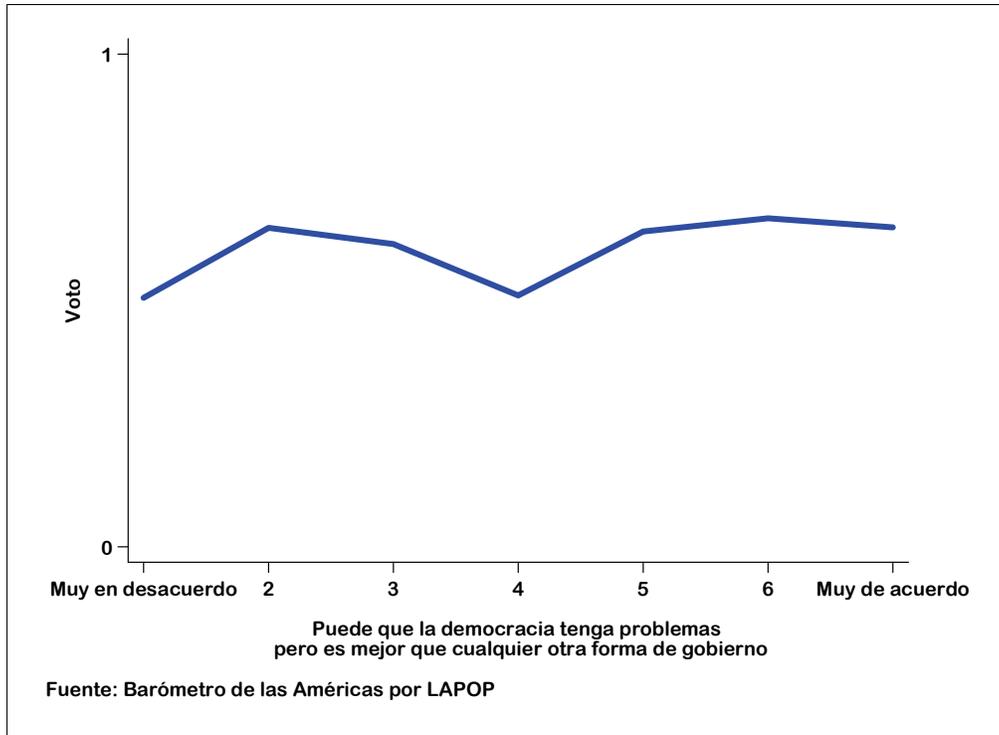


Gráfico X.18. Efecto de valoración de la democracia como mejor forma de gobierno sobre participación electoral, Chile 2010

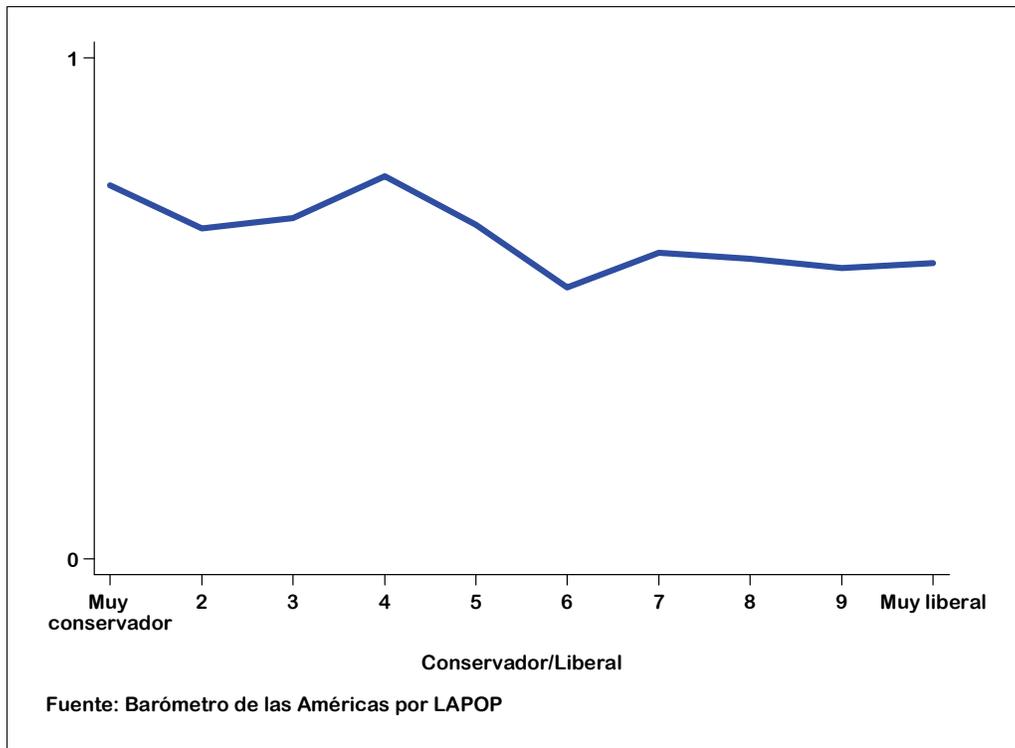


Gráfico X.19. Efecto de auto-ubicación sobre el eje conservador-liberal sobre participación electoral, Chile 2010

En 2010 incluimos una batería de preguntas, sólo aplicadas en Chile, con el objetivo de estimar la elasticidad-precio del derecho a voto. Esta batería, presentada en el recuadro que se inserta a continuación, fue construida siguiendo el método de valoración contingente. Dicho método, de frecuente utilización en la economía, se aplica para estimar la elasticidad-precio de bienes que actualmente no existen en un mercado. También es aplicado para estimar la elasticidad precio de las compensaciones que los individuos están dispuestos a aceptar, para ceder derechos o bienes que actualmente tienen disponibles. Este es el escenario que planteamos en nuestro instrumento, intentando calcular a qué precio los ciudadanos chilenos estarían dispuestos a renunciar a su “derecho a voto”. Obviamente se trata de una opción normativamente cargada, por lo que esperábamos encontrar una baja proporción de personas dispuestas a responder que sí estaban de acuerdo con intercambiar sus derechos políticos por dinero. Por esta misma razón, consideramos las estimaciones a las que llegamos, como un “piso”, ya que asumimos que al menos algunos encuestados estarían dispuestos a ceder su voto pero tienen reticencia a declararlo públicamente.

En términos técnicos, y para evitar el “efecto regateo” que se observa en aplicaciones extendidas del método de valoración contingente, se dividió aleatoriamente a la muestra, aplicando dos versiones de la pregunta (cuya única diferencia es el precio inicial y el valor de las ofertas sucesivas) a cada submuestra. Mediante la estimación de una ecuación logística, en base a los cuatro precios para los que contamos con estimaciones respecto a la proporción de respondentes que está dispuesto a “vender” su derecho a voto, construimos curvas de elasticidad para un rango no testado de precios (que incluye el intervalo de precios medido, entre 25% y 200% del ingreso familiar actual). Finalmente, para evitar sesgos mayores por la presencia de retornos incrementales decrecientes en contextos socioeconómicos altos (en los que el valor de una compensación monetaria fija sería cada vez menor), decidimos utilizar criterios móviles, anclados en aumentos proporcionales sobre la base del ingreso familiar actual.

CHI19. Ahora, por favor suponga que un representante del gobierno le propone lo siguiente: El gobierno le otorgará un incremento del 50% en su ingreso familiar mensual si usted está dispuesto a renunciar a su derecho a votar en las próximas tres elecciones. Entonces, si esta propuesta fuese real y efectivamente le ofrecieran un aumento correspondiente a la mitad de su ingreso mensual familiar actual a cambio de que acepte aquello, Ud. ¿aceptaría?

(1) Sí [**Pasar a CHI20A**]

(2) No [**Pasar a CHI20B**]

(88) NS [**Pasar a CCT1**]

(98) NR [**Pasar a CCT1**]

[En caso de haber respondido SI PASAR A CHI20A, NO PASAR A CHI20B]

CHI20A. ¿Y si el gobierno le otorgase un incremento del 25% o un aumento equivalente a una cuarta parte de su ingreso mensual familiar actual, aceptaría de todos modos la propuesta?

(1) Sí

(2) No

(88) NS

(98) NR

(99) Inap [**En cualquier respuesta, pasa a CCT1**]

CHI20B. ¿Y si el gobierno le otorgase un incremento del 100%, es decir, si le ofrecieran duplicar su ingreso mensual familiar actual, Ud.¿aceptaría?

(1) Sí

(2) No

(88) NS

(98) NR

(99) Inap

[Las preguntas CHI19A hasta CHI20BA deben ser aplicadas en versión B del cuestionario]CHI19A. Ahora, por favor suponga que un representante del gobierno le propone lo siguiente: El gobierno le otorgará un incremento del 100% en su ingreso familiar mensual si usted está dispuesto a renunciar a su derecho a votar en las próximas tres elecciones. Entonces, si esta propuesta fuese real y efectivamente le ofrecieran un aumento correspondiente a la totalidad de su ingreso mensual familiar actual a cambio de que acepte aquello, Ud. ¿aceptaría?

- (1) Sí [Pasar a CHI20AA]
- (2) No [Pasar a CHI20BA]
- (88) NS [Pasar a CCT1]
- (98) NR [Pasar a CCT1]

[En caso de haber respondido SI PASAR A CHI20AA, NO PASAR A CHI20BA]

CHI20AA. ¿Y si el gobierno le otorgase un incremento del 50% o un aumento equivalente a la mitad de su ingreso mensual familiar actual, aceptaría de todos modos la propuesta?

- (1) Sí
- (2) No
- (88) NS
- (98) NR
- (99) Inap [En cualquier respuesta, pasar a CCT1]

CHI20BA. ¿Y si el gobierno le otorgase un incremento del 200%, es decir, si le ofrecieran triplicar su ingreso mensual familiar actual, Ud. aceptaría?

- (1) Sí
- (2) No
- (88) NS
- (98) NR
- (99) Inap

El Gráfico X.20 presenta los resultados obtenidos (curvas de elasticidad) en Chile en 2010. Lamentablemente no contamos con la posibilidad de establecer comparaciones con otros países, ya que la batería fue únicamente aplicada en Chile. No obstante, las comparaciones entre segmentos sociales en Chile resulta muy interesante. Cada curva en el gráfico representa la proporción de encuestados que se declara dispuesto a ceder su derecho a voto en las próximas tres elecciones (en el eje de las Y), de acuerdo a una escala de precios (representada en el eje de las X).

Según se observa en el Gráfico X.20, existen diferencias significativas entre distintos segmentos sociales respecto a su propensión a “vender” su derecho a votar. Mientras los mayores de 55 años son los menos propensos a ceder sus derechos políticos, los menores de 35 años que pertenecen a los dos quintiles de ingreso inferiores, son los que presentan mayor propensión a hacerlo. En términos comparativos, mientras que aproximadamente un 5% de los mayores de 55 estaría dispuesto a ceder su derecho por un incremento del 40% de su ingreso familiar actual, más de un 20% de los jóvenes de los dos quintiles inferiores lo haría. Si bien podría pensarse que el ingreso de la persona es determinante respecto a su propensión a “vender” sus derechos políticos, el Gráfico X.20 muestra que los dos quintiles inferiores de ingreso son apenas más propensos a ceder sus derechos que el promedio de la población chilena (“todos”). En este sentido, la edad del individuo y no su riqueza son el predictor más importante de las diferencias que observamos en el Gráfico. Esto último tiene implicancias importantes, y coincide con los datos con que contamos sobre inscripción y participación electoral. De no mediar cambios significativos en el sistema de partidos chileno, es poco probable que cambios meramente institucionales (como la muy probable sustitución del sistema de inscripción voluntaria y voto obligatorio por uno de inscripción automática y voto voluntario), produzcan muchos efectos (o efectos inesperados) en el comportamiento electoral de los más jóvenes

En síntesis, actitudinalmente, los jóvenes chilenos parecen valorar menos su participación en los procesos de decisión democráticos. Más allá de incentivos institucionales, este parece ser un rasgo

estructural. De no producirse alteraciones significativas en el futuro, respecto a este perfil actitudinal, el electorado chileno activo se consolidará como una especie en peligro de extinción.

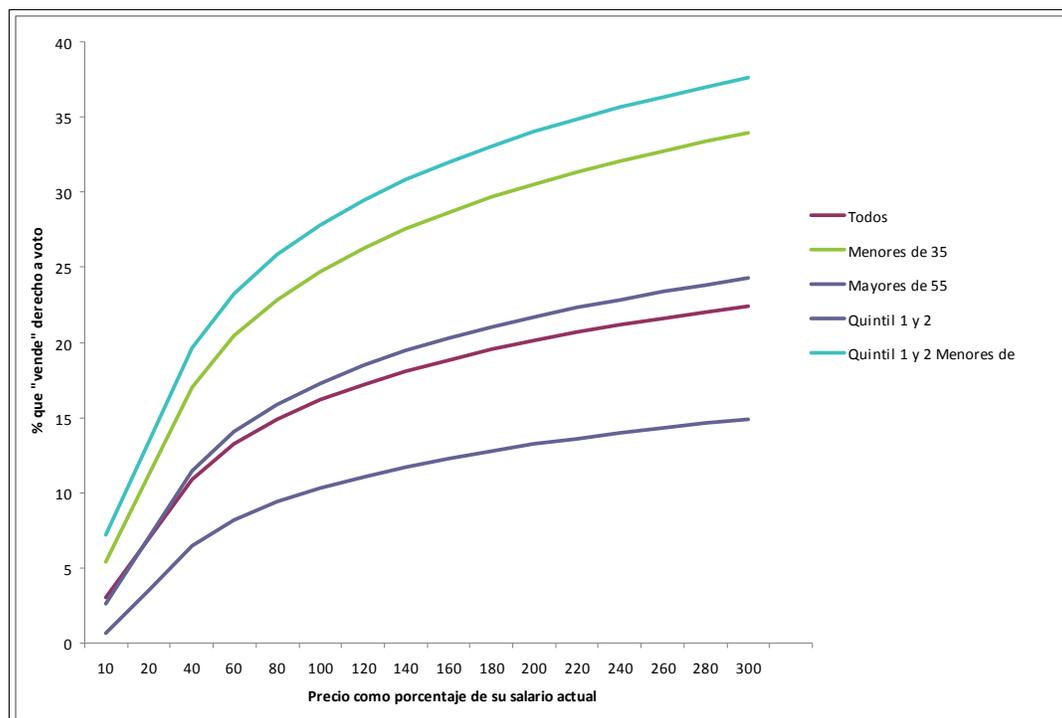


Gráfico X.20. Propensión a “vender” el derecho a voto

Modelos predictivos del voto en primera vuelta

En esta sección presentamos los resultados obtenidos al intentar predecir la opción electoral de los votantes chilenos en la primera vuelta electoral, en la que compitieron cuatro candidatos. Para tres de los cuatro candidatos (Sebastián Piñera, Eduardo Frei y Marco Enríquez-Ominami) contamos con un número de casos suficiente y pasible de ser analizado mediante modelos multivariados. En este sentido, los modelos que presentamos a continuación no toman en cuenta las preferencias de aquellos que votaron por Jorge Arrate (6% en la elección, 3% de encuestados en nuestra medición).

Para estimar los efectos de distintas variables sociodemográficas y actitudinales sobre las preferencias electorales declaradas por nuestros entrevistados, presentamos los resultados de cuatro modelos logit multinominales con especificaciones parcialmente diferentes. Todos los modelos fueron estimados utilizando como variable dependiente la opción electoral dividida en tres grupos (Piñera, Frei, y Enríquez-Ominami). Dado que las comparaciones entre los perfiles de los votantes deben realizarse en base a una de las categorías de la variable dependiente que opera como línea de base, estimamos dos modelos idénticos con líneas de base diferentes (Piñera y Frei). Esto nos permitirá cubrir todos los pares posibles de candidatos. En todo caso, presentamos a continuación ilustraciones gráficas de los efectos de las variables que resultan significativas para distinguir entre los votantes de distintas opciones presidenciales.

Mientras los dos primeros modelos incluyen variables sociodemográficas y cuatro variables actitudinales (evaluación del gobierno de Bachelet, auto-posicionamiento en las escalas izquierda-derecha y conservador-liberal, y el grado de interés en la política), los segundos mantienen dicha base, pero incorporan tres variables adicionales (grado de acuerdo con la afirmación Churchileana sobre la democracia, predisposición respecto al grado de intervención estatal preferido, e identificación del encuestado como simpatizante o no de un partido político). Mientras las dos primeras variables representan dos dimensiones sustantivas que podrían tener consecuencias en términos de explicar la adhesión a uno u otro candidato, la tercera da cuenta del grado de cercanía de cada individuo respecto a los partidos políticos establecidos. Como veremos, y en concordancia con los resultados ya comentados en el Capítulo IX, esta última variable resulta más influyente que las predisposiciones programáticas.

La Tabla X.3 contiene los resultados obtenidos, comparando entre pares de candidatos. Al analizar las diferencias entre los votantes de Eduardo Frei y Sebastián Piñera, encontramos sólo dos factores significativos: el auto-posicionamiento izquierda-derecha (siendo los votantes de Frei más de izquierda) y la evaluación de la gestión de Bachelet (siendo los votantes de Frei los que mejor evalúan, en promedio, a la Presidenta). Es interesante destacar que no hay diferencias significativas en el perfil demográfico de los votantes de ambos candidatos. Los resultados obtenidos son idénticos para el binomio Marco Enríquez-Ominami y Sebastián Piñera. Los votantes del primero son más de izquierda y evalúan mejor a Bachelet, no existiendo otros factores que resulten en diferencias significativas.

Tabla X.3. Comparación entre pares de candidatos (categoría basal: Piñera)

	(Modelo 1) Frei (vs. Piñera)	(Modelo 2) Marco Enríquez-Ominami (vs. Piñera)
Edad	.02 (.07)	-.12 (.10)
Nivel educativo	-.17 (.17)	.38 (.23)
Quintil	.06 (.07)	.05 (.10)
Tamaño	.02 (.07)	-.09 (.10)
Género	-.27 (.20)	-.12 (.26)
Interés en política	.11 (.11)	.21 (.11)
Izquierda-derecha	-.48 (.05)**	-.57 (.06)**
Conservador-liberal	.008 (.04)	.06 (.05)
Evaluación Bachelet	.88 (.14)**	.69 (.18)**
Constante	1.9 (.93)	.48 (1.2)

Number of obs = 694 LR chi2(18) = 284.54, Prob > chi2 = 0.0000

Pseudo R2 = 0.2074

Log likelihood = -543.72233

(votomulti1==0 is the base outcome)

Error estándar entre paréntesis.

*Significativo al 95 %

**Significativo al 99%

Para poder comparar a los votantes de Marco Enríquez-Ominami y Eduardo Frei entre sí, estimamos un segundo modelo que toma a Frei como categoría de referencia. En este caso, encontramos una variable sociodemográfica que resulta significativa: el nivel educativo y evaluación Bachelet. Los votantes más educados, dejando otros factores constantes, tienen mayor propensión a haber votado por Enríquez-Ominami. El resto de las variables incluidas en el modelo no genera diferencias significativas. Por otro lado, resulta interesante notar que aquellos que evaluaron positivamente a Bachelet también tendieron a votar por Piñera. Esto abona al hecho del corrimiento ideológico al que nos referimos más arriba.

Tabla X.4. Comparación entre pares de candidatos (categoría basal: Frei)

	Modelo 1 Marco Enríquez-Ominami (vs.Frei)	Modelo 2 Piñera (vs.Frei)
Edad	-.15 (.09)	-.02 (.07)
Nivel educativo	.56 (.23)**	.17 (.17)
Quintil	-.00 (.10)	-.06 (.07)
Tamaño	-.12 (.09)	-.02 (.07)
Género	.14 (.25)	.27 (.20)
Interés en política	.10 (.13)	-.11 (.11)
Izquierda-derecha	-.08 (.06)	.48** (.05)
Conservador-liberal	.05 (.05)	-.00 (.04)
Evaluación Bachelet	-.18 (.18)	-.88 (.14)**
Constante	-1.47 (1.15)	-1.96 (.93)

Number of obs = 694

LR chi2(18) = 284.54

Prob > chi2 = 0.0000

Pseudo R2 = 0.2074

Log likelihood = -543.72233

(votomulti1==0 is the base outcome)

Error estándar entre paréntesis.

*Significativo al 95%

**Significativo al 99%

Los Gráficos X.21 a X.23 ilustran los efectos de la auto-identificación izquierda-derecha (Frei y MEO vs. Piñera), la evaluación de Bachelet (Frei y MEO vs. Piñera), y el nivel educativo (Frei vs. MEO) sobre la opción electoral en primera vuelta.

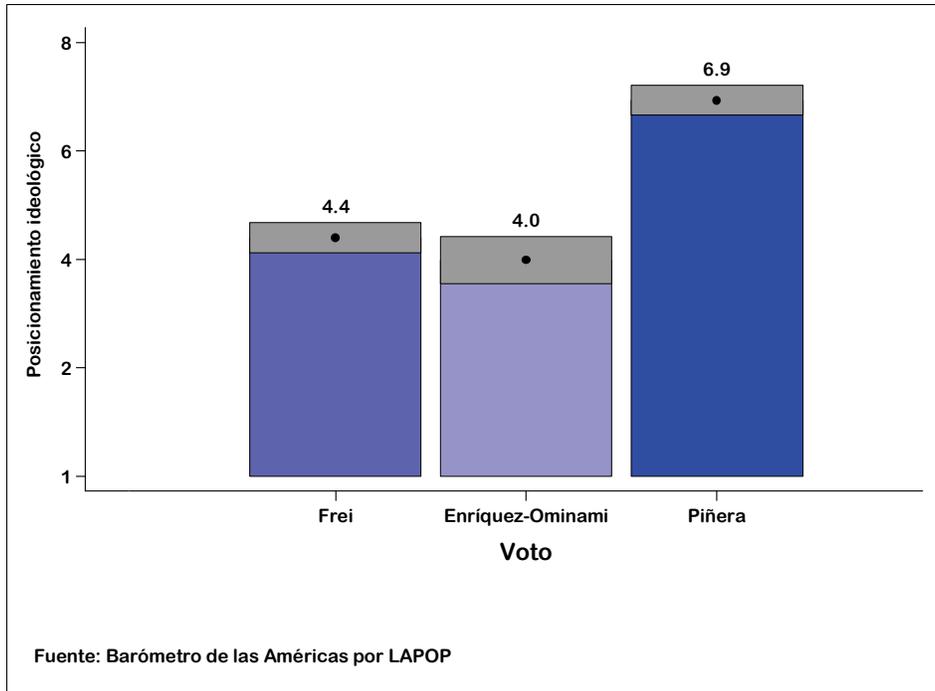


Gráfico X.21. Auto-identificación ideológica izquierda-derecha y voto en primera vuelta, Chile 2010

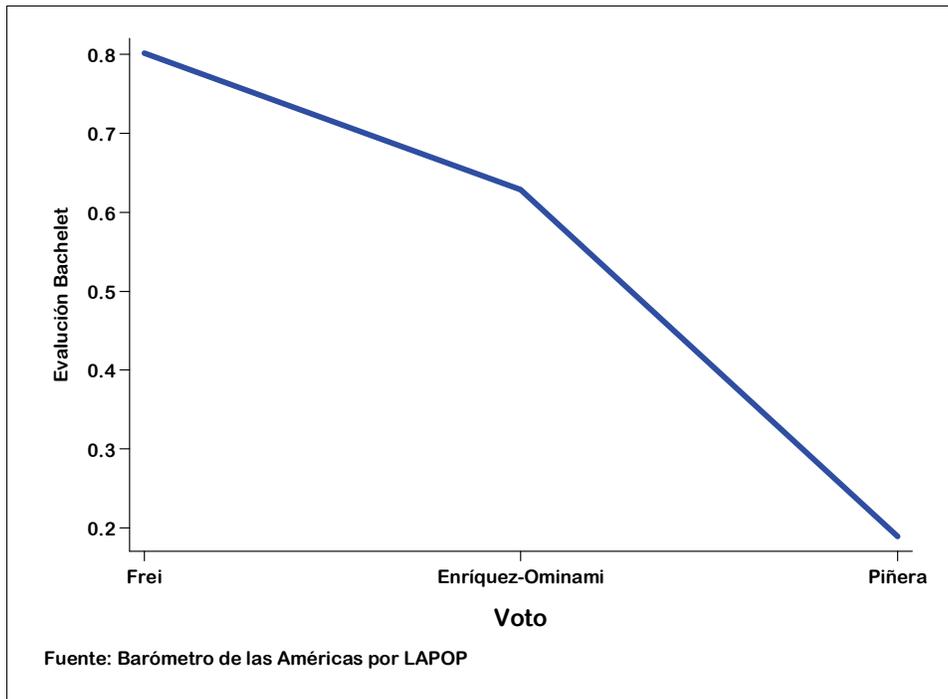


Gráfico X.22. Evaluación de gobierno de Bachelet y voto en primera vuelta, Chile 2010

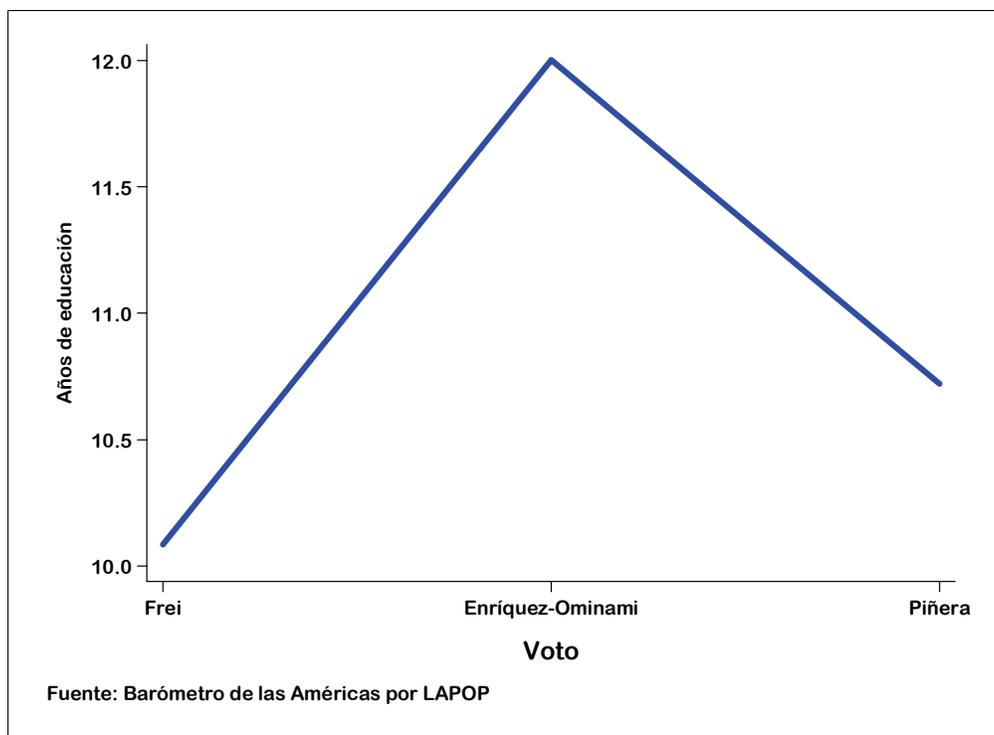


Gráfico X.23. Voto en primera vuelta y nivel educativo, Chile 2010

El segundo par de modelos estimados, incluyendo dos variables programáticas adicionales y la caracterización del individuo como simpatizante o no de un partido político, arroja resultados casi idénticos a los del par de modelos anteriores. No obstante, existe un matiz interesante, como puede observarse en la Tablas X.5 y X.6. Mientras las nuevas variables programáticas (preferencia respecto a la intervención estatal en la economía y grado de acuerdo con la afirmación Churchileana) no tienen efectos visibles, la simpatía con partidos sí genera diferencias significativas: los votantes de Eduardo Frei simpatizan significativamente más con algún partido que los votantes de Enríquez-Ominami y los de Piñera. En otras palabras, esta caracterización confirma la mayor asociación de Frei con el status-quo del sistema de partidos chileno (más que con el oficialismo, donde comparte filiación con Enríquez-Ominami), y el posicionamiento de Piñera (y Enríquez-Ominami) como candidatos menos “contaminados” con los partidos y la elite política tradicional. En la conclusión de este capítulo, volvemos sobre este hallazgo. Mientras tanto, presentamos a continuación una serie de cuatro modelos que predicen la opción electoral de segunda vuelta, entre Eduardo Frei y Sebastián Piñera.

Tabla X.5. Comparación entre pares de candidatos, agregando variables programáticas y simpatía con un partido político (categoría basal: Piñera).

	(Modelo 1) (Frei vs. Piñera)	(Modelo 2) (Enríquez-Ominami vs. Piñera)
Edad	.01 (.08)	-.11 (.10)
Educación	-.14 (.18)	.46 (.24)
Quintil	.02 (.08)	.08 (.10)
Tamaño	.02 (.07)	-.07 (.10)
Género	-.26 (.21)	-.11 (.27)
Interés en política	.22 (.12)	.18 (.15)
Izquierda-derecha	-.48 (.05)**	-.56 (.06)**
Conservador-liberal	.01 (.04)	.05 (.05)
Evaluación Bachelet	.93 (.15)**	.76 (.19)**
Democracia es mejor	.05 (.07)	-.04 (.09)
Rol del Estado	-.18 (.13)	-.09 (.16)
Simpatía con partidos	.72 (.28)*	-.05 (.39)
Constante	1.16 (105.07)	.38 (1.34)

Multinomial logistic regression

Number of obs = 662

LR chi2(24) = 280.14

Prob > chi2 = 0.0000

Log likelihood = -511.57668

Pseudo R2 = 0.2150

Error estándar entre paréntesis.

*Significativo al 95%

**Significativo al 99%

Tabla X.6. Comparación entre pares de candidatos, agregando variables programáticas y simpatía con un partido político (categoría basal: Frei)

	(Modelo 1) (Marco Enríquez-Ominami vs. Frei)	(Modelo 2) (Piñera vs. Frei)
Edad	-.12 (.10)	-.01 (.08)
Educación	.60 (.23)**	.14 (.18)
Quintil	.05 (.10)	-.02 (.08)
Tamaño	-.10 (.10)	-.02 (.07)
Género	.15 (.26)	.26 (.21)
Interés en política	-.03 (.15)	-.22 (.12)
Izquierda-derecha	-.08 (.06)	.48 (.05)**
Conservador-liberal	.04 (.05)	-.01 (.04)
Evaluación Bachelet	-.16 (.20)	-.93 (.15)**
Democracia es mejor	-.10 (.09)	-.05 (.07)
Rol del Estado	.09 (.16)	.18 (.16)
Simpatía con partidos	-.77 (.36)*	-.72 (.36)*
Constante	-.78 (1.29)	-1.16 (1.05)

Multinomial logistic regression

Number of obs = 662

LR chi2(24) = 280.14

Prob > chi2 = 0.0000

Log likelihood = -511.57668

Pseudo R2 = 0.2150

Error estándar entre paréntesis.

*Significativo al 95 por ciento

**Significativo al 99 por ciento

Modelos predictivos del voto en segunda vuelta

En este caso presentamos los resultados obtenidos en dos especificaciones diferentes de modelos de regresión logística, para predecir el voto a favor de Sebastián Piñera (1) en la segunda vuelta. El primero de nuestros modelos de segunda vuelta, solo incluyó la serie básica de variables sociodemográficas, junto con una única variable política que asumía valor 1 cuando el entrevistado declaraba haber votado por Enríquez-Ominami en primera vuelta, y 0 cuando declaraba haber votado por otra opción.

El Gráfico X.24 presenta los resultados obtenidos, los que se ilustran en el gráfico (X.25). De los factores considerados, sólo uno resultó significativo. Quienes votaron por Enríquez-Ominami en primera vuelta, votaron significativamente menos por Piñera en la segunda ronda.

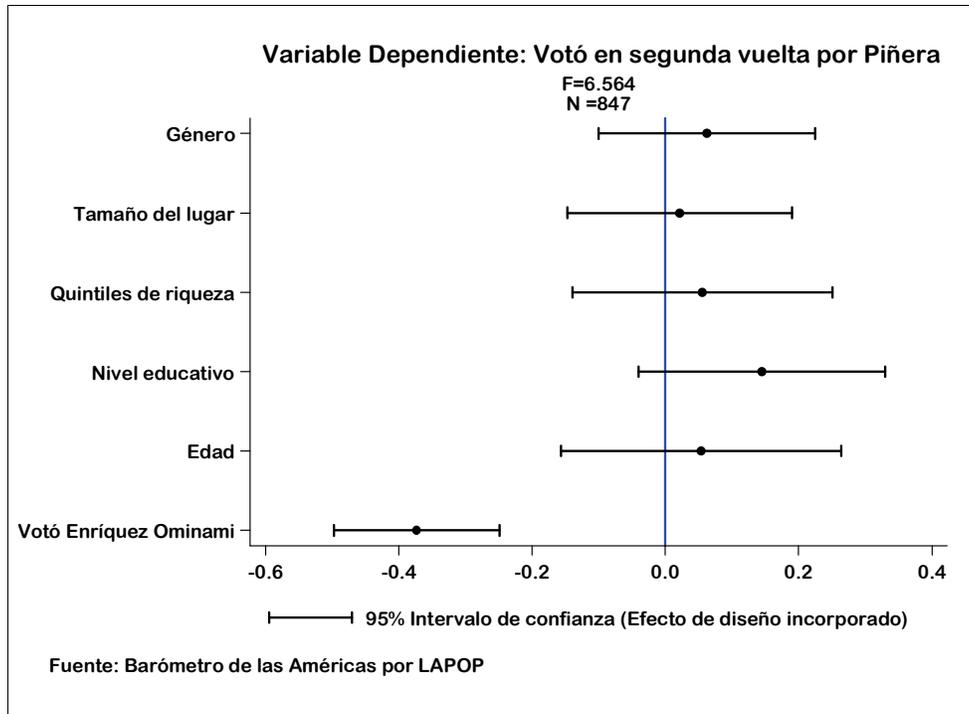


Gráfico X.24. Predictor de voto en segunda vuelta por Piñera, Chile 2010

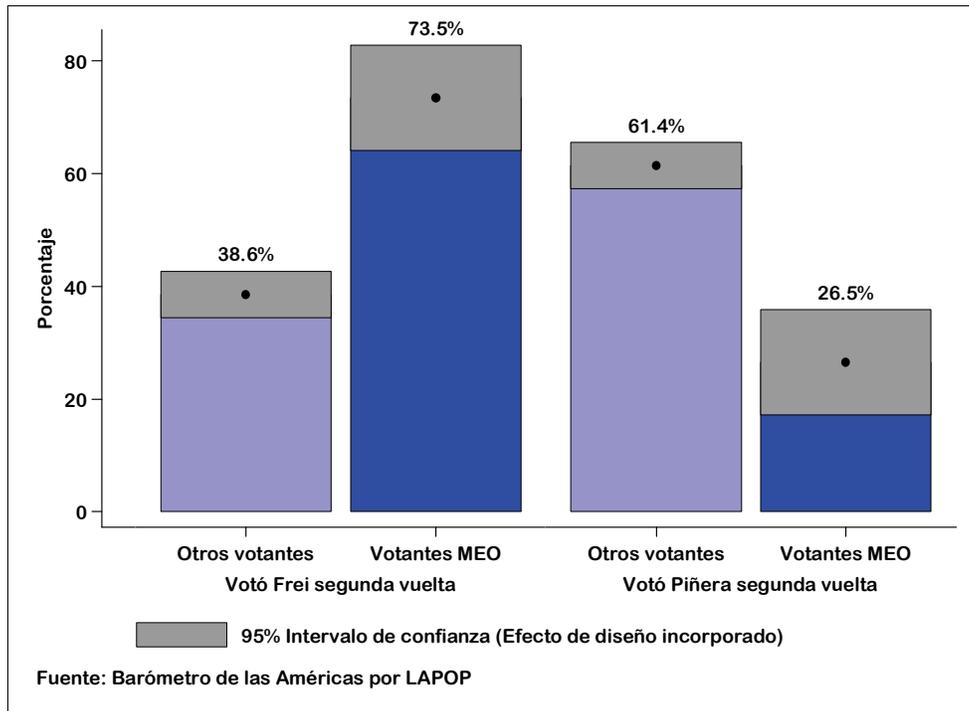


Gráfico X.25. Comportamiento en segunda vuelta de quienes votaron por Marco Enríquez-Ominami (MEO) en primera vuelta, Chile 2010

El segundo modelo estimado para el balotage, incorpora, a las variables recién analizadas, una serie más amplia de factores políticos (el nivel de interés por la política, las auto-identificaciones de izquierda-derecha y conservador-liberal, la evaluación respecto a la gestión de Bachelet, las preferencias respecto al

rol del estado en la economía, el grado de acuerdo con la afirmación Churchileana, y la identificación del individuo como simpatizante partidario). Nuevamente, como se observa en el Gráfico X.26, son solamente cuatro las variables que resultan significativas al momento de modificar la probabilidad de haber votado por Piñera (o Frei). Todas esas variables se relacionan con actitudes políticas. Al igual que en los modelos de primera vuelta, quienes se auto-posicionan más a la izquierda y quienes tienen una mejor evaluación del gobierno de Bachelet, tienden a votar por Frei. Por otra parte, quienes votaron por Enríquez-Ominami en primera vuelta, tienden a declarar niveles de apoyo a Piñera significativamente menores. El Gráfico X.27 ilustra estas tendencias.

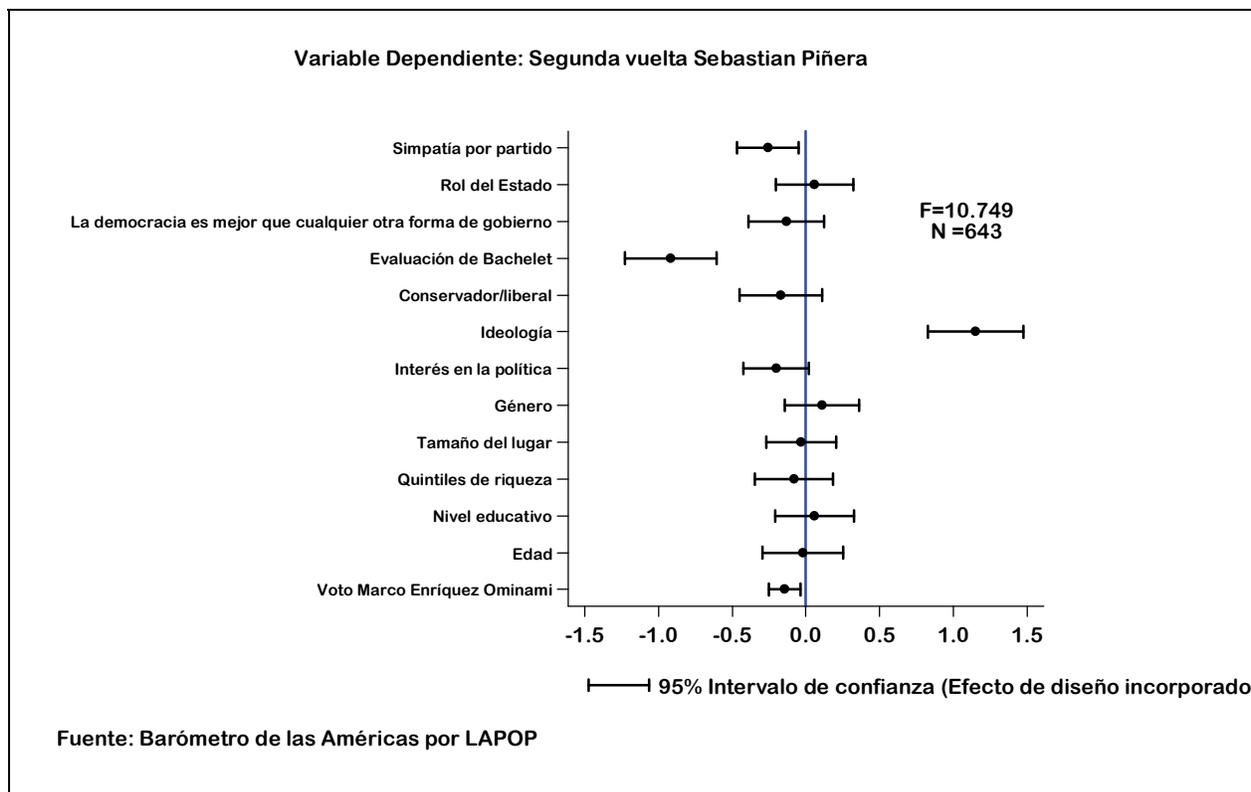


Gráfico X.26. Predictores de voto en segunda vuelta por Piñera, incorporando más factores políticos, Chile 2010

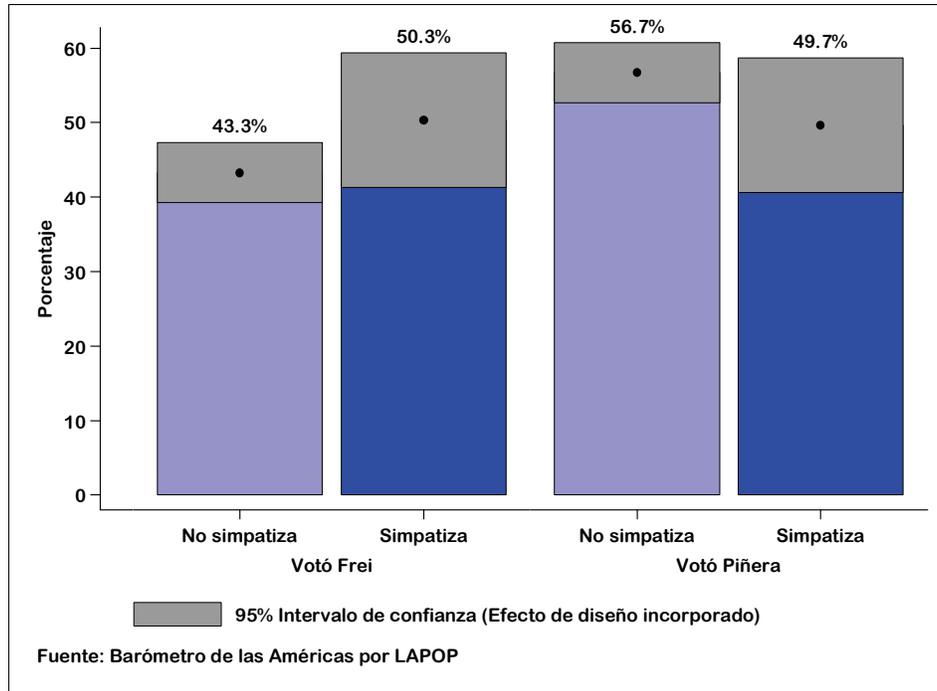


Gráfico X.27. Distribución de votos de simpatizantes y no simpatizantes con partidos políticos en segunda vuelta, Chile 2010

Más allá de la escala izquierda-derecha, el resto de las variables políticas no tiene relación con preferencias programáticas específicas. Por su parte, como argumentamos más arriba, la escala izquierda-derecha ha visto debilitado su contenido sustantivo, y opera más como mecanismo de identificación política de las dos grandes coaliciones políticas que han dominado el mapa político chileno en los últimos 20 años que como atajo programático. Por su parte, gran parte del electorado chileno se sitúa en una zona intermedia e inespecífica entre ambas coaliciones.

Para concluir esta sección, recurrimos nuevamente a dicha escala de auto-posicionamiento izquierda-derecha, para echar luz sobre el posicionamiento relativo de los candidatos en segunda vuelta, comparándolo con los promedios observados para distintos grupos y segmentos sociales.

El Gráfico X.28, presenta los resultados obtenidos. Como allí se observa, el votante promedio de 2010 (y también de 2008) se encuentra más cercano al posicionamiento de Piñera, quien por lo demás, entre la primera y la segunda vuelta se movió (aunque muy marginalmente) hacia el centro. El caso de Frei es el opuesto, en tanto su electorado de segunda vuelta tiene en promedio, una auto-identificación más de izquierda que su electorado en primera ronda. Esto supone que Frei logró exitosamente atraer el voto de izquierda (representado por las candidaturas de Arrate y Enríquez-Ominami en primera vuelta). Para lograrlo, puede haber sido trascendente movilizar, como lo hizo en su campaña, el clivaje autoritarismo/democracia. No obstante, este clivaje ha dejado de movilizar al electorado de centro. Muy probablemente, para dicho electorado, más que los alineamientos del pasado, el mensaje de cambio y renovación resultó más atractivo.

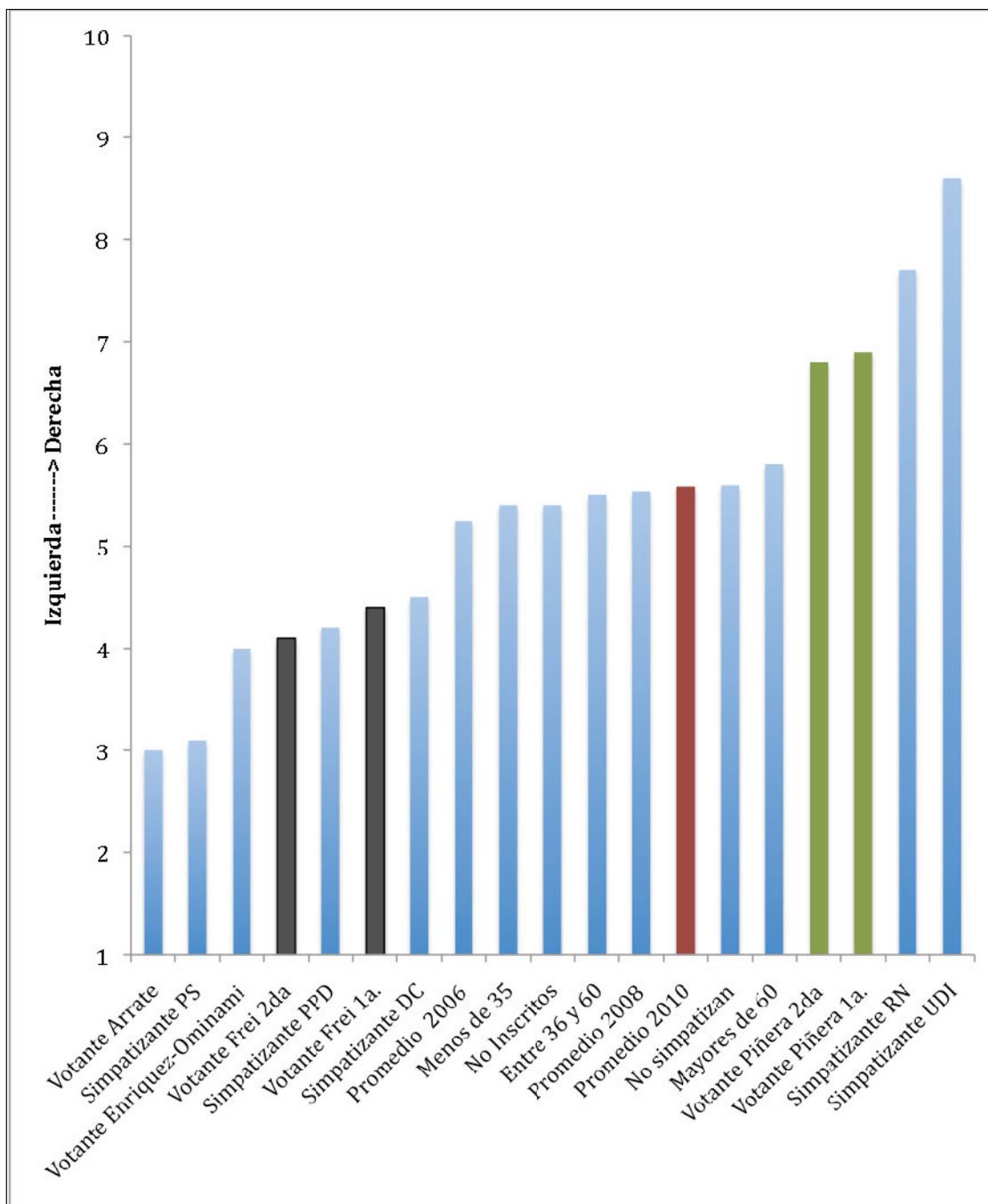


Gráfico X.28. Promedios de auto-identificación ideológica de distintos grupos de votantes, Chile 2010

Conclusión

Los datos presentados en este capítulo sugieren dos conclusiones preliminares, las que deberán ser reconfirmadas en estudios futuros. Por un lado, los determinantes actitudinales son muy relevantes al momento de explicar los niveles de participación (abstención) electoral observados en Chile. En este sentido, y pensando especialmente en los segmentos más jóvenes de la ciudadanía, el país enfrenta un desafío muy importante. Se trata de segmentos que serán pronto mayoritarios a nivel de la ciudadanía y que valoran sus derechos democráticos (especialmente su derecho a participar electoralmente)

significativamente menos que sus pares más viejos. Las soluciones institucionales para este problema, podrían ser francamente insuficientes para aumentar los niveles de participación electoral.

Por otro lado, el análisis de la carrera presidencial de 2009-2010 da cuenta del peso que tuvieron los factores asociados a la coyuntura electoral y especialmente, a las características (e historias personales) de los candidatos, en la determinación del resultado. El escenario electoral de 2009-2010 otorgó mayores oportunidades a quienes pudieron sintonizar con la noción de cambio y renovación, e incluso, con un sentimiento anti-partido (o anti-élite política tradicional). Estos factores pesaron más que la altísima aprobación de Bachelet (la que no obstante parece haber amortiguado la pérdida de votos por parte del oficialismo) y que las orientaciones programáticas e identitarias tradicionales (entre las que figura, prominentemente, el clivaje de régimen). Dichas identidades y los dos “campos” o “espacios” políticos que ellas configuran en torno a los conglomerados de la Concertación y la Alianza son crecientemente menos capaces de movilizar segmentos amplios de la ciudadanía chilena. Esto último abre espacio para el surgimiento de candidaturas por fuera de ambos conglomerados y genera, al mismo tiempo, la necesidad de renovación/refundación al interior de los mismos.

Referencias

- Agüero, Felipe, Eugenio Tironi, Eduardo Valenzuela, y Guillermo Sunkel. 1998. "Votantes, partidos e información política: La frágil intermediación política en el Chile post-autoritario." *Revista de Ciencia Política* XIX:159-193.
- Alcántara Saez, Manuel y Juan Pablo Luna. 2004. "Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada." *Revista de Ciencia Política* XXIV (1): 128-168.
- Almond, Gabriel, y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University Press.
- . (Eds.). 1980. *The Civic Culture Revisited*. Boston: Little Brown and Company.
- Altman, David. 2004. "Redibujando el mapa electoral chileno: Incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas." *Revista de Ciencia Política* XXIV:49-66.
- . 2006. " (Algunas) Reformas institucionales para el mejoramiento de la calidad de la democracia en Chile del siglo XXI." En *Desafíos Democráticos*, editado por Claudio Fuentes y Andrés Villar Santiago: FLACSO Chile-LOM Ediciones
- Angell, Alan. 2003. "Party Change in Chile in Comparative Perspective." *Revista de Ciencia Política* XXIII (2): 88-108.
- Bermeo, Nancy. 2003. *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- BID. *La Política De Las Políticas Públicas*. Washington D.C.: IADB, 2006.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 1991. "Cultura Política y Democratización: Vías Alternas En Nicaragua y Costa Rica." En *Transiciones a La Democracia En Europa y América Latina*, editado por Carlos E. Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas y Javier Hurtado, 628-81. México: FLACSO - Universidad de Guadalajara.
- . 1994. "Political Culture and Democratization: Evidence from México, Nicaragua and Costa Rica." En *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, editado por Larry Diamond, 107-38. Boulder: Lynne Rienner.
- . 2008. "Inequality and Democracy in Latin America: Individual and Contextual Effects of Wealth on Political Participation," en *Poverty, Participation, and Democracy*, ed. Anirudh Krishna. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Democracy and Political Support in Eight Nations*. Cambridge: Cambridge Universidad Press.
- Bruno, Frey S. y Alois Stutzer. 2002. *Happiness and Economics*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Córdova, Abby y Mitchell Seligson. 2009. "Economic Crisis and Democracy in Latin America," *PS: Political Science and Politics*.

- . 2010. "Economic Shocks and Democratic Vulnerabilities in Latin America and the Caribbean" *Latin American Politics and Society* 52, No. 2.
- Crotty, William. 1991. *Political Participation and American Democracy*. Westport: Greenwood Press.
- Chuaqui, Tomás. 2005. "Participación electoral obligatoria y la protección de la libertad personal." en *Voto ciudadano. Debate sobre la inscripción electoral*, editado por Claudio Fuentes y Andrés Villar. Santiago: FLACSO.
- Chuaqui, Tomás. 2007. "Participación Electoral Obligatoria: Una Defensa." En *Modernización del Régimen Electoral Chileno*, editado por Arturo Fontaine, Cristián Larroulet, José Antonio Viera-Gallo e Ignacio Walker Santiago: PNUD-CEP-LIBERTAD Y DESARROLLO-PROYECT AMERICA-CIEPLAN, 183-204.
- Dahl, Robert. 1996. *The Future of Democratic Theory*. Madrid, Spain: Instituto Juan March.
- Dahl, Robert A. 1971. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, CT: Yale Universidad Press.
- Dalton, Russell J. 2004. *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Dammert, Lucía. 2005. "Violencia Criminal y Seguridad Ciudadana en Chile." en *Serie Políticas Sociales, División de Desarrollo Social-CEPAL*.
- Díaz, Diego, Pilar Gianini, Juan Pablo Luna y Rodrigo Nuñez. 2006. "El Secreto de mi Éxito. Seis Caminos Para Llegar y Permanecer en Valparaíso." *Revista de Ciencia Política* 26 (1): 169-90.
- Fernández-Arias, Eduardo y Peter Montiel. 2009. *Crisis Response in Latin America: Is the "Rainy Day" at Hand?* Inter-American Development Bank.
- Fontaine, Juan Andrés. 1990. "Observaciones sobre la experiencia económica chilena de 1985-1989." *Estudios Públicos* 40.
- Fuentes, Claudio. 1999. "Partidos y Coaliciones en el Chile de los 90: Entre Pactos y Proyectos." Pp. 191-222 en *El Modelo Chileno: Democracia y Desarrollo en los Noventa*, editado por Paul Drake y Iván Jaksic. Santiago: LOM.
- Fuentes, Claudio, y Andrés Villar. 2005. *Voto ciudadano. Debate sobre la inscripción electoral*. Santiago: FLACSO.
- Gibson, James L.; Gregory A. Caldeira; y Lester Kenyatta Spence. 2005. "Why Do People Accept Public Policies They Oppose? Testing Legitimacy Theory With a Survey-Based Experiment." *Political Research Quarterly* 58, no. 2: 187-201.
- Gilley, Bruce. 2009. *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. New York: Columbia Universidad Press.
- Graham, Carol. 2009. *Happiness Around the World: The Paradox of Happy Peasants and Miserable Millionaires*. Oxford, New York: Oxford University Press.

- Graham, Carol, Eduardo Lora, e Inter-American Development Bank. 2009. *Paradox and Perception: Measuring Quality of Life in Latin America*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank: Brookings Institution Press.
- Graham, Carol y Stefano Pettinato. 2001. *Happiness and Hardship: Opportunity and Insecurity in New Market Economies*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Huneus, Carlos. 1998. "Malestar y Desencanto en Chile. Legados del autoritarismo y costos de la transición." Pp. 54 en *Papeles de Trabajo-Programa de Estudios Prospectivos*. Santiago de Chile.
- . 2000. *El Régimen de Pinochet*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- ILO. 2010. *Global Employment Trends: January 2010*. Geneva: International Labor Organization.
- IMF. 2009. *World Economic Outlook 2009: Crisis and Recovery*. Washington, DC: International Monetary Fund.
- . 2010. *World Economic Outlook 2010: Rebalancing Growth*. Washington, DC: International Monetary Fund.
- Inglehart, Ronald. 1990. *Culture Shift in Advanced Industrial Societies*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2003. "Political Culture and Democracy: Analyzing Cross-Level Linkages." *Comparative Politics* 36:61-79.
- Inglehart, Ronald y Hans-Dieter Klingemann. 2000. "Genes, Culture, Democracy, and Happiness," en *Culture and Subjective Well-Being*, ed. Ed Diener y Eunkook M. Suh. Cambridge, Mass MIT Press.
- Izquierdo, Alejandro y Ernesto Talvi. 2010. *The Aftermath of the Global Crisis: Policy Lessons and Challenges Ahead for Latin America and the Caribbean*. Washington, D. C.: Inter-American Development Bank.
- Johnson, James. 2003. "Conceptual Problems as Obstacles to Progress in Political Science. Four Decades of Political Culture Research." *Journal of Theoretical Politics* 15:87-115.
- Jones, Mark. 2005. "The Role of Parties and Party Systems in the Policy Making Process." Paper presentado en the State Reform, Public Policies, and Policymaking Processes, Washington D.C. 2005.
- Kapstein, Ethan B. y Nathan Converse. 2008. *The Fate of Young Democracies*. Cambridge, New York: Cambridge University Press.
- Kitschelt, Herbert, Kirk Hawkins, Juan Pablo Luna, Guillermo Rosas, and Elizabeth Zechmeister. 2010. *Latin American Party Systems*, New York: Cambridge University Press.
- LAPOP. 2006. *Auditoría de la Democracia en Chile 2006*. Santiago: Vanderbilt University/Instituto de Ciencia Política-PUC.

- Lipset, Seymour Martin. 1959. "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy." *American Political Science Review* 53:69-105.
- Luna, Juan Pablo y Elizabeth-Jean Zechmeister. 2005. "The quality of representation in Latin America." *Comparative Political Studies* 38 (May): 388-416.
- _____. 2007. "Representación Política En América Latina: Hacia Una Nueva Agenda De Investigación." *Política y Gobierno XIV*, no. 2: 391-435.
- Luna, Juan Pablo. 2008. "Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes." En: *Reforma de los partidos políticos en Chile*, editado por Arturo Fontaine, Cristián Larroulet, Jorge Navarrete and Ignacio Walker, 75-124. Santiago: PNUD-Chile/CEP/Libertad y Desarrollo/Proyectamerica/CIEPLAN.
- Mainwaring, Scott, y Timothy Scully (Eds.). 1995. *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott, y Mariano Torcal. 2003. "The Political Recrafting of Social Bases of Party Competition: Chile, 1973-95." *British Journal of Political Science* 33:55-84.
- Mardones, Rodrigo. 2006. "Descentralización y Transición en Chile." *Revista de Ciencia Política XXVI* (1): 03-24.
- Marshall, Monty G., y Keith Jagers. 2001. "Polity IV project: Political Regime Characteristics and Transitions, 1800-1999." Retrieved from: <http://www.bsos.umd.edu/cidcm/polity/>.
- Mishler, William, y Richard Rose. 2001. "Political Support for Incomplete Democracies: Realist vs. Idealist Theories and Measures." *International Political Science Review* 22:303-320.
- Montes, J. Esteban, Scott Mainwaring, y Eugenio Ortega. 2000. "Rethinking the Chilean Party Systems." *Journal of Latin American Studies* 32:795-824.
- Moore, Barrington Jr. 1966. *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston: Beacon Press.
- Muller, Edward N. y Mitchell A. Seligson. 1987. "Insurgency and Inequality" *American Political Science Review* 81: 425 - 451.
- Navia, Patricio. 2004. "Public Opinion Polls in Chile." en *Public Opinion and Polling Around the World: A Historical Encyclopedia*, editado por John Geer. Oxford, UK: ABC-Clio.
- Norris, Pipa. 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- O'Donnell, Guillermo. 1979. *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism*. Berkeley: Institute of International Studies.
- _____. 1994. "Delegative Democracy." *Journal of Democracy* 5:55-69.
- Oxhorn, Phillip. 1995. *Organizing Civil Society: The popular Sectors and the Struggle for Democracy in Chile*. University Park: The Pennsylvania State University Press.

- Payne, Mark, Daniel Zovatto, Fernando Carrillo y Andrés Allamand. 2003. *Democracies in Development: Politics and Reform in Latin America*. Washington D.C.: Inter-American Development Bank, International Institute for Democracy and Electoral Assistance.
- PNUD. 2000. *Desarrollo Humano en Chile. Más Sociedad para Governar el Futuro*. Santiago: UNDP Chile.
- . 2004. *La Democracia en América Latina: Hacia un Democracia de Ciudadanas y Ciudadanos*. New York: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Porter, Michael E., Klaus Schwab, y Augusto Lopez-Claros. 2005. *The Global Competitiveness Report 2005-2006: Policies Underpinning Rising Prosperity*. New York: Palgrave MacMillan.
- Posner, Paul. 1999. "Popular representation and Political Disatisfaction in Chile's New Democracy." *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 41:59-85.
- . 2004. "Local Democracy and the Transformation of Popular Participation in Chile." *Latin American Politics and Society* 46:55-81.
- Przeworski, Adam; Michael M. Alvarez; Jose Antonio Cheibub y Fernando Limongi. 1996. "What Makes Democracies Endure?," *Journal of Democracy* 7, no. 1.
- Przeworski, Adam, Michael E. Alvarez, José Antonio Cheibub, y Fernando Limongi. 2000. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Puddington, Arch. 2010. "The Freedom House Survey for 2009: The Erosion Accelerates" *Journal of Democracy* 21, No. 2.
- Putnam, Robert. 1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- . 2002. *Solo en la Bolera*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Roberts, Kenneth. 1998. *Deepening Democracy? The Modern Left and Social Movements in Chile and Peru*. Stanford: Stanford University Press.
- Rueschemeyer, Dietrich, Evelyne Huber, y John Stephens. 1992. *Capitalism Development and Democracy*. Chicago: Chicago University Press.
- Scully, Timothy. 1992. *Rethinking the Center: Cleavages, Critical Junctures, and Party evolution in Chile*. Stanford: Stanford University Press.
- Seligson, Mitchell A. 1978. "Development and Participation in Costa Rica: The Impact of Context." Pp. 145-153 en *Political Participation in Latin America. The Citizen and the State*, editado por John Booth y Mitchell A. Seligson. New York: Holmes and Meier Publishers, Inc.
- . 1997. "Nicaraguans Talk About Corruption: A Study of Public Opinion." Washington, D. C.: Casals and Associates.

- Seligson, Mitchell A. 1999. *Nicaraguans Talk About Corruption: A Follow-up Study*. Washington, D. C.: Casals and Associates.
- . 2000. "Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America." *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2.
- . 2001. "Costa Rican Exceptionalism: Why the 'Ticos' Are Different." Pp. 90-106 en *Citizen Views of Democracy in Latin America*, editado por Roderic Camp. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- . 2003. "Corruption and Democratization in Latin America." en *Diagnosing Democracy: Methods of Analysis, Findings and Remedies*. Santiago, Chile.
- . 2004. "The Political Culture of Democracy in Mexico, Central America and Colombia, 2004." editado por LAPOP-USAID. Nashville: Tennessee: Vanderbilt University.
- . 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* 34:381-406.
- Seligson, Mitchell A., y John Booth. 1993. "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica." *Journal of Politics* 55:777-792.
- . 2010. "Trouble in Central America: Crime, Hard Times and Discontent," *Journal of Democracy* 21, no. 2.
- Seligson, Mitchell A. y Polibio Cordova. 2001. *Auditoría de la democracia: Ecuador*. Quito: USAID - CEDATOS - Universidad de Pittsburgh.
- Toro, Sergio. 2007. "La inscripción electoral de los jóvenes en Chile. Factores de incidencia y aproximaciones al debate." En *Modernización del Régimen Electoral Chileno*, editado por Arturo Fontaine, Cristián Larroulet, José Antonio Viera-Gallo and Ignacio Walker Santiago: PNUD-CEP-LIBERTAD Y DESARROLLO-PROYECT AMERICA-CIEPLAN, 183-204.
- UNDP. 2000. *Desarrollo Humano en Chile. Más Sociedad para Gobernar el Futuro*. Santiago: UNDP Chile.
- Valenzuela, Arturo. 1977. *Political Brokers in Chile: Local Government in a Centralized Polity*. Durham, NC.: Duke University Press.
- . 1978. *The Breakdown of Democratic Regimes: Chile*. Maryland: Johns Hopkins University Press.
- . 1999a. "Chile: Origins and Consolidation of a Latin American Democracy." Pp. 191-248 en *Democracy in Developing Countries: Latin America*, editado por Larry Diamond, Jonathan Hartlyn, Juan Linz, y Seymour Martin Lipset. Boulder: Lynne Rienner.
- Valenzuela, Samuel J. 1999b. "Reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado: Respuesta a Eugenio Tironi y Felipe Agüero." *Estudios Públicos* 75:275-290.
- Verba, Sidney, y Norman Nie. 1972. *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. New York: Harper & Row Publishers.

Verba, Sidney, Kay Schlozman, y Henry Brady. 1995. *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.

World Bank. 2010. *Global Economic Prospects: Crisis, Finance, and Growth 2010*. Washington, DC: The World Bank.

Fuentes Electrónicas Consultadas:

- Centro de Estudios Públicos, Chile: <http://www.cepchile.cl><http://www.cepchile.cl>
- Freedom House <http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=1>
- Fundación Paz Ciudadana, <http://www.pazciudadana.cl>/<http://www.pazciudadana.cl/>
- Informe de Gobernabilidad, Banco Mundial
<http://www.worldbank.org/wbi/governance/pubs/govmatters4.html>.
- Ministerio de Hacienda,
http://www.hacienda.gov.cl/preguntas.php?opc=showContenido&id=584&nav_id=178
- Proyecto Polity IV, <http://www.cidcm.umd.edu/polity/><http://www.cidcm.umd.edu/polity/>
- Resultados Electorales, Gobierno de Chile, <http://www.elecciones.gov.cl>www.elecciones.gov.cl
- Subsecretaría de Desarrollo Regional, Gobierno de Chile, <http://www.subdere.cl>;
<http://www.sinim.cl><http://www.sinim.cl>
- Transparencia Internacional, <http://www.transparency.org/>

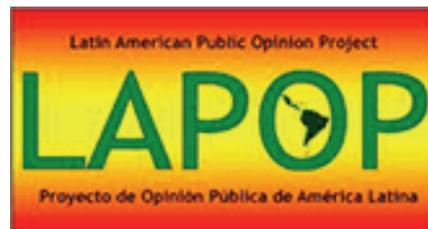
Apéndices

Apéndice I: Descripción técnica del diseño muestral

Diseño Muestral Estudio LAPOP



PREPARADO PARA



MARZO 2010

Universo y muestra

El universo está constituido por la población nacional urbana y rural, hombres y mujeres de 18 años o más, pertenecientes a los distintos niveles socioeconómicos, residentes en alguna de las 15 regiones del país.

Diseño muestral

El diseño de muestra utilizado cumple con el requisito de la representatividad nacional a nivel urbano y rural, además de asegurar una muestra mínima por región que permita realizar análisis diferenciado con un error muestral mínimo aceptable.

En la Tabla 1 se presenta el universo por región, utilizando la agrupación regional de 13 regiones, dado que la muestra utilizada corresponde a la misma utilizada desde los comienzos de LAPOP el año 2007

Tabla N°1: Universo por región

Región	Población de 18 años y más
1	346.130
2	397.189
3	193.433
4	502.926
5	1.275.999
6	625.370
7	716.362
8	1.453.840
9	677.877
10	855.470
11	71.846
12	116.230
13	4.947.731
Total	12.180.403

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de proyección de población del INE a Junio 2010

Representatividad

La muestra resultante es representativa de dicho universo. Esta búsqueda de representatividad se puede interpretar de dos maneras:

- a) **Representatividad marginal:** Igualdad aproximada de las distribuciones marginales para cada factor, entre la muestra y la población.
- b) **Representatividad conjunta:** Igualdad aproximada para cada celda, que representa, la elección de un nivel para cada factor.

En general, la representatividad marginal no es fácil de obtener directamente, sin embargo, con un tamaño muestral grande y un muestreo probabilístico (como es el caso actual), ella debería cumplirse automáticamente. Esto naturalmente si no existen situaciones como el rechazo, problemas de actualización de los sectores o puntos muestrales elegidos, u otros sesgos difíciles de controlar previamente al comienzo del levantamiento de las encuestas.

La representatividad conjunta es mucho más exigente que la representatividad marginal, por lo que resulta más difícil cumplirla, ya que los tamaños muestrales que se necesitan son tan elevados que en la práctica no es factible alcanzar dicho tipo de representatividad. En efecto, habría que contar con una muestra aleatoria de cada celda, donde las celdas están definidas por los cruces simultáneos de todos los factores a considerar.

Dentro de las estrategias para el diseño y análisis de encuestas por muestreo, los factores, o cruces de ellos, se pueden utilizar de dos maneras.

- a) *En el plan de muestreo*, por ejemplo definiendo estratificaciones.
- b) *En el análisis estadístico*, por ejemplo en las post estratificaciones o el uso de covariables.

Normalmente, la mejor estrategia es utilizar una combinación de ambas modalidades.

En el caso actual, existen **dos variables de estratificación** mínimos, región y zona (Urbano-Rural), en tanto las variables sexo y edad que se considera relevante representar bien, no fueron incorporadas en el diseño, debido a que agregaría gran complejidad y dificultad logística y operativa para mantener la naturaleza probabilística de la muestra original. Específicamente, si se hubieran agregado estas dos variables en el diseño, es altamente esperable que la muestra final hubiera sido obtenida a través de cuotas y no de un procedimiento aleatorio, por el hecho de no encontrar, mediante el procedimiento aleatorio, personas que cumplan las dos condiciones simultáneamente.

Diseño

Debido a la necesidad de que la muestra sea estrictamente probabilística, lo que significa que cada entrevistado tiene una probabilidad conocida y calculable de ser seleccionado, lo que permite el cálculo de los errores muestrales, el diseño muestral que utilizado, corresponde a uno estratificado por conglomerados en tres etapas (polietapico), cada una de ellas definidas de la siguiente forma:

Unidad de Muestreo Primaria (UMP)	: Manzana
Unidad de Muestreo Secundaria (UMS)	: Vivienda ⁶⁸
Unidad de Muestreo Terciaria (UMT)	: Personas

La estratificación de cada muestra, estará dada por la variable comuna.

Tamaño de muestra

El tamaño de muestra total propuesto es de **1.964 casos**, cuyo error muestral máximo es de 2,4%, considerando varianza máxima, un nivel de confianza del 95%, corrección por finitud y un efecto del diseño estimado (*deff*⁶⁹) de 1,15.

El error muestral se puede obtener a partir de la aplicación de la siguiente fórmula⁷⁰:

$$error.muestral = Z_{1-\alpha/2} * \sqrt{\frac{p * (1-p)}{n} * (1 - \frac{n}{N}) * deff}$$

El tamaño de la muestra y el error muestral máximo por región se presenta en el siguiente cuadro.

⁶⁸ Se considera por vivienda a todas las personas que viven bajo ese mismo techo.

⁶⁹ Representa el incremento de la varianza de la estimación basado en un diseño muestral diferente al muestreo aleatorio simple, el que corresponde al tipo de muestreo más básico, en el que se seleccionan directamente desde el universo los individuos que serán consultados, por lo que no existen etapas en la selección

⁷⁰ En que $Z_{1-\alpha/2}=1,96$ (percentil 97,5 de la distribución normal estándar) y varianza máxima se obtiene con $p=0,5$

Tabla N°2: Tamaño muestral por región y error muestral máximo

Región	Muestra	Error Muestral Máximo
1	90	11,1%
2	90	11,1%
3	51	14,7%
4	111	10,0%
5	292	6,1%
6	78	11,9%
7	90	11,1%
8	192	7,6%
9	90	11,1%
10	190	7,6%
11	30	19,2%
12	30	19,2%
13	630	4,2%
Total	1964	2,4%

Fuente: Elaboración propia

Factores de expansión y ponderación

Es importante notar, que al requerir tamaños de muestra mínimo por región y sistema que aseguren una cierta precisión en las estimaciones, no es posible construir una muestra autoponderada por lo que será necesario aplicar una post-estratificación.

Esta post-estratificación dará origen a:

- Factores de expansión (f_i): que permiten presentar los resultados también a nivel de frecuencias (por ejemplo: número de beneficiarios de Isapre que conocen las labores de la Superintendencia de Salud)
- Factores de ponderación (w_i): que permiten inferir estadísticamente considerando la precisión correcta de la muestra basada en el tamaño de muestra real (n) y no en el tamaño expandido (N)

En consecuencia para el análisis estadístico más avanzado, esto es, aplicación de test estadísticos o modelación matemática de relaciones de los datos de la encuesta, se debe utilizar un ponderador como factor de corrección de la distribución en lugar del factor de expansión, debido a la sensibilidad de ciertos test al tamaño (n) de muestra utilizado. Este corresponde a una transformación de los factores de expansión f_i a w_i , los que se calculan como:

$$w_i = n * \frac{f_i}{\sum f_i}$$

y cumplen que $\sum w_i = n$ dado que $\sum f_i = N$.

El factor de ponderación fue creado utilizando la distribución poblacional en estudio según región, zona (urbano-rural), sexo y tramo etario.

Procedimiento de Selección

El marco muestral utilizado corresponde a las UMP seleccionadas en el levantamiento realizado el año 2007. Debido al terremoto del 27 de febrero de 2010, se aumentó la muestra en las regiones menos afectadas aumentando el número de encuestas por UMP e incorporando nuevas UMP⁷¹. La selección de estas, correspondió a la base de datos del Censo 2002 actualizado, a la que se le han incorporado sectores nuevos. El material cartográfico básico para la identificación de las UMP, corresponderá a Mapas INE digitales.

En cada UMP se escogieron **6 hogares** entre la VI y IX región, incluyendo la RM; y **10 hogares** en el resto de las regiones, lo que se realiza mediante un procedimiento aleatorio basado en un salto sistemático. Luego, en cada UMS se escogió una persona de manera aleatoria utilizando tabla de Kish, dentro de las que cumplen el **filtro de edad, correspondiente a 18 años o más**. De esta manera se garantiza que el procedimiento es estrictamente aleatorio lo que permite el cálculo de probabilidades de selección.

En la tabla 5 observamos el número de UMP a seleccionadas en cada una de las regiones en las que se realizó la encuesta.

Tabla N°3: Número de UMP utilizadas

REGION	UMP
1	9
2	9
3	5
4	11
5	29
6	13
7	15
8	32
9	15
10	19
11	3
12	3
13	105
Total	268

Las UMP son identificadas en un mapa, de manera tal que el encuestador se oriente geográficamente.

En cada una de las UMP el encuestador debía empadronar la manzana escogida (hasta un máximo de 50 viviendas). Esto se realiza indicando en cada uno de los mapas el lugar en que debe comenzar a

⁷¹ Se aumentó la muestra entre las regiones I y V; y entre la X y XII región.

empadronar (orientación geográfica), siendo la primera vivienda del empadronamiento elegida en forma aleatoria, dando la instrucción a cada encuestador que comience por el n-ésimo hogar (un número aleatorio entre 1 y 6 que aparecerá en el mapa entregado).

La selección de las viviendas se realizó por medio de un procedimiento de salto sistemático en cada UMP.

El procedimiento de reemplazo utilizado tiene las mismas características del procedimiento de selección de viviendas. Cada vez que el encuestador requería de un reemplazo, procedía a aplicar un salto sistemático equivalente al salto original menos uno, a partir de la última vivienda original sorteada.

No se utilizó reemplazo de UMP, salvo en caso excepcionales autorizados por el Jefe de Campo, por lo que cuando no se completaba la muestra en una UMP, estas encuestas debían ser reemplazadas en otra UMP de la muestra, con la precaución de no sobrepasar 12 encuestas por manzana o entidad rural.

Se contempló la realización de reemplazos aleatorios de viviendas en los siguientes casos:

a) Rechazos

En el caso que algún hogar o sujeto seleccionado rechace contestar la encuesta.

b) Vivienda deshabitada, oficina, local comercial

Al realizar el empadronamiento puede ocurrir que dentro de la lista de direcciones seleccionables, al momento de contactar dicho hogar puede que se dé que corresponda a una oficina, local comercial o vivienda deshabitada.

c) Entrevistado inubicable o incapacitado de responder

En algunos casos es posible que luego de realizadas las 3 visitas, no se pueda ubicar al sujeto seleccionado, o que la persona escogida presente limitaciones físicas o mentales para responder la encuesta.

d) Encuestas con 20% o más de NO-RESPUESTA en preguntas claves

En aquellos casos en que la encuesta posea 20% o más de NO-RESPUESTA en preguntas claves (a definir con el cliente) se procederá a reemplazar.

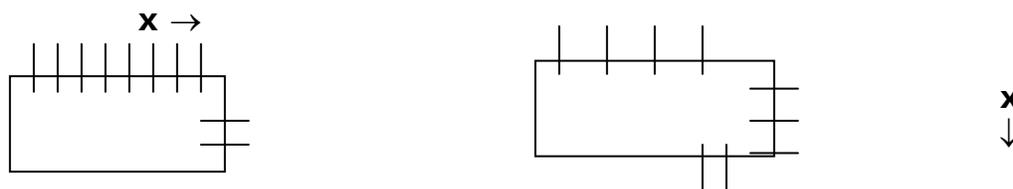
PROCEDIMIENTO DE SELECCIÓN DE VIVIENDAS

La selección de las viviendas en que se realizará una entrevista considera las siguientes etapas:

- A. Empadronamiento de la UMP
- B. Selección de la vivienda

A.1 Empadronamiento de la manzana urbana (UMP)

Esta etapa consiste en registrar en la hoja correspondiente cada una de las viviendas de la manzana/entidad (UMP) seleccionada, comenzando por la **X** vivienda (un número aleatorio entre 1 y 6 que vendrá impreso en la esquina superior izquierda de la hoja de empadronamiento), desde la **ESQUINA MARCADA EN EL MAPA** siempre en el sentido de las manecillas del reloj. (↻)



Para indicar cuál es la primera vivienda que se debe registrar en la lista, se genera en oficina un número aleatorio entre 1 y 6, de manera que el encuestador a partir de la esquina que se le señala en el mapa y la orientación en que debe realizar el empadronamiento, cuenta hasta la vivienda X y comienza a registrar los datos en la lista. Así, la primera vivienda a ser empadronada también será elegida en forma aleatoria.

Se debe consignar claramente la dirección de cada una de las viviendas y asignar a la hoja de empadronamiento el número que corresponde a la UMP o manzana seleccionada. Siendo el máximo de viviendas a empadronar **50**. Recuerde que cada departamento de un edificio representa una vivienda. Es importante recordar que no se debe incluir en la hoja NEGOCIOS, SITIOS ERIAZOS u otros lugares que no correspondan a una vivienda.

Si en una dirección física se observa la existencia de 2 o más viviendas, se debe listar como viviendas distintas asignando una letra adicional a la dirección en forma correlativa y siempre de DERECHA a IZQUIERDA o DESDE AFUERA HACIA ADENTRO, dependiendo como las viviendas estén distribuidas en el sitio.

A.2 Empadronamiento de la entidad rural (UMP)

Esta etapa consiste en registrar en la hoja correspondiente cada una de las viviendas de la entidad (UMP) seleccionada.

Nota: Si la localidad es tipo pueblo (contiene manzanas definidas), se ocupa el método de empadronamiento urbano. Si en la localidad no es del tipo pueblo, se ocupa la siguiente indicación:

Si es una cuadra a lo largo, se toma la vereda Norte o Sur, Este u Oeste, **según fue la asignación en oficina** (y que vendrá en el mapa). Se consideran todas las viviendas en línea, cercanas, con un corte claro (calle, río, puente, predio, etc.). Se establecerá como límite de distancia unos 500 metros (± 5 cuadras) lineales en los cuales hay viviendas (con máximo de 50).



B. Selección del Vivienda en manzana urbana y entidad rural

A partir de la ficha de empadronamiento de la manzana se sortearán 6 viviendas, las que serán las viviendas originales a encuestar. El procedimiento de selección a aplicar por el encuestador es:

1. DIVIDIR EL NÚMERO TOTAL DE DIRECCIONES POR 6, lo que da como resultado un número que corresponde al SALTO SISTEMÁTICO (se debe tomar sólo la parte entera de la división ejemplo: 2.4 -> salto es 2; 2.7 -> salto es 2).
2. DESTACAR LA DIRECCIÓN DEL LISTADO IGUAL AL SALTO SISTEMÁTICO CALCULADO EN EL PASO 1 CON COLOR VERDE Y UNA **LETRA O** A LA IZQUIERDA DE LA DIRECCIÓN Y LUEGO CONTAR TANTAS POSICIONES COMO LO INDICA EL SALTO HASTA COMPLETAR LAS 6 DIRECCIONES ORIGINALES.

Por ejemplo, si una manzana se empadronan 33 viviendas, el intervalo a considerar es $33/6 = 5,5$; lo que se aproxima siempre hacia abajo, es decir, 5. Por lo tanto, los hogares originales son el 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

El encuestador debe destacar en la hoja de empadronamiento las 6 viviendas con color verde y una **LETRA O** a la izquierda del número de cada vivienda seleccionada. Para el caso de los reemplazos, el encuestador debe destacar las viviendas de la misma forma, pero con color amarillo y una **LETRA R** a la izquierda del número de la vivienda seleccionada.

El procedimiento de reemplazo de viviendas se detalla en la sección 3.4.

USO DE LA HOJA FILTRO

Al tener una de las seis viviendas seleccionadas para cada UMP, lo primero es anotar la dirección, el nivel socio económico y si la vivienda es casa o departamento.

Luego, en la tabla de visitas, hay que anotar **todas** las visitas efectuadas a la vivienda con su respectiva fecha, hora y código de resultado hasta que se logra la encuesta. Cuando esto ocurra, se debe anotar un **O** (**cerro**) al lado de la fecha y hora correspondiente.

Los códigos de resultado son los siguientes:

Relativos a la vivienda:

0. ENTEVISTA LOGRADA
1. NO SALE NADIE
2. HOGAR DESHABITADO
3. ACCESO IMPEDIDO
4. RECHAZO DE VIVIENDA

Relativos al sujeto seleccionado:

5. NO SE ENCUENTRA
6. NO TIENE TIEMPO
7. RECHAZO DE SUJETO
8. IMPOSIBLE DE UBICAR
9. IMPEDIDO/ENFERMO
10. OTRO MOTIVO (ESPECIFIQUE) :

Sea riguroso en el registro del resultado de la visita, pues esto facilitará la labor del supervisor y evitará tener que regresar a la vivienda.

Ejemplo:

Llegamos a la vivienda indicada, son las 13:00 del día 9 de marzo de 2010, pero no sale nadie a contestar, entonces marcamos esa opción en la tabla, luego vemos la hora y el día de la próxima visita. La segunda visita, el 10 de marzo a las 14:00, le dicen que esta muy ocupado, si pueden volver mañana, a las 19 horas. En la tercera visita, se logra la entrevista. Para este ejemplo la tabla se completaría de la siguiente forma:

VISITAS	FECHA (dd-mm-aa)	Hora (0 a 24)	CÓDIGO RESULTADO	COMENTARIO	PRÓXIMA	
					FECHA	HORA
PRIMERA	9-03-10	13:00	1		10-03	14:00
SEGUNDA	10-03-10	14:00	6		11-03	19:00
TERCERA	11-03-10	19:00	0			
CUARTA						
QUINTA						

PROCEDIMIENTO DE SELECCIÓN DE ENTREVISTADO

En cada una de las viviendas seleccionadas se deberá realizar una entrevista a una persona de 18 años o más. Si en una vivienda hay más de un hogar, se debe considerar a todos los sujetos de todos los hogares que habitan en ella.

El procedimiento que a continuación se describe permite seleccionar de un modo estrictamente aleatorio la persona a la que se le aplicará la entrevista. Es muy importante seguir los pasos de la manera que se indica más adelante, pues esto garantiza que la muestra resultante cumpla con los requisitos teóricos impuestos.

La selección del entrevistado considera las siguientes etapas:

A.- Listado de personas de 18 años o más que viven permanentemente en el hogar seleccionado de menor a mayor edad

B.- Aplicación de Tabla Kish según corresponda

A. Listado de personas de 18 años o más que viven permanentemente en el hogar

Se debe registrar en la TABLA KISH a cada una de las personas de **18 años o más** que viven **permanentemente** en la vivienda (excluyendo servicio doméstico), anotando de **MENOR a MAYOR EDAD**, ya sea su nombre o la relación de parentesco. Una vez que se haya listado y revisado el total de los sujetos que cumplen con la condición expuesta, se debe anotar el orden serial, que es una corroboración del orden que deben seguir los sujetos para la aplicación de la Tabla Kish. Veamos el ejemplo siguiente:

Tabla KISH N°1

Tabla KISH															
No	NOMBRE DE PILA	SEXO		EDAD en años	Orden Serial	Dígito: 9									
		H	M			1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
1	Juan	①	2	18	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2	Rodrigo	①	2	20	2	1	2	2	1	2	1	1	1	2	2
3	María	1	②	22	3	2	3	1	3	2	3	3	1	2	1
4	Jimena	1	②	40	4	3	4	2	4	1	3	1	4	2	3
5	Pedro	①	2	54	5	1	2	4	3	5	4	5	2	3	1
6		1	2			3	6	6	2	5	4	5	4	3	1
7		1	2			5	5	7	1	7	3	6	2	4	6
8		1	2			7	1	2	4	3	8	7	8	5	6

B. Aplicación de Tabla Kish

En el recuadro dígito aleatorio (parte superior de la primera hoja de la encuesta) aparecerán impresos 6 dígitos. El primero corresponde a la tabla del hogar original, el segundo al reemplazo 1, el tercero al reemplazo 2, el cuarto al reemplazo 3, y así sucesivamente hasta el reemplazo 5.

El dígito debe ser traspasado a la tabla Kish de la hoja correspondiente y usado para escoger una columna de dicha tabla. Es muy importante respetar el dígito aleatorio que corresponde a cada una de las hojas de filtro (el original y cada uno de los reemplazos).

Siguiendo con el ejemplo anterior: el dígito impreso es 9 y en el hogar hay 5 personas de 18 años o más, por lo que el sujeto seleccionado será la persona cuyo número de orden serial corresponde al registrado en la celda que se obtiene del cruce entre la columna del dígito aleatorio que corresponda y el último sujeto listado, es decir, la persona seleccionada es la **No 3, MARÍA DE 22 años**.

Tabla KISH															
No	NOMBRE DE PILA	SEXO		EDAD en años	Orden Serial	Dígito: 9									
		H	M			1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
1	Juan	①	2	18	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
2	Rodrigo	♀	2	20	2	1	2	2	1	2	1	1	1	2	2
3	María	1	②	22	3	2	3	1	3	2	3	3	1	2	1
4	Jimena	1	③	40	4	3	4	2	4	1	3	1	4	2	3
5	Pedro	④	2	54	5	1	2	4	3	5	4	5	2	3	1
6		1	2			3	6	6	2	5	4	5	4	3	1
7		1	2			5	5	7	1	7	3	6	2	4	6
8		1	2			7	1	2	4	3	8	7	8	5	6

NORMAS ESPECÍFICAS DE REEMPLAZO

La mejor manera para prevenir el rechazo (y así el reemplazo) es poner mucha energía al principio para dar una buena impresión.

Cada reemplazo debe ser informado al jefe de campo. Si surge la necesidad de reemplazar un hogar se procede de la siguiente manera. Cada vivienda no lograda es aleatoriamente reemplazada por otra de la misma manzana/UMP. Se crea un nuevo intervalo igual al salto original menos 1. Luego, partiendo de la última vivienda original seleccionada, se suma el nuevo intervalo y se escoge la primera vivienda de reemplazo y así sucesivamente. El tratamiento en terreno para las viviendas reemplazadas, en cuanto a número de revisitas, es similar al de las viviendas originales.

Siguiendo el ejemplo del punto 2.B el intervalo original era 5, por lo tanto el nuevo intervalo es $5 - 1 = 4$. A partir de la última vivienda original seleccionada (vivienda 30) se suma 4 y se obtiene la primera vivienda de reemplazo, que sería el número 1, ya que la UMP tiene 33 viviendas, por lo al completar el máximo de viviendas se vuelve a comenzar desde el 1. Luego la segunda vivienda de reemplazo sería la

número 9. De esta forma se continúa hasta realizar las 6 encuestas en la UMP. En caso de caer en un loop con el salto sistemático, volver a restarle uno al intervalo y continuar con el procedimiento anterior.

Para el caso de las entidades rurales que no tienen una distribución semejante a la manzana urbana, se debe escoger aquella colindante a la primera escogida originalmente y destacarla en la hoja de empadronamiento con color amarillo y una **letra R** y luego seguir a la siguiente vivienda marcada como original. En caso de ser necesario un segundo reemplazo, se debe aplicar el mismo procedimiento (visitar la vivienda inmediatamente colindante al original a reemplazar).

No existirá reemplazo de UMP, tanto urbana como rural, por lo que de no poder completar la muestra en una UMP, estas encuestas deberán ser reemplazadas en otra UMP de la muestra, con la precaución de no sobrepasar 8 encuestas por manzana urbana y 12 encuestas por entidad rural.

Se espera que el número de contactos necesarios para lograr una entrevista sea hasta 3, visitas que deberían ocurrir en al menos 2 días distintos y horarios diferentes.

INFORME OPERATIVO DE TRABAJO DE CAMPO

A. Trabajo de campo

Para la ejecución del estudio se conformó un equipo de encuestadores con experiencia, quienes se dedican exclusivamente a este tipo de labores. Es importante mencionar que por razones de calidad y de responsabilidad, nuestra empresa no utiliza estudiantes en el levantamiento de información.

B. Pre test

Se realizaron dos rondas de pre-test, una previa al terremoto del 27 de febrero de 2010, que retrasó el inicio del trabajo de levantamiento, y otra previo al comienzo de campo. El primer pre-test se realizó entre los días 18 y 24 de enero de 2010, luego de una instancia de capacitación de encuestadores el día 14 de enero de 2010. El instrumento se aplicó a 40 personas distribuidas según grupo de edad y sexo, sólo en comunas de la Región Metropolitana. No obstante, se tuvo en cuenta la incorporación de sectores rurales en esta muestra. El segundo pre-test fue realizado también en la Región Metropolitana entre los días 19 y 20 de abril por Maria Fernanda Boidi (enviada por la Universidad de Vanderbilt), en conjunto con 2 encuestadores y la Jefa de Campo de Datavoz, Mónica Boussac. En esta ocasión se realizaron 4 entrevistas, que tuvieron como objetivo testear las modificaciones realizadas al cuestionario por efecto del terremoto del 27 de febrero de 2010.

C. Capacitación

La capacitación principal del estudio se realizó en Santiago el día 22 de abril de 2010, la que fue coordinada por Cristóbal García (Jefe de Proyectos Junior) y dirigida por Maria Fernanda Boidi. En ella participaron 9 encuestadores de Santiago, 14 encuestadores de algunas regiones del país y la Jefa de Campo Nacional, Mónica Boussac. Adicionalmente, se realizaron capacitaciones en la V región (28 de abril), zona sur (30 de abril) y zona norte del país (5 de mayo), dirigidas por Cristóbal García, las dos primeras, y Paz Harbin, Gerente de Proyectos de Datavoz la última.

Durante el curso del estudio, hubo que reemplazar algunos encuestadores que abandonaron el estudio, realizándose capacitaciones individuales a cada uno de ellos.

Finalmente, cabe destacar que gran parte de este equipo participó en la medición del año 2008, por lo que conocían el cuestionario aplicado.

D. Supervisión

Se realizó supervisión sobre 490 encuestas (**25%**), de las cuales 209 (**11%**) tuvieron lugar en la vivienda seleccionada y 281 (**14%**) en forma telefónica.

Durante la realización de esta actividad se lograron identificar 3 encuestadores en una actitud dolosa, una persona de la Región Metropolitana y 2 personas de la V Región. A estos encuestadores se les supervisó el 100% de sus encuestas realizadas, debiendo recuperar 33 y 8 entrevistas en la Región Metropolitana y V Región, respectivamente.

Lo más importante de la supervisión fue verificar que la encuesta se haya realizado a quien correspondía y que se hubiese aplicado completa, aspecto que ayudo mucho el hecho de haberse realizado en PDA. Se detectaron problemas menores de selección, lo cuales fueron solucionados en el momento. Por otra parte, en la aplicación y comprensión del cuestionario no se presentaron inconvenientes.

E. Rendimiento y Conformación equipo de encuestadores

Los antecedentes del equipo de encuestadores que trabajo en el estudio, se incluyen en el **ANEXO 1** de encuestadores.

F. Levantamiento de la información

El trabajo de campo se realizó entre el 23 de abril de 2010 y el 11 de junio de 2010, mediante la aplicación del cuestionario en PDA.

El número de encuestas realizadas fue 1.965, para lo cual fue necesario contactar 3.345 hogares y realizar un total de 5.690 visitas y revisitas.

Finalmente, en la tabla se describe la situación final de cada vivienda contactada:

Tabla 1: ESTADO FINAL DE CADA HOGAR VISITADO (en la última visita realizada):

		Visita n° :=>	1	2	3	4	5	6	TOTAL	%
1	Entrevistas	Completa	1.478	234	151	70	31	1	1.965	58,7
		No sale nadie	15	19	90	40	52	5	221	6,6
2	No-respuestas	Hogar deshabitado	27	9	4	2	2	0	44	1,3
		Acceso impedido	12	1	3	1	1	0	18	0,5
		Rechazo vivienda	430	142	76	27	20	0	695	20,8
		No se encuentra	9	8	14	7	9	0	47	1,4
		No tiene tiempo	15	5	5	1	5	1	32	1,0
		Rechazo de sujeto	147	63	35	15	11	0	271	8,1
		Imposible de ubicar	13	1	1	2	4	0	21	0,6
		Impedido/enfermo	11	1	1	1	1	0	15	0,4
		Otro motivo	5	3	4	2	2	0	16	0,5
		TOTAL			2.162	486	384	168	138	7

G. Comentarios Generales

- El tipo de encuestador utilizado corresponde a personas cuya actividad principal y fuente de ingresos es el levantamiento de información. No obstante, hubo algunas deserciones durante el trabajo de campo, tanto por problemas personales como por dificultades en el uso de la PDA.
- El tipo de estudio y la condición de no existencia de manzanas de reemplazo, significó que el equipo de encuestadores pusiera su máximo esfuerzo por lograr la mayor cantidad de entrevistas posibles por UMP. Para el caso de las manzanas donde no fue posible lograr el número de encuestas esperadas, se realizaron las entrevistas faltantes en otras UMP de la muestra.

H. Resultados Muestra

Debido al terremoto del pasado 27 de febrero de 2010, se realizó una sobremuestra en las regiones más alejadas de la catástrofe. Esta correspondió a 410 casos, distribuida en las siguientes regiones: I, II, III, IV, V, X, XI, XII, XIV y XV región.

El diseño muestral utilizado correspondió a uno estratificado por conglomerados en tres etapas (polietápico) y estrictamente aleatorio.

En el siguiente cuadro se puede observar la distribución de la muestra obtenida por sexo, zona y edad.

Tabla 2: Estado final según Sexo, Zona y Edad

Segmento	Muestra Final		
	Urbano	Rural	Total
Hombre 18-24	93	4	97
Hombre 25-44	199	30	229
Hombre 45-64	221	44	265
Hombre 65 o más	139	17	156
Mujer 18-24	97	19	116
Mujer 25-44	386	51	437
Mujer 45-64	395	57	452
Mujer 65 o más	190	23	213
Total	1720	245	1965

Es importante señalar que debido a la imposibilidad de utilizar manzanas de reemplazo, el número de encuestas realizadas en cada UMP y la muestra por región presentó una cierta dispersión respecto a su diseño original. En el cuadro 3 se presenta la muestra esperada y lograda por región. Por otra parte, en el cuadro 4 observamos que hubo 3 UMP donde no se pudo realizar encuestas, 143 UMP en que se realizaron 6 entrevistas y 69 UMP donde se pudieron realizar 10 encuestas.

Tabla 3: Muestra por región lograda

Región	Muestra Original	Muestra Lograda
1	90	91
2	90	90
3	51	51
4	111	111
5	292	292
6	78	78
7	90	93
8	192	211
9	90	71
10	190	188
11	30	29
12	30	30
13	630	630
Total	1964	1965

Tabla 4: N° de encuestas realizadas por UMP

N° de encuestas realizadas por UMP	N° de UMP en que se realizaron encuestas
12	10
11	4
10	69
9	7
8	7
7	11
6	143
5	6
4	5
3	1
2	2
1	0
0	3
Total UMP	268

Apéndice II: El formulario de consentimiento informado

Mayo, 2010

Estimado Señor(a):

Usted ha sido elegido/a al azar para participar en un estudio de opinión pública. Vengo en nombre de DATAVOZ por encargo de la UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE y la UNIVERSIDAD DE VANDERBILT (Estados Unidos). La entrevista durará alrededor de 40 minutos.

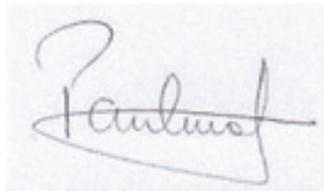
El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de Chile.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas. Usted no recibirá pago alguno por su participación, pero ésta tampoco le ocasionará gastos.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse a DATAVOZ, al teléfono 02-2255578 o al mail c.garcia@statcom.cl con Cristóbal García, Jefe de Proyectos; o Paz Harbin, Gerente de Proyectos.

¿Desea Participar?

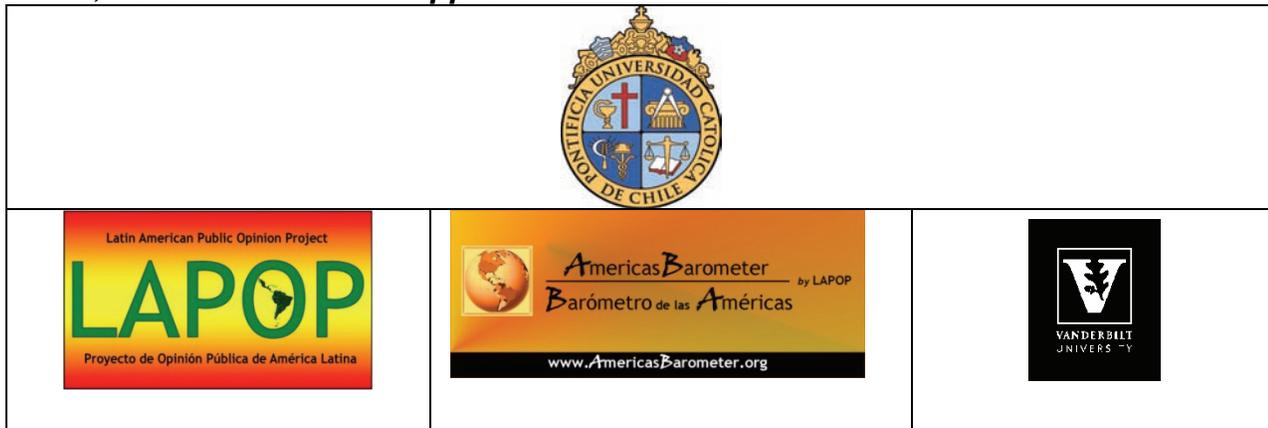
De antemano agradecemos su tiempo,



Paulina Valenzuela
Directora Ejecutiva y Socia
DATAVOZ CONSULTORES ESTADISTICOS

Apéndice III: El cuestionario

Chile, Versión # 10.1h IRB Approval: #090103



El Barómetro de las Américas: Chile, 2010

© Vanderbilt University 2010. Derechos reservados. All rights reserved.

PAIS.					13
01. México	02. Guatemala	03. El Salvador	04. Honduras	05. Nicaragua	
06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia	
11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil	
16. Venezuela	17. Argentina	21. Rep. Dom.	22. Haití	23. Jamaica	
24. Guyana	25. Trinidad y Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá	
27. Surinam					
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina]					
ESTRATOPRI: (1301) Zona Norte (I a IV región) – Dominio Menos de 25 mil hab. (1302) Zona Norte (I a IV región) – Dominio Entre 25 y 100 mil hab. (1303) Zona Norte (I a IV región) – Dominio Más de 100 mil hab. (1304) Zona Centro (V a VII región y RM) – Dominio Menos de 25 mil hab. (1305) Zona Centro (V a VII región y RM) – Dominio Entre 25 y 100 mil hab. (1306) Zona Centro (V a VII región y RM) – Dominio Más de 100 mil hab. (1307) Zona Sur (VIII a XII región) – Dominio Menos de 25 mil hab. (1308) Zona Sur (VIII a XII región) – Dominio Entre 25 y 100 mil hab. (1309) Zona Sur (VIII a XII región) – Dominio Más de 100 mil hab.					13 <input type="text"/> <input type="text"/>
UPM. (Unidad Primaria de Muestreo) _____					<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
CHIREGION. Región: _____					13 <input type="text"/> <input type="text"/>
PROV. Provincia: _____					13 <input type="text"/> <input type="text"/>
MUNICIPIO. Municipio: _____					13 <input type="text"/> <input type="text"/>
CHIDISTRITO. DISTRITO: _____					<input type="text"/> <input type="text"/>
CHISEGMENTO. SEGMENTO CENSAL: _____					<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
CHISEC. Sector: _____					<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
CLUSTER. Unidad Final de Muestreo [Máximo de 8 entrevistas urbanas, 12 rurales]					<input type="text"/> <input type="text"/>
UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]					<input type="text"/> <input type="text"/>
TAMANO. Tamaño del lugar: (1) Capital nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural					<input type="text"/>
IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español					<input type="text"/>
Hora de inicio: _____:_____					<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
FECHA. Fecha de la entrevista día: _____ mes: _____ año: 2010					<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA					

Q1. [Anotar, no preguntar] Género: (1) Hombre (2) Mujer

LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra:
[Leer alternativas]
 (1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo **insatisfecho(a)** (4) Muy **insatisfecho(a)** (88) NS
 (98) NR

A4. En su opinión ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país? **[NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]**

Agua, falta de	19	Impunidad	61
Caminos/vías en mal estado	18	Inflación, altos precios	02
Conflicto armado	30	Los políticos	59
Corrupción	13	Mal gobierno	15
Crédito, falta de	09	Medio ambiente	10
Delincuencia, crimen,	05	Migración	16
Derechos humanos, violaciones de	56	Narcotráfico	12
Desempleo/falta de empleo	03	Pandillas	14
Desigualdad	58	Pobreza	04
Desnutrición	23	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desplazamiento forzado	32	Salud, falta de servicio	22
Deuda Externa	26	Secuestro	31
Discriminación	25	Seguridad (falta de)	27
Drogadicción	11	Terrorismo	33
Economía, problemas con, crisis de	01	Tierra para cultivar, falta de	07
Educación, falta de, mala calidad	21	Transporte, problemas con el	60
Electricidad, falta de	24	Violencia	57
Explosión demográfica	20	Vivienda	55
Guerra contra terrorismo	17	Otro	70
		Terremoto/ reconstrucción/problemas causados por terremoto	62
NS	88	NR	98

SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica **del país**?
 ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?
 (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala
 (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual **del país** es mejor, igual o peor que hace doce meses?
 (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

SOCT3. ¿Considera usted que dentro de 12 meses la situación económica **del país** será mejor, igual o peor que la de ahora?
 (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

IDIO1. ¿Cómo calificaría **en general su** situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?
 (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala
 (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR

IDIO2. ¿Considera usted que **su** situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?
 (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

IDIO3. ¿Considera usted que dentro de 12 meses su situación económica será mejor, igual o peor que la de ahora? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	
---	--

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno. ¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ... [Lea cada opción y anote la respuesta]	Sí	No	NS	NR	
CP2. ¿A algún diputado del Parlamento?	1	2	88	98	
CP4A. ¿A alguna autoridad local como el alcalde, la municipalidad, o concejal?	1	2	88	98	
CP4. ¿A algún ministerio/secretario, institución pública, u oficina del estado?	1	2	88	98	

Ahora vamos a hablar de su comuna...	
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No Responde	
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a SGL1] (88) NS [Pase a SGL1] (98) No responde [Pase a SGL1]	
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí (0) No (88) NS (98) NR (99) INAP.	
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas] (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR	

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses.	1	2	3	4	88	98	

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	88	98	
CP20. [Solo mujeres] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	NS 88	NR 98	INAP 99

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]

LS6. En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del cero al diez. El cero es el escalón más bajo y representa la peor vida posible para usted. El diez es el escalón más alto y representa la mejor vida posible para usted.

¿En qué escalón de la escalera se siente usted en estos momentos? **Por favor escoja el escalón que mejor represente su opinión.**

[Señale en la tarjeta el número que representa la “peor vida posible” y el que representa “la mejor vida posible”. Indíquelo a la persona entrevistada que puede seleccionar un número intermedio en la escala].

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88	98		
La peor vida posible							La mejor vida posible					NS	NR	

LS6A. ¿En qué escalón diría usted que se encontraba hace dos años, es decir, en el 2008?

[RECOGER TARJETA “A”]

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: **[Leer alternativas]**

(1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “B1”]

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la cual el número 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	(NS=88) (NR=98)	
Izquierda										Derecha	

[RECOGER TARJETA "B1"]

CH12. Otra forma de situarse políticamente es utilizando los conceptos de conservador o liberal. En una escala de 1 a 10, dónde 1 significa que usted es "muy conservador" y 10 que usted es "muy liberal", ¿en qué lugar se situaría usted? **[ENTREGAR TARJETA "B2"]**
En caso que el encuestado no sepa o no responda (NS/NR) codifique la respuesta como 88 si no sabe (NS) y como 98 si no responde (NR).

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	(NS=88) (NR=98)	
Conservador										Liberal	

[RECOGER TARJETA "B2"]

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública?
 (1) Sí ha participado **[Siga]** (2) No ha participado **[Pase a JC1]** (88) NS **[Pase a JC1]**
 (98) NR **[Pase a JC1]**

PROT4. ¿Cuántas veces ha participado en una manifestación o protesta pública en los últimos 12 meses? _____ (88) NS (98) NR (99) INAP

Y4. ¿Cuál era el motivo de la manifestación o protesta? **[NO LEER. MARCAR SOLO UNA. Si participó en más de una, preguntar por la más reciente. Si había más de un motivo, preguntar por el más importante]**

- (1) Asuntos económicos (trabajo, precios, inflación, falta de oportunidades)
- (2) Educación (falta de oportunidades, matrículas altas, mala calidad, política educativa)
- (3) Asuntos políticos (protesta contra leyes, partidos o candidatos políticos, exclusión, corrupción)
- (4) Problemas de seguridad (crimen, milicias, pandillas)
- (5) Derechos humanos
- (6) Temas ambientales
- (7) Falta de Servicios públicos
- (8) Otros
- (88) NS
- (98) NR
- (99) Inap (No ha participado en protesta pública)

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? **[Lea las alternativas después de cada pregunta]:**

JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	NS (88)	NR (98)	
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	NS (88)	NR (98)	
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	NS (88)	NR (98)	

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Parlamento y gobierne sin el Parlamento?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	
JC16A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles se justifica que el presidente del país disuelva la Corte Suprema de Justicia y gobierne sin la Corte Suprema de Justicia?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?. Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR] (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]	
VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencia en los últimos 12 meses? _____ [Marcar el número] _____ (88) NS (98) NR (99) INAP	
VIC2. Pensando en el último acto delincuencia del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delincuencia sufrió? [Leer alternativas] (01) Robo sin arma sin agresión o amenaza física (02) Robo sin arma con agresión o amenaza física (03) Robo con arma (04) Agresión física sin robo (05) Violación o asalto sexual (06) Secuestro (07) Daño a la propiedad (08) Robo de la casa (10) Extorsión (11) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (no fue víctima)	

<p>VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincencial del cual usted fue víctima? [Leer alternativas] (1) En su hogar (2) En este barrio (3) En esta comuna (4) En otra comuna (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincencial en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	

<p>AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley (88) NS (98) NR</p>	
<p>AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)? (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR</p>	
<p>AOJ11A. Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree usted que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro? [Leer alternativas] (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR</p>	
<p>AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigaría al culpable? [Leer alternativas] Confiaría... (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR</p>	
<p>AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR</p>	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]

En esta tarjeta hay una escala con escalones numerados del uno al siete, en la cual el 1 es el escalón más bajo y significa NADA y el 7 es el escalón más alto y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta ver mucha televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Nada						Mucho	NS	NR

Anotar el número 1-7 88 para los que NS y 98 para los NR	
<p>Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escala. Recuerde que puede usar cualquier número.</p> <p>B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Chile garantizan un juicio justo? <i>(Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)</i></p>	
<p>B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Chile?</p>	

B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político chileno?	
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso(a) de vivir bajo el sistema político chileno?	
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político chileno?	
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	
B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el Tribunal Calificador de Elecciones?	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Parlamento?	
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los Carabineros de Chile?	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica?	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?	
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser chileno(a)?	
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?	
B47. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones?	
B48. ¿Hasta qué punto cree usted que los tratados de libre comercio ayudan a mejorar la economía?	

Ahora, usando la misma escala [continúe con la tarjeta C: escala 1-7] NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
N1. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno de la Presidenta Bachelet combatió la pobreza?	
N3. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno de la Presidenta Bachelet promovió y protegió los principios democráticos?	
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno de la Presidenta Bachelet combatió la corrupción en el gobierno?	
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno de la Presidenta Bachelet mejoró la seguridad ciudadana?	
N12. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno de la Presidenta Bachelet combatió el desempleo?	
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno de la Presidenta Bachelet manejó bien la economía?	

[RECOGER TARJETA "C"]

WT1. ¿Qué tan preocupado(a) está usted de que haya un ataque violento por terroristas en Chile en los próximos 12 meses? ¿Está usted muy, algo, poco, o nada preocupado(a), o diría usted que no ha pensado mucho en esto? (1) Muy preocupado (2) Algo preocupado (3) Poco preocupado (4) Nada preocupado (5) No ha pensado mucho en esto (88) NS (98) NR	
WT2. ¿Qué tan preocupado(a) está de que usted o alguien de su familia sea víctima de un ataque violento por terroristas? ¿Está usted muy, algo, poco, o nada preocupado(a), o diría usted que no ha pensado mucho en esto? (1) Muy preocupado (2) Algo preocupado (3) Poco preocupado (4) Nada preocupado (5) No ha pensado mucho en esto (88) NS (98) NR	

<p>M1A. Hablando en general acerca del gobierno que acaba de terminar, ¿diría usted que el trabajo que realizó la Presidenta Michelle Bachelet fue...? [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR</p>	
<p>M1. Y pensando en el nuevo gobierno, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Sebastián Piñera es...: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR</p>	
<p>M2. Hablando del Parlamento y pensando en todos los diputados en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen; ¿usted cree que los diputados del Parlamento chileno están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal (5) Muy Mal (88) NS (98)NR</p>	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “D”]								
Ahora, vamos a usar una escala similar, pero el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. Anotar Número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR								
1	2	3	4	5	6	7	NS	NS
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo		
						88 98		
						Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR		

<p>Teniendo en cuenta la situación actual del país, usando esa tarjeta quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones</p> <p>POP101. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR</p> <p>POP102. Cuando el Parlamento estorba el trabajo del gobierno, nuestros presidentes deben gobernar sin el Parlamento. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR</p> <p>POP103. Cuando la Corte Suprema de Justicia estorba el trabajo del gobierno, la Corte Suprema Justicia debe ser ignorada por nuestros presidentes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR</p> <p>POP107. El pueblo debe gobernar directamente y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR</p> <p>POP113. Aquellos que no están de acuerdo con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR</p>	
---	--

Continuamos usando la misma escala. Por favor, dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases.

<p>EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?</p>	
<p>EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?</p>	

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
DEM23. La democracia puede existir sin partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escala de 1 a 7. NS = 88, NR = 98	
ROS1. El Estado chileno, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS2. El Estado chileno, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS3. El Estado chileno, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS4. El Estado chileno debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS5. El Estado chileno, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer las pensiones de jubilación. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS6. El Estado chileno, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

[RECOGER TARJETA “D”]

PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Chile? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR	
PN5. En su opinión, ¿Chile es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático? (1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “E”]
Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escala del 1 a 10, el 1 indica que usted desaprueba firmemente y el 10 indica que usted aprueba firmemente. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS	NR	
Desaprueba firmemente					Aprueba firmemente					88	98	
											1-10, 88, 98	
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?												
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?												
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?												
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?												

E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados como forma de protesta. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	

[No recoja tarjeta "E"]

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Chile. Por favor continúe usando la escala de 10 puntos.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS	NR
Desaprueba firmemente								Aprueba firmemente		88	98

	1-10, 88, 98
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Chile, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]	
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Chile. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?	
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?	

[Recoger tarjeta "E"]

Ahora cambiando de tema...

DEM2. Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático , O (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, O (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (88) NS (98) NR	
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (88) NS (98) NR	
AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser electo a través del voto popular. Otros dicen, que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral o sea, el voto popular es siempre lo mejor. ¿Usted qué piensa? [Leer alternativas] (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor (88) NS (98) NR	
PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas] (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR	

PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales.
 ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2009-2010? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió un soborno en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado un soborno?		0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la municipalidad en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: Para tramitar algo en la municipalidad, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado algún soborno en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar un soborno en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar algún soborno para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Sí la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar algún soborno en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar un soborno?		0	1	88	98

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: **[LEER]**
 (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada
 (88) NS (98) NR

[Entregar otra vez la Tarjeta “D”] Ahora, voy a leerle una serie de rasgos de personalidad que podrían aplicarse o no aplicarse a usted. Por favor use la misma escala del 1 al 7 para indicar en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo en que estas frases se aplican a su persona. Debe calificar en qué medida se aplican a usted estos rasgos de personalidad, aun cuando alguna característica se aplique en mayor medida que otra.

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Muy en desacuerdo				Muy de acuerdo			NS	NR

Usted se considera una persona que es:

PER1. Sociable y activa

PER2. Una persona crítica y peleadora

PER3. Una persona confiable y disciplinada

PER4. Una persona ansiosa y fácil de molestar

PER5. Una persona abierta a nuevas experiencias e intelectual

PER6. Una persona callada y tímida

PER7. Una persona generosa y cariñosa

PER8. Una persona desorganizada y descuidada

PER9. Una persona calmada y emocionalmente estable

PER10. Una persona poco creativa y con poca imaginación

[Recoger Tarjeta “D”]

CRISIS1. Algunos dicen que nuestro país está sufriendo una crisis económica muy grave, otros dicen que estamos sufriendo una crisis económica pero que no es muy grave, mientras otros dicen que no hay crisis económica. ¿Qué piensa usted? **[Leer alternativas]**

(1) Estamos sufriendo una crisis económica muy grave

(2) Estamos sufriendo una crisis económica pero no es muy grave, o

(3) No hay crisis económica **[Pase a VB10]**

(88) NS **[Pase a VB10]** (98) NR **[Pase a VB10]**

CRISIS2. ¿Quién de los siguientes es el principal culpable de la crisis económica actual en nuestro país?: **[LEER LISTA, MARCAR SOLO UNA RESPUESTA]**

(01) El gobierno de Michelle Bachelet

(03) Nosotros, los chilenos

(04) Los ricos de nuestro país

(05) Los problemas de la democracia

(06) Los países ricos **[Acepte también: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón]**

(07) El sistema económico del país, o

(08) Nunca ha pensado en esto

(77) **[NO LEER]** Otro

(88) **[NO LEER]** NS

(98) **[NO LEER]** NR

(99) INAP

VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?

(1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a VB1]** (88) NS **[Pase a VB1]** (98) NR **[Pase a VB1]**

VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? **[NO LEER LISTA]**

(1301) Partido Socialista

(1302) Partido por la Democracia

(1303) Partido Demócrata Cristiano

(1304) Renovación Nacional

(1305) Unión Demócrata Independiente

(1306) Partido Humanista

(1307) Partido Comunista

(77) Otro

(88) NS (98) NR

(99) INAP

<p>VB1. ¿Está usted inscrito para votar?</p> <p>(1) Sí (2) No [Pasar a CHI15B] (3) En trámite</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	
<p>VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales del 13 de diciembre de 2009?</p> <p>(1) Sí votó [Siga]</p> <p>(2) No votó [Pasar a CHI15B]</p> <p>(88) NS [Pasar a CHI15B] (98) NR [Pasar a CHI15B]</p>	
<p>VB3. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2009? [NO LEER LISTA]</p> <p>(00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto)</p> <p>(1301) Eduardo Frei</p> <p>(1302) Sebastián Piñera</p> <p>(1303) Marco Enríquez-Ominami</p> <p>(1304) Jorge Arrate</p> <p>(77) Otro</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP (No votó)</p>	

<p>CHIVB3A. ¿Y por quién votó para Presidente en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales? [NO LEER LISTA]</p> <p>(0) Ninguno (fue a votar pero dejó boleta en blanco, o anuló su voto)</p> <p>(1) Eduardo Frei</p> <p>(2) Sebastián Piñera</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP (No votó)</p>	
<p>CHIVB7. ¿Por cuál partido votó para diputado en las últimas elecciones? [NO LEER LISTA]</p> <p>(0) Ninguno (fue a votar pero dejó boleta en blanco, o anuló su voto)</p> <p>(1) Partido Socialista</p> <p>(2) Partido por la Democracia</p> <p>(3) Partido Demócrata Cristiano</p> <p>(4) Renovación Nacional</p> <p>(5) Unión Demócrata Independiente</p> <p>(6) Partido Humanista</p> <p>(7) Partido Comunista</p> <p>(77) Otro</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP (no votó)</p>	

<p>CHI15B. ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? [LEER OPCIONES]</p> <p>(1) Los candidatos a los que les va bien en esta comuna son los que dan más cosas durante la campaña.</p> <p>(2) Los candidatos a los que les va bien en esta comuna son los que trabajan permanentemente atendiendo las necesidades de la gente.</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p>	
<p>CHI15C. ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? [LEER OPCIONES]</p> <p>(1) En esta comuna, la gente vota por partidos o coaliciones, no por el candidato.</p> <p>(2) Lo que importa son las cualidades individuales del candidato, no su partido o coalición</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p>	

CHI40. Ahora quisiera pedirle me diga lo primero que le viene a la cabeza, cuando Ud. escucha hablar de...	
CHI40A. La concertación. [No leer alternativas] (01) Democracia (02) Corrupción (03) Esperanza (04) Fracaso/Perdedores (05) Social (06) Unidad/ Unión partidos/ Pacto/ Aliados (07) División/ Sin unidad (08) Otros (especificar): _____ (88) NS (98) NR	
CHI40B. La Alianza. [No leer alternativas] (01) Piñera (02) Pinochet/ Fachos/ Dictadura (03) Plata/ Dinero/ ABC1/ Ricos (04) Promesa (05) Inteligencia/ Capacidad/ Solvencia (06) Otros (especificar): _____ (88) NS (98) NR	

Vamos a hablar ahora de la capacidad de gobierno de la Alianza y de la Concertación.
En una escala de 1 a 7 donde 1 es “nula capacidad de gobierno” y 7 “mucha capacidad de gobierno”, cómo evaluaría la capacidad de gobierno de la Alianza? ¿Y usando la misma escala, cómo evaluaría la capacidad de gobierno de la Concertación?

	Nula capacidad		Mucha capacidad					NS	NR	
	1	2	3	4	5	6	7			
PART50. Alianza	1	2	3	4	5	6	7	88	98	
PART51 Concertación	1	2	3	4	5	6	7	88	98	

POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
--	--

CLIEN1. En los últimos años y pensando en las campañas electorales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció algo, como un favor, comida o alguna otra cosa o beneficio a cambio de que usted votara o apoyara a ese candidato o partido? ¿Esto pasó frecuentemente, rara vez, o nunca? (1) Frecuentemente [SIGA con CLIEN2] (2) Rara vez [SIGA con CLIEN2] (3) Nunca [Pase a CHI1A] (88) NS [Pase a CHI1A] (98) NR [Pase a CHI1A]	
CLIEN2. Y pensando en la última vez que esto pasó, ¿lo que le ofrecieron le hizo estar más inclinado o menos inclinado a votar por el candidato o partido que le ofreció ese bien? (1) Más inclinado (2) Menos inclinado (3) Ni más ni menos inclinado (88) NS (98) NR (99) INAP	

[*Para la pregunta 1, dividir de manera aleatoria la muestra en dos partes iguales. Aplicar la pregunta 1a a una mitad, y la 1b a la otra mitad. Por favor indicar que versión de la pregunta 1 fue utilizada en cada entrevista***]**

[Pregunta a ser realizada en versión A del cuestionario]

CHI1A. Le voy a entregar una tarjeta donde se le van a mencionar varias actividades, y quisiera que me señale cuántas de ellas fueron realizadas por los candidatos y activistas durante la última campaña para obtener su voto. Por favor, no me diga cuáles sino solamente CUÁNTAS.

[Encuestador, MOSTRAR TARJETA N. 1]

- Colocaron carteles de campaña en su sector
- Visitaron su hogar
- Le hicieron un regalo o favor
- Transmitieron publicidad de campaña por televisión o radio
- Lo/la amenazaron para que votara por ellos

Número _____

(88) NS (esp.)

(98) NR (esp.)

[Pregunta a ser realizada en versión B del cuestionario] CHI1B. Le voy a entregar una tarjeta donde se le van a mencionar varias actividades, y quisiera que me señale cuántas de ellas fueron realizadas por los candidatos y activistas durante la última campaña para obtener su voto. Por favor, no me diga cuáles sino solamente CUÁNTAS.

[Encuestador, MOSTRAR TARJETA N. 2]

- Colocaron carteles de campaña en su sector
- Visitaron su hogar
- Transmitieron publicidad de campaña por televisión o radio
- Lo/la amenazaron para que votara por ellos

NUMERO _____

(88) NS (esp.)

(98) NR (esp.)

[Preguntar a todos] CHI2C. Durante la campaña electoral, ¿vio a gente de los partidos o a políticos repartiendo regalos o favores en su sector a cambio del voto?

(1) Sí

(2) No **[Pasa a CHI5]**

(88) NS (esp.) **[Pasar a CHI5]**

(98) NR (esp.) **[Pasar a CHI5]**

CHI3. ¿Podría decirme qué es lo que repartieron? [Registrar hasta tres respuestas]

	CHI3A 1ª. Respuesta	CHI3B 2ª. Respuesta	CHI3C 3ª. Respuesta
Bolsas	01	01	01
Calendarios	02	02	02
Gorras	03	03	03
Poleras	04	04	04
Lápices	05	05	05
Jarros	06	06	06
Dinero, efectivo	07	07	07
Pago de cuentas	08	08	08
Chapitas, estrellitas	09	09	09
Llaveros	10	10	10
Otros (especificar):	11	11	11

No sabe	88	88	88
No responde	98	98	98
INAP	99	99	99
[Si el entrevistado “No responde” o dice “No saber”, en alguna de las tres respuestas, marcar la categoría que corresponda (88 ó 98) y continuar con la pregunta CHI4.]	CHI3A <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	CHI3B <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	CHI3C <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

CHI4. ¿Podría decirme qué partidos hicieron estos regalos o favores? [Registrar hasta tres respuestas]			
	CHI4A 1ª. Respuesta	CHI4B 2ª. Respuesta	CHI4C 3ª. Respuesta
UDI	01	01	01
RN	02	02	02
DC	03	03	03
PPD	04	04	04
PS	05	05	05
PC	06	06	06
ALIANZA	07	07	07
CONCERTACION	08	08	08
Sebastián Piñera	10	10	10
Eduardo Frei	11	11	11
Marco Enríquez-Ominami	12	12	12
Otro (especificar): _____	09	09	09
No sabe	88	88	88
No responde	98	98	98
INAP	99	99	99
[Si el entrevistado “No responde” o dice “No saber”, en alguna de las tres respuestas, marcar la categoría que corresponda (88 ó 98) y continuar con la pregunta CHI5.]	CHI4A <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	CHI4B <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	CHI4C <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

CHI5. Durante la campaña electoral, ¿recibió Ud. algún regalo o favor de parte de algún partido o candidato a cambio de su voto? (1) Sí (2) No (88) NS (esp.) (98) NR (esp.)	
CHI6A. ¿Cree Ud. que el gobierno puede descubrir por quien votó alguien en su sector? (1) Sí (2) No (88) NS (esp.) (98) NR (esp.)	
CHI6B. ¿Y cree Ud. que un partido político o candidato puede descubrir por quien votó alguien en su sector? (1) Sí (2) No (88) NS (esp.) (98) NR (esp.)	
[SOLO SI CONTESTO SI A CHI6A y/o Si A CHI6B.] CHI6C. ¿Cómo cree Ud. que hacen para descubrir el voto de las personas de este sector? (01) No lo pueden hacer/ No se puede saber/ El voto es secreto/ Privado (02) Por información sobre mesa/ Orden de votación (03) Preguntando/ Encuestas (04) Otro (especificar): _____ (88) NS (98) NR	(99) INAP

Por favor conteste sí o no a cada una de las siguientes preguntas

	Sí	No	NS (esp.)	NR (esp.)	
CHI7A. ¿Tiene Ud. algún familiar o amigo que trabaja en el gobierno local?	1	2	88	98	
CHI7B. ¿Tiene Ud. algún familiar o amigo que trabaja o es militante de algún partido político?	1	2	88	98	

[Las preguntas CHI19 hasta CHI20B deben ser aplicadas en versión A del cuestionario]

<p>CHI19. Ahora, por favor suponga que un representante del gobierno le propone lo siguiente: El gobierno le otorgará un incremento del 50% en su ingreso familiar mensual si usted está dispuesto a renunciar a su derecho a votar en las próximas tres elecciones. Entonces, si esta propuesta fuese real y efectivamente le ofrecieran un aumento correspondiente a la mitad de su ingreso mensual familiar actual a cambio de que acepte aquello, Ud. ¿aceptaría?</p> <p>(1) Sí [Pasar a CHI20A] (2) No [Pasar a CHI20B] (88) NS [Pasar a CCT1] (98) NR [Pasar a CCT1]</p> <p>[En caso de haber respondido SI PASAR A CHI20A, NO PASAR A CHI20B]</p>	
<p>CHI20A. ¿Y si el gobierno le otorgase un incremento del 25% o un aumento equivalente a una cuarta parte de su ingreso mensual familiar actual, aceptaría de todos modos la propuesta?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) Inap [En cualquier respuesta, pasa a CCT1]</p>	
<p>CHI20B. ¿Y si el gobierno le otorgase un incremento del 100%, es decir, si le ofrecieran duplicar su ingreso mensual familiar actual, Ud. ¿aceptaría?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) Inap</p>	

[Las preguntas CHI19A hasta CHI20BA deben ser aplicadas en versión B del cuestionario]

<p>CHI19A. Ahora, por favor suponga que un representante del gobierno le propone lo siguiente: El gobierno le otorgará un incremento del 100% en su ingreso familiar mensual si usted está dispuesto a renunciar a su derecho a votar en las próximas tres elecciones. Entonces, si esta propuesta fuese real y efectivamente le ofrecieran un aumento correspondiente a la totalidad de su ingreso mensual familiar actual a cambio de que acepte aquello, Ud. ¿aceptaría?</p> <p>(1) Sí [Pasar a CHI20AA] (2) No [Pasar a CHI20BA] (88) NS [Pasar a CCT1] (98) NR [Pasar a CCT1]</p> <p>[En caso de haber respondido SI PASAR A CHI20AA, NO PASAR A CHI20BA]</p>	
<p>CHI20AA. ¿Y si el gobierno le otorgase un incremento del 50% o un aumento equivalente a la mitad de su ingreso mensual familiar actual, aceptaría de todos modos la propuesta?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) Inap [En cualquier respuesta, pasar a CCT1]</p>	

<p>CHI20BA. ¿Y si el gobierno le otorgase un incremento del 200%, es decir, si le ofrecieran triplicar su ingreso mensual familiar actual, Ud. ¿aceptaría?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) Inap</p>	
---	--

Pasando a otro tema...

<p>CCT1. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno, como por ejemplo: Chile Solidario, PASIS, Chile Crece Contigo?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	
--	--

Las preguntas que siguen son para conocer el impacto del terremoto del 27 de febrero. Voy a hacerle una serie de preguntas sobre este tema. Sus respuestas nos ayudarán a presentar un panorama más detallado de la actual situación, pero recuerde que Usted es libre de dejar preguntas sin responder

<p>EARTHQ1. ¿Qué tan preocupado(a) está usted de que Chile sufra otro gran terremoto, similar al que ocurrió el 27 de febrero de 2010, en algún momento durante los próximos seis meses?</p> <p>(1) Nada preocupado(a) (2) Poco preocupado(a) (3) Algo preocupado(a) (4) Muy preocupado(a) (88) NS (98) NR</p>	
<p>EARTHQ2. ¿Estaba usted viviendo en esta casa cuando ocurrió el terremoto del 27 de febrero?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	
<p>EARTHQ3. ¿Cambió usted de comuna como resultado del terremoto o maremoto del 27 de febrero?</p> <p>(1) Sí, y ya regresé a mi comuna [Pase a EARTHQ5] (2) Sí, y todavía no he regresado (3) No, no cambié de comuna [Pase a EARTHQ5] (88) NS [Pase a EARTHQ5] (98) NR [Pase a EARTHQ5]</p>	
<p>EARTHQ4. ¿En qué comuna vivía usted cuando ocurrió el terremoto?</p> <p>_____ (88) NS (98)NR (99) INAP</p>	
<p>EARTHQ5. Ahora hablando del barrio en el que usted vivía cuando ocurrió el terremoto o maremoto del 27 de febrero, ¿qué tan dañado quedó el barrio debido al terremoto o maremoto del 27 de febrero? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Nada dañado (2) Poco dañado (3) Algo dañado (4) Muy dañado (5) Completamente destruido (88) NS (98) NR</p>	
<p>EARTHQ6. Y, ahora hablando de la casa en la que usted vivía cuando ocurrió el terremoto o maremoto del 27 de febrero, ¿qué tan dañada quedó la casa debido al terremoto o maremoto del 27 de febrero? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Nada dañada (2) Poco dañada (3) Algo dañada (4) Muy dañada (5) Completamente destruido (88) NS (98)NR</p>	
<p>EARTHQ7. ¿Alguien que vivía en su casa el 27 de febrero perdió la vida en el terremoto o maremoto?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	
<p>EARTHQ8. ¿Cuántas personas de las que vivían en su casa el 27 de febrero, incluido usted, sufrieron alguna herida debido al terremoto o maremoto?</p> <p>(1) Ninguna (2) Una (3) Dos (4) Tres o más (88) NS (98) NR</p>	
<p>EARTHQ9. ¿Alguien de sus amigos, de sus compañeros de trabajo o de su familia que no vivía en su casa perdió la vida en el terremoto o maremoto ocurrido el 27 de febrero?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	

<p>EARTHQ20. Luego del terremoto, ¿hubo saqueos u otros episodios de vandalismo en el sector donde usted vivía? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	
<p>Ahora, me gustaría saber qué piensa sobre la forma en que actuó el gobierno y otras instituciones después del terremoto y maremoto del 27 de febrero. Para cada persona o institución, por favor dígame, como evaluaría Ud. su actuación: muy buena, buena, ni buena ni mala, mala, o muy mala?</p>	
<p>EARTHQ10. La Presidenta Michelle Bachelet. ¿Cómo evaluaría su actuación? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena ni mala (4) Mala (5) Muy mala (88) NS (98) NR</p>	
<p>EARTHQ11. El gobierno nacional. ¿Cómo evaluaría su actuación? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena ni mala (4) Mala (5) Muy mala (88) NS (98) NR</p>	
<p>EARTHQ12. Su municipalidad. ¿Cómo evaluaría su actuación? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena ni mala (4) Mala (5) Muy mala (88) NS (98) NR</p>	
<p>EARTHQ13. Los carabineros. ¿Cómo evaluaría su actuación? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena ni mala (4) Mala (5) Muy mala (88) NS (98)NR</p>	
<p>EARTHQ14. Siempre pensando en la actuación luego del terremoto, ¿Cómo evaluaría la actuación de las fuerzas armadas? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena ni mala (4) Mala (5) Muy mala (88) NS (98)NR</p>	
<p>EARTHQ15. El Presidente Sebastián Piñera. ¿Cómo evaluaría su actuación? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena ni mala (4) Mala (5) Muy mala (88) NS (98)NR</p>	
<p>EARTHQ16. La Oficina Nacional de Emergencia (La ONEMI). ¿Cómo evaluaría su actuación? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena ni mala (4) Mala (5) Muy mala (88) NS (98)NR</p>	
<p>EARTHQ17. Las organizaciones religiosas. ¿Cómo evaluaría su actuación? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena ni mala (4) Mala (5) Muy mala (88) NS (98)NR</p>	
<p>EARTHQ18. La Cruz Roja. ¿Cómo evaluaría su actuación? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena ni mala (4) Mala (5) Muy mala (88) NS (98)NR</p>	
<p>EARTHQ19. El pueblo chileno ¿Cómo evaluaría su actuación? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena ni mala (4) Mala (5) Muy mala (88) NS (98)NR</p>	

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó? Año de _____ (básica, media, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total [Usar tabla a continuación para el código]								
	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o	7 ^o	8 ^o
Ninguno	0							
Básica	1	2	3	4	5	6	7	8
Media	9	10	11	12				
Universitaria	13	14	15	16	17			
Superior no universitaria	13	14	15					
NS	88							
NR	98							

Q2. ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años (888 = NS 988 = NR)

<p>[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos] [Si la persona entrevistada es mayor de 25 años pasar a Q3C] Y1. Dentro de cinco años, ¿se ve usted desempeñando algún papel en la política del país, como por ejemplo... [Leer alternativas, MARCAR SOLO UNA] (1) Participando en una asociación civil (ONG), comunitaria o un partido político (2) Postulándose a algún cargo público en las elecciones (3) Participando en un movimiento revolucionario (4) Ninguna de estas (5) [NO LEER] Otra (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos] Y2. ¿Qué temas o problemas le preocupan con frecuencia? [NO leer alternativas, MARCAR SOLO UNA] [Si dice “el futuro” preguntar ¿y qué cosas del futuro le preocupan?] (1) Trabajo, empleo, salarios, ingreso, estabilidad económica o laboral (2) Pasarla bien, fiestas, deportes, club, citas, pareja, formar familia, chicas o chicos (3) Posesiones materiales (ropa y calzado, celulares, ipods, computadoras) (4) Obtener o terminar educación, pagar educación (5) Seguridad, crimen, pandillas (6) Relacionamiento interpersonal (relación con padres, familia, amigos y otros) (7) Salud (8) Medio ambiente (9) Situación del país (10) Nada, no le preocupa nada (11) Otra respuesta (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos] Y3. En su opinión, en términos generales, ¿el país se está encaminando en la dirección correcta o en la dirección equivocada? (1) Correcta (2) Equivocada (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	

<p>[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos] HAICR1. Podría decirme, ¿cómo se informa usted principalmente sobre la situación del país? [NO leer alternativas, MARCAR SOLO UNA] (01) TV (02) Diario (03) Radio (04) Iglesia (05) Centro comunitario (06) Escuela (07) Familiares (08) Compañeros de trabajo o estudio (09) Amigos (10) Vecinos (11) Portales de internet (excluye diarios) (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
---	--

<p>Q3C. [Preguntar a todos] Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? [No leer opciones] [Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11] (01) Católico (02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava). (03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i). (04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión) (05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra). (06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones). (07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica). (10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado) (11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios) (12) Testigos de Jehová. (88) NS (98) NR</p>	
---	--

<p>Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? [Leer alternativas] (1) Más de una vez por semana (2) Una vez por semana (3) Una vez al mes (4) Una o dos veces al año (5) Nunca o casi nunca (88) NS (98) NR</p>	
---	--

<p>Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? [Leer alternativas] (1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante (4) Nada importante (88) NS (98) NR</p>	
--	--

<p>[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “F”] Q10. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan? [Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?] (00) Ningún ingreso (01) Menos de 85.000 pesos (02) Entre 86.000 y 158.000 pesos (03) Entre 159.000 y 203.000 pesos (04) Entre 204.000 y 278.000 pesos (05) Entre 279.000 y 314.000 pesos (06) Entre 315.000 y 433.000 pesos (07) Entre 434.000 y 453.000 pesos (08) Entre 454.000 y 530.000 pesos (09) Entre 531.000 y 812.000 pesos (10) Más de 813.000 pesos (88) NS (98) NR</p>	
<p>[RECOGER TARJETA “F”] Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior (dinero de algún familiar que viva en el exterior)? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a Q10C] (88) NS [Pase a Q10C] (98) NR [Pase a Q10C]</p>	
<p>Q10B. [Sólo si recibe remesas] ¿Hasta qué punto dependen los ingresos familiares de esta casa de las remesas del exterior (dinero de algún familiar que viva en el exterior)? [Leer alternativas] (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>Q10A3. [Sólo si recibe remesas] En los últimos doce meses, ¿la cantidad de dinero que recibe del exterior ha disminuido, aumentado, permanecido igual, o no recibió dinero del exterior en los últimos doce meses? (1) Ha aumentado (2) Se ha mantenido igual (3) Ha disminuido (4) No recibió dinero del exterior en los últimos doce meses (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>Q10C. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted familiares cercanos que antes vivieron en esta casa y que hoy estén residiendo en el exterior? [Si dijo “Sí”, preguntar ¿en dónde?] [No leer alternativas] (1) Sí, en los Estados Unidos solamente [Siga] (2) Sí, en los Estados Unidos y en otros países [Siga] (3) Sí, en otros países (no en Estados Unidos) [Siga] (4) No [Pase a Q14] (88) NS [Pase a Q14] (98) NR [Pase a Q14]</p>	
<p>Q16. [Sólo para los que contestaron Sí en Q10C] ¿Con qué frecuencia se comunica con ellos? [Leer alternativas] (1) Todos los días (2) Una o dos veces por semana (3) Una o dos veces por mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>Q14. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	

<p>Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Les alcanza bien y pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza y tienen dificultades (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR</p>	
<p>Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer opciones]</p> <p>(1) ¿Aumentó? [Pase a Q11] (2) ¿Permaneció igual? [Pase a Q11] (3) ¿Disminuyó? [Pase a Q10F] (88) NS [Pase a Q11] (98) NR [Pase a Q11]</p>	
<p>Q10F. ¿Cuál fue la principal razón por la que el ingreso de su hogar disminuyó en los últimos dos años? [NO LEER ALTERNATIVAS]</p> <p>(1) Disminuyó la cantidad de horas de trabajo o salario (2) Un miembro de la familia perdió su trabajo (3) Bajaron las ventas/El negocio no anduvo bien (4) El negocio familiar se quebró (5) Las remesas (dinero del exterior) disminuyeron o dejaron de recibirse (6) Un miembro de la familia que recibía ingreso se enfermó, murió o se fue del hogar (7) Desastre natural/ pérdida de cultivo (9) Todo está más caro, el ingreso alcanza menos (8) Otra razón (88) NS (98) NR (99) INAP ("Aumentó", "Permaneció igual" o NS/NR en Q10E)</p>	
<p>Q11. ¿Cuál es su estado civil? [No leer alternativas]</p> <p>(1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (88) NS (98) NR</p>	
<p>Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? _____ (00= ninguno → Pase a ETID) (88) NS (98) NR</p>	
<p>Q12A. [Si tiene hijos] ¿Cuántos hijos viven en su hogar en este momento? _____ 00 = ninguno, (88) NS (98) NR (99) INAP (no tiene hijos)</p>	
<p>ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata u otra? [Si la persona entrevistada dice Afro-chilena, codificar como (4) Negra]</p> <p>(1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR</p>	
<p>LENG1. ¿Cuál es su lengua materna, o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? [Acepte una alternativa, no más] [No leer alternativas]</p> <p>(1301) Castellano (1302) Mapudungun (1304) Otro (nativo) (1305) Otro extranjero (88) NS (98) NR</p>	
<p>WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS [No leer] (98) NR [No leer]</p>	

<p>Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente...</p> <p>G10. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos, o el Internet? [Leer opciones]: (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR</p>	
<p>G11. ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos? [NO LEER: Barack Obama, aceptar Obama] (1) Correcto (2) Incorrecto (88) No sabe (98) No responde</p>	
<p>G13. ¿Cuántas regiones tiene Chile? [NO LEER: 15] (1) Correcto (2) Incorrecto (88) No sabe (98) No Responde</p>	
<p>G14. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Chile? [NO LEER: 4 años] (1) Correcto (2) Incorrecto (88) No sabe (98) No Responde</p>	

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R1. Televisor	(0) No	(1) Sí	
R3. Refrigeradora (nevera)	(0) No	(1) Sí	
R4. Teléfono convencional /fijo (no celular)	(0) No	(1) Sí	
R4A. Teléfono celular	(0) No	(1) Sí	
R5. Vehículo. ¿Cuántos?	(0) No (1) Uno (2) Dos	(3) Tres o más	
R6. Lavadora de ropa	(0) No	(1) Sí	
R7. Microondas	(0) No	(1) Sí	
R8. Motocicleta	(0) No	(1) Sí	
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	
R15. Computadora	(0) No	(1) Sí	
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No	(1) Sí	
R18. Servicio de internet	(0) No	(1) Sí	

<p>OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: [Leer alternativas] (1) Trabajando? [Siga] (2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? [Siga] (3) Está buscando trabajo activamente? [Pase a OCUP1B1] (4) Es estudiante? [Pase a OCUP1B1] (5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pase a OCUP1B1] (6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pase a OCUP1B1] (7) No trabaja y no está buscando trabajo? [Pase a OCUP1B1] (88) NS [Pase a OCUP1B1] (98) NR [Pase a OCUP1B1]</p>	
<p>OCUP1A. ¿En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas] (1) Asalariado del gobierno o empresa estatal? (2) Asalariado en el sector privado? (3) Patrono o socio de empresa? (4) Trabajador por cuenta propia? (5) Trabajador no remunerado o sin pago? (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	

<p>OCUP1B1. ¿Ha perdido usted su trabajo en los últimos dos años? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Sí, usted perdió su trabajo pero ha encontrado uno nuevo. (2) Sí, usted perdió su trabajo y no ha encontrado uno nuevo. (3) No, no perdió su trabajo (4) Por decisión propia o incapacidad no ha tenido trabajo (88) NS (98) NR</p>	
<p>OCUP1B2. ¿Además de usted, alguien que vive en este hogar ha perdido su trabajo en los últimos dos años?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98)NR</p>	

<p>PEN1. ¿Se encuentra usted afiliado a un sistema de pensiones?</p> <p>(1) Sí [Siga] (2) No [Pase a SAL1] (88) NS [Pase a SAL1] (98) NR [Pase a SAL1]</p>	
<p>PEN3. ¿A qué sistema de pensiones está usted afiliado? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Cuentas individuales, es decir una AFP (Administradora de Fondo de Pensiones) (2) Sistema público o de seguro social (3) Pensión básica otorgada por el gobierno (7) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>PEN4. ¿En los últimos 12 meses, usted cotizó a su fondo de jubilación/pensión? [Leer alternativas]:</p> <p>(1) Todos los meses (2) Por lo menos una o dos veces al año, o (3) No cotizó (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	

[Preguntar a todos]

<p>SAL1. Tiene usted seguro médico? (1) Sí [Siga] (2) No [Finalizar]</p> <p>(88) NS [Finalizar] (98) NR [Finalizar]</p>	
<p>SAL2. Es su seguro médico... [Leer opciones]</p> <p>(1) Del gobierno, parte del sistema de atención público (2) De otro plan del Estado: FONASA (3) Es un plan privado: ISAPRE [No leer]: (4) Tiene ambos, del gobierno y un plan privado (88) NS (98) NR (99) INAP (no tiene seguro médico)</p>	
<p>SAL4. ¿En su plan de salud es usted titular o carga?</p> <p>(1) Titular (2) Carga (88) NS (98) NR (99) inap</p>	

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

<p>COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado] _____</p> <p>(97) No se pudo clasificar [Marcar (97) únicamente, si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]</p>	<p>□□□</p>
<p>Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____</p>	<p>□□□□</p>
<p>TI. Duración de la entrevista [minutos, ver página # 1] _____</p>	
<p>INTID. Número de identificación del entrevistador: _____</p>	<p>□□□□□</p>
<p>SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer</p>	

COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo _____	
EARTHQ21. Por favor, describa el tipo de material predominante en las paredes de la vivienda: (1) Sólido (ladrillo, concreto, bloque) (2) Adobe (3) Madera o tabique forrado (4) Barro empajado, quincha, pirca (5) Materiales de desecho (lata, cartones) (6) Otro (88) NS (98) NR	
EARTHQ22. ¿Y cuál diría que es el estado general de la vivienda? (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno ni malo (regulares) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR	
EARTHQ23. Y en su impresión, ¿qué tan dañado quedó el barrio debido al terremoto o maremoto? (1) Nada dañado (2) Poco dañado (3) Algo dañado (4) Muy dañado (5) Completamente destruido (88) NS (98) NR	

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.

Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____

Firma del supervisor de campo _____

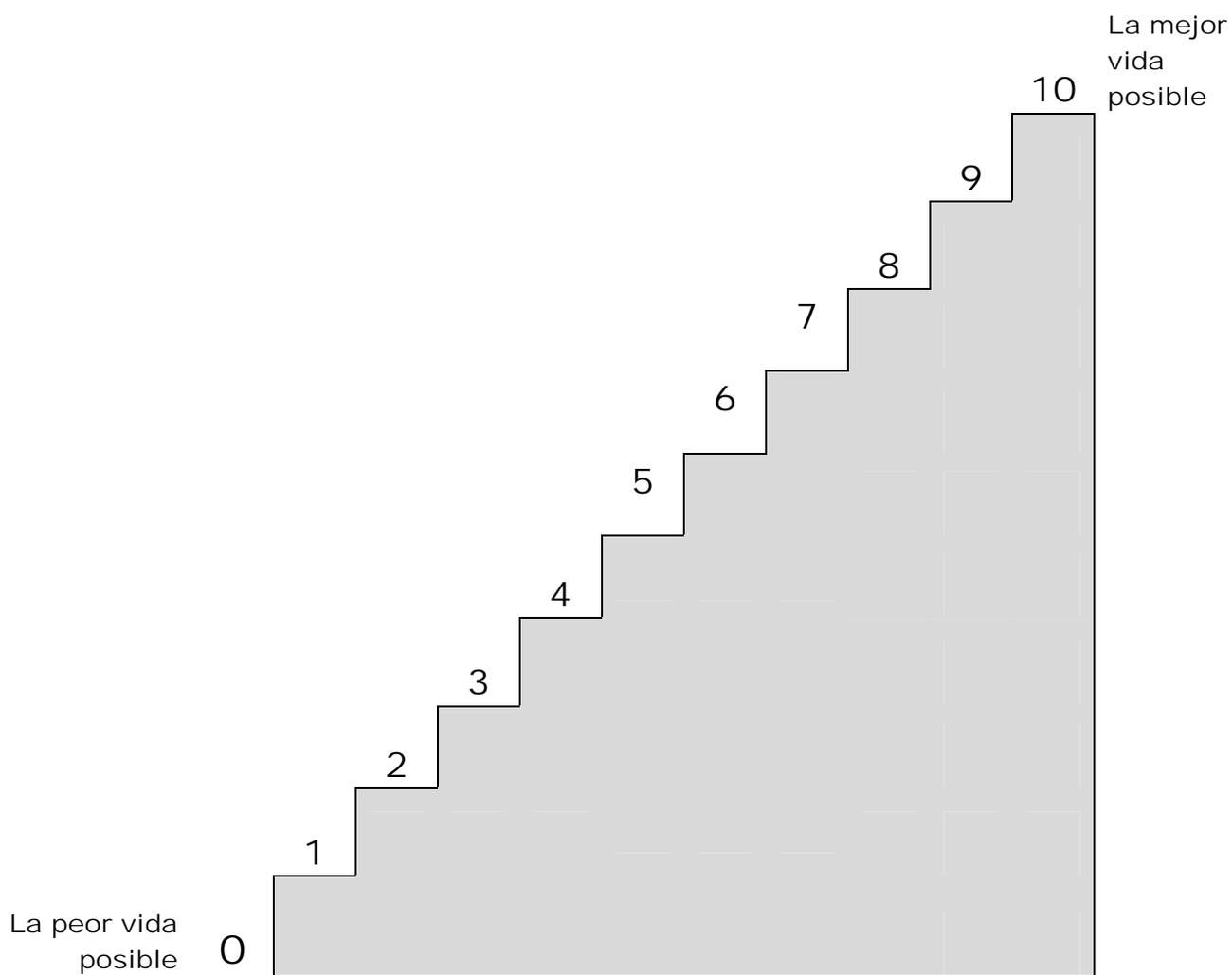
Comentarios:

[No usar para PDA] Firma de la persona que digitó los datos _____

[No usar para PDA] Firma de la persona que verificó los datos _____

Tarjeta "A"

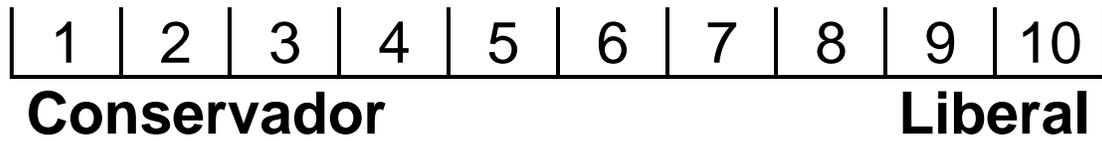
¿En qué escalón de la escala se siente usted en estos momentos?



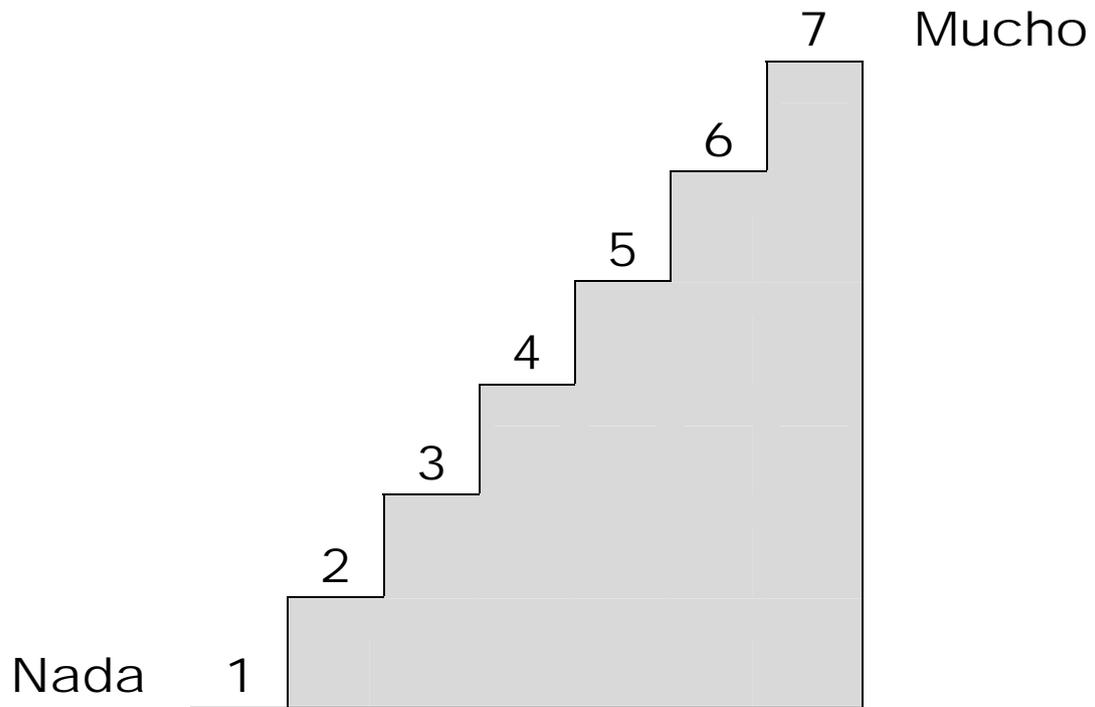
Tarjeta "B1"

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				

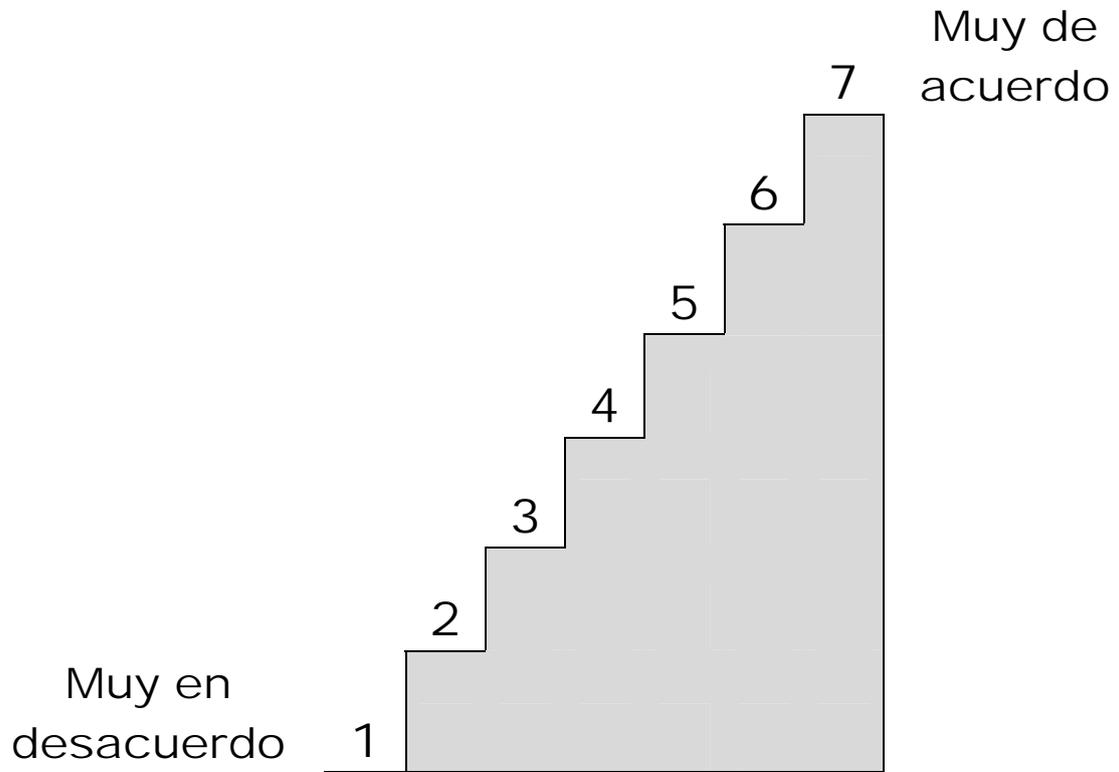
Tarjeta "B2"



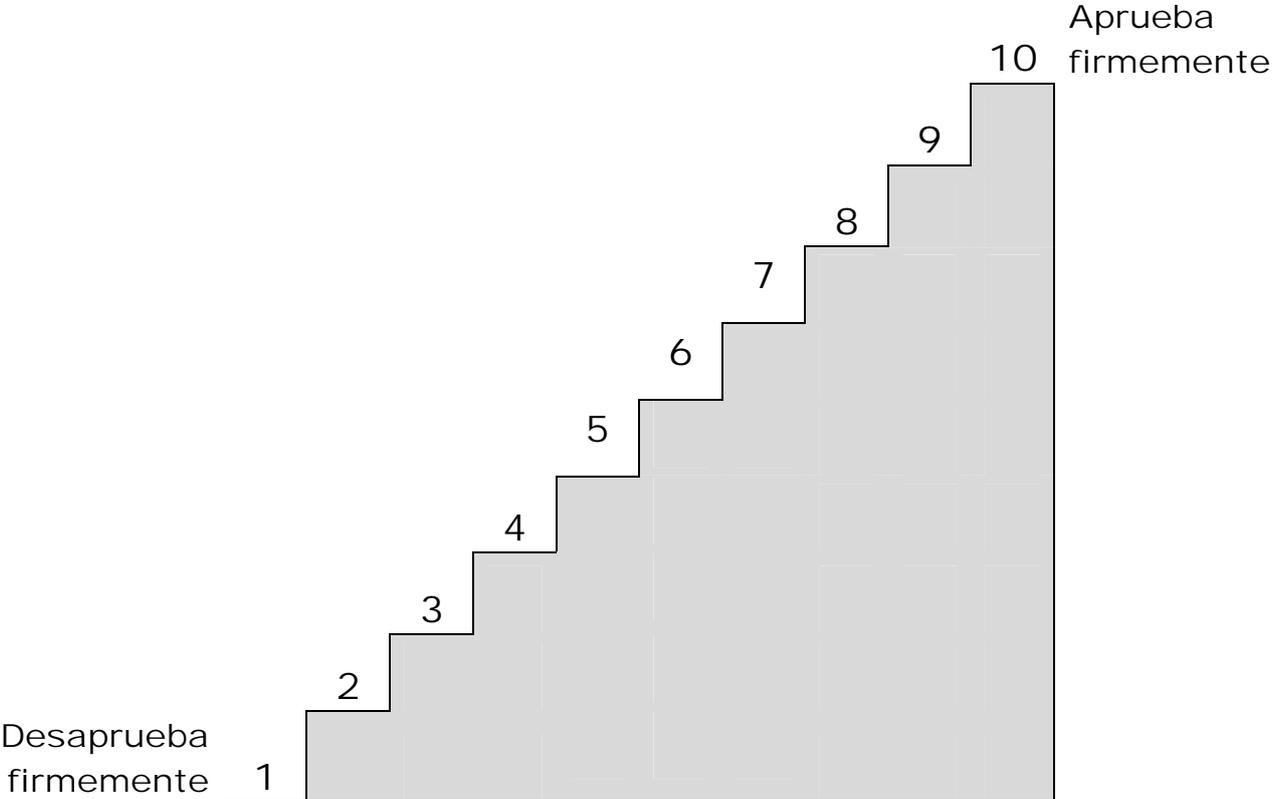
Tarjeta "C"



Tarjeta "D"



Tarjeta "E"



Tarjeta N. 1

- **Colocaron carteles de campaña en su sector**
- **Visitaron su hogar**
- **Le hicieron un regalo o favor**
- **Transmitieron publicidad de campaña por televisión o radio**
- **Lo/la amenazaron para que votara por ellos**

Tarjeta N. 2

- **Colocaron carteles de campaña en su sector**
- **Visitaron su hogar**
- **Transmitieron publicidad de campaña por televisión o radio**
- **Lo/la amenazaron para que votara por ellos**

Tarjeta “F”

(00) Ningún ingreso

(01) Menos de 85.000 pesos

(02) Entre 86.000 y 158.000 pesos

(03) 159.000-203.000 pesos

(04) 204.000- 278.000 pesos

(05) 279.000 y 314.000 pesos

(06) 315.000 y 433.000 pesos

(07) 434.000 y 453.000 pesos

(08) 454.000 y 530.000 pesos

(09) 531.000 y 812.000 pesos

(10) más de 813.000 pesos

El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en la Universidad de Vanderbilt en Estados Unidos. En el Proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia. El proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Vanderbilt, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), así como de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Instituto Kellogg de la Universidad de Notre Dame. LAPOP también mantiene vínculos con organizaciones como el Banco Mundial y la Organización de Estados Americanos (OEA), entre otras.

Las encuestas más recientes – cuyos resultados se analizan y discuten en este informe – fueron realizadas en el año 2010, utilizando una muestra representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. La ronda de estudios del 2010 incluyó 26 países de las Américas y más de 40,000 entrevistas, lo que permite comparar los resultados de cada país con los otros países de la región.

LAPOP pone a disposición del público sin costo alguno sus bases de datos a través de nuestra página web www.lapopsurveys.org. Tanto los datos y reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido el Proyecto de Opinión Pública de América Latina, son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos, como Duke, Harvard, Notre Dame, Princeton, la Universidad de Carolina del Norte, la Universidad de Texas y en instituciones en Latinoamérica tales como la Universidad de Costa Rica y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

Av. Vicuña Mackena 4860
campus san Joaquín-Macul
Santiago, Chile
Tel.: (56-2)-3547815 - 3547818



El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en la Universidad de Vanderbilt en Estados Unidos. En el Proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia. El proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Vanderbilt, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), así como de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Instituto Kellogg de la Universidad de Notre Dame. LAPOP también mantiene vínculos con organizaciones como el Banco Mundial y la Organización de Estados Americanos (OEA), entre otras.

Las encuestas más recientes – cuyos resultados se analizan y discuten en este informe – fueron realizadas en el año 2010, utilizando una muestra representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. La ronda de estudios del 2010 incluyó 26 países de las Américas y más de 40,000 entrevistas, lo que permite comparar los resultados de cada país con los otros países de la región.

LAPOP pone a disposición del público sin costo alguno sus bases de datos a través de nuestra página web www.lapopsurveys.org. Tanto los datos y reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido el Proyecto de Opinión Pública de América Latina, son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos, como Duke, Harvard, Notre Dame, Princeton, la Universidad de Carolina del Norte, la Universidad de Texas y en instituciones en Latinoamérica tales como la Universidad de Costa Rica y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

Av. Vicuña Mackena 4860
campus san Joaquín-Macul
Santiago, Chile
Tel.: (56-2)-3547815 - 3547818

